

El Bajo Mundo Del Destino Manifiesto

*Invasiones filibusteras
antes de la Guerra de Secesión
de los Estados Unidos
(1861-1865)*

Robert E. May

Dr. Robert E May

Especialista en historia social y política de los Estados Unidos de mediados del siglo XIX y la época previa a la Guerra Civil, y del impacto de la dinámica socio-política sobre la política exterior y las relaciones internacionales de los Estados Unidos. Ha publicado varios libros sobre el filibusterismo estadounidense de mediados del siglo XIX. Su obra *Manifest Destiny's Underworld. Filibustering in Antebellum America* (University of North Carolina Press, 2002), cuya versión en español es la presente obra, obtuvo el reconocimiento de "Título Académico Sobresaliente" en el año 2003. Sobre esta temática publicó *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*. LSU Press, 1973, (2a. edición: University of Georgia Press 1989); publicó también John A. Quitman: *Old South Crusader*. LSU Press, 1985, (2a. edición: University of Florida Press, 2002). Editó el libro *The Union, the Confederacy, and the Atlantic Rim* (Purdue University Press, 1995). Además, ha publicado más de cuarenta títulos entre artículos en revistas académicas, capítulos de libros y artículos en enciclopedias especializadas, y otro número similar de comentarios sobre libros. Entre múltiples reconocimientos, en el año 1986 fue galardonado por la Sociedad Histórica de Mississippi con el Premio McLemore. Durante muchos años ha sido profesor en el Departamento de Historia de la Universidad Purdue en West Lafayette, Indiana, Estados Unidos.

Robert May ofrece en esta obra un enfoque sobre la experiencia del filibusterismo estadounidense de mediados del siglo XIX poco conocido en la literatura centroamericana sobre el tema: presenta el filibusterismo como un movimiento social resultante de la dinámica de transformación que vive la sociedad estadounidense en las décadas anteriores a la Guerra Civil, el cual tuvo efectos relevantes en la política exterior y las relaciones internacionales de ese país. Condenados afuera como aventureros a la caza de fortunas rápidas e invasores inescrupulosos a la conquista de territorios de otros países, internamente los filibusteros eran aclamados como héroes que llevaban al máximo el espíritu del Destino Manifiesto. Basado en un vastísimo acervo de fuentes documentales consultadas en los Estados Unidos a lo largo de muchos años de investigación sobre el tema, explica May las ambiciones y deseos románticos, ideológicos, mercenarios, psicológicos, que llevaron a miles de individuos a unirse a las expediciones filibusteras; cómo se financiaron, y por qué el gobierno estadounidense tuvo tan escaso éxito en el control de esas empresas. Expone componentes de una cultura filibustera que se reflejó en manifestaciones artísticas, literarias, periodísticas, entre otros aspectos. Explica el legado de sentimiento anti estadounidense que el filibusterismo generó en Centroamérica y en el resto de América Latina.



El Bajo
Mundo Del
Destino Manifiesto



Monumento filibustero, expedición de López a Cuba
Shively Park, Louisville, Ky.
"Tributo a los valientes kentuckianos que pelearon por la liberación de Cuba en 1850".

El Bajo
Mundo Del
Destino Manifiesto
INVASIONES FILIBUSTERAS
ANTES DE LA GUERRA DE SECESIÓN
DE LOS ESTADOS UNIDOS
(1861-1865)

ROBERT E. MAY



Alajuela, Costa Rica

973

M467b May, Robert E

El Bajo Mundo del Destino Manifiesto : Invasiones Filibusteras
Antes de la Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1861-1865) : Manifest
Destiny's Underworld : Filibustering in Antebellum America /Robert E.
May. Tr. Romy Smith G. - 1ª. ed. - Alajuela, Costa Rica : Museo
Histórico Cultural Juan Santamaría : Imprenta Nacional, 2011.

455 p. : il. ; 26.67 x 17.78 cm.

ISBN: 978-9977-953-68-7

1. ESTADOS UNIDOS - HISTORIA - GUERRA DE SECESION, 1861-1865.

2. FILIBUSTERISMO. 3. CULTURA POPULAR - ESTADOS UNIDOS. I. Smith González, Romy, tr.

II. Título.

ehc/cicopat/2011

Versión original en Inglés:

Editorial de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos.

Versión en Español:

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Traducción inicial: Romy Smith González

Revisión y adaptación del texto traducido: Werner Korte Núñez

Revisión y corrección del texto traducido: Manuel Araya Incera

Revisión y corrección de las notas: Kristen Bray, Manuel Araya Incera

Traducción del índice de materia: Francisco Trejos Sánchez

Corrección y revisión de la traducción: Manuel Araya Incera

Preparación del índice de materia en español:

Priscila Alfaro Segura y Dhamuza Coudin Sánchez

Diseño, diagramación y artes finales: Américo Ochoa

Edición al cuidado de: Manuel Araya Incera

Corrección de pruebas: Manuel Araya Incera

Adaptación de mapas: PROIGE, Escuela de Geografía, Universidad de
Costa Rica.

Diseño de carátula, frontispicio y ventanas: Américo Ochoa

Impreso en la Imprenta Nacional

Advertencia:

De conformidad con la Ley de Derechos de Autor y Derechos conexos es prohibida la reproducción, transmisión grabación parcial o total del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluido el fotocopiado sin previo permiso escrito del MHCJS. La violación a esta Ley por parte de cualquier persona física o jurídica será sancionada penalmente.

A mis colegas,
presentes y pasados,
en el Departamento de Historia
de la Universidad de Purdue, Indiana, Estados Unidos.

TESTIMONIO DE GRATITUD

EL MUSEO HISTÓRICO CULTURAL Juan Santamaría expresa su más sincero agradecimiento al autor de esta obra, Dr. Robert E. May, y a la Editorial de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos, por la anuencia y autorización para la publicación de una versión en español, en edición centroamericana, de este importante libro. El Dr. May facilitó copias y reproducciones de algunas de las ilustraciones incluidas en el texto. De su propia iniciativa gestionó la renovación de las autorizaciones con la Biblioteca del Congreso, Washington D. C. (Cuadernillo 2, lámina 2); John Anthony Quitman Papers; Louisiana and Lower Mississippi Valley Collections, LSU Libraries, Louisiana State University, Baton Rouge (Pág. 75); Arizona Historical Society, *Southern Arizona División*, Tucson, Arizona (Cuadernillo 3, lámina 3, ilustración 1); Filson Club Historical Society, Louisville, Kentucky (Cuadernillo 3, lámina 3, ilustraciones 3 y 4); Tennessee Historical Society, Nashville (Pág. 103, ilustración inferior, y pág. 205); Historical Society of Delaware, Wilmington (Cuadernillo 1, lámina 3, ilustración 2); Archivos Nacionales, Washington D. C., *John A. Quitman Papers*; Tulane University Library, Special Collections, New Orleans (Cuadernillo 2, lámina 1); U.S. Naval Historical Center Photograph (Pág. 217); así como reproducciones de dominio público reunidas en los cuadernillos de ilustraciones. El ciudadano estadounidense, Paul Bolcik, de Rockville, Maryland, entusiasta colaborador de esta institución, merece también especial reconocimiento. Además de sus significativas donaciones al Museo asociadas con la cultura filibustera de mediados del siglo XIX, le procuró también una

importante colección de fotografías con reproducciones de dominio público, algunas de ellas relativas a personajes mencionados en esta obra y que, en buena parte, se han utilizado para ilustrar el libro. Al Dr. Antonio de la Cova se deben las fotografías incluidas en el Cuadernillo 4, láminas 2 y 3. Del fotógrafo Max López Rodríguez son las imágenes de las mujeres que representan a las repúblicas centroamericanas en cada una de las ventanas que separan las partes del libro, así como las láminas 1 y 4 del Cuadernillo 4. Muy importantes también han sido las reproducciones tomadas de los libros de Ephraim George Squier *Nicaragua: its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal* (New York, 2 vols. 1852) y, *Travels in Central America, particularly in Nicaragua*; (New York, 1860).

El Dr. Víctor Hugo Acuña Ortega, tuvo a su cargo la lectura de la versión original de esta obra y su recomendación a la extinta Comisión Nacional para la Celebración del Sesquicentenario de la Campaña Nacional, a fin de que fuese publicada en español. Los historiadores, Prof. Werner Korte Núñez y Dr. Manuel Araya Incera, Profesor de Historia en la Universidad de Costa Rica, tuvieron a su cargo la revisión, corrección y adaptación de la traducción original del texto al español. La colaboración brindada por estos dos historiadores fue determinante e hicieron posible que hoy se ofrezca esta versión en español de *El Bajo Mundo del Destino Manifiesto*. El Prof. Korte efectuó un primer trabajo de adaptación del texto traducido a la lengua española y el Dr. Araya Incera no solo dedicó un tiempo invaluable en esta tarea, sino que estuvo anuente para servir de enlace con el autor en las frecuentes consultas que fueron efectuadas al respecto. Además, a lo largo del proceso de edición de la obra, él se mantuvo en estrecha relación con el Museo y con el autor, en procura de asegurar una edición apropiada con la naturaleza de esta publicación. Algunas de las notas aclaratorias que aparecen al pie de página como notas de editor, son de la autoría del Dr. Araya Incera. Muy importante aquí recordar la participación que tuvo el Ing. Federico Kühn Bolaños (q.d.D.g.) en los comienzos de este proceso. Al recordado Ing. Kühn se debe la sugerencia de incorporar, como anexo de esta versión, el texto en español de la Ley de Neutralidad de 1818. No solo gestionó con el autor su anuencia para incluir su texto en la versión en español, sino que también procuró su traducción no oficial con un funcionario de la Embajada de los Estados Unidos en nuestro país. Igual reconocimiento para el profesor de inglés, jubilado, Francisco Trejos Sánchez, quien tuvo a su cargo la traducción inicial del índice de materias. La estudiante de Historia de Naperville College, Il., Christen Bray, realizó una pasantía en el Museo y le fue asignado el cotejo de las notas de este libro en las dos versiones, inglés y español. La

Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica tuvo a su cargo por medio del Programa de Investigaciones Geográficas y Ordenamiento Territorial (PIGOT), la adaptación, traducción y coloración de los mapas incorporados en esta edición.

En cuanto al trabajo realizado en el Museo, deseamos destacar el apoyo brindado por la Junta Administrativa y el personal de la institución a lo largo del proceso de edición. En forma particular, mencionamos a la compañera de trabajo, Sra. Dhamuza Coudin de Pérez, quien con ahínco se avocó a las tareas que le fueron encomendadas en relación con este libro y algunas de sus sugerencias fueron acogidas a la hora de preparar esta versión.

Finalmente, el Museo agradece al personal de la Imprenta Nacional la cooperación brindada en la preparación de este libro, desde la edición gráfica hasta la impresión del mismo.

A todos, muchas gracias.

Dirección General
Museo Histórico Cultural Juan Santamaría
Alajuela, Costa Rica.
Setiembre 2009.

CONTENIDO

- XXI-XXIII Presentación
XXV Nota del Autor para la edición en español
XXIX Prefacio

PRIMERA PARTE:

UNA BRIZNA DE PAJA AGITADA POR EL VIENTO

- 3-20 UNO: Los Antecesores de Narciso López
21-62 DOS : Los Estados Unidos de Harry Maury
63-83 TRES: El Segundo Pecado de los Estados Unidos

SEGUNDA PARTE:

LOS PAGOS DEL PECADO

- 87-124 CUATRO: La Lección de John Goddard
125-178 CINCO: La Confusión de Samuel Hay
179-192 SEIS: La Integridad de Francis Smith
193-225 SIETE: Los Visitantes que llegaron a Nueva York

TERCERA PARTE:

LAS HUESTES DE BUCANEROS Y PIRATAS

- 229-266 OCHO: El Albatros del Departamento de Estado.
267-300 NUEVE: La Pesadilla del Juez Campbell
301-318 EPÍLOGO

CUARTA PARTE:

NOTAS, ÍNDICES Y APENDICE

- 321-389 Notas
391-425 Índice General de Materia
391 • Asociaciones y compañías
392 • Asuntos bélicos y militares
394 • Conceptos y términos
396 • Constituciones y leyes

| | |
|-----------|------------------------------|
| 396 | • Convenciones y tratados |
| 397 | • Cultura |
| 397 | • Gobiernos |
| 398 | • Instituciones |
| 399 | • Lugares y sitios |
| 406 | • Publicaciones: periódicos |
| 407 | • Publicaciones: revistas |
| 407 | • Personas |
| 424 | • Barcos |
| XIV-XVII | Índice de ilustraciones |
| XVIII-XIX | Índice de abreviaturas |
| 427-431 | Apéndice: Ley de Neutralidad |
| XVII | Índice de mapas |

ILUSTRACIONES

| | |
|-----|---|
| IV | Monumento filibustero, expedición de López a Cuba. Shively Park, Louisville, Kentucky |
| 1 | Guatemala (alegoría). Fragmento del Monumento Nacional, San José, Costa Rica |
| 3 | Aaron Burr, Vicepresidente de Estados Unidos (1801-1805) |
| 27 | George Cadwalader |
| 47 | Sam Houston |
| 50 | Puerto de El Realejo, Nicaragua |
| 53 | San Juan del Norte (Greytown) |
| 74 | Anuncio del New York Evening Post |
| 75 | Anuncio de presentación de obra de teatro |
| 78 | Portada del libro <i>The Destiny of Nicaragua</i> |
| 85 | El Salvador (alegoría). Fragmento del Monumento Nacional, San José, Costa Rica |
| 103 | Vale de \$ 25,00 extendido por William Walker a sus soldados |

| | |
|-----|---|
| | Vale de \$ 50,00 extendido por William Walker a sus soldados |
| 140 | Robert Lee |
| 148 | La Mosquitia |
| 200 | José María Jesús Carbajal |
| 201 | Fuerte Mackibben |
| 205 | Anuncio presentación de obra de teatro |
| 209 | Birkett D. Fry |
| 217 | Saint Mary's |
| 227 | Honduras (alegoría). Fragmento del Monumento Nacional, San José, Costa Rica |
| 229 | Abner Doubleday |
| 250 | San Juan del Sur |
| 254 | La Mosquitia |
| 280 | Rip Ford |
| 284 | Felix Houston |
| 307 | Grupo de Fenianos |
| 308 | Thomas Jordan |
| 315 | Bandera de Cuba tomada en el despacho de William Walker en Granada, Nicaragua |
| 319 | Costa Rica y Nicaragua (alegoría). Fragmento del Monumento Nacional, San José, Costa Rica |

CUADERNILLO 1:

Autoridades Estadounidenses. Período filibustero.
Lámina 1: General Winfield Scott al frente de las tropas estadounidenses ingresa a la ciudad de México, 14 de setiembre de 1847.

Lámina 2: Presidentes de Estados Unidos.

- Zachary Taylor. 1849-1850
- Millard Fillmore. 1850-1853
- Franklin Pierce. 1853-1857
- James Buchanan. 1857-1861

Lámina 3: Autoridades de Estados Unidos.

- William L. Marcy. Secretario de Estado. Administración Buchanan
- John M. Clayton . Secretario de Estado. Administración Fillmore
- Henry Clay. Senador
- Pierre Soulé. Senador

Lámina 4: Autoridades de Estados Unidos.

- Gral. Persifor F. Smith
- Gral. Winfield Scout
- Gral. John Ellis Wool
- Juez John A. Campbell

CUADERNILLO 2: Cultura filibustera.

- Lámina 1: Interior del Teatro Saint Charles, Nueva Orleáns, 1855
- Lámina 2: Cubierta partitura ópera cómica. The Filibuster
- Lámina 3: Cubierta partitura compuesta para piano. Polka Filibustera
- Lámina 4: Cubierta libro alusivo a la invasión de Narciso López a Cuba (1851)

CUADERNILLO 3: Protagonistas del filibusterismo.

Lámina 1: Teniente Poland

Lámina 2:

- Cornelius Vanderbilt. Magnate naviero
- George Law. Comerciante de armas y magnate naviero
- John A. Quitman. Político, propiciador de actividades filibusteras en Cuba
- Narciso López. Líder invasiones filibusteras a Cuba

Lámina 3:

- Henry A. Crabb. Líder filibustero en Baja California (México)

- Henry L. Kinney. Líder filibustero en la costa de Mosquitos (Nicaragua)
- Theodore O'Hara. Participó en actividades filibusteras en Cuba
- John T. Pickett. Participó en actividades filibusteras en Cuba

Lámina 4:

- Harry Maury. Prototipo de filibustero
- Chatham Roberdeau Wheat. Prototipo de filibustero
- Edmund Randolph. Abogado, colega y amigo de William Walker
- William Walker. Líder filibustero en Baja California (México) y Nicaragua

CUADERNILLO 4: Legado filibustero.

- Lámina 1: Monumento Nacional. Parque Nacional. San José, Costa Rica.
- Lámina 2: Placa alusiva a William Walker. Colocada en una de las avenidas de su ciudad natal, Nashville Tenn.
- Lámina 3: Monumento a los filibusteros de Narciso López. Ciudad de Cárdenas, Cuba
- Lámina 4:
- Antigua Cárcel de Alajuela. Sede inicial del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría
- Juan Santamaría Héroe Nacional de Costa Rica

MAPAS

1. La frontera filibustera Estados Unidos-Canadá, 1837-1838
2. La frontera filibustera texana en la década de 1850
3. Frontera filibustera, Ciudad de Nueva York, en la década de 1850
4. La frontera filibustera América Central - Caribe, en la década de 1850
5. La frontera filibustera California-Sonora, en la década de 1850

ABREVIATURAS

| | |
|--------------------|---|
| ACdIB | Angel Calderón de la Barca |
| AO | Appleton Oaksmith |
| BRBM | Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University, New Haven |
| <i>Con Print</i> | Kenneth Bourne and D. Cameron Watt, eds., <i>British Documents on Foreign Affairs: Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Prints</i> |
| DAB | <i>Dictionary of American Biography</i> , 10 vols. (1927-36; reprint, New York, 1964) |
| DAC | <i>Daily Alta California</i> (San Francisco) |
| <i>Dipl Corr</i> | William R. Manning, comp., <i>Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs, 18p -1860</i> , 12 vols. (Washington, 1932-39) |
| DJ | Department of Justice |
| DS | Department of State |
| DU | William R. Perkins Library, Duke University, Durham, N.C. Daniel Webster |
| FLIN | <i>Frank Leslie's Illustrated Newspaper</i> |
| FO | Foreign Office, Great Britain |
| <i>H. Ex. Doc.</i> | <i>House Executive Documents</i> |
| HML | Hagley Museum and Library, Wilmington, Del. |
| HSP | Historical Society of Pennsylvania |
| HU | Houghton Library, Harvard University, Cambridge, Mass. |
| JAQ | John Anthony Quitman |
| JB | James Buchanan |
| JMC | John Middleton Clayton |
| LC | Library of Congress, Washington |
| MDAH | Mississippi Department of Archives and History, Jackson |
| M&P | James D. Richardson comp., <i>A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents</i> , 20 vols. (Nueva York, 1897- 1911) |
| ML | Miscellaneous Letters |
| NA | National Archives |
| NODP | <i>New Orleans Daily Picayune</i> |
| P&C | James J. Barnes and Patience P. Barnes, eds., <i>Private and Confidential: Letters from British Ministers in Washington a the Foreign Secretaries in London, 1844-67</i> (Selinsgrove, Pa., 1993) |
| PDW | Kenneth E. Shewmaker and Kenneth R. Stevens, eds., <i>Papers of Daniel Webster: Diplomatic Papers</i> , 2 vols. (Hanover N. H., 1983, 1987) |
| PRO | Public Record Office, Great Britain |
| RG | Record Group |
| <i>S. Ex. Doc.</i> | <i>Senate Executive Documents</i> |
| SFDH | <i>San Francisco Daily Herald</i> |

| | |
|---------|---|
| SHC | Southern Historical Collection, University of North Carolina, Chapel Hill |
| SHQ | Southwestern Historical Quarterly |
| Squad L | Letters Received by the Secretary of the Navy from Commanding Officers of Squadrons, Record Group 45 (Department of the Navy), M89, National Archives |
| TSLA | Tennessee State Library and Archives, Archives and Manuscripts Section, Nashville |
| UT | Center for American History, University of Texas, Austin |
| WDNI | <i>Washington Daily National Intelligence</i> |
| WLM | William L. Marcy |
| WWP | Callender Fayssoux Collection of William Walker Papers, Latin American Collection, Howard Tilton Memorial Library, Tulane University, New Orleans |

PRESENTACIÓN

Para los países del área centroamericana, la lucha librada contra los filibusteros en 1856-1857 significó todo un desafío para la supervivencia histórica como pueblos libres. Con motivo de cumplirse el sesquicentenario de esta guerra surgió, en el seno de la Comisión Nacional designada para conmemorar la efeméride, la preocupación y el interés de dar a conocer algún estudio que presentara de manera comprensiva, el fenómeno filibustero de mediados del siglo XIX.

Al hacer repaso de los estudios conocidos sobre el tema del filibusterismo, nos encontramos con un libro cuyo planteamiento significa un enfoque novedoso: *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*, del historiador estadounidense, Robert E. May. Aunque del autor no conocíamos más que la referencia de una publicación anterior* esta nueva lectura nos dejó satisfechos y, sobre todo, quedamos convencidos de que los lectores de lengua española merecían la oportunidad de tener acceso a una obra de tal naturaleza.

En cierta ocasión, conversábamos con el Ing. Federico Kühn Bolaños, de grata memoria, acerca de sus estudios en los Estados Unidos y, por una feliz coincidencia, resultó que se había graduado en la universidad donde el autor del libro en mención se desempeña como docente e investigador: la Universidad de Purdue, Indiana. Con el entusiasmo y espíritu de servicio que le caracterizaban, el Ing. Kühn Bolaños se ofreció para establecer contacto con el Dr. May.

Como resultado del encuentro entre el Ing. Kühn y el historiador May, se obtuvo el compromiso de este académico e investigador para

* Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861* (2a. Ed. pasta suave, Florida: University Press of Florida, 2002).

venir a Costa Rica y dictar una conferencia en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, dentro del marco de las celebraciones del Sesquicentenario de la Campaña Nacional 1856-1857, sobre el tema del que es una autoridad. La visita al país del Dr. May se prolongó por una semana y, más allá de la conferencia prevista en el Museo, atendió una ajustada agenda: conferencia inaugural del curso lectivo de la Universidad de Costa Rica, año 2006, videoconferencia en la Universidad Estatal a Distancia (UNED), mesa redonda en el Instituto Manuel María de Peralta del Ministerio de Relaciones Exteriores, conversación en la embajada de los Estados Unidos en nuestro país, entrevistas con periodistas de la Oficina de Prensa del Ministerio de Cultura y Juventud y de distintos periódicos del país, entrevista en el Canal 15 de la Universidad de Costa Rica; finalmente, de los Estados Unidos también se desplazaron para entrevistarlo. Su presencia en el país fue todo un acontecimiento y sus intervenciones constituyeron una valiosa contribución al conocimiento del tema. La rica experiencia de haberlo tenido entre nosotros, nos convenció aún más de la importancia de dar a conocer su libro a los lectores de lengua española.

No hay duda de que el historiador May se ajusta a la línea de orientación de otros investigadores de su país, al fundamentarse esencialmente en fuentes estadounidenses. Esto puede considerarse como la convicción de que es ahí donde se encuentra el material más importante o que el acceso a las fuentes centroamericanas es más difícil por su organización o dispersión, por el desconocimiento del idioma o, simplemente, porque no son consideradas confiables. Sin importar las razones que medien en tal decisión, a futuro los investigadores de los Estados Unidos, necesaria e inevitablemente tendrán que acudir a la consulta de nuestras fuentes para así sustentar una mayor objetividad.

Quizá para los historiadores del istmo este asunto se puede enfocar desde otra óptica, pero lo cierto es que no se vislumbra en nuestro medio un planteamiento histórico de tal magnitud. ¿Por qué y para qué un historiador estadounidense viene a hablarnos de los filibusteros si nosotros, como pueblo, fuimos los agredidos? ¿Acaso no hemos conservado en nuestra memoria histórica el recuerdo de esa lucha?

Si analizamos el tema de la guerra contra los filibusteros desde el punto de vista estadounidense o centroamericano, nos encontramos que son dos visiones diferentes sobre un mismo hecho histórico. Ninguna es excluyente con respecto a la otra, por lo que cada una debe ser valorada desde el plano en que es planteada.

El historiador costarricense, Dr. Víctor Hugo Acuña, afirma que los distintos enfoques historiográficos sobre el tema de la guerra contra los filibusteros no son compartimientos estancos; es decir que la versión de determinados hechos relevantes difiere de un país a otro y

que las diferentes versiones suponen confrontaciones o polémicas que no solo se trata de memorias comparadas, sino también de memorias compartidas, conectadas o, si se prefiere, historias entrecruzadas.*

El libro que hoy ofrecemos al público, es la visión de un historiador sobre uno de los temas quizá menos atendidos en los Estados Unidos, pero en él interpreta y explica, con una fundamentación sólida, su punto de vista referente a las razones por las que las autoridades y gobierno de su país, se veían limitadas para frenar la “epidemia del filibusterismo”. Es el primer planteamiento integral del tema como fenómeno de mediados del siglo XIX y le ha correspondido a este Museo darlo a conocer en su versión en español.

Por su importancia y la confianza brindada por el autor y la editorial de la Universidad de Carolina del Norte, para nosotros la publicación de esta obra fue un desafío salido de lo ordinario. Al verse concretado el proyecto, el Museo rinde homenaje a la memoria de uno de los amigos más entusiastas y sinceros que ha tenido en su trayectoria: el Ing. Federico Kühn Bolaños.

DIRECCIÓN GENERAL
MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA
AGOSTO DEL 2009

* Víctor Hugo Acuña Ortega, *Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (Siglos XIX - XXI)* (11 de Abril: Cuadernos de Cultura, 16, Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2009).

NOTA DEL AUTOR

PARA LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

CUANDO COMENCÉ A ESCRIBIR *El Bajo Mundo del Destino* *Manifiesto*, me motivaba el propósito fundamental de educar a los lectores estadounidenses sobre un capítulo olvidado del pasado de su nación. Hoy día muy pocas personas en los Estados Unidos, conocen algo sobre William Walker o sobre los otros filibusteros estadounidenses de mediados del siglo XIX, a pesar de la importancia que tuvieron en su momento. Especialmente durante la década de los años de 1850, los filibusteros representaron una amenaza inmediata para la independencia de los estados de Centroamérica y, potencialmente, para todos los países de América Latina. También fueron muy importantes por muchas otras razones, incluido el impacto en los proyectos para la construcción de un canal en el istmo centroamericano.

¿Por qué los ciudadanos de los Estados Unidos conocen tan poco sobre los filibusteros y sus invasiones, cuando sus actos de agresión son recordados tan vívidamente en los países en que, como Costa Rica, fueron objeto de sus ataques? Es tentador atribuir esta pérdida de memoria a nivel nacional, a la idea de algún tipo de conspiración por parte de los políticos e historiadores, o bien, a los medios de comunicación de masas, para esconder o al menos ignorar estos capítulos sórdidos y vergonzosos en la historia de su país. Mas allá de dicha pregunta, las agresiones militares de los Estados Unidos en América Latina desde los años treinta del siglo XIX, hasta el final de la Guerra Fría, incluida la actividad filibustera, ha dejado como legado en la región, un sentimiento de desconfianza en la política exterior de los Estados Unidos, el cual aún pesa. Sin embargo, yo no he encontrado evidencia que demuestre que tal conspiración existe. No han habido esfuerzos oficiales para censurar

información relativa al filibusterismo. Mas bien, tengo la sospecha de que el escaso conocimiento que los ciudadanos estadounidenses de hoy tienen sobre los filibusteros, responde a la realidad de que estos fueron solo unos pocos miles. En comparación, la Guerra Civil que estalló en los Estados Unidos en 1861, pocos meses después de la ejecución de William Walker por un pelotón de fusilamiento hondureño, involucró a millones de estadounidenses que participaron como soldados, marineros o personas de apoyo a las operaciones bélicas. Más de 600.000 estadounidenses murieron en los campos de batalla, como consecuencia, principalmente, de las heridas recibidas o de las enfermedades adquiridas en el terreno. La Guerra Civil afectó prácticamente a todos los hogares estadounidenses de una forma u otra. También acabó con la esclavitud en los Estados Unidos. Por esta razón, no es una sorpresa que la Guerra Civil viniera a cubrir al filibusterismo con un manto de olvido en la memoria de los estadounidenses.

Es una lucha cuesta arriba hacer que los ciudadanos y los medios de comunicación de masas en los Estados Unidos, adquieran conciencia sobre el filibusterismo en la historia del país. Aun así, creo que mi libro ya ha tenido un impacto en los Estados Unidos. Hoy, por ejemplo, los textos para estudiantes universitarios de pre-grado contienen mas información sobre los filibusteros, de la que tenían antes de la publicación de *El Bajo Mundo del Destino Manifiesto*; y tengo motivos para creer que las reseñas y comentarios hechos al libro, así como otras referencias que se han producido sobre él, han sido parte de las causas para que esta nueva situación ocurra. Mas académicos estadounidenses aparecen hoy con publicaciones de libros y artículos sobre el filibusterismo, de lo que lo hacían en el pasado; quizás, en parte, a causa de mi libro.

Yo hubiera deseado haber escrito este libro después de que ocurrieron los ataques a la torres gemelas del Centro Mundial de Comercio en la ciudad de Nueva York, el 11 de setiembre del 2001, en vez de haberlo hecho antes. Este impactante evento ocurrió justo cuando mi libro entraba a la imprenta; demasiado tarde para haber tomado en cuenta aquel acontecimiento. Si escribiera en este momento *El Bajo Mundo del Destino Manifiesto*, me gustaría demostrar las similitudes y diferencias entre el terrorismo y el filibusterismo. En su tiempo, las personas en todo el mundo llamaban piratas a los filibusteros. ¿Podrían ser estos llamados terroristas hoy? A diferencia de los terroristas modernos, los filibusteros no mataban intencionalmente a un número masivo de civiles con el propósito de alcanzar sus objetivos políticos. Aún así, a través de la comprensión sobre el filibusterismo podríamos tener una mejor apreciación sobre el problema del terrorismo. Por ejemplo, el análisis sobre los filibusteros sugiere que no podemos asumir que los gobiernos aprueban los ataques terroristas solo porque no los pueden prevenir. Fue fácil para las personas en Europa Occidental y América Latina, en los años de 1850, asumir que los líderes del gobierno de los Estados Unidos

no tenían intención de aplicar las leyes de su propio país en contra de los filibusteros, dado el hecho de que eran tantas las expediciones de estos que año tras año partían del territorio estadounidense. Mi libro, en especial de la parte segunda, el capítulo 5, expone claramente que los líderes del gobierno de los Estados Unidos deseaban detener las agresiones filibusteras, pero que les faltaba capacidad para poder hacerlo. Me golpea pensar lo ingenuo que es asumir para el presente, que los líderes gubernamentales de naciones como Pakistán y Arabia Saudita promueven el terrorismo, solo porque no tienen capacidad para prevenirlo; de manera similar a como se asume que, si lo hubieran querido, los presidentes estadounidenses en la década de 1850 pudieron prevenir la invasión de William Walker a Nicaragua.

Estoy muy complacido de que el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría haya decidido publicar una traducción al español de este libro. Estoy en deuda con don Raúl Aguilar Piedra, Director General del Museo, por haber acogido este proyecto; así como con don Werner Korte y con el finado don Federico Kühn por su participación inicial en él. Federico, a quien echo mucho de menos, se convirtió en un amigo querido durante los pocos años en que lo conocí. También estoy profundamente agradecido con el profesor Manuel Araya Incera, de la Universidad de Costa Rica, por retomar la difícil tarea de completar la revisión de la traducción del libro. Tengo la esperanza de que la presente edición en español de *El Bajo Mundo del Destino Manifiesto* sirva para promover en América Central una comprensión mas completa sobre los filibusteros y contribuya al entendimiento hemisférico. Con el propósito de movernos mas allá del pasado, debemos primero abrazarlo para entenderlo.

ROBERT E. MAY.
JUNIO, 2008.

PREFACIO

FUE UN EXTRAÑO duelo de embustes. En la revista *Harper's New Monthly Magazine* de agosto de 1855 el escritor e ilustrador David Hunter Strother, bajo su seudónimo de "Porte Crayon", recordó la vez en que intercambió historias increíbles con el conductor de diligencias, Tim Longbow, en un bar del oeste de Virginia. Longbow decía haber zarpado de San Francisco, pasado seis semanas a bordo de un barco sin otra comida que galletas y una ballena capturada, cruzado a nado todo el istmo centroamericano y caminado todo el trecho desde Panamá hasta Nueva Orleáns, antes de pedirle a Crayon que identificara la cosa "más singular" que hubiese visto en sus propios viajes. Crayon contraatacó con el Polo Norte y predijo que pronto éste pertenecería a los Estados Unidos. Después de todo, había gente "que reunía algunos grupos de filibusteros para apoderarse de él tan pronto como sea posible, con el propósito de extender a sus anochecidos habitantes las bendiciones de la libertad estadounidense durante el invierno, con luz y leña incluidas." Longbow quedó convencido, gritando "¡Hurra por la libertad!" y prometía contribuir con licor y comida.

¿Qué quiso decir Crayon con esta aparentemente extraña bravuconada sobre acciones filibusteras en el Ártico? Los lectores de Strother instantáneamente se habrían dado cuenta de que Crayon satirizaba a sus coterráneos por su insaciable deseo de apoderarse de territorios extranjeros para incorporarlos a los Estados Unidos. Nadie en esa época hablaba seriamente de apoderarse del inhabitable Polo Norte, pero muchos estadounidenses eran muy enfáticos en sus demandas de que su nación se expandiera hacia otras regiones. Los lectores tampoco habrían requerido explicaciones acerca de lo que el filibusterismo tenía que ver con las ambiciones territoriales de los Estados Unidos.

ANTES DE LA

Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865), el término "filibustero" tenía una connotación completamente diferente de la que tiene hoy en día. En esa época la palabra por lo general se refería a aventureros que reclutaban o participaban en grupos militares privados invasores o que planeaban invadir, países extranjeros con los que los Estados Unidos estaban formalmente en paz.

Aunque estas expediciones violaban la Ley de Neutralidad de Estados Unidos de 1818* (que prohibía tales acciones militares privadas) así como diversos tratados celebrados por los Estados Unidos y el Derecho Internacional, miles se unieron a tales grupos como reclutas o les brindaron apoyo material como parte de un movimiento que cruzó fronteras étnicas, regionales y de clase en Estados Unidos. Los hijos de algunos de los más acaudalados dueños de plantaciones del Sur se unieron a indigentes de las ciudades norteamericanas en los ejércitos filibusteros. Políticos, periodistas, abogados, médicos, autores, capataces, inmigrantes y jóvenes aprendices, todos participaban en acciones filibusteras. Ocasionalmente, incluso algunos estudiantes universitarios abandonaron sus estudios para enlistarse. No pasaba un mes sin que una expedición de filibusteros no estuviese en marcha o en algún grado de preparación.

El más famoso de todos los filibusteros fue William Walker, el llamado "Predestinado de los Ojos Grises." Este hombre, oriundo de Tennessee, no solo conquistó y de hecho gobernó Nicaragua por un tiempo, sino que tenía la ambición de hacer de toda Centroamérica su imperio personal. Sin embargo, los filibusteros de los Estados Unidos también atacaron Canadá, México, Ecuador, Honduras y Cuba. De hecho, los aventureros de Estados Unidos eran temidos en todo el Hemisferio Occidental, incluso en lugares tan lejanos como en el Reino de Hawaii. Hasta el gobierno británico temía que llegara una expedición filibustera a Irlanda.

Las expediciones capturaron la atención de los editores de periódicos y revistas ilustradas estadounidenses y a veces lograban gran cobertura en las noticias por días o semanas seguidas. El fenómeno permeó el teatro, la música, la publicidad y la literatura en los Estados Unidos. También afectó las vidas de innumerables ciudadanos ordinarios y famosos por igual, quienes nunca se unieron a los grupos filibusteros. Al narrar la historia del filibusterismo, hay espacio para el líder afroamericano Frederick Douglass, el magnate ferrocarrilero y naviero Cornelius Vanderbilt, muchos de los autores prominentes de esos días (incluidos Nathaniel Hawthorne, Ralph Waldo Emerson y Henry Wadsworth Longfellow), el "Jefe" Tweed de Nueva York y la futura espía confederada Rose Greenhow. Algunos de los más recordados oficiales

* Ver apéndice No. 1: Ley de Neutralidad 1818. NE.

del ejército de Estados Unidos de mediados del siglo XIX, como Robert E. Lee, Winfield Scott, George B. McClellan y P. G. T. Beauregard se esforzaron por impedir las expediciones filibusteras o por el contrario, contemplaron la posibilidad de unirse a ellas. Hasta Abner Doubleday, el supuesto inventor del béisbol, aparece en documentos sobre el filibusterismo.

A menudo tildados en casa y en el extranjero como piratas, los filibusteros eran también adorados como héroes por las masas populares. En cierto modo representaban el espíritu romántico de una era que produjo la expresión "Destino Manifiesto" para connotar la supuesta misión providencial de los Estados Unidos de apoderarse del continente. Mientras tanto, las ramas militar y legal del gobierno de los Estados Unidos hacían esfuerzos infructuosos por impedir las expediciones, con un poco más de éxito del que hoy día tienen los funcionarios federales modernos contra el comercio internacional de drogas y los extranjeros indocumentados.

LOS FILIBUSTEROS

jugaron un papel sorprendentemente importante en la controversia interna en Estados Unidos que desencadenó en la Guerra Civil. La mayoría de los líderes prominentes de ambos bandos, el Norte y el Sur, incluidos Henry Clay, Stephen Douglas, Daniel Webster, John C. Calhoun, Jefferson Davis, Sam Houston y todos los presidentes desde Polk hasta Lincoln, enfrentaron las implicaciones políticas, legales o diplomáticas del filibusterismo. Houston de hecho consideró encabezar su propia expedición a México, ¡A la vez que proclamaba que no creía en el filibusterismo!

Irónicamente, las invasiones de los filibusteros a dominios extranjeros ayudaron a minar el proceso mismo de expansión territorial que presumiblemente promovían. También pusieron en peligro la penetración comercial de los Estados Unidos en el trópico, causaron crisis con países europeos y latinoamericanos que amenazaron con terminar en guerra y dejaron un legado de sentimiento anti-estadounidense que aún perdura en México y Centroamérica.

No es sorprendente, dada su prominencia, que el semanario *Harper's Weekly* profetizara el 23 de mayo de 1857 que los filibusteros algún día ocuparían "una conspicua página en la historia." Pero esto no sucedería. Gradualmente los filibusteros se desvanecieron de la memoria histórica estadounidense, tal vez en parte porque fueron eclipsados inmediatamente por los soldados de la Guerra Civil como protagonistas históricos de mediados del siglo XIX. Por la razón que haya sido, hoy día relativamente pocos estadounidenses han oído hablar alguna vez de Walker y su gente.

ESTE LIBRO

no solo intenta traer de regreso a los filibusteros a la memoria histórica de éste país, sino también revelarlos bajo una nueva luz. Aunque los historiadores han escrito muchas biografías de filibusteros y relatos de expediciones particulares, rara vez han tratado con mayor amplitud los asuntos ocasionados por estos episodios.

A mediados del Siglo XX, algunos historiadores como Rollin G. Osterweis (*Romanticism and Nationalism in the Old South, 1949*) y John Hope Franklin (*The Militant South, 1956*) veían las invasiones filibusteras como el empeño de románticos sureños imperialistas, consumidos por mitos en que ellos mismos se veían como caballeros andantes, guerreros, en busca de expandir su sistema de trabajo esclavo a otros países y salvar su poder político dentro de la Unión mediante el incremento del número de estados esclavistas. Mas recientemente, los estudiosos han visto al movimiento filibustero de un modo totalmente diferente. Richard Slotkin, por ejemplo, ha relacionado imágenes populares de William Walker con la mitología de la frontera estadounidense en un capítulo de *The Fatal Environment* (1985), que señala que los expansionistas estadounidenses percibían al filibustero como una variante caribeña del duro pionero del oeste. Walker y sus soldados desplazaron a las ignorantes gentes de Latinoamérica en aras del progreso en forma muy similar a como los pioneros desposeyeron a las tribus indias. El tratamiento del filibusterismo de Janice E. Thompson como uno de varios tipos de violencia internacional no gubernamental, en un capítulo de su libro *Mercenaries, Pirates and Sovereigns* (1994) ofrece un ángulo poco común del lugar del filibusterismo en el curso general de la historia mundial moderna.

TALES ESTUDIOS,

sin embargo, son más sugestivos que con autoridad en la materia. Solo un puñado de historiadores ha escrito trabajos exhaustivos acerca del filibusterismo de antes de la Guerra Civil, notablemente *The Liberators* de Joe A. Stout Jr. (1973), *Agents of Manifest Destiny* de Charles H. Brown (1980) y *Fatal Glory* de Tom Chaffin (1996). Pero Stout y Chaffin confinan sus observaciones de ataques a países individuales -México y Cuba respectivamente- y Brown enfatiza la narrativa sobre el análisis. Todos estos trabajos hacen contribuciones importantes al conocimiento de este tema. El libro de Chaffin, por ejemplo, desacredita convincentemente la creencia de que solo los sureños eran filibusteros. Pero ninguno provee una visión de conjunto satisfactoria del movimiento filibustero en su totalidad. Como resultado, los aventureros, aunque extremadamente importantes en su propio tiempo, todavía tienen que encontrar su lugar en la memoria histórica de los Estados Unidos. *Battle Cry of Freedom* de James M. McPherson

(1988) es uno de los pocos estudios sintéticos importantes de la historia de mediados del siglo XIX que intenta integrar el filibusterismo al conjunto de la historia estadounidense de manera significativa.

Las siguientes páginas intentan ofrecer el primer estudio totalmente analítico del movimiento filibustero de mediados del siglo XIX. Intento formular preguntas de manera sistemática sobre el movimiento filibustero de los Estados Unidos en vez de hacerlo sobre filibusteros en particular y expediciones específicas.

LA PRIMERA PARTE,

(capítulos 1, 2 y 3) provee una visión general del movimiento filibustero estadounidense antes de la Guerra Civil. El capítulo uno pregunta cuándo y por qué los estadounidenses comenzaron a emprender invasiones filibusteras y a emplear este término. No solo rastrea el filibusterismo hacia atrás en el tiempo, virtualmente hasta los primeros días de la historia de Estados Unidos, sino que también explica el desarrollo de la legislación federal contra el filibusterismo y relata la respuesta conflictiva del gobierno de los Estados Unidos ante las primeras expediciones. El capítulo dos cubre específicamente la cantidad de acciones filibusteras que se dieron en los Estados Unidos después de la guerra Estados Unidos-México, con atención no solo a las invasiones efectivas del periodo, sino también a los muchos intentos abortados de aquellos días. Este capítulo trata de proveer una breve historia de estas conspiraciones, así como también una idea de cómo muchos estadounidenses se vieron atrapados en el movimiento. El capítulo 3 investiga el lugar del filibusterismo en la cultura popular de los Estados Unidos e intenta ubicarlo dentro de un contexto global. ¿Fueron filibusteros únicamente los estadounidenses? De no ser así, ¿había algo que distinguiera al filibusterismo de este país respecto a movimientos semejantes que ocurrieron en otros lugares?

LA SEGUNDA PARTE

(capítulos 4, 5, 6, y 7) analiza las expediciones mismas. Esta sección del libro empieza por considerar, en el capítulo 4, ¿por qué los estadounidenses decidieron organizar estas aventuras o incorporarse a ellas? ¿Qué pudo haberlos inducido a participar en tramas tan peligrosas e ilegales? El capítulo cinco explora la incapacidad de las autoridades de los Estados Unidos para detener las expediciones. ¿Eran las autoridades federales simplemente incompetentes? ¿Estaban ellas de acuerdo con los aventureros?; o bien, ¿deberíamos atribuir su fracaso a otras causas? El capítulo seis considera el tema del financiamiento, transporte y aprovisionamiento de los filibusteros. ¿Cómo pudieron éstos siquiera reunir los recursos para invadir territorios extranjeros?

Esta sección del libro termina con una exposición en el capítulo siete sobre cómo era en realidad participar en estas actividades.

LA TERCERA PARTE

(capítulos 8, 9 y Epílogo) se refieren a las consecuencias del filibusterismo. El primero trata de su impacto en la política exterior y sugiere que las expediciones no sólo perturbaron seriamente las relaciones de Estados Unidos con varias naciones extranjeras, sino que también interfirieron con sus intereses comerciales en el exterior, al punto de que casi llevan a la nación a la guerra, y posiblemente retrasaron la expansión territorial del país. El capítulo nueve argumenta que las expediciones exacerbaron significativamente la ruptura de las relaciones Norte-Sur que llevaron a la Guerra Civil. Esta tercera sección del libro concluye con una explicación de la historia del filibusterismo mas allá del Fuerte Sumter y reflexiona sobre el legado que los rudos aventureros de antes de la Guerra de Secesión dejaron tras de sí.

UNA PALABRA,

sobre mi definición de filibusterismo. Al inicio de este prefacio mencioné a los filibusteros como miembros de expediciones militares privadas que invadían el territorio de países que estaban en paz con los Estados Unidos. Quiero enfatizar aquí la importancia del adjetivo "privadas" y argumentar que las expediciones que proceden con el permiso explícito o implícito de sus gobiernos (como la invasión de la Bahía de Cochinos, Cuba, con sus colaboradores de la CIA, durante la presidencia de John F. Kennedy) no pasan la prueba de privacidad. Aun mas, las revoluciones emprendidas por estadounidenses que ya viven en dominios extranjeros tampoco califican, a menos que también los involucren en invasiones a territorios en rebelión, como miembros de fuerzas militares. Una acción filibustera necesariamente tiene que incluir una expedición.

Llamo la atención hacia estos asuntos porque los historiadores tienden a usar el término "filibusterismo" negligentemente, aplicándolo por ejemplo a acontecimientos tales como la revuelta de la Florida Occidental de 1810, la invasión de Andrew Jackson con unos tres mil hombres a la Florida española en 1818, y la incursión no solicitada de John C. Fremont con quince hombres a la Alta California de México en 1845. La rebelión de la Florida Occidental involucró a los colonos provenientes de los Estados Unidos ya asentados en esa provincia española, quienes instigados por agentes gubernamentales capturaron la ciudad de Baton Rouge, crearon una efímera república independiente y solicitaron su anexión a los Estados Unidos. Tanto Jackson cuando entró a la Florida, como Fremont cuando penetró en la California mexicana, comandaban

fuerzas federales y actuaban como oficiales del ejército de los Estados Unidos. Aun más, es posible que sus agresiones tuvieran consentimiento implícito y posiblemente explícito de Washington. Jackson, quien pudo haber mentado, alegó que contaba con autorización presidencial previa para su invasión, mediante un mensaje que le había sido transmitido por una tercera persona.

Espero contribuir a revivir el interés por un fascinante grupo de gente que capturó la imaginación, o el odio, de multitudes de sus propios compatriotas y que afectó significativamente las relaciones estadounidenses con países extranjeros, así como también los sentimientos de los norteamericanos y los sureños con respecto a su Unión. Estudiar a los filibusteros, creo, es una forma de entender mejor nuestra identidad nacional, si acaso existe tal cosa. Por lo menos, ayuda a iluminar el pasado de nuestro país.

ESTE LIBRO

está dedicado a mis colegas en el Departamento de Historia de la Universidad de Purdue, como aprecio por toda la camaradería, estímulo y asistencia que he recibido de ellos en el curso de las más de tres décadas que llevo en la institución. No puedo imaginar un ambiente de trabajo más positivo que el que he tenido la suerte de experimentar en el histórico University Hall en el campus de Purdue. Estoy especialmente agradecido con los muchos colegas que han criticado capítulos de este libro o que de otra forma han aportado consejos, especialmente Janet Afary, Charles R. Cutter, Ariel E. de la Fuente, Raymond E. Dumett, James R. Farr, Elliott J. Gorn, Sally A. Hastings, Charles Ingrao, Gordon Mork, Michael A. Morrison, Donald L. Parman, Nicholas K. Rauh, Randy W. Roberts, Michael G. Smith, Whitney Walton, Harold D. Woodman y Melinda S. Zook. Es particularmente grande mi deuda con Chuck Cutter, quien me ha asistido repetida y pacientemente en cuanto a asuntos culturales e históricos de México y Centroamérica, y me ha dado un sin fin de notas bibliográficas valiosas. Cualquier error de hecho, interpretación u omisión que haya quedado aquí es enteramente mi responsabilidad.

Igualmente, me he beneficiado enormemente del apoyo de los administradores de Purdue. Los dos directores más recientes de mi departamento, John J. Contreni y Gordon R. Mork, me han ayudado en mi trabajo de innumerables maneras. La Oficina del Director de la Escuela de Artes Liberales ha apoyado mi investigación con una beca del Fondo de Incentivos de la Facultad, y mi redacción del libro con un semestre de asueto de mis responsabilidades como profesor asociado en el Centro para Estudios Humanísticos. Además, el generoso programa sabático de la universidad me proveyó de dos semestres adicionales sin dar clases en el curso de los aproximadamente quince años que he dedicado a este proyecto.

La Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos de la Universidad de Yale adelantó aún más este proyecto al concederme la beca Frederick W. Beinecke en Historia del oeste estadounidense. Este apoyo fue invaluable pues me permitió explorar un gran número de documentos claves sobre el filibusterismo, especialmente en relación con la historia de California, que de otro modo quizás nunca habría tomado en cuenta.

Muchos colegas, archivistas y bibliotecarios igualmente merecen un agradecimiento mucho mayor del que unas pocas palabras pueden brindar. Mi buen amigo (y más recientemente vecino en Indiana), el Profesor Antonio Rafael de la Cova, verdaderamente el mayor experto actual en cuanto a filibusterismo cubano, amerita atención especial; Tony generosamente me dio copias de muchos documentos preciosos que facilitaron mi investigación enormemente. Igualmente, otra amiga de toda la vida, Lynda Lasswell Crist, sin que yo se lo pidiera, me envió material sobre los filibusteros que ella encontró como editora de *The Papers of Jefferson Davis*. Howard Jones, cuya amistad, estímulo y discernimiento he atesorado por casi tanto tiempo como he estado en la profesión histórica, le dio una minuciosa leída a mi capítulo sobre historia diplomática de los Estados Unidos y me hizo muchas sugerencias que considero que mejoraron muchísimo este trabajo.

También aprecio mucho las abundantes sugerencias de los lectores de la Editorial de la Universidad de Carolina del Norte, así como las de David Perry, su muy receptivo editor en jefe. Joan Cashin, Tom Chaffin, Edward M. Coffman, Stanley Engerman, William Skelton y Peter C. Stewart, así como también el autor de libros de fantasía para adultos jóvenes (y acucioso estudiante de historia) Lloyd Alexander han compartido pistas investigativas, documentos y reflexiones conmigo que también han sido sumamente útiles. Dos ex-alumnos de mis cursos, George Avery y Mark Jaeger, me alertaron ante documentos sobre filibusteros que ellos descubrieron en el transcurso de su propia investigación sobre Arkansas e Indiana respectivamente, durante la era de la Guerra Civil. Otro antiguo estudiante de mis cursos, Chris Courtney, fue voluntariamente mi asistente de investigación durante el primer cuatrimestre de 1994. Ernest Ravinet de la Mesa Redonda Azul y Gris en la ciudad de Cambridge, Indiana, me ayudó con algunos aspectos técnicos del armamento filibustero.

Son varios los archivistas y bibliotecarios que me han asistido en la investigación como para compilar una lista completa aquí. Pero buena parte de ellos han ido mucho más allá de lo necesario para ayudar, tanto así que sería negligente de mi parte no mencionarlos individualmente. Me gustaría agradecer especialmente a Don E. Carleton, Centro para la Historia Americana, Universidad de Texas; Evelyn M. Cherpak, Colección Histórica Naval, Colegio Naval de Guerra; Martha Clevenger, Sociedad Histórica de Missouri; Marielos Hernández-Lehmann, Biblioteca Latinoamericana, Universidad de Tulane; George Miles, Biblioteca

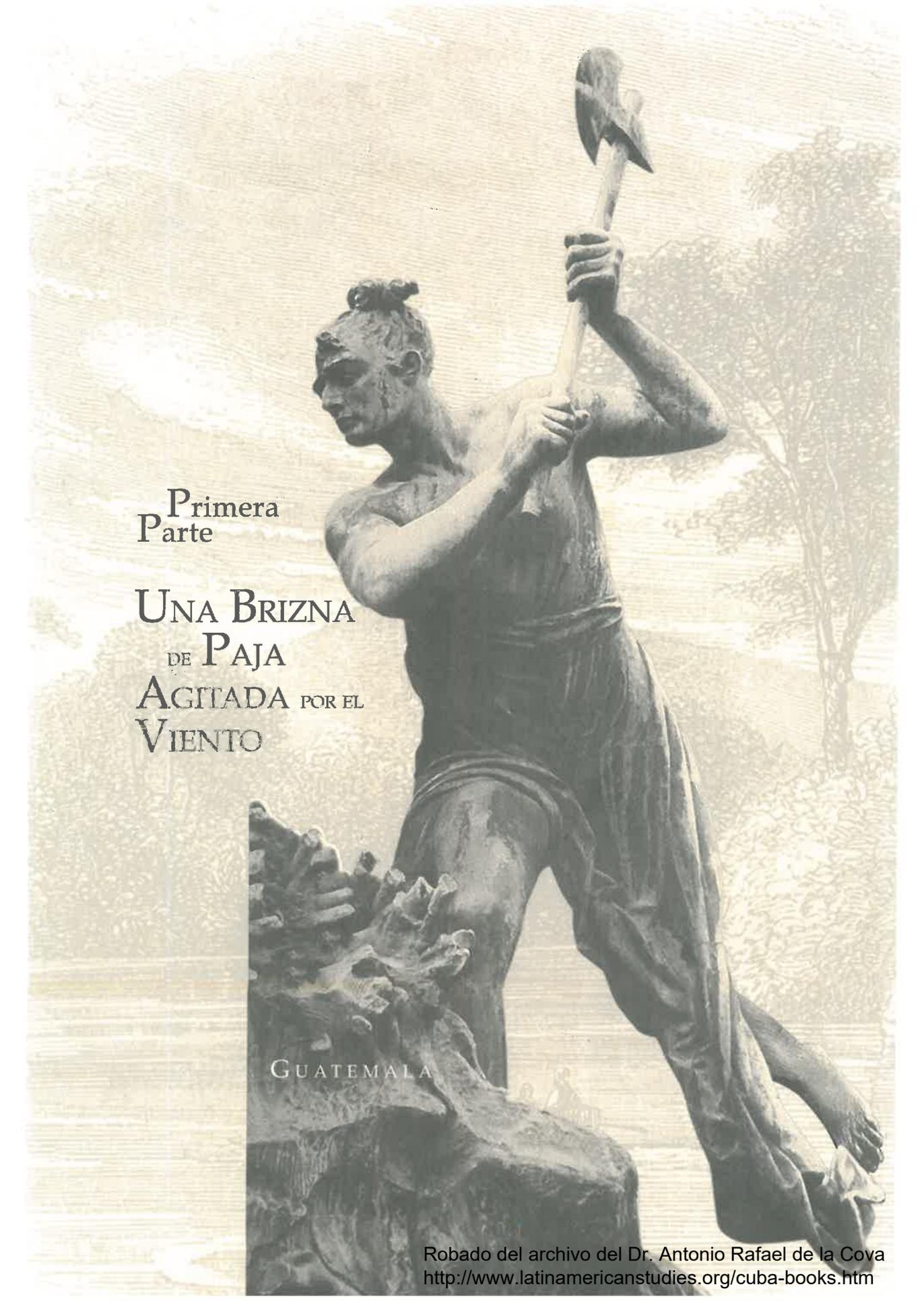
Beinecke de Libros Raros y Manuscritos, y Margit Kaye, Biblioteca Sterling, Universidad de Yale; Martha Mitchel, Archivos de la Universidad de Brown; William C. Parsons, División de Música, Biblioteca del Congreso; Barbara Rust, Archivos Nacionales –Región Suroeste; George Schroeter, Biblioteca Pública de la ciudad de Mobile; John D. Stinson y Debra Randorf, Sociedad Histórica de Nueva York; y John White, Colección Histórica Sureña, Universidad de Carolina del Norte. También debo mucho al personal de la Biblioteca HSSE de la Universidad de Purdue. Al bibliotecario de referencias David Hovde, al bibliotecario de historia Lawrence J. Mykytiuk, al coordinador de publicaciones gubernamentales Bert T. Chapman, y al equipo de la oficina de préstamos inter bibliotecas, quienes se han esmerado especialmente por mi.

Además, tengo una deuda incalculable con el personal del Departamento de Historia de Purdue, y más recientemente con su asistente administrativa Peggy C. Quirk y su secretaria Mary Wanger. Peggy y Mary han encausado mis muchas peticiones de acceso a servicios de computadora, así como consejos y asistencia, con increíble paciencia.

POR ÚLTIMO

está Jill, mi intelectualmente apasionada esposa y también profesora en Purdue, cuyos intereses académicos van más allá de su definido campo de literatura infantil y para adolescentes que han incluido mucha investigación histórica. Las advertencias de Jill me han impulsado a analizar, re-escribir y, estoy convencido, a mejorar muchas de las páginas a continuación. Por unos treinta y cinco años, desde que nos conocimos en la Universidad, el amor y apoyo de Jill han energizado mi obsesión con la historia de Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión. *El Bajo Mundo del Destino Manifiesto* es tan suyo como mío en una forma que desafía cualquier descripción.





Primera
Parte

UNA BRIZNA
DE PAJA
AGITADA POR EL
VIENTO

GUATEMALA

UNO

LOS ANTECESORES DE NARCISO LÓPEZ

En el Morro, alrededor de su sombría balaustrada
el alma de López vaga
Y Crittenden- ¡una gloriosa sombra!
A su lado camina y reflexiona.
¡Oh, Dios de Paz! Qué hombres tales como estos,
Como perros sean agarrotados-
Su vida sofocada por las bestias españolas,
Feroces, sanguinarias y embrutecidas.
- *Democratic Review*, Diciembre de 1854

SI UNO RASTREARA el movimiento filibustero de Estados Unidos a la fecha en que el término se acuñó, entonces el fenómeno comenzó en 1850 o 1851. Indecisos en la búsqueda de la etiqueta adecuada para aplicarla a las expediciones militares privadas, para 1849 los estadounidenses empleaban una gran variedad de eufemismos tales como “el plan de Aaron Burr” y “cacería de búfalos”, ninguno de los cuales ganó aceptación duradera.¹ Los intentos del venezolano Narciso López por derrocar el poder español de Cuba en mayo de 1850 y de nuevo en agosto de 1851, sin embargo, empujaron a los estadounidenses a refinar su terminología.



Aaron Burr, Vicepresidente
de Estados Unidos (1801-1805)

En ambas ocasiones López llegó a la isla con cientos de hombres que había reclutado en los Estados Unidos. Las tropas españolas expulsaron su fuerza expedicionaria de 1850 poco después de su arribo a Cárdenas, en la costa norte de Cuba, en el vapor *Creole*. El ejército de López ocupó la estación ferroviaria de Cárdenas y capturó la guarnición militar del pueblo, pero tuvo más de cincuenta bajas en un solo día de pelea. Forzado a reembarcarse y huir a los Estados Unidos cuando los refuerzos españoles impidieron su proyectado avance hacia Matanzas (y eventualmente a la Habana) y amenazaron con atraparlo, López tuvo suerte de escapar con vida. El *Creole* llegó a Key West (Florida) apenas delante de un buque de guerra español que le perseguía.

López no sería tan afortunado al siguiente año, después de que sus fuerzas desembarcaron en una pequeña villa costera ubicada a unos 100 kilómetros al oeste de la Habana. En el transcurso de tres semanas las tropas españolas aplastaron a los invasores, mataron a muchos en batalla, capturaron los sobrevivientes y luego ejecutaron a algunos de los prisioneros. El Coronel William Crittenden, sobrino del Procurador General de Estados Unidos John J. Crittenden, originario de Kentucky y cincuenta de sus hombres fueron ejecutados por un pelotón de fusilamiento el 17 de agosto de 1851. El 1° de setiembre oficiales españoles le aplicaron la pena del garrote a López en una plaza de La Punta – un pequeño fuerte en la costa occidental de la bien guardada entrada al puerto de la Habana, más o menos frente a uno de los sitios mejor conocidos de la isla que los estadounidenses conocían como el Castillo del Morro.

Según los informes que llegaron a los periódicos estadounidenses, enormes cantidades de curiosos vitorearon durante las ejecuciones de los invasores. Algunos relatos describen a los espectadores cuando mutilaban los cuerpos de Crittenden y sus hombres después de su muerte. Un informante del Departamento de Estado en la Habana llegó a decir que los ejecutores del grupo de Crittenden les habían disparado para discapacitarlos, no para matarlos, y que la turba armada con cuchillos había tomado sobre sí la responsabilidad de terminar de ejecutarlos.²

Aunque estas expediciones ocurrieron durante una crisis nacional relacionada con la esclavitud en California y con otros asuntos que amenazaban con destruir la Unión, los estadounidenses se encontraron con su atención enfocada en los temerarios esfuerzos de López. Embelezados, muchas veces con horrorizada fascinación, los estadounidenses esperaban impacientemente noticias confiables acerca de su destino. Por ejemplo, en uno de los muchos apuntes que sobre los invasores hiciera en su diario, el abogado neoyorquino George Templeton Strong anotó, “Aún no hay noticias fidedignas sobre López y su banda.” Similarmente, el mismo día en que López fue ejecutado, el senador Sam Houston de Texas expresó frustración porque no habían

llegado noticias de Cuba, diciéndole a un corresponsal que temía que hubiera ocurrido un desastre. Hasta el Senador Henry Clay, entonces en medio de los esfuerzos por encontrar una solución legislativa para salvar la Unión, podía difícilmente ignorar el asunto cubano. Su hijo, quien se desempeñaba como encargado de negocios de los Estados Unidos en Portugal en la época de la primera invasión de López, le contó que las “noticias de la invasión a Cuba” causaban “sensación” en Lisboa. Por esa época Clay ya le había implorado al Senado que no “se distrajera” de la “grave” situación californiana por el asunto cubano.

Una vez que hubo llegado información verdaderamente confiable, los estadounidenses quedaron tan paralizados por la historia de lo sucedido en Cuba que a veces relegaban a importancia secundaria la crisis de los estados y el “Compromiso de 1850” que resolvía temporalmente la dificultad. “La invasión a Cuba es ahora el ingrediente indispensable en las noticias de todos los días” sostuvo un observador de Nueva Orleans poco después de fallar el intento de López de 1850. “¡Cómo se ha superpuesto el reciente alboroto cubano sobre todos los otros tópicos!” observó otro sureño durante el frenesí que se desató a causa de López. Mientras tanto, Clay se preocupaba porque los separatistas usarían los asuntos cubanos para encubrir sus propias intenciones.³

Pocos estadounidenses mantuvieron una observación más minuciosa de los filibusteros que los funcionarios del gobierno de Estados Unidos, ya que las invasiones ponían en serio peligro las relaciones con España y con otras potencias europeas. Ralph Waldo Emerson observó en su diario que los telegramas de Savannah le llegaban al Presidente Millard Fillmore a “cada hora” con “noticias de los invasores a Cuba.” El segundo mensaje anual de Fillmore al Congreso, presentado en diciembre de 1851, prestó aproximadamente el doble de atención a las invasiones cubanas que a la crisis Norte-Sur sobre la esclavitud.⁴

AL BUSCAR

un término que caracterizara no solo a las expediciones de López sino también a otros planes de invasión, los estadounidenses escogieron “filibuster” –una modificación de la palabra francesa *filibustier* y la española *filibustero*, ambas derivadas de un término holandés cuyo significado es “saqueador”. Así, cuando supo de la ejecución de López, Strong exclamó, “Si esta pequeña banda de escoria republicana, filántropos militantes y autoconsagrados misioneros ha sido exterminada, pasará mucho tiempo antes de que el filibusterismo se recupere de la conmoción.” Con anticipación de la misma suerte para los aventureros que invadían México, el corresponsal de un periódico de Nueva Orleans en la ciudad de Río Grande, Texas, observó que tales

“filibusteros” deberían detenerse a confesarse con un sacerdote en el cuartel general mexicano de la frontera.⁵

El término *filibustering* en el sentido de “practicar el filibusterismo”, entró en circulación de forma tan repentina que en setiembre de 1851 un diario religioso en Boston de hecho tomó nota de su advenimiento, previno inútilmente que este “vulgarismo” podría llegar a ser un vocablo aceptado si la prensa continuaba con su utilización. Pero en vez de descartar la palabra, los comentaristas empezaron a explorar sus lazos etimológicos con posibles fuentes, como el Cabo Finisterre en el noroeste de España, *flibot* -nombre español de una embarcación ligera- y otros precursores concebibles. Pronto el término se hizo tan prominente en el lenguaje diario y en los textos estadounidenses que la revista *Harper's New Monthly Magazine* pudo proclamar que la palabra “*filibustering*” estaba destinada a “ocupar un lugar importante en nuestro vocabulario.”⁶

SIN EMBARGO,

fecha el inicio de las actividades filibusteras estadounidenses a la invención de la palabra sería engañoso, pues las expediciones de filibusteros ocurrían ya desde los primeros años de la República. De hecho, la primera acusación, así como el primer proceso federal en la historia de los Estados Unidos, recayó sobre el plan filibustero de William Blount durante la administración de John Adams. En julio de 1797 Blount, uno de los primeros dos senadores de Tennessee, fue llamado a rendir cuentas ante el Congreso de Estados Unidos, después de que la administración recibiera cartas que indicaban que él planeaba invadir territorios mas allá de las fronteras de los Estados Unidos. Aunque no pudo refutar las evidencias presentadas, Blount (y sus abogados) adujeron que los miembros del Senado no eran funcionarios civiles susceptibles de acusación; y escapó de ser condenado cuando el Senado pasó una resolución en la que estipulaba que no tenía autoridad sobre este caso.⁷

En su mayoría, los pioneros del filibusterismo en los inicios de la República, incluido Blount, escogieron como destino las colonias españolas vecinas de los Estados Unidos de ese entonces, especialmente las nuevas provincias españolas de la Florida Oriental y Occidental, Texas y la Louisiana.⁸ Sin embargo, en 1806 Francisco de Miranda se dirigió a territorios españoles situados más al sur. Ese año lideró a unos 200 reclutas en una expedición que partió del puerto de Nueva York hacia su Venezuela natal. Mas aun, algunos aventureros miraban hacia el norte, al Canadá británico. Ira Allen, de Vermont, apareció en Paris en 1796 en busca de armas y la colaboración de tropas expedicionarias francesas para lanzar una invasión que liberaría a Canadá y la convertiría en una república democrática independiente llamada Columbia Unida.

Los colonos de Nueva Inglaterra, de Allen, marcharían hacia el norte desde la Bahía de Missisquoi en el lago Champlain, mientras las fuerzas francesas atacarían Quebec remontando el río San Lorenzo. El plan de Allen colapsó después de que un buque de guerra británico en el Atlántico interceptó su cargamento de 15,000 mosquetes y 21 cañones. Aun así, pasó años tratando de revivir su movimiento filibustero y sometió nuevos planes a oficiales franceses hasta diciembre de 1799, quienes se mostraron poco receptivos.⁹

Hay poco de misterio en la preferencia de los filibusteros por las provincias norteamericanas de España. Los estadounidenses vecinos de ellas tenían viejos rencores contra los funcionarios españoles. Entre 1784 y 1788 las autoridades españolas cerraron al comercio con los Estados Unidos, el sur del valle del río Mississippi e impusieron tarifas arancelarias a las importaciones y exportaciones estadounidenses por Nueva Orleans entre 1788 y 1795. Después de la firma del Tratado San de Lorenzo ("Tratado de Pinckney") entre los Estados Unidos y España, en 1795, el gobernador español de la Florida Occidental exigió un impuesto casi prohibitivo del 12% a los estadounidenses que transportaban bienes por el río Mobile. Los colonos de la frontera también resentían la falta de interés de España en resolver los reclamos por disputas de tierras en el área, y acusaban a las autoridades españolas de instigar los ataques de indios contra ellos. Lo más importante es que los territorios españoles en Norteamérica, especialmente las Floridas, parecían tener un faltante de tropas y súbditos leales para repeler las invasiones estadounidenses.

La ocupación española de la Florida Oriental a comienzos del siglo XIX apenas se extendía más allá de un corredor de tierra en la esquina noreste de lo que hoy en día es el estado de la Florida. Pensacola, la capital de la Florida Occidental, representaba el único asentamiento español de tamaño considerable del lado del golfo en la península de Florida. Aunque ambas provincias y la Louisiana estaban bajo la autoridad administrativa de la Capitanía General de Cuba, nunca recibieron suficiente guarnición como para detener las invasiones filibusteras. Las tropas españolas en toda Florida Oriental en la época de una expedición filibustera estadounidense consistían en tan solo 408 hombres. En ninguna parte de América del Norte mantenían los oficiales españoles un plan regular de patrullaje fronterizo.¹⁰

Las condiciones se tornaron especialmente favorables para los filibusteros luego que comenzaron las revoluciones en todo el imperio español de las Américas. Entre 1810 y 1824 las rebeliones derrocaron a la autoridad española en todas partes del hemisferio occidental, excepto en Cuba y Puerto Rico. Las revueltas ocurrieron después de que España fue invadida en 1808 por el ejército de Napoleón Bonaparte -una invasión que trajo años de disturbios en España, y que distrajo a las autoridades españolas de los asuntos coloniales al otro lado del Atlántico. Esta circunstancia fue aprovechada por los filibusteros que convergieron sobre los dominios españoles, frecuentemente como asociados de los

revolucionarios latinoamericanos. El oficial del ejército estadounidense Augustus W. Magee, por ejemplo, comandó en 1812 la vanguardia del Ejército Republicano del Norte, del insurgente mexicano José Bernardo Maximiliano Gutiérrez de Lara, luego de cruzar el río Sabina hacia Texas. Los estadounidenses que en 1817 se unieron al escocés Gregor McGregor y al "Comodoro" Luis-Michel Aury en la isla Amelia, en la Florida Oriental, igualmente se aliaron a caudillos que proclamaban tener credenciales revolucionarias.¹¹

Algunos de los primeros filibusteros esperaban anexar las colonias liberadas a su propio país. La fracasada expedición a Texas de James Long en 1819, organizada principalmente en Mississippi y Louisiana, nació de la irritación de los sureños orientales ante la noticia de que el recientemente negociado Tratado Adams-Onís entre los Estados Unidos y España, que, aunque adquiría a la Florida, entregaba los derechos reclamados por Estados Unidos sobre Texas. George Mathews, uno de los más viejos filibusteros de la historia estadounidense, igualmente tenía intenciones expansionistas.¹²

El complot de Mathews empezó como una colaboración al presidente James Madison justo antes del inicio de la guerra de 1812. Preocupado porque España, aliada a Gran Bretaña contra Napoleón en Europa, pudiera ceder a Inglaterra el territorio que le quedaba en la Florida, una potencia militar mucho más fuerte, el presidente le pidió al Congreso que autorizara una ocupación temporal por parte de los Estados Unidos de cualquier parte de la Florida que pudiera estar destinada a tal transferencia. En enero de 1811 el Congreso accedió a la petición de Madison. Más tarde, ese mismo mes, Mathews, un ex-gobernador de Georgia, de setenta y dos años en ese entonces, recibió un nombramiento por parte del Departamento de Estado como uno de dos comisionados con poderes para investigar las condiciones imperantes en la Florida Oriental: los comisionados podían negociar la anexión de ésta a los Estados Unidos si el gobernador provincial de España estaba dispuesto; asimismo, ellos podían ocupar la provincia con la ayuda de fuerzas terrestres y navales de los Estados Unidos si se enteraban de que España la cedería a Inglaterra.

Mathews no encontró buena disposición de parte de los funcionarios españoles para tratar la cesión de la Florida a los Estados Unidos, ni tampoco descubrió evidencia de una posible cesión a Inglaterra. Pero en vez de desistir de su misión, Mathews la convirtió en una operación de filibusterismo. Comandando una fuerza mixta de georgianos fronterizos, estadounidenses residentes en la Florida e incluso unos pocos españoles floridanos, Mathews y sus filibusteros capturaron Fernandina, en la isla Amelia, en una campaña que comenzó en marzo de 1812. Tomaron otros asentamientos al norte de la Florida Oriental y sitiaron la capital, San Agustín. Mientras tanto, Mathews estableció un gobierno títere en la Florida Oriental, cuyo solo propósito era cederle o traspasarle toda la

provincia de la Florida Oriental, en su carácter de agente del gobierno de los Estados Unidos. En otras palabras, lo que había sido obtenido por las armas podía ser presentado a la opinión mundial como una anexión pacífica: un pueblo (los habitantes de la nueva "República de la Florida") que, de acuerdo con el borrador de un tratado que Mathews envió al Departamento de Estado el 21 de marzo, por su propia voluntad elegía incorporarse como territorio a la Unión.¹³

Al igual que con expediciones posteriores, a los filibusteros que se enrolaron en estas primeras aventuras no necesariamente les interesaban los mismos ideales que a sus comandantes. Los reclutadores se dieron cuenta de que necesitaban hacer promesas de tierras, buena paga, pensiones, cargos políticos y otras recompensas para convencer a los hombres de que sirvieran en tan peligrosas misiones. Sucede también que algunos filibusteros esperaban hacerse ricos con operaciones de piratería o contrabando relacionadas con sus expediciones. Los aventureros, que en 1816-1817 capturaron Galveston y Fernandina, anteriores bases de corsarios y focos de contrabando y piratería, continuaron con tales actividades después de su conquista; todo en el nombre, supuestamente, de las revoluciones latinoamericanas.¹⁴

CUALESQUITERA

que hayan sido sus intenciones, los filibusteros incurrieron en conducta criminal. Las expediciones militares privadas en tiempos de paz naturalmente corren el riesgo de sufrir contra-ataques por parte de los países invadidos. En respuesta al peligro de que las invasiones filibusteras pudieran arrastrar a las naciones a guerras innecesarias, teóricos del Derecho Internacional, mucho antes de la revolución estadounidense, establecieron el principio que los estados soberanos deben detener a las personas que usan su jurisdicción para organizar expediciones contra el territorio de otros países, con los que dichas naciones están en paz.

Los "próceres fundadores" de los Estados Unidos (muchos de ellos abogados de profesión) estaban familiarizados con el libro del autor suizo Emmerich de Vattel, *El Derecho de las Naciones* (1758) así como con los tratados de Hugo Grotius y de otros codificadores del Derecho Internacional, y habían seguido sus preceptos sobre invasiones militares privadas. Aunque no existía ninguna organización supranacional en ese entonces para hacer cumplir el Derecho Internacional, tenía sentido para los primeros líderes estadounidenses proscribir el filibusterismo, no solo por sus intenciones de fundar un país basado en el imperio de la ley, sino también porque estaban conscientes del limitado poder militar de su nueva nación. El artículo 1, sección 8, de la Constitución de Estados Unidos le daba poder al Congreso para penalizar las "ofensas contra el Derecho de las Naciones." Bajo este mandato, los legisladores de la nación respondieron promulgando

estatutos de “neutralidad” en 1794, 1797, 1800, 1807, 1817, 1818 y 1838 para reprimir las expediciones de filibusteros y otras infracciones al derecho internacional.¹⁵

La Ley de Neutralidad de 1818 que sustituía toda la legislación previa se convirtió en la ruina de los filibusteros estadounidenses. Su artículo 6 estipulaba prisión por un máximo de tres años y multas de hasta tres mil dólares (una suma mucho mas considerable entonces que ahora) para las personas que dentro de la jurisdicción de Estados Unidos iniciaran o dieran ayuda a “cualquier expedición o empresa militar... contra el territorio o los dominios de cualquier príncipe o nación extranjera, o de cualquier colonia, comarca o pueblo con quienes los Estados Unidos estén en paz”¹⁶

A pesar de la existencia de esta legislación, sería un error asumir que los líderes estadounidenses, muchos de ellos ávidos expansionistas territoriales, compartían un firme compromiso para erradicar las expediciones privadas. Sin duda, es posible citar numerosas ocasiones en que los funcionarios federales intervinieron contra los filibusteros. La mayoría de los primeros presidentes de los Estados Unidos emitieron proclamas en contra de las actividades filibusteras. Miembros del gabinete se reunían con gobernadores, fiscales de distrito, policías federales y oficiales militares con el objeto de prohibir expediciones en proceso de organización; e incluso advertían veladamente a los funcionarios españoles sobre los movimientos de los filibusteros para que efectuaran preparativos militares con el fin de defender las colonias que serían atacadas. De vez en cuando, las autoridades federales procesaban a filibusteros por violar las leyes de neutralidad. Sin embargo hubo ocasiones en que las autoridades federales encontraban conveniente ignorar, o hasta ayudar, planes filibusteros con la esperanza de que redundaran en crecimiento territorial para los Estados Unidos.¹⁷

Ningún filibustero de los inicios de la república se benefició más de la complicidad federal que el intrépido invasor de la Florida Oriental, George Mathews. Sus “Patriotas” se aprovecharon de la cooperación que les dieron oficiales del ejército y de las fuerzas navales de los Estados Unidos, aunque esos mismos oficiales no estaban seguros si la administración Madison esperaba que ellos le dieran apoyo militar directo a Mathews. Fernandina pudo no haberse rendido nunca ante las fuerzas de Mathews si los cañoneros del Comodoro Hugh Campbell de la Marina de Guerra de los Estados Unidos no hubiesen apuntado su artillería a la población. Subsecuentemente, las tropas de este ejército ocuparon Picolata, un asentamiento español en el río St. John, a petición de Mathews; y participaron junto con fuerzas navales en el sitio filibustero a San Agustín -llegando a entablar combate con sus defensores, sin que hubiera derramamiento de sangre.

Aunque en abril de 1812 la administración Madison desconoció a los invasores bajo la excusa de que Mathews había violado sus

instrucciones, las tropas estadounidenses continuaron en la Florida Oriental hasta mediados de 1813. Por algún tiempo, un capitán de la Marina de Guerra gobernó Fernandina, decretó impuestos, estableció horas de cierre para las cantinas y tomó otras decisiones administrativas, todo bajo la ficción de que Mathews tenía autorización para aceptar la cesión de la Florida Oriental a los Estados Unidos por parte de los "Patriotas". Aun más, entre noviembre de 1812 y febrero de 1813, la administración Madison movilizó tropas regulares de voluntarios y de milicianos a la frontera entre Georgia y la Florida, con la esperanza de continuar la iniciativa de Mathews con una campaña en gran escala para conquistar toda la Florida española. La cancelación de este plan debido a la oposición del Congreso y a la desintegración final del movimiento de Mathews en 1814, no deben obscurecer la considerable ayuda previa brindada a los filibusteros por el gobierno en Washington.¹⁸

Además, apenas unos pocos años después el gobierno de los Estados Unidos se aprovechó del filibustero Luis-Michel Aury para apoderarse en forma definitiva de la isla Amelia. Con el pretexto de que las actividades corsarias de Aury amenazaban con arrastrar a los Estados Unidos a enfrentamientos con países extranjeros, en 1817 la administración Monroe ordenó a sus oficiales navales y del ejército que tomaran la isla. Las fuerzas federales mantuvieron posesión de la isla desde su toma en diciembre (a la que los filibusteros se opusieron solo verbalmente) hasta 1821, cuando la isla se convirtió en parte del territorio estadounidense mediante la ratificación del Tratado Adams-Onís. Irónicamente, las autoridades españolas pudieron haber aprobado la transferencia de la Florida antes, si no hubieran estado irritadas por informes aparentemente infundados de que la administración Monroe había financiado el ataque filibustero de James Long a Texas dos años antes.¹⁹

CON LA INDEPENDENCIA

latinoamericana asegurada para mediados de la década de 1820, el espíritu filibustero estadounidense entró en un período letárgico, sólo para revivir a mediados de los años 30 de ese siglo cuando nuevos movimientos revolucionarios brotaron en tierras adyacentes. La Revolución Texana de 1835 empezó como una revuelta contra el dominio de México, iniciada por anglosajones y por algunos texanos que ya vivían en el estado mexicano de Texas-Coahuila. Sin embargo, una vez que la noticia de la revuelta llegó a los Estados Unidos, muchas expediciones militares privadas se apresuraron a dirigirse a Texas, al extremo que la Revolución Texana se transformó en la campaña filibustera más exitosa de la historia estadounidense. Más de tres cuartas partes de los soldados que participaron en los ejércitos rebeldes texanos de enero a marzo de 1836, cruzaron la frontera a partir de octubre de 1835. Una segunda ola de expedicionarios estadounidenses, incluido el

oficial de la milicia de Mississippi y reciente gobernador de ese estado John A. Quitman, salieron hacia Texas a partir de abril de 1836, como una reacción ante las noticias de que los comandantes mexicanos habían ejecutado a los rebeldes que se rindieron en el Álamo y en Goliad, en vez de tratarlos como prisioneros de guerra.

Después de presidir una reunión en su pueblo natal de Natchez, en que se aprobaron comunicados que exhortaban a vengar las muertes del Álamo, Quitman declaró que dentro de pocos días llevaría hombres a Texas y que las personas que desearan ir deberían llegar a la hora indicada con un caballo, un arma larga y pistolas. Quitman y unos diecisiete seguidores salieron de Natchez el 5 de abril de 1836 entre considerable fanfarria y el 9 de abril cruzaron el río Sabina hacia Texas. Para el 12 de abril el pequeño grupo se desplegaba en Nacogdoches, un pueblo que estaba en peligro de ser atacado por una fuerza de 3.000 mexicanos e indios aliados, según había oído Quitman. "Cada uno de mis muchachos de Natchez jura que puede vencer a diez mexicanos," anotó Quitman orgullosamente en su diario ese día. "Si debo morir antes de tiempo, que sea con estos hombres valientes y por esta causa." Realmente es difícil imaginarse a los tejanos ganando y después manteniendo su independencia sin la asistencia de tales grupos de combatientes voluntarios de los Estados Unidos.²⁰

El presidente Andrew Jackson hizo la pantomima de intentar detener a los filibusteros. En su mensaje al Congreso en diciembre de 1835, anunció que se oponía a las expediciones e hizo que los miembros del gabinete pusieran a los fiscales de distrito y a los oficiales del ejército en alerta para detener el éxodo de voluntarios. Sin embargo, las autoridades federales fronterizas permitían que estos cruzaran la frontera casi sin ser molestados, probablemente porque favorecían a los rebeldes, o tal vez porque estaban abrumadas por la cantidad de transgresores. Jackson nunca intervino para corregir estos fallos. Quitman asumió que las autoridades gubernamentales estaban del lado de los filibusteros; a pesar de ello, cabalgó hacia el oeste y dio un rodeo para evitar un cuartel del ejército de Estados Unidos, en vez de poner a prueba la voluntad del gobierno. "No hay necesidad de molestar al león en su cueva e incurrir en el riesgo de ser detenidos," reflexionó, "aunque no dudo de que los oficiales simpatizan con nosotros." Con su benignidad, el "Viejo Nogal" ("Old Hickory", como llamaban al Presidente Jackson) sentó un precedente de impotencia presidencial contra el filibusterismo que sería recordado. "Tal vez el Presidente no quiso decir nada más de lo que el General Jackson dijo en su proclama contra los voluntarios en Texas," sugirió un filibustero casi veinte años después, cuando sus asociados continuaron con su plan de invadir Cuba a pesar de la reciente proclama de Franklin Pierce contra las expediciones ilegales.²¹

Los filibusteros jugaron un papel igualmente conspicuo en las revueltas patriotas que estallaron en 1837, en las provincias del Bajo y

el Alto Canadá (hoy Quebec y Ontario), aunque obviamente con menos éxito. Los estadounidenses empezaron sus campañas filibusteras en Canadá cuando los revolucionarios, después de ser derrotados militarmente, huyeron a Rochester, Buffalo, Cleveland, Detroit, Burlington y otros puntos situados al otro lado de la frontera de Canadá con los Estados Unidos. Tentados a unirse a los patriotas con promesas de tierras canadienses, dólares de plata y otras recompensas, cientos (y eventualmente varios miles) de residentes de la zona fronteriza, muchos de ellos jóvenes labriegos que vivían en la inseguridad, dependiendo de trabajos temporales, fueron a luchar por la libertad canadiense.

En diciembre de 1837 Rensselaer Van Rensselaer, de Albany, Nueva York, hijo de un general de la guerra de 1812, condujo a veinticuatro hombres que cruzaron el río Niágara para llegar a la isla Navy, cerca de la orilla canadiense, como vanguardia para el supuesto retorno a Canadá de William Lyon Mackenzie y otros revolucionarios refugiados en suelo estadounidense. A la espera de reunir canadienses antes de su arribo, los filibusteros izaron la bandera de un gobierno provisional del Alto Canadá y Mackenzie y el 13 de diciembre de 1837, emitieron una proclama en la que prometían libertad religiosa, democracia política y progreso económico a la vez que ofrecía a los voluntarios estadounidenses y canadienses por igual, 120 hectáreas de tierra. Para el día siguiente a la Navidad, 523 aventureros ya se habían reunido en la isla.²²

Los filibusteros experimentaron un revés táctico, que sin embargo le dió un nuevo impulso al reclutamiento, cuando el 29 de diciembre tropas canadienses leales a la Corona Inglesa, comandadas por un oficial británico de milicias, capturaron al *Caroline* -un vapor que llevaba provisiones y reclutas a la isla Navy. Después de capturar la embarcación cerca del Fuerte Schlosser en la ribera izquierda del río, el grupo atacante le prendió fuego, lo remolcó hasta el centro del río y lo abandonó justo sobre las cataratas del Niágara. Los vecinos de la frontera se unieron a la causa de los filibusteros después de que circulara el rumor de que el buque había sido atacado mientras estaba anclado en territorio de Estados Unidos y que un estadounidense había sido asesinado durante la captura. Falsos informes de que los atacantes habían dejado al *Caroline* cerca de las cataratas con gente indefensa atrapada a bordo, agravaron aún más la situación. La fuerza de Mackenzie en la isla Navy aumentó hasta cerca de ochocientos hombres, lo que causó preocupación en Washington.

Determinado a mantener la paz con Inglaterra, una nación más poderosa que México, el presidente Martin Van Buren no solo emitió una proclama en contra de los invasores el 5 de enero de 1838, sino que ordenó a los miembros de su gabinete que giraran instrucciones a los funcionarios de aduanas, fiscales de distrito y policías federales para que actuaran en forma preventiva. Además, el presidente sabiamente envió a uno de los generales de más alto rango del ejército de los

Estados Unidos y uno de sus más astutos estrategas, el héroe de la guerra de 1812 Winfield Scott, a apaciguar la frontera. Scott, un ególatra insufrible, sin embargo, había demostrado un gran tacto para resolver problemas domésticos potencialmente explosivos. En 1841 Scott se convertiría en comandante en jefe del ejército de los Estados Unidos.²³

La intervención federal probó ser decisiva. Las autoridades interrumpieron los planes de Mackenzie arrestándolo brevemente el 4 de enero de 1838. La amenaza de Scott de confiscar los navíos que estuvieran al servicio de los filibusteros redujo el deseo de los propietarios de los barcos cercanos de alquilar sus navíos para la operación de la isla Navy. Como resultado, a los filibusteros se les agotaban las provisiones. Una vez que llegó el invierno se dieron por vencidos y se retiraron de la isla el 14 de enero. Mientras tanto, hacia el oeste el segundo en comando de Van Rensselaer, Thomas Jefferson Sutherland, fracasó en un ataque filibustero planeado desde Detroit contra Toronto. Sus hombres se desbandaron después de que su barco encallara en el río Detroit y fueran atacados por las milicias canadienses.²⁴

Sin embargo, en vez de desistir, los patriotas y sus aliados estadounidenses se reagruparon y desencadenaron ataques coordinados contra toda la frontera entre los Estados Unidos y Canadá, desde Vermont hasta Michigan. El 22 de febrero de 1838 Van Rensselaer y varios cientos de hombres ocuparon la isla Hickory, en territorio canadiense, preparándose para un proyectado asalto a la ciudad de Kingston (situada donde nace el río San Lorenzo en el lago Ontario). Esta invasión fracasó cuando la mayoría de los voluntarios, al enterarse de que las milicias canadienses se aproximaban, desistieron de proseguir la campaña. El 24 de febrero unos 150 aventureros cruzaron el río Detroit, que se hallaba congelado, para tomar la isla Fighting, y la mantuvieron en su poder durante casi dos días, antes de ser obligados a retirarse por el fuego de fusilería procedente de la orilla canadiense. El 28 de febrero, entre 500 y 600 filibusteros comandados por el médico canadiense Robert Nelson, cruzaron la frontera noroccidental de Vermont armados con cañones montados en trineos y mosquetes sustraídos del arsenal estatal del lugar, en Elizabethtown, y establecieron una efímera República Independiente del Bajo Canadá. Intimidados por las fuerzas británicas que avanzaban, los filibusteros volvieron a cruzar el límite y se rindieron el 1 de marzo de 1838 al Coronel John E. Wool del ejército de los Estados Unidos. Ese mismo día y al siguiente, cerca de Detroit otros filibusteros intentaron infructuosamente tomar la isla Pelée en el lago Erie.²⁵

Los repetidos fracasos causaron que el movimiento pasara a la clandestinidad. En los meses siguientes, para no ser detectados por las autoridades estadounidenses y británicas, los simpatizantes de los patriotas formaron sociedades secretas para planear operaciones futuras: la "Asociación Canadiense de Ayuda a los Refugiados"; los

Frères Chasseurs, o “Hermanos Cazadores”, y los “Hijos de la Libertad”. Dos grupos similares fueron fundados en 1839. Finalmente estas organizaciones se fusionaron en lo que se llamó “Albergues de Cazadores Patriotas” ó “Albergues de Cazadores”.

Pronto se reanudaron las invasiones. El 20 de mayo de 1838, miembros de la Asociación Canadiense de Ayuda a los Refugiados, vestidos como indios, vengaron la destrucción del *Caroline* al incendiar el buque canadiense *Sir Robert Peel* mientras éste se encontraba en la isla Wells, en el lago Ontario. En junio, varios cientos de filibusteros cruzaron el río Niágara, establecieron un campamento en el lado canadiense, destruyeron propiedades y sufrieron la baja de cuatro hombres antes de rendirse a soldados británicos y milicias canadienses. Los Hijos de la Libertad planearon un ataque veraniego al arsenal estatal de Michigan en preparación para una campaña contra la ciudad de Windsor, pero abortaron dicha operación porque las autoridades del arsenal fueron alertadas.²⁶

Las invasiones filibusteras a Canadá antes de la Guerra de Secesión llegaron a su clímax durante el otoño de 1838. En la primera quincena de noviembre, patrullas del ejército de los Estados Unidos impidieron que filibusteros relacionados con la “República del Bajo Canadá” de Nelson cruzaran la frontera, y los funcionarios de aduanas confiscaron la balandra que habían alquilado. Sin embargo, el 11 de noviembre cuatrocientos filibusteros dieron inicio a su campaña para tomar la ciudad de Prescott y el cercano Fuerte Wellington en el lado canadiense del río San Lorenzo. Aunque parte del contingente fue enviado a reclutar refuerzos, el 12 de noviembre unos 150 invasores tomaron posesión de un molino de viento y otros edificios cerca de Prescott, izaron su bandera y capturaron un vapor y un transbordador estadounidenses. Recibieron 110 hombres como refuerzo, antes de que la captura de sus navíos por parte de un policía federal apoyado por tropas federales les cortara la ayuda procedente del lado de los Estados Unidos. Consecuentemente, los filibusteros tuvieron pocas probabilidades de salir victoriosos en su “Batalla del Molino de Viento” –un asunto que terminó con 20 patriotas muertos, 150 tomados como prisioneros y el resto en fuga.

Impertérrito ante este desastre, el ex-brigadier general de las milicias de Ohio Lucius Bierce, comandó a 135 Cazadores en un ataque sobre la ciudad de Windsor, cruzando el río Detroit entre el 3 y el 4 de diciembre. Estos invasores quemaron barracas, un par de casas y un barco de vapor; mataron a unos cuantos defensores, y emitieron la acostumbrada proclama con la que llamaban a un levantamiento canadiense antes de ser derrotados por la milicia local. Veintitún invasores murieron en el combate, los otros Cazadores fueron apresados o murieron víctimas del frío después de huir del campo de batalla.

Refuerzos para los filibusteros llovieron sobre Detroit. El movimiento había sobrevivido a pesar de la presencia de 2.000 efectivos del ejército de los Estados Unidos en la frontera, y a pesar de otras

medidas preventivas tomadas por la administración Van Buren y las autoridades estatales. Las incursiones al otro lado de la frontera y los planes filibusteros continuaron entre 1839 y 1841. Muchos Cazadores esperaban provocar una guerra anglo-estadounidense como medio de liberar al Canadá. Sin embargo, en 1842 las invasiones filibusteras hacia el norte sufrieron un golpe catastrófico cuando los Estados Unidos firmaron el Tratado Webster-Ashburton con Gran Bretaña, mediante el cual resolvieron la mayoría de las dificultades fronterizas.²⁷

Mientras tanto, en los inicios de la década de 1840 pocos filibusteros partían desde territorio estadounidense hacia el sur. No obstante, algunos emigrados participaron en la desastrosa "expedición de Mier", que partió desde la República de Texas hacia el norte de México en 1842; y una incursión que había partido desde Nueva Orleans al estado mexicano de Yucatán en 1844, de la cual, algunos de sus miembros fueron capturados y ejecutados. Ciertamente ningún ejército filibustero se materializó como respuesta al llamado lanzado por un periódico de Mississippi para que "miles de valientes de 'los Estados', con espíritu aventurero", fueran a conquistar los tesoros de la Ciudad de México en nombre de la "raza anglo-sajona."²⁸

PARADÓJICAMENTE,

la guerra Estados Unidos-México, cuyas primeras acciones se dieron en los meses de marzo a mayo de 1846, al mismo tiempo inhibió al movimiento filibustero y garantizó su restablecimiento. Por un lado, los aventureros podían saciar sus inclinaciones filibusteras uniéndose al ejército de su país, compuesto en su mayoría por voluntarios. ¿Por qué participar en una aventura militar ilegal cuando uno podía invadir dominios extranjeros con la bendición del gobierno? Por otra parte, el fin de la guerra en 1848 creó una reserva de filibusteros en potencia: soldados conquistadores, acostumbrados a las campañas militares, quienes aborrecían ser dados de baja (si se habían enlistado como voluntarios) o ser asignados a tareas de rutina en tiempos de paz (si eran soldados regulares).

En los meses comprendidos entre el ingreso del ejército de Estados Unidos a la ciudad de México, en septiembre de 1847, y el fin de la guerra, algunos soldados consideraron enlistarse en una expedición a Yucatán, un territorio que se había separado de México en 1846 y que se mantuvo neutral durante la lucha. Simultáneamente, el Club de la Habana, de Cuba, compuesto mayormente por mercaderes, dueños de plantaciones y profesionales que favorecían la anexión de su isla a los Estados Unidos,²⁹ dio pasos para enlistar a los inquietos veteranos de guerra estadounidenses en una rebelión destinada a derrocar el dominio español.

Con la intención de reprimir una sangrienta insurrección de indios mayas que se produjo en 1847, la élite dominante de Yucatán solicitó

infructuosamente a los Estados Unidos que asumiera el protectorado militar de su estado; y también ofreció \$8 al mes y 130 hectáreas de tierra a los voluntarios estadounidenses dispuestos a combatir contra los indios. Hacia finales del mes de mayo de 1848 esta oportunidad de continuar en actividades militares era bien conocida entre las fuerzas estadounidenses que ocupaban la capital de México. "Hay oficiales en la ciudad de México que intentaban formar compañías para ir a Yucatán," observó uno de los voluntarios de Pennsylvania el 27 de mayo. Ese mismo día, un periódico publicado por las fuerzas de ocupación instruyó a los soldados sobre cómo podían enlistarse.³⁰

Prácticamente al mismo tiempo, el cónsul de los Estados Unidos en la Habana, Robert B. Campbell, informó al Departamento de Estado que los rebeldes cubanos tenían esperanzas de que "unos cuantos regimientos voluntarios que están ahora en México" pudieran "obtener su baja" y unirse a la revolución contra el dominio español que esperaban iniciar en el futuro inmediato. La información de Campbell era correcta. Durante ese mismo mes de mayo de 1848, el Club de la Habana envió un agente e intérprete a México con la esperanza de persuadir al General William J. Worth, uno de los héroes de la conquista de la Ciudad de México, para que liderara este ataque filibustero. Más aún, para permitir la llegada de estos combatientes, Narciso López, un ex oficial y funcionario del ejército español, pospuso su propia insurrección por la independencia de Cuba (planeada por separado) del 24 de junio hasta mediados de julio de 1848.³¹

ES POSIBLE

que las conspiraciones de Yucatán y Cuba estuvieran relacionadas entre sí, con la península prevista como trampolín hacia la isla. Campbell, quien tenía acceso a muchos de los planes de los rebeldes cubanos, notificó al comodoro Matthew C. Perry, comandante de las fuerzas navales de los Estados Unidos en la región, que los conspiradores esperaban que los estadounidenses llegarían a Cuba pasando por Yucatán.³²

Aun queda mucha duda sobre lo que sucedió cuando los agentes cubanos se toparon con Worth en México; aparentemente el general aprobó de manera tentativa el proyecto filibustero, con la promesa, según dijo un rebelde cubano de alto nivel, de aceptar el llamado "sujeto a que pudiese renunciar a su rango en el ejército estadounidense." Posiblemente, Worth incluso emprendió pasos preliminares para involucrar en el plan a su compañero de armas, el oficial del ejército Robert E. Lee. Lee había ganado considerable notoriedad por sus hazañas de ingeniería durante la campaña de ciudad de México. En una carta que aludía en forma bastante indirecta, tanto a Cuba como a Yucatán, el teniente del ejército Henry J. Hunt alertó al Coronel James Duncan: "el Gen. W. me pide que

le diga ... que tiene algunos magníficos planes por realizar, en los cuales el piadoso Cap. Lee figura en forma notoria."³³

Como quiera que haya sido el caso, ambas conspiraciones, la de Yucatán y la de Cuba, encontraron resistencia por parte de Washington. El presidente James K. Polk, quien en junio de 1848 autorizó al ministro de los Estados Unidos en España para que intentara adquirir Cuba, no podía darse el lujo de tolerar el filibusterismo que naturalmente indispondría a las mismas autoridades españolas que debían ser persuadidas de que vendieran su colonia. Polk hizo que su gabinete tomara medidas preventivas porque fue alertado no solo por Campbell, sino también por el periodista neoyorquino John L. O'Sullivan (cuya hermana estaba casada con un cubano adinerado opuesto al dominio español) y también por algunos cubanos quienes llegaron a la Casa Blanca a una entrevista con el Presidente, facilitada en parte por el senador Jefferson Davis de Mississippi. El Secretario de Guerra William L. Marcy dio un "terrible" golpe a los soldados "que partirían," como lo expresó un periodista, al advertir a los comandantes de la ocupación en México que estuvieran alerta contra el filibusterismo y ordenaba que los transportes de tropas que retornaban a los Estados Unidos debían evitar los puertos cubanos. El Secretario de Estado James Buchanan le advirtió a Campbell que no debía ni siquiera dar la impresión de estar colaborando con los insurgentes cubanos; y comunicó a los funcionarios españoles lo que la administración había averiguado sobre la proyectada revuelta. Las confidencias de Buchanan no sirvieron para facilitar las negociaciones sobre la cesión de Cuba por parte de España, pero ayudaron a las autoridades españolas a truncar el levantamiento de López en el mes de julio de 1848 mediante el encarcelamiento de muchos supuestos conspiradores.³⁴

AUN ASÍ,

la política seguida por Polk solo consiguió retrasar lo que en retrospectiva parece haber sido el inevitable resurgimiento del filibusterismo. Aun antes de que los últimos soldados del Ejército se retiraran de México en agosto de 1848, aventureros ubicados en el sur de Texas ya estaban conspirando con los revolucionarios mexicanos para separar del norte de México una República Independiente de la Sierra Madre (también conocida como la República del Río Grande). Helen Chapman, esposa de un asistente del intendente del ejército de los Estados Unidos que estaba a cargo de la transferencia de suministros militares de Matamoros (ciudad ocupada por el ejército) hacia el lado estadounidense del Río Grande, le informó a su madre que los conspiradores pretendían incluir Tamaulipas, Nuevo León, y Coahuila en su nuevo estado. La organización separatista era tan "amplia" que ella esperaba que se repitiera "toda la historia de Texas" de nuevo. Preocupados por los informes de la

prensa sobre la conspiración, los presidentes Polk y Buchanan de nuevo usaron su influencia en contra del filibusterismo, comprendiendo, como lo manifestó Buchanan, que cualquier expedición pondría en ridículo la palabra dada en el tratado de paz con México, en cuanto a respetar el límite que dividía a ambas naciones.³⁵

Mientras tanto, Buchanan rechazó las quejas del gobierno venezolano sobre los rumores que desde territorio de los Estados Unidos se organizaban expediciones contra Venezuela. También recibió una disculpa de parte del Vizconde Palmerston, el Secretario británico de Asuntos Exteriores, por el arresto y detención de estadounidenses que viajaban a Irlanda. Resultó, explicó Palmerston, que erróneamente se había sospechado que eran filibusteros destinados a terminar con el dominio británico en la isla. En septiembre, Campbell informó que ya se formaban nuevos planes en la Habana para una "invasión armada" que sería perpetrada por ciudadanos estadounidenses.³⁶

Para los últimos meses de 1848 parecía que los revolucionarios fronterizos habían cancelado el movimiento de la Sierra Madre. Según un artículo aparecido en la prensa de Galveston (Texas), algunos aventureros jefeados por Lorenzo A. Besançon, quien había sido capitán del cuerpo de caballería voluntaria de Louisiana durante la guerra contra México, llegaron antes de tiempo a Corpus Christi, tan solo para ser enviados de regreso a casa. Aliviado por el aparente desvanecimiento de la amenaza, Buchanan asumió el crédito por detener la expedición, e instruyó al representante de los Estados Unidos en México que cultivara la buena voluntad de los líderes mexicanos haciendo énfasis en los esfuerzos anti-filibusteros llevados a cabo por su administración.³⁷

Sin embargo, al mismo tiempo que el plan de la Sierra Madre quedaba en compás de espera, soldados estadounidenses dados de baja estaban finalmente en ruta hacia Yucatán. El 29 de octubre de 1848 un periódico de Nueva Orleáns comunicó que ochenta de esos soldados ya se habían enrolado en las fuerzas armadas de Yucatán, y que David G. Wilds (un ex-teniente del ejército de los Estados Unidos) había llegado a la ciudad en una misión de reclutamiento para el gobierno de Yucatán. En noviembre, George E. White, quien había sido capitán de infantería de los Voluntarios de Louisiana durante la guerra contra México, pegó carteles en Nueva Orleáns buscando "hombres luchadores" dispuestos a unirse a los militares de Yucatán. El "Coronel" White llenó su cuota tan rápido que se embarcó hacia la península antes de fin de mes. En diciembre, su regimiento de poco menos de 1.000 voluntarios, incluyendo a Lorenzo A. Besançon como teniente coronel y segundo al mando, entró en acción. Aunque cientos de los voluntarios regresaron a Nueva Orleáns en marzo y abril después de que el regimiento se desbandara, Besançon y un batallón permanecieron en servicio hasta abril de 1849.³⁸

Se podría argumentar que los voluntarios del Coronel White eran mercenarios y no filibusteros, ya que servían por invitación de

las autoridades que gobernaban Yucatán. No obstante, dado que Besançon se había preparado para una misión filibustera al otro lado del Río Grande antes de su llegada a Yucatán, y que también White había sido el oficial al mando en un intento de invasión a Cuba en 1849, el argumento de mercenarios sería muy difícil de defender, inmediatamente después de su retorno de Yucatán a los Estados Unidos. Es más fácil imaginarse a White, Besançon y a los demás procurando transformar su intervención en Yucatán en un intento de conquista de esa península, si la oportunidad de hacerlo se hubiera presentado. Pareciera que las autoridades de Yucatán sospecharon esto. A su regreso, un grupo de suboficiales de White se quejó ante un periodista de que las autoridades yucatecas siempre mantenían a su "regimiento dividido y a los diferentes batallones separados por largas marchas," por miedo de que los estadounidenses se apoderaran del país.³⁹

Está claro de que el espíritu filibustero se había apoderado de una gran cantidad de veteranos de la guerra con México. Muy pronto ellos, así como otros jóvenes estadounidenses de parecer semejante, e inmigrantes recién llegados, invadirían tierras situadas a lo largo de toda la región del Golfo de México, e intimidarían a gentes hasta en lugares tan lejanos como Hawaii. Como síntoma de lo que se avecinaba, los planes abortados y la intervención en Yucatán en 1848 fueron los heraldos de la epidemia de filibusterismo que se avecinaba.



DOS

LOS ESTADOS UNIDOS DE HARRY MAURY

Que Maury y sus hombres alcancen el triunfo,
ellos cruzarán las aguas a salvo;
tres vítores por el ingenio sureño,
Hurra por el General Walker

Mobile Mercury (citado en
Tuskegee Republican, diciembre 30, 1858)

HARRY MAURY solo estaba un poco molesto. Ciertamente, este abogado de Mobile y capitán de un barco mercante había reunido hombres para el ataque filibustero del General Quitman a Cuba, solo para ser informado a finales de marzo de 1855 de que Quitman había cancelado la expedición. Maury tendría la desagradable tarea de decirle a sus reclutas que volvieran a sus hogares y a sus trabajos. Sin embargo, superando su “desilusión personal,” Maury expresó tener confianza en que la caballerosa naturaleza de Quitman eventualmente le llevaría a organizar nuevamente la expedición. Seguramente algo haría el famoso general, suponía Maury, por “las indefensas mujeres y niños” de Cuba que sufrían bajo el poder autocrático de España. Además, Maury tenía otros líderes filibusteros de donde escoger si Quitman de verdad renunciaba. “Por favor manténgame informado de su dirección,” le pidió a uno de los colaboradores de Quitman; y añadió “si yo voy en alguna otra expedición le informaré de inmediato.”¹

Si Maury se hubiese unido a una expedición alternativa de filibusteros, probablemente habría sido al plan del empresario de Texas Henry L. Kinney para "colonizar" parte de Centroamérica. El proyecto de Kinney era bien conocido en el círculo de Quitman. Dos meses antes Quitman había recibido una carta de un seguidor quien se excusó y le informó que acababa de integrarse como cirujano del estado mayor en el movimiento del "Coronel" Kinney. También recibió una misiva de Mike Walsh, un congresista de Nueva York que no había sido reelecto, en la que le indicaba que podía interesarle un puesto en la oficialidad de Kinney. A finales de febrero de 1855, un periódico de Nueva Orleans anunció que Maury había abierto una oficina de reclutamiento para Kinney en Mobile.²

Sin embargo, había otros complots filibusteros en marcha. Por ejemplo, corrían rumores de que el senador Jeremiah Clemens, de Alabama (del mismo estado de Maury), organizaba una operación a Ecuador. Supuestamente Clemens había sido contratado para reclutar 2.100 hombres y suministrar 6 buques para respaldar un esfuerzo realizado por el ex-presidente ecuatoriano Juan José Flores para recuperar el control del país. A cambio, Flores daría a Clemens un ex-coronel de la guerra Estados Unidos-México y a sus seguidores títulos de tierras y el derecho de explotar los depósitos de guano en las Islas Galápagos de Ecuador.³

De hecho, durante todo ese año los estadounidenses planearon ataques contra sus vecinos del sur. En enero, por ejemplo, mientras servía en la comisión que supervisaba la nueva frontera entre Estados Unidos y México -necesaria dado el reciente Tratado de Gadsden- el mayor del Ejército e ingeniero topógrafo William H. Emory envió una carta desde El Paso (Texas) en la que insinuaba que, aunque odiaba el filibusterismo, conspiraba con gente poderosa del otro lado de la frontera que favorecía la anexión de Chihuahua a los Estados Unidos. Un hombre de Vermont que operaba una escuela privada en San Antonio (Texas) notificó a su madre el 1^o de julio de 1855 que "una expedición de filibusteros está en marcha desde esta vecindad hacia México ... Algunos de mis conocidos ya se han ido." Casi ciertamente los amigos de este hombre oriundo de Nueva Inglaterra se habían involucrado en los planes del *Ranger* de Texas William R. Henry para cruzar la frontera. Apenas diecisiete días después, Henry emitió un llamado a los voluntarios en un periódico de San Antonio. En octubre, la banda de Henry se uniría a otro grupo de tejanos y cruzarían la frontera para llevar a cabo una invasión que fue de corta duración.⁴

Es más probable que Maury se haya enterado de las conspiraciones ecuatoriana y mexicana que de los planes de William Walker en la distante California. Walker, quien ya había sido filibustero dos años antes en la Baja California mexicana, planeaba una expedición a Nicaragua. Sin embargo, tuvo que retrasar sus preparativos después de ser herido en un pie durante un duelo.⁵

Por otra parte, si Maury hubiese estado enterado de la correspondencia diplomática oficial, se habría preguntado si acaso no había aún más opciones. El 12 de marzo el comisionado de Estados Unidos en Hawai (entonces conocidas también como las islas Sandwich) alertó al Departamento de Estado que él anticipaba un ataque filibustero contra Honolulu. Ese mismo año, el Secretario de Estado William L. Marcy se quejó de la decisión del gobierno británico de despachar una gran flota al Atlántico oeste, basado en rumores de que los estadounidenses habían organizado un ataque filibustero a Irlanda.⁶

Que Maury hubiese podido escoger de tan extenso menú filibustero es menos curioso de lo que uno podría sospechar. Durante todo el período entre el fin de la guerra Estados Unidos-México y el inicio de la Guerra de Secesión (1848-1861) era común que dos o más expediciones de filibusteros estuviesen en algún estado de preparación, o ya en curso. Como señaló un observador inglés acerca del filibustero estadounidense más notorio, William Walker era meramente una "hoja en el viento," ya que había cientos de hombres listos para ocupar su lugar si él vacilaba. Los Estados Unidos de Harry Maury, según parece, se había convertido en una nación de filibusteros.⁷

HIZO FALTA

un extranjero para desatar las actividades filibusteras estadounidenses después de la guerra Estados Unidos-México. Narciso López no sólo comandó las primeras invasiones ilegales procedentes de suelo estadounidense desde las revueltas en Canadá de la década de 1830, sino que sus desembarcos en Cuba ayudaron a engendrar más expediciones, ya que sirvieron de orientación y de entrenamiento para muchos oficiales y soldados que se enlistaron en bandas de filibusteros organizadas posteriormente.

Moreno, de ojos oscuros y de bigote, López llegó a los Estados Unidos el 23 de julio de 1848, cuando desembarcó de un navío estadounidense en Bristol, Rhode Island, habiendo escapado a duras penas de ser arrestado en Cuba cuando España tomó medidas energéticas contra las actividades revolucionarias. Al año siguiente, López organizó una expedición militar desde suelo estadounidense para liberar a Cuba del dominio español. Aunque muchas de sus actividades durante este período permanecen desconocidas, está claro que él hizo de Nueva York (y en menor grado de Washington) el centro de mando de una conspiración que pronto llegó hasta la costa del Golfo de México. En Nueva York, López consiguió la ayuda del Consejo de Organización y Gobierno Cubano -también conocido como la Junta Cubana- (encabezado por el cuñado de John L. O'Sullivan, Cristóbal Madan), una organización de exiliados de la isla, nacida del Club de la Habana.

Como López no hablaba inglés, dependía mucho de Ambrosio José Gonzales, un educador cubano y miembro del Club de la Habana, quien había asistido a una academia en la ciudad de Nueva York durante su juventud y hablaba bien el inglés. Gonzales llegó a los Estados Unidos poco después de López, embarcándose en la Habana con rumbo a Nueva Orleans en una misión que le confiara el Club de la Habana, para proseguir con el intento (mencionado en el capítulo uno) de convencer al general del ejército William Worth de que se uniera a los revolucionarios y ponerlo en contacto con López. Poco después de llegar, Gonzales se unió a la plana mayor de López como ayudante general, y prestó invaluable servicios como constante compañero de viaje de López y como enlace con potenciales colaboradores estadounidenses.⁸

Para mediados de 1849 López y sus compañeros, con la ayuda financiera del Club de la Habana, habían adquirido navíos y elaborado preparativos para su ataque filibustero. George W. White, quien recientemente había regresado de Yucatán, reclutó y comandó un mínimo de 450 hombres y posiblemente hasta 600, que habían sido contactados en Nueva Orleans y sus alrededores para la invasión. El 31 de julio la banda de White tocó tierra en la minúscula isla Round, el punto de encuentro asignado por López, cerca de Pascagoula (Mississippi). Si todo hubiese salido de acuerdo con lo planeado, la fuerza de White eventualmente se habría combinado con cientos de tropas adicionales antes de invadir la costa sureña de Cuba. Gonzales más tarde aseveró que López pretendía realizar una expedición de dos frentes, con aproximadamente 1.200 hombres que zarparían desde Nueva York y la isla Round.⁹

Durante toda la segunda quincena de agosto y hasta inicios de setiembre de 1849, los periódicos informaron que los agentes de López celebraban reuniones y enlistaban reclutas en centros urbanos del Este, como Nueva York, Baltimore, y Washington.¹⁰ Posteriormente, un periódico de Philadelphia publicó la primicia de que un joven había dicho a los editores que fue reclutado junto con otros de Philadelphia y llevado a Nueva York, donde, como preparación para la partida, todos habían sido encerrados en un hotel para después ser llevados a bordo de un vapor. A principios de 1850, un boletín de Louisville publicó una carta que fue enviada por un ex-oficial del ejército, Edgar Basil Gaither, en la que aseveraba que había reunido a 500 hombres de Kentucky para dicha empresa.¹¹

Antes de la fecha de partida proyectada por López, Rose Greenhow, la futura espía confederada, intentó recabar apoyo para el proyecto. El 29 de agosto de 1849, después de desayunar con "el principal impulsor del asunto," Greenhow escribió en Washington una carta al Senador John C. Calhoun de Carolina del Sur, un ex-Secretario de Estado, en la cual le informaba sobre el pronto zarpe de los filibusteros: "Ahora debo hablarle del progreso del asunto de Cuba... La expedición partirá

el sábado, o sea, un vapor con 1.000 hombres zarpará de Nueva York o algún punto del norte con una parte de las fuerzas y un vapor de mil toneladas con 1.200 o 1.500 hombres más partirá simultáneamente de Nueva Orleans." La nota de Greenhow reforzó el intento que John L. O'Sullivan hiciera cinco días antes para convencer a Calhoun de que colaborara. El famoso nativo de Carolina debería convertirse en "un baluarte" para los filibusteros, había implorado O'Sullivan al escribir cincuenta cartas a contactos claves que podrían "actuar con la energía, prontitud, cabeza y corazón que son necesarios en este asunto". Sin embargo, Calhoun no se involucró.¹²

Aunque Calhoun hubiese aportado su influencia de manera inmediata al movimiento de López, esta habría llegado demasiado tarde. En el mismo instante en que Greenhow le solicitaba ayuda, las fuerzas navales de los Estados Unidos bloqueaban la isla Round. Apenas el día anterior el Comandante Victor M. Randolph había dicho a los mercenarios que se hallaban en la isla, que eran unos vagabundos y criminales y les advirtió que no solo evitaría que abordaran los vapores, sino que, al siguiente día también cortarían su abastecimiento de provisiones desde tierra firme. Aproximadamente una semana después, autoridades federales de Nueva York confiscaron los buques destinados para la operación. Aunque Randolph finalmente desistió de su intento de matar de hambre a los filibusteros de la isla Round, para mediados de setiembre la mayoría de ellos se había cansado de esperar y había aceptado el transporte gratis a tierra firme que ofreció la fuerza naval, aunque un puñado se quedó allí otro mes. Algunos de los hombres, en vez de retornar a tierra firme, se enlistaron como marinos ordinarios en los navíos que los bloqueaban.¹³

En vez de capitular, López renovó sus planes de ataque. Pero, ahora encontró resistencia de la comunidad cubana exilada en Nueva York. Como consecuencia de la debacle de la isla Round, los miembros de la Junta Cubana concluyeron que López había actuado impulsivamente y que se requería de un planeamiento más avanzado antes de efectuar cualquier nuevo intento. Como resultado, en la segunda mitad del año 1849 los integrantes de la Junta riñeron con López por la fecha escogida para el nuevo intento y por la disposición de las armas y otros recursos que pudieron ser recuperados de la invasión cancelada.¹⁴

Si Madan y sus compañeros de la Junta se hubiesen sentido más cómodos con la situación política doméstica de los Estados Unidos, podrían haber cooperado más enérgicamente con López. Sin embargo, para inicios de la década de 1850 Madan tenía crecientes conflictos internos sobre si esa era una buena época para siquiera intentar acciones revolucionarias en su tierra natal, dadas las disputas que dividían en ese entonces a los estadounidenses con respecto a la esclavitud y su expansión. Acalorados debates se producían en el Congreso, en la prensa nacional y en las legislaturas estatales, no solo acerca de

si se debía o no permitir la esclavitud en California y en otros de los territorios recientemente cedidos por México, sino también sobre temas tan explosivos como el comercio de esclavos en el Distrito de Columbia y en la frontera de Texas con Nuevo México, así como las demandas sureñas por que fuesen promulgadas leyes más duras con respecto a la fuga de esclavos. Desde el momento en que se celebró la primera sesión del 31º Congreso de los Estados Unidos, el 3 de diciembre de 1849, éste se vio consumido por conflictos interestatales.

Dado que eran profundamente esclavistas, ni la Junta Cubana ni el Club de la Habana deseaban liberar a Cuba a menos que pudiera ser anexada a los Estados Unidos con su sistema de trabajo esclavo intacto. Pero, ¿cómo podían los cubanos asegurarse de que esto sucedería así en una época en que los “emancipadores” nortefños en el Congreso, y fuera de él, demandaban que la esclavitud fuese prohibida en cada centímetro del nuevo territorio de los Estados Unidos y en el suroeste del país? Tal y como indicó Madan, los “desacuerdos domésticos” hacían “inoportuno y criminal” el inicio de “cualquier acción de naturaleza revolucionaria sin ver claramente la anexión como final seguro.” Madan se preocupaba de que se produjese una insurrección de esclavos en Cuba si las corrientes revolucionarias se desataban sin “la franca y determinada ayuda de las clases respetables del Sur.” Desde la perspectiva de la Junta Cubana, los sureños estaban demasiado distraídos para proveer tal asistencia por el momento. Por tanto, la decisión de López de seguir adelante planeando una expedición inmediata significaba poner “sus ambiciones y consideraciones personales” por sobre el bien de Cuba.¹⁵

Frustrado por la falta de acción de la Junta Cubana, Gonzales y otros miembros de la facción de López anunciaron en la prensa del mes de diciembre que estaban en el proceso de organización de su propia Junta en Washington, a la que llamaron la Junta Promotora de los Intereses Políticos de Cuba e indicaron un apartado postal para establecer contacto por correo con López.¹⁶ Además, para aumentar el atractivo de su movimiento ante los potenciales voluntarios y patrocinadores financieros estadounidenses, hicieron renovados esfuerzos por identificar a una figura militar estadounidense prominente que estuviera dispuesta a liderar su fuerza invasora o servir como segundo al mando.

La búsqueda de un líder estadounidense para entonces se había convertido en una verdadera cruzada para los exiliados cubanos. El General Worth había manifestado su continuo interés en el puesto mencionado, que según se dijo incluía una oferta de \$3 millones de dólares para él durante sus negociaciones con Gonzales. Worth incluso envió un agente a la Habana para ultimar los detalles. Sin embargo, el general aparentemente nunca llegó a un compromiso en firme y los filibusteros consideraron otros prospectos después de que, a finales de 1848, el Departamento de Guerra asignara a Worth el mando de los departamentos militares números 8 y 9 en los lejanos territorios de Texas y Nuevo México. En retrospectiva, para los filibusteros no importó mucho

que Worth haya salido de escena, ya que se murió en el mes de mayo siguiente.¹⁷

Entre la salida de Worth y el fracaso de isla Round en setiembre de 1849 los cubanos y sus socios estadounidenses hicieron propuestas a varios otros posibles candidatos. Por ejemplo, en algún momento entre abril y julio de 1849, López y Gonzales aparentemente intentaron persuadir, sin éxito, a Jefferson Davis y a Robert E. Lee, otros dos héroes estadounidenses, para que asumieran el papel inicialmente destinado a Worth. Entonces, mientras los hombres se reunían en el punto acordado en la isla Round, los filibusteros pusieron brevemente sus esperanzas en el senador Thomas J. Rusk de Texas, un antiguo brigadier general en el ejército de la República de Texas. El 13 de setiembre John L. O'Sullivan se mostró contento porque Rusk había ofrecido "reunir unos 500 de sus gallardos texanos y guiarlos él mismo" en un ejército libertador. Rusk debería viajar a Nueva Orleáns, sugirió O'Sullivan, donde con el rango de mayor general podría "asumir el puesto de jefe de toda la tropa estadounidense del movimiento, y ser segundo sólo ante el comandante general a cargo" (o sea López) y ganarse la buena suma de \$100.000 como pago al final de la campaña.¹⁸

En los inicios de 1850, mientras ajustaba sus planes para realizar otro intento de invadir Cuba, López concentró sus esfuerzos, ahora con más éxito, en otro héroe militar estadounidense, John Anthony Quitman, quien acababa de convertirse en gobernador de Mississippi. Musculoso, de más de metro ochenta de estatura, de bigote y barba, Quitman ganó



fama nacional durante la guerra Estados Unidos-México por su bizarro liderazgo en el combate de Monterrey en 1846 y en el ataque a ciudad de México en 1847. Empezó la guerra como brigadier general de voluntarios y fue promovido al grado de mayor general en el ejército regular durante el avance sobre la capital de México. Para cuando fue dado de baja del ejército al final de la guerra, Quitman había probado su valor y asimismo había demostrado grandes cualidades de mando. Ampliamente vitoreado no sólo por sus habilidades militares sino también por su compasión hacia los soldados

rasos bajo su mando, Quitman seguramente atraería reclutas y dinero si solamente aceptaba servir.¹⁹

En febrero de 1850, López y Gonzales salieron de la costa este y viajaron en dirección oeste y sur por los ríos Ohio y Mississippi; establecieron contacto con varios simpatizantes, reclutas potenciales y donantes en Louisville y otros puntos a lo largo de su ruta, con la intención de ofrecer a Quitman el mando una vez que llegaran a Mississippi. Mientras tanto, la Junta Cubana intentó detenerlos. En enero, Madan había pedido a George Cadwalader, partidario del filibusterismo de Pennsylvania, y otro general veterano de la guerra Estados Unidos-México, que recomendará a alguien para que reemplazara a López en el comando de la operación. Cadwalader, quien tenía una buena relación personal con Quitman, aparentemente lo recomendó a él, porque en una carta fechada el 24 de febrero la Junta le ofreció formalmente a Quitman el mando y prometió “bañarlo” con las riquezas de Cuba si organizaba una expedición de 4.000 hombres. El “impetuoso” López “ciertamente” cooperaría como subordinado si alguien de tanta influencia como Quitman estuviese a cargo.²⁰

LÓPEZ Y GONZALES

aparecieron en Jackson, la capital del estado de Mississippi, el 17 de marzo de 1850, fecha para la cual el gobernador ya analizaba la propuesta de la Junta Cubana. Tentado por la idea de convertirse en “el Libertador de una rica y bella isla en el Golfo” y de cambiar sus obligaciones administrativas por la emoción de la campaña militar, Quitman consultó a Mansfield Lovell, uno de sus ex-ayudantes de campo durante la guerra Estados Unidos-México, en cuanto a que si estaría dispuesto a fungir como Primer Ministro o como Secretario de Guerra en el gobierno que los filibusteros establecerían en Cuba. Entonces, en una reunión celebrada en la “Mansión del Ejecutivo” el día 17, López y Gonzales presentaron su propia oferta, en la que nombraban al gobernador como general en jefe de toda la operación, con López como segundo al mando, al tiempo que le prometían a Quitman que él y sus soldados serían “liberal y justamente remunerados por sus servicios militares.” Según esta propuesta, López comandaría una fuerza invasora inicial a la isla próximamente, izaría la bandera de una Cuba independiente y enviaría pruebas a Quitman de que los habitantes se unirían a la causa. Entonces Quitman se apresuraría a dirigirse a Cuba (presumiblemente con una fuerza auxiliar) y asumiría el mando del ejército revolucionario combinado, dejando a López a cargo de los asuntos civiles de la isla hasta que ésta fuera anexada a los Estados Unidos.²¹

Al día siguiente, al citar sus obligaciones oficiales como gobernador, Quitman declinó de mala gana el mando, y dejó claro que en su fuero interno deseaba aceptarlo y que tal vez estuviera libre

para hacerlo en un futuro cercano. La respuesta de Quitman dejaba tan abierta la puerta, que su participación en el plan fue solicitada por un sinnúmero de estadounidenses asociados con López, tales como O'Sullivan, Laurent J. Sigurd, (editor del *New Orleans Delta*) y John Henderson (un abogado que fue senador de Estados Unidos y en un tiempo compañero legislador de Quitman en Mississippi).

Aunque no sobrevive ninguna evidencia definitiva, todo apunta a que Quitman cedió ante la presión unos días después de su reunión con López y Gonzales y accedió a comandar un desembarco secundario en Cuba, siempre y cuando una rebelión genuina por la independencia estallara en la isla después del ataque inicial de López a las fuerzas españolas. Como mínimo, Quitman se vio implicado de algún modo en el plan, porque en abril de 1850 viajó a Nueva Orleans alrededor de la fecha en que el primer contingente de tropas de López partió, en respuesta al urgente llamado de Gonzales en que le decía que los filibusteros dependían de su "ayuda para partir." A mediados de mayo, mientras la expedición estaba en marcha, Henderson alertó a Quitman sobre un "escuadrón" de entre 300 y 600 hombres que se estaban alistando en anticipación a la partida de Quitman.²²

Quitman pudo incluso haber suministrado armas del estado de Mississippi a los organizadores filibusteros. Mucho después de la expedición, el gobernador respondió a rumores sobre dichas armas y aceptó que había ocurrido una transferencia, pero aseveró que se había realizado "por medios desconocidos para él." También parece haber solicitado a un oficial naval estadounidense que espicara las defensas españolas en Cuba. El 26 de mayo el Teniente Henry J. Hartstene, visitó la Habana a bordo de un vapor de correo, envió a Quitman un informe detallado sobre la ubicación de cañones, el movimiento de tropas españolas y otras particularidades que ayudarían a "la empresa si ésta se lleva a cabo pronto."²³

Sin embargo, Quitman no se movió de su cargo estatal, ya que las noticias alentadoras que aparentemente esperaba nunca llegaron. El ejército de López, que consistía mayormente de reclutas estadounidenses pero que también incluía inmigrantes europeos recién llegados a los Estados Unidos y un puñado de exiliados cubanos,²⁴ logró zarpar exitosamente de sus puntos de reunión en Nueva Orleans y en sus cercanías, aunque perdió casi el 10% de sus hombres mucho antes de llegar a las costas cubanas. Peor aún, casi nada salió bien durante la invasión.

EN VEZ DE NAVEGAR

directamente desde la desembocadura del río Mississippi a Cuba como un escuadrón abiertamente hostil, con lo cual arriesgaba de este modo llamar la atención de la Marina de Guerra de los Estados Unidos y que la expedición fuera interceptada, López y sus

navíos *Georgiana*, *Susan Loud*, y *Creole* zarparon por separado hacia isla Mujeres, frente a la península de Yucatán, en México, con la intención de atacar Cuba sólo después de que todos los buques aparecieran en el punto de encuentro. Pero cuando el *Georgiana* se salió de curso y encontró vientos desfavorables, los filibusteros tuvieron que alterar su base de avanzada a Contoy, un archipiélago arenoso situado a veinte kilómetros de isla Mujeres*. Trece hombres abandonaron la expedición en dicha isla después de que López los enviara allí como parte de un destacamento para obtener agua potable. Adicionalmente, López le permitió renunciar a treinta y nueve hombres en Contoy, justo antes de que el resto de sus fuerzas abordara el *Creole* para la invasión a Cuba. En vez de atacar a las tropas españolas en Cuba con 570 hombres, López terminó comandando a sólo unos 520.²⁵

Al ser las 2:30 de la madrugada del 19 de mayo de 1850, López y sus hombres efectuaron un desembarco sin oposición en Cárdenas. Entonces, después de alguna confusión en cuanto a la ubicación de los objetivos militares que había que atacar, los invasores pelearon contra las fuerzas enemigas en la plaza del pueblo con despliegue de la audaz valentía que los filibusteros típicamente demostraban en todas sus campañas militares, atacando de frente a los defensores españoles en el edificio que contenía las oficinas gubernamentales locales. Para la mañana, los filibusteros no solo habían capturado la cárcel, el ayuntamiento y las aduanas de Cárdenas, sino que también habían capturado a la guarnición y a los funcionarios gubernamentales. Incluso, un puñado de soldados españoles que se habían rendido se unió a su causa.

Sin embargo, la liberación de Cuba proyectada por López se convirtió en una debacle militar en cuestión de horas. Gonzales y varios oficiales del regimiento sufrieron heridas en la lucha, y algunos de los otros filibusteros ya habían encontrado la muerte. Lo que es más importante, el teniente gobernador español del puerto, un sobrino del Capitán General de Cuba, logró enviar la noticia del ataque antes de entregarse, así como también pudo ordenar que los trabajadores cortaran la línea del tren en las afueras del pueblo, en la dirección de Matanzas. Esto disminuyó las posibilidades de los filibusteros de efectuar un avance rápido hacia La Habana, situada más al oeste que Matanzas, a la vez que se hacía evidente que la población local estaba mucho menos entusiasmada con la causa de López de lo que se había previsto. Los filibusteros se comportaron de forma más bien respetable durante su breve permanencia como ocupadores, pagando a los tenderos por la comida y las pródigas cantidades de alcohol que consumieron ese día. Sin embargo, la mayoría de los residentes huyeron del pueblo o los esquivaban y no había señales de que los cubanos se les uniera.

* Ver mapa Nº 4: La Frontera Filibustera de Centroamérica y el Caribe en la década de 1850 . Nota del editor.

Al oír a media tarde que se acercaban unos 2.000 soldados españoles, López discretamente empezó a reembarcar sus fuerzas. Pero antes de que pudiera tener a todos sus hombres a bordo del *Creole*, la caballería y la infantería españolas llegaron a la escena y atacaron al único regimiento que todavía se hallaba en tierra; los filibusteros sufrieron treinta y cuatro bajas. López completó su embarque tan precipitadamente que dejó a varios seguidores atrás. Aun así, todavía estaba en peligro. El *Creole* encalló al salir de la bahía; solo se pudo liberar después de que los filibusteros arrojaron toneladas de municiones y otros objetos por la borda, y noventa y nueve hombres permitieron que se les bajara temporalmente en botes de remos a una isla cercana. Entonces el vapor de guerra *Pizarro* divisó al *Creole* y literalmente persiguió a los filibusteros hasta Key West en la Florida.²⁶

Con suerte de estar vivo pero rehusándose a aceptar la derrota, López de inmediato inició los preparativos para una segunda incursión a Cuba, a pesar de los esfuerzos de las autoridades federales (analizados en la parte segunda, capítulo 5) por enjuiciarlo a él y a varios de sus principales asociados por su flagrante violación de la Ley de Neutralidad. Del 21 de junio de 1850 al 7 de marzo de 1851 López y quince conspiradores estuvieron en juicio. Para inicios de abril de 1851, un año después del ataque a Cárdenas, los tenaces filibusteros estaban preparados para zarpar de nuevo.

De acuerdo con un espía, quien se infiltró en el movimiento, López esta vez esperaba invadir Cuba con 4.000 - 5.000 hombres: el *Cleopatra* y otro buque de vapor, o dos, podrían llevar unos cuantos cientos de hombres reclutados en las ciudades de Nueva York y Filadelfia a un punto de encuentro en el sur, donde los filibusteros se unirían a una fuerza mayor, y a otros transportes adicionales antes de iniciar la expedición. Para poder burlar a las autoridades federales en Nueva York el *Cleopatra*, sin los filibusteros a bordo, obtendría permiso de las autoridades portuarias para viajar hacia Baltimore. Entonces, en grupos separados los filibusteros abordarían un vapor mas pequeño en Nueva York y una barcaza en South Amboy, Nueva Jersey, que los llevarían al cercano Sandy Hook, península de Nueva Jersey que separa del Océano Atlántico la parte baja de la bahía de Nueva York*. Desde este punto ellos serían transferidos al *Cleopatra* para su aventura oceánica.²⁷

¿Deberíamos creer las cifras aportadas por este espía? En marzo de 1851 Ambrosio Gonzales sostuvo en una carta dirigida a Mirabeau Buonaparte Lamar, ex-presidente de la República de Texas, que ya había tenido éxito en hacer arreglos para que 1.000 hombres se unieran a la expedición y que otros 1.800 hombres en el "suroeste" se habían comprometido con la causa. Dado que Gonzales alardeó de esto en una

* Ver mapa No. 3: Frontera Filibustera ciudad de Nueva York, en la década de 1850.

carta en la que solicita la ayuda de Lamar, podríamos sospechar que exageró sus logros en cuanto al reclutamiento para obtener la ayuda de una figura pública bien relacionada. Sin embargo, dado el éxito que López tuvo al reclutar hombres a lo largo de la costa del Golfo para sus otras expediciones, sería peligroso desechar esta aseveración como si sólo fuese un invento. Los informes que le llegaron al Fiscal Federal en Mobile, que hablaban de hasta 150 "extraños de vida irregular" que estaban congregándose en Pascagoula (Alabama), le dan credibilidad parcial a los alardes de Gonzales.²⁸

Podemos estar seguros que los filibusteros de nuevo intentaban reunir varios cientos de hombres para formar un contingente en Nueva York. En una carta sin fechar enviada por este tiempo, uno de los reclutadores de López le recordaba a O'Sullivan que el "General" los había enviado a ambos a Nueva York bajo "las más estrictas instrucciones ... de reunir cuatrocientos hombres." Aún más, aparentemente estuvieron cerca de lograr este objetivo. Bajo el titular "LOS INVASORES CUBANOS EN NUEVA JERSEY" el periódico *Newark Daily Advertiser* publicó el 6 de abril de 1851 un artículo de su corresponsal en Perth Amboy sobre la llegada a South Amboy de unos cincuenta hombres listos para hacer el papel de "emigrantes". Mas tarde, ese mismo mes, el diario *New York Mirror* notó que el número de filibusteros en South Amboy había crecido hasta contar con cerca de cien a doscientos hombres y que esperaban la llegada de otros.²⁹

En total, los agentes de López parecen haber reclutado más de 1.000 hombres en los primeros meses de 1851, para una expedición que estuvo a punto de zarpar. El 10 de abril el editor del *Savannah Republican* telegrafió al Presidente Millard Fillmore informándole que las vías férreas de Georgia se habían "llenado de un ejército de aventureros que iban con destino a Cuba." Una fuerza de sesenta y tres hombres, que salió prematuramente de la ciudad de Rome (Georgia) el 19 de ese mes, tuvo que regresar una vez que se hizo evidente que la expedición no estaba lista para partir. Poco después, se informó que voluntarios de López en número mucho mayor, estaban desplazándose por toda Georgia y por el norte de la Florida. Para finales de abril, unos 600 expedicionarios se habían congregado en Jacksonville y sus alrededores, la mayoría de ellos en un pequeño aserradero situado a la orilla del río St. John, a unos cuantos kilómetros río abajo de la ciudad, en espera de la llegada del *Cleopatra*.

Sin embargo, una vez que llegaron noticias al Sur de que las autoridades federales habían detenido al *Cleopatra* y arrestado a O'Sullivan y a varios otros conspiradores de Nueva York, los jefes filibusteros tuvieron que posponer la invasión para una fecha posterior. "La llegada de cada vagón de ferrocarril," escribió un periódico de Griffin (Georgia), el 22 de mayo, "trae de regreso a casa algunos de los jóvenes que fueron engañados con la idea de tomar Cuba por asalto."³⁰

Dos meses después, con menos tropas que con las que había atacado Cárdenas, López inició su segunda expedición a Cuba. Al igual que el año anterior, las cosas empezaron a salir mal aún antes de que sus pies tocaran suelo cubano.

LÓPEZ ESTABA

hospedado en el hogar de Laurent Sigur en Nueva Orleans, con muchos de sus preparativos aún sin terminar, cuando a finales de julio de 1851 le empezaron a llegar rumores a él y a los periódicos de la ciudad de que una resistencia armada contra el dominio español había estallado repentinamente en Cuba. Los colaboradores de López en la ciudad llevaron a cabo concentraciones públicas para reclutar hombres y obtener fondos en nombre de su causa en la plaza Lafayette, el 23 de julio, y en los jardines de La Arcada del Banco el 26 de julio. Entonces, el 28 de julio, la prensa de Nueva Orleans anunció definitivamente que una gran insurrección contra el dominio español había empezado en la vecindad de Puerto Príncipe (después Camagüey), situada en el centro de Cuba el 4 de julio, que el caudillo de la revuelta había escogido esa fecha –con su obvio significado para los estadounidenses– para emitir una declaración de independencia, y que los rebeldes habían vencido a las tropas españolas. Nueva Orleans estalló en un efusivo fervor pro-Cuba. Uno de los oficiales de la expedición después relató cómo estalló “una ráfaga de entusiasmo por Cuba,” y como aparecieron letreros en las paredes que convocaban a la gente a reuniones públicas. “Cuba, Cuba, Cuba era el tópico de los periódicos, en la Bolsa de Valores, en las esquinas y los bares.” Con todas las precauciones arrojadas al viento, López decidió que sería mas seguro partir de inmediato y aprovechar la rebelión que se hallaba en curso, que prolongar sus preparativos y correr el riesgo de que los insurgentes fueran vencidos antes de que él llegara.

Así, durante los siguientes días López y sus socios intensificaron sus esfuerzos de reclutamiento, preparándose para partir tan pronto como el barco que habían adquirido, el vapor *Pampero*, estuviese en condición de zarpar. Un joven de Nueva Orleans, que sucumbió ante la algarabía, explicó a su hermano en una carta fechada el 31 de julio que se había enlistado tan sólo unos minutos antes, después de ser atraído al muelle por los disparos de cañón. Una vez ahí se había enterado de que “la mayoría de los pueblos” en el interior de Cuba ya se habían rebelado, que “varios miles de patriotas” estaban en campaña, y que los rebeldes en un combate habían obligado a las tropas españolas a emprender la retirada “con pérdidas considerables.”

López embarcó a muchos entusiastas como este en el *Pampero* a tempranas horas de la mañana del 3 de agosto de 1851 y se hizo a la mar un par de días después con unos 400 a 450 hombres en total, una fuerza

mucho más pequeña que los miles de hombres que hubiera querido. En su prisa no solo dejó atrás cientos de voluntarios que llegaron a Nueva Orleáns una semana después de que el *Pampero* partiera, sino que también a Gonzales, quien se hallaba lejos, en Fauquier White Sulphur Springs, en el oeste de Virginia, en donde se recuperaba de una seria enfermedad que probablemente haya sido un ataque de malaria.

Para empeorar las cosas, López tuvo que improvisar su estrategia sobre la marcha. Planeaba recoger refuerzos y artillería en Jacksonville, al norte de la Florida, antes de navegar hacia Cuba, pero al acercarse a Key West (Florida), de camino a Jacksonville, se enteró de que no tenía suficiente carbón para incluir esta desviación. El 10 de agosto, mientras se preguntaba qué hacer, con su buque anclado en dicho lugar, López recibió visitas a bordo quienes le informaron que la revolución en Cuba se había esparcido a trece pueblos y que ahora se extendía hacia el oeste. Más alentado que nunca, López y sus oficiales determinaron atacar de inmediato, con la presunción de que podían enviar al *Pampero* a Jacksonville por más hombres y provisiones, una vez que hubiesen desembarcado en Cuba. Se puede suponer que el senador por Florida y residente en Key West, Stephen Mallory, (futuro secretario naval confederado) contribuyó a aumentar la confianza de los filibusteros cuando, durante su visita al barco, puso un anillo de cabello en el dedo de López para que le trajera buena suerte.³¹

Aunque Mallory hiciera este gesto pro-filibustero, López estaba condenado. Su campaña se basaba en el espejismo en que veía masas de cubanos que se unían a su bandera. Pero los informes que llegaban a la prensa estadounidense acerca de los levantamientos en la isla eran sumamente exagerados y las autoridades españolas aplastaron por completo esta simbólica rebelión un mes antes de que López siquiera llegara a las costas cubanas. Para empeorar las cosas, López perdió el elemento sorpresa. Las autoridades cubanas avistaron al *Pampero* el 11 de agosto, cuando éste apareció frente al puerto de La Habana debido a un error de navegación, pues ese no era el destino previsto por López.

El 12 de agosto, mientras López y sus hombres efectuaban su desembarco cerca de la pequeña villa de Morrillo, en Bahía Honda, a unos 100 kilómetros al oeste de La Habana, las fuerzas españolas ya marchaban contra ellos desde la capital en tren y los rodearon por tierra y por mar. Con la presunción equivocada de que podría unirse a fuerzas de la insurrección situadas al este de La Habana, que sus proclamas revolucionarias habrían de soliviantar al pueblo cubano y que el *Pampero* lograría hacer su viaje de ida y vuelta trayendo refuerzos, López violó una regla fundamental de la guerra: que los comandantes deben evitar dividir sus fuerzas al enfrentarse a un enemigo superior. López marchó tierra adentro, hacia el interior montañoso de Cuba, con casi tres cuartas partes de sus hombres, dejando al resto bajo el mando del Coronel William Crittenden para cuidar sus provisiones hasta que se consiguieran carretas

y bueyes para traerlos de la costa. López confiscó unas cuantas de estas al llegar a la cercana villa de Las Pozas, pero al enterarse de que había fuerzas españolas en el área, envió un mensaje a Crittenden para que abandonara las provisiones y se reuniera con él. Era demasiado tarde. Las fuerzas españolas atacaron a ambos destacamentos el 13 de julio y aunque los filibusteros pudieron repeler los asaltos e infligir más bajas a los españoles de las que sufrieron ellos, Crittenden cometió el error de perseguir a sus atacantes con sólo unos ochenta hombres. Cuando los españoles atacaron de nuevo, el grupo de Crittenden se encontró completamente aislado del cuerpo principal de filibusteros, aunque unos cuarenta hombres que aquél había dejado con las provisiones eventualmente se unieron a López en Las Pozas.

Durante las siguientes dos semanas, las fuerzas españolas aplastaron la invasión. Las autoridades del buque de guerra español *Habanero* recogieron a Crittenden y cincuenta hombres que aún estaban con él frente a la costa, después de que Crittenden saliera en cuatro lanchas cerca de su punto de desembarco el 14 de agosto, en un inútil intento por repetir la fuga del año previo a Key West.

López aguantó más que la mayoría de sus hombres, pero se vio forzado a capitular el 28 de agosto y fue ejecutado unos días después.³²

AUNQUE

la noticia de la muerte de López y de muchos de sus hombres, incluido Crittenden, conmovió a los estadounidenses, difícilmente pudo apaciguar el interés de los estadounidenses por emprender actividades filibusteras contra Cuba. Apenas un mes después de la ejecución de López, entusiastas en el pueblo sureño de Lafayette, (Louisiana), formaron la organización cuasi filibustera *Order of the Lone Star* (Orden de la Estrella Solitaria), una organización compuesta inicialmente según su líder, el Dr. John V. Wren, por personas que no habían conocido a López, pero que “simpatizaban favorablemente con su expedición.” El nombre tuvo su origen en las revoluciones de la Florida Occidental y Texas; en los párrafos iniciales de su Constitución proclamaba una misión de extender “el área de la libertad.”³³

La Orden se esparció rápidamente en el Sur, a lo largo del Golfo de México, y llegó a contar con “divisiones” afiliadas en sitios tan lejanos como la ciudad de Nueva York. Sin duda los rituales del grupo ayudaban a atraer a algunos de sus miembros. Lo mismo podemos asumir de sus eventos sociales, como el “Baile formal y de fantasía de la Estrella Solitaria” en Lafayette, anunciado por el periódico *New Orleans Daily Delta* el 27 de diciembre de 1851. Henry Hughes, originario de Mississippi y abogado de Nueva Orleans, tenía ambiciosos planes para la agrupación cuando solicitó ser admitido en la Sociedad en octubre de 1852 (un par de años antes de surgir como uno de los más prominentes

polemistas sureños en pro de la esclavitud) y anotó su rito de iniciación en su diario. Hughes esperaba que la Orden le ayudaría a acelerar el “objetivo de su vida” de crear una “República Universal.”³⁴

No está claro que tan cerca estuvo la Orden de lanzar una expedición. En mayo de 1852 el cónsul de España en Nueva York alegó que el Dr. Wren estaba en la ciudad y enlistaba hombres en colaboración con O’Sullivan, Armstrong, Irving Lewis (quien fue el capitán del *Creole* y del *Pampero* durante las invasiones de López) y otro colaborador; y que los hombres eran enviados a reunirse en Mobile y Nueva Orleans para realizar una expedición a Cuba. Ese mismo mes de septiembre el ministro de España se quejó ante el Departamento de Estado de que en algunas ciudades de los Estados Unidos los filibusteros no sólo se aventuraban flagrantemente a reclutar hombres con el apoyo de la prensa, sino que públicamente anunciaban su horario para dar entrenamiento militar y efectuar prácticas de tiro. Aún así, los miembros de la “Estrella Solitaria” posponían la acción, tal vez a la espera de que Franklin Pierce, el candidato demócrata en los comicios presidenciales de ese año, compraría Cuba a España una vez que estuviera instalado en el cargo. En enero de 1853 la revista *Democratic Review* opinó que la Orden debería abstenerse de atacar a Cuba, no porque hubiese nada inapropiado en que ciudadanos estadounidenses “vayamos con armas en mano a cualquier país” al “servicio de la libertad,” sino porque las expediciones privadas generalmente fracasaban.³⁵

Aun así, los complots filibusteros contra Cuba persistieron. En octubre de 1852 los exilados cubanos formaron una nueva Junta en la ciudad de Nueva York.³⁶ En abril de 1853 sus agentes se reunieron con John Quitman en Natchez para renovar, y esta vez formalizar, su compromiso de dirigir una invasión libertadora de su isla. Durante una visita a Nueva York en agosto, Quitman firmó un contrato con los cubanos para servir como “jefe civil y militar” de un levantamiento para derrocar el dominio español en su patria. Los cubanos dieron a Quitman “control absoluto y disposición de todos los fondos ... que en este momento se hallan en manos del partido revolucionario, así como también de los que se puedan recibir de ahora en adelante,” y le autorizaron emitir bonos, conferir grados militares, alquilar navíos y actuar en todo a nombre de la Junta. Por su parte, Quitman estuvo de acuerdo en entregar el poder y crear un gobierno independiente en la isla poco después de que venciera a las fuerzas militares españolas.³⁷

Más que sustituirla, Quitman parece haber absorbido a la “Orden de la Estrella Solitaria”. Personas de índole aventurera que pertenecían a la Orden, a medida que se percataban de las intenciones de Quitman, fueron incorporándose a las filas del general. Al escribirle a Quitman con respecto a “la expedición de la Estrella Solitaria, un individuo de Mississippi le dijo que como “miembro de la División de Jackson No. 12, poseedor del 3^{er} grado”, esperaba ser incluido en la empresa.

Otros miembros de la “Estrella Solitaria” se incorporaron a la red de apoyo de Quitman. El abogado de Pennsylvania, John Cadwalader (hermano de George Cadwalader), hizo saber su intención de “enviar una suscripción a la asociación de la Estrella Solitaria para lograr la redención de esa isla.” Pierre Sauvé quien tenía una plantación en la parroquia (condado) de St. Charles (Louisiana), y que había asistido al baile de Lafayette en 1851, ayudó a organizar las finanzas para la invasión propuesta por Quitman.³⁸

Al creer que el movimiento de López había fracasado primordialmente debido a la impulsividad de su líder, Quitman insistió en su correspondencia con la Junta y otros colaboradores en que solo zarparía hacia Cuba después de reunir la suficiente cantidad de hombres (así como de materiales y medios económicos) para garantizar el éxito. Quitman consideraba un ejército de tres a cuatro mil hombres como lo óptimo. Llevar menos de ese número sería suicida.³⁹

Aunque Quitman le informó a un candidato a oficial, en febrero de 1855, que todavía no había logrado su objetivo en cuanto al contingente humano que se requería, tenía a personas bien ubicadas quienes le ayudaban con el reclutamiento y es probable que no le faltaran muchos hombres. En junio de 1854 un editor de Kosciusko (Mississippi), ofreció formar una banda de cincuenta a cien hombres para Quitman porque se había enterado ese mismo día de que éste estaba “a punto de partir de Nueva Orleáns hacia Cuba.” Varios colaboradores anunciaron logros de reclutamiento en misivas enviadas a Quitman, a veces hasta identificando a sus enlistados por nombre. Un agente, John Allen, sostuvo en una carta pública haber reunido mil quinientos hombres sólo en Kentucky.⁴⁰

Durante todo este tiempo los participantes se retiraban de la conspiración con regularidad, a la vez que nuevos reclutas se inscribían. Debido a dificultades monetarias y legales, Quitman retrasó su fecha de partida mes tras mes, con lo que ahuyentó a muchos hombres en el proceso. Consideren al aspirante que informó a Quitman en los primeros meses de 1854 que quería ser filibustero. Al pasar casi un año sin tener noticias del “jefe”, este voluntario se “maniató” al contraer matrimonio. Entonces, pocos días después de su boda se enteró, para su inmensa frustración, de que Quitman quería sus servicios después de todo. El teniente de la Marina de los Estados Unidos Robert W. Shufeldt ofrece otro ejemplo: mientras el plan estaba en marcha, renunció al servicio para convertirse en capitán de barco mercante para la línea naviera *New York and Alabama Steamship Company*. Al temer que los rumores acerca de su participación en el plan de Quitman le causaran problemas con las autoridades españolas de Cuba durante los viajes quincenales que estaría haciendo a la Habana en su nueva posición, Shufeldt renunció a la expedición y rogó a los asociados de Quitman que se abstuvieran de difundir cualquier información sobre su colaboración anterior.⁴¹

Finalmente, Quitman decidió que de todos modos las probabilidades estaban en contra de una invasión exitosa y canceló la operación. No sólo los funcionarios federales confiscaron uno de sus barcos, sino que las autoridades españolas en Cuba descubrieron y reprimieron a tiempo una insurrección programada para el 12 de febrero de 1855, a la vez que ejecutaron al líder Ramón Pinto y a otros conspiradores. Aún mas, el Presidente Pierce y el Secretario de Estado William L. Marcy se rehusaron a suavizar su aplicación de las Leyes de Neutralidad y en una entrevista personal con Quitman compartieron con éste información que habían recibido sobre el reforzamiento del sistema defensivo español en Cuba. El 29 de abril de 1855 Quitman entregó a la Junta su renuncia oficial como comandante filibustero.⁴²

Aparentemente la Orden sobrevivió a la renuncia de Quitman, por lo menos en algunos lugares. El 3 de julio el semanario *Galveston Weekly* anunció que la división de la Orden de la Estrella Solitaria de Island City participaría en las celebraciones del Día de la Independencia del día siguiente. Varios meses después que Isaiah Rynders, un agitador de Tammany Hall y sub-inspector de aduanas del puerto de Nueva York, hizo pública su membresía a dicha Orden, Rynders irrumpió en las oficinas del periódico *New York Times* para enfrentar a su editor por insinuar que su pertenencia a una "división de la Orden de la Estrella Solitaria" probaba que él apoyaba el filibusterismo.⁴³ Sin embargo, la separación de Quitman de la Junta terminó efectivamente con las actividades filibusteras estadounidenses contra Cuba, por lo menos hasta después de la Guerra Civil.

EL 22 DE SEPTIEMBRE

de 1851 un periódico de Texas informó sobre la suerte de dos de las compañías de reclutas de Narciso López, que quedaron varadas en la isla Mustang cuando la expedición partió para Cuba el mes previo sin esperar a todas sus tropas. La mitad de los hombres en la isla, cerca de Corpus Christi en la costa de Texas, había retornado a sus hogares o se había dispersado hacia otros puntos, pero los que se quedaron se habían constituido en una nueva compañía, eligieron oficiales, adquirieron caballos y pretendían "marchar en unos días hacia la zona de guerra -los estados norteros de México."⁴⁴

Estos filibusteros sin duda pretendían unirse a la "cacería de búfalos" que en ese entonces estaba en marcha para forjar una nueva república a partir de los confines norteros de México. Cualquier esfuerzo que se realice por calcular el número de estadounidenses involucrados en actividades filibusteras después de la guerra Estados Unidos-México ciertamente necesita tomar en consideración tales expediciones a México, aunque ninguno de estos grupos filibusteros fue tan grande como los grupos que acompañaron a López a Cuba o como los que reunió Quitman para su expedición.

POCO ANTES,

ese mismo mes, cerca de Guerrero, en el estado del noreste mexicano de Tamaulipas, el caudillo de los texanos fronterizos José María Jesús Carbajal (a veces escrito Carvajal), una figura legendaria en el movimiento de la Sierra Madre, había emitido una proclama que revivía la causa del separatismo norteamericano.⁴⁵ El pronunciamiento de Carbajal demandaba no sólo la retirada de las tropas gubernamentales de los estados norteamericanos de México, sino también un período de gracia de cinco años para que ciertos bienes estadounidenses cruzaran el Río Grande sin pagar impuestos. Cuando Francisco Ávalos, comandante de las fuerzas mexicanas en la frontera norte, envió tropas a arrestar a Carbajal, éste huyó hacia suelo texano a través del Río Grande. En Brownsville, un pueblo situado a la orilla de dicho río cerca de su desembocadura en el Golfo de México, Carbajal consiguió armas y otros suministros de comerciantes quienes lograrían grandes ventajas comerciales con México si su política arancelaria fuera adoptada. Entonces reunió un grupo invasor en la ciudad de Río Grande, una soñolienta villa situada a unos 145 kilómetros río arriba de Brownsville, en el lado estadounidense, y cruzó de nuevo la frontera con una banda de seguidores para iniciar lo que se convirtió en una serie de ataques filibusteros encaminados a provocar una revolución en el norte de México.⁴⁶

Carbajal tuvo muy pocas dificultades para relacionarse con los anglosajones y reclutarlos para su proyecto, dada su historia personal, su tez relativamente clara y su inglés fluido. En su juventud Carbajal había estudiado durante cuatro años en una academia protestante en Bethany, en el oeste del actual estado de Virginia Occidental, y desempeñó un papel activo en la revolución de Texas. Un oficial del ejército de los Estados Unidos destacado en la frontera comentó que “él se ha condecorado por completo con la gente a lo largo de la frontera... él es... de piel clara para ser un mexicano ... habla buen inglés y fue educado en los Estados Unidos.” Cientos de anglosajones participaron en sus incursiones al otro lado de la frontera y en sus campañas.⁴⁷

El 20 de septiembre de 1851, al mando de unos setenta estadounidenses y cien mexicanos, Carbajal inició la llamada guerra de los comerciantes al tomar la población de Camargo, situada al otro lado de la frontera, frente a la ciudad de Río Grande, en el río San Juan, a unos cuantos kilómetros antes de su confluencia con el Río Grande*. Durante el resto de ese mes y el de octubre, Carbajal utilizó a Camargo como base, mientras esperaba refuerzos de los Estados Unidos, especialmente la ayuda prometida por el bien conocido *Ranger* de Texas, capitán John S. “Rip” Ford. Este veterano de la guerra Estados Unidos-México, ex-legislador de la República de Texas, abogado ocasional, médico y

* Ver mapa No. 2: Frontera filibustera texana en la década de 1850. Nota del editor.

periodista había consentido en unirse a la insurrección una vez que su compañía de soldados de caballería fuese dada de baja del servicio federal el 23 de septiembre. Ford llegó junto con otros veintinueve *rangers* al campamento de Carbajal alrededor del 1^o de octubre, recibió el grado de coronel y fue puesto al mando de los voluntarios estadounidenses en el ejército insurgente.⁴⁸

El 9 de octubre las fuerzas combinadas evacuaron Camargo para avanzar contra Matamoros, una ciudad ubicada junto a la desembocadura del Río Grande, aproximadamente opuesta a Brownsville (Texas). Más filibusteros anglosajones procedentes de los Estados Unidos se unieron a Carbajal durante la campaña, de modo que él llegó a comandar un ejército de aproximadamente cuatrocientos hombres, incluida una compañía de voluntarios de Brownsville, para cuando llegó a Matamoros. Algunos de los hombres de la unidad de Brownsville cruzaban el río cada noche para ir a dormir en sus hogares.

Durante la tarde del 20 la avanzada de Carbajal tomó un fuerte situado en las afueras de la ciudad al noroeste, para horror del corresponsal de un periódico de los Estados Unidos que se encontraba en ese lugar, quien confesó sentir humillación ante la idea de que sus compatriotas atacaran “a los inofensivos habitantes de una república vecina” bajo el falso pretexto de traerles la libertad. Aún más, se lamentó que los filibusteros ni siquiera se comportaron con dignidad. En vez de eso, gritaron, vitorearon y dispararon sus armas al aire como salvajes una vez que se adueñaron de la posición enemiga.⁴⁹

Desafortunadamente para los atacantes, la guarnición regular del general Ávalos y las fuerzas de defensa locales se habían preparado para hacerles frente: construyeron barricadas para proteger la ciudad, parapetos fortificados con sacos de arena en los techos de las casas, y almacenamiento de provisiones. Los tres cañones de seis libras de Carbajal no tenían el poder de fuego para desalojar a los defensores y, aunque su ejército continuaba con la recepción de refuerzos del lado de Texas, incluidos unos setenta y siete desertores del puesto del ejército de los Estados Unidos situado frente a Camargo en el fuerte Ringgold, no fueron suficientes. Los soldados de Carbajal intentaron asaltar varias veces las posiciones de Ávalos en la ciudad entre el 22 y el 26 de octubre, pero fueron repelidos una y otra vez; en uno de los ataques Rip Ford sufrió una herida en la cabeza que causó su renuncia al mando para recibir atención médica en Brownsville. Otra baja durante la acción fue el cónsul de los Estados Unidos residente en Matamoros, J. F. Waddell, quien fue herido el 24 cuando se unía a los esfuerzos por apagar un incendio que los filibusteros habían iniciado en un gran edificio que quedaba cerca de su oficina. En un informe al Departamento de Estado, Waddell condenó a los filibusteros por cometer actos de “atroz barbarie” durante sus inútiles intentos de romper las defensas mexicanas.

Carbajal mantuvo Matamoros sitiado hasta el 8 de noviembre, cuando su ejército emprendió la retirada con las fuerzas mexicanas en

persecución suya. Ford, quien para entonces se había recuperado lo suficiente de su herida como para reunirse con sus compañeros, tomó un vapor para cruzar el río y alcanzó a Carbajal en Reynosa, a ochenta kilómetros río arriba de Matamoros, del lado mexicano, pero Carbajal lo envió de vuelta al lado estadounidense para reunir reclutas en el interior de Texas. Sin embargo, el tiempo se acababa para los invasores. La fuerza de Carbajal llegó sana y salva a Camargo el 16 de noviembre y a finales del mes atacaron a unos doscientos soldados mexicanos en Cerralvo; los acorralaron en una casa de piedra por dos días en un intento por capturar la artillería que allí había. Pero los defensores, aunque perdieron caballos, equipo, municiones y carretas, que quedaron en manos de los filibusteros, lograron salvar la artillería. Carbajal tuvo que renunciar al sitio y huir de vuelta al otro lado del Río Grande ante la llegada de refuerzos mexicanos.⁵⁰

LOS FILIBUSTEROS

de Carbajal invadieron el norte de México dos veces más desde suelo texano. Pero el General Ávalos sabotó la popularidad de Carbajal a lo largo de la frontera al reducir los aranceles puestos a los bienes estadounidenses y ninguna de las incursiones duró tanto como la campaña de 1851. En la primera incursión, Carbajal cruzó el río aguas abajo de la ciudad de Río Grande el 20 de febrero de 1852 y marchó contra Camargo con una fuerza de 244 hombres, incluidos unos 60 anglosajones, pero encontró fuerte resistencia por parte de los mexicanos al día siguiente. Aunque esta vez los filibusteros tenían un cañón de doce libras y pudieron repeler varias acometidas mexicanas disparando cargas dobles de metralla, al parecer tuvieron muchas bajas y sufrieron gran cantidad de desertiones apenas llegó la noche, haciendo que Carbajal y sus veintidós compañeros restantes buscaran refugio al otro lado del río.

En la segunda intentona, Carbajal autorizó a unos ocho filibusteros para que efectuaran un saqueo en Reynosa bajo la dirección del "mayor" A. Howell Norton, quien había perdido su brazo derecho en Matamoros en 1851. La banda de Norton entró en Reynosa la mañana del 26 de marzo de 1853 y demandó que los habitantes le pagaran una gran suma de dinero para la causa de Carbajal. Cuando se hizo evidente que el dinero no sería entregado, la banda secuestró al alcalde y a otro habitante y exigió el pago de \$4,000 para su liberación. Finalmente se acordó la suma en \$2,000 y huyeron a través del río. Por algún tiempo después de la incursión corrieron rumores de que Carbajal estaba preparando otro ataque filibustero, pero la siguiente invasión a México ocurriría mucho más al oeste de la escena de operaciones de Carbajal.⁵¹

ASI COMO

el fenómeno del filibusterismo puede ser rastreado desde los primeros años de los Estados Unidos, también debería estar relacionado con los inicios del estado de California. Para cuando las conspiraciones de López, Quitman y Carvajal habían concluido, los anglosajones en el estado más nuevo de la Unión habían adoptado el filibusterismo con considerable gusto y habían convertido a California en uno de los mayores centros de organización de planes filibusteros de la nación.

A comienzos de mayo de 1851 el Intendente General de California, Joseph Morehead, que en ese momento se encontraba bajo sospechas de haber hurtado fondos provenientes de la venta no autorizada de armas estatales, abordó la barca *Josephine* en San Diego con cuarenta y cinco seguidores para llevar a cabo una expedición por mar a Mazatlán, en el estado de Sinaloa, en la costa del Océano Pacífico de México. La banda de Morehead parece haber sido parte de una bien planeada infiltración por tierra y mar a Sonora, el estado más norteño de México, justo al norte de Sinaloa, en el Golfo de California. Sin embargo, el grupo nunca pasó de Mazatlán como una fuerza organizada. Después de que las vigilantes autoridades mexicanas locales abordaran el *Josephine* en busca de armas, los filibusteros prudentemente asumieron el papel de mineros en busca de empleo y se abstuvieron de cualquier actividad hostil que los pusiera en riesgo de ser arrestados. Igualmente, los funcionarios mexicanos observaban de cerca a los grupos de hombres aparentemente relacionados con Morehead que llegaron por mar a La Paz a mediados de año, la capital territorial de Baja California (en el Golfo de California, cerca de la punta sur de la península) y por tierra a Sonora* La banda que se hallaba en Sonora creció hasta contar con sesenta y siete hombres para el día en noviembre cuando las autoridades mexicanas los expulsaron. Los filibusteros sospechosos en La Paz se dispersaron en el anonimato histórico.⁵²

VARIOS MESES DESPUÉS

Alexander Bell, una figura históricamente oscura que según su sobrino había capitaneado un barco de vapor en el río Tombigbee de Alabama, y había sido un espía durante la guerra contra México, reunió a unos cuarenta aventureros en San Francisco y sus alrededores y navegó con ellos hasta la costa del Pacífico de Sudamérica, como parte de un movimiento filibustero internacional contra Ecuador. Los agentes de Juan José Flores, un venezolano que fue presidente de Ecuador por muchos años durante las décadas de 1830 y 1840, pero que estaba en ese entonces exiliado en Perú, habían enlistado a Bell en su proyecto, que involucraba a más de setecientos

* Ver mapa No. 5: La Frontera Filibustera California-Sonora en la década de 1850.

hombres de varios países para ayudar en una campaña que restauraría a Flores en el poder en Ecuador. La banda estadounidense de Bell se unió a las fuerzas de Flores en los primeros meses de 1852, pero la coalición invasora no recibió apoyo local y sufrió muchas bajas en las incursiones que hizo a poblaciones situadas cerca de Guayaquil. Para los meses de julio a agosto, el ejército de Flores se encontraba en franca desintegración debido a las deserciones y el capitán Bell apareció en Panamá. De ahí envió una carta fechada el 2 de agosto y publicada en un periódico de California, en la que relataba que había estado en “muchos combates” y que el ejército de Flores “no vale un carajo,” a la vez que predecía que un día lucharía con Flores de nuevo. Flores escapó por tierra a Perú y continuó con el planeamiento de nuevas expediciones por varios años más, pero no hay evidencia de que otros grupos militares estadounidenses fueran en su apoyo.⁵³

MAS O MENOS

un año después de que la campaña de Flores concluyera, William Walker salió del estado de California con sus primeros camaradas filibusteros. De treinta años de edad y usualmente taciturno con los extraños, Walker había sido socio y coeditor del diario *New Orleans Daily Crescent*. Muchos de sus contemporáneos lo veían como un candidato poco probable para soportar los rigores y camaradería machista de las campañas de filibusteros, pues medía apenas un metro con sesenta y cinco centímetros de estatura y pesaba aproximadamente 52 kilos. Además, su rostro pecoso y delicado carecía de las patillas y las duras facciones de los muchos aventureros militares de esos días. Un reportero hasta desestimó su “tono de voz” como “monótono.” Aún así, este aparentemente simple hombre de aspecto corriente encontró la manera de convencer a otros a seguirlo en aventuras increíblemente peligrosas. El 16 de octubre de 1853, Walker y cuarenta y cinco aventureros partieron del puerto de San Francisco a bordo de la goleta *Caroline*, aparentemente hacia la costa de Sonora, con la esperanza de conquistar el estado y adueñarse del control de sus riquezas minerales. Sin embargo, la interferencia de las autoridades estadounidenses había despojado a Walker de gran parte de su contingente justo antes de partir. Al darse cuenta de que por el momento no tenía suficientes soldados como para apoderarse de Sonora, Walker cambió su objetivo inmediato a la escasamente poblada Baja California, con la esperanza de establecer allí una base mientras obtenía refuerzos.

Los invasores de Walker perpetraron su primer acto hostil el 3 de noviembre, cuando se apoderaron de La Paz y apresaron a su gobernador. Durante su ocupación, que solo duró unos pocos días, Walker proclamó el establecimiento de una “República de Baja California” independiente, izó una bandera con dos estrellas (que representaban a Baja California y Sonora), emitió dos decretos y tomó su segundo rehén gubernamental

cuando el sustituto del primer prisionero llegó a la escena. Walker se autoproclamó presidente y anunció la constitución de un gabinete, al tiempo que tomaba decisiones políticas preliminares (por ejemplo, que su estado estaría basado en el libre comercio y regido por el código legal vigente en Louisiana).

Una vez reembarcados sus hombres en el *Caroline* el seis del mismo mes, Walker salió de La Paz con sus fuerzas intactas, sin sufrir bajas, aunque ocasionó varias a los mexicanos en un encuentro de último momento, cuando algunos de los habitantes dispararon a un grupo de sus hombres que recogía madera. La banda de Walker se detuvo brevemente en el Cabo San Lucas, en el extremo de la península y luego continuó hacia el norte a lo largo de la costa pacífica de la península de Baja California y atracó en Ensenada, a menos de 160 Kms. al sur de San Diego, el 29 de noviembre. Ensenada tenía la ventaja de hallarse mucho mas cerca que La Paz para los esperados refuerzos procedentes de California, así como también de las rutas terrestres que llevaban a Sonora y Walker la designó como la capital de su nueva república. También envió a su Secretario de Estado Frederick Emory a San Diego con un anuncio formal para el pueblo estadounidense en el que Walker justificaba su agresión, con el pretexto de que el gobierno de México había fracasado completamente en su labor de gobierno en Baja California. Al llegar a San Diego el 2 de diciembre, Emory anunció que los filibusteros habían logrado un triunfo militar importante en La Paz. Durante los siguientes días, la prensa costera de California publicó adecuadamente la propaganda de Walker y las noticias de la supuesta victoria de los filibusteros en el combate, lo que desencadenó un incremento temporal en las actividades de reclutamiento que se llevaba a cabo en San Francisco.

Con el pasar del tiempo las perspectivas de Walker se redujeron a esperar que llegaran suficientes refuerzos desde California para compensar por la hostilidad que su invasión estaba suscitando en Ensenada. Walker envió destacamentos a saquear los ranchos vecinos, con el objeto de obtener caballos, monturas, ganado y provisiones. Como resultado de esto, los terratenientes mexicanos y los bandidos del área organizaron fuerzas irregulares para resistirse a la ocupación. Estas bandas improvisadas no solo mataron e hirieron a varios filibusteros en distintos enfrentamientos, sino que durante una semana, a partir del 5 de diciembre, mantuvieron a los invasores sitiados en Ensenada. Aunque los filibusteros repelieron a sus antagonistas con un ataque sorpresivo en la noche del 14, sufrieron por falta de provisiones y por las desertiones en los días siguientes. Además, durante el sitio, Walker perdió a sus rehenes y a su buque cuando los dos gobernadores mexicanos persuadieron al contraamaestre del *Caroline* de que zarpara y retornara a La Paz en vez de esperar el resultado de la batalla.

Finalmente, el 28 de diciembre, un grupo compuesto por aproximadamente 150 refuerzos llegó de San Francisco a bordo de

la barcaza *Anita*, acompañado por Henry P. Watkins, su reclutador y antiguo socio de Walker en un bufete de Marysville (California). Un mes después, 125 refuerzos más, enlistados por el Intendente General de Walker, Oliver T. Baird, según se dijo, abordaron el vapor *Goliah* en San Francisco con destino a San Diego, aparentemente con el plan de seguir de allí hacia Baja California por tierra. Unos cincuenta de ellos llegaron a Ensenada, pero Walker todavía necesitaba más refuerzos para constituir una verdadera amenaza contra Sonora.

A pesar de estos obstáculos, Walker hizo lo mejor que pudo en medio de una situación que se deterioraba mas y mas y emitió una proclama el 18 de enero de 1854, mediante la cual creaba su proyectada República de Sonora, con Baja California y Sonora como los estados que la constituían. Entretanto, Watkins, quien había regresado a California, intentaba reclutar más tropas. En febrero Walker trasladó su ejército al pueblo de San Vicente, situado en el interior. El 20 de marzo tomó unos cien hombres y arreó aproximadamente el mismo número de cabezas de ganado delante de ellos, emprendió la marcha al noreste, a través de terreno abrupto hacia Sonora, que quedaba a más de 320 kms. de distancia, en un intento desesperado por hacer realidad su República de dos estados. El 4 de abril los filibusteros atravesaron el río Colorado a nado y en balsas (a varios kilómetros antes de su desembocadura en el Golfo de California) en dirección a Sonora, pero no pudieron hacer cruzar el ganado con ellos. Walker continuó tan solo un breve trecho antes de decidir, después de que se produjera un brote de descontento entre sus tropas, regresar a San Vicente por donde había venido. Al verse obligado a combatir contra tropas irregulares mexicanas al llegar a su antiguo cuartel general y luego de sufrir más deserciones, finalmente admitió que la situación era desesperada y a mediados de abril huyó con lo que quedaba de su banda hacia los Estados Unidos. Llegó a su patria en mayo, después de librar varios encuentros con sus enemigos, quienes evitaban trabar combate formal con los filibusteros, pero los hostigaron a lo largo de todo el camino hasta la frontera.⁵⁴

SIN IMPORTARLES

el fracaso de Walker, los aventureros "gringos" continuaron con el planeamiento y ejecución de expediciones filibusteras al sur de la frontera durante la segunda mitad de la década de 1850. El 1º de octubre de 1855, por ejemplo, el *Ranger* de Texas, capitán James Hughes Callahan lideró a 111 hombres, incluidos los voluntarios de William R. Henry, atravesó un crecido río Grande a causa de las lluvias cerca de Eagle Pass, en una expedición autorizada por el gobernador de su estado con el propósito de perseguir y atacar a los indios que habían incursionado en los asentamientos de Texas y usaban el territorio mexicano como refugio. Los invasores de Callahan saquearon e incendiaron el pueblo de Piedras Negras antes de regresar al otro lado del río, el 6 de octubre.⁵⁵

Menos de dos años después, Henry Alexander Crabb, amigo de infancia de William Walker, comandó su propia invasión a México. Un abogado de Vicksburg (Mississippi), quien cantó en el coro en una fiesta del partido político Whig en que se celebraba la candidatura presidencial de Henry Clay de 1844, Crabb se mudó a California en 1849 después de perder una elección a comienzos de ese año. Finalmente se estableció en Stockton, sirvió a su comunidad como defensor público y se involucró en la política estatal y en asuntos filibusteros, hasta el punto de tener el valor de pedirle pasaporte a un general del ejército de los Estados Unidos en San Francisco, en 1853, para poder invadir Sonora. Cuando Walker fue a juicio en San Francisco al año siguiente por su ataque a México, Crabb fue llamado a la Corte a testificar acerca de su conocimiento del plan. Con ojos oscuros muy profundos, frente de grandes cejas, barba, y cara redonda, Crabb se parecía más a un filibustero que Walker, a quien había conocido durante su juventud en Nashville.⁵⁶

En marzo de 1857 Crabb y sesenta y ocho miembros de su "Compañía Colonizadora de Arizona" invadieron Sonora, tomando la ruta terrestre desde Los Ángeles. Dos grupos más pequeños de aventureros que estaban relacionados con el plan de Crabb también entraron a dicho estado mexicano en lo que debe ser considerado como la más aplastante derrota de las muchas que sufrieron los filibusteros de esos días. Solo un miembro del grupo sobrevivió a la expedición. Los demás murieron en combate o fueron ejecutados por pelotones de fusilamiento mexicanos.

Dado el historial de William Henry, no es nada sorprendente que en febrero de 1859 le confiara al gobernador de su estado, Hardin Runnels, que había reclutado cien hombres para cruzar la frontera. Más asombroso es que a inicios de 1860 Sam Houston, el sucesor de Runnels, pensaba comandar un ataque filibustero. Durante su campaña para ser electo al cargo de gobernador el año previo, Houston había proclamado, "No soy ningún amigo del filibusterismo." Pero el gobernador ahora consideraba dirigir una invasión a México en respuesta a la histeria que en el sur de Texas se había desatado por las recientes incursiones del bandido texano Juan Cortina, quien operaba en ambos lados de la frontera desde que ocupara Brownsville brevemente el mes de septiembre anterior y liberara a los prisioneros de la cárcel de la ciudad. En febrero de 1860 Houston notificó al Secretario de Guerra de los Estados Unidos, John B. Floyd que, aunque no quería hacer nada que pudiera "siquiera plantear un cuestionamiento sobre lo apropiado de su acción," reclutaría diez mil voluntarios para invadir México a menos que el gobierno de los Estados Unidos sellara la frontera contra las amenazas provenientes de ese país. Es probable que Houston no mintiera. Cuando sus intenciones de emprender actividades filibusteras se hicieron del conocimiento público, los aventureros imploraban al gobernador que encontrara lugar en sus filas para las compañías que prometían formar para la invasión. Sin embargo,

en deferencia a las medidas que tomó el ejército estadounidense contra Cortina, Houston anunció que se abstendría, al menos por el momento, de cruzar la frontera.⁵⁷



Sam Houston

Aunque Houston no realizó su ataque, los Caballeros del Círculo Dorado de George Bickley se congregaron en un par de ocasiones cerca de la frontera mexicana durante los meses siguientes. A inicios de la década de 1850 Bickley, un nativo de Virginia, había sido miembro de la facultad del Instituto Médico Ecléctico de Cincinnati y había intentado todo tipo de hazañas antes de organizar sus caballeros en 1859 y convertirse en su “presidente general.” Escribió libros y artículos periodísticos; fue editor de varios periódicos, intentó especular con tierras y aparentemente hasta había practicado la frenología. Dado a mentir sobre su propio historial (decía haber estudiado medicina en Inglaterra), Bickley parece haber

creado los Caballeros para restablecerse de desilusiones personales, posiblemente como un medio fraudulento para recuperar su fortuna mediante la recolección de cuotas por membresía. Antes de convertirse en filibustero, Bickley se había separado de su segunda esposa (la primera había muerto en 1850 después de un matrimonio de dos años), al intentar apropiarse de sus tierras, tras ser despedido de su puesto de editor de una revista semanal de Cincinnati y al no poder hacer frente a sus deudas. De todos modos, Bickley alardeaba en abril de 1860 que los Caballeros tenían cuarenta mil miembros, de los cuales dieciséis mil estaban enlistados en el “ejército” de la organización.

DADA LA

reputación de charlatán que tenía Bickley, podemos suponer que exageraba burdamente. Aun así, sobrevive suficiente evidencia de hombres que se unieron a su sociedad secreta, evidencia que no deberíamos desestimar como insustancial. Un periódico de Montgomery (Alabama) observó en febrero de 1860 “gran cantidad” de Caballeros “que pasaban por esta ciudad todos los días, en ruta hacia México.” Ese mismo mes de marzo, un reportero en Baltimore (Maryland) dijo que cuatro mil jóvenes en esa ciudad se habían unido a los Caballeros

y que habían empezado a entrenarse para invadir México. Un *Ranger* de Texas, James Pike, recordaba en sus memorias que un reclutador de los Caballeros había aparecido en un campamento en los meses de abril a junio de 1860 y que había logrado seducir "a casi todos los *rangers* para unirse a su organización, con el argumento engañoso de que el Gobernador Houston había estado de acuerdo en ponerse al mando de su invasión. En mayo de 1860, un teniente del ejército de los Estados Unidos se quejó ante su padre de que el pueblo fronterizo texano de Brownsville se había "llenado de KG C's.", [Caballeros del Círculo Dorado, por sus siglas en inglés] que él había hablado con muchos de los miembros y que su intención era "emprender acciones filibusteras en México." Para mediados del verano reclutas del lejano condado de Southampton (Virginia) se estaban uniendo a los Caballeros. Un periódico de Memphis (Tennessee) informó en octubre que dos mil Caballeros se habían reunido en el río Grande, listos para "inundar" el otro lado de la frontera.⁵⁸

Algunos de los Caballeros más impacientes aparentemente cruzaron la frontera por sí solos. El mayor Samuel P. Heintzelman, quien entonces dirigía las operaciones del ejército contra Cortina, comentó en abril de 1860 que algunos "KGC's" habían llegado "deambulando hasta Matamoros" y estaban "comportándose mal." Sin embargo, Bickley nunca ordenó a sus tropas que lanzaran la invasión. Durante ese verano, Heintzelman supo que algunos de los Caballeros de Bickley se habían dedicado al robo de caballos como su nueva ocupación.⁵⁹

A PESAR DE TODOS

estos planes y expediciones contra México, el centro de gravedad del filibusterismo se movió en dirección al sur, hacia Centroamérica, entre mediados y finales de la década de 1850. Tanto Henry L. Kinney como William Walker realizaron expediciones a Centroamérica en 1855. Al conquistar Nicaragua, Walker se convertiría en el filibustero supremo de la historia de los Estados Unidos.

Descrito por uno de sus secuaces como un hombre robusto, que medía más de metro ochenta de estatura, de cara rojiza y curtida por los elementos, Kinney era un nativo de Pennsylvania que había pasado algunos años en Illinois antes de llegar a Texas en 1838. Al emerger rápidamente como una de las figuras públicas más discutidas de la República, sirvió en el Congreso y en la Convención Constitucional de Texas en 1845 antes de irse a la guerra Estados Unidos-México como intendente de una división de Voluntarios de Texas en las fuerzas invasoras del General Zachary Taylor. Reanudó su carrera política después de que se lograra la paz y ocupó un asiento en varias sesiones de la legislatura del estado de Texas. Conocido como uno de los fundadores de Corpus Christi, Kinney se involucró en muchos

negocios y en especulación con tierras durante su estadía en Illinois, donde fue agente de tierras de Daniel Webster por un tiempo, antes de ocuparse en una gran variedad de negocios, fincas, periódicos y planes especulativos en Texas. Su proyecto filibustero simplemente encaminó sus instintos empresariales hacia nuevas direcciones. El hecho de que intentaba recuperar su fortuna después de varios descabros en sus negocios, y de que su matrimonio hubiese fracasado varios años antes, solo hacen más comprensible su apuesta por Centroamérica.

En asociación con un consorcio de inversionistas de los estados del centro de la costa este de Estados Unidos, Kinney sentó las bases legales para su proyecto filibustero con la reclamación del título de propiedad de más de 9 millones de hectáreas* en la Mosquitia –el protectorado británico en la costa caribeña de lo que hoy es Nicaragua y Honduras**. Públicamente, Kinney insistía en que su Compañía Minera y de Tierras Centroamericana (también llamada Compañía Minera Nicaragüense) no tenía intenciones de invadir nada, sino que enviaría colonos pacíficos a asentarse en su propiedad, en lotes de entre 65 y 260 hectáreas. Sin embargo, las autoridades británicas habían repudiado las cesiones de tierra originales en las que Kinney fundamentaba su reclamo. Kinney, quien había ganado notoriedad en la guerra Estados Unidos-México por sus atrevidas misiones como explorador y mensajero, instruyó a sus colonos para que se armaran y los enlistó por un año pagándoles salarios equiparados a los del ejército de los Estados Unidos. Todo el asunto, tal y como lo veían los observadores perspicaces, olía a invasión. Un periódico dijo en broma que Kinney se había rodeado de “jóvenes filibusteros deseosos de tomar parte en cualquier causa donde hubiera más pelea que trabajo.” Kinney planeó una expedición de cientos de hombres, pero debido a la interferencia federal tuvo suerte de salir del puerto de Nueva York a bordo de la goleta *Emma* el 6 de junio [de 1855] con sólo dieciocho cómplices.⁶⁰

Una vez en Centroamérica, Kinney recibió únicamente un puñado de refuerzos. La correspondencia de la expedición de Kinney después de su llegada en julio de 1855 al puerto de Greytown (antes San Juan del Norte) dentro del Protectorado británico de la Mosquitia revela que veintidós hombres reforzaron a Kinney para el 16 de agosto y que algunos filibusteros adicionales llegaron más tarde durante ese mes. Aunque Kinney manipuló su propia elección como “Gobernador Civil y Militar de la Ciudad y Territorio de San Juan del Norte” en lo que un erudito ha llamado una “convención hechiza” de sus seguidores y de “renegados,” y aunque se quedó ahí hasta julio de 1857, nunca consiguió una cantidad significativa de colonos adicionales. En vez de eso, sufrió la deserción de hombres que se pasaron a su rival Walker, quien se hizo con el control de Nicaragua para finales de ese año [1855].

* 22.500.000 acres.

** Ver mapa No. 4: Frontera Filibustera de América Central y el Caribe, en la década de 1850.

Cuando Kinney retornó a Greytown en abril de 1858 en un fútil intento de reestablecerse ahí, lo hizo al mando de la que debe haber sido la expedición mas pequeña de la era filibustera: ¡seis hombres!⁶¹

Poco después de la medianoche del 4 de mayo de 1855, casi un mes antes de la partida de Kinney hacia Centroamérica, cincuenta y seis hombres salieron de San Francisco con Walker en el bergantín *Vesta* en dirección a la costa pacífica de Nicaragua, al otro lado del istmo donde Kinney proyectaba tener su colonia de la Mosquitia. No solo comandaba Walker un mayor contingente que Kinney desde el inicio, sino que tenía la ventaja de contar con un mejor contrato filibustero. En ese entonces Nicaragua se encontraba en medio de los sufrimientos de una guerra civil. Un compinche de Walker había llegado a un acuerdo con los liberales nicaragüenses, o democráticos, mediante el cual Walker traería "colonos" para ayudar a los liberales contra sus enemigos conservadores, o legitimistas, a cambio de una gran concesión de tierras.⁶²

Walker y sus "inmortales" (como fueron llamados posteriormente) llegaron a suelo nicaragüense en El Realejo el 16 de junio. Al día siguiente, Walker y dos cómplices montaron a caballo y se dirigieron al cuartel general de los liberales en León, una ciudad desde donde es posible contemplar algunos de los bellos volcanes de Nicaragua, donde los aliados que le esperaban lo nombraron coronel e incorporaron su banda al ejército liberal, denominándola como la Falange Americana.⁶³



Puerto de El Realejo, Nicaragua.

Las tropas de Walker fueron derrotadas en su primera batalla, un ataque realizado el 29 de junio contra las fuerzas conservadoras que controlaban la población de Rivas, un lugar clave situado cerca de la Ruta del Tránsito entre el lago de Nicaragua y el océano Pacífico. Desde el principio Walker tuvo la suficiente sensatez estratégica como para darse cuenta de que los refuerzos y provisiones de los Estados Unidos podían llegarle si mantenía control de la ruta combinada del río, el lago

y la franja terrestre por la que los viajeros y los productos comúnmente atravesaban el estrecho territorio nicaragüense entre el mar Caribe y el océano Pacífico, del cual la Ruta del Tránsito era parte. Naturalmente, seleccionó objetivos militares como Rivas con este propósito en mente. En el combate los filibusteros sufrieron menos bajas que sus enemigos, pero sin embargo, tuvieron seis muertos (incluidos dos oficiales de alto rango) y doce heridos y debieron abandonar el asalto.

La fortuna de Walker cambió rápidamente. Su Falange, con la ayuda de unos 175 nicaragüenses democráticos bajo el mando de un indio nativo, el Coronel José María Valle, repelió totalmente un ataque conservador a sus posiciones en la Virgen, el 3 de septiembre, sin pérdidas fatales y causó a los legitimistas unas sesenta bajas. El 13 de octubre las tropas de Walker tomaron la capital enemiga de Granada y días después Walker ejecutó al secretario de asuntos exteriores del régimen legitimista, quien había sido puesto bajo arresto, después de que llegaran noticias de que las fuerzas legitimistas habían disparado a civiles estadounidenses que cruzaban Nicaragua y habían matado a algunos de ellos. La toma de Granada y las amenazas de Walker de realizar más ejecuciones indujeron al general conservador Ponciano Corral a firmar un acuerdo una vez finalizadas las hostilidades y creado un gobierno provisional de coalición por catorce meses, con el anciano ex-funcionario de aduanas legitimista Patricio Rivas como presidente. El acuerdo no solo desbandó a la mayoría de las fuerzas conservadoras, sino que también permitió a Walker retener poder para sí mismo como comandante en jefe del ejército de la República.

A principios de noviembre de 1855 Walker tuvo la oportunidad de eliminar a su más importante rival. Valle le entregó cartas interceptadas a Corral, quien había asumido el puesto de ministro de guerra en la coalición, en las que les pedía a los otros estados centroamericanos que invadieran Nicaragua. Esto le dio a Walker la justificación para ejecutar a Corral por traición, lo que hizo a pesar de la recomendación de su corte marcial de que al prisionero culpable se le mostrara clemencia y a pesar, según escribió Walker en sus memorias, de los "sollozos, angustia y llanto" de las hijas de Corral y de las muchas mujeres de Granada que lo visitaron la noche antes de la ejecución en un inútil esfuerzo para persuadirlo de que cambiara de opinión.

En el siguiente mes de julio Walker dio el paso final en su ascenso al poder, al emitir una proclama en la que denunciaba como traidores a su gobernante monigote, Rivas, (quien se había tornado anti-filibustero) y al ministro de guerra nicaragüense, y llamaba a nuevas elecciones. En unas dudosas votaciones el 10 de julio de 1856, Walker le ganó la presidencia a su rival más cercano por un margen de 11,488 votos según lo reportó por el órgano filibustero *El Nicaraguense* (sic). Dos días después, Walker se juramentó como presidente en una ceremonia realizada en la plaza de Granada.⁶⁴

El régimen filibustero duró hasta mayo de 1857, cuando Walker fue derrotado por una coalición de los otros países centroamericanos y sus enemigos nicaragüenses (incluidos muchos liberales que lo habían abandonado), con asistencia del gobierno británico, y del magnate de los vapores mercantes Cornelius Vanderbilt. Las inversiones de este último en sus operaciones de tránsito hacia, desde y por Nicaragua se habían visto dañadas por las medidas de Walker y tenía buenas razones para buscar venganza contra los filibusteros. Tristemente, en los días en que su permanencia en el cargo ya declinaba, Walker tomó una de sus decisiones más detestadas e inmisericordes. Forzado por razones militares a evacuar a sus tropas de Granada en diciembre de 1856, ordenó que fuese incendiada esta ciudad, antigua capital de los legitimistas, que se mantenía en su sitio original desde que fuera fundada por los españoles en el siglo XVI. Finalmente, el 1º de mayo de 1857 Walker se rindió ante un oficial naval de los Estados Unidos que servía de mediador entre los filibusteros y sus enemigos, bajo el entendimiento de que él y sus hombres serían evacuados a los Estados Unidos.⁶⁵

Dado que los refuerzos siguieron llegando a Nicaragua en varios navíos procedentes de los Estados Unidos casi hasta la rendición, la invasión de Walker se convirtió con el tiempo en la campaña filibustera numéricamente más importante del periodo. El 1º de junio de 1857, poco después de retornar a Nueva York tras la derrota de Walker, el soldado mercenario europeo e historiador Charles Frederick Henningsen dijo que exactamente 2.518 hombres se habían unido a la causa de Walker durante el tiempo que éste permaneció en Nicaragua. Nombrado brigadier general y encargado de la artillería de Walker después de su llegada a Granada en octubre de 1856 procedente de Nueva York con grandes cantidades de pertrechos y armas, Henningsen merece ser considerado una fuente confiable, sobre todo porque su estimado es confirmado por otros datos en forma aproximada. Las listas de reclutamiento de Walker demuestran que había enrolado a más de novecientos hombres para el 1º de julio de 1856 y los periódicos de los Estados Unidos y otras fuentes indican el embarque de cientos de reclutas para Nicaragua después de esa fecha. Además, un viajero que llegó a San Francisco procedente de Centroamérica en octubre estimó el ejército filibustero en mil seiscientos hombres, una cifra que obviamente no contaba a los soldados que habían muerto al servicio de Walker, mucho menos a los que habían desertado o habían sido dados de baja honorablemente.⁶⁶

Por supuesto, al calcular la cifra de estadounidenses que fueron filibusteros en Centroamérica antes de la Guerra Civil uno debe tomar en cuenta no solo a los hombres que participaron en las invasiones iniciales de Kinney y Walker, sino también a los muchos aventureros que se unieron a las posteriores de Walker a Centroamérica. al ser todavía un filibustero de corazón después de su regreso a suelo estadounidense,

Walker parece haber estado consumido por un solo pensamiento desde el momento en que llegó a Nueva Orleans el 27 de mayo de 1857: hallar el mejor modo de hacerse nuevamente con el poder en Nicaragua. Al dirigirse a una multitud en la calle Canal, Walker anunció, “el deber me llama a retornar.” Inmediatamente se dedicó a los detalles de organizar otra expedición, ante lo cual informó al ex-subsecretario de Estado A. Dudley Mann que “suficiente” se había “hecho en Nueva York” para permitirle “un rápido retorno a Centroamérica.” Hasta tuvo la osadía de informar al Secretario de Estado de los Estados Unidos Lewis Cass que como “el legítimo y válido” gobernante de Nicaragua, retornaría a ese país con sus “compañeros.”⁶⁷

La ingenuidad de Walker lo llevó no solo a su segundo ataque filibustero contra Nicaragua ese mismo año, sino que más tarde efectuó tres expediciones a Centroamérica, la última de las cuales le costó la vida. A pesar de invocar los encantos de “una vida tranquila y hogareña” en una carta,⁶⁸ Walker procedió tan metódicamente de un plan al siguiente que sus expediciones se funden sin suturas en los archivos de la historia.

La segunda expedición de Walker empezó el 14 de noviembre de 1857 cuando el buque *Fashion* de la compañía *Mobile and Nicaragua Steamship Company* salió de un muelle de Mobile con Walker y sus asociados a bordo y terminó con su llegada a Centroamérica ese mismo mes. El 8 de diciembre el comodoro Hiram Paulding lo obligó junto con la mayoría de sus expedicionarios a rendirse, después de que habían establecido un campamento en la costa centroamericana cerca de Greytown. Más aún, entre el 23 y el 25 de diciembre el capitán de la Marina de Guerra de los Estados Unidos Joshua R. Sands, comandante de la fragata de vapor *Susquehanna*, recogió a cuarenta y cinco invasores adicionales, comandados por el coronel filibustero Frank P. Anderson, quien había desembarcado por separado del *Fashion* al sur de Greytown (en Barra del Colorado). Antes de ser capturado, el grupo de Anderson logró tomar un fuerte resguardado por Costa Rica en el río San Juan.



San Juan del Norte (Greytown).

De acuerdo con el agente comercial estadounidense en Greytown, Walker llegó a las cercanías de la población con “unos doscientos hombres.” Esta cantidad corresponde aproximadamente con la anotación hecha en el diario de uno de sus oficiales que indica “195 en total” habían viajado con él de Nueva Orleans a Mobile, antes de la expedición. Asimismo, varios documentos indican que la fuerza de Walker constaba de 186 hombres.⁶⁹

Walker comenzó a planear su próxima campaña contra Nicaragua inmediatamente después de que la expedición del Fashion fuera aniquilada. De regreso a los Estados Unidos el 26 de diciembre de 1857 dijo que él todavía era el presidente legítimo de Nicaragua. Maldijo la interferencia de la Marina de Guerra estadounidense, anunció su intención de persistir en su empeño en una carta pública fechada el 4 de enero de 1858 y dirigida al presidente James Buchanan, que en realidad era un documento propagandístico concebido para someter a Buchanan a tanta presión por parte del público que él tendría que disminuir sus esfuerzos por hacer cumplir la Ley de Neutralidad. Cinco días después, Walker insinuó a su ex-comandante naval Callender Fayssoux, su esperanza de que ellos podrían “partir de nuevo hacia Nicaragua.”

En diciembre de 1858 Walker logró enviar de Mobile a un grupo de expedicionarios a bordo de la goleta *Susan*, esta vez bajo el mando del coronel Anderson, a quien se le dio la responsabilidad de establecer una posición segura en Centroamérica antes de la llegada de Walker con un cargamento de refuerzos. Un corresponsal del *New York Herald* hizo una lista con los nombres de los noventa y siete filibusteros que se encontraban a bordo, sin incluir al capitán del barco. Después de que el *Susan* encallara en un arrecife de coral en la bahía de Honduras, terminando así la expedición, su capitán informó a los dueños del navío que había tenido 112 “jornaleros” a bordo, dejando claro que cada pasajero era un filibustero, ya que la tripulación había desertado antes de que el buque zarpara de Mobile.⁷⁰

Determinado “todavía a volver a nuestro país, nuestro con todo el derecho legal y moral,” el infatigable filibustero dedicó la mayor parte de 1859 a planear aún otra expedición. Walker buscó hombres y fondos en Nueva York, Nueva Orleans, Mobile y San Francisco. También envió agentes al istmo de Tehuantepec, situado al sur de México, con la tarea de establecer allí una base de avanzada para su retorno a Nicaragua. Después de encontrar dificultades para reunir los fondos necesarios en California, donde residió parte de los meses de abril a junio, Walker se concentró en sus operaciones de acopio de recursos en el este y el sur de los Estados Unidos. Sin embargo, Walker pospuso la expedición planeada para octubre o noviembre, debido a la intervención de las autoridades federales. Los oficiales de aduanas no solo tenían bajo estrecha vigilancia en Nueva York a los buques sospechosos de estar al servicio de Walker, sino que en Nueva Orleans negaron al *Philadelphia*,

el permiso de zarpar con tropas de Walker a bordo. Esto impidió que el navío descendiera por el río Mississippi y recogiera a los reclutas de Walker, quienes habían tomado un remolcador río abajo hacia el Paso del suroeste (una de las desembocaduras del Mississippi en el Golfo de México) con la intención de anticiparse para abordar el barco de Walker en ese punto. Un policía federal, acompañado por tropas del ejército de los Estados Unidos dio a la expedición el golpe final el 7 de octubre de 1859 al poner bajo arresto a los filibusteros reunidos ahí, “unos setenta y cinco” según él.⁷¹

El final de Walker tuvo lugar a mediados de 1860. Su intención inicial era enviar a Aspinwall, en la costa caribeña de Nueva Granada, los reclutas en grupos separados de diez o de veinte hombres y usar ese puerto como base de operaciones. Sin embargo, Walker luego puso sus ojos en Roatán, la más grande de las islas británicas de la bahía de Honduras. En los meses comprendidos de abril a junio los hombres de Walker viajaron en grupos pequeños hasta llegar a Roatán. Walker se les unió allí el 16 de junio.⁷²

Cuando oficiales británicos desembarcaron con tropas y artillería en Roatán, Walker evacuó la isla en vez de arriesgarse a que las autoridades le confiscaran sus municiones o los arrestaran a él y a sus hombres. Por un tiempo los expedicionarios navegaron alrededor de la bahía de Honduras, recalamaron en la isla de Cozumel, en la península de Yucatán y en otros puntos mientras esperaban la llegada de más refuerzos, municiones y provisiones. Finalmente, el 5 de agosto entraron en acción con la captura de Trujillo, en tierra firme hondureña, y mantuvieron este puerto en su poder durante dos semanas. Sin embargo, Walker y sus hombres huyeron de Trujillo por tierra después de que el barco de guerra británico *Icarus*, capitaneado por Norvell Salmon, llegó a la escena y Salmon exigió su rendición. Perseguido por el *Icarus* y por fuerzas hondureñas por el este, a lo largo de la costa caribeña de Honduras, Walker se rindió a Salmon el 3 de septiembre, con la esperanza de ser tratado, junto con sus hombres, como prisionero de guerra de los británicos. En vez de esto, Salmon los entregó a los hondureños. Las autoridades hondureñas ejecutaron a Walker ante un pelotón de fusilamiento el 12 de septiembre de 1860.⁷³

¿Cuántos hombres fueron lo suficientemente tontos como para unirse a la misión imposible de Walker? El informe de Salmon a su oficial superior anotaba la rendición de setenta y tres filibusteros en total. Sin embargo, Walker perdió varios expedicionarios durante la campaña por desertión, por haber resultado heridos en combate y debido a otras causas. Salmon descubrió, por ejemplo, que Walker había dejado atrás a tres filibusteros heridos cuando abandonó Trujillo, así como a otros tres seguidores. Nuestra mejor guía a la expedición de Walker de 1860, un libro mayor llevado por Callender Fayssoux, indica que cinco goletas, hacían once viajes en total, transportaron desde suelo

estadounidense a 147 hombres que pretendían participar en la campaña de Walker. Cincuenta de estos aventureros no pudieron unirse a Walker antes de su captura o se embarcaron justo antes de que la noticia de su ejecución llegara a los Estados Unidos.⁷⁴

EN CUANTO

al total de estadounidenses que tomaron parte en actividades filibusteras antes de la Guerra Civil, eso depende en la definición de cada quien. Si el filibusterismo incluye sólo a aquellos aventureros que en efecto invadieron países extranjeros, entonces fue un fenómeno marginal. Tal vez apenas unas cinco mil personas, incluyendo a inmigrantes sin naturalizar y extranjeros que se encontraban temporalmente en los Estados Unidos, partieron como filibusteros desde territorio estadounidense durante el período entre la guerra Estados Unidos-México y la de Secesión y muchos de ellos fueron transgresores recurrentes que participaron en más de una expedición. Dado que más de treinta y un millones de personas fueron enumeradas en el censo estadounidense de 1860, tales cifras parecen insignificantes.

Pero estos cálculos dan una cifra menor que la verdadera en lo referente al número de los filibusteros. Por un lado, cometemos un error al excluir a estadounidenses que conspiraron para invadir suelo extranjero como miembros de grupos militares privados cuyas expediciones nunca llegaron a su destino. Consideremos el caso del futuro senador de los Estados Unidos Matthew S. Quay de Pennsylvania. Después de estudiar derecho, de ejercer el magisterio y de publicar un periódico, el joven Quay probablemente se convirtió en filibustero a finales de 1852 y poco después se retiró del grupo al que se había unido. En diciembre de 1852 uno de los corresponsales de Quay anotó que no estaba sorprendido por el contenido de la carta reciente que aquél le envió desde Nueva Orleans, dada una de sus últimas conversaciones de la que infirió que el joven formaba parte “en una expedición filibustera.” En febrero de 1853 Quay recibió una carta de una prima, quien le manifestaba el alivio que sentía porque el había abandonado “esa expedición cubana.”⁷⁵ Quay nunca llegó a invadir un país extranjero, pero aparentemente sí se inscribió en un grupo filibustero.

Otros varios miles de estadounidenses habrían sido filibusteros, de no ser por circunstancias fuera de su control, tales como los esfuerzos federales por hacer cumplir la Ley de Neutralidad. Los aventureros de isla Round de 1849, los voluntarios de John Quitman para invadir Cuba y los Caballeros de George Bickley que se dirigían a México, por ejemplo, estuvieron tan dedicados al filibusterismo como los hombres que murieron en las filas de López en Cuba, solo que no consiguieron zarpar. Henry Kinney intentó llevar a muchos más hombres a Centroamérica que sus escasos dieciocho reclutas que lo acompañaron.

El dueño del *United States*, un vapor de 1.500 toneladas en el que Kinney pretendía transportar a sus expedicionarios, antes de que fuera puesto bajo vigilancia por las autoridades en Nueva York, testificó en una declaración jurada que el buque había sido “equipado para acomodar a quinientos pasajeros.” Igualmente, Walker podría fácilmente haber tenido bajo sus órdenes a más soldados de los que comandó durante su período de gobierno en Nicaragua, entre 1855 y 1857, si no hubiera sido por la intervención federal y por la ineficacia de sus operaciones de reclutamiento. En una ocasión, por ejemplo, el fiscal de distrito de Nueva York mandó a sacar a cuarenta sospechosos del vapor *Northern Light* antes de que saliera hacia Centroamérica.⁷⁶

De acuerdo con varios informes, si el comodoro Paulding no hubiese desbandado la expedición de Walker a Nicaragua en 1857, el general Henningsen, al mando de cientos de refuerzos, habría efectuado un segundo desembarco en Nicaragua. Aun después de que la noticia de la intervención de Paulding llegara a los Estados Unidos, otros aventureros se prepararon para dirigirse a toda prisa a Nicaragua. Algunos esperaban reforzar al grupo del coronel Anderson; otros querían participar en el siguiente ataque. “Me gustaría unirme al general Walker ... y por la estima que aquí se me tiene, creo que podría llevar conmigo una compañía de 60 a 100 combatientes,” anunció un hombre de Carolina del Norte el 18 de enero. En mayo de 1858 Walker dijo en privado que setecientos hombres ya se habían comprometido con su próxima expedición.⁷⁷

¿Deberíamos expurgar de los archivos filibusteros a los enlistados que desertaron de las expediciones antes de que salieran de territorio estadounidense, los que fueron dejados atrás, y aun a los que estaban aguardando entre bambalinas el retorno de las expediciones? En octubre de 1855 el legislador y veterano de los *rangers* de Texas Henry McCulloch, tenía a veintitrés hombres listos para reforzar al grupo filibustero de James H. Callahan, cuando se enteró de que éste había regresado de México a suelo estadounidense. En octubre de 1856 uno de los reclutadores de Walker en Nueva Orleans comunicó que “un gran número” de reclutas había llegado a Nueva Orleans desde fuera de los límites del estado de Louisiana, pero que habían retornado a sus hogares debido a la falta de fondos para mantenerlos mientras esperaban pasaje. En 1857 un grupo de filibusteros que se dirigían a Nicaragua cambiaron de opinión y abandonaron el barco cuando su vapor, el *Sierra Nevada*, atracó en el puerto de Manzanillo (México) durante su viaje de San Francisco a Nicaragua. Henry Crabb dejó a varios soldados enfermos en la frontera cuando entró en Sonora; mas aun, antes de que llegara la noticia de su muerte a California, una compañía de hombres del condado de Stanislaus, encabezados por un ex alguacil, partió con la intención de unirse a su expedición. Todos estos hombres eran filibusteros.⁷⁸

Podemos afirmar que uno ni siquiera tenía que formar parte de un cuerpo militar para ser un filibustero, ya que la ley de los Estados Unidos trataba como criminales a todas las personas involucradas en planes preparatorios de expediciones. Un juez federal, John McLean, hizo este punto explícito en una acusación presentada ante el gran jurado de una Corte de Distrito. McLean aducía que “el delito es cometido mediante cualquier acto explícito que constituya el comienzo de la expedición, aunque no debería ser procesado ... ‘Proveer los medios’ está dentro de lo previsto en el código. Para cometer este delito, el individuo no necesita involucrarse personalmente en la expedición. Si suministra las municiones de guerra, las provisiones, el transporte, la ropa o cualquier otra cosa que fuere necesaria a los hombres involucrados en la expedición, él es culpable, porque facilita los medios para llevar a cabo la expedición.” La extensa definición de McLean requiere que abramos las filas de los filibusteros a los organizadores, reclutadores, suplidores y patrocinadores. Cualquier individuo que sea cómplice de una expedición se convierte en filibustero.⁷⁹

Pero, ¿incriminan las normas definidas por McLean a aquellos que fueron meramente simpatizantes activos? ¿Fue el gobernador Runnels de Texas un filibustero por presidir una reunión en Houston en enero de 1857 para organizar colectas para la causa de Walker en Nicaragua? ¿Qué hay de las personas que permitieron a los aventureros guardar armas en su propiedad? ¿Incluimos a los simpatizantes que protegieron a los filibusteros de ser arrestados, como el hijo del ex-gobernador de Carolina del Sur James Hamilton y varios residentes de Georgia que permitieron a Gonzales esconderse en sus plantaciones durante las semanas siguientes a la ruptura de la conspiración cubana en abril de 1851? Claramente, la definición de McLean incrementa en muchos al grupo de “filibusteros”. La pregunta más bien se convierte en cuándo hay que negar la admisión.⁸⁰

Finalmente, ni siquiera podemos conocer, y mucho menos tener estadísticas, de todas las conspiraciones de filibusterismo que se dieron en el período anterior a la Guerra Civil. Deberíamos desechar como simple mentira un rumor, comunicado al Departamento de Estado por uno de sus agentes en 1849, de que una gran expedición, de unos 10,000 hombres podría haber salido para Japón. Probablemente deberíamos también asumir que los varios informes enviados en 1858 y 1859 sobre los Hijos de Malta, una nueva orden fraternal, presentan falsamente a la organización como si estuviera abrigando designios con respecto a Cuba, aunque las resoluciones pasadas en octubre de 1860 por el Capítulo de Cairo (Illinois) deplorando la muerte de William Walker, dan a entender que algunos de los Hijos de hecho tenían simpatías por los filibusteros. Es muy probable también que el “general” N. S. Reneau quisiera ser un filibustero.⁸¹

Reneau, un nativo de Tennessee, quien había servido como cabo en la guerra Estados Unidos-México, notificó al presidente James Buchanan el 6 de enero de 1859 que estaba listo para invadir Cuba. En 1854 Buchanan, entonces ministro estadounidense ante Inglaterra, se había reunido con otros diplomáticos estadounidenses en la población de Ostend, Bélgica, para elaborar el notorio "Manifiesto de Ostend" en el que proponían que los Estados Unidos se apoderaran de Cuba si España se rehusaba a venderla. Aún más, en diciembre de 1858, apenas un mes antes de que Reneau le enviara su carta, Buchanan había sugerido un estrategia de negociación para adquirir Cuba en su mensaje anual al Congreso.⁸² Sin duda esperaba una respuesta favorable de un hombre cuya campaña presidencial de 1856 se había centrado parcialmente en la posibilidad de adquirir Cuba, Reneau propuso comandar una expedición de 5.000 hombres en apoyo a una próxima revolución para lograr la independencia, que según él sería dirigida por el gobernador español, el Capitán General José de la Concha. No obstante solo haría esto si Buchanan lo apoyaba con cinco buques de guerra o \$100.000 en fondos federales. El dinero sería para alquilar navíos que transportaran un ejército a la isla.

Reneau incluyó en esta carta una copia de un mensaje que supuestamente había enviado el 25 de octubre de 1858 al Capitán General, no solo en la que insinuaba que previamente se había puesto de acuerdo con de la Concha sino también, increíblemente, que Reneau ya había consultado el plan con Buchanan. Si fuésemos a creerle a Reneau, el presidente le había prometido la protección militar de los Estados Unidos a Cuba cuando ésta fuera liberada, una vez que los rebeldes formalmente declararan su independencia y pidieran su anexión a los Estados Unidos. En octubre de 1859 Reneau estableció contacto con Buchanan de nuevo, esta vez diciendo que tenía de siete a ocho mil hombres listos para embarcarse hacia Cuba, que necesitaba \$10.000 en fondos del servicio secreto y que el secretario del Interior de Buchanan le había prometido que ¡no habría interferencia gubernamental con su complot!⁸³

Aunque un corresponsal del *New York Herald* informó que Reneau había sido observado mientras caminaba por Memphis con una banda de seda, espuelas y una espada, aparentemente "loco," varios periódicos de los Estados Unidos lo tomaban en serio lo suficiente como para considerar su conspiración un hecho real. Un periódico de Natchez (Mississippi) por ejemplo, informó de su llegada a Vicksburg en mayo de 1859 para participar en una "convención cubana" a la que había sido convocado. El escritor de un panfleto de Memphis afirmó en el mes de octubre que Reneau había reunido a cientos de "valientes, atrevidos y temerarios camaradas" para "usamericanizar" a Cuba en diciembre. Pero Reneau nunca lanzó su invasión y debemos asumir que el *Herald* estaba en lo correcto. Durante la Guerra Civil, Buchanan recordaría a

Reneau como un “monomaniático” que había brindado al gabinete del presidente “mucho diversión” con sus demandas.⁸⁴

Sin embargo, tendríamos que reservarnos el juicio en cuanto a si algún estadounidense participó en planes que tuvieran como objetivo a Perú. En el invierno de 1857-1858 las autoridades peruanas estaban convencidas de que los exiliados estaban en proceso de organizar una expedición de varios cientos de “yanquis” en Nueva York, con la intención de “estafar” a su país.⁸⁵ Además, algunos filibusteros podrían haber tenido sus ojos puestos en Canadá, Haití, Hawai e Irlanda. Stephen B. Oates, en su biografía de John Brown, afirma que Brown y sus hombres adquirieron “los machetes que los miembros de una sociedad de filibusteros de Ohio llamada *Grand Eagles* habían usado para matar colonos partidarios de la esclavitud en Pottawatomie, en el territorio de Kansas, en 1856, dando rienda suelta a sus fantasías de atacar y conquistar Canadá.” Dada la cantidad de operaciones de filibusterismo dirigidas hacia Canadá en la década de 1830 y a finales de la de 1860, no sería nada sorprendente el considerar que por lo menos algunos estadounidenses se involucraron en maquinaciones filibusteras contra Canadá entre la guerra Estados Unidos-México y la de Secesión.⁸⁶

Es muy posible que John T. Pickett, quien había invadido Cuba con López en 1850, hiciera un trato filibustero que involucraba un golpe contra Haití, con el revolucionario húngaro Louis Kossuth durante la gira que éste realizó por los Estados Unidos entre 1851 y 1852. Pickett reclutaría hombres para una expedición de conquista a Haití que Kossuth organizaría en colaboración con las autoridades de la República Dominicana; después, todas las fuerzas combinadas navegarían desde Haití para liberar a Hungría. La República Dominicana, una ex-colonia española y Haití, una república negra y ex-colonia francesa, compartían la isla caribeña de La Española (o Santo Domingo) cerca de Cuba, pero habían mantenido relaciones hostiles durante gran parte de su historia como países independientes. Durante la primera parte del siglo XIX, Haití incluso había conquistado a la República Dominicana y la había gobernado durante varios años. Así que había razones para que se diera la supuesta conspiración.

En diciembre de 1851 Theodore O’Hara, quien había sido oficial junto con Pickett en las filas de López, envió una carta a aquél, con la esperanza de que le llegara antes de que zarpara. O’Hara observaba, “de las declaraciones oficiales hechas por el presidente en su mensaje, se desprende que las cosas en la isla no se ven muy favorables para nuestra empresa.” Muy posiblemente O’Hara se refería a un pasaje del mensaje anual al Congreso del Presidente Millard Fillmore (2 de diciembre de 1851) que decía que se había logrado la paz “entre las partes en conflicto en la isla de Santo Domingo.” Obviamente, la paz entre la República Dominicana y Haití habría impedido la cooperación de la primera en una invasión de la segunda, lo que hubiera disminuido las probabilidades

de emprender exitosamente una acción filibustera. Menos de un año después, Pickett llegó de todos modos a la República Dominicana, más o menos a la vez que el diario *Nuestros Tiempos* afirmaba que ciudadanos estadounidenses presentes en un “campamento dominicano de la Hermandad de la Unión” planeaban un ataque filibustero a Haití. Sin embargo, Pickett no llegó a ningún lado en sus negociaciones con los líderes dominicanos y su plan, cualquiera que haya sido, se derrumbó.⁸⁷

Para entonces, Hawai había pasado por un susto filibustero propio. En noviembre de 1851, funcionarios hawaianos sospecharon que treinta y dos o treinta y tres pasajeros estadounidenses que llegaron a Honolulu a bordo del buque *Game Cock*, algunos de ellos ex-vigilantes de California, tenían intenciones de emprender actos de filibusterismo contra su reino independiente. No se sabe con certeza absoluta si los pasajeros sospechosos verdaderamente pretendían una invasión; de ser así, ellos pueden haber sido impedidos de atacar por los preparativos de defensa iniciados previamente por el gobierno hawaiano. Sin embargo en los meses de marzo a junio de 1852, antes de zarpar de regreso a California, uno de los pasajeros que había navegado en el *Game Cock* alardeaba de que regresaría a conquistar las islas como parte de un ejército filibustero de 4.000 hombres que ya estaba siendo formado. El alarmista en realidad regresó. Pero viajó solo y anunció al llegar que pretendía fundar un banco. Nunca pasó nada con su amenaza.⁸⁸

Los registros históricos permanecen tan borrosos en cuanto al filibusterismo estadounidense hacia el otro lado del Atlántico como en cuanto a las expediciones que cruzaron el Pacífico. En enero de 1856 las autoridades federales de Ohio emitieron una orden de captura contra veinte irlandeses naturalizados estadounidenses, por organizar una expedición para liberar a Irlanda del dominio británico y arrestaron a trece de los sospechosos, pero nunca probaron las acusaciones. Si un plan filibustero estaba en curso, aún sigue siendo un misterio.⁸⁹

¿Y QUE HAY DE HARRY MAURY?

Resulta que se convirtió en un delincuente habitual. Nunca llegó a Cuba con John Quitman, ni a la costa de la Mosquitia con Henry Kinney, pero sí emergió como un participante regular en las aventuras de William Walker contra Centroamérica a finales de la década de 1850.

Fue Maury quien capitaneó el *Susan* en diciembre de 1858 en la expedición que zarpó de Mobile, una experiencia que a pesar de haber fracasado solo aumentó su apetito por participar en más acciones filibusteras. En julio de 1859, en una época cuando Walker contaba con él para reunir hombres para su próxima expedición a Nicaragua, Maury se puso tan impaciente por partir de nuevo que estudió táctica militar,

en preparación, aparentemente, para unirse a una invasión a México por tierra si Walker posponía la suya por mucho tiempo: "Durante el próximo mes iré ya sea al mar o a México, si el general no me necesita. Me considero anfibio, ya que he estudiado táctica militar ... [se refiere a que debido a sus nuevos estudios, ahora podía mandar tanto en acciones navales como terrestres] El general me habla del éxito final, pero no de acción inmediata. Donde quiera que él vaya, yo lo sigo." El general, sin embargo, sí "necesitaba" a Maury después de todo. De hecho, Maury fue arrestado por ser uno de los líderes en la fracasada intentona de Walker, en otoño de 1859. Un año después, luego de enterarse de la ejecución de Walker en Honduras, Maury consideró brevemente acaudillar a cien hombres en una misión destinada a vengar la muerte de aquél a quien una vez describiera como alguien que le inspiraba más "respeto y cariño" que cualquier otra persona.⁹⁰ Para 1860 Maury se había convertido en un adicto al filibusterismo.



TRES

EL SEGUNDO PECADO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Rufianes de la frontera, filibusteros,
Serán barridos por los fuertes alisios;
Bully Brooks y todo ese ganado,
Caerán sin vida por esta batalla de votos.

-“La llegada de John Frémont”
Citado en Thomas Drew, comp.
La Campaña de 1856)

DENTRO DEL SALÓN de fumado de un barco con rumbo a Europa en agosto de 1856, un viajero inglés debatía con un pasajero estadounidense sobre cuál de sus respectivas patrias era mejor. Como se podría esperar del ciudadano de un país que había abolido la esclavitud, el británico sostenía la superioridad moral de Gran Bretaña y enfatizaba el cautiverio humano en los Estados Unidos. “Uno de cada seis niños en Estados Unidos,” se quejaba, “nace en la esclavitud.” Sin embargo, el británico también acusaba a los estadounidenses con otro pecado nacional. Dios, predijo ominosamente, no solo “castigaría” a su país por la esclavitud, sino también por sus expediciones de filibusteros.¹

Si las opiniones de este inglés fuesen inusuales, no merecerían nuestra atención. Pero muchos observadores extranjeros de la escena estadounidense a finales de los años de 1850, tales como el Encargado de Negocios de Costa Rica en Washington, quien declaró al filibusterismo como un “cáncer social,” consideraban a los Estados Unidos de manera

similar. Aunque tales críticos rara vez hacían el esfuerzo por diferenciar a los estadounidenses que se oponían al filibusterismo de aquellos que lo apoyaban. Según un corresponsal de ultramar de un periódico de los Estados Unidos, los periodistas parisinos, por ejemplo, identificaban a “todos los ciudadanos estadounidenses” con las expediciones de López a Cuba. Para empeorar las cosas, los observadores extranjeros ocasionalmente daban a entender que el filibusterismo era únicamente un fenómeno de la nación del norte. Los estadounidenses, reportó un diplomático británico a su gobierno, gravitaban hacia el filibusterismo por ser inusualmente prácticos como pueblo, así como también por su “temerario atrevimiento y su indiferencia ante las consecuencias, características completamente desconocidas en cualquier otra era o país.” Otros pueblos, parecía estar diciendo, no hacían tales cosas.²

Aunque los comentaristas encontraban difícil negar la adición de algunos de sus compatriotas al filibusterismo, estaban menos dispuestos a conceder que tal comportamiento fuera peculiar a los Estados Unidos, y mucho menos, sin precedentes. Esto era especialmente cierto de los abogados defensores de los filibusteros, quienes estaban deseosos de incriminar a otros en los hechos de sus clientes. Henry Stuart Foote, por ejemplo, un ex senador de Estados Unidos y gobernador de Mississippi, adujo durante un juicio que el fenómeno había sido “costumbre entre todas las naciones” en el curso de la historia. En un caso separado, otro abogado argumentó que las invasiones de William Walker a Baja California y Sonora seguían la “práctica” de “todas las naciones del mundo.”³

Sin embargo, cualquier estadounidense podía sentir su nacionalidad injuriada ante la acusación de que solo su país era filibustero. En vez de permitirle a su oponente inglés una victoria sin disputa, nuestro polemista del salón de fumado respondió que la genealogía inglesa venía del filibustero Guillermo el Conquistador, que Inglaterra había invadido Irlanda con filibusteros y que su *East India Company* había realizado filibusterismo “por todo el mundo.” En un incidente similar el congresista anti-esclavitud de Pennsylvania Galusha Grow se agitó durante una audiencia con la Emperatriz de Francia durante su viaje a París en 1855, cuando ella se quejó de las intenciones de los Estados Unidos hacia Cuba; él respondió que “cada país” tiene sus “aventureros” que cometen “actos fuera de la ley” y que los Estados Unidos no debería ser juzgado por ellos.⁴

El Secretario de Estado Daniel Webster se puso tan iracundo ante la censura del filibusterismo estadounidense hecha por los británicos y franceses que consideró escribir un documento estatal en defensa del récord de Estados Unidos en la represión de expediciones ilegales, comparado con el de los poderes europeos. Webster solicitó evidencia histórica para su caso al ministro estadounidense en Francia, William C. Rives. Rives respondió que los filibusteros británicos y franceses habían

invadido Portugal y que los filibusteros habían sido apoyados por los británicos en Sudamérica y Sicilia, por los franceses en España, Bélgica y Baden, y por los prusianos contra Dinamarca.⁵

Los polemistas mantenían que el filibusterismo representaba una vieja, en realidad antigua, práctica en la que se habían visto involucrados sus “ascendientes anglosajones,” así como diversos pueblos en el curso de la historia humana. ¿Acaso no habían sido filibusteros Atila el Huno, Alarico el Godo y Robert Guiscard (el normando que invadió el sur de Italia en el siglo XI)? ¿Por qué debería alguien asombrarse de los excesos de William Walker cuando Holanda, Portugal, España, Francia e Inglaterra habían sostenido empresas similares durante los últimos cuatrocientos años? Ciertamente, Sir Francis Drake y Sir Walter Raleigh fueron filibusteros, sin mencionar a los colonizadores españoles del Nuevo Mundo. En 1858 los teatros en Nueva York y Washington anunciaron la presentación teatral de “Colón El Filibustero,” una burla cuyo título ciertamente insinuaba la culpabilidad conjunta de los europeos en la historia del filibusterismo.⁶

Además de identificar precedentes para el filibusterismo en los Estados Unidos, los comentaristas de este país insistían en que el filibusterismo todavía se llevaba a cabo en otros países e identificaban pueblos específicos que ellos creían que estaban en esos momentos ejecutando esta práctica. Un periódico de California, por ejemplo, le adjudicó la guerra de Crimea a la “expedición filibustera de anexión” del Zar Nicolás I contra Turquía. Otros periódicos argumentaban que los europeos también hacían filibusterismo en Centroamérica, como los colonizadores británicos en las Islas de la Bahía en Honduras y Félix Belly, el francés promotor del canal, quien se aseguró las concesiones de la ruta del tránsito por Nicaragua. El *New York Daily Times* consideraba al inglés James Brooke un filibustero por su conquista de Borneo. El ministro estadounidense para Gran Bretaña, George Mifflin Dallas aludió a lo que el “filibustero Garibaldi” hacía en Italia. Un corresponsal de un periódico veía el filibusterismo apareciendo por todas partes: los ingleses lo practicaban en Persia; los rusos en el norte de China; los franceses en la costa mora de África del Norte; y los españoles en Santo Domingo.⁷

Sobre todo, los estadounidenses justificaban como normales las agresiones de sus compatriotas basándose en los actos de los aventureros británicos en la India durante el siglo anterior. “Susúrrale la palabra ‘India’,” le aconsejó el historiador contemporáneo virginiano Hugh Blair Grigsby a uno de sus corresponsales cuando se enteró de lo que asumió que era un ataque al filibusterismo estadounidense, contenido en una carta que le envió el escritor inglés Thomas B. Macaulay. De manera similar, una publicación de Nueva York identificaba a Robert Clive – el conquistador británico del siglo dieciocho en la India – como un filibustero; un panfleto de Philadelphia publicó el encabezado “FILIBUSTERISMO BRITÁNICO Y LA ANEXIÓN DE LAS INDIAS

ORIENTALES" y Thomas L. Clingman citó las "operaciones filibusteras" de la *East India Company* en un muy publicitado discurso al Congreso. ¿Cómo podían los ingleses llamar piratería a las expediciones de López, se preguntaba un sureño, "olvidándose de su propia bella carrera en la India?" No es sorprendente que cuando los nativos de la India se levantaron contra el colonialismo en la rebelión de Sepoy en 1857, George Mifflin Dallas no tenía dudas de que habían contratado "filibusteros ingleses."⁸

Los apologistas no solo encontraron consuelo en los precedentes británicos en la India, sino que frecuentemente argumentaban que los actos de los aventureros ingleses en el sub-continente disminuían en alcance cualquiera de los que sus contrapartes estadounidenses hubiesen intentado en el hemisferio occidental. Los británicos, como lo publicó el diario *Philadelphia Public Ledger*, estaban "empeñados en una especie de filibusterismo y conquista en la India que sobrepasaba los mas exaltados sueños del Destino Manifiesto en este país." De igual manera, el Secretario de Estado William L. Marcy se escudó de las protestas británicas por el reconocimiento de Estados Unidos al régimen de William Walker en Nicaragua, e hizo notar la reciente absorción británica del reino de Oudh en la India -una región "diez veces mayor" que Nicaragua. Mas aun, los comentaristas estadounidenses a veces argumentaban que los filibusteros de los Estados Unidos por lo menos tenían la pretensión de legitimidad, porque generalmente invadían dominios extranjeros después de ser invitados a hacerlo por los rebeldes locales- algo que no se podía decir de los conquistadores británicos en la India.⁹

Pero, ¿eran las refutaciones estadounidenses acertadas? ¿Tenía el filibusterismo en realidad una historia global que se extendía hasta el pasado lejano? Tal vez los estadounidenses malinterpretaron lo que ocurrió en otros lugares y épocas, para poder validar su propia conducta extraña. Después de todo, una cantidad de historiadores han definido el filibusterismo como un "fenómeno que solo presentaron los estadounidenses."¹⁰

SEGURAMENTE

los apologistas estadounidenses se equivocaron en cuanto al récord británico en la India. Robert Clive y otros conquistadores británicos llevaron a cabo sus agresiones como oficiales de la *East India Company*, un asunto ejecutado por encargo de la Reina de Inglaterra en 1600. En vez de repudiar o rebatir a la compañía por sus campañas militares, el gobierno británico apoyó a la compañía con tropas, y en la Ley de la India de 1784 impuso una junta de control nombrada por la Corona, para supervisar a los directores de la compañía en Londres. Después del motín de Sepoy la Reina Victoria, mediante una proclama emitida en la India el 1 de noviembre de 1858, sustituyó al gobernador general a cargo

de la compañía por un virrey que respondía a la monarquía. Claramente, las conquistas de la *East India Company* caen fuera de nuestra definición de expediciones del filibusterismo: difícilmente eran los hechos de aventureros privados actuando sin el consentimiento de su gobierno.¹¹

Los apologistas también enredaron los hechos con respecto a Cristóbal Colón, quien nunca pudo haber realizado su cruce trasatlántico en 1492 sin el apoyo de los monarcas españoles Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. La reina y el rey subvencionaron la mayoría de los costos de Colón; le suplieron dos de sus barcos, le confirieron el título real de Almirante de la Mar Océana y contrataron formalmente con él sus derechos a los minerales, especies y otros productos en las tierras que descubrió o conquistó en su nombre. Igualmente, era absurdo acusar al zar de Rusia de filibusterismo en Crimea: el zar difícilmente calificaba como un aventurero privado.¹²

Los estadounidenses hasta pueden haber errado al incluir a James Brooke (1803-1868) en su variedad de filibusteros internacionales. Este soldado de fortuna, quien logró ganar control de una gran porción de Borneo, parece calzar en el molde del filibustero. ¿Pero lo fue en realidad?

Después de renunciar a su comisión en la armada bengalí de la *East India Company*, Brooke gastó su herencia en un buque de 142 toneladas y en diciembre de 1838 navegó con una tripulación de diecinueve hombres desde Londres hacia el lejano oriente. En agosto del siguiente año apareció en la provincia de Sarawak al noroeste de Borneo –parte de los dominios de uno de los gobernantes de Borneo, el Sultán de Brunei. Brooke tuvo la vaga idea de extender la influencia británica en Borneo a expensas de los holandeses. Pero no procedió subrepticamente (su viaje tenía la bendición del gobernador británico de Singapur), ni tampoco invadió Borneo verdaderamente. En vez de esto, algún tiempo después de su primera llegada, Brooke empezó a servir a las autoridades establecidas de la provincia, con su capacidad militar, y les ayudó a doblegar insurrecciones. En reconocimiento por estos servicios, en septiembre de 1841 Brooke fue nombrado rajá y gobernador de Sarawak por el Príncipe Muda Hasim– el sucesor designado del sultán. Brooke subsecuentemente estableció una dinastía que gobernó Sarawak por un siglo y gradualmente extendió sus fronteras.¹³

Seguramente podemos dar crédito a Brooke, quien inspiró la historia “El Hombre que Quiso ser Rey” de Rudyard Kipling, con la clase de espíritu filibustero de los estadounidenses. Por lo menos eso pensó Laurence Oliphant, un producto parecido del imperio británico. Durante una visita a los Estados Unidos a finales de 1856 Oliphant, el hijo del juez supremo de la colonia británica de Ceilán, recibió un boleto gratis a Nicaragua por parte de Pierre Soulé, ex senador de los Estados Unidos y ministro ante España, quien esperaba que aquel pudiese ser incorporado a la causa de Walker y que entonces, influenciara la política

británica a favor de los filibusteros. Oliphant hizo el viaje a fines de 1856, acompañado por algunos de los reclutas de Walker. A su regreso a Inglaterra, ante las preguntas de los curiosos informó que ese famoso filibustero estadounidense le pareció como "la misma clase de tipo que Sir J. Brooke."¹⁴ Que Brooke de hecho fuese filibustero, sin embargo, es otro asunto.

Y a pesar de tantas instancias de identidad equivocada, los apologistas estadounidenses estaban fundamentalmente en lo cierto: otros pueblos, aparte de los estadounidenses, practicaban el filibusterismo, y continuarían haciéndolo por mucho tiempo después de la muerte de William Walker.¹⁵ Algunos de estos filibusteros, para ser claros, usaron suelo de los Estados Unidos como plataforma para sus conspiraciones y en cierto modo fueron parte de la historia del filibusterismo estadounidense. El aventurero francés Conde Gastón de Raousset-Boulbon, por ejemplo, en 1852-53 y de nuevo en 1854, lideró a cientos de franceses residentes en California en una expedición a la Sonora mexicana. En la primera mitad de 1859, el exilado cubano José Elías Hernández lanzó sin éxito desde Nueva York una expedición que aparentemente consistía solo de compatriotas refugiados, para liberar a su tierra.¹⁶ Sin embargo, muchas expediciones no estadounidenses partieron de soberanías fuera de los Estados Unidos.

Un ejemplo es el general ruso nacido en Grecia Alexander Ypsilantis (1792-1828) quien en 1821 fue filibustero para liberar a Grecia y los Balcanes del dominio otomano. Ypsilantis, mientras organizaba su campaña en Bessarabia, insinuó que tenía la aprobación del Zar Alexander I y su promesa de apoyo. Sin embargo, su acto de cruzar la frontera del principado de Moldavia califica como un ataque filibustero, ya que Alejandro I nunca hizo realidad la aseveración de Ypsilantis de que llegarían refuerzos de Rusia; además de que el ministro del exterior ruso inmediatamente desconoció la invasión de Ypsilantis en un comunicado oficial. Ciertamente el destino del libertador era comparable con el de muchos filibusteros estadounidenses. Después de su derrota en batalla contra las tropas otomanas, Ypsilantis huyó a Transilvania, donde fue arrestado y encarcelado por las autoridades austriacas.¹⁷

Menos de dos décadas después del fracaso de Ypsilantis, Sudamérica produjo uno de los principales filibusteros del siglo diecinueve: Juan José Flores, el primer presidente de Ecuador, quien sirvió varios periodos antes de huir en 1845 durante una insurrección contra su mandato. En un viaje por Europa, Flores prometió altos salarios, tierra y ganado a 2,000 hombres reclutados en España, Irlanda, Francia y las Islas Canarias, para una expedición que tenía como propósito reconquistar Ecuador y, aparentemente, instalar a un príncipe europeo como monarca. Al inicio Flores se benefició de la complicidad del gobierno español y la tolerancia del gobierno británico. Sin embargo, fugas de información y la consecuente publicidad

desfavorable ayudaron a derrocar al gobierno español y causaron que los oficiales británicos confiscaran los navíos de Flores a finales de 1846, y a que presentaran cargos contra los líderes de la expedición por violar la Ley de Enlistados Extranjeros (la versión británica de las Leyes de Neutralidad de los Estados Unidos). Flores tuvo que abortar su plan, pero continuó con sus intrigas por mas o menos una década. En 1852, Flores utilizó Perú como base para una fallida invasión a Ecuador con seis buques y cientos de hombres.¹⁸

El contemporáneo cerdeño de William Walker, Giuseppe Maria Garibaldi, se conforma mejor al modelo del filibustero no estadounidense del siglo diecinueve, aunque peleó algunas de sus batallas por la unificación de Italia en nombre del Rey Victor Emmanuel II de Cerdeña (y luego de Italia) y tuvo varias comisiones en el ejército cerdeño. La invasión de Garibaldi a Sicilia en mayo de 1860 ocurrió después de su remoción como comandante del ejército cerdeño en Italia Central, y por tanto constituyó filibusterismo, al igual que su despacho de unos sesenta voluntarios de la expedición siciliana en una invasión a los estados papales, como técnica de distracción. Aunque algunos documentos sugieren que el primer ministro cerdeño Camillo Benso di Cavour y Victor Emmanuel alentaron privadamente las campañas irregulares de Garibaldi en varias oportunidades, el hecho es que Cavour reaccionó ante la expedición siciliana de Garibaldi ordenando su arresto. Los mas o menos cien *garibaldini*, quienes en mayo de 1862 montaron una expedición a la provincia austriaca de Tirol, igualmente fueron filibusteros. En 1862 Garibaldi fue herido y capturado durante un ataque filibustero a Roma, emprendido en desafío a una proclama de Victor Emmanuel, para entonces ya rey de Italia. Dos veces en 1867 Garibaldi sufrió arrestos por involucrarse en expediciones no autorizadas. Con razón, el perenne filibustero estadounidense Chatham Roberdeau Wheat, un veterano de campañas privadas a Cuba, México y Nicaragua, partió para Europa en septiembre de 1860, el mes que Walker murió, para unirse a Garibaldi. Como lo explicó el Rey Leopoldo I de Bélgica a la Reina Victoria, Garibaldi y Walker eran dos de los mismos.¹⁹

Mas tarde ese siglo, la hija activista de un samurai japonés se unió a sus compañeros aventureros en Nagasaki para una expedición proyectada a Corea, y los filibusteros británicos ayudaron a sentar las bases para la guerra de los Boer. Las autoridades japonesas aplastaron el "Incidente de Osaka" en 1885 antes de que Fukuda Hideko y sus asociados pudieran partir. Retraso que se debió parcialmente, según Fukuda, a que sus camaradas masculinos se entretuvieron demasiado con geishas en prostíbulos. Pero en diciembre de 1895 Leander Starr Jameson, el doctor de Cecil Rhodes, primer ministro de la colonia de El Cabo en África, comandó a quinientos hombres en una invasión de la república Boer de Transvaal. Después de ser vencidos en batalla por las fuerzas Boer de Paul Kruger, Jameson y otros filibusteros capturados

fueron entregados a las autoridades británicas para ser castigados. En una sentencia leída en Londres, Jameson recibió encarcelación por quince meses por su expedición ilegal y sus seguidores recibieron sentencias mas cortas. No hay necesidad de decir que el incidente dañó las relaciones entre los colonos británicos y los Boers en el sur de África.²⁰

Los ciudadanos de los Estados Unidos, por tanto, nunca monopolizaron las filas del filibusterismo. Los críticos extranjeros erraron cuando insinuaron que tales expediciones solo se originaban en los Estados Unidos. Los apologistas estadounidenses a veces aplicaban el término filibusterismo demasiado casualmente en su prisa por implicar a otros en la práctica, pero pudieron haber recolectado evidencia para su caso.

PERO,

¿Debería el asunto del filibusterismo comparativo dejarse en paz sin referirnos al tema del grado al que llegó? La constancia con la que los estadounidenses se involucraban en el filibusterismo, el vigor con que lo hacían, y el grado en que el filibusterismo se infiltró en la cultura popular estadounidense pueden ser el meollo del asunto, mas que la culpabilidad compartida de diferentes naciones. Los reportes de expediciones en los Estados Unidos antes de la Guerra Civil eran tan comunes que algunos observadores saltaban a la conclusión de que el filibusterismo representaba, como lo puso un periódico de Connecticut, "un nuevo rasgo" en el "carácter nacional." Con el mismo razonamiento, un cínico sugirió en *Harper's Weekly* que el filibusterismo se había convertido en "una de las mas amables virtudes de nuestros amados compatriotas;" y un teniente del ejército de los Estados Unidos se quejó sobre "un espíritu filibustero al que se ha dado rienda suelta en este país."²¹

Si de hecho un "espíritu filibustero" idiosincrático distinguía a los Estados Unidos antes de la Guerra Civil respecto a otros países, este fue desatado en mayor grado por la prensa estadounidense y se hizo mas aparente mientras las expediciones ocurrían y ante las consecuencias inmediatas de ellas. Un ejemplo sucedió en los últimos días de agosto y los primeros días de septiembre de 1851, durante la expedición final de Narciso López a Cuba, especialmente después de que llegaron las noticias a los Estados Unidos de que cincuenta de los invasores habían sido ejecutados por las autoridades españolas en Cuba y, posteriormente, de que la expedición entera había sido aniquilada y López ejecutado.

Los editores de los periódicos estadounidenses, sin importar sus posiciones políticas y si apoyaran al filibusterismo o no, corrieron a publicar la sensacional historia. Las cuatro páginas de la edición del periódico *Washington Daily National Intelligence* del 25 de agosto, se dedicó totalmente a las noticias cubanas: todas las seis columnas de la página 2 trataban enteramente de las expediciones de López y la

página 3 incluía ocho artículos cortos sobre los filibusteros (las páginas restantes del periódico estaban dedicadas exclusivamente a anuncios). Los lectores del *Richmond Palladium* (Indiana) del 3 de septiembre, para dar otro ejemplo, encontraron una cobertura apenas mas modesta: ocho diferentes artículos y reimpressiones de editoriales sobre la expedición aparecieron en la edición de ese día bajo el encabezado "GUERRA CUBANA." Muchos periódicos dieron atención sostenida a la historia por semanas.²²

Encendidos por esta cobertura excesiva, grupos de protesta realizaron reuniones de "indignación" por todo el país, para denunciar lo que mucha gente llamaba la carnicería española y, en algunos casos, para considerar la posibilidad de reunir voluntarios para vengar a los invasores muertos. El Presidente Millard Fillmore, quien se oponía fuertemente al filibusterismo, creía que la agitación (que incluyó ataques a la propiedad de españoles en los Estados Unidos) infectaba las grandes ciudades de su país. Fillmore se quejaba amargamente de la habilidad de "una prensa prostituida y mercenaria," fomentada por "insidiosos" operadores de telégrafos que incitaban el apoyo a una causa ilegal.²³

Un reportero de Pittsburg consideró las reuniones de protesta en esa ciudad como las asambleas populares más grandes en la historia del lugar. En Philadelphia, donde un estimado de 15,000 personas aparecieron para un asunto similar, un observador exclamó que la gente se había vuelto "loca" con el incidente. En Nueva York, de acuerdo con un reportero de fuera de la ciudad, la "masacre" dominaba las conversaciones "a la mesa, en los salones de lectura ... y en la casa de cambio." En Savannah, los manifestantes izaron la bandera revolucionaria de los filibusteros cubanos en la cúpula del edificio del Comercio; dispararon artillería, detonaron fuegos artificiales, e iluminaron la ciudad con candelas en honor a López y sus camaradas caídos.²⁴

Eventos similares ocurrieron entre diciembre de 1857 y febrero de 1858, después de que llegaron las noticias de que William Walker había invadido Nicaragua por segunda vez y que el comodoro naval Hiram Paulding había quebrado la expedición al sitiar el campamento de Walker en la costa de Nicaragua y forzado a los filibusteros a retornar a los Estados Unidos. Por algún tiempo, el arresto de Walker reinó en las noticias como la historia número uno, mientras los editores debatían la legalidad y propiedad de la intervención de Paulding. No solo los diarios por todo el país imprimían artículos sobre el incidente, sino que también los semanarios como el *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* y hasta algunas publicaciones religiosas. Ya para el 9 de febrero, Josiah Gorgas, comandante del arsenal de los Estados Unidos en Augusta, Maine, juzgó el asunto como uno de los tres mas reportados en la prensa.²⁵

Dada la falta de encuestas de opinión pública en esos días, no hay modo de medir con exactitud cuánto preocupó este incidente a la gente ordinaria estadounidense. Seguramente que el *Louisville Daily*

Courier exageró al decir que Walker se había convertido en el “tema de conversación” no solo entre hombres y mujeres, sino también entre los niños. Aun así, el asunto aparecía con suficiente frecuencia en la correspondencia privada de los políticos como para respaldar el punto primario hecho por el *Courier*: que pocos hombres vivientes de entonces ocuparon “la mente pública” tanto como Walker. Varias legislaturas estatales y ambas cámaras del Congreso debatieron resoluciones sobre la intervención de Paulding. Un viajero que pasó por la capital de la nación en ese tiempo explicó que “el filibusterismo en Centroamérica” se había unido a los asuntos de Kansas como uno de los dos temas “excitantes” ante el Congreso, una impresión confirmada por muchos otros observadores en Washington. El corresponsal del *New York Christian Inquirer* llegó tan lejos como para decir que el asunto Walker y Paulding había tirado “completamente a la sombra” los problemas de Kansas y los Mormones, los cuales habían sido previamente los tópicos calientes ante el congreso.²⁶

Pero uno no debería concentrarse tanto en lo que puede haberse llamado la “crisis” del filibusterismo, como para ignorar la atención sostenida que el filibusterismo recibió por parte del periodismo estadounidense antes de la Guerra de Secesión. Durante estos años, los periódicos proveyeron cobertura intensiva a las aventuras de los filibusteros, con lo que levantaron y aumentaron el interés en los aventureros. Así, poco después de que el vapor *Goliah* llegara a San Francisco en diciembre de 1853 con recuentos de la invasión de William Walker a México, los repartidores de periódicos salieron a las calles y gritaban: “¡Heraldo! ¡El Heraldo Extra! – ¡con detalles completos de la revolución!” Varios días después la publicación de San Francisco llamó la atención de sus lectores a la disponibilidad de un “nítido mapa” de la “NUEVA REPUBLICA” de Walker como parte de su continua cobertura. El comerciante de St. Louis que se quejó en una carta mercantil en junio de 1854, de que los periódicos, sin importar su lugar de publicación, parecían estar llenos de “gas” sobre el filibusterismo, pudo haber expresado la misma clase de frustración durante muchos otros meses en los 1850.²⁷

Los periódicos y revistas cubrían virtualmente todas las expediciones y conspiraciones, pero competían especialmente por saciar la curiosidad pública respecto al filibustero estadounidense más notorio, publicando innumerables recuentos de los hechos de William Walker (a menudo introducidas con titulares en mayúsculas grandes que terminaban con signos de exclamación), así como también sobre su reseña y bosquejos biográficos. Es así como *Harper's Weekly* escribió un artículo en mayo de 1857 sobre “LOS LIDERES DE NICARAGUA,” en donde daba a conocer retratos y biografías de Walker y de varios de sus oficiales, cuyas identidades ya eran “familiares para todo mundo.” Al siguiente mes, un periódico de California notó la aparición de la

revista ilustrada *San Francisco Pictorial Magazine*, la cual en su primera edición tenía “un retrato del General Walker” así como también varias ilustraciones del río San Juan de Nicaragua. Solo en la primera mitad de 1856 el *Springfield Daily Republican* de Massachussets imprimió una secuencia de piezas y editoriales sobre el régimen de Walker en Nicaragua bajo titulares tales como “Progreso de los Filibusteros,” “Los Filibusteros en Nicaragua,” “Los Filibusteros se Meten en Dificultades” y “Asuntos Filibusteros.” Unas semanas mas tarde, las primeras páginas del *Columbus Gazette*, de Ohio, el *Fayette Watch Tower*, de Mississippi y otros periódicos contenían relatos de la toma de poder de Walker como presidente de Nicaragua y el texto de su discurso inaugural. Debería sorprendernos poco que durante la estadía de Walker en la ciudad de Nueva York después de su expulsión de Centroamérica, los buscadores de autógrafos lo acosaban “en cada esquina” buscando su firma. Los medios masivos habían convertido a Walker en una de las personalidades públicas más sobresalientes de sus días.²⁸

Durante la ocupación de Centroamérica por Walker, varios periódicos asignaron corresponsales para acompañar a los expedicionarios, o bien, después hacían arreglos con ellos para que hicieran reportajes desde los territorios controlados por los filibusteros. Un periodista explicó a su periódico que “un número de reporteros de los diferentes periódicos de Nueva Orleáns” lo habían acompañado a bordo del barco a Nicaragua y que desde su llegada él había visto a un corresponsal del *New York Tribune* caer de una mula cuando montaba cerca de Masaya. Durante su salida final, Walker dejó a un corresponsal del *New York Herald* en Trujillo, Honduras, el cual había acompañado a su expedición hasta ahí.

Esos periódicos con sus propios corresponsales en la escena naturalmente se jactaban de su cobertura superior; así el *New Orleans Daily Picayune* orgullosamente resaltaba cartas de “C. C., nuestro inteligente y muy confiable corresponsal” en los dominios de Walker. Muy pocos de esos corresponsales, sin embargo, pasarían por periodistas objetivos en el sentido moderno: muchos eran simultáneamente soldados filibusteros o tenían otras clases de intereses velados en las expediciones. “W. S. T.” del *New York Evening Post*, quien envió carta tras carta de la expedición de Henry L. Kinney a Centroamérica, no era otro que el miembro del personal del *Post* William Sydney Thayer –quien sirvió de secretario en el gobierno de Kinney. Michael Flood Tagle salió para Nicaragua en septiembre de 1856 para unirse al ejército de Walker y como corresponsal para el periódico de los inmigrantes *Meagher’s Irish News*.²⁹

Parte del “combustible” del filibusterismo en la prensa consistía de poesía de segunda, ocasionalmente en forma de versos, dentro de los saludos de año nuevo para los suscriptores (a veces llamados “mensaje del despacho”); los cuales constituían una característica de

algunos periódicos de la época. Para 1855 el mensaje del artículo en el *Texas State Gazette* (Austin) decía que durante el año previo, miles de voluntarios filibusteros habrían invadido Cuba si no hubiese sido porque el Presidente Franklin Pierce invocó la Ley de Neutralidad en su contra:

Diez mil soldados se levantan en un momento, para sacar a su meretriz (España) de su premio cubano; pero la alta ley que nosotros mismos hicimos, con desgano los detuvo y el acto prohibió; ellos pausan en su tristeza por un día mejor, y ordenan a sus corazones sufrir y obedecer.

Más didácticamente, una publicación de Louisville, después de la primera expulsión de Walker de Centroamérica, reprobó la hipocresía de los estadounidenses quienes habrían dado la bienvenida a Walker si hubiese conquistado Nicaragua, pero que habían repudiado su causa una vez que se convirtió en un perdedor:

Jugamos el papel del populacho romano –aplaudiendo solo donde el éxito acompaña el esfuerzo de nuestros héroes, de nuestros amigos – Coronamos con laureles al ganador de la carrera, y al perdedor volvemos una faz de hielo! Aunque el suyo pueda ser en realidad el espíritu mas noble que sigue luchando aunque no alcance la meta. Si Walker ganara el reino y se cifera la corona. El diáfano mundo cimbraría con su renombre –aunque su poder solo sea el orgullo del lugar –pero con un espíritu que nada parece empañar –Enfrentando calumnias, sufriendo deserciones, un clima pestilente y la terrible provocación de hermanos! Lo consignamos a la desgracia!³⁰

Los periódicos notificaban a los lectores sobre los próximos eventos que interesaban al filibusterismo, como cuando un periódico de San Francisco especificó en octubre de 1855 que la próxima reunión del liceo de la ciudad discutiría “si la invasión de Walker a Nicaragua es justificable.” Más importante, para los filibusteros la prensa proveía un medio para comunicarse directamente con el público mediante “tarjetas” (generalmente enunciados de un solo párrafo que hoy podríamos etiquetar como comunicados de prensa) y otros anuncios –un servicio invaluable en una era pre-electrónica-. Es de esta suerte que el *New York Evening Post* publicó en mayo de 1855 la tarjeta de Henry Kinney junto con instrucciones de cómo los lectores podían inscribirse

FOR SAN JUAN DE NICARAGUA.
THE SPLENDID, FIRST-CLASS, FAST-SAILING STEAM-SHIP
UNITED STATES,
(HAVING BEEN UNAVOIDABLY DETAINED.)
Will positively sail for the above named port,
On Saturday, May 19th, at 3 P. M.
This ship has been fitted, at great expense, to
Convey Col. Kinney and his Friends
TO
CENTRAL AMERICA.
All persons desirous of emigrating to that country at
his a favorable opportunity for securing passage.
For full particulars, and positive information relative
the expedition, apply to **PEDRAJAS & CO., Agents,**
16 Beaver street,
Where plans of the ship may be seen. **1855**

Anuncio del New York Evening Post.

en su empresa. Al siguiente año, el *Cincinnati Daily Enquirer* anunció el horario para las pláticas razonadas de Parker H. French, anterior designado de Walker como ministro para los Estados Unidos, sobre los asuntos nicaragüenses. Muchos periódicos, de hecho, imprimían material que de un modo u otro ayudaban a la causa de Walker, tal como esta notificación en el *Vicksburg Daily Whig*:

Dan Rice's
 ACTING STAGE MANAGER. G. W. LEWALLEN.
THE GREATEST HIT OF THE SEASON
 Third night of the new Local Shakespeare in New York, by
 E. C. WHARTON, Esq., of New York.
 With some History, Dialogue and Dramatic, entitled,
THOSE 15,000 FILLIBUSTERS!
 OR THE
FAIRY LIGHT GUARD
 This Evening, Friday, June 10th, 1854.
THOSE 15,000 FILLIBUSTERS!
 OR THE
FAIRY LIGHT GUARD!
 THE BLOOD STAINED KNIFE!
 MOUNTAIN CAVE IN THE HEART OF NEW ORLEANS!
 GHOSTS OF THOSE VOTERS!
 WAR DANCE OF THE FAIRY LIGHT GUARD!
LOVE IN HUMBLE LIFE,
 Or the Soldier's Return.

Anuncio presentación de obra de teatro.

PARA NICARAGUA! Una compañía de emigrantes partirá de Vicksburg, entre ahora y el primero de junio, PARA NICARAGUA. Todos los que deseen unirse a dicha compañía apliquen con R. J. McGinty.

Los suscriptores del *New Orleans Daily Creole* averiguaban dónde podían comprar bonos al 6 por ciento o certificados de tierras para apoyar el movimiento de Walker.³¹

No solo los filibusteros utilizaron a la prensa, sino que los aventureros también fueron manipulados por la prensa. Los comerciantes se valían de la notoriedad de los filibusteros como un modo para atraer la atención del público con sus avisos. Los dueños de la tienda de provisiones *Yerby* en Nueva York promovían su mercancía con la imagen figurada de sus clientes, a quienes presentaban apresurándose a comprar a precios bajos sus provisiones de verano, comparándolos con la velocidad de los filibusteros de López al huir de Cuba. De manera similar, *Eshelby's* en Cincinnati sugería que los expedicionarios cubanos sin duda habían comprado sus botas y zapatos en su tienda. Un salón de San Francisco promovió su servicio de estadía y alimentación en febrero de 1854, aludiendo la aparente conquista de William Walker de Sonora. Un comerciante de Tampa, Florida, sugirió en 1856 que mientras la gente celebraba el éxito de Walker

en Nicaragua deberían quedarse con la muselina, percal, guinga y comestibles que estaban acostumbrados a comprar en W. G. Ferris e hijo. Con más imaginación, una compañía de píldoras en Nueva York al siguiente año, sostuvo que Walker habría conquistado Nicaragua permanentemente si sus hombres se hubiesen protegido de las enfermedades tropicales ¡tomando las pastillas de Brandreth!³²

Tales anuncios atestiguan la buena posición del filibusterismo en la cultura popular urbana de los Estados Unidos antes de la Guerra civil, al igual que el título de varias producciones de teatro previa a dicha guerra. En 1858 el teatro de la calle Chestnut en Philadelphia montó la “Invasión de Cuba,” sobre la reciente campaña de Narciso López. El anfiteatro de Dan Rice en Nueva Orleans, cuatro años más tarde, presentó la obra burlesca de un escritor local “¡Esos 15.000 filibusteros! o, el hada Guardaluz,” en la que se burlaban del ex general de la guerra contra México, John A. Quitman, por retardar la partida de sus filibusteros a Cuba hasta que consiguiera fondos adicionales: el programa listaba a su personaje principal como “General ***, Comandante a cargo de los 15.000 hombres hasta tanto pudieran recolectar los *Centavos*.” En el verano de 1856 los actores del teatro nacional *Purdy* de Nueva York realizaron los tres actos de “Nicaragua, o, las victorias del Gen. Walker” y la compañía *Minstre*, de San Francisco, divirtió a los espectadores con “Secretos de Estado de Nicaragua.” Después de la expulsión de Walker de Nicaragua al siguiente año, los teatros de Sacramento y San Francisco montaron “El Sitio de Granada,” sobre un momento culminante en la tambaleante ocupación Walker de Centroamérica. Esta obra contaba con la actuación del actor C. E. Bingham –quien había estado literalmente en la escena real del conflicto que se representaba en la obra, después de viajar a Nicaragua en pos de una oferta de tierras del jefe filibustero. En diciembre de 1858 un teatro en Mobile, Alabama, ofreció “Dónde está nuestra Susan;” una farsa sobre cómo el *Susan*, barco de Walker, había evadido recientemente a las autoridades portuarias y zarpado. Justo al mes siguiente, el teatro St. Charles en Nueva Orleans presentó “El Filibustero, o aventuras en Cuba.”³³

En ocasiones los teatros trascendían su papel de representar la experiencia del filibusterismo y se convertían ellos mismos en parte de él. Durante los alborotos de López en agosto y septiembre de 1851, un teatro en Nueva Orleans dedicó una función al “beneficio de la causa cubana;” presumiblemente, una indicación de que sus administradores intentaban ayudar, con las ganancias de los boletos de admisión, a que más filibusteros fueran a Cuba. Cuando William Walker apareció en la ciudad de Nueva York en junio de 1857, después de su primera expulsión de Nicaragua, recibió una invitación de los administradores del teatro *Bowery* para estar presente en su establecimiento. Cuando Walker y algunos de sus ayudantes entraban, ante los gritos de una

multitud alborozada y avanzaban al palco del frente, que había sido cubierto con banderas de los Estados Unidos y reservado para ellos, la orquesta tocó *Hail Columbia* y *The Star Spangled Banner* (el Himno Nacional) en su honor. En respuesta a los gritos de la multitud pidiendo un discurso, Walker se levantó y le dijo a la audiencia que su movimiento servía a la gloria del pueblo estadounidense. Walker aparentemente pensó que su aparición fue beneficiosa. Pocos días después anunció sus intenciones de hacerse presente en las producciones de otros teatros de Nueva York.³⁴

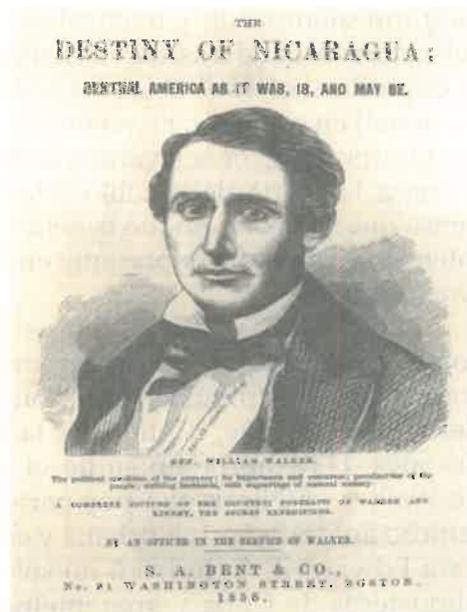
Los autores estadounidenses respondieron al filibusterismo tanto como observadores así como involucrados. Nathaniel Hawthorne conversaba de filibusterismo con John L. O'Sullivan justo después del arresto de éste, según dijo la esposa de Hawthorne. Pocos años después, Hawthorne aplaudió el reconocimiento oficial del régimen de Walker en Nicaragua por parte del Presidente Franklin Pierce. El famoso autor de ficción urbana y editor de revistas Ned Buntline (alias para Edward Z. C. Judson) no solo dio un discurso público sobre los filibusteros de Cuba y aparentemente reunió fondos para ellos, sino que también produjo un cuento de engaños acerca de ellos. En *Los Misterios y Miserias de Nueva Orleáns*, una mujer se vengó de su esposo por asesinar a su amante, lo cual causa la derrota de la expedición final de Narciso López. Después de enterarse de que su esposo había sido declarado inocente por el Jurado y que se había convertido en un agente de avanzada para el arribo de López, la vengadora avisa al Capitán General de Cuba y falsifica una carta que causa el ataque de los filibusteros en una ubicación donde pueden ser derrotados rápidamente; y arregla una ejecución separada, privada, para su esposo de modo que ella pueda explicarle personalmente su venganza con atormentadores detalles mientras él sucumbe al garrote. Por lo menos un autor prominente obtuvo su conocimiento del filibusterismo más íntimamente. Charles W. Webber, un novelista y escritor de historias cortas, cuyo trabajo a veces era comparado por sus contemporáneos con el de Herman Melville, murió en Rivas, Nicaragua, luchando en el ejército de Walker.³⁵

Durante estos mismos años, las publicaciones, los periódicos y las librerías por todos los Estados Unidos anunciaban la aparición de libros y panfletos sobre el filibusterismo. DeWitt y Davenport usaban letras mayúsculas para notificar a los lectores del *New York Daily Tribune* que *La Vida del Gen. Narciso López*, por "un Flibustier [sic] estaría "LISTA EL MIÉRCOLES EN LA MAÑANA." El *Daily Alta California* (San Francisco) en otra ocasión anunció haber recibido de su publicista una historia sobre el viaje del conde francés Gastón de Raousset-Boulbon a Sonora. El periódico predijo que este "interesante" trabajo sería un instrumento de referencia valioso en el futuro, cuando la "triste historia" de Raousset se contara "alrededor de las chimeneas en invierno." Un periódico de

Philadelphia describió *El Destino de Nicaragua*, escrito por uno de los oficiales de William Walker, como “un panfleto de lo más interesante” y dijo que estaba a la venta “por todas partes.” Aunque una crítica en el *Washington Constitution* de las memorias de Walker *La Guerra en Nicaragua* (1860), consideraba el trabajo inferior a los “Comentarios” de Julio César, concedía sin embargo que el “tan esperado volumen” del filibustero tenía suficiente interés para que la gente lo buscara con ansiedad en la librería de Frank Taylor.³⁶

El filibusterismo se introdujo a la cultura popular en otras formas. Artistas y fotógrafos produjeron retratos de las celebridades del filibusterismo, tal como el famoso productor de daguerrotipos Mathew B. Brady, quien persuadió a William Walker para que se sentara para una fotografía. Los compositores escribían canciones sobre el filibusterismo, como la “Polka Filibustera,” una pieza de tres páginas de música publicada en 1852 por un músico de Baltimore. Presumiblemente, algunos pianistas tocaron la “Canción Nacional de Nicaragua [sic],” una pieza publicada en Louisville que celebraba la lucha de la “legión” de Kentucky en la “gloriosa causa” de Walker. En 1856 los promotores de John C. Frémont, el candidato presidencial del Partido Republicano, vendieron de puerta en puerta dos canciones de campaña con la tonada de “El Viejo Dan Tucker,” que integraba temas anti filibusteros. El último verso de “La Llegada de John Frémont” prometía que Frémont barrería con todos los filibusteros una vez que llegara a la presidencia. El sexto verso de “Quítate del camino, viejo Buchanan” sostenía que el candidato Demócrata, James Buchanan, no merecía los votos porque apoyaba la causa de William Walker en Nicaragua.³⁷

Los estadounidenses de los años preguerra a veces oficiaban misas y procesiones nocturnas en memoria de los expedicionarios fallecidos. Para los primeros dos aniversarios de la muerte de Henry Crabb y sus compañeros en Sonora, por ejemplo, los residentes de San Francisco oraron “por el descanso de sus almas.” En la catedral de St. Patrick en la ciudad de Nueva York se celebró una misa en memoria de Narciso López, y los entusiastas del filibusterismo en Nueva Orleans conmemoraron el aniversario de su muerte con una procesión



Portada libro *The Destiny of Nicaragua*.

nocturna de dos horas iluminada con antorchas, y una oratoria en la plaza Lafayette. De acuerdo con un reporte de prensa, masas de gente llenaron las calles y las damas se apiñaban en las ventanas y balcones a medida que la procesión pasaba.³⁸

Más frecuentemente los estadounidenses participaban en bailes, serenatas, desfiles, reuniones públicas, y ceremonias de bienvenida en honor de los filibusteros. En diciembre de 1856, hacia el final de la ocupación de Walker en Nicaragua, una multitud de neoyorquinos pasó bajo una transparencia que decía "ENGRANDEZCAMOS LOS LÍMITES DE LA LIBERTAD," para entrar a una reunión pública de recaudación de fondos para su causa. Meses después, en el mismo momento en que los reporteros se encontraban en una entrevista con el derrotado filibustero en un hotel en Nueva York,

(. . .) una banda militar se oía en Broadway y nosotros nos dimos cuenta de su inmediata agitación, y después de un momento de duda, se acercó a la ventana para enterarse de la causa. Afortunadamente, para la buena fama de los soldados ciudadanos de nuestro país, la siempre honorable Guardia Nacional marchaba en sólidas columnas, haciendo eco en el duro pavimento con su masculino paso. La mañana estaba tormentosa, y la lluvia descendía en torrentes, pero estos veteranos entre nuestros militares locales se movían en un frente impávido, y llegando frente al hotel, el regimiento hizo un alto, formó una línea, y se detuvo. "Desearía, General," dijo uno de los presentes, "que este regimiento fuera con usted en su regreso a Nicaragua." El "filibustero modelo" sonrió significativamente ante la sugerencia.

Walker llegó al puerto de Mobile en enero de 1858, después de su segunda expedición fallida a Nicaragua. Recibió un saludo de cañón en su honor. No solo se reunió "una inmensa concurrencia" para verlo desembarcar, sino que más tarde ese día una multitud mayor se reunió frente a su hotel y con gritos de "¡Walker! ¡Walker!," pedían que el filibustero les hablara. Ese verano los protectores de Walker en Atlanta pasaron días rostizando cerdos, ovejas, cabras y ganado, en preparación para una fiesta de celebración por la visita de Walker a ese pueblo.³⁹

Tales demostraciones naturalmente molestaban a los opositores de los filibusteros, quienes las condenaban como endosos virtuales de criminalidad. "Mientras escribo," se quejó el representante de Virginia John Letcher desde Washington en 1858, "se oye la música dedicada al filibustero Walker, quien se hospeda en esta casa. Me parece que él no es nada más que un pirata." Pero era difícil suprimir las demostraciones de los entusiastas de los filibusteros, en una nación que permitía la libertad de expresión y de asociación. Un periódico de Stockton, California, notó en enero de 1854 que un "terrible pleito" se armó cuando la policía local intentó romper en un bar la reunión de una "sociedad secreta de filibusteros."⁴⁰

La gente se apiñaba en los muelles para despedir a los filibusteros en el acto mismo de zarpar hacia sus expediciones ilegales. Después de la muerte de López, uno de los oficiales recordó que una gran multitud les había dado tres saludos a los voluntarios de Kentucky cuando su barco partía del muelle, cerca de Nueva Orleans, en la expedición de 1850. Esta escena se repitió una y otra vez en los años subsiguientes. "Grandes cantidades de ciudadanos llenaban el muelle," observó un reportero sobre un éxodo de filibusteros en 1856, antes de describir cómo los participantes ondeaban pañuelos y sombreros al vapor de los aventureros que se perdía en la distancia. "La multitud ... estaba en el *qui vive* por los filibusteros," escribió el *New York Times* en 1859, "y mucho antes de que el *Northern Light* saliera del muelle al pie de la calle Warren, había una gran multitud congregada, ansiosa de testificar la partida de estos ilustres individuos ..." A partir de los comentarios de este reportero sobre los espectadores que sentían "curiosidad por ver a los filibusteros," uno tiene la sensación, que otras personas participaban en estos rituales, además de los cómplices de los filibusteros. Aparentemente, el filibusterismo representaba una forma torcida de deporte del espectáculo para la población urbana de los Estados Unidos.⁴¹

Debido a impulsos similares los ciudadanos se apiñaban en las cortes federales cuando los filibusteros eran enjuiciados. Los corresponsales que cubrían sus casos constantemente recurrían a frases como "turbas," "comprimido," "densamente multitudinoso," "gran cantidad de ciudadanos" y "numerosas masas de espectadores" para describir a los muchos visitantes que aparecían para ver a los filibusteros y saber si irían a la cárcel.⁴²

El filibusterismo hasta aparecía en la alta vida académica, como se evidencia en las minutas y otros archivos de las sociedades colegiadas de debate de los Estados Unidos antes de la Guerra Civil. Es así como el discurso de John Washington Graham ante la Sociedad Dialéctica de la Universidad de Carolina del Norte en 1856, tocaba tales asuntos como la contribución del "rifle *minnie*" a la conquista de Nicaragua por William Walker, y cómo Nicaragua prosperaría comercialmente una vez que Walker solidificara su posición en el país. Las sociedades de debates en instituciones tan diversas como el Colegio de la Reserva del Oeste, en Ohio y la Universidad Brown, en Rhode Island, así como la Universidad de Carolina del Norte se preguntaban cosas como: "¿Deberían los Estados Unidos interferir con la expedición de Walker a Centroamérica?"; "¿Se justifica que el presidente Taylor tome medidas para prevenir la invasión de Cuba por nuestros ciudadanos?"; "¿Es justificable la ejecución de cincuenta estadounidenses en la Habana?"; "¿Habría sido justificable la ayuda de los Estados Unidos a los filibusteros en Nicaragua?"; "¿Deberíamos o no condenar el curso del General William Walker

en Centroamérica?" y "¿Se justifica que los hondureños mataran al General Walker?"⁴³

Ocasionalmente el filibusterismo afectaba la vida universitaria más directamente. No queda claro si los filibusteros intentaron reclutar en las universidades estadounidenses, pero es evidente que algunos estudiantes se mantenían informados de las aventuras y fantaseaban con unírseles. En 1835 Henry Wadsworth Longfellow encontró algunos jóvenes de una institución cercana en Kentucky, a quienes describió como brillantes pero sin embargo "inclinados a ser filibusteros en Cuba." En 1857 un estudiante de la Universidad de Missouri rumiaba si debía ir al "Estado de Walker" a tiempo para una rumorada invasión de Cuba desde Nicaragua, pero se preocupaba que su frágil constitución no soportara los rigores de una campaña militar.⁴⁴

La mayoría de los estudiantes universitarios con tales inclinaciones lograban contener sus impulsos. Sin embargo, unos cuantos capitulaban. "Simplemente me rendí ante el espíritu de los tiempos," recordaba Asbury Harpending en sus memorias publicadas. Harpending decía que: "escapé de la Universidad para unirme a un grupo de jóvenes caballeros apenas mayores que yo, quienes se enlistaron bajo la bandera del general Walker, el filibustero." Pero nunca salieron del país porque su grupo fue interceptado y forzado a dispersarse. El 9 de septiembre de 1851, en la época de la expedición final de López, Charles C. Jones Jr., quien estaba en la Universidad de Princeton, mencionó a un estudiante que esa misma mañana se había marchado a Mississippi, con la "intención de unirse a la expedición a Cuba." Tres años más tarde, John Quitman recibió cartas de estudiantes del Instituto Militar de Virginia y la Universidad de Mississippi con aspiraciones de ser incluidos en cualquier próximo movimiento a Cuba.⁴⁵

Tal vez el testimonio más claro de la infiltración del filibusterismo en la cultura estadounidense anterior a la Guerra Civil es su impacto en el lenguaje. Los estadounidenses expusieron el amarre del filibusterismo en sus pensamientos subconscientes cuando corrompieron el término convirtiéndolo en un comodín para todo tipo de expansión territorial y cuando lo aplicaron a un comportamiento que no tenía nada que ver con países extranjeros. Había una cruda lógica en algunas de estas mutaciones, como cuando el *Springfield Republican* aludió a los "Filibusteros de Missouri en Kansas [sic]" y cuando el *New York Tribune* denunció a los "filibusteros de Kansas" liderados por Jefferson Bufford de Alabama: los sureños que esperaban hacer de Kansas un estado esclavista después del Acta de Kansas-Nebraska de 1854, invadieron el territorio como miembros de compañías armadas. Otras veces, tal uso no tenía nada que ver con dominios extranjeros ni con invasiones militares.⁴⁶

Sin embargo, los estadounidenses a menudo usaban el término filibusterismo para dar a entender cualquier tipo de comportamiento político que estimaran agresivo y ofensivo, con lo cual estaban

pavimentando el camino para el uso posterior de la palabra como obstruccionismo legislativo. El *Harrisburg Morning Herald*, de Pennsylvania, un periódico del "Partido Estadounidense" repetidamente usó el término para condenar a los políticos republicanos locales quienes insistían en nominar a su propio candidato en vez de unirse a los estadounidenses en una batalla común contra los demócratas. El famoso *ranger* de Texas y mariscal de Estados Unidos, Ben McCulloch llamó a los secesionistas sureños "ultra filibusturs" [sic]. El abolicionista nortero Henry W. Bellows estigmatizó a los editores sureños favorables a la esclavitud como "filibusteros morales." Cuando el mayor Fernando Word de Nueva York lideró una delegación estatal a la convención demócrata nacional de nominación en 1860, y se le denegó el reconocimiento, el *New York Times* se burló de su "expedición de filibusteros a Charleston."⁴⁷

Pero no necesitamos restringir el filibusterismo al comportamiento político. La actividad comercial en el extranjero también merecía consideración como filibusterismo. El Secretario de Estado Daniel Webster creía, por ejemplo, que los pescadores de Estados Unidos, quienes penetraban aguas territoriales canadienses ilegalmente, cometían filibusterismo; y un semanario de Boston dijo que un conductor de trenes que zarpó hacia Chile para establecer una línea de diligencias ahí, estaba incurriendo en "FILIBUSTERISMO HONESTO." Sin embargo, cualquier clase de actividad humana puede calificar, como cuando los "filibusteros yanquis" tragaban su carne de pavo. Pero, ¿necesita la actividad ser humana? ¿Acaso no tenía un águila calva el valor de atacar a un ánade, el "FILIBUSTERO EMPLUMADO"?⁴⁸

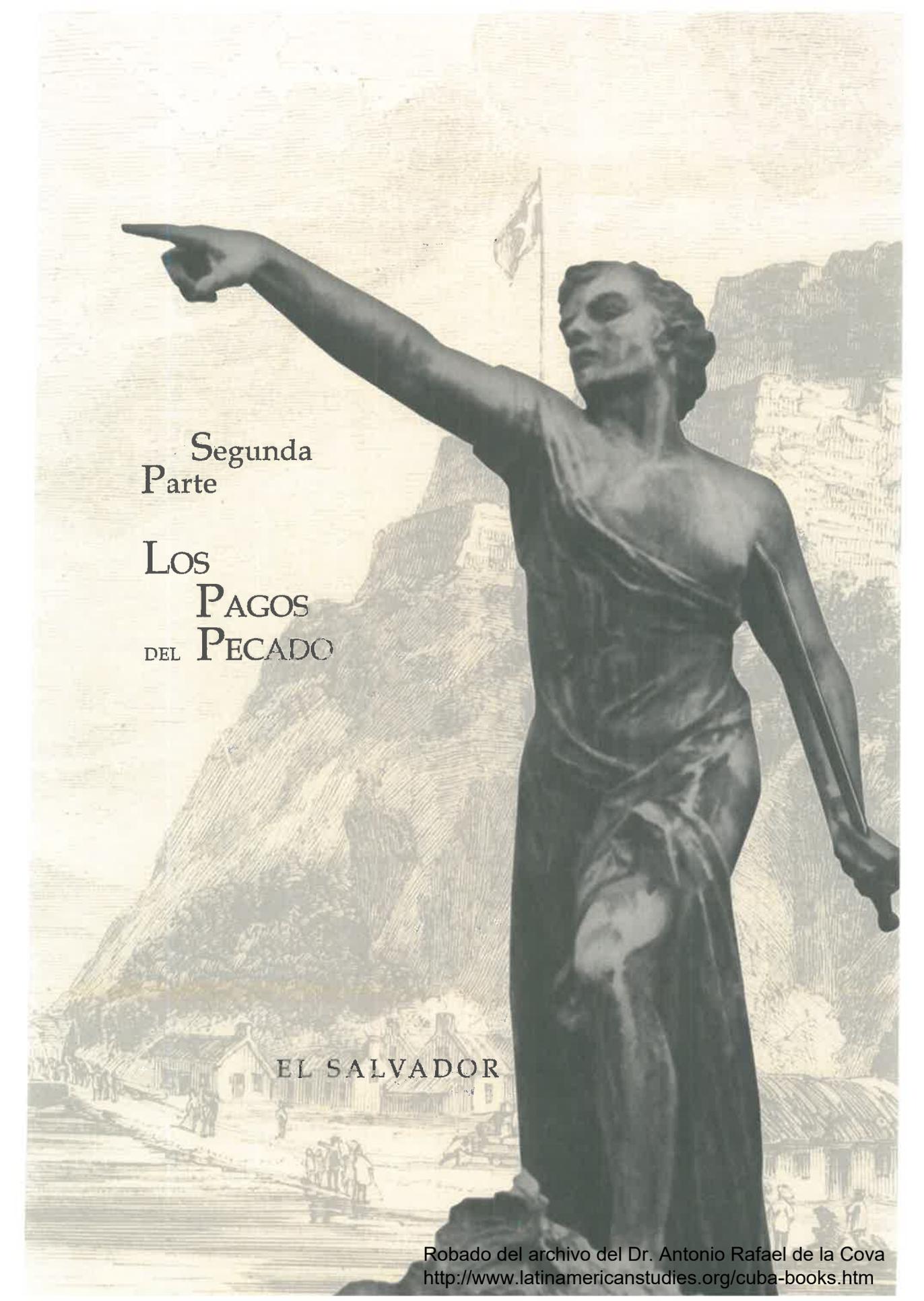
AL FINAL,

debemos conceder que los críticos extranjeros estaban en lo correcto: los Estados Unidos, en los años que siguieron a la guerra Estados Unidos-México merecían su reputación de ser, como lo puso un diplomático británico, una tierra de "filibustero-ismo." La vasta mayoría de los estadounidenses ni fueron filibusteros ni apoyaban el filibusterismo. Sin embargo, el filibusterismo parece haber penetrado la vida diaria en los Estados Unidos mas persistentemente que en ningún otro lugar del mundo. Cualquiera, hasta un esclavo, podía ser halado a la órbita del filibusterismo. Después de ser liberado, William Craft recordaba la vez en que oyó a un esclavo hablar de "una gran reunión de filibusterismo." Mas aún, muchos estadounidenses tuvieron encuentros pasajeros con los aventureros. En 1854, en una conversación entablada con otro viajero, el pasajero de un barco de vapor del río Mississippi, por ejemplo, descubrió que su nuevo conocido ya había estado en una expedición a Cuba, y en ese mismo momento iba de camino a participar en otra.⁴⁹

Cantidad de estadounidenses anteriores a la Guerra Civil se encontraron absortos con los filibusteros, aunque solo fuera en asombro por su rudeza y audacia; y seguían las historias de las expediciones en la prensa muy parecido a como en nuestros días se ve el desarrollo de las historias en las noticias a través de la televisión. El legislador por el territorio de Kansas Henry Miles Moore, por ejemplo, escribió en su diario después de que llegaron “noticias” de la ejecución de Walker: “Así termina la vida de este gran Filibustero. Este Predestinado de los Ojos Grises como ha sido llamado tan a menudo.” Es revelador que hasta personas opuestas al filibusterismo a veces demostraban una vulnerabilidad a su atractivo. Escasos días después de hablar en contra de la gente que participaba del filibusterismo, un editor de Little Rock, Arkansas, en un repentino cambio de opinión, escribió que un conocido suyo le había visitado mientras iba de camino a invadir Cuba y brindó: “Nos honra su valentía y le deseamos éxitos en sus andanzas.” Más asombrosamente, Frederick Douglass, un hombre que tenía toda razón para odiar a William Walker por haber reestablecido la esclavitud en Nicaragua durante la ocupación del país, no pudo resistir usarlo como modelo cuando iniciaba la Guerra Civil. Si los estados sureños disolvían la Unión, predijo Douglass, “se pueden encontrar hombres por lo menos tan valientes como Walker, y mas hábiles que cualquier filibustero para que vayan a esos estados y levanten entre los esclavos el estandarte de la libertad.”⁵⁰

Pareciera que a los estadounidenses de los años anteriores a la Guerra Civil, les picaba a menudo lo que el *New York Times* llamaba la “gran pulga filibustera” de su país.⁵¹ El truco no está en decidir cuál país produjo a la mayor parte de los filibusteros a mediados del siglo XIX, sino, qué llevó a los estadounidenses a serlo.





Segunda
Parte

LOS
PAGOS
DEL PECADO

EL SALVADOR

CUATRO

LA LECCIÓN DE JOHN GODDARD

¡De seguro haré algún dinero ahí!

¡Y haré a los cubanos libres!

Coro de una canción del filibusterismo, 1850.

(Citado en [J.C. Davies],

History of the Late Expedition to Cuba).

EL JEFE DE POLICIA de Washington perdió poco tiempo antes de empezar su educación en filibusterismo. El 11 de junio de 1850 John H. Goddard salió de la capital de la nación en una misión secreta del Departamento del Interior: debía viajar al sur, y dar asistencia a los fiscales de distrito que recolectaban evidencia para procesar a los participantes en la invasión de Narciso López a Cuba el mes previo.

Al llegar a Charleston el día 13, Goddard inmediatamente se unió a una excursión que subía por el río Ashley y, antes de que terminara el día, encontró al capitán de un vapor quien admitió haber provisto de transporte gratis a algunos filibusteros que retornaban de Cuba. Durante las siguientes semanas, Goddard hizo contacto con una cantidad de participantes en el desembarque de Cárdenas. Aparentemente ni el capitán ni los invasores sospecharon de la identidad de Goddard. Todos hablaron cándidamente sobre sus actitudes en cuanto al filibusterismo así como en cuanto a sus experiencias recientes.

El capitán, quien dijo haber comandado un buque en aguas mexicanas durante la reciente guerra, inequívocamente apoyó la causa de los filibusteros. De hecho, estaba preparado "para dar una mano en cualquier momento y tomar su bote para transportar a los hombres" si intentaban invadir Cuba nuevamente. Los invasores, que le parecían jóvenes a Goddard, identificaron sus ocupaciones antes de enlistarse con López, e indicaron que esperaban involucrarse en su próximo intento sobre la isla. Uno había sido el "propietario" de un teatro de Cincinnati, otro fue barbero, dos fueron herreros, y uno fue ingeniero de vapor en los ríos del oeste. Varios eran mecánicos. Aunque algunos de los filibusteros profesaban razones patrióticas para su comportamiento, virtualmente todos ellos, una vez relajados por el licor, confesaron prioridades más mercenarias. Resultó que habían sido atraídos primordialmente por la oferta de López de un salario mensual de \$7, bonos y posiciones en el gobierno de liberación. Aun así, los hombres creían que su empresa era respetable. Después de todo, el heroico general de la guerra Estados Unidos-México, John A. Quitman, y otros "prohombres" en el país apoyaban la causa.¹

Las entrevistas de Goddard, con todos sus indicios socioeconómicos, nos guían a un rompecabezas interesante. ¿Qué llevó a los estadounidenses a unirse a las expediciones de filibusteros? ¿Los inspiró alguna clase de ideología compartida? ¿O estaba Goddard en lo correcto cuando rebajó a estos aventureros meramente a "personas de hábitos desesperados y disposiciones rebeldes, cuya única meta parecía ser el saqueo o la obtención de dinero"?

EN AGOSTO DE 1849

un corresponsal del *New York Daily Tribune* observó que el filibusterismo representaba "uno de los frutos de la última guerra;" y predijo que cientos de hombres, de "sangre joven", quienes lucharon en México, pronto se convertirían en expedicionarios. Lo que siguió prácticamente cumplió su profecía.² Cuando el capitán de barco de vapor del río Ashley y los que regresaban de Cárdenas sacaron a colación la guerra Estados Unidos-México y al General Quitman en sus discusiones con Goddard, sin intención le dieron testimonio de la conexión de la guerra con lo que podría llamarse la decisión del filibusterismo.

Narciso López, por ejemplo, dependía de la nueva reserva de veteranos militares para sus invasiones a Cuba. En junio de 1849, John S. Slocum, un ex capitán del ejército de los Estados Unidos que había servido en México y era reclutador de López, prometió, en junio de 1849, a su compañero de tiempos de guerra, el capitán Albert Tracy, que "casi todos los oficiales que irán son oficiales que estuvieron con nosotros en México"; y la invasión del siguiente año probó que Slocum

estaba en lo correcto. Theodore O'Hara, quien comandó el regimiento de Kentucky en el ejército de López, había servido en México como asistente del cuartel maestro de los voluntarios de Kentucky con el rango de capitán, alcanzado por su participación en las batallas de Contreras y Churubusco. Su amigo de Kentucky, el coronel del regimiento de Louisiana en el ejército de López, Chatham Roberdeau Wheat, había capitaneado una compañía de jinetes voluntarios de Tennessee en la campaña de Winfield Scott en la ciudad de México. Varios oficiales de menor rango al servicio de O'Hara y Wheat, como el mayor Thomas T. Hawkings y el capitán William Hardy, también habían servido en México. William H. Bell, un teniente coronel en el ejército filibustero, había perdido un brazo en la batalla de Buena Vista.³

Expediciones posteriores igualmente retornaban a los soldados de la guerra Estados Unidos-México, al servicio militar. Los comandantes filibusteros Joseph Morehead, John Quitman y Henry Kinney también habían servido en México. El ejército nicaragüense de William Walker empleó como brigadier a Collier C. Hornsby, quien había sido capitán durante la guerra en el 12º de infantería, y Birkett D. Fry, un teniente en los *voltigeurs* de los Estados Unidos durante las campañas de México. A finales de 1856 y comienzos de 1857, Ward B. Burnett, el coronel que comandaba el 1º de voluntarios de Nueva York en la campaña de la ciudad de México del General Scott, jugó un papel muy importante en la operación de Walker en Nueva York. No debería sorprendernos, por tanto, que cuando en diciembre de 1856 el vapor *Tennessee* salió de Nueva York con refuerzos para el régimen de Walker, un reporte en el *Times* dijo que los pasajeros incluían a dos oficiales que habían "participado en la guerra Estados Unidos-México." El *Pittsburg Post*, durante la segunda invasión de Walker a Nicaragua, recalcó que el último cuerpo de oficiales de Walker incluía al Coronel Thomas Henry, de Albany, Nueva York, quien había "servido como sargento en la batalla de Cerro Gordo," y al teniente coronel G. T. Tucker, de Vermont, quien había servido como capitán en México y había tenido una "mención de honor" en esa guerra.⁴

El atractivo del filibusterismo para los veteranos puede ser explicado en parte por las dificultades que experimentaban los soldados que retornaban para encontrar empleo y reajustarse a la vida civil. F. C. M. Boggess, quien se enlistó en el primer ataque de López a Cuba, más tarde recordó lo atractivo que le había parecido el filibusterismo a "miles de soldados dados de baja", quienes en ese entonces estaban "sin saber qué hacer para ganarse el sustento." Ciertamente este parece haber sido el caso con Albert Tracy, quien había logrado el rango de capitán en el ejército regular en México, donde se ganó algo de atención por su habilidad para pintar. Después de ser dado de baja en agosto de 1848, Tracy se convirtió en artista. Incapaz de vender una cantidad suficiente de sus pinturas como para vivir cómodamente, Tracy consideró

seriamente unirse a la primera fuerza de filibusteros de Narciso López en la isla Round.⁵

El filibusterismo ofrecía a los veteranos un medio de perpetuar sus asociaciones de tiempos de guerra y la camaradería masculina de la vida en el campamento y en el campo de batalla. Un miembro de la fuerza invasora a Cuba de 1850 observó a bordo de su barco que algunos de los hombres pasaban su tiempo libre rememorando sus experiencias en México. Después, el plan filibustero de John Quitman para Cuba tenía los indicios de ser una reunión de la guerra Estados Unidos-México. Quitman no solo había tenido un alto rango en la guerra, sino que también inspiró intensa devoción entre sus oficiales y enlistados durante las campañas. Como lo expuso un neoyorkino cuando echó a correr su suerte con él, los amigos de Quitman recordaban bien cómo había “compartido por igual con el más humilde de los soldados, peligros y privaciones en la guerra⁶.”

Como notamos en la primera parte, capítulo 2, cuando Quitman consideró por primera vez ser filibustero en 1850, instintivamente contactó a uno de sus ayudantes de campo en la guerra México-Estados Unidos, Mansfield Lovell, para pedirle que se uniera a la empresa, en la que ocuparía un puesto importante. Tan pronto como se divulgó en la prensa y por las conversaciones de los veteranos que Quitman podría lanzar una invasión a Cuba, un miembro del regimiento *Palmetto* de Carolina del Sur, quien había estado bajo su mando durante el avance a la ciudad de México, pidió un puesto en la nueva campaña, e hizo notar que él había disfrutado la fortuna de estar con Quitman donde había “obtenido tanto honor.”⁷

Una vez que Quitman formalmente se convirtió en el comandante general de la Junta en 1853, trajo a Lovell a su redil, cuando todavía era un oficial del ejército regular de los Estados Unidos y, también, a otros camaradas de la guerra Estados Unidos-México. Otro ayudante militar, C. C. Danley, editor del *Arkansas Gazette and Democrat*, ayudó con el reclutamiento y prometió promover la causa en su periódico. Gustavus W. Smith, un oficial de ingeniería quien había jugado un papel prominente en la lucha en la Ciudad de México, se convirtió en uno de los asesores más cercanos de Quitman. Smith y Lovell, compañeros de West Point, habían continuado su asociación en México; en su diario de guerra, Lovell menciona los muchos tragos que bebieron juntos. Ambos hombres renunciaron a sus puestos en el ejército de los Estados Unidos el mismo día, 18 de diciembre de 1854, para ser filibusteros con Quitman. Cadmus M. Wilcox, otro miembro del equipo de Quitman en dicha guerra, tomó un permiso de setenta días en el ejército, en mayo de 1854, con la intención de ir a Cuba como visitante y reconocer la isla como preparación para el ataque de Quitman, del cual esperaba ser parte.⁸

Aun así el filibusterismo representaba mucho más que un subproducto de la guerra Estados Unidos-México Muchos filibusteros

nunca habían servido en el conflicto. Más importante aun, los expedicionarios tenían mucho en común aparte de servir al sur de la frontera.

El cuerpo de oficiales y la red de apoyo de Narciso López, por ejemplo, estaban cargados no sólo con veteranos de guerra sino también con francmasones. Los rituales masónicos enfatizaban la hermandad internacional de los hombres y la obligación de ayudar a los pueblos en conflicto, especialmente a las víctimas de despotismo y tiranía. Tales valores, así como el tradicional tinte anticatólico de los masones, permitían convenientemente las expediciones de filibusteros para liberar a los pueblos de Centroamérica y el Caribe de los gobiernos autocráticos y de las instituciones católicas.

López, Ambrosio Gonzáles, Wheat y Hawkins eran todos miembros de la orden, y la bandera de los invasores incorporaba simbolismo masónico -mas obviamente un triángulo equilátero impuesto sobre el lado izquierdo de la bandera. Poco antes de su ejecución por las autoridades españolas, un filibustero capturado envió a su amigo una carta de despedida en la que adjuntaba la medalla masónica de su padre.⁹

John Quitman estaba particularmente bien conectado entre los círculos masónicos y había servido como gran maestro por varios períodos en la logia del estado de Mississippi. En mayo de 1851 un masón de Augusta, Georgia, alentó a Quitman en cuanto a la planeada expedición a Cuba y citaba el "cariño fraternal que como 'Hermanos del lazo místico' se tenían unos a otros." Un C. G. F. Bell, quien se identificó como Maestro Masón, ese mismo año incorporó simbolismo masónico en una carta en la que alentaba a Quitman para que aceptara el comando de los filibusteros.¹⁰

La masonería también se abrió camino por los otros movimientos filibusteros del periodo. Según la esposa de un oficial del ejército de los Estados Unidos estacionado en la frontera mexicana, José Carbajal se había unido a los masones. Si este fue el caso, podría ayudar a explicar por qué hombres como Hugh McLeod se unieron a la causa de Carbajal. Nativo de Galveston, ex congresista de la República de Texas y maestro masón, McLeod perteneció a cuatro logias en un periodo de veinticinco años. Mas tarde, también promovió la causa nicaragüense de William Walker en discursos efectuados en las logias masónicas. Aunque Walker no era masón, muchos de sus oficiales lo eran. De hecho, Walker recordaba en su libro autobiográfico *The War in Nicaragua*^{1*} que en una ocasión, cuando él no podía comprender un mensaje de sus enemigos en un "pequeño pedazo de papel que contenía signos cabalísticos," se volvió a dos de sus oficiales, ambos masones, para que le ayudaran. Uno de ellos, que tenía "una alta posición en la orden mística," confirmó el carácter masónico de los símbolos y ayudó a Walker a

* Existen dos versiones en español de este libro: la de Fabio Carnevalini (Managua, Nicaragua, 1884) y la de Ricardo Fernández Guardia (San José, Costa Rica, 1924) Nota del editor.

descifrar el mensaje. Cuando el capitán George R. Davidson, masón al servicio de Walker, murió, un compañero comentó en una carta enviada a California que había sido enterrado por los “hermanos Wheeler, el ministro estadounidense Rust de la logia de la ciudad de Forrest en su estado, Hornsby, de la logia Alpha de Louisiana, Mason y yo.”¹¹

Los observadores sensibles reconocieron la imposibilidad de rastrear a los filibusteros en una sola fuente. En julio de 1852, cuando trataba de hacer cumplir las leyes de neutralidad en Texas, Persifor F. Smith, un comandante departamental del ejército estadounidense, identificó en un reporte oficial múltiples razones para las invasiones. De acuerdo con el general, la propaganda pro-filibusterismo en la prensa jugaba una parte; también el deseo de los tejanos de vengarse de los mexicanos por agravios pasados, los planes de los dueños de esclavos de usar las invasiones como excusas para recapturar a sus esclavos fugitivos en México y la inquietud de los *Rangers* de Texas cuyas unidades habían sido desbandadas. Smith sostenía que los contrabandistas, conocedores de que cualquier desorden ayudaba a sus violaciones ilegales de los reglamentos de aduanas, tenían una mano en las conspiraciones. También que los residentes locales ayudaban a los filibusteros, con la esperanza de que las invasiones impulsaran al gobierno federal a estacionar tropas en la vecindad como medida preventiva. El gasto militar para mantener tales tropas traería dinero a la economía local.¹²

Por supuesto, el reporte de Smith también falla como explicación definitiva del filibusterismo. Varias de las observaciones del general se aplican sólo a las expediciones a lo largo de la frontera de Texas, pero no son de mucha ayuda con respecto a expediciones que salían de otras partes del país. Smith nos alerta sobre las múltiples causas del filibusterismo, pero nos invita a buscar más respuestas.

PARTE DE

la explicación tiene tanto que ver con la vulnerabilidad de las áreas atacadas como con los estadounidenses que ejecutaban la invasión. Durante ese mismo siglo, al igual que antes, los disturbios en los dominios españoles del sur llamaron especialmente la atención de los expedicionarios estadounidenses. México, por ejemplo, experimentaba una inestabilidad política casi continua, una creciente deuda nacional y una recurrente contienda doméstica después de lograr su independencia de España en 1821. En 1822 el líder revolucionario Agustín de Iturbide se hizo coronar emperador sólo para ser derrocado menos de un año después y ejecutado en 1824. En 1827 el vicepresidente de México intentó darle un golpe de estado a su presidente. El siguiente año la resistencia armada sobre una elección cuestionada causó un cambio en el liderazgo nacional. En 1831 las autoridades mexicanas ejecutaron a un

ex presidente. De mayo de 1833 a agosto de 1855 México experimentó unos increíbles treinta y seis cambios presidenciales. La "Revolución de Ayutla" de 1854-55, liderada por Juan Álvarez, un anciano caudillo y jefe regional de Guerrero, quien había jugado un papel importante en la lucha de México por su independencia, e Ignacio Comonfort, un miliciano y ex recolector de aduanas en Acapulco, finalizaron con la última de las varias presidencias de Antonio López de Santa Ana. Después de que Álvarez sirviera brevemente como presidente interino, Comonfort lo sucedió y luego ganó la elección como presidente bajo la nueva constitución de 1857, sólo para ser derrocado en enero de 1858. Subsecuentemente, México soportó tres años de guerra civil que los historiadores han llamado la Guerra de la Reforma.¹³

Durante la misma época, Nicaragua (que no emergió como un estado totalmente independiente sino hasta 1838) igualmente se sumergió en lo que E. Bradford Burns describe como "un largo periodo de anarquía." Los nicaragüenses no solo sufrieron por la guerra civil y la criminalidad, sino que las minas de oro y plata de su país declinaron rápidamente en productividad, su gobierno cayó profundamente en deudas y su capital cambió de ubicación más a menudo que la de cualquier otro país de Latinoamérica. Mientras tanto, los ejecutivos al mando asumían y dejaban sus puestos aproximadamente una vez al año.¹⁴

La colonia española de Cuba superficialmente disfrutaba de mayor estabilidad que México o Nicaragua. Sin embargo, la administración española de la isla estaba plagada de corrupción y los oficiales españoles imponían impuestos excesivos, desdeñaban las regulaciones mercantiles e incrementaban la represión política sobre el pueblo cubano. Como una reacción defensiva a la pérdida de la mayor parte de su imperio en el hemisferio occidental, los líderes españoles eliminaron la asamblea legislativa cubana en 1825 y en 1837 y terminaron el derecho de la colonia de enviar delegados al Congreso Nacional o Cortes en España. La respuesta a las demandas de mayor autonomía que hizo la población isleña *criolla** (descendientes de españoles nacidos en Cuba) en los años de 1830, fue purgarlos de las posiciones gubernamentales y reservar esos puestos para los *peninsulares*** nacidos en España, así como acentuar la vigilancia militar y la censura de prensa. Mas aun, los oficiales españoles anunciaron programas, como veremos después, que causaron que los dueños de plantaciones temieran la eventual abolición de la esclavitud. Como resultado, grandes cantidades de isleños favorecían la independencia de Cuba del imperio español; algunos de ellos a la espera la eventual anexión a los Estados Unidos. La isla bullía de descontento.¹⁵

Las expediciones de Carbajal a México ilustran la necesidad de ligar al filibusterismo con la situación doméstica dentro de los países

* En español en la versión original. Nota del editor.

** En español en la versión original. Nota del editor.

invadidos. Los tejanos que cruzaron el río Grande con Carbajal no eran simples invasores, mas bien se unieron a la lucha que por décadas había ardido entre los mexicanos y yacía en el corazón de la incesante guerra civil de México.

A partir de la independencia, los federalistas mexicanos – generalmente republicanos liberales que querían moldear su nación parcialmente sobre el sistema federal de los Estados Unidos, con poderes compartidos entre el gobierno en Washington y sus estados constituyentes– habían competido contra los conservadores que querían reforzar el poder de la ciudad de México sobre los políticos locales y promovían a veces formas monárquicas o dictatoriales de gobierno. La constitución mexicana de 1824 establecía una forma de gobierno descentralizado, bajo el cual la mayoría de las provincias se convertían en estados con su propia constitución, legislatura y fuentes de ingresos. Sin embargo, Santa Ana y el Congreso Nacional transformaron el gobierno al modelo centralizado entre 1834 y 1836, convirtieron a los estados en departamentos dependientes y reemplazaron las legislaturas estatales con juntas de siete miembros, electos indirectamente.

Esta transformación no solo ayudó a incitar la Revolución Tejana, sino que también disparó la resistencia de Carbajal y otros federalistas por todo el norte de México (y otras partes del país). Tejanos armados participaban frecuentemente en las campañas militares resultantes en las tierras fronterizas. Los federalistas y sus lazos con los estadounidenses persistieron aun después del inicio de la guerra Estados Unidos-México. De hecho, los federalistas hicieron propuestas formales a generales del ejército de los Estados Unidos antes y durante el conflicto para que cooperaran con el establecimiento de una república independiente en el río Grande. Los tejanos que fueron filibusteros con Carbajal en los años de 1850, por tanto, repetían la historia al igual que creaban.¹⁶

La expedición de William Walker a Baja California y Sonora en 1853-54, igualmente enarboló el argumento de la desorganización al sur de la frontera. Cuando Walker fue a juicio por esta expedición, insistió en que su motivo primario había sido proveer de protección contra los ataques de los indios a la indefensa gente de Sonora. Contó que durante una visita a Guaymas, antes de su expedición, había buscado un contrato con los funcionarios mexicanos para defender a la gente de Sonora de los apaches “salvajes” a cambio de tierra para establecer una colonia, pero no tuvo éxito. Walker aseveró que nunca habría iniciado su expedición si los habitantes de Guaymas no le hubiesen suplicado que regresara con una fuerza de protectores.¹⁷

La declaración de Walker intentaba cubrir sus intenciones de conquista como filantropía. Los bonos que emitió antes de la expedición para la República independiente de Sonora, dejaron sin efecto su aseveración. Sin embargo, de hecho había visitado Guaymas unos meses antes de su expedición, acompañado por Henry Watkins, con

la esperanza de conseguir una concesión de tierras para una colonia, y sus declaraciones muestran un conocimiento de la desorganizada condición de Sonora. Justo como él insinuó, el gobierno central de México, tan endeudado que no podía mantener sus fuerzas militares fronterizas, no había podido reprimir los ataques de los indios apaches (y yaquis) en Sonora. Además, las autoridades mexicanas habían intentado contrarrestar la amenaza india mediante el establecimiento de colonias militares fronterizas. En estos asentamientos, que se extendían desde Tamaulipas en el este hasta el territorio de Baja California en el oeste, los soldados cumplían con períodos de seis años de servicio en combate contra los indios, a cambio de salarios, exención de impuestos y promesas de adjudicación de tierras al finalizar sus obligaciones.¹⁸

LA EXPEDICIÓN

de Henry Crabb tres años después estuvo más a tono con la agitación de Sonora. Crabb contrajo matrimonio con la hija de un prominente sonorenses quien se había mudado a California y convertido en comerciante en Los Ángeles. El cuñado de Crabb, J. M. Ainsa, tenía una tienda en Buena Vista en el sur de Arizona, a 4,5 Kms. de la frontera con Sonora. Antes de su invasión, Crabb había llegado a un acuerdo con el gobernador de Sonora, Ignacio Pesqueira, mediante el cual la "Compañía Colonizadora de Arizona" le ayudaría a reprimir las fuerzas insurrectas del anterior gobernador de Sonora Manuel María Gandara, enemigo de Pesqueira desde mucho tiempo atrás, a cambio de derechos mineros y adjudicación de tierras. Sin embargo, Pesqueira ya había consolidado su poder para cuando Crabb estuvo listo para entrar a su estado y anuló el acuerdo.

Crabb pudo tener, o bien no tener, la intención de conquistar en vez de colonizar, cuando su expedición partió de California. Sin embargo, cuando el grupo, fuertemente armado, cruzó la frontera hacia México por Sonoyta, en el sur de Arizona, Crabb sabía muy bien que las autoridades mexicanas lo tratarían como invasor, y aún así continuó, al estilo filibustero. En una carta al prefecto del distrito El Altar, en Sonora, fechada el 26 de marzo de 1857, Crabb denuncia a las autoridades del lugar por "ensamblar una fuerza para aniquilarlo" *junto con sus acompañantes; y dice que había oído reportes de los planes mexicanos para envenenar los pozos, a lo largo de su supuesta ruta. El punto, de nuevo, es que las fuerzas de Crabb nunca habrían entrado a Sonora en primer lugar, si no hubiese sido por el llamativo desorden al sur de la frontera.*¹⁹

Ciertamente, la intervención de William Walker en Nicaragua se basó en la revuelta civil en el país. Después de que inició una guerra particularmente sangrienta en 1854, una de las facciones en lucha por el poder, los liberales, se volvió a los aventureros estadounidenses para

reforzarse en su intento de vencer a los legitimistas. Ese diciembre, el Director Supremo de los liberales, Francisco Castellón, contrató a Byron Cole, un amigo californiano de Walker que había viajado a Centroamérica para promover un plan minero en Honduras, con el fin de que trajera 300 "colonos" comandados por Walker (quien acababa de regresar a California después de su fiasco en México). Los filibusteros recibirían una concesión de tierra de 52,000 acres* en total a cambio de sus servicios. Si Nicaragua hubiese estado unida políticamente, es extremadamente improbable que Walker hubiese ido ahí.²⁰

Virtualmente, todo plan filibustero contra Cuba asumía que su oprimida población se rebelaría contra las fuerzas españolas de ocupación, tan pronto como los expedicionarios llegaran. Como el confidente de Narciso López, John L. O'Sullivan, se lo expuso al futuro candidato presidencial Samuel J. Tilden, mientras López navegaba hacia las costas de Cuba en mayo de 1850, los voluntarios seguramente tendrían éxito si tan solo lograban evadir a los buques de guerra españoles hasta llegar a la costa, ya que entonces "la gente definitivamente se alzará." En abril de 1851 unos reportajes periodísticos inexactos sobre una revuelta popular en Cuba dieron lugar a que algunos seguidores de López en Georgia zarparan prematuramente hacia el punto de encuentro acordado por los filibusteros. Al siguiente mes de julio, reportes falsos similares incitaron a los aventureros a enlistarse espontáneamente con López y, como se vio en la primera parte, capítulo 2 de este libro, también indujeron a López a lanzar precipitadamente su última invasión a Cuba.²¹

John Quitman, el sucesor de López como líder de la conspiración cubana, operó bajo presunciones similares. Cuando solicitaba fondos a un contacto adinerado, anunció que su ejército "ayudaría a un movimiento revolucionario en Cuba." Quitman canceló su expedición en 1855 en parte porque las autoridades españolas en Cuba, que habían sido alertadas, hicieron una serie de arrestos preventivos y tomaron otras medidas para aminorar la posibilidad de cualquier rebelión masiva en apoyo a los invasores.²²

SIN EMBARGO,

quedarse en la pasada inestabilidad política de Latinoamérica sería como culpar a las víctimas de crímenes violentos en vez de hacerlo con sus perpetradores. Para comprender plenamente a los aventureros criminales de Estados Unidos, es necesario explorar más el motivo que tenían para unirse a las invasiones sin importar lo indefensos ante los ataques que pudiesen estar los países agredidos.

Basados en la lógica de que a veces la respuesta más sencilla es la mejor, podríamos considerar que el filibusterismo simplemente

* Equivalente a 128.492 Has. Nota del editor.

ejemplificaba lo que Abraham Lincoln, en su discurso de 1838 ante los jóvenes de Liceo de Springfield, Illinois, identificó como una “creciente indiferencia por la ley” que infectaba al país. El comentario de Lincoln, había sido incitado por una serie de ataques de ciudadanos miembros de comités de vigilancia y por motines de masas populares, no por el filibusterismo. Sin embargo, muchos filibusteros sí parecían ser tipos poco recomendables a los ojos de sus contemporáneos. Un oficial federal dijo que tales “criaturas de aspecto desesperado” podrían “asesinar a un hombre por diez dólares”. Algunos comentaristas atribuían el filibusterismo al mismo incremento del desapego a la ley que preocupaba a Lincoln. El encargado de asuntos británicos en Washington trazó el motivo de las expediciones, en palabras que tienen resonancia hoy, a la cultura estadounidense de las armas. Eran tantos los individuos en este país que poseían pistolas, concluyó John S. Lumley, que los oficiales de la ley en Estados Unidos tenían miedo de arrestar a los sospechosos de filibusterismo. Lumley concluyó que los estadounidenses obviamente valoraban la vida humana mucho menos de lo que los europeos lo hacían.²³

Las expediciones que partían del sur de Texas y de los puertos del Pacífico californiano, se originaban en áreas que eran notorias por la población armada en tránsito, y por sus comités de vigilancia. Como observó desde San Antonio en 1855 George S. Denison, maestro de Vermont, mas o menos un mes antes de que la expedición de Callahan invadiera México, “Aquí todo mundo lleva pistolas cuando viaja, y muchos las cargan siempre. El día de las elecciones, noventa y nueve de cada cien votantes tenían una pistola al cinto y vi a algunos sacarlas.” Al siguiente año, San Francisco fue el escenario de lo que el historiador Richard Maxwell Brown identificó como la “mas grande banda de vigilantes” en la historia de la nación (el comité de vigilancia de San Francisco de 1856). Un vigilante de California dijo, medio en broma, que su estado debía a William Walker una recompensa por llevarse a tantos de sus elementos criminales.²⁴

Muchos filibusteros mostraban tendencias violentas antes de buscar ser parte de las expediciones. En 1848 Henry Crabb mató al editor del *Vicksburg Sentinel* durante un altercado en una calle de la ciudad. En 1851 un filibustero que solicitaba ser admitido, le dijo a John Quitman que aunque él había huido de Mississippi en vez de esperar a ser “demandado como fugitivo de otro estado por el crimen de asesinar a un hombre,” merecía un puesto en la próxima expedición a Cuba. De ser necesario, podía obtener recomendaciones de buenos vecinos de Mississippi. Uno de los conspiradores de José Carbajal sufrió un arresto en enero de 1852 bajo la acusación de asesinato en el condado de Colorado, Texas, a la vez que era objeto de enjuiciamiento en Galveston por ser parte de un ataque filibustero contra México. En 1855 Thomas C. Hindman, un abogado de Helena, Arkansas, y ex

representante estatal de Mississippi, no se atrevió a llevar a cabo su compromiso previo de invadir Cuba por miedo a poner en peligro la fianza que había depositado después de su arresto, por dispararle a un hombre en el salón de la Cámara de Representantes de Arkansas. Una cantidad de filibusteros prominentes, incluido William Walker, participaron en duelos antes de ser filibusteros.²⁵

Las expediciones de Walker a Nicaragua atraían especialmente a los tipos agresivos. Jennings Estelle, quien servía como segundo teniente en el ejército nicaragüense de William Walker, había apuñalado a un hombre en las calles de San Francisco antes de ser apurado a abordar un buque hacia Nicaragua, por un influyente primo. En agosto de 1856 un vecino de San Francisco, quien había intentado violar a una mujer en la ciudad, supuestamente se escapó del mosquete del esposo de su presunta víctima “enlistándose en el ejército para Nicaragua y salió inmediatamente de la ciudad con sus compañeros.” George Tillman, hermano mayor de quien sería el famoso senador Benjamín Tillman, mató a un hombre en una disputa por un juego de naipes en 1856 y huyó a la Nicaragua de Walker en vez de enfrentar cargos por asesinato.²⁶

El filibusterismo también atrapó a hombres que se habían salido del camino de la ley en formas menos violentas. Parker French, quien sirvió por un tiempo como ministro designado de la Nicaragua de Walker ante los Estados Unidos, por ejemplo, desde antes tenía notoria fama como ladrón y soplón. Tan pronto como los expedicionarios retornaron a su país de origen después de la derrota de Walker en 1857, las autoridades de Norfolk, Virginia, en donde anclaron, arrestaron a uno de sus oficiales por un cargo pendiente de robo agravado en Philadelphia.²⁷

Sería arriesgado presentar a los filibusteros colectivamente como maleducados y criminales. Cuando en septiembre de 1854, en Pennsylvania ofrecieron a John Quitman para su expedición, una compañía de sesenta y un hombres y recalcan que los oficiales incluían a un ingeniero, dos abogados y un doctor, con lo que explícitamente atestiguaba por la respetabilidad de sus voluntarios. William Walker tenía títulos de las universidades de Nashville y Pennsylvania, estudió medicina en París y había completado un recorrido por Europa que duró más de un año antes de retornar a los Estados Unidos y cambiarse a derecho, periodismo y filibusterismo. El educado universitario Theodore O'Hara, de fino vestir, ya había escrito “El Vivaque de los Muertos” para cuando se volvió al filibusterismo:

El triste redoble del ahogado tambor ha sonado
Al tatuaje del último soldado;
No más en el desfile de la vida se encontrarán
Los pocos valientes y caídos.
En el eterno campamento de la fama
Sus silentes tiendas están esparcidas,
Y la Gloria guarda con solemne ronda
El vivaque de los muertos.

COMPUESTO PARA

conmemorar el funeral de los nativos de Kentucky que habían muerto en la batalla de Buena Vista durante la guerra Estados Unidos-México, este romántico canto fúnebre ganó fama con los años. Llegaría a decorar la entrada al Cementerio Nacional de Arlington así como otros monumentos y cementerios de la Guerra Civil, mas que ningún otro verso de su clase.²⁸

Si etiquetamos a Henry Crabb con el estigma de asesino, también debemos concederle su estatura como ex abogado de la ciudad en Stockton, California, miembro de ambas ramas legislativas californianas y elector presidencial. Los líderes filibusteros John Quitman y Henry Kinney excedían a Crabb en reputación pública. Mucho antes de convertirse en héroe de la guerra Estados Unidos-México, y mucho menos un filibustero, Quitman había servido en Mississippi como representante estatal y senador, delegado para la convención estatal constitucional, canciller y gobernador. En 1848 Quitman había llegado a segundo lugar en las primeras votaciones para la nominación del vicepresidente Demócrata en la convención nacional de dicho partido.²⁹

Tantas otras figuras públicas se involucraron en el filibusterismo, especialmente como oficiales y organizadores, que es imposible enumerar más que a unos pocos aquí. Los colaboradores de Quitman durante su complot cubano de 1853-55 incluyeron al gobernador de Alabama John A. Winston, al ex fiscal general y secretario de estado de la República de Texas (y brevemente gobernador del estado de Texas) James Pinckney Henderson, al banquero de Louisiana y presidente del ferrocarril Samuel Jarvis Peters, a un ex alcalde de Jackson, Mississippi, y a muchos otros burócratas, editores de periódicos, acaudalados dueños de plantaciones y hombres de negocios. John S. Ford jugó un papel clave en el movimiento de Carbajal a la vez que servía en el senado estatal de Texas. Thomas J. Rusk, un tejano, invirtió en los bonos de Henry Kinney mientras servía en el senado de Estados Unidos. El senador James Cooper, de Pennsylvania, quien completó su periodo en el Congreso en marzo de 1855, fue presidente de la organización fachada de Kinney, la "Compañía Centroamericana de Minería y Tierras". Edward J. C. Kewen, quien formó parte de la ocupación nicaragüense de William Walker, previamente había sido electo procurador general por la *asamblea legislativa estatal de California*. Granville Oury capitaneó un grupo de veinticuatro refuerzos para la incursión de Henry Crabb a Sonora poco después de su propia elección a la *asamblea legislativa territorial de Nuevo México*. William T. McCoun representó al distrito de San Joaquín en el senado de California antes de morir en Sonora por Henry Crabb.³⁰

Por lo menos un oficial filibustero sintió un conflicto de intereses entre sus obligaciones oficiales y sus aventuras en el extranjero. William R. Henry era comisario del condado de Bexar cuando publicó unas cartas

a finales de 1857, en las que llamaba a los tejanos a unírsele en la segunda invasión de Walker a Nicaragua. Preocupado porque la ciudadanía podía molestarse si abandonaba su puesto, prometió que saldría "solo por unos meses" y que había designado comisarios delegados competentes para llevar a cabo sus obligaciones durante ese tiempo.³¹

Adicionalmente, numerosos parientes de figuras públicas prominentes fueron filibusteros, como los hijos de los ex gobernadores Samuel Bigger de Indiana y James Morehead de Kentucky, así como John Marshall, el hijo de un ex congresista de Kentucky y sobrino nieto del ex presidente de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos. El cuñado de Jefferson Davies fue arrestado por filibusterismo en México en el momento en que Davies servía como Secretario de Guerra de los Estados Unidos.³²

AFIRMAR QUE

el incremento en la desobediencia ciudadana explica inadecuadamente el filibusterismo, no quiere decir que el cambio social en la sociedad estadounidense no tuvo influencia en las expediciones. Mas bien, otras transformaciones ocurrían en el país, las cuales influenciaron el por qué los hombres en esta sociedad se asociaron en conspiraciones filibusteras. Varias pistas sobre las relaciones socioeconómicas del filibusterismo nos llegan de un informante anónimo del Departamento de Guerra. En una carta sin fecha un "viejo soldado de 1814" compartió con la administración Fillmore lo que había escuchado durante conversaciones recientes con jóvenes urbanos de Philadelphia y Nueva York, quienes se habían unido a grupos filibusteros. Muchos de estos "niños," reportó, habrían preferido entrar al ejército o a la marina, si no hubiesen sido menores de edad. Algunos eran inmigrantes. Pero la gran mayoría eran nacidos en los Estados Unidos; muchos de ellos aprendices que habían sido "descartados" debido a la bancarrota de los mecánicos que los empleaban.³³

En un grado considerable, el filibusterismo previo a la Guerra Civil merece ser recordado como un fenómeno del ambiente urbano estadounidense. La mayoría de las expediciones, con la excepción de los cruces de Texas a México a través del río Grande, partieron de ciudades como Nueva York, Mobile, Nueva Orleans y San Francisco y encontraron en esos y en otros puertos a una gran parte de la fuerza humana enlistada. Esto puede explicarse en parte por la disponibilidad de muelles, actividades de embarque y recursos de capital en esos centros. Pero también tuvo mucho que ver con el crecimiento y la naturaleza cambiante de la población urbana, así como con el impacto de las revoluciones industrial y comercial en los lugares de trabajo urbano.

Durante el periodo previo a la Guerra Civil la población urbana estadounidense se incrementó unas tres veces más rápido que la

población total del país. Esto se debió, en parte, a que mucha gente se movilizó de las áreas rurales a las ciudades: era mayor la cantidad de gente que migraba hacia el este y a los centros urbanos, de lo que lo que se desplazaba hacia la supuestamente llamativa frontera oeste. Pero el crecimiento urbano también reflejaba la llegada de un vasto número de inmigrantes foráneos. A finales de la década de 1840 e inicios de la de 1850, por ejemplo, entre 200.000 y 400.000 inmigrantes llegaban anualmente sólo a Nueva York. Esa ciudad, para mediados de la década de 1850, tenía mas personas germano parlantes que todas las municipalidades del mundo aparte de Berlín y Viena. Tendencias similares ocurrían en otros puertos del filibusterismo. De acuerdo con un censo de 1850, 54.3% de la población de la capital sureña del filibusterismo, Nueva Orleáns, había nacido fuera del país.³⁴

La movilidad geográfica aislaba a los jóvenes de las restricciones paternas que de otro modo pudieron haberlos inhibido de involucrarse en expediciones. Algunos hombres mas bien maduros fueron filibusteros, como el seguidor de López Joel D. Hughes, de cincuenta y un años, casado y con hijos. Mark B. Skerret, un capitán y posteriormente coronel en el ejército de William Walker, fue descrito por un compañero soldado como de barba y cabello "gris hierro" y con "líneas de edad que recorrían su cara." Pero el filibustero típico, especialmente entre las filas de los enlistados, era joven. Como lo señaló un juez federal, muchos de los filibusteros eran "simples niños." En 1851 un capitán del ejército de Estados Unidos se quejó de que José Carbajal ocultaba un chico tamborilero que había desertado de filas del ejército. De acuerdo con un participante de la expedición de Kinney a Centroamérica, uno de los mas valientes miembros del grupo era un quinceañero llamado Daniel Webster, quien "silbaba y cantaba como si estuviera en su elemento" después de que el navío de Kinney se atascara en un arrecife de coral. Una lista con las edades de ochenta y cuatro de los filibusteros de López indica que cincuenta y cinco de ellos tenían menos de veinticinco años.³⁵

Muchos jóvenes filibusteros aparentemente escondían sus intenciones a sus padres, al asumir que serían desaprobadas si anunciaban sus planes con antelación. En julio de 1851 un joven se unió a la expedición de López mientras pasaba por Nueva Orleáns. Entonces le escribió a su hermano, "no quiero que permitas que ninguno de los viejos se entere de que me he ido a Cuba, hasta que oigas que llegamos; entonces puedes contarles, si lo consideras apropiado." John Marshall, un funcionario del gobierno nicaragüense de William Walker, esperó hasta mucho después de llegar al trópico para escribir a casa diciendo que suponía que para entonces su padre había oído de su hermano sobre su "emigración" de dos meses atrás. En algunos casos, los filibusteros mentían abiertamente en vez de enfrentar interferencia o regaños paternas. Es así como uno de los más cercanos asociados de Walker escribió en febrero de 1859 que Frank Anderson había viajado a

Panamá para preparar la siguiente invasión de Walker a Centroamérica, pero “contó a su padre que iba por asuntos del gobierno de los Estados Unidos.”³⁶

En la mayoría de los casos, los filibusteros sin duda tenían razón, al asumir que sus padres desaprobarían sus intenciones. F. L. Clairborne, un reconocido dueño de plantaciones y figura pública del condado de Adams, Mississippi, ofreció a su hijo de veintiún años para la expedición de Quitman en junio de 1854; pero tal apoyo era raro. De las reacciones paternas más representativa fue la de James C. Pickett, coeditor del *Washington Globe*. En 1849, después de que unos reportajes de prensa ligaran a su hijo John con el filibusterismo en Cuba, el señor Pickett publicó una carta en la que desconocía cualquier conexión de su parte con la causa filibustera. Decía que no la apoyaba ni oraba por su éxito. Al siguiente año un periódico de Cincinnati reportó la presencia en el pueblo de algunos “viejos famosos” de los condados rurales aledaños, que andaban “a la caza de hijos que se hubiesen escapado de casa sigilosamente” para participar en la invasión a Cuba.³⁷

El medio urbano tenía más que ver con la ejecución de las expediciones del periodo que con la movilidad geográfica. Las bulliciosas ciudades portuarias no solo proveían el anonimato que permitía a los jóvenes del campo descubrir las oportunidades del filibusterismo sin que sus padres se enteraran de sus intenciones, sino que también aportaban a los organizadores de los filibusteros de una reserva de desempleados urbanos, tanto nativos como extranjeros, quienes eran vulnerables a sus ofertas. Como observó un astuto empleado de una casa de cambio de Nueva Orleans en una carta a su padre en 1855:

Esta es una ciudad en la que me daría miedo no tener nada que hacer, ya que es una clase de punto de reunión para tipos rebeldes y hombres de mala fortuna –cuya amistad juzgo sería difícil rechazar si uno no tuviera empleo– porque siempre buscan jóvenes sin empleo para diversas expediciones de filibusteros y piratas. En este momento hay varios de tales tipos en la ciudad reclutando para las fuerzas del Coronel Walker en Nicaragua y no tienen dificultad en encontrar jóvenes para sus propósitos porque ¿qué han de hacer los hombres que no tienen en que emplearse ni forma de cubrir sus gastos?

DE MANERA

similar, un periódico de Nueva York reportó lo que ocurrió en una reunión de filibusteros vinculada con el plan de Narciso López en isla Round en 1849, al hacer notar que los encargados eran “corpulentos” jóvenes “quienes no tienen empleo.” Esto no era de sorprender. Nueva York en esa época tenía un sobrante de trabajadores jóvenes, listos para ser inducidos al filibusterismo. Para 1850 aproximadamente 57% de la población total de Nueva York consistía de hombres entre las edades de dieciséis a cuarenta y cinco años.³⁸

Sabiamente, los reclutadores filibusteros establecían casi todas sus oficinas en grandes ciudades. A veces operaban en cuartos de hotel y bufetes legales de quienes les apoyaban; otras veces, rentaban temporalmente espacio de oficinas. En 1856 los simpatizantes de Walker en Nueva Orleans mantenían dos oficinas, lo que llevó a una mal vista rivalidad entre ellas, tal como ocurrió cuando uno de los reclutas se quejó de que la otra oficina tenía mejor mobiliario y que el público no debería ver el "espectáculo" de los filibusteros que competían por los mismos voluntarios.³⁹

Aunque las condiciones variaban de una expedición a la siguiente, los reclutadores de filibusteros generalmente ofrecían a sus enlistados sus gastos de mantenimiento, mas una paga mas o menos comparable con la del servicio en el ejército de los Estados Unidos, o mejor aún, con la promesa de bonos si la expedición tenía éxito. Entre el final de la guerra Estados Unidos-México y la aprobación del alza salarial en 1854, por el Congreso los rasos del ejército estadounidense ganaban \$7 por mes, mientras que los cabos ganaban \$9 y los sargentos \$13. La legislación de 1854 incrementó la paga de cada rango en \$4. El Congreso también dispuso varios reclutamientos, re-alistamientos y bonos por longevidad durante este mismo periodo. Por ejemplo, de acuerdo con la Ley de 1854, los soldados recibían \$2 extra por mes si estaban en su segundo reclutamiento. Los oficiales recibían considerablemente mas paga. Un segundo teniente del ejército, antes del alza salarial de 1857, recibía un salario básico anual de \$300. Con la asignación para sirvientes y manutención, su total llegaba aproximadamente \$1.000 por año.⁴⁰

En contraste, los reclutadores de Narciso López ofrecían a la mayoría de los prospectos \$7 u \$8 por mes (el monto variaba según el reclutador), así como también bonos sustanciales. En 1849 los agentes de López ofrecían \$1.000 de recompensa después de doce meses de servicio. En 1850 y 1851 López "garantizaba" botines de \$1.000 a los rasos que sirvieran un año y tanto como \$4.000 o \$5.000, o su valor en tierras estatales cubanas, a los oficiales.⁴¹ John M. Jarnigan, secretario de guerra del "gobierno"



Vale de \$25.00 extendido por William Walker a sus soldados



Vale de \$50.00 extendido por William Walker a sus soldados

de Walker en Baja California, anunció a finales de 1853 que rasos, cabos y sargentos por igual ganarían \$4 al mes por servir a la república filibustera. Sin embargo, Walker elevó su oferta a \$25 o \$30 al mes, con un bono de 250 acres* de tierra después de seis meses de servicio durante su ocupación de 1855-57 en Nicaragua. Durante su segunda expedición a Nicaragua, Walker exigió un año completo de servicio por el mismo pago.⁴² Henry Kinney en 1854-55 prometió \$25 al mes a los reclutas para su asentamiento en la costa Mosquito (en bonos de su gobierno si el enlistado así lo prefería), con ofertas de tierra que iban de 320 a 640 acres**. Un reclutador de los Caballeros del Círculo Dorado en 1860 prometió a los enlistados \$18 al mes así como tierra tomada de los adinerados finqueros mexicanos.⁴³

Naturalmente, los reclutadores filibusteros prometían a los posibles oficiales aun mas. Walker ofrecía solo a los coroneles y teniente coroneles \$10 al mes en su invasión a México en 1853 y \$9 a los mayores. Sin embargo, Hannibal Rakow, quien firmó como oficial en la expedición abortada de López en la primavera de 1851, atestiguó después en corte que se le prometieron \$240 al mes así como alimentación para sus caballos y un bono de \$5.000 a \$6.000 si la expedición tenía éxito. John Brenizer, un cirujano del ejército nicaragüense de Walker informó en casa a su familia que ganaba \$200 al mes.⁴⁴

Tales incitaciones financieras iluminan el por qué los inmigrantes, quienes generalmente estaban en el extremo inferior de la escala urbana de salarios y a menudo enfrentaban discriminación al ser empleados, demostraban inclinación para el filibusterismo. Varios listados contemporáneos y nóminas de filibusteros confirman la liberal mezcla de inmigrantes entre las filas de filibusteros. Una lista de 137 participantes capturados en la expedición de López a mediados de 1851, por ejemplo, revela que veintiocho de ellos salieron originalmente del continente europeo, diez de Irlanda, y uno de Malta. El registro del ejército nicaragüense de William Walker revela el lugar de nacimiento de 905 de sus soldados e indica que 154 nacieron en Europa, con 9 en Canadá, las Indias Occidentales, las Indias Orientales y Latinoamérica. Un registro de veinte refuerzos para la expedición de Walker de 1860 indica que dos de ellos habían nacido en Inglaterra, tres en Irlanda y uno en Alemania.⁴⁵

No todos los filibusteros inmigrantes debieron ser tratados meramente como víctimas del mercado laboral urbano estadounidense. Los exiliados cubanos, por ejemplo, fueron filibusteros primeramente para liberar sus tierras del dominio español. Esto era cierto hasta para Domingo de Goicouría, quien a inicios de 1856 se unió a las fuerzas de Walker en Nicaragua como general pero que mas tarde, ese mismo año,

* 617.75 Has. Nota del editor.

**790.72 Has. a 1,581,44 Has. Nota del editor.

se separó. Goicourría firmó después de que Walker acordara ayudarlo a liberar Cuba una vez que Nicaragua estuviese plenamente pacificada. Algunos inmigrantes, particularmente aquellos que servían en el cuerpo de oficiales filibusteros, veían las expediciones primariamente como un medio para rescatar carreras militares frustradas. Es así como William Alfonse Sutter, el hijo de John A. Sutter de California, famoso buscador de oro, lideró una compañía a la Nicaragua de William Walker, después de verse frustrado en sus esperanzas de ser admitido en la Academia Militar de los Estados Unidos.⁴⁶

Muchos inmigrantes convertidos en filibusteros eran exilados de revoluciones europeas recientemente fallidas que naturalmente gravitaban hacia las expediciones como un modo de perpetuar sus ya establecidas carreras militares. En 1848 se habían iniciado las revueltas contra los gobiernos monárquicos y autoritarios en Francia, así como los reinos de lo que ahora son Alemania, Italia, Hungría y muchas otras partes de Europa. El fermento revolucionario había plagado la Polonia gobernada por los rusos así como también otras regiones continentales no infectadas por insurgencias genuinas; nuevos brotes de agitación contra el dominio colonial británico ocurrían en Irlanda. Cuando en cuestión de dieciocho meses todas las revueltas habían terminado en fracaso, excepto por la rebelión francesa, muchos revolucionarios encontraron su camino hacia los Estados Unidos y en ciertos casos a las filas de filibusteros.

López y Walker daban especial bienvenida a la experiencia de los militares veteranos. Uno de los reclutas de López, por ejemplo, testificó que los filibusteros le habían prometido a él "el mismo rango" que "había ostentado en el ejército de Baden." Durante su expedición de 1850, López entregó camisas rojas de franela a sus soldados, en honor al color adoptado por los revolucionarios europeos dos años antes. Aun más, algunos oficiales filibusteros, así como reclutadores, jugaron simultáneamente un papel en los movimientos europeos de resistencia. Theodore O'Hara invirtió en por lo menos cinco de los bonos al 4% de Louis Kossuth, con la estipulación que el pago del principal ocurriría después de que Hungría estableciera su independencia de Austria. El congresista y filibustero Mike Walsh, nacido en Irlanda, abordó un buque oceánico en 1855 abordó un buque con cartas para Kossuth, Giuseppe Mazzini y otros revolucionarios europeos.⁴⁷

Algunos ex revolucionarios europeos tuvieron la sensatez de rechazar las oportunidades de filibusterismo. Charles Radziminski de Varsovia, quien había servido como teniente en una revuelta de polacos contra el zar de Rusia en 1830, eventualmente veinte años después rechazó una oferta que describió como tentadora para comandar la caballería de filibusteros en Cuba.⁴⁸ Muchos otros, sin embargo, mordieron el anzuelo. Así, Michael Tagle, descrito por un corresponsal como un "exilado político irlandés" navegó a la Nicaragua de Walker

en septiembre de 1856. La autobiografía de Walker hace alusión a un capitán a su servicio llamado Schwartz quien había “servido por un tiempo como oficial de artillería en Baden durante los problemas revolucionarios de 1848.”⁴⁹

Louis Schlesinger, un oficial en la fallida rebelión húngara de Louis Kossuth contra el dominio austriaco, se convirtió en uno de los más publicitados exiliados revolucionarios que recurriera al filibusterismo. Con cargos en su contra por estar involucrado en la abortada conspiración de Narciso López en mayo de 1851, Schlesinger (citado como Ludvig Schlezinger en una fuente) sirvió en el personal de López en la invasión de Cuba en el mes de agosto siguiente, fue capturado por las autoridades españolas y estuvo preso un tiempo en Ceuta, África del norte. Subsecuentemente, Schlesinger se ganó la entrada a la conspiración cubana de Quitman al aseverar que toda su vida anterior “había sido militar.” Menos de un año después de que Quitman cancelara la invasión, Schlesinger viajó a la Nicaragua de Walker, se aseguró una comisión de coronel y comandó una fallida ofensiva contra las fuerzas hostiles costarricenses.⁵⁰

Aun así, parece ser que la gran mayoría de inmigrantes europeos en las filas de filibusteros se enlistaron por problemas de ajuste a la economía urbana estadounidense. En abril de 1851 un periodista del diario *New York Daily Tribune* dijo tener información interna sobre un grupo de húngaros e italianos que se habían enlistado en el plan de López “porque no tenían otro modo de salvarse de la inanición.” De hecho, uno de estos inmigrantes había estado tan escaso de recursos que había dormido en las calles antes de enlistarse. En diciembre de 1856 el corresponsal en Nueva York de un periódico de St. Paul reportó que se hacían reuniones públicas en “todos los barracones habitados por extranjeros” e insinuó que lo único que detenía a algunos de estos entusiastas de los filibusteros para ir a Nicaragua, era la falta de dinero que les permitiera cubrir su pasaje en barco.⁵¹

Que el prototipo del filibustero urbano fue un artesano en desventaja es, sin embargo, otro asunto. Muchos sustanciales de trabajadores capacitados también se integraban a las unidades de filibusteros. El jefe de policía Goddard, como hemos visto, descubrió varios mecánicos, un término entonces común para los artesanos capacitados, en las expediciones de López. Los líderes filibusteros repetidamente discutían el alistamiento de mecánicos urbanos. El congresista Mike Walsh de Nueva York, quien reclutaba hombres para John Quitman, mencionó en una carta que los agentes que éste tenía en Nueva York le habían dicho que “cien o doscientos hombres que son buenos mecánicos” podrían ser obtenidos ahí. James Cooper explicó en una carta de Philadelphia el 30 de mayo de 1855 que dieciséis hombres, todos “mecánicos inteligentes,” habían atendido la reunión de Henry Kinney esa noche, con la esperanza de partir de inmediato. La

expedición de Kinney, según un participante, consistía “mayormente de solteros jóvenes, mecánicos y comerciantes, con un toque de hombres de la frontera del oeste.”⁵²

NO ERA COINCIDENCIA

que el filibusterismo apelaba a los mecánicos urbanos, dado que la naturaleza de sus lugares de trabajo había cambiado enormemente en las últimas décadas. En los primeros años de la república, los mecánicos generalmente operaban pequeños talleres, a menudo con la asistencia de jornaleros asalariados así como aprendices que se entrenaban en los métodos de su especialidad a cambio de su trabajo. Eventualmente los jornaleros y aprendices se convertían en mecánicos independientes por derecho propio. Frecuentemente, los maestros artesanos y sus trabajadores no solo laboraban juntos sino que vivían juntos. Sin embargo, el crecimiento de la producción de las fábricas y el surgimiento de un mercado capitalista a inicios del siglo XIX, restaron mucha respetabilidad a la capacitación así como a las condiciones de empleo en los talleres de mecánicos. En una competencia perdida contra las fábricas, los mecánicos bajaban la paga, aceleraban la producción y empleaban como asistentes, a extraños en vez de los amigos (e hijos de los amigos) a quienes anteriormente recibían en sus talleres y hogares. Al carecer de lazos sociales cercanos con sus patronos, sin la esperanza de tener algún día su propio taller o bien, poder sustentar a una familia adecuadamente, los trabajadores urbanos con mayor frecuencia vivían independientemente en casas de huéspedes y a menudo posponían el matrimonio.⁵³

Los mecánicos urbanos y sus empleadores luchaban contra su estatus en declive y sus decadentes condiciones laborales por medio de huelgas, asociaciones laborales y agitación política. Especialmente durante los últimos años de la década de los veinte e inicios de los treinta, formaron varios partidos de trabajadores. Pero también ventilaban sus frustraciones con la participación en una subcultura deportiva generalmente masculina, a menudo violenta y a veces ilegal, que incluía boxeo, apuestas, peleas de gallos, membresías en compañías de bomberos voluntarios y pandillas, producciones teatrales escandalosas, y visitas a los burdeles. El filibusterismo, que como vimos en la primera parte, capítulo 3, tenía sus propios vínculos con los teatros urbanos y representaba una exagerada extensión de esta subcultura deportiva. Los jóvenes involucrados en esta subcultura eran comúnmente llamados *b'hoys*, y es revelador que en 1851 un reportero en Washington D.C. usó el término para describir a los participantes en una congregación de filibusteros. Cuando los mecánicos del este, sus aprendices y otros jóvenes urbanos se unían a expediciones con riesgo de sus vidas en batallas, no solo buscaban escapar de las dificultades económicas sino que también reclamaban su amenazada masculinidad.⁵⁴

En la costa pacífica los reclutadores de filibusteros llenaban sus filas mayormente con los desechos humanos de la gran fiebre del oro de 1849 en California. Los jóvenes, especialmente en San Francisco, pero también en el resto del estado más nuevo de la nación, a menudo tenían grandes dificultades para encontrar empleo, y los que lo conseguían, generalmente tenían problemas para cubrir sus gastos en una economía altamente inflada.

Las expediciones de Morehead, Walker y Crabb a México, así como la expedición inicial de Walker a Nicaragua, todas se originaron en California y parecen haber halado a los jóvenes que experimentaban dificultades financieras de una u otra forma. Así, el oficial filibustero Oliver T. Baird, quien en enero de 1854 apareció en el interior de una campaña para Walker, parece que fue rechazado en una compañía de teatro antes de aceptar su tarea de filibustero. Varios meses después Charles Rand, un comerciante de San Francisco, informó a su familia en el este que treinta y tres sobrevivientes de la reciente República de Sonora y Baja California de Walker, habían pasado por su tienda y comentado cínicamente que uno de ellos tenía una deuda por \$149 con la firma de Rand, antes de invertir ese monto en "bonos filibusteros."⁵⁵

Los mineros fallidos encontraban especialmente el camino hacia las filas de los filibusteros californianos. Rand observó en febrero de 1857 que seiscientos reclutas habían partido hacia la Nicaragua de Walker "quienes habían sido escogidos de entre los miles de mineros que estaban sin hacer nada." Uno de ellos parece haber sido David Deaderick III, quien después explicó en un artículo de una revista, que había buscado a uno de los agentes de Walker en San Francisco a finales de ese mismo año, después de que su búsqueda de oro había sido "maltratada por la fortuna." Cuando dormía en las calles de Oroville por las noches, Deaderick empezó a pensar en la Nicaragua de Walker después de leer en el periódico local sobre las posibilidades de heladas en los días siguientes.⁵⁶

Tal vez el más impresionante testimonio viene del recuento autobiográfico de un cuáquero de Pennsylvania, de quien uno no esperaría que se sintiese atraído por una ocupación tan violenta como lo era el filibusterismo. Pero Charles Edward Pancoast, quien malvendió sus herramientas de minería en abril de 1852 y anduvo por San Francisco en busca de trabajo, casi se permitió a sí mismo ser seducido por Henry Watkins para la invasión de Walker a Baja California y Sonora. Mientras cenaba con Watkins (a quien conoció previamente) después de un encuentro casual en una calle de San Francisco, Pancoast se encontró intrigado por la repentina oferta de ser un teniente en el ejército de Walker, con la oportunidad de compartir el botín de la expedición y tal vez lograr una alta posición en el gobierno filibustero, consideró que "esta era una linda imagen, o muy atrayente para un joven sin empleo y escasos recursos," antes de recordar también como su "educación cuáquera" lo devolvió a sus sentidos y lo llevó a rechazar la propuesta.⁵⁷

AUNQUE

el filibusterismo se relacionaba profundamente con las transformaciones sociales y económicas urbanas estadounidenses, muchos procedían de áreas rurales, como indicaba Henry Forno en 1855 cuando identificó como gruesos y duros “campesinos” a los integrantes de una compañía de sesenta y ocho hombres. Aun mas, algunos expedicionarios reclutados en puertos costeros estaban ahí solo temporalmente y de hecho vivían en el interior. Así uno de los seguidores de López le explicó a John Goddard que vivía en una plantación de Arkansas pero fue reclutado durante un viaje a Nueva Orleáns a donde había ido a comprar ropa para los esclavos.⁵⁸

Tampoco tenían los estadounidenses intenciones mercenarias exclusivamente cuando se unían a los grupos invasores. Consideraciones profesionales, por ejemplo, explican mejor las motivaciones de la mayoría de los oficiales del ejército de los Estados Unidos, quienes contemplaron aceptar las comisiones en los ejércitos filibusteros.

Después de la guerra Estados Unidos-México, el reducido servicio regular ofrecía relativamente pocas oportunidades de promoción o experiencia de campo y los breves encuentros del ejército con los indios en el oeste, rara vez alcanzaban la escala necesaria para atraer cobertura periodística. Mientras tanto, los logros de los filibusteros ganaban celebridad. Naturalmente, las expediciones intrigaban a los oficiales que intentaban avanzar en sus propias carreras y reputaciones.

Tales circunstancias indujeron en 1856 a un cadete de West Point, George Bayard, a pensar en que podía presentar su oferta de servicios para una comisión como capitán en el ejército de William Walker después de su graduación. Los filibusteros necesitaban “hombres científicos,” razonó Bayard, diciéndole a su madre que en Nicaragua “para un joven enérgico y talentoso ‘no existe la palabra fallar.’” Además, el servicio filibustero probaría ser “mas placentero que pelear con los indios en Nuevo México,” así como ofrecer la clase de experiencia militar legítima que sería útil si los Estados Unidos iban de nuevo a la guerra con un poder extranjero.⁵⁹

Pensamientos similares afectaban a muchos otros oficiales del ejército, incluido un número de hombres que en unos años llegarían a ser generales en los ejércitos Confederado y de la Unión. En 1856, por ejemplo, P. G. T. Beauregard estaba tan descontento con su puesto de ingeniero superintendente en la aduana de Nueva Orleáns, que consideró renunciar a su comisión en el ejército y unirse a Walker, a quien incluso le envió sus referencias. Al año siguiente, Johnson Kelly Duncan, otro futuro general Confederado, sugirió al futuro comandante del ejército unionista, George McClellan, también que se unieran a la segunda invasión de Walker a Nicaragua, con la previsión de que si dejaban ir esta oportunidad podrían terminar simplemente

acumulando dinero “en la quietud de la paz.” En 1858 Duncan se unió con Mansfield Lovell, futuro general confederado, en un plan contra México que involucraba convencer a John Quitman de salir de su retiro del filibusterismo y lograr que comandara una “legión” de aventureros. Sin embargo, Bayard, Beauregard y Duncan nunca completaron su conversión al filibusterismo. Otros oficiales del ejército hicieron la apuesta, como Phillip Thompson, el capitán de caballería que se unió al personal de Walker después de arruinar su carrera militar al llegar ebrio a una corte marcial.⁶⁰

Los oficiales del ejército de los Estados Unidos no eran en absoluto los únicos con inclinaciones militares que llegaron a ver el filibusterismo como una salida profesional. Las expediciones también atraían a los miembros de los cuerpos voluntarios de bomberos y milicia. En septiembre de 1852, por ejemplo, el secretario de la Compañía de Bomberos de Mississippi No. 2, en Nueva Orleans, llamó a todos sus miembros, así como a bomberos de otras compañías de esa ciudad, a ceremonias que conmemoraban a sus “miembros difuntos,” que eran aquellos filibusteros que habían estado en Cuba el año anterior y habían sido ejecutados por un escuadrón de fusilamiento español. El diario *Daily Alta California* escribió en 1856 que dos filibusteros que recientemente habían perdido la vida en Nicaragua, antes habían sido miembros de la Compañía Monumental de Máquinas y sus Rifles Marion. George Bolívar Hall, el hijo de un mayor de Brooklin, Nueva York, pasó de raso a teniente coronel en la milicia de Nueva York antes de involucrarse con López, Quitman y Walker.

Tales jóvenes aparentemente encontraban las funciones casi militares, de sus compañías de bomberos y milicia, satisfactorias por un tiempo, pero luego buscaban el reto mayor de participar en batallas como filibusteros. Como explicó un neoyorquino cuando se presentó para un puesto de filibustero después de lo que describió como quince años de servicio en la milicia, “Me gustaría poner en práctica en Nicaragua el beneficio de esos años de estudio.”⁶¹

Aunque un aventurero dijo que se unió a una expedición para impresionar a una joven en quien estaba interesado, otros lo hacían para distanciarse de matrimonios disfuncionales o desilusiones románticas. “Anna Buford y su esposo se separaron para siempre a finales del año pasado,” dijo una conocida de la pareja en enero de 1858, antes de añadir que el esposo de Anna había sido un “bruto” y un “perro” y que había anunciado sus intenciones de ir a Nicaragua. Un coronel en una de las expediciones a Cuba escribió en su diario que el rechazo de un interés amoroso había llevado a un compañero a las filas de los filibusteros: “Mi amigo de Kentucky, me confió cuando íbamos hacia el golfo, enseñándome el anillo en su dedo, que este debía ser tirado al fondo del mar, porque se lo dio la señorita con la que había peleado, razón por lo que se convirtió en soldado.” Sin embargo, aunque el senador

John Thompson insinuó en un discurso, que los filibusteros tendían a ser sexualmente reprimidos y que los historiadores habían escrito mucho sobre la relación aparentemente nunca consumada, de William Walker con una sordomuda. Queda en duda que los filibusteros fuesen más propensos a la disfunción sexual que los hombres de la población en general. Son más sugerentes unos documentos que indican que los filibusteros tendían a ansiar más la adulación femenina y que les gustaba fanfarronear al respecto.⁶²

Sin duda, en algunos casos, el filibusterismo representaba un intento desesperado por distraerse de problemas psicológicos que hoy pueden ser diagnosticados como depresión. William H. Clowes informó a un contacto filibustero, en enero de 1858, que quería sumarse a la invasión de William Walker a Centroamérica, pero incomprensiblemente se suicidó menos de una semana después. Un conocido de William McCoun insinuó que este se había alistado en la expedición de Crabb como una reacción a las noticias de su esposa en el este, de que uno de sus hijos pequeños había muerto accidentalmente con un arma con la que jugaba.⁶³

Algunos hombres también se enlistaban en el filibusterismo para saldar deudas, vengarse o, simplemente para proteger a sus familias. Cuando John Allen de Kentucky reclutaba para la expedición de Quitman en 1854, llamaba a los hombres "con ganas de vengar la muerte de Crittendon [sic]" y otros "valientes" que cayeron mientras servían en Cuba bajo López. En 1855, cuando buscaba cincuenta o sesenta hombres para cruzar el río Grande hacia México, Henry McCulloch le dijo al gobernador de Texas que resentía cualquier implicación que sugiriera que él buscaba saquear. McCulloch sostuvo que su único propósito era proteger a las mujeres y niños que vivían cerca de la frontera, de los indios que usaban suelo mexicano como base para sus incursiones. James Pike, quien declinó la oportunidad de unirse a los Caballeros del Círculo Dorado, aseveró que los *Rangers* de Texas que enlistaron, lo habían hecho casi exclusivamente para "vengarse" por las anteriores "depredaciones de los mexicanos en el Río Grande."⁶⁴

Pero sobre todo, necesitamos recordar que muchos jóvenes se convirtieron en filibusteros primordialmente para inyectarle aventura a sus vidas y, como sugirió uno de los principales organizadores de John Quitman en una carta de reclutamiento, "mostrar su hombría." Los filibusteros anteriores de la Guerra de Secesión se hicieron adultos cuando el romanticismo se difundía en la cultura de la nación. El romanticismo, que celebraba la virtud individual, el instinto humano y la espontaneidad; la aventura, el viaje a lugares exóticos y el heroísmo, proveía un clima intelectual conducente al filibusterismo estadounidense.⁶⁵

Como explica Robert W. Johannsen, muchos jóvenes en ese entonces crecieron con la lectura de las novelas históricas de Sir Walter

Scott que popularizaron los conceptos de la caballería medieval, de los caballeros andantes que querían moldearse de acuerdo a los personajes heroicos de Scott. Aunque Johannsen estaba preocupado por el profundo impacto del romanticismo sobre los soldados que pelearon en la guerra Estados Unidos-México, así como también en cómo los estadounidenses en el frente doméstico percibían el conflicto, sus observaciones ayudan a explicar por qué los filibusteros a veces gravitaban hacia las imágenes caballerescas en su escritura y vestimenta, así como por qué los simpatizantes frecuentemente le concedían a sus aseveraciones estatura heroica.

No debería sorprendernos que el mentor de Albert Tracy le aconsejó en contra de unirse a la expedición de López en la isla Round en 1849, porque podría ser comparado con el personaje mercenario de Scott, Dugald Dulgetty de Drumthwacket, y que varios meses después uno de los reclutadores de López desmintió cualquier identificación con el mismo personaje literario. Similarmente, William Walker intentó unir a sus invasores sonorenses al invocar sus deseos "caballerescos" de rescatar a las "desvalidas" habitantes femeninas de ser violadas por los viles apaches. Las alusiones a la galantería, caballería y heroísmo condimentan las descripciones contemporáneas de las personalidades de los filibusteros y sus expediciones. El autor anónimo de una memoria personal de la invasión de López a Cuba en 1850 llamó a la invasión "la más extraordinaria pieza de caballería andante jamás documentada -al menos desde los días de ... Don Quijote." Las memorias de William Stewart en 1857, sobre sus experiencias recientes en Nicaragua, recordaban a un capitán en el servicio filibustero quien había usado una "pluma danzante negra" durante las batallas. Los miembros del apropiadamente llamado Caballeros del Círculo Dorado hasta adoptaron un disfraz, aparentemente nunca usado en campaña, parecido a una cota de malla medieval.⁶⁶

Hay evidencia convincente que sugiere que muchos hombres se avocaron al filibusterismo por los viajes y las aventuras. En 1854 un aspirante informó a John Quitman que él quería visitar Cuba y que el filibusterismo era el modo con que "preferiría ir." Al año siguiente el veterano de la guerra Estados Unidos-México, Robert Farquharson, anunció a Quitman su renuncia como secretario designado del Presidente Pierce para el territorio de Washington y decía que prefería la "vida de aventuras" prometida por su próxima expedición. En marzo de 1857 un estudiante universitario de Missouri evaluó la posibilidad de unirse a Walker para escapar de un "aburrido estado." "Estoy a la mitad ... de la idea de irme a Nicaragua," explicó este joven a un amigo. "Puedo oír el rugir del cañón y el sonido de los mosquetes (casi) todas las mañanas y mientras hacen eco por nuestros acantilados y cañadas, me parece que tienen un sonido mas dulce que las alegres notas de la campana del colegio ... o los tonos cristianos de las visitas a la iglesia."

Para finales de año Frank McMullen de Texas se cansó de administrar la finca de su difunto padre y se la entregó a su madre para buscar emociones en la invasión de Walker a Nicaragua. James Pike consideró unirse a los Caballeros del Círculo Dorado “primordialmente” por la “posibilidad de aventuras,” pero objetó un juramento que se requería y se quedó fuera de la Orden.⁶⁷

La naturaleza al calor del momento de muchos de los alistamientos filibusteros sugiere aun más los impulsos románticos del movimiento, a medida que los voluntarios caían bajo el embrujo de la publicidad filibustera y dejaban que sus emociones manejaran sus mentes. El hijo de un granjero sureño, por ejemplo, dejó su hogar con la idea de “ver el mundo”; llegó a Nueva Orleans en los días anteriores a la última invasión de Narciso López a Cuba, se vio totalmente arrastrado por el fervor y se enlistó. Recordaría después cómo las explosiones de los cañones lo atrajeron desde su hotel hacia las calles, donde se encontró con los pregoneros que gritaban sobre una “gran revolución” en Cuba. Así que se unió al revuelo, gritó hasta que estuvo ronco, se “mantuvo despierto toda la noche,” fue a todas las reuniones que se anunciaron sobre Cuba y le preguntó prácticamente a todo el mundo cómo podía enlistarse, hasta que la dueña de un hospedaje lo puso en contacto con un reclutador. De manera similar, William Stewart recordaba que los pueblos montañoses de California “estaban literalmente iluminados con panfletos brillantes” e impulsaban la causa de Walker cuando él se unió a una compañía destinada a Nicaragua. En algunos casos, las mujeres locales contribuían a la conmoción con la entrega de pancartas que ellas mismas diseñaban para las compañías que partían.⁶⁸

Con razón muchos reclutas entretenían visiones románticas estereotipadas para lograr “la gloria o la tumba,” tal como lo expresó un participante en la expedición de López de 1850. Si sus causas fallaban, por lo menos morirían con gloria en el campo de combate. De hecho, algunos de los refuerzos de William Walker en Nicaragua, a finales de 1855, expresaron desilusión al descubrir que sus predecesores filibusteros ya habían pacificado el país. ¿Cómo iban a tener la oportunidad de “participar en los peligros” de la batalla?⁶⁹

HASTA EL MOMENTO

hemos analizado por qué los estadounidenses participaban en el filibusterismo. Pero también necesitamos reconocer que muchos de los aventureros se convertían en ofensores reincidentes. También debemos considerar la posibilidad de que los reincidentes se uniesen a expediciones posteriores por razones distintas de las que inicialmente los condujeron a esta práctica.

Dada la escasez de material biográfico sobre muchos de los aventureros, es imposible determinar exactamente cuántos de ellos fueron filibusteros en más de una ocasión. Sin embargo, el libro mayor

de refuerzos de Callender Fayssoux para la expedición de William Walker en 1860, nos alerta ante la frecuencia de la práctica, al estipular cuáles hombres habían servido en el ejército nicaragüense de Walker en 1856, o participado en la expedición hacia Nicaragua a bordo del *Susan* en 1858. De los 145 aventureros enlistados en la expedición de 1860, 18 (más del 12 por ciento) eran reincidentes.⁷⁰

Esa es una cantidad impresionante, dados los peligros de ser un filibustero. Pero la lista de Fayssoux no contaba a los participantes que en 1860 habían pertenecido a la invasión a Centroamérica de noviembre de 1857, ni al plan interrumpido en 1859. Ni tampoco indicaba si alguno de los participantes había sido filibustero para Walker en México o Nicaragua antes de 1856, o había servido bajo otro comandante filibustero. Ni siquiera identificaba a todos los filibusteros de 1860 que habían estado en el ejército de Walker de 1856. En realidad, la cantidad de 12 por ciento es muy baja para la expedición de 1860.

Probablemente Michael Burk y Phillip Smith, de la expedición de 1860, sean el M. Burk en la lista de E. J. C. Kewen de los "Inmortales" originales que invadieron Nicaragua, y el cabo Phillip Smith en la lista que V. Wells hizo de las tropas de Walker en Granada, Nicaragua, en noviembre de 1856. T. Howard, T. H. Stewart, Noah J. Parsons, George L. Williams, James Cox y James Dixon son casi ciertamente los Thomas Howard, Thomas Stewart, N. J. Parsons, George Williams, J. H. Cox y James Dixon listados por los periódicos de Nueva York en el verano de 1857, como retornados a los Estados Unidos de la Nicaragua de Walker. Muy posiblemente también el T. S. Johnson de Fayssoux es el Thomas Johnson que fue arrestado por la fuerza naval en diciembre de 1857 mientras participaba en la segunda invasión de Walker a Nicaragua. H. Cook y William H. Kennon del registro de 1860 concuerdan con el Capitán H. C. Cook y William Kennon de la expedición de noviembre de 1857; William White y John Ryan probablemente eran el cabo William White y el teniente de ordenanza John Ryan reportados en el *New York Herald* como participantes en el asunto del *Susan*. El capitán William Scott pudo haber sido el William W. Scott arrestado por las autoridades de Estados Unidos por estar involucrado en la expedición abortada en 1859. Hasta es posible que el James Butler de Louisiana, que aparece en la lista de Fayssoux, fuese el J. F. Butler de Nueva Orleans reportado por el *New Orleans Daily Picayune* como desertor del ejército nicaragüense de Walker en 1856, y que el R. Harris de Fayssoux fuese el teniente R. A. Harris de la Compañía K del Regimiento de Louisiana, de la invasión de López a Cuba en 1850.⁷¹

La contabilidad de Fayssoux sobre los refuerzos de 1860, por tanto, es posible que obviara por lo menos a catorce ex filibusteros de Walker. Si añadimos estos catorce a los dieciocho que Fayssoux identificó, tenemos un mínimo de treinta y dos reincidentes del total de los refuerzos, para un 22 por ciento aproximadamente. Otras expediciones

también halaron una significativa porción de sus elementos humanos de aquellos que ya habían estado involucrados en uno o más planes filibusteros previamente.

Tan pronto como los filibusteros retornaban a los Estados Unidos ellos empezaban a sopesar las ventajas y desventajas de unirse a nuevas expediciones. Aunque muchos retornaban desilusionados y hastiados, un sorprendente número de sus compañeros inmediatamente expresaba interés en probar suerte de nuevo. Es así como uno de los aventureros de López de 1850, después de escapar de Cuba hacia Key West, Florida, perseguido por un buque de guerra español, dijo que "La mayoría de nosotros desea retornar a casa; ... Otros desean volver con López, y hasta proponen atacar y tomar el buque de guerra español que está anclado en este momento." De manera similar, un veterano de la campaña de Juan José Flores en Ecuador, le confió a un compañero de luchas pocos días antes de su muerte, a finales de 1853, un "ardiente deseo de vivir lo suficiente para 'dar un golpe más por Flores.'" ⁷²

Era natural para los filibusteros que retornaban a los Estados Unidos, unirse a invasiones posteriores, dados los esfuerzos de los líderes filibusteros por conservar sus organizaciones intactas mientras iniciaban planes para futuras invasiones. Walker le informó a Callender Fayssoux, después de su segundo retorno a Centroamérica que viajaría a Mobile y Nueva Orleans para determinar si podían "partir de nuevo" hacia Nicaragua, y estipuló que Fayssoux lo mantuviese informado de la dirección de sus oficiales. Al retornar, los oficiales subordinados le hacían fácil a sus líderes el mantenerse en contacto. Un aventurero le informó a Fayssoux en agosto de 1859 que se había unido a la fuerza naval argentina como teniente, pero que preferiría navegar "al servicio del Tío Billy" y que esperaba ser informado de cualquier oportunidad que se presentara. ⁷³

Todos los planes de Walker, no solo el último en 1860, se beneficiaron de los reincidentes. Timothy Crocker un segundo teniente y posteriormente un mayor en las invasiones de Walker a Baja California, se convirtió en un "Inmortal" menos de dos años después y fue herido mortalmente en la primera batalla de Walker en Nicaragua. George R. Davidson, un capitán de la incursión de Walker a México, murió posteriormente de cólera mientras servía con el mismo rango en Nicaragua. El teniente coronel Charles Gilman perdió una pierna debido a una herida que sufrió en Baja California, y aun así se unió a Walker en Nicaragua. Un corresponsal a bordo de un vapor enrumbado hacia Nicaragua en marzo de 1856 describió a uno de los cinco filibusteros a bordo como "un joven que se fue con el coronel después de Baja California y Sonora, un armero de oficio," quien esperaba "ser útil a las fuerzas en Granada." La expedición de Walker de 1857 incluía a seis de sus "Inmortales" originales y unos treinta hombres adicionales, quienes habían servido bajo su comando anteriormente en Nicaragua. Un año después, un corresponsal de Nueva Orleans notó que "los

viejos héroes de la primera y segunda campañas [nicaragüenses]" se estaban uniendo al nuevo plan de Walker. S. D. McChesney y Jules G. Dreux, quienes reclutaban hombres para Walker en Nueva Orleans cuando este fue fusilado en Honduras, habían sido interrogados por las autoridades federales en 1858 por su participación en la expedición del *Susan*, y ambos habían sido capitanes en el ejército nicaragüense de Walker.⁷⁴

Lo mismo sucedió con las conspiraciones de López y Quitman. Muchos aventureros participaron en dos o más de las expediciones. Quitman, quien heredó el manto de López, se benefició naturalmente de la estructura filibustera cubana existente. En febrero de 1855, el mayor Thomas Hawkins y el coronel Theodore O'Hara de la expedición de López de 1850, reclutaron tropas para Quitman en Kentucky. Los veteranos de López ahí y en todas partes naturalmente se unieron al estandarte. R. A. Harris, por ejemplo, decía que ya había "servido en una expedición anterior" a Cuba, y "de nuevo" ofreció sus servicios. Allison Nelson, quien decía haber trabajado para la causa desde la primera expedición de López," contribuyó con fondos, dio consejos sobre métodos de reclutamiento, y expresó un "gran deseo" de participar, si tan solo pudiese encontrar a alguien que se hiciera cargo de su esposa y tres hijos pequeños durante su ausencia.⁷⁵

Lo más impactante, sin embargo, son los casos de los cruces de filibusteros - aventureros que se unían a expediciones que no estaban relacionadas con las de sus afiliaciones previas. Lawrence Oliphant, quien viajaba con los filibusteros, decía que una gran mayoría de los 300 refuerzos de Walker a los que se unió a bordo de un buque que había partido de Nueva Orleans con destino a Nicaragua, el 31 de diciembre de 1856, "habían estado en alguna de las expediciones de López a Cuba," y que muchos de ellos exhibían heridas de espadas y mosquetes, así como cicatrices de manillas, resultado de esos asuntos. Tal vez Oliphant exageraba, pero los filibusteros sí se trasladaban mucho. Como evidencia de este fenómeno, uno de los organizadores de John Quitman observó a principios de 1855, que José Carbajal montaba una nueva expedición contra México y que sin duda iba a mermar los rangos de Quitman, "un número de los que se dependía para Cuba."⁷⁶

Rip Ford y Bob Wheat participaron en los planes de Carbajal en el Río Grande antes de conectarse con la conspiración de Quitman.⁷⁷ Powhatan Jordan planeó en diciembre de 1854 acompañar a Quitman, pero en enero de 1855 ya había firmado para ser el cirujano de campaña de la expedición de Henry L. Kinney a Centroamérica.⁷⁸ Meses después un corresponsal en Mobile encontró a un hombre que intentaba irse como teniente con las fuerzas de Kinney y notó que el aventurero era "uno de esos que sirvió ... en la expedición de López."⁷⁹

EN MARZO DE 1855,

poco antes de que William Walker llegara a Centroamérica, su hermano menor Norvell estaba muy involucrado en el plan cubano de Quitman. Pero previo a que terminara el año, Norvell estaba de servicio en Nicaragua con el rango de primer teniente. William C. Mason, un estudiante del Instituto Militar de Virginia, buscó una posición de teniente o más en la empresa de Quitman de 1854. Dos años después murió de fiebre amarilla mientras servía como capitán en el ejército de Walker. El "coronel" John ("Jack") H. Allen, de Kentucky, participó en las conspiraciones de López y Quitman a Cuba; fue arrestado por las autoridades de los Estados Unidos como figura clave en el movimiento de Carbajal y, naturalmente, sirvió en la Nicaragua de Walker. Hugh McLeod siguió un patrón similar aunque evitó ser arrestado por sus actividades filibusteras.⁸⁰ Theodore O'Hara, notorio por su papel en la expedición de López, apareció en los papeles de Callender Fayssoux como uno de los organizadores de la expedición del *Susan*, de Walker, en diciembre de 1858. Fayssoux, quien comandaba la fuerza naval de William Walker en Nicaragua, participó en la invasión de noviembre 1857 y ayudó a organizar la de 1860; inicialmente viajó a Nicaragua en 1856 con un documento introductorio que citaba su rol en la llegada de López a Cárdenas, Cuba. El documento de Fayssoux posiblemente también decía que había participado en el plan de la isla Round en 1849 y la invasión de 1851.⁸¹

Una vez que los aventureros estaban dispuestos a tomar parte en cualquier expedición, en vez de retornar a sus ocupaciones previas, se unían a lo que el *New York Herald* con razón llamaba la "profesión" del filibusterismo. Estos hombres ya no eran filibusteros por los propósitos que inicialmente los atrajeron a la actividad, sino más bien para perpetuar lo que literalmente se convertía en una carrera. Para Samuel A. Lockridge fue muy revelador informarle a un oficial del ejército en 1860, después de decidir que los Caballeros del Círculo Dorado eran un "engaño" y no merecían su tiempo, que apenas sí sabía qué hacer ahora, dado que "he pasado una gran parte de mi vida como filibustero," ya que estuvo muy involucrado en el movimiento de William Walker y en varios planes que incluían a México. Para Lockridge y muchos de sus compañeros, el filibusterismo se había convertido en un fin en si mismo.⁸²

Pareciera que para experimentar de nuevo la camaradería masculina que habían logrado en los barcos filibusteros, en los campamentos filibusteros y en las marchas, los filibusteros de carrera arriesgaban sus vidas. Los estudiosos de la masculinidad estadounidense antes de la Guerra de Secesión, han observado que la revolución comercial de inicios del siglo XIX causó considerable inseguridad entre la ciudadanía, mientras trataban de acoplarse a un lugar de trabajo que incrementaba en competitividad y que valoraba más los logros personales que la posición heredada. Para compensar por

su desorientación, los hombres fortalecían relaciones íntimas, de hecho “románticas” con otros de su mismo sexo que estaban increíblemente despreocupados por inhibiciones homofóbicas. Tales descubrimientos parecen aplicarse a los filibusteros. Ciertamente aclaran el por qué un filibustero del cuerpo de oficiales de Walker en 1857, podía expresar “todos los rasgos externos y características del heroísmo romántico” y decir que era imposible encontrar hombres en cualquier parte que pudiesen igualar la “belleza personal y poder físico” de la “clase superior” de sus compañeros en Nicaragua.⁸³

Cuando en 1853 Roberdeau Wheat le informó a John Quitman que estaba “más preparado que nunca para seguirle o para ir a donde usted me ordene daba fe de la profunda solidaridad que existía entre los filibusteros. También lo hacían los muchos aventureros que se referían con afecto a sus compañeros como “los muchachos,” sus “hermanos,” sus “camaradas” y se saludaban con lo que E. J. C. Kewen describía como “carñosos” abrazos. El ex capitán de López, quien le dijo a John Goddard que él “preferiría podrirse en la cárcel antes de testificar en contra de sus camaradas,” expuso el sentido de obligación mutua y lealtad que conectaba a los filibusteros. Así pasó también con el miembro del ejército de Walker quien, en una carta que escribió a un amigo suyo en los Estados Unidos señaló el “mas maravilloso sentimiento” que prevalecía en su compañía, similar al de “una banda de hermanos”. Tal vez William Stewart fue quien mejor expuso la intimidad entre los filibusteros en sus memorias de la derrota de Walker, publicadas en 1857, cuando recordó a los “gloriosos amigos” que pelearon a su lado. Stewart esperaba tener una vez más “la satisfacción de tomar un vaso de aguardiente con cada uno de esos hijos de su madre.”⁸⁴

Entre expediciones los filibusteros y especialmente los miembros del cuerpo de oficiales, perpetuaban este sentido comunitario. Se reunían en diversos centros filibusteros a recordar aventuras precedentes e indicar en un mapa sus siguientes expediciones. Alguien que visitó el bar del Hotel St. Charles en Nueva Orleans, lo describió como un lugar donde los hombres “se prometían unos a otros que se unirían a alguna expedición aventurera antes de partir” y el *New York Daily Times* notó una reunión de los agentes y oficiales de William Walker en el bar Pewter Mug de esa ciudad, después de la cual fueron a la residencia del ex comandante de artillería de Walker, donde ya estaban presentes otros “filibusteros prominentes de esta ciudad.” Los oficiales veteranos de la campaña de 1851 de José Carbajal en México, por otro lado, se reunieron en mayo de 1852 en una ubicación mas rural –una feria masiva celebrada en Corpus Christi, Texa– para planear otra invasión.⁸⁵ A medida que pasaba el tiempo, los filibusteros estadounidenses desarrollaron un sentido de comunidad tan fuerte que merecen ser recordados como una subcultura definida, aunque a veces ignorada, de los Estados Unidos anteriores a la Guerra de Secesión.

AUNQUE LOS

estadounidenses satisfacían sus disparatadas necesidades personales haciéndose filibusteros, la mayoría de los expedicionarios y la gente que los apoyaba, también compartían una ideología que influenciaba sus decisiones. Muchos sureños que participaban en el filibusterismo, por ejemplo, lo hacían, al menos en parte, como medio de expandir la esclavitud o, de otro modo, avanzar su “peculiar institución.” Como observó John Hope Franklin al inicio de su carrera, no fue “un simple accidente” el que la mayoría de los “más importantes filibusteros” salieran de los estados esclavistas. Después de todo, discutía Franklin en *The Militant South*, era natural que una población dada al duelo y a profesar ideales caballerescos ventilara su “espíritu marcial” en el intento de conquista de nuevas tierras. Además, los sureños blancos esperaban que al formar nuevos estados esclavistas en los trópicos, podrían ganar poder político en Washington para detener los ataques abolicionistas en contra de la esclavitud y así abrir oportunidades para iniciar nuevas plantaciones. Franklin notaba agudamente que George Fitzhugh, posiblemente el más notorio ideólogo pro-esclavitud del viejo sur, justificaba el filibusterismo, tanto abstracto como sureño, en una pieza titulada “La Adquisición de México-Filibusterismo” para la edición de diciembre de 1858 del periódico de Nueva Orleans *De Bow's Review*.⁸⁶

Franklin tenía razón en cuanto a que la esclavitud proyectaba una larga sombra sobre las expediciones. Como veremos en la tercera parte, capítulo 9, dedicada al tema de la esclavitud, no solo un número de comandantes filibusteros públicamente, así como privadamente, promovían sus planes como un medio de reforzar el sistema laboral del sur, sino que los oficiales de menor rango y los enlistados ordinarios a veces gravitaban hacia las expediciones por su compromiso con la esclavitud. Aun así, el filibusterismo también representaba otras corrientes intelectuales, tanto entre los muchos nortefños que lo practicaban, como entre un gran número de sureños.⁸⁷

Por un lado, gente de todas las regiones de los Estados Unidos compartía una convicción general de que eran capaces de lograr casi cualquier cosa que se propusieran hacer, estimulada mas por los logros militares de la nación y las adquisiciones territoriales durante la guerra Estados Unidos-México que como personas motivadas por un espíritu de “sigamos adelante”. Los estadounidenses de mediados del siglo XIX, como dijo Allan Nevins un tiempo atrás, eran gente con prisa, gente que celebraba el poder del individuo para realizar cambios. Podemos disputar que Nevins proyectaba su propio carácter al describir a un pueblo entero, pero sus observaciones iluminan la audacia, confianza e impaciencia que hacían actuar por lo menos a algunos filibusteros.⁸⁸

LOS FILIBUSTEROS,

generalmente jóvenes según hemos visto, a veces se veían a sí mismos como ejemplos del movimiento contemporáneo intelectual y nacionalista de la "Joven América" y su primo el "Destino Manifiesto." Con origen en Nueva York en los círculos literarios y del Partido Democrático durante los años de 1830, la "Joven América" se inspiró en los movimientos revolucionarios europeos (como la "Joven Italia") y para mediados de los años de 1840 había ganado seguidores por todo el país. Inicialmente, los "Jóvenes Americanos" celebraban la relativa juventud de los Estados Unidos, sus instituciones democráticas, su cultura emergente, y su rápido progreso en comparación con las viejas y supuestamente decadentes naciones europeas. Para 1852 la frase había evolucionado hacia una mal definida cruzada identificada con líderes democráticos en particular, como el senador Stephen A. Douglas de Illinois y el periodista y empresario George N. Sanders de Kentucky, así como con las causas de la expansión territorial de los Estados Unidos, la supuesta misión del país de apoyar los movimientos revolucionarios democráticos europeos y, a veces, el filibusterismo. El magnate naviero George Law, de la ciudad de Nueva York, ejemplificaba estos nexos: él cultivaba relaciones con los revolucionarios europeos, apoyaba las ambiciones presidenciales de Douglas en 1852, promovía la anexión de Cuba a los Estados Unidos, y emergió como uno de los más importantes proveedores de armas a los filibusteros.⁸⁹

El oficial filibustero Theodore O'Hara expuso sus simpatías como "joven americano" cuando confió a su compañero filibustero John T. Pickett, "tu entusiasmo a favor de Douglas y la "Joven América" está enteramente de acuerdo con mis propias opiniones;" explicaba que él personalmente había impulsado a Douglas para presidente aun antes de conocer a George Sanders. Similarmente, un miembro del ejército nicaragüense de William Walker informó a un periódico estadounidense que las calles de Granada ahora estaban "llenas de representantes de la 'Joven América.'" Cuando el designado de Walker como ministro para los Estados Unidos, Appleton Oaksmith, solicitó reclutas, recurrió al atractivo de Nicaragua "para los representantes de la 'Joven América,'" con lo cual conectaba ambos movimientos. Un grupo de refuerzos de Walker salido de Nueva York incluso organizó un "Club de Pioneros de la Joven América" a bordo del barco en el que estaban enrumbados hacia Centroamérica.⁹⁰

Naturalmente, tales jóvenes filibusteros estadounidenses defendían el "Destino Manifiesto" de su nación, así como otros preceptos relacionados con la superioridad blanca sobre la población hispana. El reportero de Nueva York, apóstol de la "Joven América" y posteriormente cómplice filibustero, John L. O'Sullivan, popularizó el término "Destino Manifiesto" -nombre aparentemente acuñado por uno de sus escritores (y después promotora del filibusterismo),

Jane McManus Storm- a mediados de los años de 1840, para justificar la expansión territorial estadounidense. En esa época el gobierno de los Estados Unidos consideraba la anexión de la República de Texas e intentaba adquirir todo el territorio de Oregon (por entonces un área indefinida que incluía al actual estado que lleva ese nombre, así como el territorio a lo largo de la costa del Pacífico hasta Alaska), en una disputa sobre derechos de propiedad con Gran Bretaña. El eslogan de O'Sullivan y su lenguaje de apoyo sugerían que Dios expresamente, u obviamente, favorecía las demandas territoriales de los Estados Unidos en toda Norteamérica, por encima de las de las potencias con intereses sobre esas regiones, porque las instituciones políticas democráticas de los Estados Unidos eran superiores a los sistemas de gobierno de otros países. Según O'Sullivan los estadounidenses llevarían a cabo su destino providencial al esparcir el "auto gobierno federativo" y la "libertad" por todo el continente.⁹¹

Pero O'Sullivan no utilizaba solamente criterios políticos para justificar el crecimiento territorial de los Estados Unidos. También reflejaba el nacionalismo romántico contemporáneo estadounidense, que igualaba la democracia con el ser blanco; el periodista y otros ideólogos expansionistas, también invocaban un "pie anglosajón" estadounidense que caminaba por las áreas adyacentes y predecían que una "migración anglosajona progresiva" llevaría arados, mejoras educativas, y otros avances como molinos y cortes de justicia a los dominios adyacentes. Aun mas, algunos de los racistas extremos de la época veían desplazar a los anglosajones estadounidenses (o extinguir) eventualmente, a las razas hispánicas inferiores en los trópicos, al igual que los estadounidenses blancos ya se habían encargado de los indios en los estados del oeste.⁹²

Uno no puede dejar de contar con la influencia de esta ideología sobre los expedicionarios, muy diseminada por la prensa y los políticos expansionistas de los Estados Unidos. El diario *New Orleans Daily Creole* por ejemplo, imaginaba "atrevidos pioneros" que imponían "instituciones estadounidenses" sobre los "débiles descendientes de los una vez orgullosos españoles" que habitaban Nicaragua en la época de la intervención de William Walker allí. Los "Rip Van Winkle" de Nicaragua seguramente se beneficiarían del "Progreso" que Walker les imponía. Igualmente el *San Francisco Daily Herald* prácticamente instruía a los jóvenes de la ciudad para unirse a los grupos de refuerzos para la invasión de Walker a México, al prometerles que la gente de Sonora ansiaba el advenimiento de "una raza lo suficientemente fuerte para sacar de ahí a los Apaches." Los voluntarios potenciales pudieron haber leído en ese mismo ejemplar la carta del corresponsal del periódico en

* Se refiere al personaje de ficción creado por Washington Irving en un cuento homónimo (1819). El personaje despierta de un largo sueño que ha mantenido durante veinte años y encuentra que en su entorno han ocurrido profundos cambios. Nota del editor.

San Diego, en la cual alegaba que los visitantes mexicanos en California se habían enamorado de las instituciones legales estadounidenses durante su estadía y que por tanto no se entrometerían si los aventureros de los Estados Unidos se encargaban de sus dificultades con los indios. Con unos 500 filibusteros sería suficiente para quitarle a México sus “Sierras Doradas” y el estado de Sonora.⁹³

Ciertamente los líderes filibusteros, los reclutadores y los publicistas adoptaron el lenguaje de O’Sullivan, tal y como hizo evidente E. J. C. Kewen en una carta pública sobre la Nicaragua de William Walker a un periódico de San Francisco: “Llámenlo ‘Destino Manifiesto,’ ... llámenlo como quieran ... Nicaragua es libre; ... el gobierno republicano ha sido inaugurado.” Similarmente William Wells, quien promovía la causa de Walker en un libro de 1856, anotó que los filibusteros habían demostrado que “el término ‘Destino Manifiesto’ ya no es un mito para escritores y entusiastas”; y el nieto de Patrick Henry, William R. Henry, llamó a los tejanos concentrados en “la extensión del área de la libertad” a ir a Centroamérica para unirse a la segunda intervención nicaragüense del “Predestinado.” Las palabras de Henry invocaban el bien conocido sobrenombre de Walker en Estados Unidos: “El predestinado de los ojos grises.” El apodo se unió al término de O’Sullivan para dar pie a una leyenda en Centroamérica que decía que un hombre de ojos grises los liberaría un día del opresivo dominio español.⁹⁴

MUCHOS FILIBUSTEROS

y posibles enlistados creían que las expediciones le darían a gente menos afortunada, las instituciones políticas superiores de los Estados Unidos. P. G. T. Beauregard confesó su interés en unirse a la causa nicaragüense de Walker porque este parecía empeñado en “establecer un república centroamericana basada en nuestro propio sistema.” Un raso filibustero afiliado con el movimiento de Carbajal, según un testigo, inspiró a la ciudadanía de Río Grande, Texas, al hablar de llevar “libertad y otras expresiones particularmente estadounidenses” a la población de México. Pero los filibusteros que iban a Cuba especialmente decían tener la misión altruista de extender la libertad, ya que esa isla, a diferencia de otros dominios invadidos, todavía estaba bajo los auspicios de un poder europeo monárquico. Un miembro del grupo invasor de López en 1851 le informó a su hermano que los “jóvenes amantes de la libertad” tenían que “tomar en sus manos” los asuntos de la isla. Dos años más tarde G. Bolivar Hall ofreció sus servicios a las fuerzas expedicionarias de John Quitman para poder ayudar a “la Causa de la Libertad Republicana.” Ese mismo año, un estudiante universitario de Mississippi le dijo a Quitman que “un pueblo que luchaba bajo la opresión” merecía asistencia de las “instituciones republicanas” estadounidenses.⁹⁵

Seguramente, pensaban algunos filibusteros, ellos no eran más criminales que los padres de la revolución que habían luchado por la libertad de su propia nación; o que esos europeos simpatizantes como Lafayette que habían cruzado el Atlántico para unirse a la causa. Como le dijo un hombre de Kentucky a su familia, acerca de su afiliación a la causa de López, "No te asustes con este anuncio, madre, tu sabes que la sangre que mi abuelo derramó en la revolución alimentó el suelo del cual he comido pan." López inspiró tales nociones al decirles a sus filibusteros que se consideraran hijos de George Washington, como lo hizo el periódico *Savannah Morning News* al categorizar a los expedicionarios como pertenecientes a la "escuela de saqueadores de Paul Jones," en alusión al héroe naval revolucionario.⁹⁶

De manera similar, los líderes y reclutadores filibusteros se apropiaron de los códigos racistas del Destino Manifiesto al argüir que sus expediciones rescatarían del estancamiento, del catolicismo reaccionario y del barbarismo, a los pueblos invadidos. El llamado de Henry a los reclutadores, aludía a los centroamericanos como "supersticiosos e ignorantes." Rip Ford citó en privado la "anarquía" de México como justificación para que los filibusteros tomaran "otro pedazo" del país y para decir que la gente mexicana había sido "oprimida, sobrecargada con impuestos, rebajada por la ignorancia, y paralizada por la influencia de los sacerdotes." Henry L. Kinney urgió a un ex contacto de negocios a que invirtiera en su proyecto de Centroamérica porque el istmo, una vez "colonizado por buenos ciudadanos estadounidenses" se convertiría en "uno de los más ricos y productivos países del mundo." Parker French emitió una tarjeta que promovía el "heroico esfuerzo de William Walker por esparcir la libertad y la civilización" en la misma región. El muy difundido discurso inaugural de Walker como presidente de Nicaragua no solo decía que los filibusteros habían "redimido a Nicaragua de la anarquía y la ruina" sino que prometía que ellos educarían a los nativos y traerían "la civilización moderna" al país. Antes Walker había justificado sus incursiones a Baja California en una carta pública de 1853-54, en la que decía que México había fallado a la península al descuidar su provisión de infraestructura de comunicaciones y que se quedaría "medio salvaje y sin cultivar," con sus minerales sin explotar, a menos que los estadounidenses intervinieran. En un anuncio similar, George Bickley, de los Caballeros del Círculo Dorado, imploró a los "anglo-estadounidenses" cristianos que salvaran y "usamericanizaran" a México con el sometimiento primero de los "brutos bárbaros" que plagaban el país, y después con la aplicación de sus herramientas de agricultura y minería a sus abundantes recursos.⁹⁷

Mas aun, abunda evidencia de que muchos estadounidenses consideraban unirse a las expediciones filibusteras en parte porque ya habían interiorizado una falta de respeto por los pueblos hispanos y eran naturalmente receptivos a la propaganda de reclutamiento. Justo

antes de la última expedición de López, un estadounidense visitó la Habana de camino al este en su viaje desde California por la ruta de Panamá y tuvo lo que debió haber sido una experiencia completamente satisfactoria. Fue a las corridas de toros, peleas de gallos, y revistas militares en la ciudad y también visitó atracciones locales como el Castillo del Morro – el magnífico fuerte que cuida el puerto. Pero aunque estaba muy emocionado con esta “hermosa región, pueblo y país de la tierra de Dios,” nuestro visitante solo podía cuestionar el derecho que tenían tales “degenerados hijos de perra transatlánticos que eran los habitantes de la vieja España” para continuar con su dominio de la isla. Él se vería obligado a unirse a la próxima “especulación” a Cuba, decidió, si tan solo supiera como ganarse un puesto. Otros posibles filibusteros tenían pensamientos similares. W. Grayson Mann, recientemente secretario del ministro estadounidense en Brasil, por ejemplo, urgió a William Walker a mediados de 1857 a que cambiara su enfoque de Nicaragua a Brasil, con el argumento de que entonces se uniría a Walker para ayudarlo a prevenir que “la mas bella porción de la creación de Dios se pudra en las manos de una raza decrepita incapaz de desarrollar sus recursos.”⁹⁸

Tristemente, el papel del filibusterismo rara vez corregía tales prejuicios. En vez de esto, muchos invasores decidían, al primer contacto, que los mexicanos y los centroamericanos eran de hecho “grasientos” y “sucios” y a veces expresaban un deseo de aplastarlos, característico de la ideología racista mas extremista de la era. Cuando mucho, los filibusteros expresaban actitudes condescendientes, desmerecedoras de la supuesta dedicación de su propio país al principio del auto gobierno. Uno de los tenientes de Walker, durante un pleito con un compañero oficial, exclamó que él era filibustero para ayudar a “civilizar” a un “desafortunado pueblo” y que los recursos de Nicaragua pronto serían explotados “por medio de una agencia anglosajona.” La actitud del aventurero tejano Jack Everett, después de que los reclutas mexicanos desertaran del estandarte de José Carvajal, lo dice todo. El asqueado Everett solo podía concluir que a los “miserables vecinos” de su estado les faltaba la capacidad para auto gobernarse y necesitaban una “buena paliza” antes de ser provistos de una constitución decente.⁹⁹



CINCO

LA CONFUSIÓN DE SAMUEL HAY

A Nicaragua se dirige Walker.
Él desprecia a vuestra mísera frustración,
a los jueces imparciales y a los espías norteamericanos,
y también a la administración de Buck
-*Mobile Mercury*
(Citado en el *Tuskegee Republican*,
Diciembre 30, 1858)

EL FISCAL FEDERAL para el Distrito de Texas estaba completamente perplejo. Desde que fue nombrado en su cargo por el Presidente Franklin Pierce, unos días después de la toma de posesión de este último, en Marzo de 1853, Samuel D. Hay había tratado de obtener veredictos de culpabilidad en los casos iniciados por su predecesor William Pitt Ballinger, referente a las acciones filibusteras. Pero en vez de asignarle los recursos para realizar su trabajo, las autoridades en Washington parecían más bien obstruir la justicia. ¿Qué pasaba?

Durante el período de sesiones de la Corte Federal del distrito de Brownsville (Texas), en enero de 1852, Ballinger había iniciado una investigación de Gran Jurado por acciones filibusteras llevadas a cabo en su jurisdicción. El 4 de marzo los miembros del jurado acusaron a José Carbajal y a once de sus compañeros de armas, quienes habían sido capturados tres días antes por efectivos del ejército luego de concluir la segunda incursión de Carbajal a México. En esa fecha, Ballinger había persuadido al juez federal que presidía la Corte de distrito, John C.

Watrous, de mantener abiertos los casos hasta el próximo período de sesiones de la Corte en Brownsville (con los acusados debían depositar fianza para asegurar su aparición ante la Corte), para permitirle a Ballinger recabar evidencia y reunir a los testigos. Sin embargo, debido a la ausencia del juez Watrous, esta próxima sesión de la Corte no ocurrió sino hasta el mes de junio de 1853 y para entonces ya Hay había reemplazado a Ballinger. Pero sobrevino otro atraso, porque los ocho acusados que comparecieron al juicio persuadieron al juez Watrous de que les concediera un cambio de sede a la ciudad de Galveston (Texas).

Finalmente, en enero de 1854, en Galveston, Hay tuvo la oportunidad de entablar juicio contra los ocho filibusteros; pero no le fue nada bien. El juez rechazó el caso en contra de Carbajal por un tecnicismo, luego de un alegato de la defensa de que cinco de los miembros del jurado que habían elevado la acusación no eran genuinos residentes permanentes en el distrito. En el siguiente caso el jurado emitió un fallo de "no culpable". Después de perder otros dos casos más, Hay, entendió el mensaje y solicitó al juez un *nolle prosequi* (retirar los cargos) en contra de los otros cuatro filibusteros que comparecieron al juicio.¹

Lo que molestaba a Hay no era tanto el resultado de los juicios como la falta de apoyo por parte de su gobierno. Su predecesor había recibido autorización de Washington para contratar a dos abogados locales en Brownsville que le ayudarían con los casos, A. W. Arrington (por \$1.000) y Franklin Cummings (por \$500). Naturalmente, una vez que los casos fueron transferidos a Galveston, ciudad localizada a cientos de kilómetros de distancia, los abogados tuvieron que afrontar gastos adicionales de viaje, estadía y alimentación, por lo que pidieron que les fueran duplicados sus honorarios. Hay estaba conmocionado no solo porque el Secretario de Estado de Pierce, William L. Marcy y el Procurador General, Caleb Cushing, no contestaron sus cartas en las que apoyaba la petición de los dos abogados contratados, sino también porque cuando Marcy finalmente le telegrafió una respuesta directamente a Arrington, fue para denegarle la petición de fondos adicionales. La decisión del gobierno ocasionó que los abogados de Brownsville se retiraran del caso (con la supuesta caída de Arrington en el alcoholismo debido a su frustración) y, más importante, dejó a Hay sin asistente legal para los juicios de enero de 1854. Hay finalmente consiguió persuadir a un abogado de Galveston para que le ayudara, aunque le advirtió que no había garantías de que Washington le pagara por sus servicios.²

En vista de la falta de respuesta por parte de la administración en Washington, Hay se preguntaba si debía continuar con el procesamiento de filibusteros. Quedaban pendientes las acusaciones contra los cuatro socios de Carbajal que no se habían presentado a juicio en Brownsville, así como también contra tres hombres que habían participado en una violación de la soberanía mexicana ocurrida en marzo de 1853. Durante

esta última aventura, los invasores supuestamente habían capturado y robado, en nombre de Carbajal, las pertenencias de un residente de Reynosa³. Dada la actitud de Washington, Hay tuvo que preguntarse si valdría la pena tramitar esos casos.

Inmediatamente después de su derrota en Galveston, Hay ventiló su frustración. Viéndose a sí mismo como un mártir de la causa de la justicia, se quejó ante su coterráneo texano Sam Houston, quien entonces servía en el senado de Estados Unidos, "Si no consigo nada más que los miserables honorarios que permite la ley por todos los problemas y trabajos que estos casos me han dado ... todavía tendré el consuelo, en lo que me resta de vida, de recordar que cumplí con mi deber." Posteriormente, Hay plasmó su frustración con respecto a Marcy y Cushing en una larga carta escrita al Secretario de Guerra de Pierce, Jefferson Davis, donde le indicó que necesitaba desesperadamente una señal de lo que verdaderamente deseaba la administración. "Ahora, antes de ir a Brownsville en junio próximo," Hay imploró, "¿no me dará el gobierno ninguna información con respecto a su posición en cuanto a estos juicios tan importantes? ¿Se supone que debo acusar a esos hombres vigorosamente ...? Si el gobierno continúa sin indicarme su posición ... determinar qué tan lejos debo llegar con la acusación sin faltar a mi juramento de servicio puede convertirse en una situación vergonzosa para mí." Pero Hay difícilmente pudo haberse sentido apoyado por la respuesta de Davis: una carta de una sola línea en la que solamente le indicaba que había remitido la carta de Hay a Marcy y a Cushing.⁴

La frustración de Hay da pie a una inquietante pregunta. ¿Dejó la administración Pierce deliberadamente solo a su fiscal de distrito con el fin de ayudar a los filibusteros? Y si Pierce apoyaba el filibusterismo, ¿por qué otros presidentes no pudieron hacer lo mismo también? Tal vez esta epidemia en Estados Unidos se debió a la falta de interés de Washington por aplicar la Ley de Neutralidad. Ciertamente, observadores de la época sostuvieron tales acusaciones. El periódico *New York Daily Times* sugirió que las expediciones de Carbajal nunca habrían ocurrido si "las autoridades no le hubiesen, cuando menos, guiñado un ojo a ese asunto." Y la publicación *Atlantic Monthly* creía que los "ojos muy ciegos y las manos muy torpes" de las autoridades portuarias en sus intentos por detener a William Walker ocurrieron como resultado de "comunicaciones secretas con Washington." Algunos historiadores están de acuerdo. Un estudiante de historia californiana anunció decididamente que "de la Casa Blanca para abajo", las autoridades "rara vez desalentaban el filibusterismo." La historia de Samuel Hay da una pista potencialmente crítica de la ineptitud de Washington de aplicar el Derecho Internacional en los años previos a la Guerra Civil.⁵

ELECTO PRESIDENTE

en 1852, después de la desastrosa expedición final de López a Cuba, Franklin Pierce trajo renovadas esperanzas a la comunidad filibustera. Como antiguo general de la guerra Estados Unidos-México, presunto miembro de la Orden de la Estrella Solitaria y nominado por el Partido Demócrata (de tendencia expansionista), Pierce atrajo el apoyo de muchos que querían que el gobierno procurara aumentar su territorio de manera más agresiva que como lo había hecho su predecesor, el usualmente cauteloso Millard Fillmore. En mayo, mes de la Convención Demócrata, el viajero británico Laurence Oliphant, de visita en Washington, quedó asombrado por tanta palabrería extraña, incluido el término "filibustero," que escuchaba constantemente por todas partes. Sabedor de la fe que los filibusteros tenían en Pierce, el órgano opositor *Washington National Intelligencer*, había sugerido durante la campaña electoral de Pierce contra su oponente del partido Whig Winfield Scott, que el público votaría "sí o no al filibusterismo" cuando fuera a las urnas.⁶

En los meses que siguieron a su elección, Pierce dio indicios de que los filibusteros lo habían juzgado correctamente. Su discurso inaugural incluyó un estridente llamado a la expansión nacional e incluyó a los filibusteros en algunas de sus primeras citas. Pierce nombró a John L. O'Sullivan encargado de negocios en Lisboa y después lo promovió a ministro ante la Corona de Portugal. Como cónsul de los Estados Unidos en Londres nombró a George N. Sanders, cuyo periódico *Democratic Review* había publicado recientemente el artículo de O'Sullivan en pro de una aplicación más laxa de la Ley de Neutralidad y, como cónsul en Veracruz, México, nombró al ex-filibustero de López, John T. Pickett. El presidente incluso asignó dos puestos en el gabinete, relacionados con la aplicación de la Ley de Neutralidad, a notorios expansionistas que aparentemente tenían vínculos con el ámbito filibustero. En discursos públicos pronunciados en 1852, el Secretario de Guerra Davis había comparado a los filibusteros con Lafayette y otros europeos amantes de la libertad, héroes de la revolución de independencia y recriminó a Fillmore por haberlos tratado como piratas. Durante la administración de Polk, el Procurador General Caleb Cushing, sirvió de intermediario entre los filibusteros de Cuba y el presidente. En septiembre de 1853 Cushing llamó la atención al asistir a un banquete celebrado en Washington en memoria de los filibusteros de López que habían caído.⁷

Mas evidencia incriminatoria sobrevive en la correspondencia del líder filibustero John Quitman. Aproximadamente un año después de que Pierce asumiera el poder, Quitman recibió garantías de parte del senador Stephen Douglas de Illinois y del congresista Philip Phillips de Alabama, transmitidas a él por medio de terceros, de que el presidente había acordado no interferir con actividades filibusteras en contra de Cuba. No obstante, los aventureros fueron advertidos de que tenían

que ser circunspectos y no atraer publicidad. Demasiada cobertura de sus preparaciones, se le dijo a Quitman, haría que para Pierce resultase vergonzoso no hacer algo al respecto.⁸

Tampoco es esto todo cuanto hay en el caso contra Pierce. En febrero de 1854 el presidente convenció al Senado para que eliminara una cláusula contra el filibusterismo incluida en el tratado de la Compra de Gadsden. Bajo presión de Pierce, el Senado eliminó algunas palabras que habrían comprometido a los Estados Unidos a brindarle a México asistencia militar para el arresto de "aventureros criminales" en "alta mar." Entre fines de 1854 y comienzos de 1855 el órgano de Pierce, el *Washington Daily Union*, apoyó la expedición que propusiera Henry Kinney a la costa de la Mosquitia en Centroamérica, una posición que era consistente con los ataques previos de éste periódico contra los presidentes Taylor y Fillmore por apuntalar el despotismo en Cuba al hacer cumplir excesivamente las leyes de neutralidad. Mientras tanto, el gabinete de Pierce posponía involucrarse, a pesar de las quejas de los gobiernos centroamericanos de que la operación de Kinney era un acto de filibusterismo. Los rumores decían que el presidente y otros funcionarios de la administración hasta tenían intereses velados en el plan. Pero la evidencia más directa contra Pierce es la más obvia: en mayo de 1856 la Administración le otorgó reconocimiento formal al régimen de William Walker en Nicaragua.⁹

Aun así la administración de Pierce hizo más por impedir las expediciones que por alentarlas y el presidente ciertamente nunca cumplió las promesas que supuestamente hiciera a los expedicionarios que se dirigían a Cuba. Si se parte de la suposición que Pierce realmente hizo las promesas que se le atribuyen, para junio de 1854 aparentemente él ya había cambiado de opinión. Ese mes el fiscal federal para el distrito sur del estado de Mississippi, Horatio J. Harris, le contó a uno de los corresponsales de Quitman que él había recibido instrucciones sobre la determinación del presidente de impedir cualquier acción filibustera contra Cuba. Aún mas, el 17 de junio el senador John Slidell de Louisiana informó a James Buchanan, entonces ministro de los Estados Unidos ante la Gran Bretaña, que Pierce le había solicitado que informara por telégrafo a los aventureros que deberían cancelar su expedición, ya que el presidente esperaba poder adquirir Cuba por medios diplomáticos. Quitman continuó contra corriente la lucha para lanzar su expedición, a pesar de la presión de Washington y de acusaciones criminales planteadas en su contra en la Corte Federal (descritas mas adelante en este capítulo), hasta que finalmente canceló por completo el plan, después de reunirse con Pierce en la Casa Blanca en el transcurso del mes de marzo siguiente.¹⁰

Durante todo este proceso ni el Procurador General Cushing ni el Secretario de Guerra Davis intervinieron a favor de los filibusteros. En realidad Cushing tal vez nunca estuvo genuinamente de su lado; el secretario privado de Pierce después recordaría que Cushing

montaba en cólera cuando le mencionaban a los filibusteros en alguna conversación. Davis estaba verdaderamente intrigado por el fenómeno filibustero; después de dejar su puesto anunció públicamente que se “alegraría” si el intento de Walker por reconquistar Nicaragua tenía éxito y el país llegaba a compartir la “libertad representativa” y la estabilidad gubernamental propias de los Estados Unidos. No obstante, Davis mantuvo sus instintos filibusteros bajo control mientras fungía como Secretario de Guerra y en los círculos filibusteros se sospechaba que él había influenciado al presidente en contra de Quitman, su viejo rival político en Mississippi. En un discurso que pronunció después de salir de la Secretaría de Guerra, Davis argumentó que Pierce habría deshonrado a la nación si hubiese logrado la expansión territorial de los Estados Unidos por medios fraudulentos.¹¹

Pierce no sólo le falló a Quitman, sino que hizo menos de lo que pareciera por los otros filibusteros de ese período. Su reconocimiento del régimen de Walker en Nicaragua en mayo de 1856 se produjo después de medio año de estar dándole largas al asunto. En octubre de 1855 Marcy había instruido específicamente al ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, John H. Wheeler, para que se abstuviera de tratar en forma oficial con el gobierno de Walker, bajo la justificación de que éste había obtenido su posición por la fuerza y que no representaba al pueblo nicaragüense. El gobierno ordenó a sus funcionarios portuarios impedir que los refuerzos para Walker partieran de sus respectivas jurisdicciones durante los meses siguientes. Además, amenazó al supuesto ministro de Walker en los Estados Unidos con arrestarlo, a menos que saliera del país.¹²

MÁS IMPORTANTE AUN,

el reconocimiento oficial no necesariamente significaba aprobación. Para cuando la administración de Pierce estableció relaciones con el gobierno de Walker los filibusteros habían consolidado, bajo un presidente nicaragüense, su poder sobre una buena parte del territorio y habían enviado a un nativo del país como ministro ante el gobierno de los Estados Unidos. Ya que el gobierno de Walker parecía tener control de facto sobre Nicaragua y debido a que la política de los Estados Unidos siempre había sido reconocer a los gobiernos que contasen con tal autoridad, el cambio de Pierce tenía sentido. Una vez que Walker obtuvo la presidencia de Nicaragua en julio y escogió a un ciudadano de Estados Unidos como su nuevo enviado a Washington, Marcy rompió relaciones con el gobierno filibustero de forma permanente. En total, el reconocimiento a este gobierno duró menos de tres meses.¹³

De hecho, durante el segundo período de no reconocimiento, Pierce y su gabinete tuvieron que poner fin a rumores esparcidos por algunos

de los agentes de Walker que decían que la hostilidad hacia su causa provenía del involucramiento del Presidente en los planes de Kinney, el proyecto filibustero rival en Centroamérica. A comienzos de 1857 la administración arrestó a algunos de los agentes de Walker en la ciudad de Nueva York. Cuando atestiguaron en febrero ante un comisionado federal, los filibusteros presentaron documentos que mostraban los supuestos lazos de Pierce con Kinney para poder desacreditar el caso del gobierno en su contra. Sin embargo, todo lo que su evidencia reveló fue que el secretario privado de Pierce, Sydney Webster; y el editor del periódico *Daily Union*, A. O. P. Nicholson, tenían conexiones con Kinney y que una carta de Webster sobre asuntos de Kinney había sido enviada en un sobre que ostentaba el membrete de Pierce. En vez de dejarse intimidar por los cargos de los filibusteros contra Pierce, el Procurador General Cushing los retó a mostrar evidencia genuina de que Pierce tenía interés en el plan de Kinney y les dijo a las autoridades federales que continuaran con el caso "sin temor alguno."¹⁴

Aun mas, como se muestra posteriormente en este capítulo, la administración de Pierce emprendió, a comienzos de 1855, fuertes acciones contra el movimiento de Kinney con lo que minaba sus posibilidades de éxito y casi lo destruía por completo. Molesto por la interferencia, uno de los colaboradores de Kinney había usado una analogía bíblica en una carta pública en la que comunicaba la desilusión de los filibusteros al encontrar al supuestamente aliado Procurador General de Pierce en el bando enemigo: "Cushing ... está peculiarmente opuesto a Kinney ... ¡Dadme a Saúl entre los profetas y a Cushing entre los anti-filibusteros! Ambos están donde pertenecen."¹⁵

Si Pierce hubiese accedido a mantener la cláusula anti-filibustera del tratado de la compra de Gadsden, habría apoyado un concepto aborrecido por la mayor parte del pueblo. La provisión que eliminó estipulaba que los filibusteros podían ser "castigados por el gobierno de la nación a la que el buque que los capturara perteneciera, de acuerdo con las leyes de cada nación." Como las leyes mexicanas no garantizaban un juicio civil a los individuos acusados, la aceptación de esa cláusula por parte de los Estados Unidos habría permitido que sus ciudadanos fuesen arrestados y hasta ejecutados sin el beneficio del privilegio consagrado en la sexta enmienda de la Constitución de Estados Unidos.¹⁶

EN VEZ DE

"guiñar" un ojo al filibusterismo, todos los presidentes de los Estados Unidos que ejercieron el poder antes de la Guerra Civil se tomaban estos asuntos en serio. Plantearon el problema en sus reuniones de gabinete y adoptaron medidas para detener las expediciones que se rumoraba estaban en marcha. De manera más

evidente, en sus proclamas presidenciales hacían de la prevención un asunto de política urgente y de récord público. Sus siete decretos emitidos con este propósito, a lo largo de un período combinado de doce años en el poder constituyen, de manera desproporcionada, casi una cuarta parte de todas las proclamas presidenciales de neutralidad de los Estados Unidos en el período entre 1793 y 1914.¹⁷

Las proclamas presidenciales de neutralidad condenaban al filibusterismo con bases legales, pragmáticas y morales. En su denuncia de las expediciones contra Cuba, el 31 de mayo de 1854, Pierce no solo explicó que los planes filibusteros contravenían las cláusulas y el espíritu de los tratados celebrados entre los Estados Unidos y España, sino que también dijo en tono moralizante que las actividades filibusteras iban en detrimento de la buena imagen" de la nación. Pierce le recordó al pueblo que violarían sus "deberes" y "obligaciones" como ciudadanos y cometerían serias transgresiones a la ley si se unían a tales proyectos. Advirtió que las autoridades federales se "interpondrían" para mantener el "honor" de la bandera y "procesarían con la debida energía" a quienes persistieran en participar en dichos movimientos. Pierce incluso hizo un llamado a los ciudadanos comunes para que ayudaran a los funcionarios federales a aplicar la Ley de Neutralidad.

Otras proclamas presidenciales versaban sobre temas similares. En abril de 1851, Millard Fillmore informó al pueblo que "tales expediciones solo pueden ser vistas como aventuras de saqueo y robo" y que los violadores estarían "sujetos a graves penas." Unos cinco meses después, Fillmore anunció que una expedición que se avecinaba "degradaría a los Estados Unidos ante la opinión del mundo civilizado" y que "todos los ciudadanos de buena voluntad" a quienes les importaba preservar la paz y las leyes de su país debían unirse a los funcionarios civiles y militares para detener el plan.¹⁸

Los presidentes que ejercieron el cargo antes de la Guerra de Secesión utilizaron sus mensajes anuales y otras comunicaciones ante el Congreso como oportunidades adicionales para desacreditar al movimiento filibustero. En el primer mensaje anual (en diciembre de 1850) Fillmore hipotéticamente soñó con que el pueblo se opondría a las "expediciones militares hostiles" en contra de potencias extranjeras que se hallaban en paz con su país, aunque los estadounidenses simpatizaran con los pueblos oprimidos que en cualquier parte del mundo luchaban por su libertad. James Buchanan dedicó un pasaje de seis párrafos en su primer mensaje anual a una diatriba contra los filibusteros e hizo un llamado al Congreso para que promulgara una legislación que disuadiera a los ciudadanos de "cometer tales atrocidades" en el futuro. Buchanan no solo sugirió que el filibusterismo manchaba el "carácter" del pueblo, sino que lo equiparó con robar y asesinar, argumento que perjudicaba los intereses comerciales en el extranjero.¹⁹

Los escépticos pueden desechar estos pronunciamientos como artimañas hipócritas destinadas a apaciguar a enfurecidos diplomáticos extranjeros y a los críticos domésticos. Las palabras son baratas. De hecho, en 1849 un agente federal alertó al Departamento de Estado sobre unos filibusteros en Nueva York que se reían de la denuncia del presidente Zachary Taylor el 11 de agosto sobre expediciones contra Cuba y México. Dos de los corresponsales de John Quitman dijeron tener información confidencial después de la proclama de Pierce, en mayo de 1854, de que esta era para consumo del público solamente y que el presidente no tenía ninguna intención de oponerse enérgicamente a la expedición que se dirigiría a Cuba.²⁰

Sin embargo, los presidentes a veces expresaban sentimientos personales sobre el filibusterismo que se conformaban a su posición pública. Zachary Taylor explicó en una carta privada que él estaba “plenamente” de acuerdo “con los puntos del vista del gabinete en relación con las medidas necesarias para impedir toda agresión de nuestros ciudadanos a cualquier estado amigo.” Aunque las proclamas presidenciales hicieron poco para disuadir a los filibusteros más duros, más importante es el que éstas posiblemente lograron que los indecisos lo pensarán dos veces. Al explicarle a John Quitman en junio de 1854 por qué Robert Shufeldt se había retirado de la operación que iría a Cuba, el agente en Mobile, Joseph W. Lesesne, le dijo que Shufeldt se había sentido “inquieto” por la declaración de neutralidad emitida por Franklin Pierce.²¹

Además, todos estos presidentes movilizaron a los distintos organismos federales, civiles y militares contra los aventureros. Los policías federales y sus asistentes, a veces con la cooperación de tropas federales y funcionarios de aduanas, buscaban evidencia, realizaban arrestos y vigilaban a los filibusteros mientras estaban bajo custodia federal. Los funcionarios aduaneros buscaban evidencia de intenciones filibusteras en los navíos anclados en sus puertos y en aguas cercanas, le negaban el permiso de salida a los barcos sospechosos y ubicaban a buques del Servicio Fiscal en posiciones estratégicas para interceptar las naves de filibusteros que intentaban partir de la costa. El ejército intentaba detener a los filibusteros que cruzaban la frontera entre los Estados Unidos y México, mientras la Marina de Guerra se unía a los barcos del Servicio Fiscal (antecesor de la actual flota de guardacostas) para vigilar la línea costera e intentar detener a los filibusteros una vez que estos lograban escapar al mar. Los fiscales federales reunían evidencia para que los filibusteros pudieran ser identificados, arrestados y procesados. Una amplia variedad de empleados federales, aparte de los mencionados, incluidos comisionados y detectives temporales, también pusieron su parte en el proceso de contención del movimiento filibustero.

TANTO LOS

presidentes como los miembros de su gabinete constantemente les recordaban a los empleados federales sus obligaciones anti-filibusteras, con el uso de frases dramáticas como "Estad alerta" para reforzar su punto. En 1849 el Secretario de la Marina del presidente Taylor quería que el comandante de su "Escuadrón Doméstico" empleara "todos los medios apropiados" para detener el complot filibustero de isla Round. Durante el mes de junio siguiente, el Secretario de Estado John M. Clayton instó al Fiscal de Distrito de Nueva Orleáns para que arrestara a Narciso López. "El presidente", enfatizó, "me dice que le encargue que así como usted valora la fe y el carácter de su país, no escatime esfuerzos para hacer respetar la ley. Cumpla con su deber a cabalidad." Cuando el presidente Fillmore emitió una orden ejecutiva contra el filibusterismo a los recaudadores de aduanas en Key West, San Agustín, Savannah, Charleston, Baltimore y Philadelphia, así como a los policías federales de Galveston, Nueva Orleáns y Mobile, les ordenó que para detener las expediciones "tomen todas las medidas apropiadas y empleen la parte que se requiera de las fuerzas navales y terrestres de los Estados Unidos, así como también de las milicias". En septiembre de 1857 el Secretario de Estado del presidente Buchanan, Lewis Cass, emitió una circular a los fiscales, alguaciles y recaudadores de aduanas de los Estados Unidos, en la que decía que el presidente deseaba que la Ley de Neutralidad fuese aplicada con el empleo de "todos los medios legítimos" a su disposición. Tres meses después, Cass insistió en la confiscación de un barco sospechoso de filibusterismo y envió un telegrama al Fiscal de Distrito de Nueva Orleáns, en el que le decía: "Permanezca en actitud vigilante en sus esfuerzos por impedir la partida de expediciones ilegales contra Centroamérica y en procesar a los ofensores."²²

A pesar del supuesto apoyo de Pierce a las expediciones, su administración también les imprimió un lenguaje fuerte a sus instrucciones contra las actividades filibusteras. El Secretario de Estado Marcy alentaba al Fiscal de Distrito de Nueva Orleáns, E. Warren Moise, y a su colega de la oficina de aduanas Solomon Downs, para que no "omitieran nada" cuando aplicaran la Ley de Neutralidad en su distrito. Aun después del colapso de la invasión de William Walker a Baja California y Sonora a mediados de 1854, la administración mantuvo a los funcionarios federales en San Francisco en alerta máxima. Marcy recalcó que México necesitaba quedar convencido "de la escrupulosa fidelidad de este gobierno para con sus deberes y obligaciones hacia México, como vecino y amigo." En diciembre de 1855 el Procurador General Cushing instruyó a los fiscales en Boston y en el sur de Ohio a "no fallar" al entablar acusaciones por la vía penal contra las personas involucradas en un proyecto filibustero que, según rumores, se planeaba contra Irlanda. Y así sucesivamente ocurrió en una orden tras otra.²³

Hace falta estar plenamente convencido de la complicidad presidencial con los filibusteros para desechar tales directrices como irrelevantes. Para poder creer que los presidentes de los Estados Unidos verdaderamente querían que los filibusteros tuvieran éxito, uno debe asumir que: o ellos estaban de acuerdo con los funcionarios federales en las ciudades portuarias, de modo que tales instrucciones fuesen solo para consumo del público; o que los presidentes y miembros del gabinete enviaban instrucciones por separado, las cuales han desaparecido de los archivos históricos desde entonces, diciéndole a los funcionarios públicos que ignoraran las órdenes de aplicar la Ley de Neutralidad. Tales presunciones desafían a la lógica.

Hay más evidencia de que las autoridades federales actuaban en serio: los presidentes y sus miembros del gabinete aportaban fondos para contratar asesoría legal suplementaria, de modo que los Fiscales de Distrito pudiesen procesar exitosamente a los expedicionarios. En junio de 1850 el Departamento de Estado recomendó al Fiscal de Distrito de Nueva Orleans, Logan Hunton, que contratara a "un miembro del colegio de abogados" para que le ayudase en un caso pendiente contra Narciso López. Eventualmente el gobierno le pagó a Judah P. Benjamín, abogado de Louisiana, dueño de plantaciones y futuro Secretario de Estado confederado, \$5.000 por sus servicios como profesional seleccionado por Hunton. Ese mismo año, el Departamento de Estado le urgió a la contraparte de Hunton en Nueva York, J. Prescott Hall, que no reparara en gastos en sus investigaciones contra los filibusteros. Durante la administración de Buchanan, el Procurador General Jeremiah S. Black, a petición del Presidente, solicitó al abogado de Mobile Robert H. Smith que se uniera al equipo del gobierno para enjuiciar a los filibusteros de Alabama. Black describió los "arrestos y la interdicción de esas empresas criminales" como "de tanta importancia", que el gobierno debería hacer "todos los esfuerzos posibles para tal fin," mediante la reunión de "los profesionales más capaces y talentosos" que pudiese conseguir.

Tales medidas representaban un decidido empeño por poner a los filibusteros tras las rejas, tal y como lo entendió un desesperado John L. O'Sullivan en 1851, cuando enfrentaba un juicio por asociarse con López. Molesto por la contratación del prominente Ogden Hoffman por parte del gobierno, se quejó directamente ante el Secretario de Estado Daniel Webster, de que era injusto que sus acusadores emplearan un abogado de tan "conocida elocuencia y habilidad." O'Sullivan se quejó de que ahora, aparte de tener probabilidades tan desfavorables en su contra, tendría que enfrentar la "injusticia" de tener que contratar a un abogado defensor adicional.²⁴

Aun mas, durante todos los años previos a la Guerra Civil el gobierno pagó a detectives y agentes secretos, la traída de testigos para que brindaran su testimonio; y realizó todo tipo de gastos menores

para suprimir las expediciones. En 1853, por ejemplo, el Secretario de la Marina recomendó a sus comandantes ubicados en la costa del Pacífico que alquilaran con fondos del gobierno un barco de vapor privado dedicado a transportar el correo, si no contaban con suficiente fuerza naval para reprimir las “expediciones ilegales.” En 1857 el Secretario de Estado Lewis Cass también autorizó al Fiscal de Distrito de Nueva Orleáns para alquilar un barco de vapor privado y poner un alguacil con tropas a bordo si fuera necesario, para arrestar a los filibusteros antes de que salieran del puerto. A veces, recursos federales eran desviados de otras asignaciones para impedir las expediciones. En 1855 el Secretario de Estado Marcy hizo ver que el gobierno había desplegado en las fronteras que tienen los estados de California, Nuevo México y Texas con la República de México, dos tercios del “total de la fuerza militar disponible” aunque ello significara dejar a los colonos del lugar sin protección contra posibles ataques de los indios. En 1859, preocupado por informes de que 200 de los hombres de William Walker estaban a punto de escabullirse del puerto de Nueva York en una nueva expedición, el Secretario del Tesoro Howell Cobb retuvo en el puerto un cúter del Servicio Fiscal que planeaba enviar a la costa de la Florida con el fin de ayudar a aplicar las leyes federales contra el tráfico de esclavos africanos.²⁵

LA EVIDENCIA

de que los presidentes y sus miembros del gabinete cumplieron con la Ley de Neutralidad puede ser convincente, pero no cuestiona el vigor con que los funcionarios civiles y militares ponían en práctica la política presidencial en el ámbito local. Algo debe explicar el anémico historial de medidas tomadas por el gobierno de los Estados Unidos contra los filibusteros. Y los registros muestran que la Marina de Guerra de los Estados Unidos estaba llena de oficiales que, cuando mucho, eran ambivalentes a la hora de cumplir con las órdenes de reprimir a los filibusteros. En 1854, por ejemplo, los oficiales navales que vigilaban los movimientos de Walker en Ensenada, Baja California, desembarcaron y aparentemente fraternizaron con los filibusteros durante una visita a su campamento. No solo, según un corresponsal, los oficiales departieron “en la forma mas amigable” con Walker, sino que se permitieron ser invitados por los invasores a cenar. En 1858 el oficial naval y experto en municiones John A. Dahlgren expresó considerable renuencia a interferir con las operaciones de Walker en Centroamérica. Cuando en 1858 se le ordenó patrullar contra los filibusteros, en aguas nicaragüenses, el capitán Dahlgren se quejó de que el clima tropical de la región lo expondría a él y a su tripulación a la fiebre amarilla y enervaría tanto a sus hombres que los ejercicios de artillería serían imposibles de realizar. ¿Por qué debería el gobierno, se preguntaba, impedir que la

“basura” urbana se fuera a tan desgraciado lugar?. No fue más feliz cuando, varios meses antes, estuvo de servicio en patrullajes contra los filibusteros en la bahía de Mobile y protestó, “Si hay que perseguir a Walker, me gustaría ser relevado por algún otro oficial.”²⁶

Sorpresivamente, el mismo comodoro del Escuadrón Doméstico que destruyó la segunda expedición de Walker a Centroamérica probó ser susceptible al filibusterismo. Mientras estaba estacionado en aguas nicaragüenses durante la primera intervención de Walker en el istmo, Hiram Paulding observó que todos los que conocían a Walker quedaban “favorablemente impresionados.” Indudablemente, decidió Paulding, antes del advenimiento de Walker, la “infeliz raza” de mal vivientes centroamericanos había “desperdiciado y desechado tontamente los abundantes regalos de la Providencia” en “una de las más bellas y mejores porciones del planeta.” Aunque proclamaba no ser “ningún filibustero,” Paulding quería que la “emprendedora raza” estadounidense fuese a Nicaragua y usara sus “fuertes corazones y aun mas, sus fuertes manos” para domar lo que se había convertido en una “aullante selva.” Sus coterráneos seguramente introducirían allí el “maravilloso sistema de gobierno” de los Estados Unidos, “el único proyecto que ha sido concebido hasta ahora para lograr la armonía general y el bienestar de la raza humana.”²⁷

Otro ejemplo nos lo brinda el comandante naval Charles H. Davis. En un lenguaje notorio por sus estereotipos sexuales, Davis hizo ver a su oficial superior, en marzo de 1857, que a la gente nativa le faltaba masculinidad para enfrentarse con los invasores filibusteros, después de observar que las fuerzas centroamericanas que luchaban contra Walker se rehusaban a salir de sus barricadas aún cuando tenían suficientes tropas para derrotarlos:

La verdad es, Comodoro, que si los estadounidenses se establecieran aquí, sería mediante la misma ley con que los turcos gobiernan a las razas inferiores de Asia Menor... una ley de la naturaleza –Cuando pasé del bando de Walker al de los aliados, observé el fuerte contraste que había entre los graves semblantes y las proporciones personales de los hombres de origen nortño que acababa de dejar, en relación con los rostros abotagados e inexpresivos (con grandes ojos femeninos), así como la excesiva obesidad de la guardia que había sido reunida para recibirme... discerní al instante el secreto del frecuente éxito de la resistencia de Walker en circunstancias tan adversas.

Nadie debería asumir, declaró Davis, que la gente “afeminada” de Centroamérica tuviera la misma pasión por la independencia que los Estados Unidos.²⁸

Algunos oficiales del ejército cayeron en la misma trampa etnocéntrica. Mientras estaba de patrulla contra las actividades filibusteras en el Río Grande, durante los disturbios de Carbajal, el

teniente Ambrose P. Hill se quejó de que su propio subteniente era un "terrible simpatizante de los filibusteros." El capitán William Tecumseh Sherman confesó a su hermano que tenía tantas ganas de que los Estados Unidos se apropiaran de Cuba que "a veces" se sorprendía a sí mismo con el deseo de que los filibusteros tuviesen éxito. Varios oficiales del ejército renunciaron al servicio para unirse a la expedición que John Quitman planeaba llevar a Cuba. Cadmus Wilcox, un instructor de táctica en la Academia Militar de los Estados Unidos, expresó sus inclinaciones de "volverme filibustero de inmediato." Wilcox hasta pidió un permiso de setenta días para poder ir a reconocer la isla para la invasión que se avecinaba. P. G. T. Beauregard creía tan fuertemente en la supremacía anglosajona sobre las razas mestizas de Latinoamérica que, como se indicó antes, estuvo muy cerca de sacrificar su carrera en el ejército de los Estados Unidos por aceptar un puesto de oficial en las fuerzas de William Walker.²⁹

Otros brazos ejecutores de la ley del gobierno de los Estados Unidos incluían amigos de los filibusteros tales como Isaiah Rynders, el supervisor de aduanas de la ciudad de Nueva York que, como se recordará, admitió públicamente su afiliación a la Orden de la Estrella Solitaria. En mayo de 1856, menos de un año antes de ser juramentado como policía federal, en un discurso en un mitin público en la ciudad, Rynders le dijo a la multitud que William Walker merecía su ayuda porque las retrógradas gentes de Nicaragua necesitaban una inyección de "vitalidad". Entusiasmándose con el tema, Rynders continuó, "si ir hasta donde se halla un pueblo ignorante para elevarlo en la escala de la excelencia moral y social es ser un filibustero, entonces apúntenme como filibustero." Meses después, en otra reunión pública, Rynders alabó a Walker por establecer un gobierno basado en "los principios de libertad," a la vez que decía, curándose en salud, que él siempre pondría sus obligaciones públicas antes de sus simpatías privadas.³⁰

Cuando un agente secreto federal llegó a Mobile en diciembre de 1858 en una investigación sobre la actividad filibustera, se sintió forzado a ocultar su identidad al alguacil del puerto al estar totalmente convencido de que este oficial estaba "secretamente" en el campo del enemigo. Aparentemente tenía motivos para creerlo. Pocos días después, este mismo alguacil facilitó el escape de la expedición de Walker en el *Susan*. Aunque el Fiscal de Distrito había puesto en sus manos las órdenes de arresto contra todos los hombres que se hallaban a bordo del barco, así como una orden de confiscación contra el *Susan*, el policía retrasó la ejecución de las órdenes treinta y un horas.³¹

Dado que prevalecían tales actitudes, no es sorprendente que los filibusteros contaran con que los funcionarios federales simpatizantes vieran hacia el otro lado durante las etapas preparatorias de sus expediciones. En febrero de 1855 uno de los hombres que vendía bonos cubanos en Georgia, le aseguró a John Quitman que el recaudador de

aduanas en un punto determinado de embarque era una "Estrella Solitaria" que colaboraría y que el juez federal era un simpatizante que se "apartaría del camino para no estorbarles." En 1860 uno de los agentes de William Walker logró socializar con el recaudador de Nueva Orleans y predijo que ese funcionario sería muy laxo en su aplicación de la Ley de Neutralidad.

SIN EMBARGO,

sería muy imaginativo saltar de las tendencias pro-filibusteras de algunos oficiales militares y federales a la presunción de que el apoyo encubierto a las expediciones caracterizaba a toda la organización militar y civil de los Estados Unidos. Era más común que en vez de ayudar a los filibusteros, los oficiales militares, federales y civiles los rechazaran. Muchos oficiales del ejército, por ejemplo, se preocupaban porque las expediciones fueran a comprometer el honor de su nación. Por razones que incluían un aumento del profesionalismo dentro del ejército, más los ataques de los políticos y los periódicos a dicha institución, el cuerpo de oficiales del ejército había desarrollado lo que un erudito definió como un "creciente sentido de subordinación no partidista a la autoridad civil del estado-nación"—o lo que hoy podríamos llamar ética profesional.³² Si el gobierno proclamaba una misión anti-filibustera para sus fuerzas armadas, entonces, por lógica, los oficiales del ejército tenían que cumplir con su deber, porque si no, ellos mismos deslucirían su profesión.

Los oficiales de la academia militar de West Point, a quienes el gobierno becaba, estaban expuestos a un plan de estudios que incluía ética y derecho internacional; y un número cada vez mayor de miembros del cuerpo de oficiales en forma natural profesaba tales actitudes. John C. Pemberton, un graduado que no solo aplaudía las noticias de que los filibusteros cubanos habían fracasado, sino que también deseaba que las autoridades españolas de la isla "fusilaran o colgaran a cada hombre que pudieran atrapar," ciertamente rechazaba la causa filibustera. También lo hacía el comandante de arsenal Peter V. Hagner, de la clase de 1836, quien razonaba, menos dramáticamente, que estos aventureros eran la causa de que su nación "fuera desacreditada." El segundo subteniente Edward L. Hartz, graduado de la academia en 1855 y destacado en la ciudad de Río Grande en la época del complot de los Caballeros del Círculo Dorado contra México, creía que se requería por "razón y justicia" que el gobierno federal "no solo no reconozca ni aliente los intentos por extender el área de la libertad tal como se propone, sino que lo impida con todo su poder." Hasta el propio William Tecumseh Sherman, que también era graduado de West Point, al final se pasó firmemente al bando contrario al filibusterismo, al darse cuenta de que las expediciones de este tipo violaban los "tratados solemnes" suscritos

por Estados Unidos e interferían con la misma anexión de Cuba que inicialmente, pensó, podían facilitar.³³

Con todo, para tener sentimientos anti-filibusteros no necesariamente había que ser graduado de West Point. El general John E. Wool, quien pertenecía al cuerpo de oficiales desde la guerra de 1812, pero que nunca asistió a esa Academia, se regocijó en privado ante las noticias de que los costarricenses habían triunfado sobre William Walker (“Espero que sea verdad, porque estoy en entero y total desacuerdo con todas las expediciones bucaneras”). Wool le aconsejó a otro oficial que resistiera el impulso de unirse a la expedición de Henry Crabb a México basándose en que era “una expedición de saqueo” que nunca triunfaría.³⁴

Los oficiales del ejército condenaban el filibusterismo por muchas más razones que su manifiesta ilegalidad e inmoralidad. El coronel Ethan Allen Hitchcock, comandante de la División del Pacífico del ejército de Estados Unidos a comienzos de la década de 1850, se preocupaba porque al promover la revolución en Cuba, donde imperaba la esclavitud, se podría romper la unión de los Estados Unidos ya que los organizadores filibusteros prometían a sus seguidores grandes haciendas en la isla. Una expedición basada en tales aseveraciones inevitablemente traería a colación una vez más “el peligroso asunto de los negros.” El capitán Joseph H. La Motte, por otro lado, comentó que los ataques de José Carbajal contra México habían sido “ruinosos” para los intereses comerciales en la frontera. Otros comandantes resentían la elevada proporción de su tiempo que era consumida por las responsabilidades de combatir las actividades filibusteras. El general



Robert Lee

Persifor F. Smith, quien administraba el 8º Distrito Militar en las afueras de San Antonio, en 1852 se enojó cuando a mediados de año los disturbios de Carbajal lo forzaron a desplegar cinco compañías de carabineros montados a lo largo de la frontera para disuadir a las fuerzas armadas mexicanas de efectuar ataques de represalia contra Texas. En vista de que sus hombres y sus caballos no se habían aclimatado aún para el servicio en “la región más caliente del continente,” tales patrullas monopolizarían el tiempo que sus soldados deberían utilizar para construir barracas antes de finalizar el año. Durante el complot de los Caballeros del Círculo Dorado en 1860, el teniente coronel Robert E.

Lee, entonces el comandante de mayor rango en la frontera, se quejó de que él y sus oficiales tenían tantos “reportes que escrutar y verificar de las invasiones filibusteras y de las agresiones mexicanas,” que se le dificultaba saber a cuáles debía tomar en serio.³⁵

La Marina de Guerra tenía su propio número de oficiales que se quejaban del filibusterismo. Durante su misión contra los filibusteros hacia Cuba en 1849, el comandante Victor M. Randolph aseguró en tono tranquilizador al Departamento Naval de su determinación por detener a la “banda de aventureros rebeldes.” Estacionado en el *USS Susquehanna* en aguas nicaragüenses en 1856, Seth Phelps confesó que a bordo del buque los soldados de William Walker tenían reputación de ser “pleitistas, agresores, matones y cosas similares; listos para cometer agravios y saqueos contra amigos y enemigos por igual.” Phelps creía que los seguidores de Walker entre los nicaragüenses se limitaban a los que lo apoyaban por miedo y se opuso al reconocimiento del régimen filibustero por parte de los Estados Unidos. En 1858, perturbado porque su buque fue transferido desde aguas europeas a realizar labores de patrullaje contra los filibusteros en Centroamérica, Phelps se lamentó de que Walker sobreviviera a su segunda invasión: la “sociedad” habría estado mucho mejor si él hubiese encontrado la muerte. Ese mismo año, Samuel Francis Du Pont le dijo a su esposa lo escandalizado que estaba porque William Walker, quien había “violado abiertamente las leyes de su país y traído deshonor a su bandera y a su buen nombre,” fuese, con todo, recibido por la administración de Buchanan cuando Walker llegó a Washington y aún más, que se le permitiera estrechar la mano del Secretario de Estado.³⁶

Los funcionarios civiles igualmente expresaban la vergüenza que les provocaba el filibusterismo y juraban cooperar para implementar las directrices de Washington contra tal actividad. El policía federal de Galveston (Texas), le aseguró al presidente Fillmore, “Me opongo política y personalmente a todas estas agresiones que se pretenden cometer contra otras naciones.” En 1852 el Fiscal de Distrito de Carolina del Sur dictaminó que el filibusterismo era una forma de piratería y prometió reprimir con “determinación” tal actividad ilegal en su distrito. Cuando a principios de 1854 el Procurador General Cushing pidió al Fiscal de Distrito de California, S. W. Inge que ejerciera “la máxima vigilancia para detectar y procesar” a los filibusteros, Inge contestó que las directrices de Cushing serían “obedecidas estrictamente.” Durante la segunda invasión de Walker a Nicaragua, el recaudador de impuestos del puerto de Mobile le prometió al secretario de estado Lewis Cass que usaría “todos los medios” que poseía para detener la expedición.³⁷

Por supuesto, algunos funcionarios federales disimulaban, ya que se arriesgaban a perder su puesto si por lo menos no hacían la pantomima de aplicar la Ley de Neutralidad. El Secretario de Estado Daniel Webster advirtió al recaudador de Nueva Orleáns en

enero de 1851 que los funcionarios federales estarían sujetos a “una estricta rendición de cuentas” con respecto a sus obligaciones contra el filibusterismo. En diciembre de 1858 el Procurador General Jeremiah S. Black pidió a su consejero especial en Mobile que determinara por qué el buque filibustero *Susan* había conseguido zarpar de ese puerto hacia Nicaragua, con lo que hacía notar que si el consejero descubría que el policía federal era culpable del desliz, mejor sugiriera un reemplazo.³⁸

En efecto, hay evidencia de hipocresía en el caso de Inge. Aparentemente él jugó un papel importante en favor de los filibusteros justo antes de que la expedición de Walker a Baja California partiera de San Francisco en 1853. Después de que el coronel del ejército Hitchcock destacara soldados para capturar el buque en el que Walker se preparaba a partir, el *Arrow*, Inge retrasó la ejecución de la orden de Hitchcock para detener el barco y finalmente lo hizo sin registrar el navío en busca de armas. Este retraso deliberado les permitió a los filibusteros transferir sus provisiones militares a otro barco, en el que finalmente zarparon. Además, tanto Inge como el recaudador, pidieron a Hitchcock que devolviera el *Arrow* a los filibusteros en vez de arriesgarse a que doblegaran a la pequeña guardia que tenía apostada allí y se llevaran el buque de todos modos. Hitchcock concluyó de mala gana que los dos oficiales habían sido comprados por el senador por California favorable a los filibusteros, William M. Gwin, a quien había visto conversar con el recaudador.³⁹

Al menos en dos casos, los presidentes removieron a funcionarios sospechosos de encubrir las expediciones. Después de la última expedición de López, el presidente Fillmore despidió al recaudador de Nueva Orleans, William Freret, a los pocos días de recibir evidencia del Ministro de España de que Freret había sido desmesuradamente lento para actuar ante evidencias de que la expedición estaba por partir. En diciembre de 1857 el presidente Buchanan reemplazó a Franklin H. Clack como Fiscal Federal del Distrito Este de Louisiana, enojado porque Clack había permitido que Walker fuera liberado de la custodia federal con una fianza de solo \$2.000 dólares, antes de su segunda invasión a Nicaragua. Posiblemente la administración de Pierce pensó en deshacerse de Inge. Durante una entrevista con un oficial recién retirado del ejército, el secretario Marcy dijo que no sería engañado por los trucos de Inge y que el gabinete aprobaba la retención del *Arrow* que había ejecutado el general Hitchcock.⁴⁰

AHORA BIEN,

¿Deberían unos pocos casos manchar a todo el aparato federal de justicia? Lo más común era que los funcionarios federales llevaran a cabo sus esfuerzos a conciencia para impedir las operaciones de los filibusteros dentro de sus respectivas jurisdicciones. En sus

memorias sobre sus servicios en el Segundo de Dragones del ejército de los Estados Unidos, el antiguo coronel del regimiento Theophilus Rodenbough describió los esfuerzos realizados por el ejército en 1851 y 1852 para “desarmar” a los filibusteros de José Carbajal en la frontera con México, como una “campana de neutralidad” de seis meses de duración. Que Rodenbough usara esa frase en particular y que la pusiera entre comillas es significativo. Sus palabras nos recuerdan que el ejército luchaba constantemente contra las invasiones filibusteras e implica que otros también consideraban estos empeños como operaciones mayores.⁴¹

Rodenbough pudo haber descrito los esfuerzos de oficiales como William Prince y Ambrose P. Hill. Ambos sirvieron en la frontera con México y se encontraban estacionados en la ciudad de Río Grande, a finales de 1851 y comienzos de 1852. Prince, capitán al mando del 1^{er} Regimiento de infantería acuartelado en el fuerte Ringgold, escribió en su diario como dispersaban grupos de filibusteros, montaban guardia en los barcos de transporte público, coordinaban estrategias con los oficiales mexicanos destacados en la frontera y la forma en que acampaban en condiciones inclementes. Hill, quien por ese entonces era teniente y posteriormente llegó a ser un general confederado, transmitía el ritmo de la vida militar en campaña mediante sus cartas: “Estamos en el cuartel de los filibusteros –Carbajal está apenas a unos 60 kilómetros de nosotros con unos 400 hombres. Ahí hay una tienda y un transbordador al otro lado del río. Tenemos que impedir que crucen, si es que lo intentan ... Cuando partí de Florida esperaba no ver una tienda de campaña en cinco años. Aquí hace mucho frío y nuestros hombres sufren terriblemente.”⁴²

Lo que era verdad para el ejército también aplicaba a los funcionarios portuarios y civiles del gobierno que libraban en sus propias “campañas.” En 1850, por ejemplo, el fiscal de Delaware decidió visitar prácticamente cada pueblo y aldea en su distrito para determinar si había alguna verdad en los alegatos de que entre noventa y cien filibusteros intentaban abordar una goleta en su jurisdicción. Al siguiente año, el recaudador federal de aduana de San Francisco mantuvo una “constante vigilancia” sobre el puerto. “Nuestros botes,” reportó, “se desplazan sigilosamente entre los barcos y no creo que puedan escapársenos. Nuestros cañones se mantienen cargados con balas de 32 libras y las mechas se mantienen encendidas desde el anochecer hasta el amanecer.”⁴³

En diciembre de 1857, como reacción a los rumores de que los filibusteros estaban a punto de partir de su vecindad a bordo de un navío llamado el *Alnah*, las autoridades federales del puerto de Nueva York “registraron la bahía” en una búsqueda infructuosa. El policía federal Rynders, a pesar de sus tendencias pro-filibusteras, comandó personalmente un remolcador de vapor para recorrer la bahía. El

periódico *New York Times* escribió un maravilloso relato de cómo Rynders persiguió a varias embarcaciones, incluida una barcaza que estaba siendo llevada mar afuera por un remolcador rápido. Rynders, al ver un numeroso grupo de hombres sobre la cubierta de la barcaza, mostró al capitán del remolque “ese puño cerrado que tan a menudo ha llevado a Tammany a un alto total” y triunfantemente lo forzó a remolcar la barcaza sospechosa de regreso al puerto, dejándola anclada al alcance de los cañones de un cúter del Servicio Fiscal. Sin embargo, al registrar la embarcación sospechosa, Rynders descubrió a algunas mujeres conocidas suyas en la cabina, pero no encontró nada que revelara que el barco fuese filibustero. Tras determinar que los hombres a bordo eran mayormente trabajadores ferroviarios que iban camino a Cuba, las autoridades federales en el puerto dejaron ir a la embarcación.⁴⁴

Pocos funcionarios federales lucharon más efectivamente contra los filibusteros que Isaiah D. Hart, recaudador de la ciudad de Jacksonville (Florida), en la época de la segunda invasión a Cuba de Narciso López en 1851. Al enterarse el 8 de septiembre de que el *Pampero* había vuelto a aguas estadounidenses en busca de refuerzos después de dejar a los expedicionarios en la costa cubana, que el barco había cruzado la barra del río St. Johns y que pasaba aguas arriba de Jacksonville, Hart inició contramedidas inmediatamente y ordenó al único cúter del Servicio Fiscal que tenía a su disposición que persiguiera al *Pampero* río arriba; que “registre cada arroyo y lago” en su busca y detenga al buque, a menos que encontrara resistencia armada (en cuyo caso el comandante del cúter tenía órdenes de quedarse cerca y vigilar al barco filibustero). También pidió ayuda al recaudador de San Agustín, quien de inmediato le envió cincuenta soldados del ejército a Jacksonville. Cuando Hart se dio cuenta de que podría necesitar artillería para impedir que el *Pampero* escapara río abajo hacia el océano, despachó “un expreso a San Agustín” y consiguió dos cañones. Después de que los inspectores de aduanas de Hart dieron alcance al *Pampero* y de que este no opusiera resistencia, tomaron posesión del buque y lo trajeron al muelle de Jacksonville, donde el recaudador apostó una “fuerte guardia” a bordo para evitar cualquier intento de los filibusteros por liberar la nave. Adicionalmente, Hart envió a sus inspectores de vuelta en un intento por recobrar las armas y municiones que habían sido descargados del *Pampero* antes de que fuese puesto bajo custodia federal y llamó al Fiscal del Distrito Norte de la Florida, George P. Call, para que llegara a Jacksonville a iniciar el proceso legal para la confiscación del barco filibustero.⁴⁵

Call cumplió con la petición de Hart así como también con las instrucciones del Departamento de Estado, al invocar el artículo tres de la Ley de Neutralidad, que autorizaba la confiscación de navíos armados privadamente (incluido armamento y otro equipo a bordo) con el propósito de servir a un “pueblo” extranjero con quien los

Estados Unidos estuviesen en paz. En octubre, Call incautó al *Pampero* en un proceso incoado por el Almirantazgo ante la Corte Federal en San Agustín en el que presentó a los “desleales habitantes” de Cuba como extranjeros a quienes también abarcaba la ley. El 11 de diciembre la corte decidió que el gobierno tenía la razón, y declaró que el policía federal del distrito debía vender el navío en una subasta pública antes del 22 de enero de 1852.⁴⁶

LAS AUTORIDADES

federales de Nueva York repetidamente obstruyeron la salida de filibusteros hacia Cuba. Durante el complot de López de 1849, el Fiscal de Distrito Hall comandó a un grupo de marinos semidesnudos del astillero de la Marina y los hizo abordar el buque sospechoso, *Florida*, y luego abordar y tomar posesión del *Sea Gull* y del *New Orleans*. Eventualmente Hall liberó los tres barcos, pero solo después de asegurarse de que los contratos de alquiler suscritos por los filibusteros habían sido revocados y de que las municiones habían sido removidas del *Sea Gull*. El 23 de abril de 1851 las autoridades federales atacaron de nuevo. Después de alquilar un barco de vapor privado, pedir prestado un cúter del Servicio Fiscal y hablar con el jefe de policía de Nueva York para que le prestara una fuerza policial para una infructuosa búsqueda en aguas cercanas al puerto del buque filibustero *Cleopatra*, el 24 de abril el policía federal Henry F. Tallmadge descubrió el barco en estado ruinoso y “hacia agua” en el muelle de la calle North Moore, lo detuvo y lo puso bajo la custodia de una guardia de marinos del astillero. En su tercera revisión del buque, Tallmadge encontró veinticuatro barriles de pólvora y otro material militar, lo que le dio suficiente justificación para que las autoridades federales retuvieran el navío por más de un mes. Finalmente, el 31 de mayo, después de que la amenaza inmediata de una expedición había pasado, el gobierno devolvió el barco, pero solo después de que su dueño, el filibustero John L. O’Sullivan, prometió que restringiría su uso al comercio de cabotaje. O’Sullivan, quien había invertido unos \$19.000 en reparar el *Cleopatra*, vendió el navío y envió las ganancias a los agentes de López en Nueva Orleans.

En enero de 1855 los funcionarios federales pusieron uno de los últimos clavos en el ataúd de la conspiración de Quitman al retener al vapor *Massachussets* cerca de la costa de Nueva Jersey y, después de descubrir a bordo miles de mosquetes de chispa, municiones, monturas y provisiones, comenzaron el proceso contra el buque en el Almirantazgo. Para cuando un juez federal decidió levantar la incautación el 19 de mayo, Quitman ya había decidido renunciar al mando de la expedición filibustera.⁴⁷

Las autoridades federales igualmente interfirieron con los navíos filibusteros que partían para otros destinos, como cuando

el coronel Hitchcock capturó el *Arrow* en San Francisco. En mayo de 1855, como respuesta a las noticias publicadas de que el barco *United States* de Henry L. Kinney estaba a punto de zarpar del puerto de Nueva York hacia la costa de la Mosquitia, el presidente Pierce ordenó personalmente al capitán Charles Boarman, comandante del astillero de la Marina de Guerra situado en Brooklyn, que interceptara a dicho navío si intentaba salir del puerto. Boarman desplegó buques de guerra y un cúter del Servicio Fiscal para bloquear al *United States* en el East River. Las autoridades federales también capturaron el buque que transportara la segunda expedición de Walker a Nicaragua, el *Fashion*, inmediatamente después de su retorno al puerto de Mobile en enero de 1858; y posteriormente en ese año realizaron una acción preventiva contra los barcos involucrados en la siguiente intentona de Walker. En noviembre de ese año, el recaudador federal de aduanas en Mobile, Thaddeus Sanford, bajo fuerte presión de la administración Buchanan, negó el permiso de salida al transporte de la expedición, el *Alice Tainter*. Cuando, como respuesta, los organizadores filibusteros entregaron sus derechos de alquiler del barco (que fue entonces cargado de algodón con destino a Europa) e intentaron lanzar su expedición en el *Susan* del capitán Maury utilizando el truco de pedir permiso de salida para llevar provisiones a Key West, Sanford nuevamente les denegó la solicitud. En octubre de 1859 el recaudador de Nueva Orleans, Francis Hanson Hatch, ayudó a destruir el penúltimo intento de Walker contra Centro América al negarle la salida al vapor *Philadelphia*. Hatch procedió a inspeccionar el navío, lo que llevó a los miembros de la tripulación a tirar las municiones por la borda para no ser capturados con evidencia incriminatoria. Ese mismo mes, las autoridades federales incautaron el barco ante la Corte Federal de Distrito.⁴⁸

Los funcionarios federales también arrestaban filibusteros repetidamente, mucho más a menudo de lo que uno supondría, dadas las especulaciones que existen sobre sus supuestas inclinaciones favorables hacia ellos. Es verdad que las autoridades generalmente enjuiciaban solamente a los oficiales y a los organizadores de las expediciones y a menudo desechaban los cargos en contra de los reclutas: los soldados y suboficiales filibusteros eran considerados como "idiotas", "incautos" y no como capaces de incurrir en conducta criminal; el equivalente hoy en día de quienes usan drogas, comparados con los que las venden.⁴⁹ Mas aún, solo unos cuantos procesos judiciales contra los líderes, por razones que se verán más tarde, culminaron en penas de prisión y multas. El hecho es, sin embargo, que los funcionarios federales usualmente aplicaban la Ley de Neutralidad de buena fe.

El enfoque de las autoridades federales se puede tipificar por su reacción después de la desbandada de la primera invasión de Narciso López a Cuba en mayo de 1850 y la llegada de los filibusteros a Key West. El Fiscal Federal del Distrito Sur de la Florida, William R. Hackley,

intentó arrestar a todos los oficiales de la expedición que estaban en el pueblo, del rango de mayor hacia arriba, y detuvo a varios de ellos, incluido Armstrong Irvine Lewis, dueño del transporte filibustero *Creole*. Aunque López y otros dos oficiales buscados huyeron antes de que les entregaran las órdenes de captura, las autoridades federales, presionadas por telegramas provenientes de Washington, prosiguieron con el caso en varias ciudades durante los siguientes días y semanas.⁵⁰

La tenacidad federal resultó en el arresto de López y en un impresionante caso contra los filibusteros en la Corte. El 21 de junio, después de las audiencias preliminares ante un comisionado Federal, el Gran Jurado de la Corte de Distrito de Louisiana Oriental en Nueva Orleáns, presidida por el juez Theodore H. McCaleb, dictaminó que los cargos contra dieciséis soldados filibusteros y conspiradores en tierra firme eran sustentables, entre ellos López, Ambrosio José Gonzales, John T. Pickett, Chatham Roberdeau Wheat, Theodore O'Hara, John L. O'Sullivan, John Henderson, Cotesworth Pinckney Smith y John A. Quitman.

Durante los procedimientos ante el gran jurado, Logan Hunton, Fiscal Federal del Distrito de Nueva Orleáns, aceptó el reto de un testigo que amenazaba con implicar al Secretario de Estado Clayton en la expedición si se le forzaba a declarar. Hunton insistió en que la sola amenaza bastaba para que la aparición del testigo fuese ahora "absolutamente necesaria." Posteriormente Hunton se jactó de que el testigo no pudo sustentar su amenaza ni con "un solo hecho cierto." Aún mas, las autoridades federales mostraron su audacia al ir tras Smith y Quitman, porque en esa época Smith era el juez supremo de la corte estatal más importante de Mississippi (el Alto Tribunal de Errores y Apelaciones) y Quitman era el gobernador del mismo estado. Quitman analizó profundamente la posibilidad de resistirse al arresto; y mientras los funcionarios federales le insistían con delicadeza que se entregara, él retrasó su rendición varios meses.

LOS JUICIOS CONTRA

los filibusteros comenzaron el 16 de diciembre ante la Corte Federal de Circuito en Nueva Orleáns, bajo la presidencia del juez McCaleb. En febrero de 1851, todavía sin una resolución sobre el primer caso presentado, el de John Henderson, Quitman finalmente renunció a su cargo de Gobernador y viajó por el río Mississippi bajo custodia de un policía federal a pagar su fianza y esperar su propio juicio.⁵¹

Las autoridades federales de la ciudad de Nueva York iniciaron otras acciones legales en contra de los filibusteros que fueron a Cuba en los meses comprendidos entre marzo y junio de 1851 y llegaron a disolver una expedición antes de que se iniciara. Además de capturar

al *Cleopatra*, los funcionarios federales arrestaron a seis personas relacionadas con el plan, incluido Armstrong Lewis y nuevamente a John L. O'Sullivan (descrito por un columnista en el momento de su arresto como bastante alto, bien rasurado, contemplativo y de apariencia intelectual"). El 8 de marzo de 1852 comenzó el juicio de *los Estados Unidos contra John L. O'Sullivan y otros*, que duraría casi un mes, ante el juez Andrew J. Judson en la Corte Federal de Distrito en la ciudad de Nueva York.⁵²

Al igual que O'Sullivan, John Quitman enfrentó más de una vez la posibilidad de ser encarcelado por actividades filibusteras contra Cuba. Mientras presidía la Corte Federal de Circuito en Nueva Orleans durante la sesión de abril de 1854, el juez John Archibald Campbell de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, encargó a un gran jurado que investigara las infracciones a la Ley de Neutralidad ocurridas dentro de su jurisdicción. Aunque los miembros del jurado llamaron a seis supuestos conspiradores filibusteros a testificar, incluido Quitman, lograron muy poco avance, en parte porque Quitman y otros dos testigos invocaron la Quinta Enmienda. El 1° de julio los miembros del jurado reportaron su incapacidad para descubrir evidencia clara de una conspiración. Sin querer abandonar el asunto, Campbell obligó a Quitman y a sus dos recalcitrantes asociados a depositar \$3.000 de fianza cada uno, como garantía de que cumplirían con la Ley de Neutralidad durante nueve meses.⁵³

A pesar del supuesto interés del presidente Pierce en el proyecto de Henry L. Kinney, en 1855 las autoridades federales actuaron en la corte con fuerza contra su expedición. El Secretario de Estado Marcy, quien personificaba el espíritu del anti-filibusterismo dentro del gabinete de Pierce, según se especuló mucho en ese entonces, en un intercambio de correspondencia en febrero cuestionó las aseveraciones de Kinney de que sus intenciones eran pacíficas. Le envió la copia de un documento que había firmado y que se hallaba en posesión del gobierno, en el que se indicaba que la expedición sería organizada militarmente con Kinney como "comandante en jefe". Le advirtió que Washington tomaría acciones preventivas si este era en verdad el caso. A finales de abril, insatisfecho con la promesa que en consecuencia de lo anterior diera Kinney, de que modificaría la estructura de su empresa para satisfacer las objeciones de Marcy, la administración golpeó en varios frentes a la vez.⁵⁴



La Mosquitia.

El 25 de abril el Procurador General Cushing informó a John McKeon, Fiscal Federal del Distrito Sur de Nueva York, que había consultado con Pierce y que el presidente quería que McKeon emprendiera acciones legales contra Kinney y su transporte, el vapor *United States*. Ese mismo día Marcy censuró las relaciones que había entre Joseph W. Fabens, el agente comercial de los Estados Unidos en el puerto de Greytown y Kinney. Fabens había regresado de Centro América a los Estados Unidos y se había convertido en el secretario de la compañía de Kinney. Marcy le advirtió a Fabens, en una carta escrita el 25 de abril, que había leído reportes en la prensa sobre su participación en el proyecto y que tal comportamiento era altamente inapropiado para un funcionario del gobierno de los Estados Unidos, dadas las indicaciones que existían de las intenciones militares que abrigaba Kinney. Posteriormente, Marcy llamó a Fabens a Washington para interrogarlo sobre la expedición.⁵⁵

Las cosas llegaron a su culminación rápidamente. Después de considerar la evidencia presentada por McKeon sobre las intenciones hostiles de Kinney, el Gran Jurado de la Corte de Distrito de Nueva York encontró verdaderas las acusaciones en contra de Kinney y Fabens. El policía federal arrestó a Kinney la noche del 26 de abril en el hotel Metropolitan y el 3 de mayo sus contrapartes en Washington arrestaron a Fabens y lo enviaron de regreso a Nueva York para ser juzgado. Varios días después, Marcy removió a Fabens de su cargo como agente comercial. Cuando McKeon decidió posponer la elevación del caso a juicio hasta la siguiente sesión de la corte (para poder reunir a los testigos) y Kinney se fue a la ciudad de Philadelphia bajo fianza, los funcionarios federales tomaron pasos adicionales para impedir que cualquier expedición fuese iniciada antes de que la corte se volviera a reunir. El Fiscal Federal en Filadelfia persuadió a un gran jurado de la corte de ese mismo distrito para que acusara a Kinney, basándose en evidencias de que había preparativos en curso para que un segundo barco, transportara a unos 300 hombres de dicha ciudad, zarpara hacia Greytown junto con el *United States*. Entonces, un policía federal entregó la orden de arresto a Kinney.⁵⁶

Las autoridades federales también juzgaron a William Walker, el más importante filibustero de los Estados Unidos, en dos ocasiones por sus expediciones; arrestaron a muchos de sus compañeros y tomaron otros pasos legales para obstaculizar sus planes. En febrero y marzo de 1854, por ejemplo, durante la invasión de Walker a México, las autoridades la emprendieron en contra de aquellos que habían retornado a California en busca de provisiones y refuerzos. El 23 de febrero el general John Wool (quien sustituyó al general Hitchcock en lo que ahora se llamaba el Departamento del Pacífico) arrestó a una de las figuras principales de la invasión, Henry P. Watkins. Posteriormente, el Fiscal de Distrito Inge solicitó acusaciones ante un gran jurado contra

Watkins, Oliver T. Baird, intendente general de Walker y el capitán del ejército filibustero George R. Davidson. El 1° de marzo el gran jurado emitió las acusaciones contra los tres hombres y al día siguiente Watkins y Davidson fueron llevados ante el juez Ogden Hoffman, juez federal del Distrito Norte de California (e hijo del conocido abogado de Nueva York del mismo nombre). Entonces, el 8 de marzo, el comandante Dornin de la Marina de Guerra capturó en la ciudad de San Diego al Secretario de Estado de la falsa "República de California" de Walker, Frederick Emory, quien también había regresado a California. El juicio contra Watkins empezó ese mismo mes en la ciudad de San Francisco, en la Corte de Distrito presidida por Hoffman.⁵⁷

HUBO OTROS

procesos después de que Walker se fugara de territorio mexicano. El 8 de mayo, al llegar a la frontera con los Estados Unidos cerca de San Diego, Walker llegó a un acuerdo con el mayor del ejército Justus McKinstry y el capitán Henry S. Burton, mediante el cual como "Presidente de la República de Sonora" se rindió con las fuerzas que aún le quedaban. A cambio, según lo acordado, McKinstry y Burton garantizaron a los filibusteros alimentación, alojamiento y transporte en barco de vapor de San Diego a San Francisco, ciudad donde Walker y sus hombres se entregarían al general Wool. Walker obedeció los términos de su libertad condicional y el 26 de mayo el Fiscal de Distrito Inge sometió ante el Gran Jurado las acusaciones contra Walker y otros dos filibusteros que se entregaron: Howard A. Snow, Secretario de Marina del régimen de Walker en Baja California, y John M. Jarnigan, su Secretario de Guerra. En octubre, después de varios retrasos, Walker fue a juicio en la Corte de Distrito, presidida por el juez Isaac S. K. Ogier.⁵⁸

En diciembre de 1855, unos dos meses después de que Walker se adueñara del poder en Nicaragua, las autoridades federales desmantelaron las operaciones de los filibusteros en la ciudad de Nueva York. Durante la noche del 24 al 25 de diciembre, el Fiscal de Distrito McKeon impidió que el buque *Northern Light* se hiciera a la mar con rumbo a Nicaragua, forzó a los supuestos filibusteros a desembarcar y mantuvo en custodia al navío hasta que los funcionarios de la Compañía Accesoria del Tránsito, dueña del *Northern Light*, depositaron \$100.000 como garantía para liberarlo de los procedimientos legales. El 15 de enero McKeon consiguió que el Gran Jurado de la Corte Federal del Distrito Sur de Nueva York entablara acusación contra doce de las figuras principales de la expedición y al día siguiente reportó que ya tenía a diez de los acusados bajo arresto. McKeon también arrestó a cinco sospechosos de filibusterismo a bordo del *Star of the West*, también perteneciente a la Compañía Accesoria del Tránsito, justo antes de que el buque zarpara el 9 de enero y recabó evidencias de que filibusteros

intentaban viajar en el *Star* a Nicaragua durante su próximo viaje, programado para febrero. Para evitar que McKeon capturara el barco, el presidente de la compañía, Cornelius Vanderbilt, prometió que sus navíos de ahora en adelante se abstendrían de llevar filibusteros a Nicaragua. A fines de 1856, McKeon arrestó a cinco de los socios de Walker en Nueva York, incluidos dos de sus principales agentes de reclutamiento.⁵⁹

Aunque las autoridades federales no podían tocar a Walker mientras él estuviera en territorio nicaragüense, ciertamente actuaron contra él después de su regreso a los Estados Unidos. En noviembre de 1857, mientras Walker finalizaba los preparativos para su segunda invasión a Nicaragua, las autoridades federales arrestaron a Walker en Nueva Orleans y lo forzaron a pagar una fianza para asegurar su aparición ante la Corte Federal de esa ciudad; también confiscaron su medio de transporte, entonces anclado en el dique, al que le realizaron una rigurosa pero infructuosa revisión. Ese mismo mes, después de que Walker se fuera de todos modos, las autoridades federales de Charleston pusieron bajo custodia a Thomas J. Mackey, un supuesto reclutador de Carolina del Sur y consiguieron que Mackey fuera interrogado por el comisionado federal en esa ciudad. El comisionado determinó que había suficiente evidencia para hacer que Mackey compareciera ante la Corte del Distrito en la sesión de enero de 1858.⁶⁰

Hubo más procesos después de que el comodoro Paulding de la Marina de Guerra desbandó en diciembre de 1857 la expedición que llegó a Centroamérica y forzó a los filibusteros a volver a Estados Unidos. De conformidad con los términos de su rendición ante Paulding, Walker viajó de regreso a los Estados Unidos en un barco comercial, después de dejar atrás a sus oficiales y soldados para que fueran transportados en barcos de la Marina de los Estados Unidos. A su llegada a Nueva York, el 26 de diciembre, se entregó al policía federal Rynders quien lo custodió hasta Washington e hizo los arreglos para una reunión, el 29 de diciembre, con el Secretario de Estado Lewis Cass. Aunque Cass se rehusó a arrestar a Walker ahí mismo, con la excusa de que el Departamento de Estado no tenía la autoridad para hacerlo, la administración poco después emprendió acciones encaminadas a llevar a Walker ante la justicia. El 12 de enero de 1858 el Procurador General Jeremiah Black pidió al Fiscal de Distrito de Nueva Orleans, Thomas J. Semmes, que arrestara a Walker y lo llevara a juicio si éste se presentaba en cualquier parte de su distrito o “estuviera a su alcance.”⁶¹

Cuando Walker apareció en Mobile, Semmes envió a A. J. Requier, su contraparte en esa ciudad, documentos probatorios de que Walker había violado los términos de su libertad condicional al emprender la expedición. Requier arrestó a Walker el 23 de enero y lo llevó ante el Juez de Distrito en Mobile, John Gayle, quien durante ese mes ya le había pedido al gran jurado que investigara las violaciones hechas a la Ley de Neutralidad en ese distrito. No obstante, Gayle liberó a Walker

al interponer éste un escrito de *habeas corpus*, con la observación de que todavía el gobierno no había pronunciado una acusación formal contra él. Después de fracasar en convencer al gran jurado de Nueva Orleáns para que emitiera una acusación formal, Semmes pudo haber dejado el asunto ahí, si no fuera porque Walker, quien alegaba ser el presidente legítimo de Nicaragua y que por tanto había sido arrestado ilegalmente por Paulding, demandó un juicio público para limpiar su nombre. Finalmente, el 3 de febrero, Semmes logró que el gran jurado acusara formalmente a Walker y su segundo al mando, Frank Anderson, así como también a cuatro de los oficiales de Anderson, uno de los cuales fue liberado posteriormente. El caso de Walker fue elevado a juicio el 31 de mayo ante los jueces Campbell y McCaleb en el Tribunal Federal de Nueva Orleáns.⁶²

Las autoridades federales también procesaron a los filibusteros involucrados en los posteriores intentos de Walker. Antes de la expedición del *Susan* a Nicaragua en diciembre de 1858, el juez McCaleb giró instrucciones a un gran jurado en Nueva Orleáns para que investigara las violaciones a la Ley de Neutralidad perpetradas dentro de la jurisdicción de la Corte del distrito; y las autoridades federales en el puerto arrestaron a las personas sospechosas de estar involucradas en el plan, para forzarlas a testificar ante el jurado. Por esa misma época, en una sesión de la Corte Federal de Circuito de Mobile, el puerto en el cual la expedición se originó, el juez Campbell trató de intimidar a los filibusteros al encargarle al Gran Jurado de su Corte que investigara las violaciones a la Ley de Neutralidad acaecidas en el distrito. Walker tuvo que testificar ante el jurado. Además, como se mencionó antes, las autoridades federales en Mobile intentaron sin éxito arrestar a todos los hombres a bordo del *Susan* justo antes de que éste zarpara de la bahía de Mobile.

En octubre de 1859, cuando los esfuerzos de Walker por lanzar otra expedición desde Nueva Orleáns fueron truncados, el Procurador General Jeremiah S. Black telegrafió a las autoridades de Mobile, para decirles que deberían emplear cualquier medio que se requiriera para arrestar a los hombres que debieron haber sido puestos bajo custodia a comienzos del año por el asunto del *Susan*. Posteriormente, un policía federal arrestó a setenta y cinco filibusteros involucrados en el nuevo plan y después llevó a Harry Maury, quien había reclutado hombres públicamente para incorporarlos a la expedición, así como también a Frank Anderson, Callender Fayssoux y William W. Scott (aparentemente el capitán de la expedición,) ante el comisionado federal de Nueva Orleáns para ser interrogados. Mientras tanto, el juez McCaleb presentó un nuevo cargo contra los filibusteros ante un gran jurado federal en Nueva Orleáns.⁶³

FINALMENTE,

las autoridades federales emprendieron diversas acciones legales en contra de filibusteros sospechosos. En septiembre de 1851 el juez John Catron de la Corte Suprema de Estados Unidos, cuando presidía una sesión de la Corte Federal de Circuito de Nashville (Tennessee), dijo a un gran jurado que si ellos querían evitar una “desgracia nacional” y que el deshonor cayera sobre el Estado de Tennessee, era mejor que cumplieran con su deber y acusaran formalmente a los filibusteros locales llevados ante ellos por el Fiscal de Distrito. Les dijo que hacía pocas semanas los agentes filibusteros en la ciudad habían reunido a una cantidad respetable de personas en la plaza y habían organizado desfiles con pancartas y entonando canciones militares, en un esfuerzo por recaudar fondos y enlistar hombres “jóvenes, desocupados y despreocupados” para su expedición a Cuba. A mediados de 1854 el general Wool arrestó a los cónsules francés y mexicano en San Francisco bajo sospechas de estar involucrados en el complot del conde Gaston de Rauousset-Boulbon de Francia. Al año siguiente, un periódico de la ciudad de Stockton, California, anunció el arresto y detención por un día “del notorio ‘Jimmy Local’ en San Diego”, junto con otros hombres sospechosos de planear una incursión a Baja California. En enero de 1856 las autoridades federales arrestaron a trece inmigrantes irlandeses naturalizados, todos ellos miembros de la sección de Cincinnati de la Asociación de Ayuda al Emigrante Irlandés de Ohio y supuestamente involucrados, desde el 1 de mayo de 1854, en planificar una expedición para terminar con el dominio inglés en Irlanda. Al mes siguiente el caso llegó ante el Tribunal Federal para el Distrito Sur de Ohio.⁶⁴

Por todo esto, resulta poco productivo argumentar sobre si los agentes federales eran partidarios del filibusterismo o no. Aprendemos más al investigar si los funcionarios civiles y militares de los Estados Unidos verdaderamente contaban con suficientes recursos para hacer su trabajo. Parte de las dificultades del gobierno se derivaba de la escasez de policías federales para cubrir todos los puntos de reunión de los filibusteros. En los primeros meses de 1851 los aventureros que se dirigían a Cuba abiertamente llenaron una bodega en el puerto de Jacksonville (Florida), con cureñas para cañones, mosquetes y otro equipo militar; a sabiendas de que podían salirse con la suya debido a que en el pueblo no había un policía federal. Ese mismo año, cuando el *Pampero* retornó en busca de refuerzos, el recaudador federal de St. Augustine le suplicó al Departamento de Estado que le enviaran policías federales. De manera semejante, durante los disturbios provocados por Carbajal, el coronel del ejército apostado en el Fuerte Ringgold, William Harney, se quejó de que era difícil detener a los filibusteros dada “la ausencia de funcionarios civiles apropiados” en la frontera. Harney dijo que en ese momento, el pueblo de Brownsville tenía el único policía federal para toda la zona del Río Grande.⁶⁵

Dado que los oficiales del ejército no se decidían a arrestar a los filibusteros excepto cuando se lo solicitaban los fiscales de distrito y los policías federales, tales deficiencias estaban destinadas a comprometer los esfuerzos por hacer cumplir la ley. El artículo 8 de la Ley de Neutralidad de 1818 autorizaba al presidente a usar fuerzas terrestres y navales “con el propósito de impedir que se lleve a cabo cualquier expedición de ese tipo,” lo que indicaba implícitamente que los oficiales del ejército podían efectuar arrestos. Aun así, los arrestos militares se parecían mucho a la ley marcial, una figura legal que no existía en el país en ese entonces y que iba en contra de la establecida tradición del pueblo de subordinar el poder militar al poder civil. Algunos oficiales se preguntaban si los procesarían por falso arresto, en caso de que apresaran a filibusteros sospechosos sin previa autorización de los fiscales de distrito, tribunales o policías federales.

Pocos oficiales se preocuparon más por este asunto que el coronel Harney, quien el 24 de noviembre de 1851 asumió la autoridad sobre la frontera del Río Grande por asignación del general Persifor F. Smith, comandante departamental del ejército en Texas. El 22 de septiembre el presidente Fillmore había ordenado a Smith que usara fuerzas terrestres y navales, y la milicia de ser necesario, para impedir las actividades filibusteras y, añadía, que en casos de duda Smith debería consultar con el fiscal de su distrito. Smith, a su vez, le había dado a Harney la responsabilidad de impedir que los filibusteros cruzaran la frontera hacia México, para lo cual le enviaba una copia de la orden presidencial.⁶⁶

Tan pronto como Harney llegó a la escena, ordenó al capitán Prince llevar una compañía de infantería montada del Fuerte Ringgold al pueblo de Roma y a otros puntos a lo largo del Río Grande para interceptar a los filibusteros en los transbordadores, o en cualquier otro punto posible de cruce hacia México. Sin embargo, Harney confió a otro oficial su inseguridad, en cuanto a que si la orden del Presidente Fillmore requería que el Ejército coordinara con los funcionarios civiles sus medidas contra los filibusteros. En procura de consejo, Harney le pidió a W. B. Brasher, un abogado y recaudador federal asistente de la ciudad de Río Grande, que lo visitara en el Fuerte Ringgold. También estableció contacto con el fiscal de distrito Ballinger en Galveston. Después de que Brasher lo visitó y aseveró que el ejército de hecho necesitaba la aprobación de las autoridades civiles antes de arrestar a los filibusteros, Harney restringió sus patrullas anti-filibusteras. Instruyó a sus subordinados para que no usaran “más fuerza de la que autoriza la ley y en ningún caso proceder al extremo de derramar sangre, excepto ante la solicitud expresa de los policías federales de los Estados Unidos o de sus representantes legales.” Sin embargo, después Ballinger le informó a Harney que las órdenes de Fillmore para el general Smith aportaban toda la legitimidad que el ejército necesitaba

para intervenir agresivamente, ya que el presidente mismo era una "autoridad civil."

Para cuando la carta de Ballinger llegó al cuartel general de Harney el 1^o de febrero de 1852, el coronel también había alcanzado la misma conclusión. El día anterior Harney había ordenado al capitán Gabriel R. Paul del Séptimo de Infantería que tomara a cuarenta hombres montados y encontrara el campamento o campamentos de los filibusteros, decomisara sus municiones y armas, les ordenara dispersarse; y que empleara la fuerza si fuera necesario. Desafortunadamente, Harney, quien de repente se había vuelto enérgico, no distribuyó copias de las ordenes de Fillmore a sus subalternos, algunos de los cuales, incluido el capitán Paul, estaban familiarizados con las reticencias de su jefe y tenían sus propias dudas en cuanto a actuar independientemente de las autoridades civiles. Paul se rehusó a cumplir las órdenes de Harney, basándose en que hacerlo podría constituir un acto ilegal. Harney entonces reclutó a otro comandante de compañía del Séptimo, el capitán Robert Selden Garnett, para llevar a cabo esa tarea. Sin embargo, Garnett también se negó a obedecer y presentó una protesta escrita de que la orden de Harney era ilegal, ya que no tenía la "sanción propiamente dicha de las autoridades civiles."⁶⁷

En mayo, el tema de la autorización civil volvió a salpicar las cortes marciales a las que fueron sometidos los capitanes desobedientes. Paul sostenía que no se le había informado bien acerca de las órdenes de Fillmore a Smith. Ambos capitanes aportaron testigos en su defensa quienes declararon que había sido una práctica normal del Ejército contactar con policías federales, o sus delegados, cuando arrestaban filibusteros durante los disturbios de los "Patriotas" canadienses en la década de 1830. Garnett se defendió diciendo que si él hubiese matado filibusteros mientras ejecutaba una orden ilícita, se le podría haber acusado de homicidio involuntario en una corte estatal de Texas y ser condenado a la horca. Además, incluyó en los expedientes del juicio una opinión escrita de Judah Benjamín en la que éste afirmaba que el presidente podía autorizar a los generales a actuar contra los filibusteros "sin la interposición de autoridades civiles presentes," pero también sostenía que ningún oficial estaría obligado a cumplir las órdenes de Harney "sin ser oficialmente informado" de las instrucciones del presidente. Los oficiales no debían prestar "obediencia ciega" a órdenes superiores. Las cortes marciales sobreyeron a ambos capitanes al encontrar que no había criminalidad en su desobediencia ya que ellos no estaban al tanto de la carta del presidente al general Smith y los consideró inocentes de faltar al respeto a su oficial superior.⁶⁸

Estas sentencias, que implicaban que los oficiales subalternos podían resistirse a las órdenes contra las actividades filibusteras dadas por sus superiores, retumbaron en el alto mando del Ejército.

El general Smith, aunque acató la sentencia, disenta fuertemente de la lógica empleada por la corte, con el argumento de que no había ninguna cláusula en la Ley de Neutralidad que indicara que los oficiales del Ejército necesitaban un permiso presidencial especial para hacer cumplir dicha ley. Cualquier oficial que se rehusara a cumplir con una orden contra las actividades filibusteras asumía erróneamente que él estaba “mejor informado sobre la ley que quien emite la orden.” En Washington el Secretario de Guerra, Charles M. Conrad, emitió una refutación de la sentencia para todo el ejército: los oficiales subalternos simplemente debían “actuar bajo la presunción razonable” de que sus superiores estaban autorizados para llevar a cabo misiones contra las actividades filibusteras.⁶⁹

En la carta que acompañaba el envío de los documentos del juicio a Washington, Smith recomendaba que el Congreso aprobara una ley que concediera inmunidad civil a los oficiales del ejército que arrestaran filibusteros. Pero nada fue resuelto y durante la crisis filibustera de Callahan en 1855 Smith intentó resolver el asunto. Con la lógica de que el ejército sólo necesitaba intervenir en caso de emergencias, Smith declaró que los oficiales podían arrestar a personas que planeaban invasiones futuras, pero debían dejar la detención de filibusteros reincidentes a las autoridades civiles.⁷⁰

Para entonces, los escrúpulos sobre los arrestos militares ya habían hecho estragos en California. Durante la invasión de William Walker a México, el Secretario de Guerra Davis reprendió severamente al general Wool después de que éste informara a Washington que las autoridades federales civiles en San Francisco parecían no tener interés en hacer cumplir la Ley de Neutralidad; y que por tanto él había tomado la iniciativa de arrestar al colaborador de Walker, Henry P. Watkins. Davis, con apoyo del periódico *Washington Daily Union*, el órgano de Pierce, le respondió que Wool podía provocar una reacción pública negativa contra el ejército por tal comportamiento y que las instrucciones previas de la administración nunca anticiparon que el general “ejecutaría arrestos y procesos judiciales contra delincuentes civiles.” Furioso ante el reproche, Wool respondió que si Davis no quería que él efectuara arrestos, debería habérselo dicho antes; y que si Davis le ataba así las manos, definitivamente habría nuevas invasiones a México.⁷¹

LA DISPUTA

frenó el entusiasmo de Wool por hacer cumplir la Ley de Neutralidad. Cuando en agosto de 1854 el recaudador de aduanas le preguntó si intervendría en contra de una expedición que, según se rumoraba, partiría hacia Hawái, Wool respondió que sus manos estaban atadas mientras las “autoridades civiles” no pidieran su ayuda formalmente. De hecho, William Walker después hizo el alegato,

posiblemente cierto aunque no comprobado, de que pudo conseguir la bendición de Wool antes de lanzar su invasión a Nicaragua en 1855.⁷²

No fue solo que el gobierno de los Estados Unidos empleaba un número insuficiente de policías federales para enfrentar a los filibusteros, sino que también le faltaban los soldados necesarios. Después de la guerra Estados Unidos-México, la cantidad de soldados fluctuó por varios años entre 9.000 y 11.000 hombres antes de que en 1855 la legislación estableciera el número de hombres en servicio en 17.867 entre soldados y oficiales. Aunque el contingente del Ejército estaba disperso y no concentrado, estas cifras estaban muy por debajo de lo que se necesitaba para cubrir las tareas del ejército contra los filibusteros.⁷³

En mayo de 1850 el Ejército no tenía soldados en los cuarteles de Key West cuando los sobrevivientes de la primera expedición de López llegaron ahí a bordo del *Creole*. El fiscal federal del Distrito Sur de la Florida reportó que a “falta de fuerzas” se vio obligado a liberar a los filibusteros de menor rango, por miedo de que los arrestos masivos los incitaran a ofrecer resistencia. Al año siguiente, durante la expedición final de López, el recaudador Freret de Nueva Orleans mencionó la falta de tropas destacadas allí como un obstáculo para impedir que los refuerzos que iban hacia Cuba partieran de la ciudad y continuaran río abajo hacia el Golfo de México. Dado que la guarnición de treinta y cuatro hombres de Nueva Orleans no tenía la capacidad para detener el éxodo de los filibusteros, el recaudador aconsejó que la Marina de Guerra compensara esto con el traslado de vapores armados a *Balize* (una franja de tierra situada justo en la desembocadura del río Mississippi,) para que el gobierno pudiera interceptar a los filibusteros antes de que alcanzaran el Golfo. En California, Wool atormentaba a Washington para que enviara más soldados, con la insistencia de que el faltante de tropas estropeaba sus esfuerzos: ¿Cómo se suponía que detendría las invasiones filibusteras, se preguntaba, cuando sólo contaba con “unos 1.000 hombres -una fuerza que además mermaba todos los días por dadas de baja y desertión,” en un territorio que incluía a los estados de Utah, Washington y Oregon, además de California? .⁷⁴

Los oficiales del Ejército enfrentaban retos aún mayores en Texas, donde soldados en número insuficiente patrullaban el muy largo Río Grande, cuyo cauce a veces era tan poco profundo que no representaba ninguna barrera para invadir México. En noviembre de 1851 un corresponsal hizo la observación de que durante los disturbios ocasionados por Carvajal, no había “casi ningún lugar del río que no pudiese ser franqueado a pie, con la excepción de unos pocos metros que debían hacerse a nado.” Durante el mes de febrero siguiente, el capitán Prince argumentó que no podía esperarse que el Ejército evitara que los filibusteros cruzaran una frontera que era “meramente un río que se puede cruzar en casi cualquier punto y que se extiende por casi 1.300 kilómetros.”⁷⁵

Después de la guerra Estados Unidos-México el Ejército destacó apenas 1.488 soldados en todo el estado, lo que era equivalente a un soldado por cada 470 kilómetros cuadrados de territorio. Más tarde se incrementó el contingente de tropas: para 1853 el Departamento de Guerra tenía 2.649 efectivos en Texas; en 1855 el número se había incrementado a 3.449 entre oficiales y soldados rasos. Pero esta cantidad seguía siendo inadecuada, especialmente porque sólo una fracción de los efectivos del personal del ejército en Texas podía ser asignado al patrullaje de la frontera. Las tropas también acostumbraban cumplir misiones en otros lugares del territorio, especialmente en la protección de los caminos, de los emigrantes y de los asentamientos situados al norte y al oeste del Estado contra los ataques de los Apaches, Comanches y de otras tribus nativas. El capitán Prince anotó que, en el momento en que él escribía, el Ejército sólo tenía 450 hombres en un radio de ciento sesenta kilómetros alrededor de la ciudad de Río Grande.⁷⁶

LA MARINA DE GUERRA

y los buques del servicio fiscal enfrentaban limitaciones aún más grandes en sus esfuerzos por patrullar las costas contra las salidas de los filibusteros. Debido a los daños sufridos durante la guerra Estados Unidos-México, el Servicio Fiscal contaba con tan solo ocho buques activos en enero de 1849, aunque había otros seis en construcción. Es cierto que la Marina de Guerra, que ahora mantenía entre cuarenta y cincuenta buques de guerra, había duplicado su número de buques activos desde la década de 1820, pero debido a la expansión del comercio exterior de los Estados Unidos, a la Marina se le había sido encomendado un creciente número de misiones diplomáticas y comerciales en regiones distantes del globo, de modo que muchos de sus navíos no estaban disponibles cuando las emergencias filibusteras se presentaron. Es muy revelador el comentario que el presidente Fillmore le hizo en una ocasión al Secretario de Estado Webster, en cuanto a que la administración tenía "pocos buques" para ejecutar la misma orden contra actividades filibusteras que acababa de emitirle a los oficiales de la Marina.⁷⁷

Los funcionarios civiles, los oficiales navales y las autoridades en Washington se quejaban constantemente de que no tenían una cantidad suficiente de cúters y buques de guerra para impedir la salida de los filibusteros, o que si tenían los navíos a su disposición, estaban en tan mal estado o eran tan lentos, que eran virtualmente inútiles. Por ejemplo, en los días del complot filibustero contra Cuba de 1849, el comandante Victor M. Randolph luchó por mantener una fuerza adecuada estacionada frente a la isla Round, incluso en contra las órdenes de que devolviera un vapor de rueda a su base en la ciudad

de Pensacola. Cuando el *Pampero* volvió de Cuba en busca de refuerzos en 1851, el Fiscal de Distrito de Savannah reportó que se hallaba en la absurda posición de tener que vigilar la costa entera desde el puerto de Savannah hasta el norte de la Florida con un solo cúter que nunca podría dar alcance a un vapor filibustero, insistía, “entre bancos de arena, aguas poco profundas, pasajes estrechos y retorcidos y pequeños arroyos ... inaccesibles para cualquier navío excepto para los vapores de poco calado.” Cuando Walker zarpó hacia México en 1853, el recaudador de aduanas de San Francisco, al notar que no tenía acceso a ningún cúter en buen estado, le suplicó al comandante del Escuadrón del Pacífico que le ayudara. Dos años después, el comandante del Escuadrón Doméstico informó que sólo le quedaban dos veleros lentos para cumplir sus deberes contra actividades filibusteras, después de enviar a sus vapores de guerra en misiones especiales del Departamento Naval, al mar Mediterráneo y a otros lugares.⁷⁸

Dificultades similares atormentaban a las autoridades federales en Nueva York en la época de la expedición de Henry L. Kinney. Después de que Pierce le avisara que se avecinaba la partida de aquél, el comodoro Boarman informó al Departamento Naval que solo tenía disponible el vapor de rueda *Vixen* para llevar a cabo las órdenes de interceptar la expedición. Como resultado, Boarman apresuró la reparación de un buque de vigilancia, logró añadir un cúter del servicio fiscal que temporalmente se hallaba a su mando y pidió al comandante en jefe del ejército, Winfield Scott, que corrigiera esta deficiencia. Los fuertes Schuyler y Hamilton eran dos cuellos de botella naturales y Boarman quería que Scott tuviera soldados en ambos fuertes para dispararle al buque filibustero si éste lograba evadir a la Marina de Guerra y escapar hacia mar abierto: el Fuerte Schuyler, en ese entonces aún sin terminar, se hallaba en el paso *Throgs Neck*, donde el *East River* confluye con la bahía de *Long Island*; el Fuerte Hamilton dominaba el estrecho *Narrows*, un paso hacia a la entrada de la bahía de Nueva York y el océano*. Pero el Fuerte Schuyler todavía no contaba con artillería ni personal cuando Boarman hizo su petición y el presidente Pierce no aprobó el uso de los cañones en el Fuerte Hamilton por miedo de que los soldados accidentalmente le dispararan al buque equivocado.⁷⁹

Dadas estas deficiencias, no debería sorprendernos de que algunos filibusteros retaran abiertamente a los funcionarios federales, con la esperanza de salirse con la suya mediante la fuerza o la intimidación. En noviembre de 1851, un grupo de seguidores de Carbajal cruzó hacia México el Río Grande, a plena luz del día y a la vista de un recaudador de aduanas federal, quien los instó a desistir en nombre de los Estados Unidos. Cuando apareció en la orilla del río un pequeño grupo de soldados con pistolas en mano para apoyar al recaudador, los filibusteros desde su bote apuntaron las suyas al grupo en tierra, con

* Ver mapa N° 3. Nota del editor.

lo que lograron que el recaudador se replegara. Al mes siguiente, un grupo de filibusteros en Texas simplemente ignoró una orden directa de un oficial del Ejército de los Estados Unidos para que levantaran su campamento. En diciembre de 1855, después de que el Fiscal de Distrito, McKeon, confiscó en Nueva York el navío *Northern Light*, los seguidores de William Walker tomaron como rehenes a los policías federales que el fiscal había dejado a bordo cuando desembarcó, y trataron de escapar del puerto, solo para ser devueltos a punta de cañonazos de un cúter del servicio fiscal. Aún más revelador es un suceso de 1859 en que setenta y cinco filibusteros (vigilados por tan solo dos "asistentes del policía federal") escaparon de los cuarteles del ejército cerca de Nueva Orleans. Antes, el policía federal había accedido a las condiciones de los filibusteros de que ellos se rendirían "únicamente al poder civil", aún cuando algunos soldados habían sido puestos bajo su mando. El policía federal después explicó que de no haber accedido a la petición de los filibusteros, se habría producido "una escena de violencia y una masacre" ya que "estos hombres generalmente andan armados hasta los dientes."⁸⁰

Tal vez el más increíble ejemplo de la audacia de los filibusteros ocurrió en diciembre de 1858. Después de que el recaudador de aduanas de Mobile negó permiso de salida al buque que William Walker intentaba utilizar, el *Alice Tainter*, los "amigos" del dueño del barco se reunieron y se pusieron "muy violentos", según reportó el recaudador a Washington, "algunos de ellos proponían incluso derribar el edificio de aduanas." Posteriormente los filibusteros lanzaron su expedición de todos modos en el *Susan* de Harry Maury. El capitán J. J. Morrison, a bordo del cúter *Robert McClelland*, interceptó al *Susan* después de que el navío intentó salir del puerto subrepticamente y descubrió armas en el interior. Pero cuando Morrison le ordenó a Maury que retornara a la barra del *Dog River* y esperara ahí hasta que recibiera instrucciones del recaudador de aduanas, Maury negó tener intenciones ilegales y algunos filibusteros a bordo tomaron sus armas. Con la esperanza de evitar un derramamiento de sangre, Morrison hizo un trato con los filibusteros para que anclaran donde estaban y que, con un teniente de los guardacostas a bordo, esperaran las instrucciones del recaudador, bajo la advertencia de que hundiría al *Susan* si Maury huía hacia aguas abiertas. Sin embargo esa noche, cubierto por la niebla, Maury realizó su escape a través de la barra de la bahía de Mobile a eso de las 4:20 de la madrugada. Más tarde, Maury transfirió a su rehén a un buque comercial que iba con destino a Nueva Orleans y continuó su camino a Centro América.⁸¹

Enfatizar las dificultades que enfrentaban los funcionarios civiles y militares, sin embargo, priva a los filibusteros de astucia. Dados su sagacidad y su sigilo habría sido difícil, si no imposible para las autoridades federales, detener las expediciones, aún si estas hubiesen

tenido muchos más recursos a su disposición. No todos los filibusteros, por supuesto, eran discretos. En 1857, por ejemplo, uno de los oficiales de William Walker estúpidamente le contó a un oficial del ejército que estaba de permiso en Nueva York, que la siguiente expedición partiría de Nueva Orleans; el oficial pasó la información al Departamento de Guerra. El reformador agrícola de Virginia Edmund Ruffin se sorprendió en otra ocasión cuando un seguidor de Walker que le acababan de presentar compartió con él los planes de una invasión que se avecinaba, sin siquiera preguntar si Ruffin era partidario de este tipo de empresas.⁸²

SIN EMBARGO,

normalmente los organizadores filibusteros ocultaban sus preparativos. Es así como uno de los integrantes del círculo de personas de confianza de John Quitman le pidió a un amigo cercano un préstamo de \$250 para ayudarse a subsistir hasta que su "gran proyecto" fuese completado; y le rogó: "Por favor guarda todas estas confidencias dentro de tu pecho y riéte de todas las historias que corren acerca de expediciones de filibusteros a Cuba." A veces los organizadores de tales expediciones estaban tan empeñados en impedir la fuga de información que ni siquiera comunicaban a los reclutas hacia donde se dirigían.⁸³

Los planificadores de las expediciones filibusteras tenían un cuidado particular con su correspondencia. John L. O'Sullivan le aseguró a John Quitman en 1850 que si accedía a aceptar una posición de mando con los filibusteros, los que financiaban la proyectada invasión a Cuba no serían informados sobre su identidad mientras no firmaran un "juramento de confidencialidad;" y le estipuló también que Quitman debería enviar su respuesta por telegrama, indirectamente, al suegro de O'Sullivan en Nueva Orleans, para que los telegrafistas curiosos no pudiesen averiguar lo que sucedía. Para confundirlos más, se le dijo a Quitman que no firmara el telegrama, sino que le pidiera a algún amigo que lo hiciera. William Walker, quien también tenía preocupaciones similares sobre las fugas de información, daba la menor información posible en sus cartas. Es así como en octubre de 1858 le pidió en forma evasiva a Fayssoux que indagara "cuanto costaría contratar un navío adecuado para los propósitos que el coronel R. le dirá." En agosto de 1859 Walker le informó a Fayssoux que no estaba dispuesto a decirle "por escrito los arreglos que se hicieron" durante su visita a la ciudad de Nueva York. Por supuesto, los eufemismos proporcionaban otra forma de comunicarse. Un conspirador caracterizó su apoyo financiero a una expedición como una "suscripción a 'la Gran Obra de Caridad'."⁸⁴

Ocasionalmente los filibusteros recurrían a métodos encubiertos o a campañas de desinformación para despistar a los funcionarios federales. En 1851, según un informante del gobierno, los líderes filibusteros de la ciudad de Nueva York sobornaron a los operadores

del telégrafo para que les pasaran los mensajes federales concernientes a sus operaciones, de modo que pudieran mantenerse un paso delante de la ley. En agosto de 1858, con la esperanza de que sus compinches pasaran "tan inadvertidos" como fuera posible con sus preparativos, William Walker informó a Callender Fayssoux que le decía a todo mundo en Mobile que su destino era el estado de Georgia, cuando de hecho era la ciudad de Nueva York. A fines de ese año, Walker le dio instrucciones a uno de sus agentes para que difundiera el rumor de que la operación contra Nicaragua se originaría en Nueva Orleans, con el propósito de desviar la atención de los funcionarios federales de Mobile, que era la verdadera base de operaciones. En 1859 Walker le informó a Fayssoux que firmaría como "James Wilson" un telegrama en el que le anunciaría que había llegado a la ciudad de St. Louis procedente de California.

Walker hasta desarrolló un código secreto en el que representaba a las personas con letras del alfabeto griego (por ejemplo, "Omicron" era el magnate naviero Marshall Owen Roberts de Nueva York) y a los lugares con números (por ejemplo, Nueva Orleans era "Primero"). En una carta dijo que "Sigma" no pudo partir de Nueva York en el *Empire City* (su buque, el *Filadelfia*;) y en otra le pedía a Fayssoux que se reuniera con "Omega" y le pidiera la cancelación de una letra de cambio pendiente, para evitar que el dueño expusiera "secretos importantes para Omega y Omicron." En una ocasión, Walker le informó más oscuramente que "una conexión telegráfica que acaba de concluir aquí muestra que la corriente eléctrica de Beta a Gamma eventualmente llegará a Delta y del mismo modo a Omega, etc."⁸⁵

En algunos casos, los filibusteros escondían su armamento a bordo de sus buques. Cuando el *Filadelfia* zarpó del puerto de Nueva York hacia el de Nueva Orleans en septiembre de 1859, el barco llevaba cajas de mosquetes, balas de cañón y bayonetas, todas escondidas cuidadosamente debajo de otra carga. En los casos en que los filibusteros no tenían el permiso de salida para su barco, a menudo lo cargaban, lo aprovisionaban, lo abordaban y zarpaban a altas horas de la noche para evitar ser detectados.⁸⁶

Los funcionarios federales encontraban este comportamiento exasperante. E. Warren Moise, fiscal de la administración de Pierce en Nueva Orleans, le informó al Departamento de Estado en 1854 que las personas que sabían sobre la invasión a Cuba "por supuesto que evitan decirle nada a los funcionarios gubernamentales." Esto le dificultaba intervenir, aunque tenía la certeza de que los filibusteros habían establecido su cuartel general en la ciudad. Thomas J. Semmes, contraparte de Moise durante los días en que se desarrollaba el plan de Walker contra Nicaragua en 1858, lamentó su incapacidad "para obtener pruebas tangibles de la complicidad de cualquiera" en la invasión prevista, porque los expedicionarios habían usado mucha "cautela y sigilo."⁸⁷

Los funcionarios federales no solo tenían que infiltrarse en las operaciones encubiertas de los filibusteros, sino que también tenían que contrarrestar la farsa de que se mantenían técnicamente dentro de los parámetros de la ley. Los líderes filibusteros estudiaban la Ley de Neutralidad, en búsqueda de portillos potenciales y a menudo los encontraban. William Walker, por ejemplo, fanfarroneó ante alguien de su confianza, "Conozco la Ley de 1818 a cabalidad y no tengo intenciones de violar sus estipulaciones." Como resultado de esto, la intervención federal a menudo vacilaba ante la ciénaga de restricciones legales, jurisdiccionales y de procedimientos que gobernaban las circunstancias bajo las cuales podían efectuar arrestos. Como dijo un Fiscal Federal de Distrito sobre un complot contra de Cuba, "los líderes de esta empresa han tenido buenos consejeros legales y no se han expuesto a ser llamados ante la ley."⁸⁸

NADA CAUSABA

más consternación a los funcionarios de Estados Unidos que el reto de diferenciar a los filibusteros de los verdaderos emigrantes y viajeros. Desde el inicio de la república, una nación fundada por emigrantes y por descendientes de estos, los líderes habían defendido el derecho de expatriación. Tal y como lo explicó Thomas Jefferson en 1793, "Nuestros ciudadanos son enteramente libres de despojarse de ese carácter mediante la emigración ... y pueden entonces convertirse en súbditos de otro país." Para la era del filibusterismo este derecho había sido ejercido tan a menudo –especialmente antes de la guerra de 1812, cuando los estadounidenses insistieron en que los oficiales navales británicos no tenían el derecho de reclutar a los marinos ingleses que se habían naturalizado como ciudadanos de los Estados Unidos– que ya estaba profundamente inculcado en la cultura política del país. El Procurador General Jeremiah Black articuló fuertemente esta idea en una sentencia oficial pronunciada en 1859. El sostuvo que el "derecho natural de cada persona libre ... de salir de su país de nacimiento de buena fe y por una buena causa, el privilegio de desechar su lealtad natural y sustituirla por otra lealtad; el derecho general de la expatriación, en una palabra, es indisputable."⁸⁹

Los filibusteros se aprovecharon de esta tradición, y asumían con regularidad el disfraz de emigrantes legales en un intento por ganar inmunidad y evitar el arresto. Durante el complot de la isla Round en 1849, John L. O'Sullivan propuso que la expedición filibustera era realizada "legalmente," ya que los "voluntarios" podían "ir como emigrantes, aventureros rumbo a California de paso por Cuba, o pasajeros que se dirigen a Cuba." Igualmente el socio de Henry L. Kinney, Joseph W. Fabens, insistía en que los seguidores de Kinney "se organicen bajo la figura de la Compañía Centroamericana de Agricultura y Minería y

que los colonos deberían ir como lo hicieron los primeros colonos que llegaron a California, con sus tiendas de campaña, sus herramientas, etc."⁹⁰

De hecho, la mayoría de los líderes filibusteros identificaban sus acciones como intentos de viajar a, o de pasar por territorios extranjeros, en ruta a California; o de establecer proyectos de colonización en países extranjeros por invitación de estos. Las cortes federales habían calificado el derecho de emigración al estipular que tenía que ser ejercido legalmente y no para escapar de la responsabilidad criminal.⁹¹ Por lo que no era fácil para los funcionarios federales justificar los arrestos preventivos, dados los extremos a los que los expedicionarios estaban dispuestos a llegar para disfrazar su papel de emigrantes.

Dado que la Ley de Neutralidad prohibía las expediciones militares, los filibusteros sostenían repetidamente que sus empresas no eran ni expediciones ni tenían carácter militar. Después de que el presidente Pierce emitió su proclama en contra del complot de John Quitman contra Cuba en 1854, un conspirador, John Henderson, dijo en una carta pública que sus hombres "no tenían intención de infligir ni la ley ni el tratado." En forma semejante, en septiembre de 1857 William Walker le aseguró al Secretario de Estado Cass que él y sus compañeros no violarían la Ley de Neutralidad durante su próximo retorno a Nicaragua; y profesó "desprecio e indignación" ante las insinuaciones de que lo harían. George Bickley, el cabecilla de los Caballeros del Círculo Dorado, retó a Cass a que probara que se violaría la ley al hacer un trato con el gobernador de un estado de México para llevarle "emigrantes."⁹²

Para reforzar su caso, los líderes filibusteros frecuentemente retardaban los preparativos que eran evidentemente militares hasta que habían salido de los límites territoriales de Estados Unidos. Un participante en la expedición de López de 1850 explicó, "se sobrentendía quiénes serían nuestros oficiales antes de partir, pero no hubo elecciones, ni nombramientos, ni grados, hasta que estuvimos en el Golfo de México y a más de tres leguas de la costa."⁹³ En 1854 Quitman categóricamente le informó a los aspirantes que no podía prometerles nombramientos como oficiales porque estos tenían que esperar hasta que su expedición estuviese fuera de los Estados Unidos. En el mes de febrero siguiente uno de sus conspiradores hizo arreglos para enviar a los reclutas a un punto de encuentro situado en una plantación "disfrazados como leñadores." Con el mismo fin, William Walker pospuso la designación de compañías formales durante su segunda invasión a Nicaragua hasta que su buque estuvo en alta mar. En 1859, un grupo de sus hombres pretendieron ser pescadores mientras esperaban abordar su transporte.⁹⁴

Cuando representaban esta farsa, los oficiales filibusteros no distribuían uniformes ni armas hasta que salían de los límites territoriales de los Estados Unidos. Los investigadores federales reportaron que

los expedicionarios que estaban en la isla Round no tenían armas ni municiones. Un participante en la expedición de López a Cuba en 1850, cuyo seudónimo era "O.D.D.O", recordaba que no fue sino hasta que el navío llevaba en el mar unos diez días que un oficial rompió varias cajas y distribuyó armas, gorras y municiones. Naturalmente, todo filibustero "de hueso colorado" participaba del mismo juego. William Stewart, quien se unió a una expedición a la Nicaragua de Walker a inicios de 1857, recordaba que a los hombres no se les entregaron sus mosquetes y municiones hasta llegar a Greytown. En octubre de 1858, antes de la expedición a bordo del *Susan*, Walker le informó al recaudador de aduanas del puerto de Mobile que sus seguidores no llevarían nada consigo, más que implementos agrícolas y mecánicos y utensilios del hogar.⁹⁵

Los miembros de las expediciones a menudo llevaban boletos como pasajeros normales, iguales a los de los demás viajeros. En 1850 los reclutas de Narciso López llevaban boletos de tercera clase, provistos por sus oficiales a medida que se embarcaban en un buque evidentemente comercial con destino a Chagres, el puerto panameño de la costa en el Caribe para el cual su transporte tenía permiso de zarpar. Una vez que Walker se estableció en Nicaragua a fines de 1855, virtualmente todos sus reclutas posteriores, hasta que fue derrocado, viajaron a Centro América a bordo de buques comerciales, muchos de ellos con boletos provistos gratuitamente por los agentes reclutadores de Walker. A principios de 1857 en la ciudad de Nueva York sus agentes incluso colgaron una bandera en la ventana de un segundo piso en la calle de Broadway que prometía "tierra gratis y boleto gratis" a las personas que estuvieran dispuestas a viajar a Nicaragua.⁹⁶

LOS FILIBUSTEROS

que invadieron México disfrazaron sus intenciones criminales de otro modo. En vez de organizar expediciones en suelo nacional a gran escala, a veces cruzaban la porosa frontera de manera individual o en grupos pequeños y perfeccionaban su organización militar una vez que todos estaban en tierra mexicana. Tales tácticas ponían en aprietos a los funcionarios civiles y militares de Estados Unidos ya que, como explicó el general Persifor Smith al Departamento de Guerra, era virtualmente imposible distinguir a los filibusteros de la gente "ordinaria" que residía en los pueblos cercanos a la frontera. Como le dijo un policía federal a su ayudante, las autoridades federales tenían la obligación de detener a cualquiera que cruzara la frontera si descubrían "cualquier semejanza de organización militar, ya fuera municiones o implementos de guerra," pero debían tener cuidado de no interferir con ciudadanos de ese país "que pasan a México con aspecto pacífico." El presidente Fillmore hizo alusión a la misma

dificultad cuando observó que todavía no quedaba claro en los reportes periodísticos si los texanos en México estaban involucrados en la lucha ... como un cuerpo militar organizado o como individuos."⁹⁷

Tan diversos subterfugios dificultaban a los funcionarios federales y militares justificar el arresto de los supuestos filibusteros. En 1849, por ejemplo, un espía federal se infiltró exitosamente en el campamento filibustero de isla Round solo para descubrir que los aventureros viajaban a la base en pequeños grupos, no se entrenaban y evitaban usar uniformes (aunque todos usaban kepis). Después de la última expedición de López a Cuba el Fiscal Federal de Distrito de Mobile reportó que había hombres que partían hacia Nueva Orleans con la aparente intención de ser filibusteros, a la vez que hacía ver que sus manos estaban atadas porque ellos viajaban en grupos de solo cinco o seis hombres, "sin armas y aparentemente sin ninguna organización." En la época del régimen de Walker en Nicaragua, el Fiscal de Distrito McKeon de Nueva York le preguntó a Washington si podía capturar un barco cargado de filibusteros que llevaban boletos para San Francisco, vía Nicaragua. Los boletos le otorgaban a sus portadores el "privilegio" de quedarse en Centro América hasta por treinta días. En diciembre de 1858 el Fiscal de Distrito de Nueva Orleans le advirtió a Washington que era poco lo que él pudiera hacer si los filibusteros salían de la ciudad en parejas y tríos y luego organizaban una nueva expedición a Nicaragua desde un punto remoto en la costa.⁹⁸

Un incidente ocurrido en 1858 ilustra cómo tales restricciones protegían incluso a los filibusteros más notorios. En abril, un capitán del ejército de los Estados Unidos destacado en Texas supo que el ex-jefe de la artillería de William Walker, Charles Frederick Henningsen, estaba en la ciudad de Laredo de camino a Monterrey, México. Pero el oficial no hizo nada a pesar de tener "pocas dudas" de que Henningsen intentaba poner en marcha una expedición. Henningsen todavía no había sido visto entre un grupo de hombres armados. Hasta este famoso filibustero podía acercarse a la frontera mexicana sin ser molestado, siempre y cuando evitara exhibir la parafernalia de un movimiento militar.⁹⁹

En cuanto a los barcos, a menos que los funcionarios federales descubrieran municiones a bordo de los probables transportes filibusteros, se les dificultaba justificar su captura. "He analizado ... el asunto de si tengo el poder, bajo la Ley del 20 de abril de 1818, para detener este navío, aunque puede ser que no contenga armas ni municiones," informó el recaudador de Mobile al Departamento del Tesoro durante los días en que estaba en marcha el complot de isla Round en 1849, al tiempo que hacía notar que no encontraba ningún lenguaje específico en la legislación que le permitiera interferir. Sin embargo, esperaba que Washington pudiera concederle "algún poder tácito" para justificar el rechazo del permiso de salida, basándose en la necesidad de cumplir con las obligaciones del tratado celebrado por los Estados Unidos.¹⁰⁰

Las cosas se pusieron especialmente difíciles con los buques que iban a Nicaragua bajo el régimen de Walker, ya que casi siempre llevaban pasajeros en tránsito que iban y venían de California por el istmo centroamericano, además de los filibusteros que se hallaban a bordo. ¿Cómo podían los funcionarios federales distinguir a los criminales de los viajeros pacíficos? Durante las conspiraciones de López la administración Fillmore supuso que sus funcionarios podrían ver la diferencia entre los viajeros de *bona fide* y los filibusteros. Pero esto era más fácil con los navíos de López, que eran obviamente transportes de tropas, que con los buques comerciales que partían hacia Nicaragua durante la época de Walker. Como señaló el Secretario de Estado Marcy, el Derecho Internacional respetaba la opción de "individuos no asociados" de dirigirse a otra nación voluntariamente, aún si después se unían a la institución militar de esa nación; y no era apropiado que cualquier "gobierno liberal inquiriese" de sus motivos.¹⁰¹

Tales distinciones afloraron a la superficie en diciembre de 1856, cuando el Fiscal Federal de Distrito John McKeon de la ciudad de Nueva York reunió a varios policías federales y posicionó un cúter para bloquear la partida del vapor comercial *Tennessee*, lleno de filibusteros y otros pasajeros rumbo a Nicaragua, hasta que le presentaron una copia del contrato de colonización bajo el cual supuestamente zarparía este grupo de "emigrantes" de Walker. Enfrentado con la evidencia superficial de que los viajeros no tenían organización militar y de que su intención era aceptar concesiones de tierras y convertirse en granjeros y mecánicos, y no unirse al ejército de Walker, un escéptico McKeon, decidió que era mejor dejar partir al barco, si no encontraba evidencia incriminatoria de último momento.¹⁰²

Para empeorar las cosas, los funcionarios federales tenían que operar en jurisdicciones donde la opinión pública a menudo apoyaba a los expedicionarios. El comandante Víctor M. Randolph comentó en septiembre de 1849, cuando llevaba a cabo el bloqueo naval de isla Round, que era costumbre en "esa parte del mundo" que la gente elogiara a los filibusteros como "ciudadanos heroicos," a la vez que denunciaban a la Marina y a él en particular por impedir que tales héroes cumplieran con su destino. La esposa de un oficial del ejército se quejó desde Brownsville (Texas) de que aún las más pequeñas medidas en contra de los aventureros de Carbajal provocaban que la población local "se tornara hostil", lo que hacía que la vida se volviera incómoda para el personal militar. Un juez de Texas hasta les dio pasaportes a los filibusteros para que los usaran cuando invadieran México. Cuando un oficial del ejército se quejó de esto, el juez respondió que la Ley de Neutralidad de 1818 no se aplicaba a Texas, porque se adoptó antes de que Texas se convirtiera en estado de la Unión.¹⁰³

LOS FUNCIONARIOS

federales involucrados en la captura de los barcos sospechosos de filibusterismo, o que les negaban la salida, se arriesgaban a sufrir represalias por parte de la ciudadanía. William Freret, el recaudador de aduanas de Nueva Orleans que fue despedido por el presidente Fillmore por presunta complicidad con los filibusteros de López, explicó en una carta lo estúpido que habría sido que él, con una sola compañía de soldados, intentaran aprehender a una fuerza de "hombres violentos que se hallaba" en el muelle. ¿Cómo podrían ellos haber efectuado tales arrestos en medio de una población que estaba de todo corazón con los invasores," se preguntaba, sin iniciar una "masacre pavorosa"? Dado que Freret dio pasos para que la Marina y el ejército interceptaran a los filibusteros apenas salieran de los amistosos confines de Nueva Orleans, y dado que ordenó al comandante de un cutter que disparara a cualquier navío sospechoso que fuese río abajo y que se rehusara a ser registrado, puede ser que haya sido sincero. El periódico *New York Evening Post* reportó en junio de 1855 que los carpinteros y otros trabajadores involucrados en alistar el *United States* se enfurecieron ante el intento de la Marina por impedir que su buque zarpara; y convocaron a una reunión pública en la que se lanzaron varias amenazas contra los bloqueadores.¹⁰⁴

Además, los funcionarios federales tenían que preocuparse por demandas por la vía civil si persistían en sus esfuerzos. Los dueños de barcos podían reclamar que empleaban sus navíos con propósitos comerciales legales y no para realizar actos de filibusterismo en el momento de su captura; y que habían sufrido pérdidas económicas mientras sus barcos se encontraban detenidos. Freret informó al cónsul español durante la última expedición de López que temía ser demandado por daños si interfería con la partida del *Pampero*. En diciembre de 1858 el recaudador Sanford informó desde Mobile al Departamento del Tesoro que, después de que le negó la salida al *Susan*, el dueño del buque lo había ido a ver y lo había amenazado con mantenerlo "ocupado por un mes entero, ya que iba a pedir permisos de salida todos los días y que presentaría una demanda" por cada permiso denegado. Sanford se preguntaba por cuánto tiempo podría aguantar tal hostigamiento.¹⁰⁵

Estas preocupaciones no eran del todo infundadas. En 1859 Robert H. Smith, un abogado contratado por el gobierno federal, cobró \$500 por sus servicios después de que defendió exitosamente a Sanford, en un juicio ante la Corte Federal del Circuito de Alabama, iniciado porque el recaudador le negó la salida al buque filibustero *Alice Tainter* en noviembre de 1858. El coronel Hitchcock se vio en un aprieto legal después de que hizo detener al bergantín *Arrow* de William Walker antes de que el barco partiera hacia México. El día después de la captura Walker planteó una petición de desembargo ante un tribunal californiano y solicitó la entrega del barco. Cuando Hitchcock rechazó el intento de un *sheriff* de ejecutar el escrito y más bien convenció al

Fiscal de Distrito Inge para que incautara el *Arrow* por violar las leyes de neutralidad, los filibusteros respondieron con una demanda de \$30.000 por daños y perjuicios y citaron a Hitchcock por desacato a la corte. Para empeorar las cosas, los filibusteros de todos modos lanzaron su expedición en otro barco. Finalmente, sin el permiso de Hitchcock y para su disgusto, Inge hizo un trato mediante el cual la corte desechó los cargos en contra del primero a cambio de que el gobierno federal liberara al *Arrow*.¹⁰⁶

Si a los funcionarios civiles y militares les preocupaba excederse en su autoridad dentro de los Estados Unidos, los oficiales navales enfrentaban sus propios enigmas jurisdiccionales una vez que los filibusteros escapaban al mar. Según el Derecho Internacional, todos los estados tenía el derecho de arrestar a sus ciudadanos que, tras haber cometido actos criminales, se hallasen a bordo de navíos que estuvieran en alta mar. Sin embargo, los oficiales navales se preguntaban si esta regla podía ser aplicada a los buques que contaban con permiso legal de partida emitido por los recaudadores de aduanas de los Estados Unidos. Es así como un comandante naval informó al Secretario de la Marina que él suponía que debía detener a los barcos aparentemente filibusteros que se encontrara en el mar con tropas y municiones pero con permisos de navegación legales; aun así, pedía autorización oficial para hacerlo. Otro comandante preguntó, hipotéticamente, qué hacer si se encontraba con un navío que tuviera permiso de navegación y en él se hallaran filibusteros conocidos que portaran armas, pero que no estuvieran organizados militarmente. ¿Debería tener prioridad en esta situación el permiso del recaudador de aduanas? preguntó, ¿o la presencia de filibusteros notorios a bordo ameritaba la detención del barco y su retorno a los Estados Unidos?¹⁰⁷

AUN MAS COMPLEJO

era decidir qué se debía hacer una vez que los filibusteros llegaran a las aguas territoriales de otro país. Las órdenes departamentales exhortaban constantemente a los oficiales navales a intervenir contra los filibusteros que intentaran desembarcar en el exterior. A mediados de 1851, por ejemplo, el Secretario de la Marina William A. Graham instruyó al comandante del Escuadrón Doméstico para que "evitara" que los filibusteros "desembarcaran en la costa de Cuba". Pocos meses después Graham le ordenó al comodoro de la escuadra del Pacífico que se "dirigiera" a las islas Sandwich si descubría que había una expedición en curso y que empleara "todos los medios legales para arrestar a los involucrados e impedir que desembarcaran en esas islas." En la época de la segunda expedición de William Walker a Nicaragua, el Departamento de la Marina instruyó específicamente al comodoro Hiram Paulding para que no permitiera la llegada de filibusteros ni de sus armas a Centro América o México.¹⁰⁸

Pero, ¿qué tan lejos podían llegar los oficiales navales, dadas las restricciones del Derecho Internacional en cuanto a que un estado arreste a sus criminales dentro de los límites territoriales de otro país? ¿Era más importante esta restricción que la obligación de impedir el crimen internacional de las expediciones filibusteras ilegales? Desafortunadamente, hasta finales de los 1850 las instrucciones de Washington ofrecían poca ayuda en este punto tan difícil. Por ejemplo, ¿qué quería decir el Secretario de la Marina James C. Dobbin en su despacho al comandante Thomas A. Dornin, quien patrullaba la costa de México en el buque *USS Porthsmouth* durante la invasión de William Walker? Dobbin admitió que no podía “instruir” a Dornin para que “invadiera el territorio mexicano con la intención de hacerle la guerra a Walker y sus asociados,” pero también explicó que Dornin debería tratar a los filibusteros como “criminales que inflingían graves daños a la reputación de su país.” Además, Dobbin esperaba que Dornin pudiese terminar con “esta inexcusable invasión de una porción del territorio mexicano.” No es sorprendente, dadas estas confusas instrucciones, que un oficial naval confesara en octubre de 1857 que le preocupaba encontrarse en aprietos cuando se le requiriera actuar en un puerto extranjero neutral” y le pidió a Washington aclarar sus instrucciones.¹⁰⁹

Todo esto llegó a su punto culminante durante la segunda invasión de William Walker a Nicaragua, después de que en noviembre de 1857 desembarcaran unos cincuenta hombres en la desembocadura del río Colorado, al sur de Greytown, para luego hacer subir la presión de vapor del buque y pasar a toda velocidad al lado de la corbeta *Saratoga* a fin de depositar a los restantes ciento cincuenta hombres en Punta Arenas, una porción de tierra situada al frente de Greytown. Después del desembarco el Comandante del *Saratoga*, Frederick Chatard, ante la imposibilidad de intervenir, envió dos mensajes a su superior, Hiram Paulding, comandante del Escuadrón Doméstico, entonces estacionado en Aspinwall (Panamá). Chatard admitió que pudo haber impedido el desembarco de Walker si hubiese estado más alerta mientras el *Fashion* se acercaba a Greytown, pero expresó dudas en cuanto a si tenía el derecho legal a intervenir ahora que el barco había atracado y que Walker se hallaba en suelo extranjero. Confesó su “mortificación” por haber sido sobrepasado en astucia por los aventureros y sugirió que Paulding trajera a Greytown su fragata *Wabash*, que era más poderosa, para que por lo menos se impidiera desembarcar a los refuerzos de los filibusteros. Paulding estuvo de acuerdo y llegó al puerto de Greytown el 6 de diciembre. Sin embargo, demostró tener menos inhibiciones en cuanto a las leyes internacionales que Chatard. En vez de permitirle a Walker continuar con su campaña, Paulding desplegó a sus marinos en la costa, apuntó su artillería al campamento filibustero y forzó a los invasores a rendirse. Pocos días después, el capitán Joshua R. Sands de

la Marina de Guerra de los Estados Unidos capturó al grupo que había desembarcado en el río Colorado.¹¹⁰

La intervención de Paulding produjo acalorados debates en la prensa, en el Congreso y en los corrillos legislativos de los Estados Unidos, mientras Walker y sus aliados insistían en que se censurara al comodoro por violar el Derecho Internacional y que la Marina pagara por este error enviando a los filibusteros de vuelta a Nicaragua. El presidente Buchanan soportó la presión hasta cierto punto; en un mensaje especial al Congreso el 7 de enero de 1858 dijo que Nicaragua no se había quejado por la trasgresión de Paulding a su territorio, la cual había liberado a ese estado de una "temida invasión." Aun así, el presidente aceptó que Paulding se había "excedido en sus instrucciones", les devolvió a los filibusteros las armas y suministros que Paulding les había confiscado y se aseguró de que en adelante los comandantes navales se comportaran en forma más circunspecta. El Secretario de la Marina Isaac Toucey, emitió órdenes al sucesor de Paulding en el Escuadrón Doméstico, James M. McIntosh, en las que hacía énfasis que aunque McIntosh debía impedir el desembarco de los filibusteros en el exterior, tenía que poner mucha atención a la reprimenda de Buchanan a Paulding por capturar filibusteros en suelo extranjero. Se enviaron órdenes similares al comandante del escuadrón del Pacífico. Pero persistía la confusión. En enero de 1859 el comandante del escuadrón del Pacífico, John C. Long, preguntó si podía hacer desembarcar a sus hombres para impedir las invasiones filibusteras si se lo pedían las autoridades del país atacado.¹¹¹

Por tanto, las limitaciones humanas, la falta de recursos y las restricciones legales enmarañaron los esfuerzos federales, civiles y militares, en contra del filibusterismo durante los años previos a la Guerra de Secesión. Aunque estas limitaciones no explican por completo la incapacidad del gobierno federal para aplicar la Ley de Neutralidad, ciertamente merecen reconocimiento en cualquier evaluación del manchado historial de la aplicación de ésta ley en los Estados Unidos.

FINALMENTE,

llegamos al tema de la disuasión. En 1852, cuando el Fiscal de Distrito Ballinger procesaba a los filibusteros de Carbajal en Texas, expresó su optimismo ante la posibilidad de que las condenas del gran jurado pudiesen empañar el espíritu filibustero, al convencer a la gente de que el gobierno se tomaba en serio el asunto de procesar estos crímenes.¹¹² Pero es dudoso que los fiscales se anotaran suficientes victorias en la corte como para disuadir a los ciudadanos de los Estados Unidos de participar en tales expediciones.

Aún si todos los procedimientos federales hubiesen concluido en condenas, no es seguro que el gobierno pudiera haber sofocado el

filibusterismo. A los organizadores, a los líderes de las expediciones y a los hombres enlistados parecían no importarles los riesgos de las multas de \$3.000, ni las sentencias de 3 años en prisión. No es que \$3.000 fuesen una suma insignificante. En la época de la primera invasión de Narciso López, un albañil que trabajaba en el canal del Erie, en el estado de Nueva York, ganaba típicamente \$1.50 al día; y un marinero a bordo de un barco mercante de San Francisco ganaba menos, unos \$30 al mes. Durante las campañas de William Walker contra Nicaragua, el salario diario promedio de un obrero calificado en Filadelfia era de unos \$1.25, excepto durante la dura época del "Pánico de 1857", cuando cayó mucho más. Cuando Walker murió en 1860, los patrulleros de Nueva Orleans ganaban \$45 al mes; y los operadores de torno en todo el país llevaban a casa un promedio de \$1.61 al día. Para los obreros comunes que ganaban \$1.03 al día en 1860, una multa de \$3.000 significaba ¡perder el salario de ocho años de un solo golpe!¹¹³ Aun así, si los filibusteros se preocupaban por las multas, dejaron muy poca evidencia de ello en sus cartas, entrevistas, testimonios en la corte y memorias.

No solo eran los filibusteros relativamente indiferentes ante las consecuencias legales de su comportamiento, sino que tampoco permitían que los arrestos los detuvieran. En muchas ocasiones, los filibusteros que estaban libres bajo fianza mientras esperaban sus juicios, se arriesgaban a perder su depósito en vez de cancelar sus expediciones. El Fiscal de Distrito de la ciudad de Nueva York, J. Prescott Hall, llamó la atención de las autoridades por la "ineficacia de todos los procedimientos civiles" en contra de los filibusteros en agosto de 1851, cuando preguntó en un despacho oficial qué bien se había hecho con arrestar a Armstrong Lewis por estar involucrado en el asunto del *Cleopatra*. Después de su condena, Lewis "compareció, se declaró inocente y depositó una fianza de cinco mil dólares para garantizar su aparición;" y mientras Hall escribía, la prensa ya reportaba que Lewis era el capitán del *Pampero* en una nueva invasión a Cuba. El depositario de la fianza de Henry Kinney en Filadelfia perdió \$5.000 después de que éste zarpara hacia la costa de la Mosquitia, mientras estaba bajo fianza para garantizar su aparición ante la corte. El garante de Walker en Nueva Orleans perdió \$2.000 cuando Walker se escapó de la ciudad hacia Mobile en noviembre de 1857 y se embarcó en el *Fashion* con rumbo a Nicaragua.¹¹⁴

Sin embargo, la reincidencia de los filibusteros seguramente tenía que ver con lo que pasaba cuando los aventureros se presentaban a juicio. Desafortunadamente, el gobierno tenía un historial de condenatorias tan malo, que pocos de los criminales tenían motivo para preocuparse por cumplir sentencias o por la posibilidad de afrontar pérdidas financieras. Los abogados del gobierno perdían casi todos los casos que llevaban contra los filibusteros. El mayor éxito del gobierno tuvo lugar en el juicio del asociado de Walker, Henry Watkins, en la

corte distrital de San Francisco presidida por el juez Hoffman, cuando el jurado entregó un veredicto de culpabilidad el 24 de marzo de 1854. Además, después de este juicio y de ser sentenciado, Frederick Emory se declaró culpable, con lo que le ahorró al gobierno la necesidad de plantear un juicio en su contra. Pero aún en estas instancias el mensaje de la corte no era claro. El juez Hoffman limitó sus sentencias a \$1.500 de multa en ambos casos, la mitad del máximo permitido por la Ley de Neutralidad; y el Fiscal de Distrito, Inge, sometió un *nolle prosequi* en el caso contra el tercer filibustero de Walker arrestado en marzo, George R. Davidson, al citar la incapacidad de reunir suficiente evidencia en su contra como para llevarlo a juicio. Para empeorar las cosas, a Emory le fue condonada la multa en junio pues presentó una declaración de insolvencia.¹¹⁵

Prácticamente todas las acusaciones criminales en contra de los filibusteros terminaban en jurados no unánimes o en la absolución de estos, si es que llegaban a juicio. Ya hemos visto la incapacidad del Fiscal de Distrito, Hay, para obtener sentencias condenatorias en varios casos contra los filibusteros de Carbajal en Texas. En la sesión de junio de 1854 de la Corte de Distrito en Brownsville, Hay desechó los cargos en contra de cuatro de los acusados que todavía esperaban ser enjuiciados. El proceso del Estado en 1850-51 en contra de John Quitman y de otros quince colaboradores de López se vino al suelo en marzo de 1851, después de que tres jurados diferentes no lograran llegar a un veredicto unánime con respecto a John Henderson. Desalentado, el Fiscal de Distrito Logan Hunton decidió que sería inútil continuar con esos casos. Igualmente, en la ciudad de Nueva York los jurados divididos en las acciones contra John L. O'Sullivan y Armstrong Irvine Lewis por el juicio del *Cleopatra*, llevaron al Fiscal de Distrito a terminar ese proceso. Tal vez lo más notable es que William Walker fue reivindicado en su primer juicio y logró su libertad después de que un jurado empató en su segundo juicio. Se dijo que los miembros del jurado de San Francisco que lo encontraron inocente de acciones filibusteras contra México solo necesitaron ocho minutos para determinar su veredicto.¹¹⁶

Estos resultados deben ser atribuidos en parte al impresionante grupo de abogados defensores que ayudaban a los filibusteros acusados, algunos de los cuales les brindaban sus servicios de gratis. Ogden Hoffman, el mismo abogado neoyorkino que enfadó a John L. O'Sullivan al representar al gobierno en un caso contra los filibusteros en 1851, acordó servir como defensor de Henry L. Kinney y Joseph W. Fabens en 1855. El ayudante de Hoffman en ambos casos, John Van Buren, era el hijo del ex presidente Martin Van Buren y era un ex Procurador General del estado de Nueva York. Tres años antes, John Van Buren había sido abogado defensor en el juicio por filibusterismo contra O'Sullivan. Sergeant S. Prentiss, un ex congresista liberal de Mississippi y uno de los más talentosos oradores del país, se unió al

equipo de defensa de López en 1850. El ex vice presidente George Mifflin Dallas defendió a Kinney en Filadelfia. Los muchos abogados de William Walker incluyen a dos ex senadores de los Estados Unidos: Henry Stewart Foote del estado de Mississippi y Pierre Soulé del estado de Louisiana. El ex concejal y registrador de la ciudad de Nueva York, Francis B. Cutting, defendió a varios filibusteros antes y después del único período en que estuvo en el Congreso.¹¹⁷

EN UNOS POCOS

casos los jueces federales entregaron veredictos que ayudaron a los invasores a mantenerse en fuga. El ejemplo más extraordinario ocurrió en la ciudad de Savannah (Georgia) en 1850 después de la primera invasión de López a Cuba. En mayo de ese año, el Fiscal de Distrito, Henry Williams, vio frustrados sus esfuerzos por procesar a López y a su ayudante de campo, José María Sánchez Iznaga, por un fallo antagónico del juez John C. Nicholl pronunciado en la Corte Federal de Distrito. El sábado 25, después de que los dos filibusteros llegaran a la ciudad, Williams hizo que un policía federal los arrestara y los llevara ante el juez Nicholl para ser interrogados a las 10:30 p.m. Cuando Williams pidió que el caso se pospusiera hasta el lunes 27 para que él pudiera recabar evidencia y convocar a los testigos, Nicholl, tomó nota del deseo de López de viajar en tren a Mobile el domingo, decidió que el caso debía proseguir de inmediato. Obviamente, después de que unos cuantos testigos citados rápidamente dieron testimonios inútiles, Nicholl determinó aproximadamente a la medianoche que no había evidencia contra los filibusteros y que debían ser puestos en libertad.¹¹⁸

El juez Hoffman, quien fue tan condescendiente al sentenciar a los filibusteros convictos Watkins y Emory, incluso mostró simpatía por ellos en el curso de los procedimientos. En su alocución al jurado, Hoffman apoyó las motivaciones de los expedicionarios, cuando manifestó su admiración por "la gallarda ambición del hombre que intentó construir una pujante colonia en un territorio hasta ahora devastado por los salvajes." Cuando pronunciaba su débil sentencia, Hoffman le dio crédito al "gran carácter y la hasta ahora intachable reputación" de los hombres que erróneamente habían pensado que respondían a un llamado humanitario o a los dictados del patriotismo" al ser filibusteros.¹¹⁹

Sin embargo, la mayoría de los jueces federales demostraron tener prejuicios en contra del filibusterismo, especialmente en sus discursos a los jurados, que se parecían a las proclamas presidenciales de neutralidad. Samuel R. Betts, el juez del Distrito Sur del estado de Nueva York, enfatizó en su discurso al gran jurado de esa ciudad, en mayo de 1850, que la reciente derrota de los filibusteros en Cuba

no absolvía ni a los expedicionarios ni a quienes los apoyaban. Por el contrario, ya que la Ley de Neutralidad definía “como delito nacional” desde la primera “propuesta o intento realizado por un individuo” para organizar una expedición filibustera, los miembros del jurado deberían ayudar a los Estados Unidos a mantener su “gran carácter de justicia y su buena fe hacia los demás” en la comunidad internacional. Cuando el juez Campbell instruyó al gran jurado en Nueva Orleans sobre la conspiración de Quitman, afirmó que mientras hubiese escuadrones de hombres dispuestos a emprender ataques filibusteros importaba poco si se armaban fuera del territorio de los Estados Unidos: eran “piratas” y criminales, al igual que quienes les daban apoyo. En el juicio de William Walker en San Francisco por invadir México, el juez Isaac S. K. Ogier le dijo duramente a los miembros del jurado que ellos “no juzgaban la ley”, sino que “debían tomar la ley ante ellos”, “dejar de un lado toda consideración filantrópica” durante sus deliberaciones (con lo cual dejaba claro que debían ignorar cualquier motivo benevolente que pudiese haber inspirado a Walker) y apegarse al estrecho asunto de que si Walker había violado la ley mencionada. En 1859 el juez McCaleb, al pedirle al gran jurado que investigara el abortado complot de Walker contra Nicaragua, puso énfasis en la necesidad de impedir que ciudadanos de los Estados Unidos saquearan los hogares nicaragüenses y les dijo que las condenas disuadirían a las “personas engañadas” de arriesgar sus vidas en estas invasiones. El juez de un tribunal federal le recordó al jurado que el primer acto de neutralidad de Estados Unidos se remontaba a George Washington, “la mención de cuyo gran nombre” debería llamar la atención de “cada ciudadano correcto.”¹²⁰

El impedimento primordial para que el estado ganara estos casos era la opinión pública. Según la Sexta Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, los acusados de un crimen deben ser juzgados en “el estado y distrito donde el crimen fue cometido”. Esta cláusula garantizaba que casi todos los juicios por filibusterismo ocurrían en una ciudad portuaria o en un pueblo texano fronterizo, donde los sentimientos favorables al filibusterismo eran fuertes. Los juicios y los interrogatorios a menudo se producían en medio de un desorden intimidante, en el que los simpatizantes de los acusados se apretujaban en las salas de la corte alentando a la defensa. Cuando Narciso López se levantó para hablar durante su aparición ante el juez Gayle en 1850, según el periódico *Savannah Daily Morning News*, la audiencia “prorrumpió en aplausos que la corte y sus funcionarios no pudieron suprimir y que demostraban de manera inequívoca los sentimientos de nuestra gente hacia el distinguido orador.” Las demostraciones de este tipo, el espectáculo de ver los filibusteros ingresar a la corte acompañados por grandes comitivas de apoyo, que a veces incluían a funcionarios públicos locales, naturalmente influenciaban el curso de los juicios a los filibusteros.¹²¹

La opinión pública favorable a los filibusteros aseguraba que a los fiscales se les hiciera prácticamente imposible encontrar un jurado que no estuviera sesgado. Por ejemplo, ¿cómo se podía encontrar personas imparciales en Brownsville (Texas), donde un reportero descubrió en octubre de 1851 que los pocos ciudadanos lo suficientemente valientes como para hablar en contra del filibusterismo “vieron sus vidas amenazadas”? Robert Smith, asesor especial de los Estados Unidos reportó desde Mobile (Alabama) en diciembre de 1858, que los “criminales” estaban “por encima de la ley” porque la opinión pública había silenciado por completo a las personas de la ciudad que se oponían a las expediciones.¹²²

Por supuesto que los filibusteros no necesitaban el apoyo de las masas en ninguno de sus juicios. Todo lo que necesitaban era suficientes personas que estuvieran de su lado en el jurado para garantizarles que la decisión no sería unánime. Después de que el jurado llegara a un punto muerto en su decisión sobre el *Cleopatra* en el juicio en Nueva York, el Fiscal de Distrito, Hall, le explicó al Departamento de Estado que el presidente del jurado le contó que “uno de los miembros ... se rehusó a razonar y a conversar sobre la evidencia; sin embargo, declaró resueltamente que él no condenaría al acusado bajo ninguna circunstancia.” En la mayoría de los casos era peor. El Fiscal de Distrito que procesó a John Henderson en Nueva Orleans hizo saber a Washington que el tercer jurado de Henderson votó once a uno a favor de la absolución. Los miembros del jurado ignoraron abiertamente evidencia que era tan claramente incriminatoria en contra del acusado, como que “Henderson se vio forzado durante el juicio a levantarse y admitir ante el Juez y el jurado su participación plena y activa en la expedición.” Dada esta tendencia de la opinión pública, no es sorprendente que uno de los fiscales federales pidiera a los congresistas que revocaran la ley que determinaba que los miembros del jurado debían provenir de las ciudades o comunidades en donde se efectuaban las sesiones.¹²³

El Fiscal de Distrito Ballinger se dio cuenta plenamente de la razón primordial por qué el gobierno federal no podía erradicar el filibusterismo. En una parte del país donde “una gran proporción” de la población era filibustera o simpatizaba “profundamente” con las expediciones era absurdo pensar que las autoridades civiles podrían lograr algo. Todos los filibusteros podían salir bajo fianza, dijo, y ellos siempre contarían con “el apoyo de la opinión pública ... para hacer imposibles las condenas en los juicios.”¹²⁴

Durante el período previo a la Guerra Civil, el gobierno de los Estados Unidos acumuló un pésimo historial de represión de las actividades filibusteras. No solo salía una expedición tras otra de los puertos y de las regiones fronterizas, sino que los filibusteros generalmente eludían el castigo por sus crímenes, aun cuando las autoridades civiles y militares lograran apresarlos.

SIN EMBARGO,

los presidentes y sus gabinetes actuaron repetidamente para reprimir las expediciones y lograron reducir su frecuencia y magnitud. Si los esfuerzos federales hubiesen sido completamente ineficaces, los colaboradores de los filibusteros como los senadores John Slidell de Louisiana y Albert G. Brown de Mississippi, no habrían intentado, como lo hicieron, conseguir una moratoria de la Ley de Neutralidad aprobada por el Congreso. Tal y como dijo uno de los corresponsales de John Quitman, los filibusteros podían reunir apenas “unos cuantos soldados” para una invasión a Cuba bajo las circunstancias que prevalecían, pero podrían formar “una buena compañía” “si el proyecto del senador Slidell prospera.”¹²⁵

Es probable que el Fiscal de Distrito Samuel Hay de Texas merezca ser recordado por juzgar mal y no por dar una medida del estado de ánimo prevaleciente en Washington. En julio de 1854, seis meses después de que Hay consignara su falta de confianza en la administración Pierce, el Secretario de Estado Marcy expresó su propio desaliento al Secretario de Guerra Davis porque las “autoridades civiles” del gobierno destacadas en la frontera con México no habían sido efectivas contra las “expediciones saqueadoras.” Marcy quiso que el Departamento de Guerra se encargara de este punto débil y emitiera órdenes para que los oficiales del ejército en la frontera demostraran una “vigilancia constante” contra los filibusteros. Ese noviembre Davis felicitó al policía federal Ben McCulloch de Texas después de enterarse de que había tomado medidas enérgicas para detener un nuevo ataque filibustero contra México que supuestamente se organizaba en su distrito.¹²⁶

En vez de tener la intención de sabotear la acusación de Hay contra José Carbajal, Marcy y el Procurador General Cushing pusieron en peligro los esfuerzos de Hay sin darse cuenta, debido a una confusión burocrática. Un intercambio de correspondencia entre ellos en marzo de 1854 alude a que cada uno creía que Hay estaba actuando bajo la autoridad del otro y por tanto, ninguno de los dos vio la urgencia de contestarle a Hay. El 8 de marzo Marcy le envió al Procurador General la petición de Hay de que se le pagara a su nuevo ayudante, el abogado de Galveston Hugh McQueen. Al día siguiente Cushing devolvió la cuenta a Marcy, diciéndole que había sido el Departamento de Estado el que autorizó originalmente la contratación de un asesor especial y que por tanto Cushing no tenía “autoridad en la materia, ni para darle instrucciones al Fiscal de Distrito, ni para decidir sobre los derechos del señor McQueen.” Lo que es más revelador, Cushing dijo que todo el asunto resaltaba “la condición defectuosa y anómala en que los asuntos legales se hallan en el gobierno.”¹²⁷

Seguramente lo que Cushing quiso decir, al menos en parte, fue que el Congreso con regularidad fracasaba en obtener fondos para hacer cumplir la Ley de Neutralidad. Al no obtener fondos del

Congreso, el Procurador General y los departamentos federales se vieron obligados a cubrir sus gastos adicionales por la aplicación de la legislación de neutralidad del presupuesto ordinario; y se peleaban constantemente sobre a quién le correspondía ejercer la responsabilidad. En una ocasión, durante la administración de Pierce, los Departamentos de Guerra, del Tesoro y de Estado, rechazaron la responsabilidad de pagar \$1.200, monto que el ejército gastó en transportar en un barco de vapor privado a treinta y cuatro filibusteros capturados. La Contraloría y el Departamento del Tesoro decían que el fondo judicial de este último departamento era responsable solo si los prisioneros eran procesados judicialmente. Se necesitó de un artículo especial en la Ley de Asignación de Fondos Civiles y Diplomáticos de marzo de 1855 para resolver el problema. Antes de dejar su cargo, Marcy alertó a James M. Mason, presidente del Comité del Senado para Relaciones Exteriores, que dicha omisión del Congreso era "una de las causas principales" del fracaso del gobierno para detener las expediciones.¹²⁸



SEIS

LA INTEGRIDAD DE FRANCIS SMITH

Un día caminando por Broadway qué me encuentro
viniendo hacia mí, a un feliz soldado
en un elegante uniforme, que había ido a Nicaragua.
Me estrecha la mano cariñosamente,
Y me dice, "viejo amigo" tu eres el hombre.
¿No te gustaría hacer una vida de soldado
en las planicies de Nicaragua?
Entonces vente conmigo al barco,
que rápidamente haré que emprendas tu viaje.
No te detengas a pensarlo pues hay carne y bebida
en las planicies de Nicaragua.
-"Me voy para Nicaragua"
(Citado en el libro *Dime American Comic Songster*
de Frederick T. Shaw)

EL "FILIBUSTERO CUBANO" que apareció en el Instituto Militar de Virginia (VMI por sus siglas en inglés) en Lexington, a mediados del año de 1851, obviamente no sabía mucho acerca del superintendente del lugar. Francis Henney Smith, un graduado de la Academia Militar de West Point y superintendente del Instituto desde su fundación, era un estricto guardián de la disciplina, que demostró su fuerte devoción a su país y a sus estatutos. En un discurso a sus cadetes afirmó que el estado de Virginia era "fiel a la constitución nacional" y que sus encomendados se unirían "alrededor de su bandera como un solo hombre" si la nación alguna vez iba a la guerra.

Si el filibustero se hubiese percatado de la naturaleza de Smith, tal vez no se habría atrevido a solicitarle armas del arsenal del Instituto, las cuales buscaba para facilitar la invasión ilegal a Cuba que Narciso López y sus seguidores llevaban a cabo. De modo que, aparentemente, lo que recibió fue un rechazo implacable. Posteriormente, Smith explicó en una carta al Departamento Naval que no solo rechazó la petición, sino que también le dijo al filibustero que si se le presentaba la oportunidad de ayudar a las autoridades para arrestar a las personas "involucradas en una empresa tan ilegal," dicha ocasión sería bienvenida.¹ Uno se puede imaginar al filibustero en una retirada mas bien apresurada.

Este encuentro formula preguntas sobre cómo los filibusteros anteriores a la Guerra Civil buscaban fondos y suministros para sus expediciones. En esta segunda parte, capítulo 4, investigamos los señuelos que los líderes filibusteros empleaban para atraer a sus reclutas. Pero todavía nos falta encontrar las fuentes de sus armas, suministros y barcos que hacían posibles sus aventuras. El relato de Francis Smith acerca del desventurado visitante al Instituto Militar de Virginia nos hace preguntarnos si los líderes filibusteros estaban organizados del todo. ¿Deberíamos atribuir el alto porcentaje de derrotas que sufrieron los filibusteros en el exterior a la falta de organización en casa?

Para empezar con lo más obvio, el filibusterismo requiere que se produzca la invasión de un país extranjero o de un territorio dependiente. Uno no intenta este tipo de empresas casualmente. Aunque algunas de las expediciones de los años previos a la Guerra Civil tuvieron un desorden inherente, la mayoría fue el producto de un considerable planeamiento y movilización.

Los retos que enfrentó John Quitman mientras luchaba por organizar su expedición a Cuba entre 1853 y 1855 son ilustrativos. Según el contrato que firmó con los exiliados revolucionarios cubanos el 18 de agosto de 1853, Quitman obtuvo "control y disponibilidad absolutos" de todos los fondos pertenecientes a la "Junta" y de todo el dinero que recolectaran en el futuro, a cambio de sus servicios para la liberación de la isla. Posteriormente, las fuentes cubanas donaron \$80.000 a la causa y canalizaron los fondos a Quitman mediante el presidente de la Junta, Gaspar Betancourt Cisneros. Pero Quitman descubrió que esta cantidad era insuficiente, dados los costos anticipados de armar, alimentar y transportar a un ejército lo suficientemente grande como para doblegar a las defensas de la colonia preferida de España. Para junio de 1854 los agentes de Quitman ya tenían 1.000 rifles *Sharps* y 1.500.000 cartuchos de munición para la expedición, pero todavía necesitaban unas 3.000 mochilas, 20 vagones, 1.000 rifles *Mississippi*, 1.500 mosquetes de percusión, 7.000 pares de zapatos y otros implementos para una fuerza invasora que entonces se anticipaba sería de 3.000 hombres. Quitman indicó que se requerirían \$200.000 para cubrir las necesidades pendientes.²

Durante los siguientes seis meses, Quitman y sus agentes se esforzaron por recaudar los fondos deseados. En julio de 1854 uno de los organizadores de la expedición se encontró con un hombre de la ciudad de Charleston que aseveró que si Quitman simplemente anunciaba sus intenciones de partir hacia Cuba, llegarían tantos hombres que las autoridades federales simplemente no podrían prevenir la expedición. "Le dije," reportó el agente a Quitman, "que no son hombres lo que necesitamos, sino dinero, unos \$200.000." Ese septiembre uno de los asociados de Quitman en Texas le imploró que pidiera a los revolucionarios cubanos "los \$200.000." Es cierto, los cubanos ya habían contribuido considerablemente al proyecto, "pero, ¿qué es esa suma adicional comparada con la libertad completa y permanente de la Isla?" Al siguiente mes de enero, mientras sus gastos continuaban en aumento, Quitman confió a un contacto en el estado de Georgia que si no conseguía \$500.000 rápidamente, podría perder medio millón de dólares que ya estaban invertidos en la campaña. Un mes después, desesperado por irse, Quitman envió instrucciones a Nueva Orleans para que la totalidad de sus fondos en una cuenta del banco *Louisiana State Bank*, que él calculaba en \$18.995, se invirtieran en la expedición, de ser necesario. Al final estos esfuerzos fueron en vano y Quitman canceló la operación.³

Los filibusteros como Quitman necesitaban grandes sumas de dinero no solo para adquirir las reservas de armas, tiendas de campaña, municiones, provisiones y otras necesidades, sino también para pagarle a sus oficiales y agentes de reclutamiento; pagar material impreso, uniformes y otros gastos. Un corresponsal de un periódico de la ciudad de Jacksonville, Florida, comentó en abril o mayo de 1851, después de ver cómo los filibusteros cubanos depositaban en una bodega local grandes cantidades de armas, cañones en carreta y otro equipo militar, así como también entre 300 y 400 barriles de avena, que "Nunca he visto tantos implementos de guerra, excepto en un arsenal." Por esa misma época en la ciudad de Nueva York el filibustero John L. O'Sullivan aprovisionó el barco filibustero designado, el *Cleopatra*, con unos 125 barriles de frijoles, carne, pan, azúcar, té, y otras provisiones, además de pólvora y cobijas. William Walker, antes de su segunda expedición a Nicaragua, contrató la conversión de 500 de sus fusiles de chispa a percusión. El barco que se usaría en la expedición abortada en 1859 llevaba cuatro barriles de plomo, tres cajas de rifles, cinco cuñetes de pólvora, dos cajas de municiones y muchos otros implementos militares.⁴

POR SUPUESTO,

la cantidad de equipo militar almacenado por los reclutadores filibusteros no importaba mucho a menos que los expedicionarios tuviesen los medios para llegar a su destino. Los

filibusteros tenían relativamente pocas dificultades para cruzar el río Grande hacia México. Pero las expediciones contra Cuba y los estados centroamericanos dependían, sin embargo, de la disponibilidad de buques sólidos y estables.

La compra y alquiler de los transportes para las tropas socavaban las finanzas de las operaciones marítimas, tal y como descubrieron los colaboradores de Narciso López cuando organizaron sus repetidos ataques a Cuba. El 24 de agosto de 1849 los agentes filibusteros gastaron \$7.500 en el alquiler del *New Orleans*, un barco de vapor de 760 toneladas que fue uno de los varios buques adquiridos para el plan abortado ese año y que debía estar disponible para un viaje de unos treinta días desde el puerto de Nueva York hasta cualquier puerto en el Golfo de México o el Caribe. El contrato estipulaba que el barco debía estar listo para zarpar tan pronto como estuviera cargado y tuviese el permiso de navegación. Al siguiente mes de abril los filibusteros compraron el vapor *Creole* por \$16.000, cerrados en una negociación en Nueva Orleans y lo emplearon inmediatamente para llevar a López al puerto de Cárdenas en Cuba. Justo antes de que López abortara la expedición de la primavera de 1851, John L. O'Sullivan compró el *Cleopatra* en Nueva York por \$13.600.⁵

Las expediciones posteriores repitieron este patrón, con la excepción de la última invasión de William Walker a Centroamérica. En 1854 John Quitman se enteró de que tres buques estaban disponibles para su expedición en la ciudad de Mobile. Uno en alquiler y dos en venta, pero que el costo total le saldría entre \$65.000 y \$70.000. Según uno de los conspiradores de Quitman, Domingo de Goicouria, el tesorero de la Junta cubana, eventualmente compró un barco de vapor para la expedición (el *Massachussets*), que estaba en tan malas condiciones en ese momento que se necesitaron \$45.000 de los preciados fondos para repararlo. En 1855 Henry L. Kinney alquiló el *United States* en \$20.000 para la expedición de "colonización" que tenía programada a la costa atlántica centroamericana. No obstante Walker discrepó de este patrón en 1860 cuando alquiló y compró varios navíos pequeños en vez de hacerse de barcos grandes para transportar a sus hombres. Como resultado, los costos fueron mucho menores: Walker alquilaba una goleta por \$150 al mes.⁶

No solo quienes apoyaban las expediciones por mar tuvieron que pagar grandes sumas por concepto de transporte, sino que sus costos invariablemente se multiplicaban rápidamente antes de embarcar. Idealmente los reclutas habrían llegado al puerto de embarque antes del día de zarpar, pero los organizadores no se atrevían a darles una fecha límite dadas las distancias que muchos reclutas debían viajar desde sus hogares hasta los puntos de partida. Ambrosio Gonzales le informó a John Quitman en abril de 1850 que los organizadores de la entonces actual expedición a Cuba querían que los filibusteros llegaran

a Nueva Orleans el día de partida, pero que la mayoría de sus líderes incluían en sus programas la necesidad de contar con tiempo extra. La circular para la expedición de William Walker en diciembre de 1858 instruía a los participantes para que llegaran a Mobile “tres o cuatro días antes del día de partida.” En los días antes de zarpar, los líderes filibusteros tenían que cubrir los costos de alojamiento y alimentación de sus reclutas.⁷

Para empeorar las cosas, los organizadores nunca podían tener la certeza de la fecha exacta en que los barcos llegarían a los puntos de encuentro acordados, o de que llegaran en buen estado. Si los buques llegaban tarde, si eran capturados o incautados por las autoridades, o si los expedicionarios llegaban con antelación al punto de encuentro, los costos aumentaban rápidamente. A veces los retrasos también forzaban a los filibusteros a pagar cargos adicionales para prorrogar los alquileres de los barcos. El dueño del navío que alquiló Henry Kinney testificó en mayo de 1855 que Kinney debía pagarle un monto de \$1.200 al día por su estadía en el puerto mientras el gobierno le demorara haciéndolo aparecer en la Corte.⁸

EVIDENTEMENTE

el filibusterismo requirió de un financiamiento considerable. Los operarios cubrían sus gastos de diversas formas, en algunos casos hasta buscaban apoyo de los gobiernos estatales. Algunas armas que pertenecían al estado de Mississippi terminaron bajo el control de los filibusteros de López en 1850, posiblemente con el consentimiento de John Quitman, quien era el gobernador del estado en esa época. De manera similar, al año siguiente el gobernador George W. Towns, del estado de Georgia, dio ayuda al círculo de López. El 12 de abril de 1851 el cónsul británico en la ciudad de Savannah informó al ministro de Su Majestad en Washington que las armas del arsenal estatal, “mediante el consentimiento del gobernador Towns,” habían sido enviadas a la bodega de la estación de trenes para ser usadas por los filibusteros que se dirigían al encuentro con López. Aunque cabe la posibilidad de que el cónsul haya repetido rumores falsos, las cartas de Ambrosio Gonzales enviadas a su amigo cubano exiliado, Cirilo Villaverde, en febrero y a Mirabeau Lamar en marzo, implicaban al gobernador. Según Gonzales, Towns le había proporcionado 400 fusiles, 2 cañones y otro material de guerra. En 1855 James Callahan adquirió suministros para su excursión de Texas a México al crédito, bajo el entendimiento de que el poder legislativo de Texas pagaría a los proveedores una vez que terminara la expedición.⁹

En forma frecuente, los organizadores filibusteros trasladaban algunos de sus costos a los reclutas y pedían a los voluntarios que pagaran su propio pasaje a los puntos de encuentro o de partida;

también que los reclutas trajeran sus propias armas y otros implementos necesarios para la campaña tales como cobijas. Narciso López, por ejemplo, especificó en el nombramiento de un capitán de caballería que los voluntarios para la compañía deberían traer sus propias armas, en el entendido que una vez que la expedición llegara a Cuba estas les serían pagadas. En noviembre de 1858 un corresponsal periodístico escribió que los habitantes del pueblo de Port Gibson, Mississippi, había hecho una colecta para ayudar a cubrir los costos de viaje y armas a los voluntarios del pueblo que iban para Mobile con la intención de unirse a la próxima expedición de William Walker. En 1860 uno de los agentes de Walker buscó reclutas capaces de pagar todo o la mayor parte de su propio pasaje a la isla caribeña de Roatán, la base de avanzada del ataque que Walker anticipaba hacer a la tierra firme centroamericana.¹⁰

Tales demandas a los reclutas cubrían solo una pequeña fracción de los costos de las expediciones. En la mayoría de los casos, los organizadores filibusteros también tenían que sufragar gastos de su propia bolsa y atraer contribuciones de los simpatizantes, o sus invasiones nunca se habrían logrado. Por ejemplo, en junio de 1851 el propietario y editor del periódico *New Orleans Delta*, Laurent J. Sigur, vendió sus intereses en el diario para poder comprar el barco de vapor *Pampero* para los filibusteros. Este barco llevaría a López a Cuba dos meses después, en su invasión final. John S. Ford equipó personalmente a los *rangers* de Texas que cabalgaron con él al campamento de José Carbajal en el otoño de 1851. El magnate naviero neoyorquino George Law ofreció 5.000 mosquetes a los organizadores de Quitman en 1854; y en 1856 dio rifles al ejército nicaragüense de William Walker.¹¹

LAW NO FUE,

de ninguna manera, EL único magnate naviero que ayudó a Walker. Este filibustero explotó la intervención previa de varios capitalistas estadounidenses en Nicaragua, con quienes hacía un trato mediante el cual varios propietarios de barcos de Nueva York y San Francisco cubrían los costos de transportar a sus refuerzos. Para comprender las negociaciones de Walker con los líderes navieros, uno tiene que remontarse al arreglo hecho por un diplomático de los Estados Unidos con el gobierno de Nicaragua varios años antes de que a Walker se le ocurriera invadir Centroamérica. Durante el apogeo de la fiebre del oro en California en 1849, el Encargado de negocios de los Estados Unidos en Guatemala, Ephraim George Squier, firmó un contrato con el gobierno nicaragüense a nombre de la *American Atlantic and Pacific Ship Canal Company*; un consorcio dirigido por el magnate naviero Cornelius Vanderbilt y Joseph L. White, abogado de Nueva York y ex congresista del estado de Indiana. Este arreglo les dio a Vanderbilt y White el derecho a construir un canal que cruzara Nicaragua, así como privilegios monopolísticos para operar una ruta de tránsito a través del

país. A cambio de doce años para construir el canal y ochenta y cinco años de privilegios para usar vías alternas de tránsito (como caminos y ríos), la compañía acordó darle a Nicaragua \$10.000 de prima y \$10.000 anuales mientras se construía el canal y diez por ciento de las ganancias netas anuales que la compañía hiciera sobre cualquier ruta de tránsito que estableciera.

Vanderbilt nunca construyó su canal, pero sí estableció servicios de tránsito a través de Nicaragua desde Greytown en el Caribe hasta San Juan del Sur en el Pacífico y de vuelta; servicios que competían fuertemente con las compañías estadounidenses que llevaban y traían viajeros de California por el istmo de Panamá. Aunque el istmo de Panamá era más estrecho que el de Nicaragua, esta última ruta usaba aguas proporcionalmente más navegables y estaba 800 kilómetros más cerca de los Estados Unidos. En agosto de 1853 un grupo de viajeros llegó a Nueva York desde San Francisco empleando la ruta de Vanderbilt por Nicaragua en escasos veintidós días.

Para mediados de 1853 lo usual era que los viajeros que se dirigían a California navegaran desde Greytown aguas arriba por el río San Juan hasta el primero de varios rápidos o raudales, los cuales superaban por tierra mediante un camino a través de la selva, para luego abordar un vapor más ligero y de menor calado; desembarcaban río arriba en los rápidos del Castillo (cerca de las ruinas del fuerte español Castillo Viejo), los vadeaban y se embarcaban en otro vapor para un viaje corto hasta los rápidos del Toro en donde bajaban de nuevo a tierra. Después de caminar al lado de los rápidos los pasajeros tomaban un vapor lacustre grande hasta la Bahía de la Virgen, en la costa oeste del Lago de Nicaragua y continuaban los restantes veinte kilómetros hasta el océano Pacífico en mulas o a pie por el camino macadamizado que llevaba a San Juan del Sur. Los vapores de la compañía de Nueva York y San Francisco llevaban a los pasajeros desde y hasta las terminales de la vía del Tránsito. Los pasajeros podían entregar su equipaje para su viaje de tres días por el istmo y aprovechar las tiendas y hoteles que había a lo largo de la ruta. Para inicios de 1854 ya había carretas que hacían el trecho de viaje por tierra más rápido y cómodo.

Mientras tanto, en 1851, Vanderbilt llegó a un acuerdo con el gobierno de Nicaragua, el cual separaba sus privilegios sobre la vía del Tránsito y los referentes a la construcción del canal. Los primeros pasarían a una nueva compañía llamada en español Compañía Accesorio del Tránsito. Para 1853 esta compañía obtenía ganancias inmensas, en parte porque utilizaba trucos de contabilidad para evitar el pago del porcentaje que le debía por ingresos al gobierno de Nicaragua.¹²

Después de que Walker capturara Granada en 1855 y se convirtiera en comandante en jefe del ejército nicaragüense bajo el gobierno de coalición del presidente Patricio Rivas, hizo un trato ventajoso para sí mismo con esta operación del tránsito. En una complicada lucha

de poder, el magnate naviero y minero Charles Morgan reemplazó a Vanderbilt como presidente de la Compañía del Tránsito y como director en Nueva York de los negocios de la firma; y estableció una relación cercana con Cornelius K. Garrison, quien controlaba las operaciones de la costa pacífica desde San Francisco (durante parte de este tiempo fue alcalde de San Francisco). Sin embargo, Vanderbilt, quien todavía era directivo, retuvo grandes cantidades de acciones de la Compañía del Tránsito. La compañía tenía grandes compromisos pendientes; no había pagado los \$10.000 que se debían al gobierno de Nicaragua correspondientes al año 1855, ni el diez por ciento estipulado de las ganancias netas desde el inicio del servicio.

Walker tomó partido al lado de Morgan y Garrison en un plan para sacar a Vanderbilt por completo de la operación del tránsito y reforzar su régimen. En octubre de 1855 Charles J. Macdonald, quien representaba a Garrison, apareció en Granada y le prestó a Walker \$20.000 en especie, bajo el entendido de que Walker acreditaría ese monto contra los pagos anuales que se le debían a Nicaragua bajo el contrato de la Compañía del Tránsito. En diciembre, el hijo de Garrison llegó y, de acuerdo con Macdonald y los asociados de Walker, afinaron los detalles del golpe maestro contra Vanderbilt. A cambio de que Morgan y Garrison dispusieran darle transporte a los refuerzos de Walker a Nicaragua (los gastos de los pasajeros serían deducidos del cobro de Nicaragua a la compañía), este país anularía el contrato de Vanderbilt con base en el argumento de que la compañía no había cumplido con sus obligaciones financieras. En su lugar, el régimen de Walker le daría a Garrison y Morgan un nuevo contrato de alquiler con los derechos exclusivos de tránsito así como toda la propiedad de la Compañía Accesorio del Tránsito en el país. Entre el 18 y 19 de febrero de 1856 el presidente Rivas, presionado por Walker, firmó los decretos necesarios de revocatoria y reasignación (aunque este modificó algunas de las provisiones). Antes de que circulara la noticia en los Estados Unidos y las acciones de la Compañía del Tránsito colapsaran inevitablemente, Morgan vendió las suyas y las de Garrison –irónicamente a precios inflados porque Vanderbilt había comprado acciones en un esfuerzo (exitoso además) por recobrar la presidencia y el control de la empresa–.

Al final, Walker pagó un alto precio por este embrollo: Vanderbilt furioso cooperaría con sus enemigos en Centroamérica y ayudaría a derrocarlo. Pero a partir de la primera mitad del año de 1856 y hasta comienzos de 1857 el *Texas*, el *Tennessee*, el *Sierra Nevada* y otros vapores de la nueva línea de Morgan y Garrison, llevaron y trajeron filibusteros a las costas de Nicaragua desde los puertos de Nueva York, San Francisco y Nueva Orleans, virtualmente sin costo para Walker. Aún más, en agosto de 1856 Morgan y Garrison estuvieron de acuerdo en pagar a Nicaragua un peso por cada tonelada de carga y pasajeros que trajera al país o transportara a través de él.¹³

LOS DUEÑOS DE BARCOS

en los Estados Unidos no solo cubrieron muchos de los costos de transporte de Walker durante el tiempo que estuvo en posesión del gobierno Nicaragua, sino que continuaron ayudándole después de su expulsión de la región en mayo de 1857. Después de su retorno, Walker mantuvo a Macdonald dentro de su círculo íntimo de organizadores¹⁴ y usó la promesa de dar concesiones de tránsito como carnada para otros magnates navieros en los Estados Unidos, de modo que pudiera asegurarse el transporte en sus planes de reconquistar Nicaragua. Desafortunadamente sus arreglos financieros no están claros. Walker y sus socios revelaron pocos detalles en sus cartas, aparentemente por miedo de que las autoridades federales descubrieran sus intenciones e impidieran sus operaciones.¹⁵

La invasión de Walker a fines de 1857 dependía primariamente de empresarios simpatizantes suyos en la ciudad de Mobile, Alabama, quienes desarrollaron una organización de fachada que enmascaraba intenciones filibusteras. Ese noviembre, la compañía Julius Hesse & Co. anunció en el diario *Mobile Daily Register* la creación de la compañía naviera *Mobile and Nicaragua Steamship Company*, que supuestamente enviaría su barco de vapor *Fashion* a San Juan del Norte con horario fijo; la fecha de su partida inicial sería indicada "a su debido momento." Cuando el navío llevó al grupo de Walker a Nicaragua a fines de ese mes, se entregó un manifiesto a las autoridades portuarias federales que estipulaba que la carga era inocua: clavos, utensilios de lata, cobijas, azúcar y sal que eran llevadas a Nicaragua por un comerciante local, H. G. Humphries. Durante la expedición, Humphries legitimizó aún mas la empresa al anunciar sus intenciones de establecer una firma, *H. G. Humphries & Co., Commission Merchants and Factors*, en San Juan del Norte. En febrero de 1858, después de que el comodoro Paulding desbandara la expedición en la costa nicaragüense, la legislación del estado de Alabama ayudó a Walker a pavimentar la vía para su próxima incursión: alquiló la compañía *Mobile and Nicaragua Steamship Company*, cuyos principales socios accionistas eran Hesse, Humphries y asociados entre los que se encontraba Jones Withers (un ex oficial del ejército quien había estado profundamente involucrado en el proyecto filibustero de Quitman). La Ley de incorporación autorizaba a la compañía a construir, comprar o alquilar buques para atracar y comerciar con cualquier puerto desde Mobile hasta Greytown, así como en otros puertos en el mar Caribe o el golfo de México.¹⁶

Mientras continuaba colaborando con Hesse y Humphries, Walker también buscó un entendimiento con H. G. Stebbins, el presidente de la compañía canalera *Atlantic and Pacific Ship Canal Company* y el vicepresidente de la misma, Joseph L. White. Después de que Walker fue expulsado de Nicaragua en mayo de 1857, Stebbins, White y varios otros magnates navieros estadounidenses, incluido

Vanderbilt, empezaron a competir por las concesiones de tránsito en Nicaragua, que ahora supuestamente se encontraban a la deriva, ante el nuevo régimen del país. Stebbins y White inicialmente ganaron la competencia, al lograr un acuerdo de tránsito con el nuevo ministro designado ante el gobierno de los Estados Unidos. Confiado en que había grandes ganancias esperándole, en diciembre de 1857 Stebbins incluso sometió una petición formal al Departamento de Estado para que la Marina de Guerra estadounidense le protegiera del “criminal” Walker, quien se encontraba en ese entonces a mitad de su segunda invasión a Centroamérica y los navíos que su compañía planeaba enviar al Lago de Nicaragua y al río San Juan quedarían en el medio. Sin embargo, el gobierno de Nicaragua revocó posteriormente el contrato de su ministro con Stebbins y White.

Walker se aprovecha del cambio de política del gobierno de Nicaragua y contacta a Stebbins y White después de su regreso a los Estados Unidos, para lo cual usa como intermediario a George H. Bowly, un comerciante que residía en San Juan del Sur, Nicaragua, quien estaba a cargo de la firma neoyorquina *E. Bowly & Company*. En julio de 1858 Bowly comunicó a Walker desde Nueva York que había negociado los términos de un contrato de tránsito por noventa y nueve años, y que la compañía de Stebbins tenía a su disposición los vapores *Hermann* y *Washington*. A pesar de considerar que la propuesta de concesión hecha por Bowly era demasiado generosa, Walker se aventuró a la ciudad de Nueva York para terminar las discusiones en persona. A su retorno a Mobile en octubre, Walker informó a Callender Fayssoux, su colaborador mas importante, que había hecho “arreglos muy satisfactorios” durante su viaje al norte. Entonces se reunió con White en Washington a principios de noviembre.¹⁷

Aunque el *New York Times* publicó que Walker había llegado a buenos términos con Stebbins y White en cuanto a sus pretensiones sobre la concesión del tránsito si su expedición tenía éxito, es incierto si Walker llegó a cerrar algún trato. El *Times* señaló que había preocupación entre las autoridades federales porque Walker obtuvo de Stebbins y White el barco *Washington* que, según anunciaron los navieros, partiría de Nueva York el 6 de diciembre en un esfuerzo por probar sus pretensiones de tránsito en Nicaragua. Pero White negó que su barco estuviese involucrado en filibusterismo; y la alusión de Walker a “arreglos muy satisfactorios” pudo haber sido hecha respecto a la adquisición de armamento en vez de transporte, ya que le dijo a Fayssoux en la misma carta que había visto al “señor Law en cuanto a las armas en Nueva Orleans” y que Law se las había entregado. Mas aún, el 19 de octubre Walker le pidió a Fayssoux que se “asegurara” y le “hiciera saber” cuáles serían los gastos para “contratar un buque adecuado” en Nueva Orleans por “dos semanas o mas.” Cuando los filibusteros de Walker finalmente partieron, lo hicieron a bordo del *Susan* de H. G. Humphries, en Mobile, en vez

de hacerlo en el *Washington* desde Nueva York. Después, Humphries y Julius Hesse proveyeron una gran parte del financiamiento para el ataque de Walker a Honduras en 1860.¹⁸

En agosto de 1859, aún después del fracaso de la expedición del *Susan*, Walker llegó a otro arreglo con la compañía de vapores de correo de los Estados Unidos durante otro viaje a Nueva York. Los oficiales de la compañía estuvieron de acuerdo en separar el *Philadelphia*, un vapor de rueda de 1.238 toneladas, para los propósitos filibusteros de Walker, posiblemente a cambio de la promesa de concesiones de tránsito en el futuro. El 19 de septiembre de 1859, cargado con cajas llenas de bayonetas, mosquetes y municiones, el *Philadelphia* zarpó de la ciudad de Nueva York hacia la costa de Louisiana con la intención de recoger a los expedicionarios de William Walker. Solo la intervención de las autoridades federales en el último momento impidió que el buque perpetrara ese año el ataque de Walker a Nicaragua.¹⁹

LO MAS CARACTERÍSTICO

de todo esto es que los filibusteros financiaban sus expediciones mediante prácticas capitalistas estándar: la emisión de bonos y acciones. Los conspiradores cubanos de 1850, por ejemplo, emitieron bonos de \$2.000, firmados por López, con los que se prometía a los inversionistas cinco pagos parciales al año, al 6% de interés, garantizados por tierras públicas de la isla y "los recursos fiscales de pueblo y el gobierno de Cuba." William Walker siguió un curso similar para su invasión a México, pues firmó bonos de \$500, fechados el 1º de mayo de 1853, de lo que se llamó el "Préstamo de la Independencia" para su proyecto de la "República de Sonora." Cada bono estipulaba que el comprador recibiría una legua cuadrada* de tierra "ubicada en dominios públicos" de la anticipada república de Walker. La compañía de colonización de Centroamérica de Henry L. Kinney, llamada *Central American Colonization Company*, se capitalizó inicialmente en \$5.625.000 basándose en la emisión de 225.000 acciones de \$25 cada una, con unas 50 hectáreas de la costa de la Mosquitia en garantía por cada acción.²⁰

La intervención de Walker en Nicaragua empezó bajo los auspicios de una compañía de colonización llamada *Nicaraguan Colonization Company*, con un capital de \$100.000, con cada acción valorada en \$1.000. Durante su período como presidente de Nicaragua, Walker autorizó la negociación en Nueva Orleans de un préstamo a veinte años por \$500.000 al 6% de interés, pagables anualmente en el *Bank of Louisiana*, con cerca de 500.000 hectáreas de tierra de su república como seguridad para los tenedores de los bonos. Para sus proyectos

* Aproximadamente 1.792,00 hectáreas.

(Fuente: <http://www.convert-me.com/en/convert/area>) Nota del editor.

posteriores, Walker también recaudó dinero mediante la venta de bonos. En julio de 1858 un reportero de un periódico en Alabama describió los bonos de Walker, que tenían de fondo una palmera, cinco volcanes humeantes y una estrella de cinco puntas en el cielo. El simbolismo indicaba las intenciones de Walker de unir a las cinco repúblicas de Centroamérica bajo su dominio.²¹

Los organizadores filibusteros a veces invertían en sus propios bonos; un caso notorio de esto fue el del ex senador de Mississippi, John Henderson. Según Ambrosio Gonzales, Henderson virtualmente ahogó los ahorros de su vida, \$40.000, en la expedición de López a mediados de 1850. En noviembre de ese año, Henderson pidió a John Quitman que concertara un compromiso financiero con la próxima expedición de López; dijo lamentar su propia incapacidad para ayudar a los filibusteros dado que él había puesto más de la mitad del efectivo invertido en la primera expedición y ahora estaba muy endeudado. Más comúnmente, los organizadores filibusteros confiaban sus bonos a agentes y simpatizantes quienes intentaban negociar los con terceros, a veces a cambio de comisiones y gastos de viaje. En mayo de 1854 el colaborador de John Quitman, John S. Trasher, dio a Juan M. Macías (un exiliado cubano de Matanzas quien había jugado un papel fundamental en el movimiento de López) 439 bonos para que los vendiera en Savannah por un total de \$99.000, la mayor parte en denominaciones de \$150 y \$300. William Walker le informó a Callender Fayssoux en febrero de 1860 que se acababa de encontrar al Dr. William H. Rives, de la ciudad de Montgomery, Alabama, quien había ofrecido vender bonos filibusteros ahí. Por tanto, Walker instruyó a Fayssoux para que le entregara a Rives cinco bonos de \$1.000 y diez de \$500.²²

A pesar de la ilegalidad de sus proyectos, los filibusteros tuvieron éxito con la venta de algunos de sus bonos y acciones. En diciembre de 1854 uno de los muchos agentes de John Quitman le informó que había vendido \$3.033,33 en bonos, nombró a los compradores así como el monto adquirido por cada uno y que había aceptado promesas de compra por \$5.600 adicionales. Otro de los simpatizantes de Quitman escribió a un conocido en febrero de 1855, "¿No quieres bonos cubanos? Trowbridge te puede dar toda la información que quieras sobre este asunto. Yo compré \$1.000, Trow \$1.000 y te quiero a ti con \$1.000. Es una buena inversión." Kinney vendió 5.000 de sus propias acciones en el proyecto de la costa de la Mosquitia al senador Thomas J. Rusk de Texas, en \$5 cada una. Los agentes de Walker encontraron compradores a sus bonos en Nueva Orleans por aproximadamente \$43.000 a veinte años plazo, a partir de 1856. Ocasionalmente los proveedores de las expediciones aceptaban bonos en garantía de pago monetario posterior. Es así como en 1856 el ministro designado de Walker en los Estados Unidos contrató a un fabricante de armas para que produjera 2.120 rifles y le pagó parcialmente con bonos nicaragüenses.²³

Los filibusteros raramente vendían tantos bonos como esperaban y con frecuencia se lamentaban entre ellos de lo lento que se movían sus bonos. Así, por ejemplo, Samuel Walker alertó a Quitman, en mayo de 1854, que “las suscripciones no entran tan rápido como quisiéramos;” y Walker confesó durante una gira para levantar fondos en julio de 1858 que era trabajo “cuesta arriba” recolectar los fondos. Para ayudar a mover sus bonos, en el primer semestre de 1854 Quitman emitió un mandato en el que pedía a todos los reclutas que pagaran \$50 por el derecho a participar en sus empresas, bajo el entendimiento de que los enlistados recibirían \$150 en bonos cubanos tan pronto como pagaran la cuota. Algunos reclutas entregaron el dinero. Otros encontraron la demanda de Quitman cuestionable y se retiraron del proyecto.²⁴

Invariablemente, los filibusteros le hacían pronunciados descuentos a sus bonos para tener más probabilidades de negociarlos. Los compradores se cuidaban de especular con expediciones que no solo eran ilegales sino que también resultaban riesgosas desde el punto de vista militar; además eran muy susceptibles de ser canceladas por lo que solo invertían si los términos eran muy favorables. Así, Ambrosio Gonzales suplicó al ex presidente de la República de Texas, Mirabeau Buonaparte Lamar, en marzo de 1851, que indujera a los “amigos” de la expedición en la ciudad de Columbus, Georgia, para que compraran sus “bonos cubanos” y anunciaran que con el fin de recaudar los \$10.000 que López necesitaba para comprar un segundo barco que sería empleado en su expedición, los vendería a un precio especial de oferta –a solo un diez por ciento del valor real de los bonos–. De hecho, Gonzales estuvo ofreciendo los bonos filibusteros a este precio durante toda la década de 1850. En 1858 el corresponsal en Nueva Orleans de un periódico de California, escribió que dada la aprobación de que gozaba el movimiento de William Walker en Nueva Orleans, los bonos nicaragüenses estaban “saliendo a doce y medio centavos por dólar de forma estable además” en esa ciudad.²⁵

Los organizadores filibusteros, por tanto, constantemente tenían que “raspar el fondo de la olla” en busca de efectivo. A mediados de 1859, cuando pensaba utilizar el istmo de Tehuantepec en México como base para su próxima invasión a Nicaragua, Walker consiguió \$400 para que Bruno Von Natzmer, un prusiano quien había servido como coronel en su ejército nicaragüense, pudiese viajar de San Francisco al istmo e hiciese los arreglos preparatorios para la invasión. Sin embargo, cuando después de llegar a su destino, Natzmer declaró que necesitaba fondos adicionales, las manos de Walker estaban atadas: “No pude enviarle dinero al coronel N. por la simple razón de que no disponía de ninguno,” le explicó Walker a Fayssoux. Al año siguiente Walker se mostró agradecido cuando uno de sus hombres voluntariamente se ofreció a pagar su propio pasaje a Roatán, punto de partida para su

última expedición. Tras la salida de Walker hacia dicha isla, Fayssoux, quien coordinaba las operaciones en Nueva Orleáns, se lamentaba de que Walker ya hubiese gastado los fondos disponibles. No quedaba nada para pagar anuncios de reclutamiento en los periódicos locales, ni mucho menos para comprar una imprenta (aunque Fayssoux si recaudó fondos para adquirir 17.250 cápsulas de percusión).²⁶

EN REPROSPECTIVA,

es evidente que los filibusteros rara vez consiguieron la clase de financiamiento que necesitaban para tener siquiera una remota posibilidad de conquistar territorios extranjeros y sostenerse en ellos. En el caso del proyecto cubano de Quitman, las deficiencias financieras forzaron a la cancelación de su expedición. En otros casos, las carencias debilitaban a las fuerzas que partían, lo que incrementaba su vulnerabilidad una vez que llegaban a su destino.

Aun así, el punto es que la mayoría de los filibusteros operaron con menos fondos de los necesarios, sin llegar a desertar. Un columnista de Los Ángeles escribió en marzo de 1857 que solo unos pocos miembros de la fuerza invasora de Henry Crabb a Sonora se habían retirado de la expedición, aunque el "grupo" no tenía el dinero necesario para comprar caballos. A los filibusteros se les había prometido monturas para el viaje pero, sin embargo, la mayoría de ellos partieron de la ciudad a pie y "con el espíritu en alto," y la confianza de que podrían comprar mulas o caballos en su ruta a México.²⁷ Muchos filibusteros, como los seguidores de Crabb, persistían en sus expediciones a pesar de todas las deficiencias en fondos, suministros y hombres. Tal imprudencia era la fórmula segura para que se produjera el desastre.



SIETE

LOS VISITANTES QUE LLEGARON A NUEVA YORK

Sobre los lagos el sol se ponía bajo un dosel de oro.
Haciendo brillar todo el paisaje: la montaña,
la costa y las antiguas ruinas.
Un débil resplandor caía sobre el valle
y su riqueza de frutas y de hojas,
donde mil flores perfumadas con el bosque se entrelazan;
claramente resplandecía la flor del naranjo
a la vuelta del desgastado muro, manchado por la batalla,
sobre el cual nuestra bandera ondeaba
marcando la reciente caída de la ciudad,
mientras en la sombra, bajo una cruz,
yacía un camarada moribundo,
en medio de una pila de cuerpos hediondos
Privados de la vida ese sangriento día.

- *New York Sunday Courier*

(Citado en el periódico *Philadelphia Saturday Evening Post*,
12 de abril, 1856)

LOS PERIODISTAS neoyorkinos expresaron su frustración en la búsqueda de las palabras adecuadas para describir el retorno de los veteranos de William Walker. "Palabras tales como 'esqueleto' y 'espantapájaros' se quedan cortas para reflejar la realidad," se lamentaba el diario *Times*. "La pluma no tiene el poder para describir su apariencia personal correctamente," comentó el *Tribune*, agregando que tal vez solo una cámara podría hacer justicia a la patética apariencia de los filibusteros.¹

A mediados de 1857 los sobrevivientes de la guerra de Walker en Nicaragua infestaron la ciudad de Nueva York en tres ocasiones. El 30 de junio la fragata *Wabash* de la marina de los Estados Unidos dejó a 120 hombres, 13 mujeres y 3 niños de la "república" de Walker en los muelles de la ciudad. El 4 de agosto, otra fragata, la *Roanoke*, llegó a Nueva York con 204 filibusteros. El 18 de agosto, el *Tennessee*, un vapor comercial de rueda lateral, perteneciente a *Charles Morgan & Sons*, quien una vez estuvo involucrado en llevar refuerzos filibusteros a Nicaragua, depositó a 260 hombres que habían desertado del ejército de Walker antes de su rendición.²

Pocas veces los neoyorquinos habían visto hombres tan dignos de lástima como los soldados derrotados de William Walker – particularmente sus soldados rasos.³ Usando un lenguaje que podría haberse aplicado fácilmente a los sobrevivientes de horrores posteriores tales como la prisión de Andersonville de la Guerra Civil o los campos de concentración nazis, los observadores hacían más comentarios sobre las mejillas hundidas de los filibusteros, su piel amarillenta, sus "ojos afiebrados," y sus extremidades mutiladas. Muchos de estos veteranos sufrían por heridas debilitantes y enfermedades contraídas en el trópico. Otros retornaban cojos o mancos, pues habían sacrificado sus piernas y brazos por la causa de Walker. Muchos de los filibusteros que desembarcaban no tenían sombrero, camisa, medias ni zapatos. La poca ropa que llevaban puesta estaba hecha harapos.⁴

¿Qué debían hacer las autoridades locales con estos hombres sin dinero y casi muertos de hambre, que se encontraban varados en su jurisdicción? Los recursos financieros de la ciudad ya estaban distribuidos al límite entre sus propios pobres. Algunos de los filibusteros volvían de Nicaragua con un poco de dinero o tenían amigos y parientes en la ciudad y partían de Nueva York hacia sus propios hogares, o se integraban a la vida de la ciudad. Pero la gran mayoría estaba en una seria necesidad de ayuda.⁵

El superintendente del Departamento de los pobres sin hogar de la ciudad, George Kellock Jr., envió a los heridos y enfermos mas graves al hospital Bellevue, y admitió a algunos de los demás en el asilo para pobres de la ciudad. Sin embargo, los directores del asilo decidieron que la gran mayoría de los filibusteros tendrían que cuidarse solos. Así que los soldados de Walker terminaron en el parque *City Hall*, donde pasaban sus días en total abandono. Un veterano, reportó el *Times*, se ocupaba entreteniéndolo a los niños del barrio con un mono costarricense que había traído a los Estados Unidos. Los pocos soldados que buscaban trabajo para mantenerse aparentemente solo encontraban rechazo. A veces los veteranos se aventuraban desde el parque hacia otras áreas públicas como Battery y Merchant's Exchange. Por donde aparecían, los veteranos contaban aventuras de guerra a los transeúntes interesados, y les pedían donaciones a cambio de sus historias. Veinticinco centavos

compraban suficientes pasteles de crema para satisfacer temporalmente el hambre de varios filibusteros. Donaciones mayores les permitían a algunos hombres buscar alimentos en las tabernas cercanas y empezar a ahorrar para viajar a sus hogares. Por las noches, algunos filibusteros acampaban en las gradas del edificio del Registro; otros dormían en bancas en las estaciones de policía.⁶

Finalmente, los neoyorquinos se libraron de los desafortunados sobrevivientes. Figuras públicas como Isaiah Rynders recaudaron sumas considerables en concentraciones públicas realizadas para ayudar a los filibusteros. Mucha gente que vivía en la casa de huéspedes *Astor House* cerca del parque *City Hall* contribuyó. Algunos texanos que pasaban por la ciudad se llevaban con ellos a filibusteros que tenían parientes en Texas. El agente de una compañía de vapores del río Hudson dio pasaje gratis, río arriba, a otros filibusteros. Lo más importante fue que los encargados del asilo para pobres de la ciudad reconsideraron su política y costearon el éxodo de muchos filibusteros. El *Tribune* explicó que era mejor pagar un poco ahora en vez de permitir que los filibusteros se convirtieran posteriormente en "una carga para la tesorería del asilo."⁷

La obra de caridad de la ciudad de Nueva York para con los filibusteros había terminado. Pero la historia amerita más reflexión. ¿Siempre terminaban así de mal las expediciones filibusteras? Si era así, ¿qué salía mal? Tales preguntas exigen que reenfoquemos nuestra atención de los filibusteros al filibusterismo. Una cosa es identificar a los participantes en estas invasiones y explorar sus motivaciones, y otra es comprender realmente por completo en qué consistía participar en ellas.

AUNQUE ALGUNAS

expediciones empezaron como diligencias muy prometedoras, al final todas ellas fracasaron, usualmente con consecuencias nefastas para los participantes y sus seres queridos. Los filibusteros del Destino Manifiesto no repitieron el éxito de sus predecesores en Texas ni una sola vez. En vez de esto, el diario religioso de Nueva Inglaterra que publicó el sufrimiento de los veteranos de Walker a mediados de 1857 bajo el encabezado "La remuneración del pecado" pudo haber estado hablando de casi cualquier expedición de los años previos a la guerra civil.⁸

La esposa de un oficial del ejército estadounidense descubrió esto desde el inicio de ese período. Mientras cabalgaba con unos amigos cerca de la frontera entre los Estados Unidos y México una tarde, durante las expediciones de Carbajal, Teresa Vielé encontró el cuerpo de un hombre, envuelto en un poncho mexicano, que había sido herido en la batalla del día anterior y murió después de ser llevado a territorio estadounidense. Algunos años más tarde, recordando que nunca supo el nombre de aquel difunto, Vielé también recordó que algunos papeles

sobre la “vida filibustera” habían sido descubiertos en su cuerpo, así como también la carta de una dama en la que le suplicaba que volviera, y una carta de su madre. Esta última, escrita con “una mano delicada, trémula” suplicaba a su “queridísimo hijo” que regresara a casa.⁹

Aunque tan solo es una viñeta, la historia de Vielé resume en muchas formas la futilidad y la tragedia familiar del filibusterismo. Muchos otros estadounidenses además de esta madre se resistían a que sus parientes masculinos arriesgaran sus vidas por el filibusterismo, a pesar del poder que el Destino Manifiesto tenía sobre la imaginación colectiva del pueblo. En enero de 1856, por ejemplo, una mujer de unos dieciocho años llegó a la oficina del alcalde de Nueva York y pidió, sin éxito, que las autoridades de la ciudad intervinieran para detener a su hermano, que partía ese día a bordo del *Star of the West* hacia la Nicaragua de Walker. Tres meses después una mujer en la ciudad de San Antonio, Texas, le imploraba a su hijo, “no pienses en Nicaragua, John, hay mucha sangre allá para un hombre de familia.”¹⁰ Desafortunadamente, muchos estadounidenses ignoraron tales peticiones. Como resultado, cantidad de madres, padres, hermanos, hermanas y otros familiares de los filibusteros vieron sus peores temores confirmados.

Seguramente ese fue el caso de quienes recibieron lo que podría recordarse como las despedidas de Crittenden. El 16 de agosto de 1851, horas antes de que ejecutaran al coronel William Crittenden y a sus cincuenta compañeros, las autoridades españolas de La Habana les permitieron escribir cartas de despedida, algunas de las cuales aparecieron posteriormente en la prensa estadounidense. Crittenden envió un par de estas misivas, una de ellas a un amigo y la otra a su tío, el Procurador General de los Estados Unidos. En estas cartas, Crittenden narra las circunstancias de su captura, su desilusión con el filibusterismo, y su deseo de “morir como un hombre,” así como sus últimos pensamientos sobre su familia y sus amistades. Pidió a un amigo que se encargara de que su madre supiera de él y se lamentó, “Me temo que la noticia le romperá el corazón.” Es revelador que los compañeros de Crittenden escribieron sobre el mismo tema en sus pensamientos finales. Tal y como lo señaló uno de ellos en su misiva a un editor de la ciudad de Louisville, Kentucky, el filibusterismo había probado ser “un gran engaño.”¹¹

Entre las más notorias consistencias que se dan en la historia del filibusterismo de la época previa a la Guerra Civil están lo duramente que los filibusteros eran repelidos y lo macabras que eran las experiencias que muchos de los aventureros vivieron. La mayoría de los filibusteros tarde o temprano sufrieron horribles privaciones, enfermedades, y heridas de batalla. Un gran número de ellos, perecieron como el soldado desconocido de Vielé y los cincuenta de Crittenden. Una y otra vez, la gloria se mostró evasiva.

PARA ALGUNOS AVENTUREROS,

la experiencia del filibusterismo se tornó amarga prematuramente, a medida que gastaban su dinero durante los retrasos aparentemente interminables antes de la partida de las expediciones. Richardson Hardy, editor y propietario del *Cincinnati Nonpareil* y teniente de la expedición de López de 1850, llegó a los alrededores de Nueva Orleans el 11 de abril, después de viajar por los ríos Ohio y Mississippi con otros aventureros de Ohio y Kentucky, solo para ser informado de que él y sus compañeros habían llegado entre diez y quince días antes de lo previsto. Cuando el pagador de la expedición les concedió solamente \$1.50 por semana para sus gastos, recordaría Hardy posteriormente, se resintieron. Los organizadores de la expedición los calmaron temporalmente cubriendo sus gastos de estadía, pero trasladándolos a un lugar mas barato. No obstante, la rebeldía seguía latente, especialmente después de que los reclutas se enteraron de que los oficiales de alto rango estaban alojados en los hoteles St. Charles y Veranda en Nueva Orleans, y que cobraban a la expedición sus tragos y sus visitas al teatro y a bailes de máscaras. Finalmente, un comité que incluía a Hardy, persuadió al descontento pagador para que cubriera las demandas monetarias de los voluntarios en vez de arriesgarse a que estos renunciaran. Después de una experiencia similar al año siguiente, otro de los seguidores de López envió a un periódico de Louisville una carta pública sobre el problema. Este aventurero advertía que cualquier persona que pretendiera ser filibustero, mejor “se proveía de bastante dinero,” porque sin duda descubrirían que en Nueva Orleans no se hacían provisiones para ellos.¹²

Además de soportar dificultades financieras, algunos de los aventureros se enfermaban, y muchos ventilaban sus frustraciones en la bebida, en pleitos y hasta en robos. En 1849, mientras esperaban su transporte a Cuba, los impacientes miembros del contingente del estado de Rhode Island mataron reses que pertenecían al guardián del faro, y le quebraron las ventanas de su casa. Mas tarde, durante el bloqueo de la marina contra las provisiones que venían de tierra firme, algunos de los hombres, rebelándose contra una dieta que se había reducido a arroz y café, trataron de saquear el comisariato que se erigió para los enfermos. Este intento resultó en un encuentro que terminó con un filibustero apuñalado mortalmente y un segundo hombre herido. Otro voluntario murió ahí de “fiebre cerebral” (probablemente malaria). El diarista M. C. Taylor escribió al año siguiente que los “muchachos” se habían peleado durante una subasta, y que uno de los reclutas se había enfermado y tuvo que ser hospitalizado en Nueva Orleans.¹³

DADAS ESTAS DIFICULTADES,

no es sorprendente que los reclutas sufrieran ataques de depresión y tuvieran dudas sobre sus decisiones aun antes de partir de suelo estadounidense. Uno de los voluntarios de Narciso López, según Taylor, se alteró tanto después de llegar a Nueva Orleáns, que dijo que daba igual si se ahogaba, pues estaba a 2.400 kilómetros de su hogar y no tenía ni un centavo. En 1856 uno de los agentes de William Walker reportó desde Nueva Orleáns que “una gran cantidad de jóvenes” llegaron a la ciudad para ser filibusteros pero se habían “desalentado y retornaron a sus hogares.”¹⁴

Otros reclutas trataron de renunciar a las expediciones en el mar. Un periódico de San Francisco reportó en diciembre de 1853 que dos hombres se escabulleron a bordo del vapor que halaba su barcaza filibustera a mar abierto desde la bahía de San Francisco, y que retornaron al puerto a bordo de él. A inicios de 1856, después de ser provisto con boletos gratis a Centroamérica, un contingente de reclutas de la ciudad de Nueva York para el ejército nicaragüense intentó dispersarse entre los pasajeros comerciales a bordo del barco como una forma de escapar de sus obligaciones militares. Apabullado por el curso de los eventos, su capitán reportó a Nueva York desde el barco que solo quedaba un grupo esquelético de nueve hombres dispuesto a servir bajo su comando en el ejército de Walker. Meses después, varios de los reclutas de Walker a bordo del vapor *Tennessee*, que partió de Nueva York, decidieron retirarse del servicio y volver a casa cuando su buque tuvo que detenerse en la bahía de Norfolk a transferir los pasajeros a otro navío debido a la quebradura de un eje.¹⁵

Muchos aventureros se mareaban a bordo del barco y sobrevivieron a experiencias extremadamente duras en el transcurso de sus viajes por mar. Mientras llevaba refuerzos a Walker en México, el *Anita* aparentemente estuvo cerca de hundirse. Una tormenta se llevó muchas provisiones de la cubierta, y los pasajeros estaban convencidos de que se ahogarían. Mientras el agua se filtraba entre las cubiertas, algunos de los “asustados hombres,” según uno de los oficiales, “oraban a gritos.” El *Emma*, buque de Henry Kinney, se atascó en un banco de arena cerca de las islas Caicos en las Bahamas británicas, lo que forzó a los filibusteros a abandonar el barco. Kinney logró continuar su aventura después de salvar sus suministros y adquirir dos goletas pequeñas en la localidad, que le permitieron llevar a sus fuerzas por aguas peligrosas a la isla Grand Turk, donde alquilaron una fragata que los llevara el resto del camino hasta su destino en Centro América. En 1858 los participantes en la aventura de la *Susan*, de William Walker, tuvieron menos éxito pero posiblemente mas suerte. Ellos abandonaron su expedición y finalmente retornaron a los Estados Unidos después de que su navío se partiera en dos al chocar contra un arrecife de coral en la bahía de Honduras; pero estuvieron

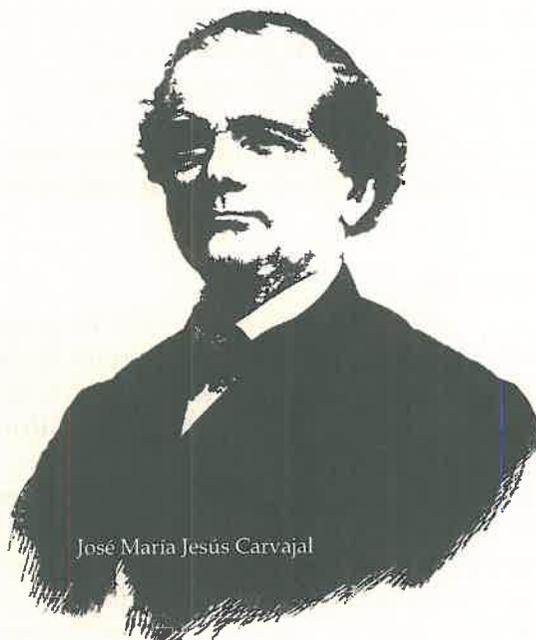
cerca de la muerte. Uno de los oficiales filibusteros cayó al mar durante el incidente y casi se ahoga, y la fuerza entera tuvo que ser evacuada del barco, unos cuantos hombres a la vez, en canoas, en medio de un oleaje muy alto. Algunos de los filibusteros quedaron atrapados en el buque casi una semana y pasaron treinta horas sin comida ni agua. En lo que parece haber sido el peor desastre naval filibustero antes de la Guerra Civil, entre quince y veinte estadounidenses perecieron en la expedición de *Flores* a Ecuador cuando su barco explotó.¹⁶

AUN ASÍ,

los participantes en su mayoría comenzaban sus aventuras con gran entusiasmo, conscientes apenas de las probabilidades que tenían en su contra hasta que llegaban a suelo extranjero. En 1849 un oficial del campamento de la isla Round describió su rutina como virtualmente idílica. No solo eran las instalaciones "las mejores del mundo" sino que los filibusteros disfrutaban de tiempo libre. Después de la primera formación del día, todo lo que los oficiales tenían que hacer era entrenar a sus hombres. Posteriormente iban a pescar, a jugar canicas y cartas, y a atrapar cangrejos. En 1851 los oficiales y soldados de Narciso López gritaron varios "hurra" cuando él abordó el *Pampero*; y días más tarde, cuando el barco levó anclas hacia el golfo de México, los hombres ondearon sus pañuelos y gritaron de nuevo. Un aventurero en ruta a Nicaragua escribió emocionado a un amigo que "ahora definitivamente voy a ser filibustero," después de que su barco salió de la bahía de San Francisco.¹⁷

A medida que las expediciones se acercaban a su destino, la gran mayoría de los filibusteros, al igual que tantos voluntarios en la guerra Estados Unidos-México y la de Secesión, esperaban de buen grado las perspectivas de entrar en combate, aparentemente despreocupados porque muchos de sus camaradas fuesen principiantes en materia militar. Richardson Hardy recordaría posteriormente que todos sus camaradas asumían que eran invencibles en la batalla. A bordo del buque *Creole* de Narciso López en 1850, M. C. Taylor observó, "Hoy el día se ocupó en entrenar a los hombres con el manual de armas. Todos estaban extremadamente contentos." Taylor también anotó que fue "magnífico" "oír el gran estruendo de los mosquetes y rifles" cuando los filibusteros llegaron a Cárdenas. "Nos acercamos a Honduras," le reportó uno de los seguidores de William Walker a un periódico en Nueva York, "y ... todo es actividad a bordo ... se está fundiendo el plomo en balas, y ... podemos 'oler la batalla' no muy lejos." Los reclutas de otra tropa de Walker se pusieron muy felices cuando se les entregaron pistolas y municiones mientras su barco se acercaba al puerto de Greytown, y corrieron alocadamente hacia las armas.¹⁸

Tal euforia rara vez sobrevivía mucho, aunque los filibusteros a veces ganaban los encuentros iniciales o batallas en suelo extranjero y ocasionalmente ocupaban algunos pueblos y villas durante las etapas iniciales de sus campañas. Las fuerzas de José Carbajal capturaron Camargo y varias otras comunidades fronterizas mexicanas después de cruzar el río Grande en 1851 y hasta sitiaron Matamoros antes de ser forzados a regresar al otro lado del río. En un descanso, durante el asalto filibustero a Cerralvo en noviembre, el mayor Jack R. Everett logró enviar una



José María Jesús Carbajal

carta a los Estados Unidos, en la que proclamaba exuberantemente que “Hemos vencido al enemigo en todo el sentido de la palabra. Lo hemos perseguido por cada casa en el pueblo hasta encerrarlo en un edificio de piedra ... Hoy esperamos capturar la fuerza entera ... Dios y Libertad es nuestro grito de guerra, y lo será hasta que el honor de Carbajal... ondee sobre las ruinas del postrado despotismo.”¹⁹

Las tropas de William Walker incluso experimentaron un raro interludio pacífico durante su invasión a Baja California a finales de 1853 y principios de 1854. Durante los varios meses en que ocupó Ensenada, Walker hospedó a algunos de sus hombres en casas locales de adobe, y al resto en tiendas de campaña. En cartas que escribían a los Estados Unidos desde el pueblo, los filibusteros daban la impresión de que su vida era relativamente cómoda; mencionaba entre otras cosas las delicias de beber aguardiente y cenar carne de venado, ostras, chocolate, y otras delicadezas. Los filibusteros no solo disfrutaban de “buena salud”, sino que muchos de ellos se habían inscrito en una escuela de equitación del regimiento. “Les haría bien a nuestros amigos en casa” declaró un invasor, “vernós ... correr, sin sombrero y con las faldas por fuera,” amansar caballos salvajes que ellos mismos atrapaban. Otro descartaba que la empresa fuera peligrosa; hacía ver que las condiciones eran “proverbialmente aburridas” y que los filibusteros disfrutaban especialmente de relajarse con periódicos de su país. Dos de los oficiales de Walker, sin embargo, alegraron las cosas al arriesgar



Fuerte Mackibben

sus vidas en un lance de honor. Cada uno hizo cuatro disparos y resultó herido antes de que sus padrinos terminaran el duelo.²⁰

Imágenes aun más hogareñas de la vida filibustera emergen de la colonia de Henry Kinney en la costa centroamericana, especialmente en las cartas de William Sydney Thayer al periódico *New York Evening Post*. Thayer cuenta que después de llegar a Greytown en julio, los seguidores de Kinney consiguieron “trabajo respetable” en “una variedad de ocupaciones,” y poco después asistieron a un fandango al cual él fue invitado, en una casa de dos pisos en el pueblo. Ahí, el “galante coronel” al mando de la expedición invitó a bailar a la señora de la casa, con lo que inspiraba a sus seguidores a buscar sus propias parejas de baile. Thayer anotó en un intrigante paréntesis (dados los prejuicios raciales estadounidenses), que los filibusteros bailaron con mujeres “de varios tonos” de piel y que algunas de sus parejas eran de cutis negro o café.²¹

Thayer reportó a finales de agosto que tres de los hombres de Kinney ya habían completado una expedición de una semana de duración al interior y que habían “marcado las haciendas donde residirán en el futuro.” Más aún, el semanario de Kinney, el *Central American*, que apareció por primera vez el 15 de septiembre, celebraba las supuestas virtudes de la vida filibustera en medio de las “Colinas de Sion.” “Aquí,” reportaba el periódico, “los pacíficos colonizadores descubrieron una tierra donde las minas de oro se comparan con las de California, cuyos frutos y plantas eran “mas maduras y de mayor variedad” que en la Florida, y donde uno podía cosechar el maíz tres veces al año. Los anuncios, artículos y editoriales transmiten la impresión de que escuelas, restaurantes de primera clase y otros negocios surgen mientras las compañías mineras corren a explotar el oro. Kinney ha establecido él mismo una plantación experimental para probar si el área es adecuada para diversos vegetales y pastos.”²²

Nunca deberíamos obviar el empuje que tales reportajes tan efusivos pretendían tener. A pesar del optimismo de Jack Everett, los invasores de Carbajal no lograron capturar una sola pieza de artillería en Cerralvo, aunque apoderarse de esas armas era un objetivo primario de su asalto. Probablemente Everett escribió su relato de la batalla para atraer refuerzos desde Texas. Ciertamente uno de los seguidores de Walker en México expuso tales motivos ulteriores. Después de escribir en un mensaje a California que él y sus compañeros habían disfrutado "de muy buenos ratos" con "nada que hacer y mucho que comer," este filibustero exclamó, "Dile a algunos de los muchachos que vengan, y que la pasaremos de primera." Igualmente, uno debería dudar de los reportes sobre los milagros económicos ocurridos en la colonia de Kinney. Según un informe, para finales de abril de 1856 Kinney y sus seguidores tenían menos de cinco hectáreas de tierra para cultivar. El mismo Kinney admitió en una carta ese mes que su colonia hasta el momento había tenido "tiempos duros."²³

LOS INVASORES FILIBUSTEROS

rara vez mantenían sus escasos éxitos por más de unos pocos días o semanas. Muchas campañas se transformaban casi de inmediato en historias de supervivencia. Los filibusteros de Narciso López en 1851, por ejemplo, vencieron a las fuerzas españolas en varios encuentros durante los primeros días, tras su arribo en la madrugada del 12 de agosto a la villa de El Morrillo, en la costa norte de Cuba, al oeste de La Habana. Pero en dos semanas su invasión había sido aplastada por completo. Aquellos hombres que no habían muerto en batalla o emboscadas, que no habían sido capturados y ejecutados, o que se habían rendido a las autoridades españolas, se vieron reducidos a una banda de fugitivos ambulantes, exhaustos, empapados, casi desnudos y hambrientos, que mantenían la esperanza de unirse a una fuerza de supuestos insurgentes cubanos anti españoles que en realidad no existía. Un testigo reportó que los hombres parecían estar "en estado de choque y mudos," y un sobreviviente reveló en una carta escrita después de su captura que en un momento dado su banda no tuvo nada que comer por cinco días, excepto por un caballo. López y sus desmoralizados hombres trataron desesperadamente de mantenerse un paso delante de las fuerzas españolas superiores a ellos en número. Pero para el 29 de agosto virtualmente todos los filibusteros habían sido capturados o habían muerto. La ejecución de López el primero de septiembre ocurrió apenas tres semanas después de su desembarque.²⁴

Henry Crabb y sus seguidores ciertamente nunca tuvieron una oportunidad. Su sufrimiento empezó mucho antes de iniciar su

decrépita marcha hacia el interior del estado mexicano de Sonora el 27 de marzo de 1857, habiendo sobrevivido ya al difícil cruce del terreno desértico del sur de California y lo que es hoy el sur de Arizona, para llegar apenas a la villa fronteriza de Sonoyta en el lado mexicano. Crabb y sus hombres no solo tenían que sacar sus grandes carretas que se pegaban en la arena con regularidad, sino que tuvieron que dividir su fuerza de ochenta y nueve hombres en dos porque casi se les acaba el agua. Crabb y sesenta y ocho de sus hombres redoblaron el paso a Sonoyta, donde dejaron a un grupo de veinte hombres bajo las órdenes de Freeman S. McKinney, de San José, para que llegaran después. Una vez en Sonoyta, Crabb agotó tanto sus provisiones que decidió atacar Sonora prematuramente, sin esperar al grupo de McKinney.²⁵

El primero de abril, menos de una semana después de haber salido de Sonoyta, Crabb y su grupo fueron atacados por tropas mexicanas superiores a ellos en número justo afuera de Caborca. Una vez devuelto el fuego los filibusteros buscaron refugio en una gran casa de adobe frente a la plaza del pueblo. Los filibusteros sufrieron varias bajas, entre muertos y heridos, en un infructuoso intento realizado ese mismo día por expulsar a los mexicanos apostados en la iglesia, al otro lado de la plaza, y entonces se encerraron en la casa, donde fueron sitiados de inmediato y posteriormente atacados con artillería. Los mexicanos forzaron a Crabb a rendirse el 6 de abril disparándole flechas encendidas al techo de paja de la casa. Al amanecer del día siguiente, los mexicanos ejecutaron a Crabb y su grupo, excepto a un soldado menor de edad. Luego le cortaron la cabeza a Crabb y la preservaron en una jarra de barro llena de vinagre. No muy lejos de allí otras tropas mexicanas interceptaron a los seguidores de McKinney, (reducidos a dieciséis porque tres hombres enfermos y un soldado que los cuidaba se quedaron en Sonoyta), y también los ejecutaron. Unos días más tarde un pequeño grupo de mexicanos cruzó la frontera por Sonoyta, irrumpió en la casa del lado estadounidense donde se encontraban los cuatro hombres que McKinney dejó atrás, los sacaron de sus camas, y les dispararon, dejando sus cuerpos tirados para que se pudrieran.²⁶

La mayoría de los miembros del grupo de Granville Oury, compuesto de veinticuatro refuerzos para Crabb, reclutados en el área de Tucson, Arizona, entre marzo e inicios de abril, sobrevivieron su fase de la campaña, pero soportaron sufrimientos considerables antes de que terminara. El grupo de Oury tuvo que abrirse paso en pelea contra la resistencia mexicana, que les provocó bajas, para llegar a unas millas de Caborca, antes de determinar que una gran fuerza enemiga tenía a Crabb bajo sitio y que ellos nunca podrían liberarlo. John C. Reid, miembro de la expedición de Oury, contó posteriormente que la retirada hacia la frontera de los Estados Unidos fue una experiencia horrorosa, durante la cual los hombres sufrieron de exposición constante al sol

y de "una sed inaguantable." Reid recordaba cómo las espinas de los cactus les rompían las piernas, cómo se le gastaron las suelas de los zapatos, y cómo cada paso se hacía más doloroso que el anterior debido a las laceraciones en sus pies. Por lo menos Reid se escapó de la suerte de uno de sus compañeros filibusteros que huyó durante un encuentro con las fuerzas mexicanas días antes, y sobre cuyo cuerpo se tropezó Reid mientras caminaba de vuelta hacia la frontera.²⁷

Aun las campañas filibusteras menos fatales, incluyendo la incursión de William Walker a Baja California y Sonora, generalmente tenían sus horrores y causaron la muerte de un significativo número de participantes. Por lo menos veinticinco hombres, o sea, más del diez por ciento de su fuerza invasora, murieron o fueron heridos durante la campaña mexicana de Walker, incluso un pequeño destacamento que Walker dejó en el pueblo de San Vicente en Baja California durante su intento por invadir Sonora. En marzo de 1854 las fuerzas enemigas masacraron a este grupo. Las condiciones durante las etapas posteriores de la operación de Walker se volvieron tan intolerables que puñados de sus soldados desertaban y huían a la frontera estadounidense. El corresponsal de un diario californiano describió a estos sobrevivientes como descalzos, sin sombrero y casi muertos de hambre a su llegada al fuerte Yuma, donde el mayor Samuel Peter Heintzelman caritativamente les distribuyó raciones del ejército para que no murieran. El mismo Walker apenas sobrevivió la campaña. Después de ser acosado durante semanas por irregulares mexicanos superiores en número, el "Coronel" y sus treinta y tres compañeros restantes remanentes, cargando a duras penas sus armas y un poco de carne mohosa, lograron cruzar la frontera por San Diego donde, como vimos en el capítulo 5 de esta segunda parte se entregaron el 8 de mayo a los oficiales del Ejército de los Estados Unidos.²⁸

POR SUPUESTO

que la conquista de Nicaragua por William Walker es una excepción fenomenal a la regla de que los invasores filibusteros experimentaban historias breves. Pero al final hasta los más exitosos pagaron caro sus agresiones. Aunque Walker nunca logró el control efectivo sobre toda Nicaragua, sí consolidó su régimen sobre una parte de ella durante 1855 y 1856; dominó Rivas, La Virgen y otros puntos hasta 1857. Como resultado sus soldados experimentaron una apariencia, aunque ilusoria, de conquista y estabilidad. Esto se mantuvo no solo a finales de 1855, sino que especialmente desde mediados de abril de 1856, cuando se retiraron las fuerzas invasoras costarricenses, hasta mediados de septiembre, cuando una coalición de países centroamericanos inició una campaña militar para expulsarlos, que terminó exitosamente.

PURDY'S NATIONAL THEATRE
 Box Office, Proprietor & Manager. A. S. PURDY. Stage Manager. T. G. STUBBS. S. C. PURDY.

Price Seats: 20 Cents, 10 Cents, 5 Cents, 25 Cents, 50 Cents, 75 Cents, 1.00, 1.25, 1.50, 2.00, 2.50, 3.00, 3.50, 4.00, 4.50, 5.00, 5.50, 6.00, 6.50, 7.00, 7.50, 8.00, 8.50, 9.00, 9.50, 10.00.

Filibusters, Democrats and Patriots.

NOW FOR FUN & INSTRUCTION

THIS MONDAY AND TUESDAY EVENING, JULY 21 AND 22, 1856.

First week of an entire New Drama of great interest, by E. F. Dietz, Esq., written expressly for this Theatre, and founded on scenes of actual occurrence, & of much importance to the Nation, entitled

NICARAGUA
OR, GEN. WALKER'S VICTORIES.

Will be less given a specimen of copies, with the history, military progress, &c. of the Republic of Nicaragua, to the length of 50 pages.

Box Office, 20 Cents, 10 Cents, 5 Cents, 25 Cents, 50 Cents, 75 Cents, 1.00, 1.25, 1.50, 2.00, 2.50, 3.00, 3.50, 4.00, 4.50, 5.00, 5.50, 6.00, 6.50, 7.00, 7.50, 8.00, 8.50, 9.00, 9.50, 10.00.

THEATRE AND VESTIBULE

Box Office, 20 Cents, 10 Cents, 5 Cents, 25 Cents, 50 Cents, 75 Cents, 1.00, 1.25, 1.50, 2.00, 2.50, 3.00, 3.50, 4.00, 4.50, 5.00, 5.50, 6.00, 6.50, 7.00, 7.50, 8.00, 8.50, 9.00, 9.50, 10.00.

OF A NEW MEDLEY FILIBUSTER OVERTURE

SUBURBS OF GRANADA

REVIEW OF THE SERVICE FORCE

THE HISTORY OF THE WEDDED LIFE

Anuncio presentación de obra de teatro.

Las noticias fluían desde Nicaragua a la prensa estadounidense, no solo sobre los triunfos militares de Walker, sino también de que había establecido un gobierno que funcionaba. Es así como “C” le informó al periódico *San Francisco Daily Herald* a finales de 1855 que el régimen se había “apropiado” de la “Casa de Gobierno” en la plaza de Granada para sus “diferentes oficinas.” En octubre de 1856, el diario *Baltimore Sun* reportó sobre una cena que Walker ofreciera al dignatario visitante Pierre Soulé, ex ministro de los Estados Unidos ante el gobierno de España, en la que destacaba que a dicho evento asistieron John Tabor, el editor de *El Nicaraguense*, Charles Callahan del servicio de aduanas de Walker, el mayor B. F. Crane, su administrador de correos en ejercicio, y representantes de todos sus otros departamentos “civiles,” así como también oficiales del ejército y el ministro de Estados Unidos en Nicaragua. Todavía en enero de 1857 B. G. Weir, uno de los oficiales de Walker, reportó desde Rivas a un periódico de California que “la corte aquí sesiona todos los días.”²⁹

Mientras tanto, algunos de los soldados de Walker enviaban cartas a sus hogares jactándose de las glorias del filibusterismo, y los viajeros regresaban desde Nicaragua a los Estados Unidos con historias gloriosas de la buena vida en ese país centroamericano. Poco después de que Walker capturara Granada en octubre de 1855, John S. Brenizer, un cirujano convertido en soldado del ejército de Walker, informó a su familia que estaban con “buena salud y buen ánimo” y que sus camaradas creían que él se ponía “tan gordo como un oso.” Brenizer atribuía su afortunada condición al clima de Nicaragua, tan suave como “pudín,” que no requería del uso de abrigo ni guantes. A mediados del año siguiente, Brenizer reportó que dormía la siesta diariamente en una hamaca y prometió tomarse un daguerrotipo para enviarlo a casa. Entonces su gente podría ver su nuevo bigote y su barba, para así darse cuenta de cómo se veía un “filibustero en persona.”³⁰

Un filibustero destacado en Masaya hizo de la Nicaragua de Walker la delicia de un gourmet. Este aventurero informó a un amigo que los hombres cenaban tortillas, plátanos, carne, chocolate, pollo, huevos y “frutas de todos los tipos que puedan complacer al paladar;” que pasaban las horas “en entrenamientos, juegos, intentos de aprender español con las señoritas, participación en carreras de caballos y mulas, peleas de gallos,” y de vez en cuando sacaban ratos para duelos y baños. De Granada, otro filibustero declaró que estaba “satisfecho” por primera vez en su vida. Desayunaba huevos hervidos y pollo, tenía su propio “cocinero negro” y planeaba encontrar una esposa, ya que había cuatro mujeres por cada hombre.³¹

MUCHOS DE LOS AVENTUREROS

estaban embelesados con el país en sí, y describían el paisaje nicaragüense con imágenes plenas de romanticismo. Un soldado, por ejemplo, describió las maravillas del panorama que ofrecían los ríos y las plantas en floración perpetua, y no paraba de hablar de lo asombroso que era ver de noche cinco volcanes en erupción. Nuestro comentarista de Granada descubrió “las cosechas más exuberantes” que se pudrían porque no había quien las recogiera. Otro soldado reportó que el clima era “delicioso,” que el lugar donde se hallaba destacado era sano y que uno podía comprar frutas tropicales como naranjas, piñas, y limones con muy poco dinero. B. G. Weir declaró a Nicaragua “el mejor país de la tierra” en una carta enviada a un periódico de California. Weir asumía que los filibusteros al final “se adueñarán de toda Centroamérica,” dados el tamaño de su ejército, la gran cantidad de municiones de que disponían y su superioridad en armas pesadas.³²

Cuando controlaba el país, Walker inició lo que él, con aire de visionario, contemplaba como la usamericanización de Nicaragua, para luego proseguir con el resto de Centroamérica. Poco después de que su gobierno de coalición asumiera el poder, Walker ofreció cien hectáreas de tierras públicas nicaragüenses gratis a cualquier estadounidense que emigrara al país. Los aspirantes tenían que asentarse en una parcela provista por el director de colonización Joseph W. Fabens, ex-agente comercial de los Estados Unidos en Greytown y desertor de la organización de Henry Kinney. Cincuenta hectáreas extra le serían dadas a cualquiera que trajera su familia al país. Ese noviembre, Walker le escribió al rector de la Universidad de Nashville, un ex compañero de estudios suyo, para pedirle que persuadiera a algunos “expertos en geología y botánica” para que emigraran a Nicaragua. Walker sostenía en su carta que el país ofrecía grandes oportunidades a los naturalistas, y prometió que su gobierno se encargaría de todos los estudiosos con inclinaciones científicas que llegaran al país.³³

Posteriormente Walker dio pasos más drásticos para desplazar a los nicaragüenses nativos y reemplazarlos con estadounidenses. Dos días después de su inauguración, Walker decretó que todos los documentos públicos escritos en inglés tendrían igual legitimidad que los redactados en español, con lo cual allanó de este modo el camino para que los títulos de propiedad fuesen redactados en inglés; lo que daría a los estadounidenses la delantera en litigios por tierras. Un par de días más tarde emitió otro decreto en el que anunciaba la expropiación y venta de fincas que pertenecían a personas que se opusieron a su régimen desde la creación del gobierno de coalición de Patricio Rivas en octubre de 1855. Un decreto posterior decía que todas las personas debían registrar sus tierras en cuestión de seis meses, un sistema que discriminaba a los nativos que no estaban familiarizados con los procedimientos registrales de los Estados Unidos.³⁴

Inmediatamente, la noticia de la lucrativa operación de tierras de Walker se filtró hacia el norte. El 17 de julio de 1856 James T. Coleman, un teniente del batallón de infantería ligera de Walker, avisó a su familia que ya habían sido confiscadas “plantaciones de cacao de primera calidad” para ser vendidas en subasta, y que los californianos presentes allí ya saboreaban las “espléndidas oportunidades de especulación.” Sus familiares debían decirle a sus amigos que las haciendas estaban a la venta a precios tan bajos que posiblemente podían ser pagadas con la cosecha de un solo año. El juez general de Walker, John H. Marshall, informó a su padre en agosto de 1856 que acababa de aceptar “la tarea adicional de servir como uno de los tres comisionados para tomar posesión de todas las propiedades del estado sujetas a ser confiscadas,” para que luego pudiesen ser vendidas para beneficio de las finanzas de Walker. Marshall explicaba que el valor y el tamaño de las propiedades codiciadas era tan grande que tendría que posponer muchos meses su visita a casa.³⁵

Walker y sus promotores, con el apoyo moral (o mejor dicho, inmoral) de los editores expansionistas de periódicos en los Estados Unidos, lograron convencer por un tiempo a muchos de sus coterráneos de que las oportunidades les llamaban a sus dominios. Tal y como lo señaló un volante de Nueva Orleans, el repentino surgimiento de un “gobierno estable” en una región que no solo tenía un clima delicioso y suelo fértil, sino que también estaba destinada a convertirse en la “ruta principal del comercio futuro entre Asia y el mundo civilizado,” brindaba a los estadounidenses ambiciosos un motivo para emigrar. Sobre el mismo tema, un periódico de San Francisco publicó una carta enviada por uno de los oficiales de Walker que se hallaba con permiso en la ciudad, en la que pedía que lo visitaran para ofrecerles información detallada a quienes estuvieran interesados en ayudar a los filibusteros a establecer ricas plantaciones de algodón, azúcar, café y granos, así como a explotar las riquezas minerales de Nicaragua.³⁶

Estadounidenses de todo tipo mordieron el anzuelo. Sydney Breese, un ex senador de Illinois, dijo en marzo de 1856 que su hijo, un abogado de "vocación de empresario," esperaba encontrar fortuna en Nicaragua, donde "él y yo pensamos que se ha abierto una buena oportunidad." Meses después, un graduado de la escuela de medicina *Eclectic Medical Institute* de Cincinnati, Ohio, solicitó al ministro designado por Walker ante el gobierno de los Estados Unidos, Appleton Oaksmith, que le permitiera tratar enfermedades tropicales en Granada; y manifestó la esperanza de que sus servicios contribuirían al éxito triunfo de los "principios liberales" en la república de Walker. La firma de Nueva Orleans *Livingston and Company* anunció la inauguración de su servicio de entrega directa de paquetes (25 centavos por pieza) y cartas a Nicaragua.³⁷

Hasta los afroestadounidenses podían buscar fortuna en el país centroamericano. James Thomas, un barbero negro libre, nacido en el mismo lugar que Walker (Nashville, Tennessee) y su sobrino, John H. Rapier Jr., a inicios de 1856 viajaron al cuartel general en Granada con una carta de recomendación del padre de Walker. Thomas y Rapier no se quedaron, pero en un recuerdo, Thomas dejó una intrigante descripción del famoso filibustero. Thomas anotó que Walker conservaba una foto de su hermana Alice en un camafeo de oro que colgaba de su cuello, y que mantenía una amplia provisión de cigarros y licor para el disfrute de sus visitantes, aunque aparentemente él no tomaba ni bebía. Más al grano, Thomas justificó de este modo su viaje en respuesta a los conocidos que cuestionaban su lógica: los periódicos contemporáneos con regularidad hacían referencias a las "grandes oportunidades" que esperaban a quienes emigraran a los dominios de Walker. Presumiblemente, Thomas leía los relatos periodísticos de los hoteles estadounidenses, firmas comerciales y otros negocios en la república del general.³⁸

AUN MAS,

solo él entre todos los filibusteros logró saltar la brecha de géneros. Aunque es tentador tildar al filibusterismo como una empresa netamente masculina, unas cuantas mujeres aparecen en documentos sobre las expediciones. Cierta teniente que participó en una de las invasiones a México, por ejemplo, alababa la contribución de la esposa de otro oficial, pues ella había "manejado un rifle y una pistola en varias ocasiones de forma tan masculina que todos la consideraban tan *hombre* como cualquiera de los del grupo." El periódico de Henry L. Kinney en Greytown empleaba a una mujer como editora asociada.³⁹ No obstante, solo la intervención nicaragüense de Walker involucró a un número importante de mujeres. El que hubiera podido atraerlas pone en evidencia la cuasi-estabilidad y domesticidad de su régimen.

Por ejemplo, algunos de los oficiales trajeron a sus esposas y otras parientes al país. E. J. C. Kewen le informó a un periódico de San



Francisco en febrero de 1856 que el ex oficial del ejército de los Estados Unidos, Philip R. Thompson, quien serviría como general adjunto de Walker, acababa de llegar al país junto con su "cultu señora." Kewen aparentemente no veía nada riesgoso en la decisión de Thompson, pues él también llevó a su esposa a la república filibustera por un tiempo a mediados del año siguiente. En enero de 1857 Walker presidió un servicio episcopal en el que uno de sus brigadieres, Edward J. Saunders, se casó con Elizabeth Swingle, la hija de Alfred Swingle, un coronel de su ejército. Para esa época, la "bella e inteligente" esposa del general Birkett D. Fry ya había pasado una temporada en territorio filibustero y pronto

planearía otra, que dependía de cuando su esposo completara una misión de reclutamiento de hombres para Walker en California.⁴⁰

Sin embargo, las esposas de los oficiales no eran las únicas mujeres estadounidenses que rondaban la nueva república. Sarah Pellet, una graduada del *Oberlin College* y prominente conferencista sobre la abstinencia en California, visitó el país en febrero de 1856, posiblemente buscando nuevos adeptos a su causa. Según un artículo de prensa, la "hermosa" señorita Pellet fue recibida con "extraordinaria civilidad" por las "galantes" tropas de Walker. Ese julio la señora Jane Cazneau, antes Jane McManus Store, apareció en Granada con su esposo William, recientemente nombrado comisionado de los Estados Unidos para la República Dominicana, para asistir a la inauguración de Walker como presidente de Nicaragua. Aparentemente la mujer que acuñó el término "Destino Manifiesto" y su esposo se aventuraron a Nicaragua con fines especulativos, aunque también apoyaban la causa de Walker como un medio de promover la expansión territorial y comercial de los Estados Unidos. Mientras estaban ahí, William invirtió en las minas y firmó un contrato para enviar a Walker 1.000 colonizadores. Después de su visita, Jane promovió el reconocimiento del régimen de Walker en los Estados Unidos, y le pidió al procurador general Jeremiah Black que persuadiera al presidente Buchanan para que interviniese militarmente en contra de los enemigos de Walker como medio de garantizar la supervivencia del gobierno de este último.⁴¹

Un registro que conservaba la agencia de Walker en Nueva Orleáns da una lista de las familias que emigraron a Nicaragua, como la de un tal Benjamín F. Turner, quien partió hacia ese país con su esposa y sus dos hijos, llevando consigo ocho baúles, dos cajas, y tres maletas. Sobre el mismo tema, un corresponsal a bordo de un vapor que iba de San Francisco a San Juan del Sur informó sobre diez inmigrantes a Nicaragua entre los pasajeros a bordo del barco en que iba, de los cuales "solo la mitad de ellos son reclutas de Walker. Los demás emigran por sus propios medios." Lo "más interesante" de estos últimos explicaba, eran un señor de apellido York y su esposa. Ellos habían emigrado de Illinois a California con sus tres hijos en 1846, habían probado suerte con una mina de mercurio y como granjeros, y ahora se veían atraídos hacia los dominios de Walker por "ese instinto peculiar de la vida de las fronteras – el impulso de 'continuar en movimiento'." En forma similar, un corresponsal en La Virgen informó a su periódico que se acababa de encontrar con "varias damas" que habían viajado a Nicaragua como emigrantes o visitantes en el último buque desde la ciudad de Nueva York.⁴²

La mayoría de estos emigrantes parecen haber estado influenciados por la publicidad que tuvieron los decretos sobre tierras emitidos por Walker. Elleanore Callaghan, quien partió de *Council Bluff* en el estado de Iowa con su hermana, su cuñado y su sobrino, mas tarde recordaría que su objetivo, junto con otras seis familias que abordaron el barco con ellos en Nueva Orleáns, había sido aprovechar los "alicientes" del gobierno de Rivas para "colonizar" el área. Claramente, ella se refería al decreto de Rivas de 1855 sobre tierras. Pero no todas las familias que llegaban pretendían trabajar la tierra. En 1857 un corresponsal del *New York Times* narró la saga de Christopher Lilly, quien había circulado entre los "elegantes" de San Francisco por un tiempo, pero tuvo problemas con el comité de vigilancia y huyó con su esposa a Granada. Ahí abrió un establecimiento de apuestas donde muchos de los oficiales de Walker perdieron dinero y garantías de tierras, antes de comprar un barco que utilizó para especular con café en el mercado costero.⁴³

LA NORMALIDAD

era mas un espejismo que una realidad en la Nicaragua de Walker. Tal y como reveló sin querer Edward Kewen en los días en que los invasores se hallaban en la cúspide de su éxito, las altas tasas de mortalidad en el ejército filibustero desmentían la propaganda de que los invasores llevaban una vida lujosa en un paraíso tropical. En agosto de 1856, con el intento de desacreditar un artículo periodístico que sostenía que solo catorce de los cincuenta y seis "inmortales" de Walker seguían con vida, Kewen probó que el número de sobrevivientes en realidad era de treinta y nueve al listar a cada filibustero sobreviviente

con su grado militar u otras circunstancias (“dado de baja, ahora en Nueva Orleáns”; “dado de baja, ahora granjero en Nicaragua”), así como con la indicación de los fallecidos con su causa de muerte (“muerto en la segunda batalla de Rivas”). El intento de Kewen por maquillar la experiencia filibustera de hecho la manchó al exponer cómo más del 30 por ciento de los filibusteros había muerto en menos de un año de estar en acción.⁴⁴

Walker era un comandante valiente pero no así brillante, que casi siempre se encontró en desventaja numérica, y que sufrió serias pérdidas en combate. “Continuamente peleamos con los nativos,” escribió uno de los hombres de Walker en una carta a su familia, antes de escribir que en el encuentro más reciente diez miembros de su compañía “fueron muertos, y nueve heridos” y que él tenía suerte de haberse “salvado,” pues había cinco soldados enemigos para cada dos filibusteros. En un ataque sorpresivo con unos 550 hombres contra los costarricenses que acababan de tomar Rivas en abril de 1856, Walker tuvo 58 muertos, además de 62 heridos.

A finales de noviembre e inicios de diciembre de 1856 Charles Henningsen, al frente de un comando de 149 filibusteros sitiados en Granada, sufrió 110 bajas antes de que le llegaran refuerzos y pudiesen escapar. La tasa de mortalidad de los filibusteros de más del 20 por ciento en tales episodios supera la de muchas batallas notorias de la Guerra Civil estadounidense. Por ejemplo, las fuerzas de la Unión tuvieron pérdidas totales del 10.9 por ciento en su horrible derrota en la famosa batalla de Fredericksburg en 1862.⁴⁵

Otros hombres del ejército de Walker murieron de complicaciones debidas a sus heridas después de retornar a los Estados Unidos. Marsh Taylor, quien volvió a la ciudad de Lafayette en el estado de Indiana con malaria y una bala en su cuerpo, sobrevivió hasta 1879 a pesar de sus complicaciones. Pero un cirujano del archipiélago *Key West* en Florida comentó en una carta escrita en junio de 1856 que uno de los dos veteranos de Walker internados por heridas en su hospital había muerto, y el diario *New York Tribune* reportó en 1857 que un hombre oriundo de Ohio había muerto en el hospital Bellevue, de heridas que recibió estando al servicio de Walker.⁴⁶ Desafortunadamente, no existen datos exactos de cuantos de los seguidores de Walker tuvieron un final similar.

Hubo otras muertes no relacionadas con acciones de guerra. Por ejemplo, un filibustero murió en Granada cuando se quitó el abrigo y una pistola que llevaba al cinto se disparó accidentalmente y la bala le impactó en la cabeza. La lista de los “Inmortales” hecha por Kewen en agosto de 1856 indica que cinco de los filibusteros fallecidos murieron por causas no relacionadas con el fuego enemigo: uno en una disputa privada, otro fue ejecutado después de ser juzgado ante una corte marcial, y tres murieron por causas naturales. Walker era tan estricto

En este tenso momento, un oficial naval británico que se encontraba en la escena intervino y rescató a Foster del servicio involuntario. Pero otros emigrantes engañados tuvieron mucha meros suerte. Cuando una víctima se presentó en el cuartel general de Walker y se quejó de haber sido engañado por la agencia en Nueva Orleans, Walker respondió que el agente que tal delito cometiera no era un representante autorizado de su gobierno, y que el quejoso tendría que servir los doce meses requeridos.⁵³

La desertión hacia el enemigo, en tales casos, era la única escapatoria. Pero nuevas agonías esperaban a los cientos de soldados involuntarios descontentos que lograban llegar a las líneas costarricenses. Aunque las autoridades de ese país inicialmente trataron bien a los desertores, dándoles raciones y un poco de dinero, las condiciones declinaron una vez que tantos desertores aparecieron en los campamentos que parecían presentar una amenaza a la seguridad. En ese punto los oficiales costarricenses los trasladaron de la zona de guerra hacia Costa Rica, donde se les tenía brevemente en el puerto de Puntarenas, situado en el golfo de Nicoya, en la costa pacífica, antes de ser llevados a San José en el interior, a 110 kilómetros de allí. Un estadounidense que coincidentemente pasaba por Puntarenas en el momento en que los desertores estaban allí los apodó "Billybusters" (Billy es el diminutivo de William) y consideró que se encontraban "desprovistos de todas las comodidades de la vida." Ya en San José, los desertores fueron alojados en un edificio infestado de roedores que había sido una prisión. Tres de ellos fallecieron en la capital costarricense.

A mediados de julio de 1857 las autoridades costarricenses finalmente enviaron a un gran grupo de desertores en un viaje difícil a Greytown, para que pudieran conseguir pasaje y salir de Centroamérica. Por lo menos dos de ellos, y posiblemente mas, murieron mientras viajaban. Uno de los sobrevivientes aseveró que seis rezagados se salieron del grupo en el camino, y "ya nunca se oyó nada de ellos." Después de penar dos semanas en Greytown, los desertores, así como también algunos filibusteros prisioneros de guerra costarricenses, se embarcaron el 10 de agosto hacia la ciudad de Nueva York. Mientras tanto, otros desertores se quedaron varados en Costa Rica. Un agente diplomático de los Estados Unidos se encontró a un grupo de ellos más de un mes después y describió a los desafortunados como "casi desnudos," "cubiertos de ronchas," y "sin techo de día ni de noche." Desterrados por un decreto costarricense y sin poder trabajar, carecían de los fondos necesarios para irse, dormían al aire libre, y se arriesgaban a ser arrestados o sometidos a trabajos forzosos en cualquier momento.⁵⁴

Walker no solo forzó a emigrantes inocentes a servir en su ejército, sino que también les negaba la baja a soldados cuyo período de alistamiento había expirado. El libro general de órdenes de Walker indica que sí licenció a algunos hombres a tiempo, y que también dio

de baja a soldados que aportaban certificados de incapacidad de los médicos del ejército, pero ya para junio de 1856 un recluta informó a su familia en los Estados Unidos que dudaba de que saldría del servicio cuando expirara su período de seis meses, pues otros hombres en las filas de Walker que habían sido soldados por más de un año no podían lograr su propio licenciamiento. Al mes siguiente, otro filibustero, inseguro por la misma razón, le pidió al Secretario de Guerra de los Estados Unidos, Jefferson Davis, que interviniera ante Walker a su favor y que consiguiera su liberación, pues necesitaba retornar a los Estados Unidos para cuidar a su anciano padre. Aproximadamente un año más tarde, un tal Henry Bartow apareció en las oficinas del periódico *New York Daily Tribune* y les explicó a los presentes cómo se había enlistado en el ejército de Walker por seis meses pero se le negó la baja al final de ese período. Walker entonces le había dado su palabra de honor de que sería dado de baja al cumplir un año de servicio. No obstante, Bartow se vio "absolutamente rechazado, y se le ordenó que volviera a su compañía" cuando hizo ver que el período adicional se había cumplido.⁵⁵

A mediados de 1856, después de que el gobierno estadounidense reconociera al de los filibusteros, el Secretario de Estado William Marcy, presionado por el senador James A. Baynard del estado de Delaware, no pudo convencer a Walker para que soltara a tres compatriotas que servían en contra de su voluntad. Pero en febrero de 1857, después de que los Estados Unidos rompiera relaciones con el régimen de Walker, Marcy a regañadientes tuvo que informarle a la preocupada madre de un recluta que no podía hacer nada para facilitar la vuelta de su hijo, dado que los Estados Unidos ya no tenía un ministro en Nicaragua.⁵⁶

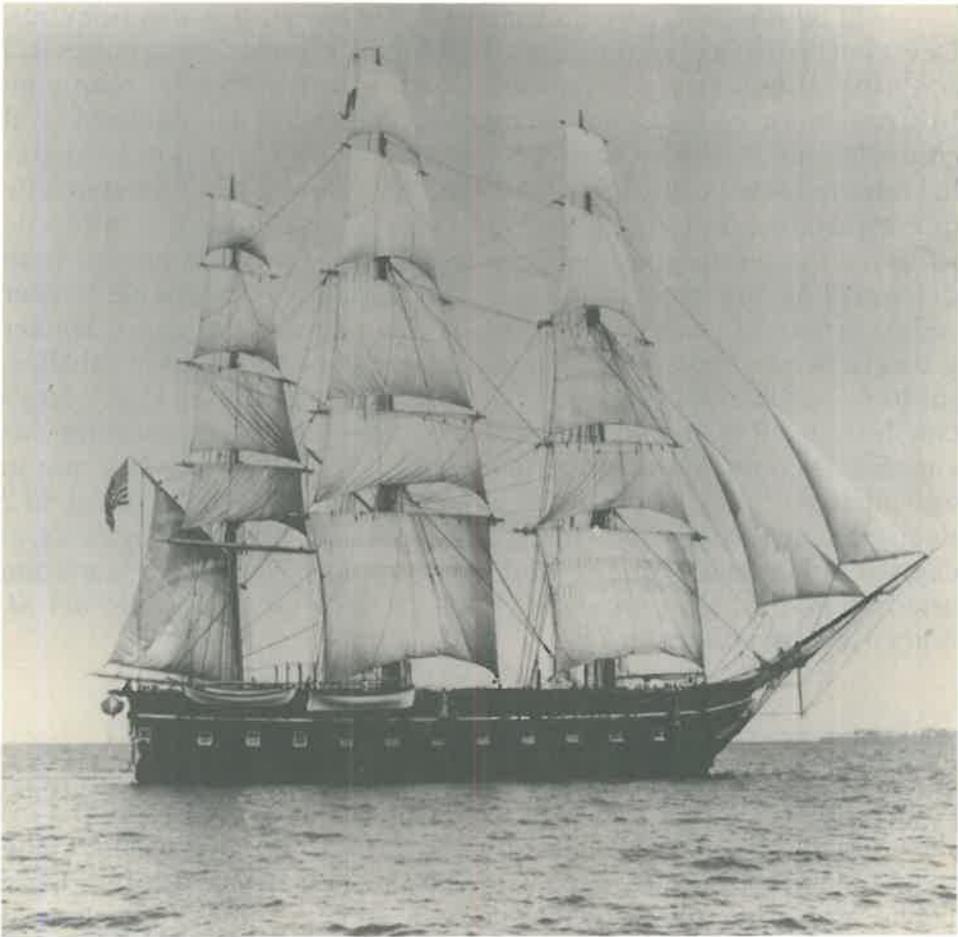
Una dosis de escepticismo saludable sobre los brillantes reportes de la vida bajo el régimen filibustero nicaragüense parece ser necesaria. El mayor Weir escribió acerca de Nicaragua al editor del *San Joaquín Republican* (de Stockton, California), "Quisiera que pudiesen venir a verlo; si lo hicieran ... se que alentarían la emigración ... si es que no se quedan ustedes mismos." Igualmente, otro filibustero expresaba a un diario de San Francisco, "Los muchachos gozan de buena salud y de buen ánimo, y si alguno de sus lectores desea pasar unos meses de agradable 'exploración,' no puede dejar de visitarnos." Detrás del lenguaje halagador uno percibe la esperanza de seducir a jóvenes inocentes para conducirlos hacia una posible auto destrucción. Las compañías de seguros de vida aparentemente veían claro a través de esas afirmaciones. Según un reporte de año nuevo en 1857, ninguna de ellas tenía cobertura para un "emigrante nicaragüense."⁵⁷

EN RETROSPECTIVA,

es menos notable el hecho de que tantos filibusteros murieran que el de que un gran número de ellos sobreviviera. La presión diplomática de Washington, como veremos, ayudó a lograr la liberación de muchos filibusteros que pudieron haber muerto durante su internamiento en prisiones extranjeras. Pero los actos de caridad de los oficiales navales británicos y estadounidenses, así como de los funcionarios coloniales británicos, preservaron vidas filibusteras adicionales. Repetidamente los oficiales navales estadounidenses rescataron a filibusteros que se hallaban en problemas, lo que permitió, además de salvarles la vida, como objetó un teniente, que los "piratas" se reagruparan y atacaran de nuevo. Durante la invasión de Walker a Baja California, por ejemplo, el comandante Thomas Dornin del barco USS *Portsmouth* llegó cerca del campamento de Walker en Ensenada como parte de un esfuerzo federal para interceptar a los refuerzos filibusteros que llegarían de California. Después de que Walker evacuara Ensenada, Dornin sintió lástima por los enfermos y heridos que Walker dejó atrás sin medicinas ni comida decente y sin guardas que los protegieran de la "tierna misericordia" (como dijo Dornin), de los rancheros cercanos. Con los filibusteros varados suplicándole que se los llevara, Dornin ordenó que los pusieran a bordo de un buque comercial alquilado que había sido agregado a su comando, desde donde se les transfirió a un vapor privado para ser llevados de regreso a San Francisco.⁵⁸

En 1857 el comandante naval Charles H. Davis y otros oficiales norteamericanos, con ayuda de sus contrapartes británicos, extrajeron a cientos de filibusteros de situaciones que amenazaban sus vidas durante el colapso del régimen nicaragüense de Walker. Davis, comandando la corbeta de guerra *St. Mary's*, un buque de la Escuadra del Pacífico del comodoro William Mervine, llegó el 6 de febrero de 1857 a San Juan del Sur con órdenes de proteger a los ciudadanos y propiedades estadounidenses del peligro que representaban las fuerzas opositoras a los filibusteros en esa guerra. Para cuando Davis apareció, Walker ya había perdido el control del río San Juan, así como también de los vapores de tránsito del río y del lago, ante las fuerzas costarricenses. Al haber perdido el contacto con Greytown, Walker ya no podía recibir refuerzos de los puertos del Golfo de México ni del Atlántico de los Estados Unidos. Cientos de reclutas nuevos bajo el mando del coronel Samuel A. Lockridge terminaron atrapados en Greytown, después de intentar alcanzar infructuosamente al ejército filibustero en Rivas. Además, los filibusteros experimentaron grandes pérdidas en sus recientes ataques a las fuerzas aliadas centroamericanas que controlaban las villas de El Obraje y San Jorge.⁵⁹

En las semanas posteriores a la llegada de Davis las posibilidades de Walker empeoraron. Sitiados en Rivas, la comida se acabó para sus



Sait Mary's

hombres quienes se vieron reducidos a comer caballos y mulas. Al sufrir horriblemente, muchos de los hombres de Walker huyeron a las líneas enemigas, dispuestos a aceptar la oferta de transporte gratis a Greytown y de allí a la ciudad de Nueva York, que había ofrecido el presidente Juan Rafael Mora de Costa Rica en diciembre de 1856, para quienes desertaran. A finales de marzo, el general costarricense (y hermano del presidente) José Joaquín Mora, quien había asumido el comando de las fuerzas aliadas centroamericanas, bombardeaba Rivas con cañonazos intermitentes.⁶⁰

Seguro de que la posición de Walker era fatal, a finales de abril Davis persuadió al general Mora de que le permitiera a un oficial del *St. Mary's* evacuar a los niños y mujeres que estaban atrapados en Rivas con las tropas de Walker. Logrado esto, Davis ofreció sus servicios como mediador entre Walker y Mora, para impedir, según le explicó al comodoro Mervine, más derramamiento de sangre innecesario.

El 30 de abril, con el cirujano del barco y otros dos hombres, Davis partió hacia el campamento de Mora. Después de una entrevista con este último, Davis intercambió notas con Walker y se reunió en tres ocasiones con sus representantes, el general Henningsen y el coronel John P. Waters, convenciéndolos de que era inútil esperar los refuerzos de Lockridge. Davis también alertó a los filibusteros de que si trataban de romper las líneas enemigas y escapar a bordo de su único buque de guerra, la goleta *Granada*, fondeada en San Juan del Sur, él mismo evitaría que salieran del puerto. Finalmente Walker cedió, firmando un acuerdo con Davis el primero de mayo: Walker y dieciséis miembros de su estado mayor, con sus armas y caballos, saldrían de Rivas hacia San Juan del Sur y allí abordarían el *St. Mary's* con destino a Panamá. El resto de los oficiales de Walker, así como sus suboficiales, empleados gubernamentales, soldados y civiles que lo apoyaban en Rivas, se dirigirían a Panamá con una escolta naval. El 2 de mayo, Davis logró que Walker le ordenara a Callender Fayssoux, el capitán del *Granada*, que se rindiera y entregara el barco a la marina estadounidense, al apuntar todos los cañones de un costado del *St. Mary's* al barco filibustero.⁶¹

AUNQUE WALKER

y su plana mayor salieron a caballo a un hotel en San Juan del Sur y posteriormente lograron retornar a salvo a los Estados Unidos,⁶² la evacuación del resto de su personal transcurrió con menor facilidad. Por un lado, el teniente de la Marina estadounidense David McCorkle, quien recibió la tarea de llevar a los filibusteros a Panamá, tuvo que dejar a los heridos y enfermos en Rivas. Además, Davis estipuló que McCorkle tenía que emplear las rutas y medios que el general Mora indicara para llegar a Panamá, ya que Mora había prometido pagar los costos de la operación. En vez de permitir al grupo de más de 300 hombres que hicieran la marcha corta a San Juan del Sur para ser transportados a Panamá, Mora insistió en que debían viajar hasta Puntarenas, donde se les daría pasaje en barco al istmo de Panamá. Durante su viaje subsiguiente, hecho inicialmente en un vapor del lago desde La Virgen a la costa sur del Lago de Nicaragua, después a pie y en sobrecargados lanchones de río, los filibusteros soportaron grandes atrasos, con comida descompuesta y agua de sabor repulsivo, acoso de parte de los civiles costarricenses y otras indignidades.

Para cuando una barca costarricense entregó a los hombres al comodoro Mervine en la bahía de Panamá el 18 de junio, muchos de los cuales sufrían de disentería, úlceras y otras dolencias, Walker ya estaba de vuelta en los Estados Unidos. Mervine, sumamente conmovido por el estado en que se hallaban los filibusteros, hizo arreglos para enviarlos

por tren al otro lado de Panamá, a Aspinwall,* en el lado caribeño del istmo, con la promesa sin autorizar de que los Estados Unidos pagarían al ferrocarril. En Aspinwall, los filibusteros esperaron varias semanas mas en el puerto, a bordo de la fragata de vapor de tres cubiertas *Roanoke* y de la corbeta *Cyane*. Aunque un teniente del *Roanoke* objetó que su buque se convirtiera en un "hospital," el comandante del navío, capitán John Montgomery, trató a los filibusteros humanitariamente. Se encargó de que tuvieran atención médica, dos juegos de ropa de mariner, baño y, en el caso de los heridos y enfermos, hamacas para dormir. Finalmente, después de que la salud de los hombres mejoró un poco, los barcos de la Marina estadounidense llevaron a los agradecidos veteranos a los puertos de Nueva York y Boston.⁶³

Mientras tanto, el capitán de la marina de guerra británica John Erskine, comandante del H. M. S. *Orion*, sacó a los miembros del grupo de Lockridge de las dificultades en que se hallaban en Greytown, donde los encontró a merced de sus enemigos costarricenses, "desamparados y hambrientos." Según un trato que negoció Erskine con las autoridades costarricenses y los intereses del tránsito de Morgan y Garrison, la marina británica transportó a 375 miembros del grupo de Lockridge de Greytown a Aspinwall a bordo de dos buques de guerra, bajo el entendimiento de que la Compañía del Tránsito los llevaría de ahí a un puerto estadounidense a costa del gobierno costarricense. Posteriormente, cuando el agente de la *United States Mail Steamship Company*, cuya firma daba servicio a Aspinwall, no quiso honrar la letra de cambio de la compañía de tránsito, un capitán de la marina de guerra británica que estaba en el puerto llevó a unos 200 de esos filibusteros a Nueva Orleans. Uno de los hombres de Lockridge comentó mas tarde que los "primos británicos" de los filibusteros los habían salvado de la furia de sus enemigos y los habían provisto de medicinas, mientras que a la vez no dejaban de maldecirlos y llamarlos "piratas."⁶⁴

En junio el comodoro Hiram Paulding, comandando la Escuadra doméstica estadounidense en las costas del Caribe centroamericano, transportó a 138 hombres, mujeres y niños que habían formado parte de la república de Walker desde Aspinwall hasta Nueva York a bordo de su buque insignia, el *Wabash*. Paulding sintió compasión por estas personas, quienes se encontraban en medio de una "extrema pobreza," y quienes habían sido rescatados en Greytown a principios de ese mes y traídos a Aspinwall por la corbeta de guerra *Cyane*. Un guardamarina que se hallaba a bordo observó que muchos de estos sobrevivientes estaban "cubiertos" de heridas y "llagas asquerosas" y que estaban "al borde de la muerte." En vez de esperar autorización de Washington para pagar por el regreso de los filibusteros a los Estados Unidos y arriesgarse a que su condición empeorara, Paulding intentó arreglarles

* Actualmente Colón. Nota del editor.

pasaje en un transporte privado. Cuando el agente de la naviera *Mail Steamship Company* se rehusó de plano a recibir pasajeros enfermos o heridos a bordo de los buques de la compañía, y exigió lo que Paulding consideró un monto excesivo por llevarlos apenas hasta Nueva Orleáns, (\$40 por adulto, \$20 por niño), el comodoro decidió llevar a los filibusteros de vuelta a su país él mismo. Escogió como destino Nueva York en vez de Nueva Orleáns, en parte porque su cirujano sentía que los filibusteros incapacitados estarían mejor en un clima norteamericano. Antes de partir, Paulding dio instrucciones al comandante Frederick Chatard para que navegara a Greytown con la corbeta *Saratoga*, y que ahí tomara a bordo, vistiera y llevara a Aspinwall a cualquier seguidor de Walker que apareciera.⁶⁵

A pesar de estas evacuaciones a gran escala, los oficiales navales de los Estados Unidos en aguas centroamericanas no habían terminado con los sobrevivientes de Walker. El 4 de agosto, el día que el *Roanoke* llegó a Nueva York, otro buque de guerra estadounidense, la corbeta *Decatur*, llegó de Puntarenas a la ciudad de Panamá, con veintiséis de los enfermos y heridos que Walker había dejado atrás en Rivas después de su rendición. En noviembre, Mervine pidió a sus cirujanos que determinaran si los filibusteros enfermos que todavía estaban a bordo del *Decatur* tendrían las fuerzas para sobrevivir a un viaje alrededor del cabo de Hornos hasta Norfolk, en el estado de Virginia, a bordo del buque de guerra *John Adams*, y si representarían una amenaza sanitaria para los marinos estadounidenses. Todavía en mayo de 1858 el comandante del *Decatur*, Henry K. Thatcher, brindaba asistencia médica a bordo de su barco a un filibustero que se había entregado en Rivas pero que nunca recobraría el uso de sus extremidades. Como un "acto humanitario" John C. Long, el nuevo comandante del escuadrón del Pacífico, decidió enviar al veterano a casa a bordo de un buque de aprovisionamiento.⁶⁶

GRACIAS A LAS FUERZAS

navales de Inglaterra y los Estados Unidos, Walker y muchos de sus seguidores lograron sobrevivir. Solo un puñado de filibusteros pereció durante el proceso de evacuación. Aun así, Walker nunca reconoció que tenía una deuda para con sus rescatadores e insistió duramente en que Davis se había involucrado en una conspiración con la marina británica, para hacerlo rendirse innecesariamente y contra su voluntad. Amargado por la ingratitud de Walker, Davis le devolvió el golpe cuando dijo que era el peor pirata del mundo desde Sir Henry Morgan en el siglo XVII. En marzo de 1858, Davis tuvo su reivindicación después de que dos oficiales de Walker establecieran contacto con él y le agradecieran sus esfuerzos y otros oficiales del ejército estadounidense le visitaran en el estado de

California para decirle que opinaban que él había rescatado a Walker y sus cómplices del mismo destino que tuvo Henry Crabb.⁶⁷

No mucho después de la reivindicación de Davis, el comandante Charles H. Kennedy, de la marina estadounidense, consiguió salvar a Henry L. Kinney de una turba mientras comandaba el buque de guerra *Jamestown* en el puerto de Greytown, durante uno de los incidentes más extraños del filibusterismo. En abril de 1858 Kinney, quien se había dado por vencido con su colonia en la costa de la Mosquitia un año antes, de repente reapareció en Greytown con un puñado de socios. No solo ocupó su residencia anterior, sino que capturó a un ex alcalde y exigió gobernar el pueblo, supuestamente en nombre del régimen de Nicaragua posterior a Walker. Cuando la turba estaba a punto de cumplir una orden del alcalde en ejercicio para arrestar a Kinney, Kennedy, quien se había enterado de la situación mediante el cónsul británico, llegó con marineros armados e informó al alcalde que aunque le permitiría aprehender a Kinney, le prohibía cualquier derramamiento de sangre. Al siguiente día, cuando una turba forzó a Kinney a rendirse, Kennedy nuevamente llegó a tierra y esta vez persuadió a Kinney para que firmara una promesa de que abordaría el *Jamestown* y abortaría su plan.⁶⁸

Meses después, el superintendente Frederick Seymour de la colonia británica de Belice vino al rescate de los filibusteros que participaban en la expedición de Walker en la *Susan*, que el 16 de diciembre de 1858 tocó tierra en el arrecife Glover en la bahía de Honduras, cerca del faro que iluminaba el canal hacia el pueblo de Belice, capital de la colonia. Los filibusteros habían esperado llegar a Omoa, en la costa hondureña, y de allí, cuando Walker llegara con refuerzos, emprender su camino hacia Nicaragua.

Seymour no solo les dio la bienvenida al capitán del *Susan*, Harry Maury, y al líder de la expedición, el coronel Frank Anderson, a su residencia oficial cuando aparecieron en el pueblo, sino que también despachó de inmediato el vapor de guerra *Basilisk* para que recogiera al resto de los aventureros varados en el arrecife Glover, y que llevara a todo el grupo filibustero a su punto de partida, Mobile, en el estado de Alabama. Seymour supervisó la evacuación en persona, fue al cayo donde se encontraban los filibusteros y les hizo ver que todos los oficiales ingleses tenían "sentimientos amigables" hacia los estadounidenses, además de ofrecerles personalmente transporte de regreso a casa. Cuando el *Basilisk* partió en la mañana del 26 de diciembre, los agradecidos filibusteros, según un corresponsal del *New York Herald*, gritaron "nueve *cheers* y un *tiger*" para su excelencia, el gobernador Seymour," felizmente ignorantes de que el motivo primordial de la generosidad de Seymour era su preocupación de que los filibusteros pudiesen capturar un embarque de municiones que pasaba por el área,

* Víttores, hurras. Nota del editor.

y luego proseguir con su campaña contra Omoa y dañar los intereses mercantiles de los comerciantes de Belice.⁶⁹

Finalmente deberíamos recordar que hasta el mismo Norvell Salmon, el comandante naval británico quien en 1860 aceptó la rendición de Walker y luego lo entregó a los hondureños quienes posteriormente lo ejecutaron, no tenía deseos de ver a los filibusteros masacrados, y ayudó a preservar sus vidas. En el acuerdo del 5 de septiembre mediante el cual transfería a Walker y sus hombres a la custodia hondureña en Trujillo, Salmon estipuló que el comandante general hondureño podía hacer lo que quisiera con Walker y su segundo al mando, A. F. Rudler, pero tenía que permitir que los otros prisioneros retornaran a los Estados Unidos (siempre y cuando juraran que no serían filibusteros de nuevo). Salmon también les dio raciones extra a los hombres capturados, por si se daba el caso de que los hondureños no los alimentaran adecuadamente. Nueve días más tarde, al oír que los hondureños no habían cumplido con el acuerdo, Salmon se apresuro de vuelta a Trujillo. Al descubrir que los hondureños no habían hecho ningún esfuerzo por mandar a los filibusteros a casa, Salmon asumió la responsabilidad y arregló que el buque de guerra británico *Gladiator* llevara a los hombres a Nueva Orleans.⁷⁰

LOS ESTADOUNIDENSES

favorables al filibusterismo eran demasiado anglófilos como para acreditar a Salmon con la preservación de la vida de unos setenta estadounidenses. En Cairo, Illinois, la agrupación de los Hijos de Malta decidió que la "barbaridad" de Salmon violaba la doctrina Monroe. Usaron insignias de duelo por cinco días en memoria del general Walker, "masacrado ignominiosamente." En Fayetteville, en el estado de Arkansas, el editor de un periódico denunció la "pérfida" decisión de Salmon como "una mancha para la Marina inglesa." Y en Nueva Orleans, una pandilla de maleantes obtuvo una engañosa venganza al maltratar al mismo oficial naval británico que había llevado a los afortunados sobrevivientes a casa.⁷¹

La degradación final ocurrió cuando los filibusteros que habían conservado la vida llegaron a suelo estadounidense y se encontraron convertidos en casos para la caridad pública. Tristemente, no hubo nada especial en el encuentro de las autoridades de la ciudad de Nueva York y sus residentes en 1857 con los patéticos filibusteros retornados. Por ejemplo, un buen número de "miserables" y "desamparadas" "criaturas" se congregó en Mobile, Alabama, a fines de 1849, después del colapso del primer plan de Narciso López contra Cuba. En mayo del año siguiente, cientos de "menesterosos" sobrevivientes de la expedición de López en el *Creole* permanecieron en Key West, Florida después de que su buque atracara ahí. Pocos meses después cuarenta

y dos hombres que habían abandonado esa misma expedición, pero fueron encarcelados como filibusteros por los españoles, aparecieron en Mobile al ser liberados, en bancarrota y casi desnudos, a bordo de una corbeta de los Estados Unidos. En la primavera de 1851, Jacksonville, Florida, acogió a los miembros de la expedición que López acababa de abortar.⁷²

Los residentes de las ciudades de Washington y Nueva York en 1852 vieron la llegada de filibusteros en estado miserable después de que el gobierno de España liberara a los cautivos de la última expedición de López. En marzo de ese año, el coronel filibustero William Scott Haynes, en una carta al periódico *Washington Daily Union*, llamaba al público a dar ayuda financiera a “dos buenos y honestos ciudadanos” que habían servido en su regimiento durante la campaña de Cuba pero que ahora estaban “necesitados.” También suplicó al Presidente Millard Fillmore y al Secretario de Estado Daniel Webster que asignara fondos federales para asistir a sus ex camaradas, aduciendo que la mayoría de los prisioneros pronto llegarían a Nueva York, vistiendo sus uniformes de prisioneros y cubiertos de parásitos y mugre. Cuando la administración se rehusó a ayudar, los refugiados cubanos en Nueva York recaudaron \$500, que le encomendaron al concejal William Marcy Tweed (posteriormente el “Jefe” del recinto municipal Tammany Hall). Tweed prometió que los fondos se aplicarían a ayudar a solventar las “necesidades” de los filibusteros “perseguidos.”⁷³

A lo largo de los años siguientes, historias similares tuvieron lugar en otras partes del país. La corbeta *Cyane* desembarcó en Boston a cincuenta y tres de los filibusteros de Walker, incluidos cuatro desertores, el 31 de julio de 1857, muchos de ellos heridos, con llagas grotescas y extremidades amputadas. En diciembre el comodoro Hiram Paulding, después de dismantelar la segunda expedición de Walker a Nicaragua, destacó al comandante Frederick Chatard para que llevara al ejército filibustero al puerto de Norfolk en el estado de Virginia, a bordo del buque de guerra del segundo, Chatard, el *Saratoga*. Aunque el oficial filibustero C. C. Hornsby posteriormente acusó a Chatard de encerrarlos a él y a sus camaradas en la bodega del barco como si fueran peones chinos, y pidió una investigación del Congreso en cuanto al tratamiento que daba la armada estadounidense a los filibusteros capturados, Chatard le informó al Secretario de Marina que para él era “doloroso” ver gente “tan desprovista de medios y de ropa.” Mucho de lo que los filibusteros vestían cuando llegaron a Norfolk, dijo, se los habían dado los oficiales y tripulación del barco.⁷⁴

Los funcionarios municipales y los residentes de estos puertos, al igual que los neoyorquinos, encontraban difícil ignorar a estos seres humanos cuyo aspecto era tan hiriente a la vista. Las autoridades de Mobile, por ejemplo, arrestaban a los filibusteros que dormían en el edificio del mercado de la ciudad, aunque el alcalde los soltaba después

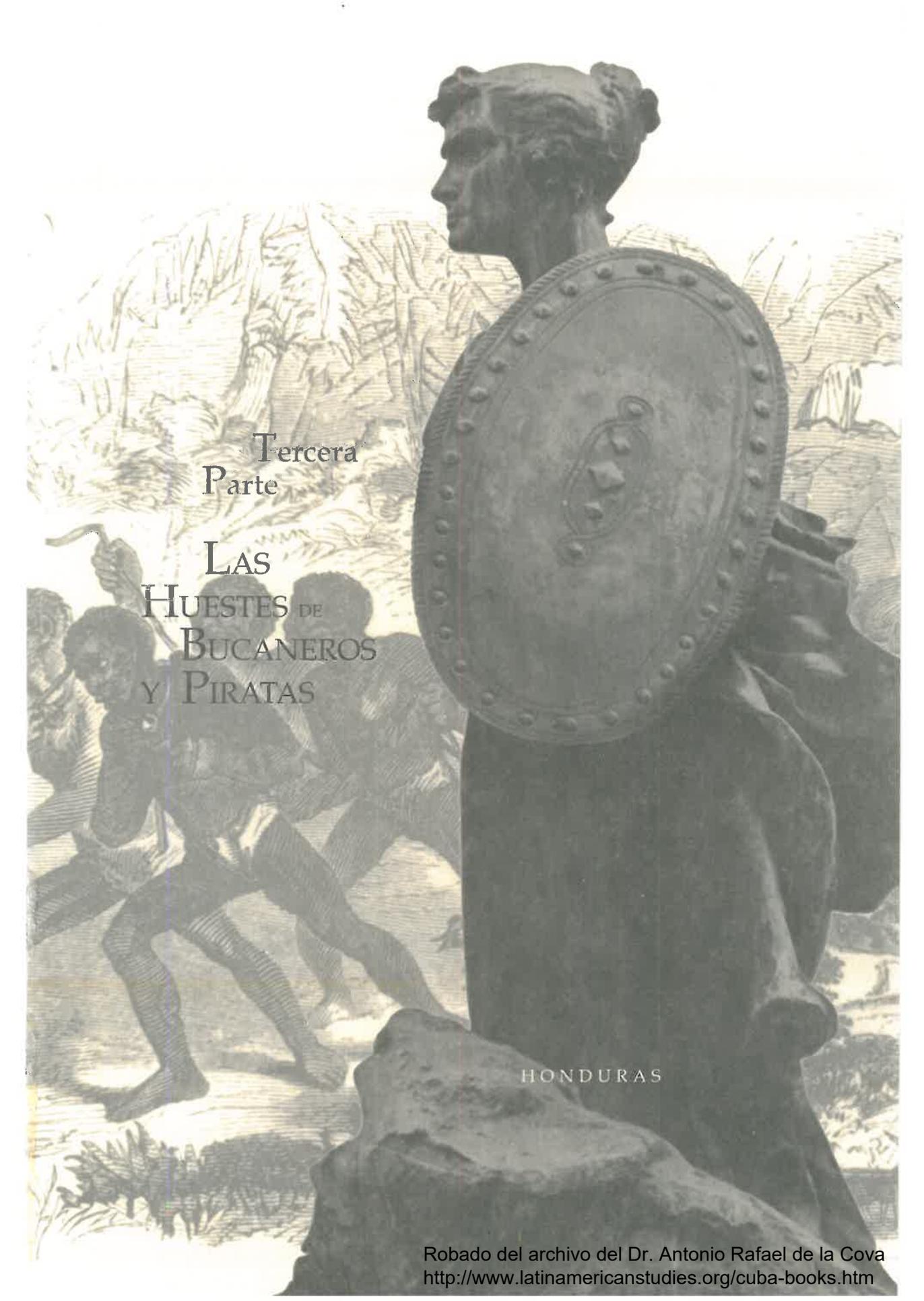
de que le decían que habían llegado a la ciudad en busca de trabajo en la línea ferroviaria. En Nueva Orleans, los oficiales “vigilantes” de la ciudad reforzaron la fuerza policial, cerraban los bares donde se reunían los filibusteros, y tomaron otras medidas para tranquilizar a los ciudadanos que se preocupaban por la violencia potencial que representaban los filibusteros. Un corresponsal periodístico en *Key West* informó que los filibusteros que allí se hallaban se habían convertido en “una gran carga para los ciudadanos” pero que la comunidad habían recaudado suficiente dinero para sacar de ahí a cientos de ellos. En Norfolk, donde se reportó que los hombres de Walker “vagaban por la ciudad en estado de abandono, sin dinero y pobremente vestidos,” un periódico local anunció que las autoridades habían considerado arrestar a Chatard por endosarle los filibusteros a la comunidad, y multarlo con \$20 por cada uno que estuviera dedicado a la mendicidad, a menos que los llevara fuera de la jurisdicción de la ciudad. Aunque muchos residentes en estas ciudades simpatizaban con la causa filibustera y sentían compasión por los pobres aventureros, no parece que nadie haya querido tenerlos allí por mucho tiempo.⁷⁵

Tampoco fueron los puertos de llegada las únicas comunidades que tuvieron que hacerse cargo de la beneficencia del filibusterismo, ya que las contribuciones caritativas en estas comunidades a menudo solo lograban poner a los filibusteros camino a casa. Un participante de Walker en el estado de Illinois que llegó hasta la capital de la nación después de partir de Norfolk suplicó a su senador, Stephen A. Douglas, que le diera asistencia para volver a su hogar:

Sr. Douglas, deseo explicarle mi caso y pedirle un favor. Fui con el gral. Walker a Nicaragua a finales del año pasado, retorné en el *Saratoga* y fui desembarcado en Norfolk el mes pasado, enteramente sin dinero y entre extraños, muy lejos de mi hogar. He logrado llegar hasta aquí ... y ahora le pido ... que me preste diez dólares para poder llegar al río Ohio. Si llego hasta allá puedo llegar a Alton, pues mi padre vive cerca de ese lugar. Le aseguro señor que se los enviare de vuelta en el momento que llegue a casa. Lo buscaría en persona, pero mi situación es tal que siento que sería delicado el hacerlo, pues perdí casi toda mi ropa el día que el gral. Walker se rindió ante el comodoro Paulding.

MUCHOS OTROS FILIBUSTEROS

tuviron que pasar por vergüenzas semejantes. Diecisiete de los filibusteros dejados en Key West en 1850 partieron en una lancha pesquera hacia la bahía de Tampa, desde donde viajaron durante seis días a pie hasta Pilatka, a donde llegaron, según explicó el corresponsal de un periódico, sin dinero ni ropa. Afortunadamente, el general David E. Twiggs, quien estaba al mando del fuerte Brooke en la bahía de Tampa, les dio raciones para dos días



Tercera
Parte

LAS
HUESTES DE
BUCANEROS
Y PIRATAS

HONDURAS

OCHO

EL ALBATROS* DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

¡Qué! ¿Es que un yerro o dos y una amenaza
tramada por los gobiernos para sus propios fines,
O las feroces bromas de algún astuto filibustero
han de enemistar a parientes y amigos?

- *The Liberator*, 5 de setiembre, 1856.

ESTUVO CERCA. Cuando viajaba a México enviado por el gobierno de los Estados Unidos, allá por la época de la expedición de Carbajal de 1851, Abner Doubleday, un teniente del ejército y supuesto inventor del béisbol, conoció los peligros de ser tomado por un filibustero. Después de llegar a San Luís Potosí, Doubleday relataría mas tarde, uno de los miembros de su grupo bebió mucho y “empezó a fanfarronear de forma locuaz que él había sido filibustero en alguna expedición a México.” Al tomar estas aseveraciones en serio, las autoridades locales supusieron



* *Albatross* en el idioma inglés se refiere al ave marina que en español conocemos como albatros, pelicano o alcatraz. En inglés el término tiene también otros significados, entre ellos, uno metafórico que expresa la idea de algo tan pesado y difícil de llevar, que impide actuar y progresar. Es este significado metafórico que el autor del libro da aquí al término albatros. Nota del editor.

que Doubleday y sus acompañantes debían ser espías para “otra invasión” y amenazaron con apresarlos. Doubleday logró salir de tan difícil trance cuando dijo que ese estúpido camarada suyo ya tenía “la reputación de inventar historias,” y que la admisión de ser un filibustero era “otra de sus elucubraciones de *Las Mil y Una Noches*. Por suerte, los mexicanos se convencieron y les permitieron a los estadounidenses escapar del castigo.¹

Si Doubleday hubiese sido menos persuasivo y hubiese terminado en una cárcel mexicana, el indiscreto comentario de su compañero bien pudo haber iniciado un incidente diplomático serio con México. Es posible que ningún otro asunto causara al Departamento de Estado más aflicción que las expediciones filibusteras. En una ocasión, cuando el Secretario de Estado Daniel Webster se ocupaba de las expediciones a Cuba y México así como también de los ataques que se rumoraba se harían contra Hawai, todo a la vez, se lamentó con el ministro estadounidense en Madrid de que el filibusterismo había absorbido la atención de Washington “semana a semana” y “día a día” durante “muchos meses.” Dado que el filibusterismo a veces llevaba al gobierno al borde de la guerra, el Departamento de Estado no se atrevía a tomárselo con ligereza.²

Podemos preguntarnos como es que estas empresas causaron tantos problemas diplomáticos, si casi todas fallaron abismalmente. Aun mas, ¿cuáles fueron las implicaciones a largo plazo para las relaciones de los Estados Unidos con otros países y para su expansión territorial. Los filibusteros generalmente atacaban o amenazaban puntos que los políticos esperaban añadir al territorio nacional: el presidente Pierce intentó anexionar Hawai y tanto él como Buchanan intentaron comprarle Cuba a España, así como persuadir a México para que cediera territorios a los Estados Unidos. Aun así este país no consiguió adquirir territorio significativo durante ese período, excepto por la relativamente limitada adquisición de la franja de Gadsden, negociada en 1853 y ratificada en 1854, que añadió aproximadamente 78.000 kilómetros cuadrados de México al territorio del suroeste de los Estados Unidos.³ Tal vez el filibusterismo explica el declive del crecimiento territorial del país en esos días.

También se puede preguntar uno si las expediciones filibusteras afectaron el curso del expansionismo comercial de los Estados Unidos. Los empresarios del norte habían hecho grandes inversiones en algunas de las áreas que los filibusteros decidieron invadir. Las expediciones, ¿retardaron el crecimiento de estas inversiones, o de alguna manera ayudaron a este proceso, así como a la creación de lo que algunos historiadores han llamado “el imperio informal” de los Estados Unidos –su hegemonía comercial sobre países extranjeros?

UN MENSAJE

que el ministro de Perú ante el gobierno de los Estados Unidos envió al Departamento de Estado en marzo de 1858 es bastante ilustrativo con respecto a esto. El mensaje advertía que ciudadanos de los Estados Unidos, "bien conocidos por su propensión al filibusterismo," habían llegado a un entendimiento con los exiliados de su país y que fuerzas combinadas de ambos grupos planeaban una expedición contra territorio peruano. Según "información" que le había llegado, los aventureros ya recogían armas en Nueva York y Nueva Orleans para la empresa. El ministro sugirió que Washington instruyera a sus funcionarios en ambas ciudades para que detuvieran el plan, no fuese que los Estados Unidos arriesgaran sus "relaciones amigables" con Perú.⁴

No es posible saber si el ministro peruano estaba bien informado o no. Dada su renuencia a identificar a su informante resulta incierto si realmente una invasión a su país se avecinaba, pero sus denuncias invitan a reflexionar sobre ello, no solo porque ponen de relieve el potencial del filibusterismo para perjudicar las relaciones de los Estados Unidos con otra nación, sino también porque estas protestas eran comunes. Durante una época en que los filibusteros atacaban países por todo el hemisferio, los diplomáticos extranjeros se alarmaban comprensiblemente ante los frecuentes rumores que aparecían en los periódicos sobre las nuevas expediciones que se tramaban. Por tanto, durante todo el periodo previo a la Guerra Civil los secretarios de estado tenían que dedicar una excesiva cantidad de tiempo a eludir las advertencias de gobiernos extranjeros sobre expediciones nuevas que estaban por ocurrir.

Nadie probó estar más decidido a mantener a Washington bajo presión que el veterano ministro de España, Ángel Calderón de la Barca. Con información que extraía de la prensa estadounidense, así como también de una red de cónsules y espías españoles destacados en las ciudades portuarias del país, Calderón mantenía a los funcionarios del Departamento de Estado ocupados con respuestas a sus laboriosamente detalladas peticiones de intervención en contra de expediciones reales y ficticias.

Durante el último ataque de Narciso López a Cuba, por ejemplo, Calderón les envió información del cónsul español en la ciudad de Nueva York que incriminaba al autor Ned Buntline. Esta acusación, correcta o no, de ninguna manera era rebuscada. Buntline no solo tenía experiencia como marinero, sino que había demostrado su lado violento como uno de los principales agitadores en las revueltas de *Astor Place* en 1849. Calderón estaba seguro de que Buntline estaba a cargo del vapor *Monmouth* en Baltimore. Pronto lo cargaría con armas que habían sido compradas en Filadelfia, e invadiría Cuba. En marzo de 1852 Calderón insistió en que tres exiliados cubanos, uno de ellos apodado "el Solitario", estaban de camino a Savannah, en el estado

de Georgia, donde el reclutador filibustero José Delgado –quien había robado \$20.000 de la tesorería real de La Habana– supuestamente ya operaba.⁵

Ocasionalmente el Departamento de Estado se hacía de la vista gorda ante la gran producción diplomática de rumores. El predecesor de Webster como Secretario de Estado, John M. Clayton, le aseguró al ministro británico que sus “compatriotas” no atacarían las posesiones británicas en Centroamérica, dado que ya tenían “suficiente espacio” (aunque añadió la ominosa frase “por el momento”). El Secretario de Estado de Franklin Pierce, William L. Marcy, declaró que los reportes británicos sobre un ataque filibustero a Irlanda eran absurdos. Pero ningún Secretario de Estado se atrevió a defender el filibusterismo, el cual, como enfatizaban repetidamente los gobiernos extranjeros, violaba el Derecho Internacional y las leyes de los Estados Unidos, así como también algunos tratados específicos. Por el contrario, el Departamento de Estado sostuvo repetidamente que los presidentes estadounidenses querían sinceramente que las invasiones se detuvieran y a menudo señalaban las medidas preventivas que tomaban las autoridades federales y portuarias.⁶

Los líderes extranjeros en ocasiones reconocían a Washington sus buenas intenciones. El papa Pío IX, al saludar al nuevo ministro estadounidense ante los estados papales en noviembre de 1858, elogió al presidente James Buchanan por su proclama contra los *filibusteri*, que había sido publicada apenas esa mañana en un periódico romano. El gobierno de Nicaragua se sintió tan aliviado cuando la Marina interceptó la segunda invasión de Walker a Centroamérica que le ofreció al comodoro Paulding una espada y una hacienda como recompensa. No obstante, la confianza en Washington tenía sus límites. El ministro de México ante el gobierno de los Estados Unidos, Juan N. Almonte, aprobó la proclama anti filibustera de Pierce de enero de 1854, pero atacó a los “escandalosos” funcionarios federales quienes recientemente no habían sido capaces de impedir que los filibusteros zarparan de San Francisco.⁷ Algunos diplomáticos extranjeros simplemente llegaban a la conclusión de que Washington apoyaba a los filibusteros secretamente, dado el éxito conseguido por los aventureros en evadir a los oficiales encargados de hacer cumplir la ley una y otra vez. Con toda probabilidad los altos jefes, o tal vez funcionarios desleales de su gabinete, enviaban instrucciones o sugerencias a las autoridades portuarias y fronterizas para que hicieran a un lado sus responsabilidades. El Secretario de Relaciones Exteriores de Paraguay confesó su alivio después de que un agente del Departamento de Estado le dijera que los filibusteros no gobernaban el país. El ministro británico ante el gobierno de los Estados Unidos, Lord Napier, confesó al conde de Clarendon, Secretario del Exterior de Gran Bretaña, que el presidente James Buchanan y el Secretario de Estado Lewis Cass parecían “desaprobar sinceramente” la segunda invasión

de William Walker a Nicaragua, pero que tenía menos confianza en los colegas de Cass en el gabinete.⁸

Los diplomáticos extranjeros desconfiaban especialmente de las intenciones de Washington durante la presidencia de Pierce. En noviembre de 1853 el ministro de los Estados Unidos en la ciudad de México anunció una "sospecha" prevaleciente en esta capital, de que la administración "favorecía secretamente tales movimientos." En setiembre del año siguiente, en respuesta a los informes acerca de que la administración Pierce podría intentar comprar una estación naval de aprovisionamiento a Mónaco, Lord Clarendon predijo dramáticamente que pronto los "vapores filibusteros" se alistarían en el mar Mediterráneo.⁹

El ministro de Nicaragua en los Estados Unidos, José de Marcoleta, se angustió tanto antes de la incursión de Henry L. Kinney a la costa de la Mosquitia que intentó detener la expedición sin respetar la cadena de mando, de modo que pasó sobre el Presidente y buscó la ayuda de un ex Secretario de Estado, John M. Clayton, quien ahora era senador. Marcoleta le imploró lastimeramente, "Le ruego, señor, que haga lo que usted considere apropiado ... por el amor de Dios, venga en nuestra ayuda y crea que Nicaragua le bendecirá y venerará su nombre y su fama." Aun después de que la intervención federal retrasó la expedición y que debido a ella Kinney se vio forzado a partir con un contingente seriamente debilitado, las sospechas extranjeras acerca de Pierce persistieron. Lord Clarendon le anunció autorizadamente a su primer ministro, Lord Palmerston, que Kinney había "actuado, por supuesto, bajo instrucciones secretas" de Washington.¹⁰

El reconocimiento oficial del régimen de William Walker en mayo de 1856 solo sirvió para confirmar las sospechas extranjeras de que existía una alianza entre el presidente y los filibusteros. Aun antes de que la administración actuara, el encargado de negocios de Cerdeña en Washington y el ministro de Gran Bretaña conversaron sobre si les haría algún bien protestar contra el fracaso de Pierce en evitar que le llegaran refuerzos a Walker y concluyeron que tal queja solo sería una pérdida de tiempo. Después de que la administración recibiera en persona al ministro de Walker ante el gobierno de los Estados Unidos, Marcoleta descargó su "amargo" resentimiento sobre Clayton, mientras maldecía la "canallada" del presidente.¹¹

DESDE EL PUNTO

de vista de los gobiernos extranjeros, poco distinguía a los aventureros estadounidense de los más audaces criminales de la historia. Si los filibusteros se salían con la suya, explicaba Calderón, saquearían y quemarían ciudades, matarían gente y cometerían todo tipo de crímenes, que "los pondría en el mismo rango que los bucaneros

y los piratas.” Los diplomáticos extranjeros acreditados en los Estados Unidos utilizaban muchos epítetos para los filibusteros, pero su favorito era “piratas.”¹²

Dada esta suposición, dichos diplomáticos encontraban increíble que los líderes de los Estados Unidos hicieran tan poco para impedir las invasiones y que rara vez castigaran a sus autores. Mostraban poca paciencia con el sistema legal estadounidense –incluidas las reglas sobre presentación de la evidencia y el derecho a un juicio– que permitía a notorios expedicionarios permanecer en libertad. Los representantes extranjeros rogaban a las autoridades que responsabilizaran a los invasores. En julio de 1850, dos meses después de que los filibusteros llegaran a Cárdenas, Calderón se quejó ante el Departamento de Estado sobre la desfachatez de Narciso López y su socio Ambrosio Gonzales, quienes se hospedaban en uno de los “hoteles principales” de Washington y fanfarroneaban “sobre su crimen con impunidad,” cuando deberían recibir “un castigo severo y ejemplar.” Los altos funcionarios, en respuesta, instruían a los diplomáticos extranjeros en derecho estadounidense y explicaban las dificultades de aplicar la Ley de Neutralidad.¹³

Paradójicamente, el filibusterismo también generó agravios de los Estados Unidos contra otros países, especialmente en lo concerniente al destino de los aventureros hechos prisioneros en el extranjero. Las autoridades extranjeras se adjudicaban el derecho de tomar las medidas punitivas contra los filibusteros capturados que consideraran necesarias para desalentar expediciones futuras. El Derecho Internacional reconocía la auto conservación como un derecho fundamental de todas las naciones y nada amenazaba más abiertamente la supervivencia de las naciones que las invasiones extranjeras. Al ser “piratas apátridas,” los filibusteros, según los gobiernos perjudicados, perdían la protección de su propia bandera. Después de ser capturados estaban sujetos a cualquier pena que los países invadidos desearan imponerles, incluida la ejecución sumaria. Según relató gráficamente un oficial mexicano, en 1857 después de la ejecución de Henry Crabb y su grupo, “Tuve la oportunidad de cortarle la cabeza a Crabb y la tengo preservada para recordar la acción pirática del ‘crabbismo’.”¹⁴

Teóricamente el gobierno estadounidense aceptaba que los estados extranjeros tenían el derecho de juzgar y castigar a los filibusteros capturados como quisieran. Según le explicó el Secretario de Estado Lewis Cass al ministro de Honduras y Costa Rica, Luis Molina, en 1860, los Estados Unidos no tenían “incumbencia” en la política que adoptara Honduras “hacia tales aventureros” después de su captura. Las proclamas presidenciales contra el filibusterismo advertían a los posibles expedicionarios que perderían la protección de su gobierno automáticamente si participaban en las invasiones. En el duro lenguaje empleado por Zachary Taylor, los filibusteros no deberían esperar

intervención federal "de ninguna forma en su nombre, sin importar los extremos a que se vean reducidos como consecuencia de su conducta."¹⁵

Aun así, los líderes estadounidenses y los agentes diplomáticos sentían repugnancia cuando los estados extranjeros trataban a los filibusteros como piratas, y luchaban en contra de esta caracterización. En una ocasión el Secretario de Estado Clayton le dijo a Calderón que España debería tener cuidado al aplicar tal "confusión de ideas" en su "comunicación diplomática" sobre el filibusterismo. Hasta los filibusteros que cometían asesinato y robo no lo hacían en alta mar y por tanto técnicamente no cometían actos de piratería.¹⁶ Además, proseguía el argumento, el típico recluta filibustero tenía intenciones más benignas que el bucanero de alta mar. Muy probablemente se le había "seducido" para que se enlistara bajo falsos pretextos. De ser así, merecía piedad, o hasta clemencia; después de haber sufrido tan terriblemente durante su expedición, era improbable que se volviera a enlistar. El ministro de los Estados Unidos en Francia, William C. Rives, reaccionó ante la ejecución del grupo de William Crittenden en 1851 por los españoles con el argumento de que los "estadounidenses que honestamente pudieron haber creído" que ayudaban "a un pueblo oprimido" merecían algo mejor que ser "considerados piratas y ladrones y ser fusilados a sangre fría." De manera similar, el cónsul de los Estados Unidos en Matamoros, México, se quejó al año siguiente de que las autoridades mexicanas no deberían haber forzado a cuatro miembros de una de las expediciones de Carbajal a enfrentar al pelotón de fusilamiento. Aunque "los principios de la ley violada" justificaban las ejecuciones, la "humanidad" y la "categórica inutilidad del sacrificio" sugerían que la indulgencia habría sido más apropiada.¹⁷

Los diplomáticos estadounidenses encontraban particularmente aterrador que otros estados a veces ejecutaran o encarcelaran a los filibusteros sin darles las garantías procesales que el país daba por un hecho, particularmente el derecho a un juicio estipulado en la Sexta Enmienda. Al finalizar la primera invasión de López a Cuba, el secretario Clayton informó al cónsul estadounidense en La Habana que el presidente Taylor "demanda que aquellos que puedan ser acusados tengan un juicio justo." Después de enterarse del destino de Henry Crabb, el ministro de los Estados Unidos en México, John Forsyth, se quejó de que ni siquiera "la peor clase de criminales" merecía la misma garantía procesal.¹⁸

Aun más, los oficiales objetaban las precauciones que los estados foráneos tomaban para desalentar las invasiones filibusteras. Desde la perspectiva de quienes dictaban las políticas en Washington, los gobiernos extranjeros, en su ansiedad por prevenir los ataques, violaban la seguridad, libertad e intereses comerciales legítimos de los estadounidenses inocentes radicados en el extranjero. Lo que resultaba

aún peor era que algunas de estas medidas preventivas ponían en riesgo la seguridad nacional de los Estados Unidos al contravenir el mandato de la doctrina Monroe en contra de una ulterior colonización europea del continente americano.

PARA ENTENDER

la volatilidad del filibusterismo en la diplomacia, solo se necesita examinar las relaciones de los Estados Unidos con España, Gran Bretaña y Francia en cuanto a Cuba se refiere. Seis años consecutivos de expediciones a Cuba produjeron una constante fricción con España y crisis bélicas con las tres potencias europeas. En julio de 1849, durante la época en que estaba en marcha el proyecto de Narciso López de la isla Round, las relaciones con España se empezaron a deteriorar debido al filibusterismo. En agosto, el presidente Taylor giró instrucciones al Departamento de Estado para que tomara "medidas decisivas" para mantener el "honor" de los Estados Unidos como respuesta a los informes de que el cónsul español en Nueva Orleans, don Carlos España, había secuestrado a Juan García Rey -un exiliado cubano ligado a los filibusteros- y lo había forzado a volver a Cuba para ser encarcelado. Las autoridades españolas, aunque decían que Rey había partido de los Estados Unidos por voluntad propia, cedieron ante la presión de Washington y ese mismo mes lo regresaron a Nueva Orleans. Sin embargo, el asunto provocó una fuerte retórica anti española en la prensa expansionista; la irritación persistió en las relaciones entre ambos países hasta diciembre, cuando una corte federal declinó enjuiciar al cónsul.¹⁹

Para entonces, los filibusteros estaban a pocos meses de arribar a Cuba. Con la sospecha de "la connivencia de todos los estadounidenses en la expedición," como señaló el cónsul en La Habana, Robert Campbell, las autoridades españolas iniciaron una cacería de brujas contra todos sus coterráneos residentes o de visita en la isla, con lo que causaron mas daño aun a las relaciones entre ambos países.²⁰ Para cuando López llegó a Cárdenas en mayo de 1850, las autoridades españolas hostigaron y detuvieron temporalmente a los pasajeros estadounidenses que se encontraban a bordo de barcos comerciales de visita en La Habana. Por todo el oeste de Cuba las autoridades detenían a los ciudadanos estadounidenses que les parecían sospechosos, a veces basados en evidencia circunstancial. Unos oficiales españoles arrestaron a Edward K. Lambdin, quien trabajaba como tonelero en una finca en Sagua la Grande, así como a su patrón, James H. West, oriundo de Bristol, Rhode Island, tras descubrir pólvora en un edificio cercano y acusaron a West de introducir de contrabando ese producto a Cuba. La noche del 12 de junio tres oficiales irrumpieron en una habitación de hotel en Cienfuegos donde se hospedaba Pierre Antoine Giraud, un ciudadano naturalizado

estadounidense en Nueva Orleans, que estaba en viaje de negocios para comprar azúcar y lo arrestaron porque supuestamente le había dicho a un residente francés de Cienfuegos que estaba a favor de la invasión.²¹

El caso de Giraud resalta la diferencia existente entre los sistemas de jurisprudencia anglo estadounidense y español, que estaba tras mucha de la fricción diplomática. Cuando el cónsul de los Estados Unidos en Trinidad, Samuel McLean, viajó a Cienfuegos a investigar el encarcelamiento de Giraud, el gobernador local le informó que a éste se le mantendría detenido a pesar de que los cargos en su contra nunca habían sido probados. Un revelador intercambio se produjo: McLean se quejó sobre la "injusticia de apresar a un hombre en contra de quien no se produjo ninguna prueba de culpabilidad," a lo que el gobernador contestó que "el señor Giraud no ha probado su inocencia." La ley española, según descubrió McLean, rechazaba la presunción de que las personas eran inocentes mientras no se probara que eran culpables.²²

Calderón justificó ante el Departamento de Estado la conducta de España, explicando que el Capitán General de Cuba se había enterado mediante informantes de que "un gran número" de pasajeros a bordo de los barcos que llegaban a La Habana tenían que ver con la expedición. Algunos de ellos, según el ministro, hasta se pusieron las mismas camisas rojas y gorras impermeables que el ejército de López había adoptado como uniforme. Con todo, el Secretario de Estado, Clayton, instruyó a Campbell para que investigara la persecución de ciudadanos inocentes e hiciera lo posible para garantizar que recibieran un juicio justo. En ese mes de julio, Clayton le pidió al cónsul en Matanzas que verificara los reportes de que dos de esos ciudadanos habían sido detenidos en el transcurso de la noche por las autoridades españolas porque uno de ellos, accidentalmente, había provocado que una bala se disparara mientras preparaba su arma para ir a una excursión de cacería.²³

Una vez que se hizo evidente que la invasión de López había sido completamente repelida, las autoridades españolas liberaron a Lambdin, West y Giraud. Sin embargo, mantuvieron la propiedad de West confiscada y obligaron a éste y a Lambdin a pagar fianza para asegurarse de que no partirían de la isla. Además, las autoridades españolas continuaron con el hostigamiento a ciudadanos de Estados Unidos que residían en su colonia o la visitaban, por miedo a que *pudiesen ayudar a López si la invadía por segunda vez. En enero de 1851 el Secretario de Estado del presidente Millard Fillmore, Daniel Webster, se quejó ante Calderón de que los estadounidenses en Cuba eran penalizados "constantemente" con base en sospechas sin fundamento.*²⁴

Mientras tanto, tras la primera expedición de López se produjo el embrollo de los prisioneros de Contoy. Justo antes de partir de la isla de este nombre en la costa de Yucatán, en la última etapa de su invasión a Cuba, López les permitió a treinta y nueve hombres renunciar de su

ejército. Se produjo una crisis diplomática cuando los buques de guerra españoles capturaron al grupo antes de que pudiese escapar de la isla, junto con los buques de López, el *Susan Loud* y el *Georgiana*, y los miembros de la tripulación de ambos barcos.

Aun antes de que interviniera el Departamento de Estado, un oficial de la Marina de los Estados Unidos que asumía que España no tenía la autoridad para capturar naves y ciudadanos estadounidenses fuera de aguas territoriales cubanas, de acuerdo con el Derecho Internacional, casi comete un acto de guerra al intentar rescatarlos. El Secretario de Marina, William Ballard Preston, había despachado varios navíos a Cuba, con instrucciones del presidente Taylor para que protegieran a los conciudadanos pacíficos radicados en Cuba, así como que impidieran la llegada de los filibusteros. En la mañana del 24 de mayo el comandante Victor M. Randolph de la corbeta *Albany*, acompañado del cónsul Campbell, visitó al Capitán General en La Habana y sostuvo que España debía entregar los buques y hombres capturados a los Estados Unidos. Después de que esta petición fue rechazada Randolph zarpó con dos barcos, con la esperanza de interceptar al *Georgiana* y al *Susan Loud* (los cuales las autoridades españolas tenían que transferir de sus puntos de captura a territorio cubano) aunque estaba al tanto de que los navíos y los prisioneros podrían ser escoltados por buques de guerra españoles.

Tal vez afortunadamente otro oficial de la Marina probó ser mas sensato. El capitán Josiah Tatnall, comandante del *Saranac* quien tenía órdenes de cooperar con las autoridades españolas contra los filibusteros, llegó a la escena y convenció a Randolph de desistir, lo que permitió que los buques capturados y los prisioneros llegaran al puerto de La Habana. Las autoridades españolas encerraron a los prisioneros de Contoy en un buque de guerra de setenta y cuatro cañones que estaba anclado en el puerto, donde fueron encadenados, incomunicados y enjuiciados en secreto ante una corte naval.²⁵

AUNQUE LA

administración Taylor admitió el derecho que tenía España de castigar a los filibusteros capturados en el acto de invadir Cuba,²⁶ terminó por objetar la captura del *Georgiana*, el *Susan Loud* y los hombres de Contoy. No solo habían sido capturados fuera de la jurisdicción española, sino que la administración tenía motivos para creer que los prisioneros de Contoy no tenían intenciones criminales.

El gobierno llegó a esta conclusión sobre la inocencia de los prisioneros debido a revelaciones hechas por algunos filibusteros que habían retornado a los Estados Unidos después de su fallido ataque a Cárdenas. Luego de ser repelidos, López y la mayoría de los invasores sobrevivientes, a quienes se les unieron como polizontes siete esclavos,

volvieron a abordar el *Creole* y huido al archipiélago de Key West. Si bien los funcionarios federales permitieron dispersarse a la mayoría de los expedicionarios, fueron iniciados procesos criminales contra varios oficiales en la corte de William H. Marvin, juez federal para el distrito Sur de la Florida. Durante estos procedimientos, los filibusteros testificaron que los ex asociados que se quedaron en Contoy se habían rehusado a invadir Cuba. El juez Marvin informó a Robert Campbell en La Habana, del testimonio, y éste informó al Secretario de Estado Clayton quien, a su vez, pidió a Marvin que le diera copias de los testimonios que él creía equivocadamente que había tomado durante los procedimientos judiciales. Marvin, quien solo tenía notas del testimonio, no pudo ayudarlo, pero posteriormente tomó declaraciones que envió a Washington, incluida una del jefe de máquinas del *Creole*,²⁷ en que se sostenían la inocencia de los prisioneros de Contoy en cuanto a sus intenciones,

Clayton entonces envió al comodoro Charles Morris de la Marina a Cuba para exigir que el Capitán General liberara a los cautivos; e informó a Calderón el 3 de junio sobre los alegatos de que los prisioneros nunca habían tenido intenciones de invadir Cuba. Clayton rogó al ministro de España que interviniera a favor de los prisioneros antes de que vidas inocentes se vieran en peligro. Aun si los prisioneros hubiesen sido filibusteros cuando partieron de suelo estadounidense, España cometería un error a la luz del Derecho Internacional si les imponía la pena capital por la mera intención de cometer un crimen. Además, los Estados Unidos no reconocían el derecho de España de capturar ciudadanos estadounidenses en suelo mexicano. Sería mejor que España pusiese a los cautivos bajo custodia de los Estados Unidos para que posiblemente fuesen a juicio bajo las estipulaciones de la Ley de Neutralidad de 1818, en vez de arriesgarse a tener "dificultades."²⁸

¿Insinuaba Clayton la posibilidad de una guerra? Dos días antes el Secretario había alertado a Campbell acerca de la resolución del presidente de que "el águila debe proteger y protegerá" a los cautivos de Contoy y le dijo a Campbell que informara al Capitán General de Cuba que si "derramaba una sola gota de sangre estadounidense injustamente ... podría costarle a ambos países una sangrienta guerra." Si vamos a creerle a las memorias de Clayton (y no hay razones para no hacerlo, dado que fueron escritas solo seis meses después del incidente), estas instrucciones bélicas fueron el producto de feroces debates durante una reunión del gabinete de Taylor, en la cual Clayton pidió permiso para hacer una demanda decisiva para la liberación de los prisioneros. Aunque varios miembros del gabinete manifestaron sus reservas, el Presidente se puso del lado del Secretario y declaró que "si uno de los prisioneros capturados en territorio neutral o fuera de la jurisdicción de España era ejecutado," el Presidente enviaría un mensaje de guerra al Congreso.²⁹

DADO QUE TAYLOR

murió el 9 de julio y las autoridades españolas empezaron a hacer concesiones por la misma fecha, nunca sabremos si el Presidente habría llevado a cabo su amenaza. Mientras yacía en su lecho de muerte el día 8, el conde de Alcoy, Capitán General en Cuba, informó a Calderón que las investigaciones en realidad habían confirmado que los prisioneros de Contoy se habían rehusado a participar en el ataque filibustero y adelantó que el caso en su contra sería desestimado. Al siguiente día, el juez militar español en La Habana anunció que cuarenta y uno de los prisioneros habían sido encontrados inocentes y que se perdonaba a uno que había confesado y se había convertido en informante. Sin embargo, las noticias de estas concesiones no llegaron con suficiente rapidez para prevenir la amenaza de guerra póstuma de la administración Taylor. El 27 de agosto el ministro estadounidense en Madrid, Daniel M. Barringer, llevó a cabo las instrucciones del Departamento de Estado fechadas el 1º de julio y le advirtió al ministro de relaciones exteriores español que su país podría cometer un error "fatal" y poner en peligro la paz con los Estados Unidos si continuaba con la retención de los prisioneros de Contoy.

Aunque la suavidad de España disipó la probabilidad inmediata de lo que pudo haber sido la primera guerra de los Estados Unidos contra España, no borró por completo la posibilidad de se produjesen hostilidades. Por un lado, las autoridades en La Habana confiscaron el *Georgiana* y el *Susan Loud* como presas a pesar de los reclamos de sus dueños de que los navíos debían ser devueltos porque eran víctimas inocentes de un engaño filibustero: los filibusteros habían alquilado los barcos con el propósito ostensiblemente legítimo de llevar pasajeros de Nueva Orleans a Chagres en la costa de Panamá, con destino a California y habían utilizado los buques para su plan militar después de zarpar. Aún más, los funcionarios españoles también prosiguieron los juicios del capitán Rufus Benson del *Georgiana* y de los segundos de a bordo de ambas naves; y mantuvieron a siete miembros de la tripulación bajo custodia para forzarlos a declarar en la corte.³⁰

Por lo tanto, aún quedaban asuntos pendientes cuando el comodoro Morris llegó a La Habana el 10 de julio para cumplir las órdenes previas del Departamento de Estado en cuanto a su demanda para la liberación de los prisioneros. Durante una entrevista con el Capitán General el día 15, Morris exigió que los cautivos restantes fuesen liberados. La autoridad se mantuvo insensible y, para empeorar las cosas, Benson parecía sufrir de una depresión aguda debido a su confinamiento. Durante una visita al hospital para enfermos mentales donde había sido transferido, Morris pudo observar sus alucinaciones cuando decía que López estaba allí en su cuarto. Posteriormente, las autoridades españolas sentenciaron a Benson a diez años de trabajos forzados, a los segundos de a bordo del *Georgiana* a ocho años, y a los

del *Susan Loud* a cuatro años. En septiembre fueron enviados a prisión en ultramar.³¹

Finalmente, en octubre, la reina de España perdonó al capitán y a los segundos de a bordo; y por un breve tiempo las relaciones con los Estados Unidos parecieron mejorar. Las amenazas de guerra de Washington menguaron y el ministro de relaciones exteriores español elogió el tono tranquilo de las comunicaciones del Secretario de Estado de Millard Fillmore, Daniel Webster.³² Entonces, en agosto de 1851, López pereció en su segundo ataque a Cuba. Washington Irving, ex ministro de los Estados Unidos ante el gobierno de España, asumió razonablemente que la victoria final de ésta sobre los invasores le evitaría a los Estados Unidos mas "problemas y confusiones" con las naciones extranjeras debido al filibusterismo. Pero en vez de esto la última expedición de López llevó de nuevo a ambos países al borde de la guerra. Peor aun, esta vez los filibusteros arrastraron a Gran Bretaña y a Francia al remolino.³³

DESDE LA

perspectiva de España, las autoridades estadounidenses eran responsables de estas últimas transgresiones. Calderón remitió un manuscrito a Orestes Brownson, un católico y editor de la revista *Brownson's Quarterly Review*, en el que decía que los funcionarios federales alentaban a los invasores para que no castigaran a los participantes en intentonas anteriores. Calderón quería que su manuscrito formara el núcleo de un artículo que sería escrito por Brownson, quien según la esposa de Calderón, podría exponer de tal manera los viles motivos ocultos de los líderes filibusteros, que dijeran que más "jóvenes" serían disuadidos de dejarse llevar nuevamente por "el camino de la perdición."³⁴

Calderón también se quejó ante el Departamento de Estado porque las autoridades federales hacían uso insuficiente de la información que él y los cónsules de España les daban sobre los planes de López, incluida la identidad del barco que transportaba a la fuerza invasora (el *Pampero*) y el puerto de embarque de los filibusteros (Nueva Orleáns). De hecho, a Calderón solo le faltó acusar al recaudador de aduanas, William Ferret, de permitir con toda intención que el *Pampero* escapara. Para él, desde el inicio los propósitos del barco tenían que haber sido evidentes puesto que nunca se le había otorgado el permiso de salida.³⁵ Lo peor es que España tenía agravios adicionales. Turbas enardecidas habían atacado a españoles residentes en la costa estadounidense del Golfo, después de que se supo la noticia de que las autoridades de La Habana habían ejecutado, el 16 de agosto, a los filibusteros capturados. Los disturbios más preocupantes ocurrieron en Nueva Orleáns el 21 de agosto. Después de que Roberdeau Wheat y otros secuaces filibusteros

caldearon los ánimos en una reunión en la plaza Lafayette, la multitud destruyó las prensas del periódico antifilibustero en español *La Unión*, atacaron las ventas de frutas, cigarros y café de propietarios españoles; y hasta violaron el consulado español, en el que le arrancaron el rostro a un retrato de la reina de España, rompieron la bandera de ese país, e hicieron que el cónsul Juan Y. Laborde emprendiera la huida. En Mobile, Alabama, las turbas amenazaron a unos marineros españoles náufragos, por lo que el vice cónsul se vio forzado a alquilar una goleta que los llevara rápidamente a Cuba. En Key West los rufianes destruyeron varias propiedades españolas.³⁶

Las noticias de estas barbaridades causaron furor en España. Varios periódicos españoles, reportó el ministro Barringer, querían que su gobierno declarara la guerra. En octubre Calderón protestó oficialmente contra las revueltas ante el Departamento de Estado demandó una indemnización. Calderón advirtió de forma vehemente que España "no podía hacer menos que mantener, contra todos los peligros, el honor de la bandera castellana." Al siguiente mes Calderón amenazó con que España rompería relaciones con los Estados Unidos a menos que ese gobierno hiciera un saludo público a la bandera española en desagravio.³⁷

España tenía medios para aplicar presión a sus demandas. Aunque las autoridades de La Habana ejecutaron a algunos de los filibusteros que cayeron en sus manos ese agosto, también tenían a 173 prisioneros, que eventualmente fueron enviados a Vigo, en la costa atlántica española, donde fueron mantenidos en completo aislamiento, para de ahí ser distribuidos como trabajadores convictos a Ceuta en Marruecos y a otras colonias penales. Dada la posición de los Estados Unidos de que los países extranjeros podían castigar a los filibusteros capturados dentro de su propia jurisdicción, el Departamento de Estado y Barringer solo podían pedir, pero no exigir, clemencia para estos desafortunados: el 29 de octubre Webster le dijo a Barringer que presentara a la reina de España una petición de los ciudadanos del estado de Alabama en la que se le solicitaba el indulto para los 173 cautivos. Los líderes españoles, por su parte, negociaron la clemencia a cambio de una indemnización por las revueltas de la costa del Golfo.³⁸

ASÍ COMO

la segunda invasión de López a Cuba llevó a España a presentar demandas diplomáticas a los Estados Unidos, también causó que los líderes de este país pensarán en iniciar una guerra contra España.

Esto ocurrió porque el asalto de López reavivó uno de los temas que inició las hostilidades en 1812: el derecho de los barcos extranjeros de registrar los navíos estadounidenses en alta mar. El 16

de agosto el comandante de un vapor de guerra español interceptó al barco mercante *Falcon* de la *United States Mail Steamship Company* a unos sesenta y cinco kilómetros de La Habana y, al disparar varias veces, forzó a su comandante, el teniente Henry Rodgers,³⁹ a someterse a una infructuosa búsqueda de filibusteros y materiales de guerra. Después del incidente, Rodgers se quejó del abordaje ante el nuevo cónsul de los Estados Unidos en La Habana, Allen F. Owen y dijo que él, incluso, habría devuelto el fuego si no hubiese temido poner en peligro la seguridad de sus pasajeros y la de un gran cargamento de oro que llevaba a bordo. Owen reportó el incidente a Washington, a pesar de haber recibido una disculpa por parte del Capitán General. Al mes siguiente el Secretario de Estado en ejercicio, William S. Derrick, presentó una queja formal ante Calderón y sugirió, un poco malintencionadamente, que el insulto de España a su bandera pudo haber sido la causa de las recientes revueltas en Nueva Orleans.⁴⁰

El presidente Fillmore se rehusó a aceptar el derecho de España de interceptar cualquier barco de los Estados Unidos en alta mar, ni siquiera el navío filibustero mas obvio puesto que le preocupaba que mas adelante pudiesen ocurrir tales incidentes. Después de su llegada a Cuba, López había enviado al *Pampero* de regreso a la Florida para que le llevara refuerzos. ¿Qué pasaría si los españoles creaban “un asunto muy delicado y vergonzoso” mediante el ataque al *Pampero* antes de que volviera a aguas cubanas?⁴¹

Las relaciones con España se hicieron tan tensas que el presidente Fillmore pospuso un viaje a Boston, al sentir la necesidad de quedarse en Washington para poder “actuar con prontitud,”. Al creer que su Secretario de Estado en ejercicio era muy “débil” para una crisis tan seria, pidió al Contralor General John J. Crittenden, un ex gobernador de Kentucky y senador muy influyente, además de tío del oficial filibustero William Crittenden (recientemente ejecutado por España), que asumiera las delicadas responsabilidades de Derrick.⁴² Para cuando Crittenden asumió sus nuevas obligaciones en septiembre, sin embargo, la administración tenía preocupaciones más serias que la marina de España, una de las potencias europeas mas débiles. Durante todo ese mes circularon rumores en los círculos diplomáticos en el exterior y en la prensa estadounidense de que Francia había prestado una escuadra a Cuba para protegerla de otros asaltos filibusteros y que los franceses presionaban a Gran Bretaña para que ésta hiciera lo mismo. El 27 de septiembre el ministro británico John F. Crampton informó a Crittenden que algunos buques de guerra británicos estacionados en las Antillas en realidad habían recibido órdenes de emplear la fuerza en contra de cualquier ataque filibustero a Cuba. El 8 de octubre el ministro francés hizo lo mismo. Finalmente en noviembre el ministro estadounidense en Inglaterra envió al Departamento de Estado el resumen de un discurso del presidente francés Louis Napoleón Bonaparte, en el que

se confirmaba que las marinas británica y francesa coordinaban sus operaciones.⁴³

La política anglo-francesa causó una furiosa reacción en Washington. Fillmore le dijo a Webster el 2 de octubre que si los británicos en serio querían detener el filibusterismo, tendrían que registrar a toda la marina mercante estadounidense en aguas cubanas, lo cual sin duda interrumpiría las relaciones amigables entre las dos naciones. Webster estuvo de acuerdo y sostuvo que "nunca podrían someterse" a tales intentos. Crittenden informó posteriormente a Crampton que el ejercicio "policiaco" de Gran Bretaña sobre los barcos y ciudadanos de los Estados Unidos en aguas cercanas, probablemente provocaría "abusos y colisiones peligrosas." Transmitió la misma alerta al ministro respectivo, sobre la marina de Francia. El mensaje anual de Fillmore al Congreso, el 2 de diciembre, reafirmaba que la administración nunca permitiría que ningún barco del país "sea visitado ni registrado con el propósito de corroborar el carácter de los individuos que se hallan a bordo."⁴⁴

Sin embargo, para entonces la crisis ya pasaba. Durante los últimos meses del año, los funcionarios españoles dieron varias señales que indicaban que estaban dispuestos a retroceder en lo referente a los prisioneros. Por ejemplo, en respuesta a la apelación de un teniente quien servía a bordo de un guardacostas de los Estados Unidos, liberaron al capitán filibustero Robert H. Ellis, quien había sido hospitalizado en La Habana debido a una herida que tenía en una mano, en vez de ser enviado a ultramar. En una delicada misiva escrita a Calderón a mediados de noviembre, Webster rindió un florido homenaje a la bandera española ("Esa enseña Castellana que en tiempos pasados ha sido elevada tan alto y ondeada tan a menudo, sobre campos de reconocido y distinguido valor"). Prometió que el cónsul Laborde sería saludado formalmente si retornaba a su puesto en Nueva Orleans. Además, la administración le pediría al Congreso que indemnizara a Laborde por sus pérdidas. La reina de España respondió en diciembre con el perdón para todos los ciudadanos estadounidenses que habían participado en la expedición y que todavía estaban bajo custodia española.⁴⁵

Aun mas, a inicios de 1852 Su Majestad hizo otro gesto de buena voluntad al liberar a John Sydney Thrasher, un sospechoso de filibusterismo que las autoridades españolas habían arrestado el 16 de octubre, durante la segunda invasión. Thrasher, oriundo de Portland, en el estado de Maine, había vivido en La Habana desde inicios de los años de 1830, excepto por una estadía de unos pocos meses en los Estados Unidos. Ahí había pasado varios años como escribiente, y posteriormente como socio de *Charles Taylor and Company*, antes de que en 1850 se convirtiera en editor de *El Faro Industrial de La Habana*. Después de la segunda invasión fallida de López, Thrasher se hizo amigo de unos filibusteros detenidos en La Habana, recaudó dinero para disminuir sus incomodidades en prisión y, por lo que a

los españoles concernía, de este modo confirmó sus sospechas de que había sido uno de los colaboradores *in situ* de aquellos. Las autoridades locales arrestaron a Thrasher por traición y lo confinaron al calabozo del castillo de la Punta. Al mes siguiente, una corte militar española lo declaró culpable y lo sentenció a ocho años de trabajos forzados en Ceuta, encadenado.

Aunque el caso de Thrasher se convirtió en una causa célebre en los Estados Unidos y provocó comentarios de prensa así como una petición del Congreso, resoluciones del Senado y de la Legislatura, el Departamento de Estado tuvo dudas en cuanto a solicitar su liberación una vez que Calderón estableció que Thrasher había sacado tiempo atrás una carta domiciliaria, un paso oficial para obtener la ciudadanía española, que le daba privilegios ocupacionales a cambio de profesar el catolicismo y de la renuncia a su derecho de ser protegido por los Estados Unidos. Con base en una opinión del juez supremo John Marshall, la Suprema Corte de los Estados Unidos dictó en 1804 que los ciudadanos de ese país perdían automáticamente su derecho a la interposición de su gobierno si se hacían ciudadanos de otro país. Sin embargo, Barringer persuadió al gobierno español para que liberara al prisionero.⁴⁶

La generosidad de la reina produjo otra ronda de gestos conciliatorios de parte de los Estados Unidos. Inicialmente, la administración Fillmore había descartado indemnizar a los españoles residentes en el país por los daños causados a su propiedad durante los disturbios, con el argumento de que el remedio apropiado para las víctimas se hallaba en el sistema judicial. Sin embargo, en 1852 dio marcha atrás en esa política y en agosto de ese año, la administración consiguió \$25.000 en fondos del Congreso para cubrir los daños a la propiedad española en Key West y Nueva Orleans, además de las pérdidas del cónsul. Y todavía más, el gobernador de Nueva York le concedió clemencia a un español sentenciado a la pena de muerte por asesinato cuando Calderón se la solicitó.⁴⁷

SI LOS COMLOTS

de Quitman y de la Estrella Solitaria no hubiesen nacido de las cenizas de las conspiraciones de López, el filibusterismo contra Cuba pudo haberse desvanecido como un problema diplomático. Sin embargo, estas nuevas conspiraciones causaron que España alertara a Washington sobre su resolución de registrar los barcos sospechosos de filibusterismo en el mar. Además, Gran Bretaña y Francia continuaban con la asignación de fuerzas navales en aguas cubanas. En abril de 1852, ambos gobiernos presionaron a los líderes estadounidenses para que accedieran a un pacto tripartito, mediante el cual las tres naciones, de forma mutua y permanente, prometían

no intentar la anexión de Cuba (un acuerdo que supuestamente desalentaría a los expansionistas de apoyar a los filibusteros que atacaban la isla) y también se comprometían a reprimir los esfuerzos de cualquier "individuo" para adueñarse de Cuba. Crampton sugirió, en una nota que promovía este plan, que las tarifas españolas contra los productos de los Estados Unidos que llegaban a La Habana se reducirían si España no tuviera que gastar exageradas sumas en defensa de la isla contra ataques filibusteros.

Aunque la alianza de las tres potencias seguramente habría terminado con la amenaza filibustera contra Cuba, Fillmore y sus Secretarios de Estado, Webster y Edward Everett (después de la muerte de Webster), resistieron la presión. Ninguno de ellos era un expansionista territorial estridente. Los tres se dieron cuenta, sin embargo, de que dañarían la reputación de su partido y la suya propia si descartaban la anexión de Cuba, que había sido una meta diplomática de los Estados Unidos desde la presidencia de Jefferson.

Por tanto, en vez de acceder, la administración prometió a España ayudarla para defender Cuba en contra del filibusterismo, mientras volvía a enunciar la vieja política de "no transferencia," mediante la cual los Estados Unidos se oponían rotundamente a que España entregara la isla a cualquier otra nación europea (o sea Inglaterra o Francia, naciones mas poderosas, capaces de conservar a Cuba para siempre). La respuesta de Everett al ministro francés decía incluso que los filibusteros estarían dispuestos a atacar Cuba si se firmaba el acuerdo tripartito, porque querrían adelantarse a su puesta en vigencia. Desalentado, el Secretario de Relaciones Exteriores británico, Lord John Russell, informó a Everett que era una lástima que el "jefe de un gran estado" tuviese que confesar su incapacidad para detener a simples bandas filibusteras. Russell le recalcó que la posición de su país en cuanto a Cuba, dejaba a Gran Bretaña y Francia en la libertad de tomar los pasos que mejor sirvieran a sus intereses.⁴⁸ Dado el rechazo de los Estados Unidos al pacto tripartito, no es sorprendente que sucedieran otros incidentes en aguas cubanas. En setiembre de 1852 el nuevo Capitán General de Cuba, Valentín Cañedo, provocó otra disputa cuando impidió que el barco *Crescent City* de la *United States Mail Steamship Company* descargara correo y pasajeros en La Habana. Basándose en informes de que un tiempo atrás el cobrador del barco, William Smith, había escrito propaganda revolucionaria antiespañola y la había distribuido en Cuba, Cañedo forzó al navío a zarpar en medio de una tormenta.⁴⁹

EL ASUNTO

del *Crescent City* inició un nuevo ciclo antiespañol en los Estados Unidos. El periodista de Nueva York John Templeton Strong expresó su disgusto con "la inmundada imbecilidad de la desgastada raza española" y llegó a la conclusión de que él se "desmoralizaba

rápida­mente hasta convertirse en un filibustero.” En Nueva Orleáns, William Tecumseh Sherman supo que a Smith se le había ofrecido una cena pública en la ciudad y le predijo a su esposa que para Estados Unidos, Cuba sería el “próximo huevo de guerra”. Ciertamente el humor se había tornado militante en el Sur, alrededor del Golfo. Francis Mace, un aventurero que posteriormente se involucraría en el movimiento nicaragüense de William Walker, le informó a John Quitman que una brigada de voluntarios se movilizaría en Nueva Orleáns para pelear en Cuba tan pronto como se iniciara la guerra. El gobernador Henry Foote de Mississippi incluso le pidió a la legislatura de su estado que jurara apoyar cualquier medida de represalia que tomara el gobierno de Estados Unidos.⁵⁰

Sin embargo, en vez de pedirle inmediatamente una declaración de guerra al Congreso, el presidente Fillmore despachó un oficial naval a La Habana para investigar el asunto y rechazó categóricamente una oferta de los apoderados de la compañía de vapores de que ordenarían al barco abrir fuego en el puerto si las autoridades españolas le negaban la entrada una segunda vez. Fillmore acusó correctamente a los apoderados de intentar usurpar los poderes de decisión del Congreso. Aun así, el presidente le dijo a Barringer que sugiriera al gobierno de España que tales incidentes, al azuzar al público contra España, dificultaban que las autoridades federales hiciesen cumplir el Acta de Neutralidad contra la siguiente oleada de filibusteros. La crisis se evaporó cuando Cañedo levantó su proscripción a Smith, quien había jurado en un testimonio presentado que no había estado involucrado en propaganda antiespañola.⁵¹

Una dificultad mas seria ocurrió durante las semanas finales de la conspiración de Quitman en 1855, después de que el Capitán General José de la Concha declaró que Cuba estaba sitiada y proclamó un bloqueo para defender sus costas. El 6 de marzo el comandante de una corbeta española hizo un disparo de advertencia que detuvo al buque correo de los Estados Unidos *El Dorado*, a unos doce kilómetros del cabo San Antonio en el extremo occidental de Cuba. Acto seguido inspeccionó el buque antes de permitirle continuar. El gobierno español justificó el registro con el argumento de que había ocurrido dentro de aguas cubanas cuando se esperaba “una expedición pirata” desde los Estados Unidos. Sin embargo, la administración de Franklin Pierce no aceptó la definición española de aguas territoriales (los Estados Unidos solo poseían casi cinco Kms. hacia el mar abierto) y argumentó que el incidente había ocurrido fuera de la jurisdicción de España. El Secretario de Estado William L. Marcy le advirtió al ministro español que su gobierno se resistiría al registro de barcos comerciales en alta mar por parte de los españoles, “sin importar el riesgo” y le recordó que ese mismo gobierno se había opuesto a los intentos británicos por abordar naves estadounidenses sospechosas de violar tratados contra el

comercio de esclavos africanos. El Secretario Naval, James C. Dobbin, envió buques de la Escuadra Doméstica a La Habana para reforzar la amenaza de Marcy y rápidamente destacó una nave de la escuadra africana con el propósito de ayudarlo en el despliegue de fuerza.

De nuevo se presentaba la posibilidad de guerra contra España; tanto que Augustus C. Dodge, el recién nombrado ministro estadounidense ante la corona española, creyó que jamás podría iniciar sus labores. Afortunadamente el plan de Quitman se derrumbó lo que le dio a de la Concha una forma honorable de evadir la confrontación. Sin conceder los puntos en discusión, declaró el fin del bloqueo en mayo. El gobierno de los Estados Unidos entonces removió sus buques de guerra de aguas cubanas.⁵²

Por última vez antes de la Guerra Civil, las relaciones entre los Estados Unidos y España sobrevivieron a una crisis filibustera. Aunque incómodas debido a asuntos relacionados con demandas surgidas como resultado de expediciones, los líderes españoles mantenían su preocupación por nuevas invasiones que podrían producirse. Después de enterarse en 1856 de que los exilados cubanos y ex agentes de López en los Estados Unidos habían contratado a William Walker con la esperanza de utilizar a Nicaragua como base desde donde pudiesen invadir Cuba, el nuevo ministro español, Alfonso de Escalante, presentó nuevas quejas ante el Departamento de Estado. Cuando Marcy respondió que tal expedición era "extremadamente improbable," Escalante respondió razonablemente que asumir tal cosa era ingenua dada "la historia de los últimos cinco años".⁵³

EVIDENTEMENTE

López, Quitman y sus asociados comprometieron seriamente las relaciones de los Estados Unidos con Inglaterra, Francia y España. Pero en menor grado, el filibusterismo también involucró a otros europeos, tal y como descubrió el aventurero estadounidense Walter Gibson cuando zarpó en su goleta hacia las colonias de Holanda, aparentemente en busca de oportunidades comerciales. Poco después de llegar a la isla de Bangka, en enero de 1852, fue acosado por un oficial holandés quien le mostró un relato periodístico de la reciente invasión de López a Cuba e insinuó que Gibson tenía en mente ideas similares. Las expediciones produjeron un amargo sentimiento anti-estadounidense en Centroamérica y México. Un oficial mexicano sermoneó a un médico del ejército de los Estados Unidos con respecto a la invasión de Crabb: "permanezcan siempre en su casa, nunca vengan a un país extranjero, aquí ya no nos gustan los yanquis por sus malas acciones."⁵⁴

La evidencia anecdótica sugiere que los gobiernos y pobladores de Centroamérica y México, esporádicamente descargaban sus frustraciones por ser invadidos, en ciudadanos estadounidenses

inocentes que residían en sus países o pasaban por ellos. Por ejemplo, las autoridades mexicanas en el río Grande se vengaban con el cobro de nuevas cuotas o la imposición de prohibiciones temporales a los civiles del norte que entraban a su jurisdicción. Durante la campaña de Carbajal en 1851, un corresponsal reportó desde la frontera que las autoridades mexicanas habían arrestado y sentenciado a muerte a un comerciante de pieles estadounidense a quien descubrieron en Camargo, lo que era una violación a un edicto, para luego soltarlo cuando un capitán del ejército estadounidense protestó ante tal injusticia. Mas frecuentemente los funcionarios mexicanos desahogaban su irritación mediante el acoso menor, tal y como descubrió el agente del Tesoro de los Estados Unidos y popular autor J. Ross Browne en 1854. Al viajar por México de camino a Oregon y California durante la invasión de William Walker a Sonora, Browne fue requisado en Veracruz y su equipaje fue retenido durante tantas horas al punto de perder sus conexiones y estuvo varado allí durante días. Esto ocurrió aunque él llevaba un pasaporte del Departamento de Estado, visa y una carta de presentación del cónsul de México en Nueva Orleans. Mientras dejaba pasar el tiempo en la ciudad, Browne descubrió que las autoridades locales, en forma rutinaria, rompieron los sellos de las cartas dirigidas a los estadounidenses y leían su contenido. También se enteró de que los oficiales mexicanos recientemente habían apresado al capitán de un barco de los Estados Unidos que naufragó.⁵⁵

PERSECUCIONES SIMILARES

ocurrían en Centroamérica. La futura enfermera de la Guerra Civil, Amy Morris Bradley, quien fue a Costa Rica a mejorar su salud y enseñaba en una escuela de San José en la época de las guerras de Walker, descubrió que las autoridades temían que ella fuese una filibustera y leían su correo.⁵⁶

Desafortunadamente, las autoridades extranjeras no solo molestaban a los ciudadanos de Estados Unidos debido al filibusterismo, sino que tampoco los defendían de ataques innecesarios. Durante la expedición de Kinney a la costa de la Mosquitia, el ministro de Nicaragua le informó al secretario Marcy que su gobierno protegería a los "ciudadanos estadounidenses" si los Estados Unidos despachaba un buque de guerra para impedir el desembarco de Kinney, con la insinuación de que Nicaragua podía ser menos escrupulosa si el gobierno en Washington no cooperaba. En algunos casos las autoridades mexicanas y centroamericanas estimulaban la paranoia con respecto a los "yanquis". En 1858 los funcionarios locales de Guaymas, Sonora, según un corresponsal, habían excitado actitudes anti-estadounidenses, cuando se paseaban por las calles y proclamaban que los filibusteros venían en camino para "devastar" la región.⁵⁷

si no respondía ante los agravios y demandas de los Estados Unidos. Marcy le advirtió que Washington podría verse forzado a intervenir militarmente para proteger sus ciudadanos al cruzar el istmo.⁶¹

Y como para incrementar la tensión, en mayo de 1857, el comodoro William Mervine de la Escuadra estadounidense del Pacífico, sin permiso de las autoridades panameñas, desplegó una guardia de doce marinos para proteger a William Walker y a su personal de cualquier ataque mientras cruzaban en tren Panamá, durante su retorno a los Estados Unidos desde Nicaragua, después de ser derrocado el régimen filibustero. La decisión de Mervine provocó la protesta del gobernador de Panamá, quien consideraba que esta acción infringía la soberanía territorial de su país (Nueva Granada). Mervine justificó la escolta militar con el argumento de que en el istmo había sentimientos contra los estadounidenses, aunque los marinos no realizaron maniobras militares mientras estuvieron en el vagón de Walker a bordo del tren,⁶² además de que iban de vuelta a los Estados Unidos.

Finalmente, en septiembre, el ministro de Nueva Granada en Washington, Pedro Alcántara Herrán, admitió la responsabilidad de su país por los daños causados durante la revuelta. En un tratado celebrado con el Secretario de Estado Cass, Herrán acordó que una comisión conjunta revisaría los reclamos y concedió a los Estados Unidos el derecho a comprar o alquilar cincuenta hectáreas de tierra para construir un depósito de carbón en una isla de la bahía de Panamá. Aunque los líderes de Nueva Granada borraron la provisión que mencionaba el depósito de carbón antes de que se ratificara el acuerdo en 1858, el Senado de los Estados Unidos al año siguiente aceptó el convenio enmendado y dicho acuerdo entró a regir en noviembre de 1860. Así, otra crisis que había nacido por lo menos indirectamente del filibusterismo pasó sin llegar a la guerra, aunque los reclamos no fueron arreglados en su totalidad sino hasta en 1874.⁶³

EN EL CASO

de los cautivos del grupo de Zerman en México, el Departamento de Estado defendió a los ciudadanos de los Estados Unidos detenidos que, como los prisioneros de Contoy en La Habana, pudieron haber sido considerados equivocadamente por un gobierno extranjero como filibusteros. Jean Napoleón Zerman, un veneciano de edad avanzada y ex oficial francés en las guerras napoleónicas, se había establecido en San Francisco. En 1855 aceptó un nombramiento como almirante en la marina de México, que le fue ofrecido por agentes de Juan Álvarez, el líder de la revolución de Ayutla en contra del dictador Santa Anna. Zerman estuvo de acuerdo en llevar a Acapulco la barca *Archibald Gracie* con municiones, provisiones y fondos para la causa liberal. El barco, tripulado por estadounidenses y franceses en su

mayoría, partió de San Francisco el 11 de octubre bajo la bandera de los Estados Unidos, supuestamente en viaje de negocios a Mazatlán. Tres días después de zarpar, Zerman tomó el mando del buque de manos del capitán Samuel Dennison y se autoproclamó comandante de la escuadra mexicana del Pacífico; cambió el nombre de su barco a *Restoradora* e izó la bandera mexicana, sin resistencia alguna por parte de su tripulación.

Durante una escala para abastecerse de agua potable y madera en el cabo San Lucas, Zerman se enteró de que Santa Anna ya había abandonado el poder. En vez de continuar directamente hacia Acapulco, Zerman decidió ayudar a los liberales a reprimir cualquier foco de resistencia que quedara en la región, y para ayudarle en la misión alquiló el barco ballenero *Rebecca Adams*, al que el *Archibald* se unió poco después de partir del cabo. Cuando desembarcó con un pequeño grupo en La Paz para consultar con las autoridades locales, sin embargo, el gobernador de Baja California, José María Blancarte, los arrestó a él y a sus acompañantes por ser supuestos filibusteros. Posteriormente, Blancarte abrió fuego contra los barcos de Zerman en la bahía y mató a un hombre con lo que forzó al grupo a rendirse; ambas tripulaciones fueron capturadas.⁶⁴

Al inicio las autoridades mexicanas trataron a Zerman y a sus seguidores bastante mal. Los prisioneros fueron asaltados mientras estaban en La Paz y, por un tiempo, se les negó la alimentación. Pero las condiciones mejoraron después de que fueron enviados a Guadalajara y más tarde a la ciudad de México para ser confinados (aunque tuvieron que marchar encadenados para llegar hasta allá). Finalmente se les liberó bajo palabra en la capital. Muchos se vieron forzados a mendigar porque solo recibían cincuenta centavos al día del gobierno mexicano para comer y tuvieron dificultades en encontrar empleo mientras el caso seguía su doloroso camino a través de una serie de cortes mexicanas. Mucho antes de que una decisión de la Corte Suprema de Justicia mexicana, el 25 de noviembre de 1857 los absolviera de los cargos de filibusterismo, todos los cautivos, excepto Zerman, habían quebrantado su libertad condicional y regresado a los Estados Unidos, a menudo con la bendición del ministro John Forsyth.⁶⁵

Forsyth, su predecesor (James Gadsden) y el Secretario de Estado Marcy, todos apoyaban la causa de los prisioneros. Forsyth se quejó ante el ministro del exterior mexicano sobre la "brutalidad" de Blancarte y argumentó que México no tenía derecho a confiscar el *Rebecca Adams*, dado que el capitán supuso que el barco había sido alquilado por Zerman con la aprobación de las autoridades mexicanas. Marcy avisó al gobierno mexicano que existía evidencia de que la tripulación del *Archibald Gracie* no tenía intenciones de ser filibustera y que había reportes de que los prisioneros habían sido maltratados. En respuesta, el ministro mexicano en los Estados Unidos, Manuel Robles Pezuela, aceptó que los ciudadanos estadounidenses en México eran molestados

más que otros residentes extranjeros en su país. Aun así, justificó la discriminación basándose en las invasiones filibusteras previas a México efectuadas por los Estados Unidos, así como en el nerviosismo mexicano por las expediciones de Walker y Kinney a Centroamérica, que se hallaban en curso en el mismo momento en que Zerman era fue encarcelado.

Por fin, el gobierno de los Estados Unidos presentó quejas a favor de 108 de los prisioneros y en 1874 un árbitro que actuaba bajo los auspicios de la comisión de quejas de ambos países rechazó el caso de Zerman. Sin embargo, declaró que debía pagársele a los capitanes y a los dueños de ambos barcos, así como al primer oficial del *Rebecca Adams* y a uno de sus pasajeros.⁶⁶

OBVIAMENTE

el filibusterismo tuvo secuelas diplomáticas inmediatas. Pero también tuvo implicaciones importantes a largo plazo. Las invasiones de Walker y Kinney a Centroamérica, por ejemplo, influenciaron el resultado de un esfuerzo de décadas de los líderes de los Estados Unidos por aumentar su influencia en el istmo, lo cual se pretendía lograr mediante presión a Gran Bretaña para que cediera sus territorios en el área. Para 1850 los asentamientos británicos en la bahía de Honduras, establecidos en el siglo XVII para controlar la madera de la región (una fuente de tintes para textiles) había llegado a convertirse en la colonia de facto de Honduras Británica o Belice.⁶⁷ En 1839 los agentes de la superintendencia de Belice tomaron Roatán al sur, la mas grande de un grupo de islas en la costa de Honduras, para controlar el corte de caoba en el área. Además, los británicos reclamaban un protectorado sobre los indios Miskito (o Mosquito) que vivían en la costa de lo que hoy es Nicaragua y Honduras.⁶⁸



A pesar de las restricciones en contra del avance de la colonización europea del hemisferio occidental, creadas con la proclamación de la Doctrina Monroe (1823), los líderes se abstuvieron de intervenir contra Gran Bretaña antes de la guerra Estados Unidos-México. Pero la adquisición de Oregon y California, así como el descubrimiento del oro en 1848, repentinamente modificaron la importancia de las rutas de tránsito centroamericanas, ya fuese por camino, río, tren o canal, al convertirlas en un asunto vital para quienes dictaban la política de los Estados Unidos. Como hemos visto, los empresarios de ese país ya habían establecido operaciones de tránsito en Nicaragua y Panamá para inicios de los 1850. Como resultado, Washington y sus agentes diplomáticos empezaron a retar a los ingleses en la región.

LAS TENSIONES

Se aumentaron, especialmente después de que fuerzas británicas expulsaran en 1848 a funcionarios nicaragüenses de San Juan del Norte, la posible terminal este de un canal a través de Nicaragua y renombraran al puerto como Greytown en honor de su gobernador en Jamaica, Sir Charles Grey. Estas tensiones se incrementaron aun más después de que la marina británica se apoderara en 1849 de la isla del Tigre en el océano Pacífico de Honduras, una posible ruta canalera que Honduras le acababa de ceder a los Estados Unidos en un tratado que aun no se ratificaba. El tratado anglo-estadounidense Clayton-Bulwer de 1850 que además de las provisiones en cuanto a la posible construcción de un canal centroamericano estipulaba que ninguno de los dos países ocuparía, fortificaría ni colonizaría ninguna parte de Centroamérica, se encargó de este asunto, aunque no se puede decir que haya resuelto la disputa. Los Estados Unidos sostenían que el acuerdo necesitaba que Inglaterra entregara las Islas de la Bahía y el protectorado de la Mosquitia. Gran Bretaña argumentaba que el acuerdo solo excluía a las colonias futuras. Mientras tanto, en 1852, en lo que un erudito llamó la más larga disputa por un tratado en la historia de los Estados Unidos, Gran Bretaña proclamó formalmente a Roatán y cinco islas circundantes como la Colonia de las Islas de la Bahía.⁶⁹

Por tanto, los filibusteros que invadieron Centroamérica se introdujeron en un punto conflictivo global. Kinney estableció su colonia en Greytown, el puerto más importante del protectorado de la Mosquitia. Walker igualmente amenazó a los británicos ya que al apoderarse del gobierno de Nicaragua, heredó el reclamo previo de ese país a la costa de la Mosquitia, reclamo que el gobierno de los Estados Unidos había apoyado durante las negociaciones del tratado Clayton-Bulwer con Gran Bretaña. De hecho, en vez de nombrar un cónsul para el Greytown británico, los Estados Unidos mantuvo ahí un agente comercial de menor rango, comisionado para el estado de Nicaragua en general.⁷⁰

Por supuesto Inglaterra rechazó a ambos filibusteros. Aunque el oficial naval británico estacionado en Greytown no interfirió con la llegada de Kinney, Gran Bretaña si le negó a éste y a Walker el reconocimiento diplomático. Aún más, los líderes británicos enviaron buques de guerra adicionales a aguas nicaragüenses y prometieron armar a las fuerzas costarricenses que luchaban contra Walker. Los oficiales navales británicos, al ignorar la intrusión de Kinney, pusieron en práctica la política de su gobierno de mantener una hostilidad vigilante al ignorar la intrusión de Kinney y se prepararon para repeler cualquier ataque que Walker hiciera a Greytown al presionar a los comandantes navales estadounidenses para que intervinieran en contra de los filibusteros, además de que interfirieron ellos mismos los refuerzos que intentaban llegar al ejército de Walker.

Cuando en el segundo trimestre de 1856, un capitán de la Marina de Guerra británica abordó el barco comercial *Orizaba* que se hallaba en el puerto de Greytown y revisó la lista de pasajeros, para ver si había reclutas de Walker a bordo, se montó el escenario para otra crisis más por el asunto de las revisiones. La administración Pierce se apresuró a enviar buques de guerra a Greytown, incluido uno destacado en el mar Mediterráneo, con instrucciones de que ninguna inspección extranjera debía ser "tolerada ni permitida." El ministro de los Estados Unidos en Gran Bretaña, George M. Dallas, le advirtió al Secretario de Asuntos Exteriores británico, Lord Clarendon, que el incidente era "extremadamente serio y delicado"; la interferencia era injustificada aun si todos los pasajeros a bordo estuviesen en ruta para incorporarse a servir con Walker.⁷¹

Este incidente se resolvió pronto de manera amigable: el gobierno estadounidense retiró su queja una vez que le llegó información a Washington de que la visita en cuestión había sido por invitación del dueño del *Orizaba*.⁷² Pero una confrontación potencialmente mas explosiva ocurrió en 1858. En octubre, después de que llegara a Londres la noticia de que Walker planeaba su tercer intento por conquistar Nicaragua, el duque de Malmesbury, Secretario de Asuntos Exteriores británico, pidió al Almirantazgo que cuidara del protectorado británico de la Mosquitia y apostó dos barcos en Greytown. Malmesbury recomendó que estos barcos recibieran instrucciones de responder positivamente cuando se les pidiera intervenir en contra de los filibusteros, ya fuese por parte de Nicaragua o de Costa Rica. Adicionalmente, el Secretario solicitó un buque de guerra para la costa pacífica de Nicaragua, pidió a Francia que enviara uno o dos buques a Greytown y le dijo al ministro británico en Washington, Lord Napier, que informara en forma oficial al Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre esta nueva política.⁷³

La posición de Malmesbury incrementó las desavenencias diplomáticas una vez más. El Secretario de Estado Cass le dijo a Napier

que esa posición ponía en serio peligro las relaciones de los Estados Unidos con Gran Bretaña. Enterándose de que Francia había asentido a la propuesta británica, Cass le advirtió a su ministro que la intervención naval francesa “excitaría mucho los ánimos” en los Estados Unidos. También instruyó a sus propios ministros en Francia e Inglaterra para que presentaran protestas y pidió a los ministros en Nicaragua y Costa Rica que disuadieran a ambos estados de pedir la intervención europea. Cass argumentó que Gran Bretaña violaba el tratado Clayton-Bulwer que prohibía a ambos bandos ocupar, fortificar o colonizar Centroamérica; un reclamo que Malesbury rechazó bajo la lógica de que ni su país ni Francia buscaban controlar territorio costarricense ni nicaragüense.⁷⁴

La disputa subió en intensidad rápidamente. A finales de noviembre James M. McIntosh, comandante de los barcos de la Escuadra Doméstica de los Estados Unidos en San Juan del Norte, se enteró de que el capitán británico W. C. Aldham había abordado el barco de correo *Washington* en San Juan en busca de filibusteros y que otro oficial británico también había abordado el vapor *Catherine Maria* en el cercano río Colorado, mientras se dedicaba a una búsqueda similar. McIntosh, que consideraba un insulto a su propio país el hecho de que las repúblicas centroamericanas pidieran ayuda a Gran Bretaña, le dijo a Aldham que no tenía derecho de pasarle por encima a la marina estadounidense, la cual tenía órdenes estrictas de evitar que Walker desembarcara. McIntosh le prometió al departamento naval que “protegería el honor” de su bandera si los oficiales británicos persistían en registrar los buques comerciales estadounidenses en busca de filibusteros, aun si esto tenía “las mas serias consecuencias.” En enero el comandante de la Escuadra del Pacífico envió un buque de guerra al golfo de Fonseca a “resistir” los intentos británicos de registrar los navíos en busca de filibusteros cerca de las costas occidentales de Centroamérica.

Afortunadamente la expedición de Walker fracasó, McIntosh y Aldham llegaron a un acuerdo y el gobierno británico, aplacado por los comentarios conciliatorios en el mensaje anual del presidente Buchanan el 6 de diciembre, sobre el estado “amigable” de las relaciones entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, decidió no enviar más barcos a las aguas de Greytown. La crisis se desvaneció, pero la disputa anglo-estadounidense por Centroamérica seguía sin resolverse.⁷⁵

SI LOS FILIBUSTEROS

no hubiesen existido, quizá nunca hubiésemos sabido con certeza, si antes de la Guerra Civil los Estados Unidos hubieran podido adquirir más tierra de la que adquirió, pero se sospecha que los aventureros perjudicaron el expansionismo al engendrar una gran desconfianza en otros países, incluidos algunos que nunca fueron invadidos por los filibusteros. Luis Molina le informó con agudeza

al Departamento de Estado que todos los países hispanoamericanos tenían un gran miedo al filibusterismo. Hasta en el lejano Santiago de Chile, el ministro estadounidense detectó esta reacción, pues reportó a Washington en una ocasión que los chilenos habían adquirido el hábito de quejarse de William Walker y que verdaderamente parecían creer que “la nación yanqui solo está a la espera de una oportunidad para devorarlos.”⁷⁶

NATURALMENTE

este sentimiento anti-estadounidense cobró mas fuerza en países amenazados muy de cerca por el filibusterismo. Poco después de llegar a Nicaragua, tras la segunda invasión de Walker, el nuevo ministro de Estados Unidos, Mirabeau Buonaparte Larnar, percibió un “profundo terror de que cuando los estadounidenses sean admitidos en el país, los nativos serán desplazados, su nacionalidad perdida, su religión destruida, y que los hombres pertenecientes a las clases bajas serán convertidos en cargadores y acarreadores de agua.” Amy Morris Bradley escribió en su diario que después de que Costa Rica le declaró la guerra a Walker ella vivía “en medio de un país que lucha por lo que considera su libertad.”⁷⁷

Según el historiador E. Bradford Burns, las invasiones de Walker hicieron más para arraigar el nacionalismo nicaragüense que ningún otro acontecimiento. Antes de la llegada de Walker, los nicaragüenses habían estado tan divididos que no tenían una identidad nacional legítima pero, virtualmente, todos los nicaragüenses, incluidos los indios, se unieron, finalmente, a la lucha para expulsar a los invasores, con lo que crearon la base para una conciencia nacional compartida. De hecho, los gobiernos de toda Centro América llegaron a considerar la resistencia ante los filibusteros como un tipo de cruzada por su supervivencia. Tal desesperación ayuda a explicar el “Manifiesto de Rivas,” un acuerdo secreto firmado por los presidentes de Nicaragua y Costa Rica el 1° de mayo de 1858. En este documento no solo se acusaba a los Estados Unidos de intentar utilizar la próxima invasión de los filibusteros como un medio para conquistar todo Centro América, sino que pedía que Inglaterra, Francia y Cerdeña – las potencias que habían apoyado la independencia de Turquía en contra de Rusia en la guerra de Crimea – jugaran el mismo papel en Centroamérica contra los intrusos provenientes de los Estados Unidos ⁷⁸

Además de buscar la protección europea contra los filibusteros, los líderes latinoamericanos organizaron una alianza contra el filibusterismo como estrategia defensiva. En 1856 plenipotenciarios en representación de Chile, Ecuador y Perú firmaron un tratado de unión en Santiago, que entre otras cosas definía el filibusterismo como piratería, juraba ayuda mutua contra las invasiones e invitaba a todos los demás

estados latinoamericanos a unirse a la alianza. Los gobiernos de Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Nicaragua indicaron su intención de afiliarse. Sin embargo, la alianza fue desechada por sus promotores, en parte porque Walker ya había sido expulsado de Centroamérica.⁷⁹

El caso de México es particularmente ilustrativo. Durante sus negociaciones con los líderes mexicanos en 1853, el ministro de los Estados Unidos, James Gadsden, llegó a la conclusión de que la invasión a Baja California por parte de William Walker, había endurecido la resistencia mexicana a la cesión de tierras. Para controlar el daño, Gadsden pidió a los oficiales navales de los Estados Unidos destacados en la costa del Pacífico, que interceptaran a los expedicionarios que habían partido hacia México, y también incluyó una medida contra el filibusterismo en el bosquejo de su tratado. Cuando el Secretario de Relaciones Exteriores de México se quejó del filibusterismo, Gadsden prometió que el presidente Pierce emplearía todos los medios que estuvieran a su disposición para impedir más incursiones y también predijo el fracaso de Walker, ya que los funcionarios federales en San Francisco habían forzado a los filibusteros a salir del puerto antes de que estuvieran listos. Aun así, Gadsden admitió las limitaciones que el filibusterismo le impuso al “progreso de la energía anglosajona” en México. Si no hubiese sido por Walker, concluyó el ministro, habría podido llevar a cabo las instrucciones del Departamento de Estado para incluir a Baja California en su “compra.”⁸⁰

El sucesor de Gadsden llegó a la misma conclusión. John Forsyth viajó a México en octubre de 1856, solo para descubrir que el filibusterismo ya había causado tanta desconfianza hacia los estadounidenses en los confines nortefños de México como para imposibilitar que la población que vivía en los estados de Sonora y Chihuahua buscara la anexión a los Estados Unidos, aunque se diera cuenta de que este país podía darle mucha mejor protección contra los ataques de los indios que su propio gobierno. Ahora los periódicos mexicanos esparcían rumores acerca de la supuesta invasión de Henry Crabb a Sonora. “Los expedicionarios ciertamente han escogido un momento desafortunado para sus movimientos,” se lamentó Forsyth. Quedó tan convencido de la hostilidad mexicana a las propuestas territoriales que reaccionó sin entusiasmo ante las instrucciones del Departamento de Estado del 17 de julio de 1857 que, entre otras cosas, pedían que negociara la compra de Baja California, Sonora y parte de Chihuahua. De hecho, un historiador sugiere que él sabotó sus propias negociaciones con su pesimismo.⁸¹

Por un breve momento durante el prolongado período de pánico hacia el filibusterismo que se vivió en Hawai entre 1851 y 1855, el comisionado de los Estados Unidos, David L. Gregg, pensó que los líderes de la isla buscarían la anexión a los Estados Unidos para protegerse de los temidos aventureros. En enero de 1854 Gregg informó a Washington

que las noticias de “las recientes operaciones de William Walker en Baja California” parecían haber inquietado al príncipe Alexander Liholiho, heredero al trono hawaiano y un acérrimo oponente a la anexión. Como resultado, Gregg predijo que el príncipe ahora aceptaría el dominio estadounidense. Pero esto no sería así. Meses después, Gregg aceptó que los incesantes rumores acerca de expediciones provenientes de California habían engendrado considerables prejuicios contra los estadounidenses, lo que redujo la posibilidad de que se llegara a la anexión.⁸²

En vez de vender a Cuba para así evitar perderla ante los filibusteros, las autoridades españolas responsabilizaron al gobierno de los Estados Unidos por las expediciones; y utilizaron el filibusterismo como razón para declinar la oferta de compra. Horatio J. Perry, el secretario de la delegación estadounidense en Madrid, informó al Secretario de Estado Marcy, en septiembre de 1854, que España podría vender Cuba a los Estados Unidos pero que “el general Quitman y la Junta Cubana” amenazaban con “arruinar” la posibilidad. Marcy estuvo de acuerdo, y escribió a mediados del año al ministro estadounidense acreditado en Madrid que el derrumbamiento del plan de Quitman podría mejorar las relaciones de España con los Estados Unidos a tal punto que España podría pensar en hacer una “cesión voluntaria.”⁸³

ADEMÁS DE

impedir la expansión territorial de los Estados Unidos, el filibusterismo interrumpió la penetración comercial estadounidense en las regiones invadidas. España, por ejemplo, se vengó de la primera invasión de Narciso López a Cuba con el aumento de los impuestos a los bienes de los Estados Unidos que entraban a la isla. En 1852 el Congreso mexicano rechazó un tratado con los Estados Unidos que habría reconocido el derecho de un empresario de Nueva Orleans a obtener una gran cesión de tierra con el propósito de construir una vía ferroviaria que cruzaría el istmo de Tehuantepec. William M. Burwell, un agente especial del Departamento de Estado quien estuvo en México para ayudar en la negociación, atribuyó el fracaso del tratado en parte a los “prejuicios” en contra de los estadounidenses, que se habían “incrementado enormemente por la expedición de López y la invasión de Carbajal a través del río Grande.”

Hasta en los países que no fueron golpeados por el filibusterismo los reportes de las expediciones causaron daño. En 1854 un agente español en la República Dominicana ayudó a socavar los esfuerzos del comisionado de los Estados Unidos, William Leslie Cazneau, por negociar el arriendo de la bahía de Samaná para una estación de aprovisionamiento de carbón, al jugar con el miedo de que el puerto se convertiría en una “guarida” de filibusteros que podría amenazar a Cuba y Puerto Rico. Dos años después el oceanógrafo de la Marina Matthew

Fontaine Maury, en las etapas finales de su campaña, para persuadir a Brasil de que abriera el río Amazonas al comercio internacional, que finalmente resultó exitosa, se quejó de que los oponentes brasileños lo habían estigmatizado como un filibustero en un esfuerzo por sabotear el proyecto. No mucho después las noticias de las agresiones de William Walker en Nicaragua ayudaron a descarrilar las negociaciones en Bolivia para la celebración de un tratado comercial, conducidas por el encargado de negocios John Dana.⁸⁴

De manera más evidente, las guerras de Walker causaron que la antes lucrativa ruta del tránsito por Nicaragua, operada por estadounidenses, cerrara en marzo de 1857. En noviembre, Antonio José de Irisarri, un guatemalteco que representaba al gobierno posterior a Walker en Nicaragua,⁸⁵ firmó un tratado con el Secretario de Estado Cass que, de ser puesto en vigencia, habría aumentado la influencia de los Estados Unidos en el istmo: el acuerdo, que fue ratificado por la Asamblea Legislativa de Nicaragua, autorizaba al gobierno de los Estados Unidos a intervenir militarmente en Nicaragua para la protección de las rutas de tránsito así como de las vidas y propiedades de ese país. Sin embargo, el presidente Tomás Martínez de Nicaragua se opuso al tratado Cass-Irisarri y se aseguró de que no fuese ratificado dentro de los nueve meses requeridos.

El 16 de marzo de 1859 el ministro de Estados Unidos para Nicaragua, Mirabeau Buonaparte Lamar, llegó a un acuerdo sustitutivo con el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Pedro Zeledón, que era virtualmente una réplica del tratado de Cass excepto por una cláusula nicaragüense (artículo 16) que mandaba que los Estados Unidos hicieran uso de "todos los medios legales y ejercieran una razonable vigilancia para prevenir la formación de expediciones hostiles dentro de su territorio, destinadas a invadir la república de Nicaragua." La administración Buchanan, sin embargo, se detuvo ante la insinuación de que no cumplía sus obligaciones internacionales. Cass le informó al nuevo ministro de Nicaragua en Washington, Máximo Jerez, que la cláusula autorizaba de modo insultante a una potencia extranjera para instruir a los ciudadanos sobre qué leyes debían aprobar y cómo debían ser aplicadas. Después de que el Senado de los Estados Unidos removió la cláusula, el presidente de Nicaragua se negó a convocar a la Asamblea Legislativa de su país a una sesión especial para ratificar el tratado revisado, con la mención de las condiciones de emergencia causadas por la ocupación de Trujillo, Honduras, llevada a cabo por Walker durante su expedición final. Nicaragua solo tenía hasta el 27 de diciembre de 1860 para intercambiar ratificaciones con los Estados Unidos. Dado que la Asamblea no se reuniría sino hasta enero de 1861, el tratado Lamar-Zeledón, al igual que su predecesor, se quedó en el camino.⁸⁶

Las autoridades nicaragüenses aparentemente prefirieron dejar la ruta cerrada antes que arriesgarse a que se convirtiera en un

conducto para futuros filibusteros. En junio de 1857, antes de negociar su tratado con Cass, Irisarri había contratado la reapertura del tránsito con el presidente H. G. Stebbins y Joseph L. White de la *Atlantic and Pacific Ship Canal Company*. Sin embargo, Nicaragua revocó la concesión posteriormente, con base en que la compañía no había iniciado los servicios dentro del límite de tiempo estipulado en el contrato. En noviembre de 1858 el gobierno nicaragüense impidió a los pasajeros que llegaron a Greytown en un barco de la compañía que cruzaran al océano Pacífico a través de su país. En diciembre de 1859 Alexander Dimitry, el sucesor de Lamar como ministro, comunicó al Departamento de Estado que el presidente en ejercicio de Nicaragua había informado a un agente de las empresas de tránsito que no “favorecía los intereses de la república” para que se reabriera el tránsito, ya que “todos están convencidos de que reactivar sus operaciones infaliblemente dará por resultado que el país sea arrasado por hordas de filibusteros.” En julio de 1861, después de la muerte de Walker, Nicaragua le concedió un nuevo arriendo de tránsito al grupo Stebbins. Pero el cruce se mantuvo cerrado hasta octubre de 1862 primordialmente porque las guerras filibusteras habían dañado los barcos, carruajes, edificios y otras instalaciones a lo largo de la ruta; y la recuperación resultó ser dolorosa. En abril de 1868 el antes lucrativo tránsito nicaragüense cerró para siempre.⁸⁷

El impacto del filibusterismo en el expansionismo de Estados Unidos, sin embargo, fue de doble filo, por lo menos en un punto. Las incesantes expediciones pudieron haber influenciado la decisión británica de llegar a una conciliación con los Estados Unidos en la acalorada disputa sobre el tratado Clayton-Bulwer y retirarse de la mayoría de sus territorios en Centroamérica. La retirada británica, a su vez, facilitó el crecimiento a largo plazo de la influencia militar y comercial estadounidense en la región.

Aun antes de que Kinney o Walker invadieran Centroamérica, los líderes británicos intentaron negociar con los Estados Unidos una retirada del protectorado de la Mosquitia. A finales de 1856, en un momento culminante de las guerras de Walker, el Secretario de Asuntos Exteriores Lord Clarendon determinó que Gran Bretaña también podía permitirse liberar las Islas de la Bahía. En el tratado Dallas-Clarendon, firmado el 17 de octubre, el ministro del exterior y el ministro estadounidense en Gran Bretaña acordaron abolir el protectorado de la Mosquitia y la cesión de las islas de la bahía a Honduras, sujeto a estipulaciones que protegían a los indios Miskitos y a los súbditos británicos en las islas, Greytown se convertiría en un puerto libre auto gobernado dentro de la jurisdicción de Nicaragua.

La convención no se ratificó en 1857 porque el senado de los Estados Unidos eliminó las condiciones sobre las Islas de la Bahía, pero Gran Bretaña todavía deseaba terminar con el dilema y envió a William Gore Ouseley, un diplomático de carrera casado con una

estadounidense, para que lograra un retroceso británico mediante arreglos bilaterales con los estados centroamericanos involucrados. Cuando Ouseley titubeó fue asistido y finalmente sustituido por Charles Lennox Wyke, el encargado de negocios británico en Guatemala. En tratados separados celebrados con Honduras (noviembre de 1859) y Nicaragua (enero de 1860), Wyke reconocía los derechos de ambos países a la costa de la Mosquitia mientras que al mismo tiempo protegía a sus habitantes indígenas. Wyke también entregó las Islas de la Bahía a Honduras en el primer acuerdo y, en un pacto con Guatemala (abril de 1859), acordó una frontera sur para Belice que incluía menos territorio del que Inglaterra había reclamado originalmente.⁸⁸

Los dirigentes británicos tal vez se hubieran mostrado más tenaces de no haber sido por los filibusteros. Durante la primera mitad de 1856 los políticos británicos se sintieron muy consternados ante la aparente evidencia, incluido el reconocimiento del régimen de Walker por el presidente Pierce, de que el gobierno de los Estados Unidos utilizaba a los filibusteros como delegados suyos en la rivalidad anglo-estadounidense por Centroamérica. El ministro británico en Washington reportó que la decisión de Pierce reflejaba el enojo popular que se produjo en los Estados Unidos ante el apoyo militar británico dado a los costarricenses enemigos de Walker. Aun más, no fueron solo las noticias sobre el incidente del *Orizaba* las que enojaron a los estadounidenses, sino que Walker le entregó al gobierno de los Estados Unidos correspondencia capturada que documentaba las promesas británicas de proveer mosquetes a los costarricenses. Antes de la intervención británica, Walker también alertó personalmente a los senadores expansionistas Stephen Douglas y John B Weller, quienes pronunciaron discursos en defensa de los filibusteros.⁸⁹

En vez de permitir que la confrontación con los Estados Unidos en Centroamérica escalara en intensidad, los líderes británicos retrocedieron. Lord Clarendon creía que una ruptura de hostilidades debida al filibusterismo resultaría inaceptable para la influyente industria textil británica que dependía del algodón producido en el Sur de los Estados Unidos y hacía ver que el gobierno no encontraría “apoyo en casa” si Gran Bretaña “asustaba a los ‘Lores del Algodón’ a causa de Nicaragua.” Al liberar sus colonias centroamericanas, Gran Bretaña podía impedir que se produjese un nuevo conflicto militar recién finalizada la guerra de Crimea (que terminó con el tratado de París en marzo de 1856), el cual haría peligrar su posesión del Canadá. Con seguridad tal capitulación influenciaría a los líderes estadounidenses para que tomaran medidas preventivas más enérgicas que las aplicadas en el pasado en contra del filibusterismo, lo que redundaría en una mayor estabilidad para los intereses comerciales británicos en Centroamérica.⁹⁰

Lord Palmerston, quien era el primer ministro británico durante este cambio de política, ilustró el impacto que tuvo el filibusterismo

en su forma de pensar en un memorable mensaje a Lord Clarendon. Palmerston le dio instrucciones para que sondeara al gobierno de los Estados Unidos sobre sus deseos en cuanto al tratado Clayton-Bulwer; incluso si éste deseaba su abrogación total, ya que los “yanquis” eran “bribones tan ingeniosos” que se saldrían con la suya de cualquier modo en Centroamérica “mediante la acción indirecta de hombres como Walker y sus seguidores.” Los filibusteros, asumió Palmerston, establecerían “un estado independiente” en la región, “aliado con los Estados Unidos, si no es que unido a ellos; en pocas palabras, se trata de Texas otra vez.” En forma similar, William Gore Ouseley informó desde Washington a la oficina del exterior durante su misión que el tratado Clayton-Bulwer ponía a Gran Bretaña en desventaja porque permitía a los Estados Unidos expandirse mediante el filibusterismo a la vez que frenaba el curso expansionista de Inglaterra.⁹¹

Paradójicamente, el filibusterismo casi revirtió la misma retirada británica de las Islas de la Bahía que ayudó a iniciar. Tan temprano como en 1856, durante la fase preliminar de la liberación británica, Charles Lennox Wyke reportó que los líderes guatemaltecos se oponían a que Honduras obtuviera la posesión de la colonia, porque los filibusteros podrían aprovecharse de la debilidad militar de Honduras para establecer un “nuevo nido allí.”⁹² La expedición de William Walker en 1860 hizo que los líderes británicos emplearan esta misma lógica y retrasaran la puesta en vigencia de su tratado de cesión.

No fue coincidencia que poco después de que Inglaterra cediera las islas a Honduras, Walker escogiera Roatán como base de partida para su movimiento final. En febrero de 1860 Arthur Callaghan, un cirujano que había servido tres años antes en el ejército nicaragüense de Walker, informó a los agentes de este en Nueva Orleáns que algunos de los residentes blancos de las islas estaban tan molestos con su transferencia de la soberanía británica a la hondureña que pensaban en “invitar a Walker a que invada Honduras” desde Roatán. Consecuentemente, Walker mandó a Charles Allen, quien había venido como teniente en su expedición de la *Susan* en 1858, con nueve cómplices, como agentes de avanzada para que organizaran los detalles del plan. Allen y los disidentes de la isla acordaron que Walker debería enviar entre cincuenta y setenta y cinco hombres a Roatán para ser dispersados entre las residencias de los propietarios de tierra afiliados en las islas, donde permanecerían sin ser advertidos hasta que los británicos hubiesen entregado la colonia formalmente a las autoridades hondureñas. En ese punto, a menos que los hondureños hicieran concesiones a los isleños, los disidentes declararían su independencia y pedirían la asistencia militar de los filibusteros. A cambio, Walker podía usar Roatán como “punto de reunión para cualquier expedición que quisiera montar hacia tierra firme.” El mismo Walker llegó a Roatán en junio, antes de invadir la costa hondureña.⁹³

Desafortunadamente para los filibusteros, las autoridades británicas en las islas se enteraron del plan a finales de febrero y como resultado pudieron echarlo abajo mediante el envío de soldados extra, una batería de lanzacohetes y un buque de guerra a las islas, así como la prohibición de ejercicios militares en la localidad, la amenaza de llevar a cabo arrestos y lo más importante, posponer indefinidamente la transferencia de la colonia a Honduras. Dado que los planes de Walker estaban basados en una revolución que ocurriría después de la transferencia, el retraso británico dejó perplejos a los filibusteros, desbarajustando toda la operación. El 8 de mayo Allen informó a Walker, quien todavía se hallaba en Nueva Orleans, que nadie en Roatán sabía si el tratado se había ratificado. Walker fue más perspicaz. Menos de una semana después de su propia llegada a Roatán, predijo que la transferencia no ocurriría mientras su gente estuviese ahí. En vez de arriesgarse a que le decomisaran sus provisiones o detuvieran a su gente, Walker evacuó la isla el 21 de junio.⁹⁴

Aun después de la captura posterior de Walker y su ejecución, el filibusterismo dejó su huella en la retirada británica del colonialismo centroamericano. Los líderes hondureños, con desconfianza de que las expediciones en realidad hubiesen acabado, procuraron que Gran Bretaña siguiera con su intervención en la región. Días antes del 1º de enero, cuando los oficiales británicos permitieron que se izara la bandera nicaragüense en Greytown, que señalaba el final del protectorado en la Mosquitia, el ministro hondureño en Londres presentó una propuesta formal para que Inglaterra proveyera un protectorado a las Islas de la Bahía y a la costa de la Mosquitia. Pero los líderes británicos rechazaron la iniciativa. Cuando el ministro de Asuntos Exteriores británico Lord John Russell le pidió consejo a Charles Wyke sobre la propuesta hondureña, este contestó que "tal paso ciertamente reavivaría los celos de la prensa y del gobierno de los Estados Unidos" ya que los estadounidenses lo considerarían una violación del todavía existente tratado Clayton-Bulwer. En mayo Russell falló en contra del despliegue de fuerzas británicas en tierra firme centroamericana para combatir a los filibusteros. Finalmente, el 24 de junio de 1861, un año después de que Walker partiera de Roatán, Gran Bretaña entregó las Islas de la Bahía, ante la desilusión de Honduras.⁹⁵

AUNQUE LOS HISTORIADORES

generalmente tratan las expediciones filibusteras que ocurrieron antes de la Guerra Civil, como un capítulo de la historia del expansionismo estadounidense, el fenómeno hizo más para impedir el crecimiento territorial de la nación que para apresurarlo.

Nada recalca más este punto que una extraordinaria carta que cierto periódico californiano recibió de un estadounidense que llegó a la

ciudad de Panamá en enero de 1853. Luego de describir el lugar como ruinoso y lleno de "hordas de niños desnudos," el viajero se lamentaba de la falta de muelles en el puerto y se preguntaba por cuánto tiempo continuaría esa "decadente situación" si "la bandera estadounidense flotara sobre la plaza." Y después de iniciar lo que parecía ser un llamado a la ocupación, con el empleo de la retórica del Destino Manifiesto, el corresponsal se retracta, al decir que él no debería contestar su propia pregunta, pues "no se considera 'apropiado' hablar de tales cosas en estos tiempos de filibusterismo."⁹⁶

Aun antes de que William Walker invadiera Nicaragua, los filibusteros habían desacreditado de tal modo el proceso de crecimiento territorial de Estados Unidos que, en el lenguaje de hoy, habían hecho que los llamados a la expansión de este país resultaran políticamente incorrectos.



NUEVE

LA PESADILLA DEL JUEZ CAMPBELL

Dice, no es más que justicia
apoyar a los filibusteros
en la regeneración esclavista
de la nación nicaragüense!
- "Quítate del Camino, Viejo Buchanan"
(Citado en Thomas Drew, Comp.,
The Campaign of 1856)

AUN ANTES de la secesión del primer estado, el juez John Archibald Campbell de la Corte Suprema maldijo a los filibusteros por la calamidad que se cernía sobre su país. Seis días después de la elección de Abraham Lincoln como presidente, en noviembre de 1860, Campbell, oriundo del estado de Alabama, vinculó las invasiones de William Walker a Nicaragua con el momento preciso en que, según él, los alborotadores sureños incubaban su plan de secesión. "Hace mucho que estoy persuadido," manifestó, "de que el programa separatista se consolidó en Montgomery en 1858 ... La liga sureña, el comercio de esclavos africanos y la conquista de Nicaragua fueron parte de él."

Nada de lo que ocurrió en las siguientes semanas sirvió para cambiar la opinión de Campbell de que la secesión estaba relacionada con el filibusterismo, aunque en una carta al ex presidente Franklin Pierce, el 29 de diciembre, retrotrajo esta asociación a 1850. "Sus sociedades estaban interesadas en el plan del general Quitman," recordaba, "para apoderarse de Cuba, y después en el del general Walker para conquistar Nicaragua."

Dadas estas conclusiones, uno casi puede saber de antemano cuáles fueron las predicciones de Campbell en enero de 1861 cuando Alabama se separó: de que los filibusteros ahora manejarían las cosas. Después de todo, razonaba él, solo los filibusteros y los tratantes de esclavos tenían motivos para desear liberarse de las leyes de los Estados Unidos.¹

¿Acaso ventilaba Campbell algún rencor? Desde 1854, cuando había forzado a John Quitman a pagar una fianza para que no invadiera Cuba, los filibusteros y quienes los ayudaban habían estado denigrándolo por aplicar la Ley de Neutralidad. Quitman, antes de pagar la fianza, había presentado una protesta formal ante el secretario del tribunal de Campbell, en la que calificaba la sentencia de éste como ilegal e inconstitucional. Posteriormente redactó una circular, distribuida a la prensa, en la que atacaba a Campbell por tergiversar los procedimientos y fallos del Gran Jurado. En Vicksburg, Mississippi, una reunión pública de “simpatía a Cuba” emitió resoluciones en las que se denunciaba a Campbell. Los periódicos sureños que apoyaban al filibusterismo lo acusaron de emplear doctrinas “monstruosas” y “latitudinarias”^{*} que amenazaban con extinguir la libertad de expresión en los Estados Unidos. Por suerte, Campbell solo podía imaginarse las cosas terribles que los filibusteros y sus amigos (como el ex secretario del tesoro Robert J. Walker) decían de él en privado.²

Campbell sufrió por estas calumnias durante años. En diciembre de 1858, casi medio año después de la muerte de Quitman, Campbell se quejó amargamente ante el Procurador General Jeremiah Black sobre el recientemente fallecido jefe filibustero: “Ayer o anteayer recibí parte de la circular de Quitman en la que revisaba todos los planes y cálculos para la invasión a Cuba. Este fragmento se extrajo como consecuencia de la carta llena de mentiras que me envió en 1854. Ese héroe, como algunos le llaman, a mi juicio era un hombre sumamente vil.” Un año después, aun molesto porque los amigos de Quitman todavía se rehusaban a olvidar su hostilidad hacia él, Campbell nuevamente se lamentó de la forma tan “indecorosa” en que Quitman había manejado el asunto. Con la creencia de no haber sido bien entendido, Campbell insistió ante Black en que él no solo se había mantenido dentro de la ley al exigirle una fianza a Quitman, sino que éste había sido tratado con cortesía y paciencia en su tribunal.³

Aun más, a fines de 1860 Campbell ya había cruzado espadas con los secuaces de William Walker. En el verano de 1858 éste había emitido una carta pública en la que acusaba al juez de distorsionar las palabras de la Ley de Neutralidad en su discurso ante el Gran Jurado durante el reciente juicio de Walker en Nueva Orleans. Al llegar a Mobile, Alabama, en noviembre de 1858 justo antes de la expedición de la *Susan*, Campbell

^{*}Término traducido del vocablo inglés *latitudinarian* que define a una persona que es amplia y laxa en la interpretación de sus creencias. En esta frase se interpreta como referencia al empleo de doctrinas cuya interpretación amplia y libre se salían del marco de la ley. Nota del editor.

se encontró con la inmediata hostilidad de los filibusteros locales y de quienes los apoyaban, pues temían que el Tribunal Federal podía interrumpir sus planes: "Llegué aquí el sábado por la mañana a bordo de la diligencia. Ese día había aparecido un artículo amenazante en el periódico *Mobile Register*, dirigido particularmente contra mí y contra mi propósito de que la corte se reuniera, y se anunciaba que habría consecuencias si yo me dirigía al Gran Jurado como lo hice en Nueva Orleans." Campbell procedió a convocar a los miembros del jurado de todos modos; suponía que sus enemigos no lo atacarían físicamente, aun cuando preveía que sería víctima de muchos insultos en los días venideros. Una vez que la banda de Walker hubo escapado fuera del alcance del tribunal de Campbell y zarpó del puerto, una publicación de *Mobile* cumplió su profecía en versos burlones que celebraban como los filibusteros habían desafiado exitosamente a los "jueces imparciales."⁴

Pero si en 1860 Campbell tenía resentimientos contra los filibusteros, también tenía razones para asociarlos con la secesión, la trata de esclavos, una "liga sureña" y eventos que habían ocurrido dos años antes en Montgomery, Alabama. En mayo de 1858 William Walker había aparecido en ese pueblo en el preciso momento en que el cónclave más importante de los sureños partidarios de la secesión desde 1850, la Convención Comercial de Montgomery, estaba en sesión. Los líderes alborotadores como Robert Barnwell Rhett de Carolina del Sur, William L. Yancey de Alabama y Edmund Ruffin de Virginia, asistían a esta reunión, así como otros menos prominentes; por ejemplo, Leonidas W. Spratt, editor de Charleston quien ganaba notoriedad por su cruzada para reabrir el comercio de esclavos africanos.

Los delegados debatieron sobre la reapertura del comercio de esclavos durante la reunión de cinco días y también aprobaron una resolución en la que apoyaban el movimiento de Walker. Mientras tanto, durante una fiesta en la casa de Yancey, Walker conversó con Ruffin. Antes de volver a Virginia, una vez terminada la convención, Ruffin logró que Yancey estuviera de acuerdo en cooperar en una "liga de sureños unidos," una posible alianza local de comités de seguridad que podría más adelante dirigir el proceso de secesión del Sur. Dos meses más tarde, Walker y Yancey se presentaron juntos en la iglesia de Bethel en Montgomery, donde cada uno pronunció un discurso y los entusiastas radicales adoptaron una constitución para la organización que denominaron *Leaguers of the South*, la cual tenía como meta la creación de una república sureña independiente.⁵

Con todo, aceptar la racionalidad de Campbell de ninguna manera es admitir su perspicacia, ni siquiera cuando otros unionistas sureños expresaron opiniones casi idénticas. El congresista John H. Reagan de Texas, dueño de esclavos y futuro Administrador General de Correos de la confederación, hizo de las diatribas contra el anti-filibusterismo el tema principal de su campaña para conseguir la reelección entre 1858 y 1859, cuando dijo a sus constituyentes en una

circular pública, “Yo no atribuyo propósitos revolucionarios a todos los que apoyan las doctrinas del filibusterismo y la reapertura de la trata de esclavos ... pero sí sostengo que los propósitos y objetivos de los líderes de estos movimientos son revolucionarios.” Igualmente, en una carta que quiso mantener privada, Reagan atacó a un editor de Texas favorable al filibusterismo en ese estado, por caer en la trampa de “esa nueva y peculiar camada sureña de políticos” que intentaban lograr la desnacionalización del partido Democrático y la disolución de la Unión mediante la defensa del filibusterismo y de la trata de esclavos.⁶ Sin embargo, Campbell, Reagan y otros como ellos, veían el movimiento filibustero desde afuera. Si queremos comprender el lugar del filibusterismo entre las causas de la Guerra Civil debemos escuchar otras voces.

AUNQUE CAMPBELL

sugirió al ex presidente Pierce que el nexo entre el filibusterismo y el separatismo empezó en 1850, muchos estadounidenses al empezar la década de 1860 ni siquiera consideraban al filibusterismo como un fenómeno sureño y mucho menos como secesionista. Después de enterarse de que su ciudad había sido difamada como la base de operaciones de López en los periódicos nortños, un periodista de Savannah contestó, con razón, que en Nueva York las personas se pavoneaban por las calles con “bandas y música, y proclamaban abiertamente su participación en el movimiento cubano.” Qué hipócrita resultaba la prensa nortña al tirar piedras, decía, cuando la “traición” de López había sido “incubada y alimentada” en Nueva York.⁷

Como hemos visto, los nortños estaban de hecho profundamente implicados en el plan de López, tanto así que un erudito actual reprende a los historiadores por reducir a los invasores a peones de la “esclavocracia.” El largo estudio de Tom Chaffin sobre las expediciones de López no solo pone de relieve a los “yanquis” que estuvieron involucrados en el filibusterismo sino que también identifica a los sureños que lo despreciaban, de manera más notable a los que tenían grandes plantaciones de azúcar en el estado de Luisiana: si el filibusterismo hubiese logrado la anexión de Cuba a los Estados Unidos, las barreras arancelarias de este país en contra del azúcar importado de la isla habrían caído de inmediato. Aun mas, los sureños blancos tenían razones para cuestionar si era aconsejable defender el derecho de los extranjeros (estadounidenses) de imponer sus valores a otras poblaciones (cubanos y españoles). ¿Acaso esa misma lógica no justificaría una eventual interferencia del gobierno de Estados Unidos en el asunto de la esclavitud?⁸

Una lógica similar puede ser aplicada a las operaciones filibusteras más grandes. Quitman, Kinney y Walker, reclutaron nortños

y dependían considerablemente de financieros y comerciantes en ciudades no sureñas como Nueva York y San Francisco. Si Sam Houston hubiese logrado llevar a cabo su invasión a México podría haber estado al mando de un ejército separatista integrado desde el punto de vista estatal, pues muchos nortefíos, al oír los rumores sobre sus intenciones, le ofrecieron sus servicios como voluntarios.⁹

Aun así, induciría a error asumir que las expediciones no tenían relación con la cuestión de la esclavitud que desgarraba a la Unión. Aun antes de la guerra Estados Unidos-México, los sureños emprendían incursiones filibusteras para paliar supuestas amenazas contra la esclavitud. Los aventureros que invadieron la Florida Oriental española durante la presidencia de James Madison esperaban prevenir una rebelión de los esclavos del estado de Georgia, la cual ellos temían que ocurriría debido a la decisión de España de emplear a los esclavos fugitivos y a otros negros como soldados en esa parte de la Florida. John Quitman perpetró actos de filibusterismo durante la revolución de Texas en 1836 en parte porque escuchó rumores de que las autoridades mexicanas alentarían a los esclavos de Louisiana, donde Quitman tenía una plantación, para que escaparan.¹⁰

La transformación del filibusterismo de un fenómeno nacional a una cruzada principalmente sureña empezó detrás de bambalinas durante las expediciones de López. Públicamente, los agentes de López proyectaban una imagen inclusiva, con la esperanza de atraer apoyo de todas partes del país. Es por eso que en mayo de 1850 el periódico *Daily Delta* de Laurent Sigur llamaba a los jóvenes “de cada valle y montaña del país” a reforzar a los expedicionarios que acababan de llegar a las costas cubanas.¹¹ Sin embargo, en privado los aliados de López utilizaban epítetos abiertamente “separatistas cuando solicitaban el apoyo de los sureños influyentes, y recalca la posibilidad de que la esclavitud pronto sería abolida en Cuba a menos que los filibusteros intervinieran para impedirlo.

DESDE LA ABOLICIÓN

británica de la trata de esclavos en 1807 y especialmente después de que en 1833 el Parlamento pasara una ley para liberar a los esclavos de todo el imperio, Gran Bretaña había ejercido presión antiesclavista sobre Cuba. En 1817 y 1835 Inglaterra logró un acuerdo con España para que ésta tomara medidas que restringieran el tráfico de esclavos africanos a Cuba; y en 1840 Gran Bretaña nombró un cónsul en La Habana a un abolicionista declarado. Los funcionarios españoles ni cumplían de manera consistente los tratados con Inglaterra ni sus propias regulaciones contra la trata de esclavos. Sin embargo, varias insurrecciones de esclavos ocurrieron en Cuba entre 1842 y 1844, lo que alarmó enormemente a los criollos dueños de esclavos en la isla. Además, en 1849 las autoridades españolas tomaron en consideración

y filtraron a la prensa una propuesta para liberar y armar a todos los esclavos si los criollos se rebelaban para lograr la independencia. En vez de intimidar a los dueños de esclavos cubanos, esta política solo aumentó su desasosiego. Para empeorar las cosas, Francia liberó a sus esclavos en las Antillas en 1848, y parecía haberse unido a la cruzada anti-esclavista de Gran Bretaña.¹²

Cuando hablaban con sureños prominentes, López y sus colaboradores insistían en que el filibusterismo prevendría un revés desastroso para la esclavitud que estaba a punto de ocurrir no muy lejos de sus plantaciones, con lo cual hacía alusión a la ex colonia de las Antillas francesas de Saint-Domingue, donde los esclavos rebeldes habían masacrado a varios miles de blancos y creado la primera república negra del mundo, Haití, medio siglo atrás. John L. O'Sullivan le dijo en tono de súplica a John C. Callhoun, "Usted está al tanto de la amenaza latente del gobierno español de hacer de Cuba otro "San Domingo" de ser necesario para conservarla. El Sur debería ... de apresurarse a ir allá en 'botes abiertos' en el momento en que se dé la alarma" O'Sullivan abordó a John C. Callhoun de forma similar, pidiéndole que comandara una fuerza auxiliar durante la invasión de López, "para ayudar en la preservación de la tranquilidad social del país (me refiero a los negros)," no fuese que los esclavos cubanos se aprovecharan de la confusión causada por la llegada de los filibusteros y lucharan por su libertad.¹³

Adicionalmente, López y sus asociados manipularon los temores de los sureños al vigilar el desarrollo de los acontecimientos políticos en Washington. Las medidas del Congreso conocidas colectivamente como el Compromiso de 1850 admitían a California en la Unión como un estado libre sin estipular ninguna compensación para incluir a un estado esclavista que nivelara la balanza. Muchos sureños creían que si este patrón continuaba, los líderes anti-esclavistas norteamericanos eventualmente podrían obtener la cobertura política necesaria para pasar una ley o una enmienda constitucional que aboliera la esclavitud. Después de todo, cada nuevo estado libre tendría dos senadores y por lo menos un representante en el Congreso. Los historiadores todavía discuten si López habría anexado Cuba a los Estados Unidos si su ejército hubiese tenido éxito en conquistar la isla, pero aparentemente él no tenía un objetivo distinto del que aparentaba al darles a los sureños la impresión de que Cuba, una vez liberada y con su sistema esclavista intacto, podría unirse a la Unión. Cuando López y Gonzales visitaron a Quitman en marzo de 1850 e intentaron enlistarlo en la causa como "general en jefe," le indicaron que él podría producir la "anexión final" de Cuba a la Unión.¹⁴

Algunos sureños se unieron, consideraron unirse, o apoyaron a López, básicamente porque veían sus expediciones como beneficiosas para los estados esclavistas. John Henderson expresó este punto de manera más o menos abstracta cuando le pidió a Quitman que incrementara su ayuda financiera a López, con la presentación del

tema como un “asunto sureño” cuya “magnitud” casi no podía ser exagerada. Otros promotores relacionaron el filibusterismo cubano más precisamente con las disputas separatistas del momento. La prensa parafraseó los comentarios de un orador en una reunión en apoyo de López en Jackson, Mississippi, diciendo que aunque los nortehños habían “ganado una gran preponderancia” en el Congreso mediante su dominio de los territorios del Oeste, Cuba salvaría al Sur al “restaurar el equilibrio de la Confederación.” Similarmente, un posible recluta creía que una vez que Cuba solicitara ser admitida a la Unión como un estado esclavista, los sureños sabrían, con base en la reacción de los congresistas nortehños, si quedaban esperanzas para su institución en los Estados Unidos. Si los nortehños se rehusaban a admitir a un estado esclavista, los sureños solo podrían esperar que las cosas empeoraran, ya que la “población abolicionista” del Norte lograría un “incremento gráfico” en el futuro.¹⁵

El secesionismo sureño, una mera corriente durante las expediciones de López, jugó un papel mas importante en el filibusterismo cubano después de que John Quitman fuera contratado por la junta cubana en 1853 para ejercer el mando del siguiente ejército de liberación. La alarma causada por la posible africanización de Cuba llegó a su punto máximo ese año cuando las autoridades españolas proclamaron que los africanos importados ilegalmente (emancipados) eran libres a partir de ese momento. El nuevo Capitán General y gobernador de la isla a partir de diciembre de 1853, Juan de la Pezuela, promulgó decretos que buscaban llevar a la práctica esta política; mas notoriamente, al registrar a los esclavos de las plantaciones cubanas para determinar cuáles trabajadores habían sido adquiridos de tratantes y debían ser liberados (los amos presumiblemente tenían documentos en el caso de los esclavos comprados legalmente a otros cubanos). Dado que los emancipados representaban una proporción respetable de la población esclava cubana, muchas personas en la isla y fuera de ella concluyeron que naturalmente las medidas del Capitán General predecían el final de la esclavitud, especialmente ante la llegada a Cuba de miles de trabajadores chinos por contrato y otras señales de que la esclavitud se erosionaba. De la Pezuela reclutó mulatos y negros libres para el ejército de España en Cuba. También promulgó medidas que permitían a los esclavos ofrecer sus servicios y acumular fondos para comprar su propia libertad; y anunció un programa de aprendizaje mediante el cual africanos libres podían ser traídos a la isla para suplementar la fuerza laboral cubana.¹⁶

Aunque de la Pezuela inició el programa para aliviar la escasez de mano de obra en Cuba y aparentemente no pretendía la emancipación general, muchos sureños se apresuraron a llegar a la conclusión de que la esclavitud cubana estaba en su lecho de muerte, un grave riesgo para el sistema laboral de su propia región. El diario *Mississippian* se quejó de que España, a petición del ex secretario del Exterior británico,

Lord Palmerston, crearía “otro Sto. Domingo ante nuestra propia puerta”, “un golpe a la institución peculiar de los miembros sureños de la confederación.” En el senado de los Estados Unidos, Stephen R. Mallory del estado de la Florida, pidió que el comité de relaciones exteriores considerara una resolución que condenara “el designio de España de arrojar a Cuba en las manos de su población negra y de revivir ahí, a unas cuantas horas en barco de nuestras costas, las escenas de la revolución de ‘San Domingo’.” Los sureños creían que no habría forma de aislar a sus propios esclavos de la transformación que se daba en Cuba. Las noticias de la política de España, como explicó el diario *Richmond Enquirer*, inspirarían a sus propios esclavos a escaparse hacia Cuba o rebelarse por su libertad.¹⁷

Atento a las preocupaciones de los sureños, el Secretario de Estado Marcy, que era neoyorkino, estaba ansioso por investigar las intenciones de España y para esto buscó la ayuda del cónsul de Estados Unidos en La Habana, Alexander M. Clayton, su sucesor y cónsul en ejercicio, William H. Robertson, el ministro para España Pierre Soulé y el ministro para Gran Bretaña, James Buchanan. Hasta despachó un agente secreto a Cuba, Charles Augustus Davis, para averiguar si la emancipación en realidad se efectuaba. Marcy creía que si España convertía a Cuba en “una colonia africana entregada a la barbarie,” esto desestabilizaría tanto al Sur que “la tranquilidad de la Unión” se vería amenazada. De lo que se enteró, sin embargo, no era alentador. Robertson reportó que la política de España de liberar a los emancipados e importar aprendices, incluidos obreros blancos, chinos e indios, de hecho llevaría a la ruptura de la disciplina en las plantaciones cubanas y finalmente a que la “población de color” dominara la isla. Davis concluyó que de la Pezuela quería la emancipación general y predijo que sus medidas provocarían una guerra de razas, por lo que solicitó la intervención de los Estados Unidos. Soulé le advirtió que “el sueño de Lord Palmerston” se “convertiría en realidad” tan pronto como España aplicara su política de liberar y naturalizar a los emancipados.¹⁸

EL PLAN FILIBUSTERO

de Quitman de 1853-1855 fue alimentado por el pánico sureño a la africanización de Cuba, aunque algunos de sus seguidores, como el “joven de bigote” quien se jactó ante otro pasajero a bordo de un vapor de río en el Mississippi, en octubre de 1854, de que iba río abajo a unirse a Quitman y ganarse una plantación de azúcar, pudieron haber tenido esperanzas de establecerse como propietarios de esclavos en Cuba si la expedición tenía éxito. Mediante una carta que quería publicar, Quitman le informó a Benjamín F. Hill, editor del *Memphis Appeal*, que “España ha decidido africanizar a Cuba en atención del consejo de Inglaterra,” que armaba a los negros cubanos,

y que la "preservación" del Sur dependía de que él, Quitman, atacara la isla. John Henderson también culpó públicamente a España de poner en peligro los intereses de los "ciudadanos sureños" y prometió que el ataque filibustero de Quitman rescataría "la seguridad del Sur." Después de que la asamblea legislativa de su estado adoptara resoluciones con la denuncia de las intenciones de España, el senador John Slidell de Luisiana se las presentó al Congreso para su consideración, junto con su propia propuesta para que el gobierno federal suspendiera la aplicación de las leyes de neutralidad.¹⁹

Muchos hombres se ofrecían como voluntarios para el contingente de Quitman o le ofrecían ayuda material porque creían que eran los salvadores de la esclavitud sureña en contra de la infección de la africanización de Cuba. Es así como el capataz de una de las plantaciones de Quitman anunció que él formaría una compañía de filibusteros antes de que el programa de España transformara a Cuba en un "desierto solitario." Un juez de la Corte Suprema de Arkansas, molesto con "la política inglesa y francesa de africanización," apoyó la solicitud de un conocido que quería unirse al grupo invasor. Felix Huston, cómplice de Quitman en el ataque filibustero a Texas dos décadas antes, y ahora dueño de una plantación en Louisiana, ofreció reunir a 3.000 hombres para la expedición y vender bonos para ello, porque una vez que "las Cortes españolas se reúnan ... se agitará la abolición de la esclavitud en Cuba y no hay tiempo que perder." Alexander H. Stephens, futuro vicepresidente confederado, predijo que las expediciones partirían hacia Cuba antes que de la Pezuela pudiese llevar a cabo su plan de registrar a los esclavos.²⁰

DADO EL PELIGRO

de la africanización, Quitman y sus colaboradores preveían un proceso de tres pasos que obstaculizaría el plan del Capitán General de la Pezuela, a la vez que incrementaría el poder de los sureños en el gobierno de los Estados Unidos. Primero, porque sus preparativos eran secretos, sorprenderían a los españoles en Cuba con un golpe filibustero y se adueñarían de la isla sin dar tiempo a que de la Pezuela llevara a cabo su programa de emancipación. Segundo, como Quitman le explicó a un reportero, los filibusteros proclamarían a Cuba como república independiente y se asegurarían de que la constitución del nuevo país garantizara la existencia perpetua de la esclavitud. Durante este ínterin, los criollos cubanos dueños de plantaciones revocarían toda la legislación española previa que tendía hacia la emancipación, mediante la purificación de la isla para la anexión a los Estados Unidos. Finalmente, con el precedente de Texas una década atrás, Cuba entraría en la Unión como uno o varios estados esclavistas mas y echaría abajo los intentos de los yanquis anti esclavistas de controlar el Congreso.

La Ley Kansas-Nebraska de 1854, que abría áreas de lo que hoy en día es el medio oeste estadounidense a la esclavitud, cuando antes habían estado cerradas a ese sistema por una legislación previa del Congreso, (el "Compromiso de Missouri" de 1820) en ese mismo tiempo provocaba el nacimiento de un nuevo movimiento político norteamericano, que eventualmente se convirtió en el partido Republicano, dedicado a impedir la expansión de la esclavitud. A sabiendas que encontraría esta amenaza, los colaboradores de Quitman, como lo expresó el *ranger* de Texas John S. Ford, veían el filibusterismo contra Cuba como una garantía "para la expansión futura del territorio esclavista."²¹

Algunos de los filibusteros sureños, además, esperaban que las ventajas comerciales se incrementaran para su región si conquistaban Cuba y eliminaban los aranceles españoles y otras restricciones que debilitaban el comercio con la isla. Samuel R. Walker, dueño de plantaciones de azúcar en Louisiana y uno de los colaboradores más importantes de Quitman, argumentaba que una Cuba anexada daría "preponderancia comercial" a los estados esclavistas: "¡La riqueza que flotará en nuestras aguas! La 'reina de la Antillas' será una gema brillante en la diadema del Sur y éste la lucirá orgullosamente."²²

Quitman y sus agentes pusieron énfasis en el alistamiento de los sureños, buscaron financiamiento por parte de los dueños de esclavos, albergaron a sus reclutas en plantaciones de Louisiana antes de la expedición y concibieron su proyecto en términos separatistas. Es por eso que Samuel Walker le dijo a Quitman que "el Sur entero" estaba "maduro" para que emprendiera su ataque; y Quitman en privado se refería al plan como "el gran movimiento sureño." Cuando la administración Pierce aplicó la Ley de Neutralidad en contra de la expedición, Quitman y sus asociados lo interpretaron como un ataque directo al Sur. Quitman creía que Pierce había caído bajo el control de la facción anti-esclavista de su gabinete. Aunque por más de un año su administración había tenido conocimiento de que España planeaba la creación de un "imperio híbrido" justo en sus fronteras, el presidente pondría en peligro la seguridad del Sur y la perpetuidad de la Unión en vez de permitirle a los filibusteros preservar la inversión sureña en la esclavitud que ascendía a mil quinientos millones de dólares. Quitman creía que los sureños deberían descartar su fantasía de que los norteamericanos moderados como Pierce tenían la voluntad para proteger la esclavitud.²³

A PESAR DE ESTO,

Quitman reclutó norteamericanos para su fuerza invasora y se apoyó en ellos monetaria y políticamente. Al margen de una carta que le enviara un editor del estado de Indiana, quien le había consultado previamente durante una visita a la ciudad de Natchez, Quitman escribió: "le comuniqué el plan en términos generales, me responderá por escrito si se unirá y con cuantos hombres." Durante una visita a la ciudad de

Nueva York en el verano de 1853, Quitman le solicitó a George Bolivar Hall, un conocido suyo desde los tiempos de la guerra Estados Unidos-México, que se uniera a la causa. Hall no solo estuvo de acuerdo en unirse, sino que intentó persuadir a otros ex voluntarios de Quitman en Nueva York para que hicieran lo mismo. Y el magnate naviero expansionista de Nueva York George Law proveyó armamento a Quitman.²⁴

Quitman, al igual que López, dependió en gran medida de los servicios del norteamericano John L. O'Sullivan, quien actuó como un importante enlace entre los criollos revolucionarios en Cuba y los exiliados cubanos en los Estados Unidos. Por ejemplo, en agosto de 1853 O'Sullivan le comunicó que había obtenido información cifrada de La Habana y que aunque los revolucionarios cubanos tenían poco dinero para invertir en su expedición, esperaban persuadir a un oficial español en la isla para que se pronunciase a favor de Quitman cuando los filibusteros tocaran tierra allí. Presumiblemente este español arrastraría consigo a una gran parte de las fuerzas de ocupación españolas. Quitman también se apoyó en Mike Walsh, un congresista de Nueva York y al prominente abogado de Filadelfia John Cadwalader, quien fue electo al Congreso en 1854. Walsh recaudó fondos y reclutas, buscó medios de transporte, y fue uno de los intermediarios de Quitman con la administración Pierce y con políticos como el senador Stephen Douglas. Cadwalader, en una ocasión, envió al tesorero de la Junta Cubana, Domingo de Goicouria, con su hermano George, quien había sido general en la guerra contra México, para que le ayudara con "la lista de lo que el general J. A. Quitman desea."²⁵

Con todo, norteamericanos como Law, O'Sullivan, Walsh y Cadwalader no representaban al grueso de la población de los estados libres. Los asociados norteamericanos de Quitman eran generalmente democráticos en sus ideas políticas, pero toleraban la esclavitud y hasta eran condescendientes con ella, por lo que a veces expresaban opiniones muy similares a las de los sureños que favorecían la "institución peculiar". O'Sullivan se identificó en una ocasión como un "soldado neoyorquino libre," pero tenía relaciones cercanas con cubanos dueños de esclavos porque su hermana estaba casada con Cristóbal Madan, un acaudalado criollo dueño de plantaciones, comerciante y miembro del Club de La Habana. O'Sullivan sostenía que los negros eran inferiores a los blancos y se oponía a conceder el sufragio a los negros libres en el Norte. El obrerista irlandés Mike Walsh, como dice Sean Wilentz, "consideraba la interferencia política en la esclavitud una violación de los derechos democráticos por parte de los empresarios yanquis y como una forma de distraer la atención sobre la guerra que libraban por aumentar su capital." Walsh se jactaba de la importancia del papel que jugó en provocar que los demócratas de Nueva York se desvincularan de los miembros del partido que estuvieran "manchados de cualquier manera por el abolicionismo" y cultivaba la amistad de Quitman al decir que la esclavitud era la "más suave y más racional" forma de trabajo que

existía para gobernar las relaciones entre los patronos y sus empleados. Walsh quería a Cuba en la Unión como uno o más estados esclavistas. Cadwalader sentía que los Estados Unidos deberían, de ser necesario, enviar tropas a Cuba a menos que España se retractara de sus intenciones de abolir la esclavitud. Hasta Law, quien se unió al partido Republicano en 1856, sostenía en privado que la emancipación inmediata sería un desastre para ambos, blancos y negros; y que si ocurría, debería ser de forma gradual como resultado de que los legisladores estatales sureños hicieran cambios en las leyes locales.²⁶

Aun más, para mediados de la década de 1850 los norteamericanos en su totalidad simplemente tenían menos interés en el filibusterismo cubano que los sureños. Frederick Law Olmsted, quien escribía para el periódico *New York Times* durante un viaje a Nueva Orleans en los días en que el plan de Quitman se hallaba en su apogeo, anotó su asombro ante la forma en que los sureños habían sucumbido al espíritu del filibusterismo, pues dijo que por cada "caballero de verdad" que conocía en el Sur se encontraba con dos hombres consumidos por "planes filibusteros" y otros "proyectos sensuales y excitantes."²⁷

El proyecto cubano de Quitman se originó por la aprensión sureña sobre la cuestión de la esclavitud y se deshizo en 1855, una vez que las preocupaciones sobre la africanización de Cuba cesaron. Ciertamente Quitman fue inducido a cancelar la expedición debido a la interferencia causada por las ramas ejecutiva y judicial del gobierno estadounidense, así como de la información de que España estaba preparada para enfrentar cualquier invasión con una resistencia militar formidable. Pero no es coincidencia que este dueño de esclavos de Mississippi abortara el plan una vez que se hizo evidente en los Estados Unidos que España en realidad no intentaba liberar a los negros de Cuba. En mayo de 1854, tan pronto como el capitán general de la Pezuela hubo aclarado que sus reformas no anunciaban una emancipación general. Mas tarde ese año, José de la Concha reemplazó a de la Pezuela y de inmediato revocó los decretos más controversiales de su antecesor. De hecho, de la Concha le informó al senador Hamilton Fish del estado de Nueva York durante la estadía de éste en Cuba, en marzo de 1855, que él renunciaría a su posición instantáneamente si el gobierno español le ordenaba abolir la esclavitud.²⁸

Desde la perspectiva de los filibusteros, la sola amenaza de invasión había salvado a sus "hermanos blancos de la isla de Cuba" como dijo John S. Thrasher en privado, "de la muerte social bajo los planes inicuos de la filantropía negra europea." Cualquier urgencia que el filibusterismo cubano haya tenido disminuyó considerablemente para mediados de 1855, aunque Quitman, desde su asiento en el Congreso, al cual fue electo posteriormente ese año, pediría la anexión de la isla y advertiría que no se podía confiar en el repudio de los británicos a su plan de africanización.²⁹

CUANDO LOS SUREÑOS,

en particular los texanos, se unían a los grupos que invadían México durante el periodo anterior a la Guerra Civil, también se hacían filibusteros para afianzar la esclavitud, aunque no siempre eran tan abiertos como los conspiradores cubanos sobre la relación que tenían sus expediciones con la "institución peculiar". Desde la revolución de Texas, México, que abolió la esclavitud en 1829, se había convertido en un refugio para los esclavos fugitivos de aquel estado, muchos de los cuales habían escapado durante el alboroto producido por la rebelión. En 1850 la población negra del norte de México creció notablemente con la llegada, procedente del territorio indio de los Estados Unidos (hoy estado de Oklahoma), de "Wild Cat", un jefe indio de la tribu Seminola. En su viaje inicial a México y después de un viaje de reclutamiento de regreso a los Estados Unidos ese año, "Wild Cat" llevó consigo cientos de seminolas y kickapoos sureños a más de 200 cimarrones (negros estadounidenses fugitivos casi libres y sus descendientes, quienes habían sido integrados a la sociedad seminola antes de su extracción de la Florida) y esclavos que habían huido de sus propietarios creeks y cherokees en el Territorio Indio*. En 1855 John Ford estimó que aproximadamente 4.000 ex esclavos en total, valorados en \$3.200.000 lograron llegar a México.

A finales de la década de 1840 los políticos texanos empezaron a exigir que el Departamento de Estado negociara un acuerdo de extradición con México, que permitiera a sus ciudadanos recuperar su propiedad humana. Sam Houston, quien había perdido dos esclavos que huyeron en busca de libertad hacia México, llevó el asunto ante el Congreso en 1850. Los legisladores de Texas posteriormente pasaron una resolución conjunta en apoyo de la extradición. Además, los delegados texanos presentaron el caso en la Convención comercial sureña de Nueva Orleans en 1855. Aún así, aunque las administraciones de Polk, Taylor, Pierce y Buchanan intentaron emplear la diplomacia para cerrar el santuario, los líderes mexicanos se rehusaron a firmar ningún acuerdo.³⁰

Los tejanos nunca se habrían unido tan entusiastamente a las expediciones de Carbajal a principios de los años de 1850 si él no les hubiese prometido mano libre en la captura de esclavos fugitivos. Durante la expedición de Carbajal a finales del año de 1851, un notorio cazador de esclavos, Warren Adams, comandó un ataque tejano simultáneo pero infructuoso, para el que contó de antemano con el apoyo del gobernador de Texas, Peter H. Bell, en contra de la colonia cimarrona seminola de Monclova en Coahuila y capturó a una familia negra antes de regresar por el río Grande.³¹

También es muy poco probable que James H. Callahan pudiese haber realizado su invasión a México en octubre de 1855 sin el señuelo de

* Los propietarios de esclavos no eran exclusivamente blancos. También había indígenas, mulatos e incluso otros negros llegaron a poseer esclavos, aun cuando este último caso fuera muy excepcional. Nota del editor.



recapturar esclavos fugitivos. Antes de la expedición, los dueños de esclavos en Texas celebraron asambleas públicas en San Antonio, Bastrop y otras comunidades, donde ofrecieron recompensas que variaban entre \$200 y \$500 a las personas que trajeran a los fugitivos de regreso a sus dueños. En julio, Rip Ford, quien había estado profundamente involucrado con Carbajal y Quitman y esperaba formar un gobierno republicano esclavista en México, se quejó ante Quitman de que el problema de los fugitivos había llegado al punto de crisis y la epidemia amenazaba a la esclavitud mas allá de las fronteras de Texas. La solución que

planteaba era conquistar México y usar Tampico o algún otro puerto mexicano como base para que Quitman pudiese finalmente lanzar su empresa filibustera contra Cuba. De ese modo, los problemas mexicano y cubano podían ser resueltos simultáneamente: "Algo debe hacerse para proteger la propiedad de esclavos en este estado. Los negros se escapan todos los días. Solo la semana pasada siete esclavos salieron de esta parte del país. Si dejan que la frontera de la esclavitud empiece a retroceder, solo Dios sabe cuándo o dónde podrá ser detenida la ola de la secesión."

Ford, Callahan y otros texanos asociados a ellos temían que más negros de Texas se escaparan a México una vez que se enteraran de la proximidad de los cimarrones de *Wild Cat* al otro lado de la frontera, en tierras provistas por las autoridades mexicanas. Con la esperanza de que el cacique del norte de México Santiago Vidaurri, quien había jefeadado la insurgencia que ayudó a derrocar a Santa Anna en agosto de 1855 en Coahuila y Nuevo León, hiciera un trato con ellos en cuanto a la recuperación de esclavos, los representantes de los intereses esclavistas texanos iniciaron discusiones con el coronel Emil Langberg, intermediario de Vidaurri.

La expedición de Callahan tuvo lugar después de que estas negociaciones no llegaran a nada, aunque él decía en lo que podría llamarse un reporte posterior a la acción dirigido al gobernador Elisha M. Pease de Texas, que uno de los agentes texanos había conseguido una autorización preliminar de las "autoridades revolucionarias" al otro lado de la frontera para que él cruzara y "recobrar a los negros fugitivos." Durante la intrusión el capitán William R. Henry, al mando de parte de la fuerza invasora, intentó sin éxito capturar mujeres y niños negros en la colonia de Nacimiento de los Negros, en Coahuila.

De manera nada sorprendente, los cimarrones seminolas jugaron un papel primordial en la expulsión de Henry y Callahan.³²

Aun después del fracaso de Callahan los tejanos continuaron con el plan de ataques filibusteros a México para recapturar ex esclavos. En febrero de 1856 Ford recomendó a un compañero *ranger* que solicitaran fondos a los dueños de plantaciones del río Brazos para patrocinar una nueva incursión con el objeto de capturar a los fugitivos. Tres años más tarde Henry notificó al gobernador Hardin Runnels que había decidido conducir "una expedición al otro lado del río Grande, cerca de las villas de San Fernando y Santa Rosa, con el propósito de recuperar a los negros escapados que le pertenecen a este estado." Henry expresó confianza en que tal expedición estabilizaría la esclavitud en la frontera y que suficientes esclavos podían ser "rescatados" como para reportarle ganancias a los participantes en la expedición.³³

Una conspiración filibustera merece ser recordada como la más flagrantemente esclavista de todas las intentonas realizadas contra México; pero aunque estaba planeado que cruzaría el río Grande en 1860, nunca se efectuó. Los Caballeros del Círculo Dorado, dominados por texanos y acaudillados por George Bickley, del estado de Virginia, fueron nombrados así en honor de un imperio esclavista que se proponían crear, de forma aproximadamente circular; el cual, con su centro en Cuba, incluiría no solo México y el Sur de los Estados Unidos, sino también parte de Centroamérica, Sudamérica y Kansas. Bickley, en una carta pública emitida desde Richmond en julio de 1860, llamaba a todos los sureños a contribuir con un dólar por cada esclavo que poseyeran (e identificaba a los agentes por toda la región a quienes se les podía entregar la donación) para que sus aventureros pudieran llevar a cabo su misión de "usamericanizar y sureñizar" a México. Una vez que la esclavitud hubiese sido extendida a ese país, decía Bickley, el Sur igualaría al Norte en población, tendría casi tanto territorio como los abolicionistas, y podría defenderse de ellos.³⁴

Los ciudadanos estadounidenses que participaron en ataques filibusteros contra México lanzados desde California no parecen, a primera vista, haber estado motivados por la misma clase de intenciones favorables a la esclavitud que impulsaba a los invasores procedentes de Texas. En verdad, William Walker había nacido y se había criado en Nashville, en el estado esclavista de Tennessee, pero su familia se manifestó "inconforme" con respecto a la esclavitud; si no es que se opuso abiertamente a ella; su padre le pagaba salario a los negros que trabajaban como sirvientes en su casa. Durante su incursión en el periodismo en California antes de dedicarse al filibusterismo, Walker trabajó en San Francisco como editor en el estridentemente pro-sureño *Herald*, en 1850 y 1851, pero después de su expedición a México entre 1853 y 1854, Walker se identificó con el ala antiesclavista del partido Demócrata de California, liderado por David C. Broderick y trabajó

brevemente en el *Democratic State Journal*, un periódico aliado a Broderick que se publicaba en la ciudad de Sacramento. Aun así, la decisión de Walker de aplicar el código civil del estado de Louisiana de 1825 en sus "repúblicas" de Sonora y Baja California, difundió en algunos círculos la impresión de que el filibusterismo en México servía a la "esclavocracia," dado que la esclavitud era permitida por la ley en Louisiana.³⁵

El coterráneo de Walker, Henry Crabb, de manera notoria le echó una mano a los partidarios de la esclavitud en la política californiana antes de su incursión a Sonora en 1857 y pudo haber tenido la idea de extender la institución a México. Cinco años antes de su invasión, Crabb presentó ante la asamblea estatal de California un proyecto de ley sobre esclavos fugitivos que protegería los derechos sobre la propiedad humana de los dueños de esclavos que para entonces todavía los mantenían como tales, amparándose en los intersticios de la prohibición constitucional de la esclavitud que el estado había decretado en 1849. Aunque se sabe poco sobre los compañeros filibusteros de Crabb, un californiano en esa época comentó en su diario que ellos eran "todos sureños supuestamente" y que pretendían "erigir otro estado esclavista en una parte de Sonora." Una carta del "jefe de cirujanos" de Crabb escrita poco antes de la expedición sugiere que el grupo de hecho atrajo individuos que eran partidarios de la esclavitud. El ex legislador californiano Thomas J. Oxley, quien murió con Crabb, envió saludos en junio de 1856 a "aquellos negros" de su estado de Missouri y se quejó de que los "yanquis de sangre azul" y su partido "Republicano Negro" tomaban el control de California.³⁶

POCAS SEMANAS

después de que Oxley hiciera notorias sus quejas sobre los republicanos abolicionistas de California, el candidato presidencial y recientemente senador, John C. Frémont, quizá el más prominente entre ellos, apareció en los muelles de Nueva York para unirse a una multitud de curiosos que veían partir a más de 400 pasajeros hacia la Nicaragua de William Walker. Frémont, quien había conversado con Walker en San Francisco antes del inicio de la campaña nicaragüense y que había alentado el proyecto, probablemente vio en Walker un espíritu similar al suyo: una década atrás, el mismo Frémont había comandado expediciones exploratorias del ejército de los Estados Unidos a territorio mexicano en el suroeste, las cuales estuvieron a punto de ser actos de filibusterismo. Frémont no tenía motivo alguno, como indicó Walker en su autobiografía, para sospechar que éste pretendía promover la esclavitud en Centroamérica.³⁷

Frémont no fue, de ninguna manera, el único político que cayó en la trampa de ser indulgente con Walker durante las primeras etapas de su invasión a Nicaragua. Después de todo, como explicó

posteriormente James R. Doolittle de Wisconsin al senado, Walker se llevó consigo a Nicaragua su reputación de ser un "partidario del Estado libre" quien se había opuesto a la legalización de la esclavitud en California. Los comentarios de Doolittle ayudan a explicar por qué el aspirante presidencial republicano Cassius Clay, de Kentucky, un fiero antiesclavista, pudo sostener en junio de 1856 la legalidad de la presencia de Walker en Nicaragua. Clay incluso le dijo al ex Secretario de Estado John M. Clayton que los Estados Unidos deberían ayudar a Walker, siempre y cuando él permitiera elecciones libres en el país y se abstuviera de declararle la guerra a los estados vecinos.³⁸

La oposición inicial de Walker a la esclavitud también le facilitó a los demócratas nortteños favorables al Destino Manifiesto la tarea de apoyar al filibusterismo, incluido el senador Stephen Douglas de Illinois, cuya Ley Kansas-Nebraska era atacada por todo el Norte debido a que facilitaba la expansión de la esclavitud. Douglas, bajo gran presión privada de Walker y sus agentes, habló en el Senado a principios de 1856 para pedir a los Estados Unidos que reconocieran el régimen filibustero y envió a Walker una carta de recomendación a favor del hijo de un ex senador, Sidney Breese. Muchos otros demócratas nortteños tenían sentimientos similares. En su convención nacional celebrada en junio de 1856, los demócratas nortteños y sureños se combinaron, 221 votos a favor y 38 en contra, para anunciar que como partido simpatizaban con los esfuerzos de Walker para "regenerar" Nicaragua.³⁹

Naturalmente, algunos sureños esperaban desde el inicio que Walker extendiera su institución a Nicaragua, pero durante su primer año en el país, el líder filibustero aún no les había cumplido sus deseos. Tal y como se lamentó un periódico en Austin, Texas, en febrero de 1856, el "único inconveniente" del régimen de Walker hasta entonces parecía ser su "carencia de esclavos."⁴⁰

Todo cambió una vez que Walker emitió un decreto el 22 de septiembre de 1856 por medio del cual legalizaba la esclavitud en Nicaragua y empezó a promover su causa como un medio para que los sureños pudiesen proteger y extender su modo de vida. Como dijo uno de sus seguidores en una carta privada enviada desde Nicaragua, que fue publicada en la prensa, Walker ofrecía a los sureños un "país magnífico" donde ahora podían llevar a sus esclavos a cultivar algodón, añil, café y azúcar en un clima donde no había heladas. El reclutador de Walker, Edward J. C. Kewen, durante una visita a los estados ribereños del Golfo de México en el mes de noviembre, predijo que Centroamérica "florecerá como una rosa" una vez que Walker conquistara todos sus estados y los sureños llevaran a varios miles de sus esclavos a la región.⁴¹

Aunque un oficial del ejército filibustero posteriormente dijo tener información confidencial de que Walker pretendía revivir la esclavitud en Nicaragua desde el principio, parece más probable que esa decisión la tomó poco antes de emitir el decreto, y que lo hizo

porque su régimen se hallaba en un estado deplorable. Por una parte, el gobierno de los Estados Unidos retrasaba el reconocimiento de su presidencia de Nicaragua y, por otra, Costa Rica, al sur, había estado en guerra con él desde marzo y Walker no había podido consolidar su poder sobre grandes áreas del país. En julio los vecinos del norte de Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador formaron una alianza militar en su contra. El 18 de septiembre, apenas cuatro días antes de su decreto sobre la esclavitud, un ejército enemigo de unos 1.800 hombres inició la campaña que seis meses después lo derrocaría. Además, Gran Bretaña apoyaba la causa de los oponentes de Walker. Parece que el líder filibustero emitió su decreto con la esperanza de salvar su causa con una transfusión de ayuda sureña.⁴²

Posiblemente Walker obtuvo la idea de Pierre Soulé, un ex senador de Louisiana partidario de la esclavitud y, también, ex ministro de los Estados Unidos ante España, quien viajó a Nicaragua en agosto a ultimar los arreglos para mercadear los bonos de los filibusteros en los Estados Unidos. Antes de su visita, Soulé había influido en la elaboración de los principios que conformaron el programa del partido Democrático en 1856, mediante el apoyo a los esfuerzos de Walker por "regenerar" Nicaragua. De forma más reveladora, Soulé sostuvo en un discurso público que "si Nicaragua, por casualidad, se convierte en un estado de esta república, la preponderancia del Norte se acabó ..." No es difícil imaginarse a Soulé dedicado a ejercer presión sobre Walker para que legalizara la esclavitud como un medio para aumentar su popularidad en el Sur, lo cual por supuesto ayudaría mucho a aquellos que, como él, colocaban bonos nicaragüenses en los estados ribereños del golfo de México. Tampoco es difícil imaginarse a Walker, dada su precaria situación, decidiendo que tenía poco que perder al hacer una apuesta tan clara por conseguir la ayuda sureña.⁴³



Felix Huston

Ya fuese que Walker adoptara la esclavitud por conveniencia dadas las circunstancias por las que atravesaba, o que siempre hubiese sido un entusiasta de la esclavitud, es irrelevante, dada la reacción de los estados sureños de su país de origen ante su decreto. Su decisión generó un entusiasmo renovado por su causa entre los sureños. John Hill Wheeler, de Carolina del Norte, ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, se alegró tanto que explicó al Departamento de Estado que cualquiera que viviera en Nicaragua, por más corto que fuera el periodo de su estadía, inmediatamente se daba cuenta de que solo los esclavos podían cultivar el arroz,

algodón, añil, cacao, azúcar y otros productos ahí. La Convención comercial sureña, reunida en Savannah en diciembre de 1856, emitió una resolución que endosaba la extensión de la esclavitud a Centroamérica. Por la misma época, Felix Huston, un filibustero perenne, le avisó a un conocido que él pensaba ir a recobrar su salud a Nicaragua y que después de decidir que “el reestablecimiento de la esclavitud garantiza el éxito de ese país” iba a hacer algunas inversiones ahí.⁴⁴

Después de su expulsión de Centroamérica en mayo de 1857, Walker cultivó aún más su imagen de defensor del Sur con la esperanza de conseguir apoyo en los estados esclavistas para sus esfuerzos por reconquistar Nicaragua. En el discurso que pronunció al llegar a Nueva Orleans culpó a los abolicionistas norteros por su derrocamiento, pues según él, ellos habían puesto en su contra, a los gobiernos estadounidense y británico, para impedir que la esclavitud se extendiera. Dijo sarcásticamente que era un infortunio para su causa que él hubiese nacido en un estado sureño y que no pudiera “considerar a la esclavitud un mal político ni moral.”

WALKER SIGUIÓ

con la insistencia en temas separatistas hasta el fin de sus días. En una alocución en el capitolio estatal de Alabama en enero de 1858, sostuvo, de manera un tanto engañosa, que el gobierno estadounidense se había mostrado amistoso hacia su régimen antes de su decreto sobre la esclavitud. En un banquete celebrado en su honor en Richmond ese mismo mes, expuso su retorno a Nicaragua como un asunto “de gran importancia para el Sur.” En marzo, recomendó a Alexander H. Stephens, un ex filibustero que había estado con él en Nicaragua, para desempeñar un cargo en el territorio de Arizona y recalca la “devoción a los intereses sureños” del solicitante. En julio un periódico de Vicksburg, Mississippi, reportó que Walker estaba de viaje por la parte este del estado, “con la intención de ganar simpatías para el asunto de los negros.” En octubre Walker le solicitó a un contacto en su estado natal que apoyara la causa, porque la gente de Tennessee y otros ciudadanos de los “estados esclavistas fronterizos” dormían sobre un volcán” cuya explosión de hecho podría ayudar a prevenir una nueva expedición.⁴⁵

Walker llevó al máximo sus argumentos en pro de la esclavitud en el capítulo ocho de su narración autobiográfica *The War in Nicaragua* (1860), en donde afirma que solo en años recientes “el carácter realmente beneficioso y moderado” de la esclavitud había ganado aprecio en los Estados Unidos. Sugirió en su libro que la institución permitiría a la sociedad “abrirse paso tenazmente en la búsqueda de nuevas formas de civilización” porque ponía las relaciones de trabajo y capital sobre una base sólida. En Nicaragua, donde vastos espacios

de tierra se desperdiciaban, "el hombre blanco ... [con] el esclavo negro como compañero" desplazaría a una "raza mestiza" inútil y llenaría "el requisito de suplir obreros constantes y confiables para cultivar productos tropicales." Mientras los negros descubrían su "clima natural" en Nicaragua y continuaban beneficiándose de una institución que les proveía "las bendiciones de una verdadera religión" los blancos formarían una "civilización firme y armoniosa."⁴⁶

Walker se extendió en explicar por qué los sureños debían ayudarlo a reconquistar Nicaragua. Su decreto colocaba a los filibusteros como "campeones de los estados sureños de la Unión en el conflicto verdaderamente 'irreprimible' entre el trabajo libre y el esclavo." Para 1856, sostenía Walker, el desarrollo de los acontecimientos en Kansas había hecho evidente que todo territorio estadounidense futuro estaría reservado para el sistema de trabajo libre del Norte: los inmigrantes de estos estados encontraban más fácil la emigración hacia el oeste que los sureños; el exceso de obreros en el Norte garantizaba que siempre habría personas disponibles para trasladarse allá. En verdad, el presidente Buchanan y algunos de sus amigos demócratas norteros habían apoyado el "derecho abstracto" de los sureños para llevarse a sus esclavos al territorio de Kansas, pero sus esfuerzos a favor de la constitución pro esclavista Lecompton, solo le reportaron al Sur un triunfo vacío, ya que los republicanos antiesclavistas nunca permitirían que Kansas fuera admitido a la Unión bajo esa constitución. El campo de batalla de la esclavitud se encontraba en el trópico. La única manera de "reforzar la esclavitud," la única manera de reversar el intento del partido Republicano de confinar la esclavitud y así destruirla gradualmente mediante labor de zapa, era que los sureños forzaran sus instituciones a incursionar en Centroamérica, con la creación de una zona de amortiguamiento para que la esclavitud sureña no se viera rodeada por completo de gente hostil dedicada a liberar el trabajo. Los filibusteros que ya habían muerto en Nicaragua de cólera, tifoidea y de heridas habían "dado sus vidas por los intereses del Sur." El momento había llegado para que los blancos sureños redimieran su sacrificio con la implantación de la esclavitud "en el asiento natural de su imperio."⁴⁷

La estrategia de Walker le redituó apoyo por parte de los expansionistas partidarios de la esclavitud. "El general William Walker pronunció un buen discurso en el Capitolio esta tarde," dijo Randal McGavock de Nashville, un creyente en la "regeneración de Centroamérica por nuestra raza," cuando Walker fue agasajado por su pueblo natal en julio de 1857. "Somos partidarios de Walker, Nicaragua y de la esclavitud," proclamó un periódico de Memphis, Tennessee, en enero de 1858. Henry Hughes se unió a otros ocho expansionistas de la esclavitud del condado de Claiborne en Mississippi en una carta pública a Walker un año después, con el endoso de su "atrevido e indórnito esfuerzo por organizar en Centroamérica una república fundada en la

supremacía de una raza superior y en la subordinación industrial de una raza inferior.” Sin duda la posición en pro de la esclavitud por parte de Walker inspiró a algunos de sus reclutas sureños posteriores. Un hombre de Carolina del Norte expresó su interés de enlistarse como “un sureño, de sentimientos estrictamente sureños,” y citaba el “deber” que los estados esclavistas tenían ahora de apoyar a los filibusteros.⁴⁸

Con todo, los partidarios de Walker reaccionaron apasionadamente cuando su expedición a finales de 1857 fue desmantelada por el comodoro Paulding. El prolífico autor de Carolina del Sur, William Gilmore Simms, proclamó que el filibusterismo era la “necesidad moral” de “todas las razas progresistas,” y denunció la decisión de Paulding como “brutalmente insolente.” La intervención de la Marina, se quejó un congresista del estado de Georgia, constituía “un gran error que se comete en contra del Sur.” Alexander H. Stephens, también representante de Georgia en la Cámara, sostenía en privado que la administración Buchanan se oponía a Walker “porque si tiene éxito llevará la esclavitud africana allá.” Un grupo de quienes apoyaban a Walker en el Sur intentó sin éxito que el Congreso suspendiera o derogara la ley de neutralidad para facilitar las invasiones futuras y también sin éxito procuró que dicho cuerpo se pronunciara en contra de la intervención de Paulding. Al notar que la legislatura de su propio estado había tomado resoluciones que condenaban a Paulding, Edmund Ruffin hizo ver que “la insatisfacción de los sureños” con el gobierno de Washington se había profundizado considerablemente.⁴⁹

Después de la evacuación de Trujillo, Honduras, por parte de Walker durante su última expedición, los oficiales británicos descubrieron entre los papeles que dejó atrás, un preámbulo impreso para la supuesta constitución de una “Suprema Gran Logia de la Liga de la Estrella Roja de los Estados Unidos.” En este documento los “amigos del Sur y sus instituciones” acordaban unirse en una liga dedicada a “salvaguardar, perpetuar y extender la institución de la ‘esclavitud negra’ como base del mas sólido, duradero y beneficioso sistema social e industrial que existe en el mundo.” Walker, hasta los últimos momentos de su vida, llevó a cabo en la escena mundial su papel de expansionista de la esclavitud.⁵⁰

DADO LO ENTRELAZADOS

que se volvieron el filibusterismo y la esclavitud, no es sorprendente que muchos estadounidenses llegaran a asociarlos habitualmente, con la presunción de que cualquier expedición debía tener un propósito pro esclavista. El periódico *New York Herald* por ejemplo, en diciembre de 1854, predijo que como los blancos nunca podrían trabajar exitosamente en la costa de la Mosquitia debido a su clima malsano, Henry L. Kinney tendría que introducir la “servidumbre africana” en Centroamérica; y tal vez en el proceso él podría sacar del Norte a la indeseable población de negros libres.⁵¹ De

manera significativa, la esclavitud y el filibusterismo se combinaron tanto que los estadounidenses proyectaban las expediciones en algunas facetas de la creciente pugna entre el Norte y el Sur debido a la esclavitud que, por lo menos superficialmente, tenía poco que ver con las invasiones a países extranjeros. Los moderados sureños y nortños, por ejemplo, advertían a los entusiastas del filibusterismo, con alguna justificación, que las expediciones alimentaban la resistencia nortña a la ley sobre esclavos fugitivos de 1850, como también fueron un aliciente para el ataque de John Brown al arsenal de Harpers Ferry. Los nortños contrarios a la esclavitud justificaban su desobediencia a la legislación sobre los esclavos fugitivos y citaban el desprecio de los filibusteros por la ley de neutralidad. Además, acusaban a los sureños de realizar ataques filibusteros en contra de Kansas para imponer la esclavitud en el territorio que se hallaba en disputa.⁵²

El filibusterismo sobrevivió en la imaginación de los nortños hasta el final de la década, especialmente en el emporio del Norte, la ciudad de Nueva York. En diciembre de 1856, meses después de que Walker restituyera la esclavitud en Nicaragua, William Marcy Tweed fungió como uno de muchos vice presidentes de una organización que recolectaba donaciones en efectivo, rifles y alimentos para la debilitada causa de Walker. Al mes siguiente el *Harper's Weekly* lo saludó como el "más emprendedor de los hombres nortños," que todavía podría conquistar a los "cobardes" centroamericanos y transformar su retrógrada sociedad. "Una y otra vez hemos dicho que Walker es un héroe. No nos retractaremos," insistía el periodista. Un año más tarde, después de que el comodoro Paulding detuviera a Walker, el periódico *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, en un artículo principal denunció a la Marina de guerra de su país por hacer lo que los británicos le mandaban y cometer un acto "anti-estadounidense."⁵³ Además, los ciudadanos de Nueva York, como hemos visto, trataban a Walker como un héroe nacional cuando visitaba esa ciudad.

Sin embargo, la esclavitud manchó tanto la imagen del filibusterismo para finales de los 1850 que muchos nortños expansionistas encontraban las expediciones menos llamativas y ciertamente menos aceptables políticamente que en años anteriores. En un revelador voto de la cámara en 1859 que llegó a razón del asunto Paulding, veinticinco demócratas nortños votaron a favor de una resolución que daba su apoyo a la intervención del comodoro, mientras que solo doce demócratas nortños objetaron que hubiera capturado a Walker. Hasta el mismo Stephen Douglas, aunque asumió una posición contraria a Paulding en los debates del Congreso y nunca denunció la posición de Walker en cuanto a la esclavitud, se distanció un poco del movimiento, describiéndose a si mismo en un discurso público como que no era "ningún filibustero"; y aceptó que el filibusterismo había hecho mas daño que bien a la expansión de los Estados Unidos en otro discurso ante

el Senado. Es revelador también que el presidente Buchanan se jactara de lograr apoyo político en el norte a expensas de Douglas, porque su administración había tomado una posición firme en contra de Walker.⁵⁴ Y si los demócratas del Norte, miembros de la organización política nortea más expansionista y menos antiesclavista se sentían incómodos al apoyar al filibusterismo para finales de la década de 1850, tal sentimiento era aún mayor para los ciudadanos y políticos antiesclavistas, particularmente para los miembros del partido Republicano.

Mucho antes del decreto de Walker en septiembre de 1856, los abolicionistas, que detectaban la corriente partidaria de la esclavitud del filibusterismo, instintivamente se habían retirado del movimiento. Ya para 1849 Lewis Tappan se quejó ante un abolicionista inglés, en documentos de la sociedad anti esclavista *American & Foreign Anti-Slavery Society*, de que los aventureros que entonces se reunían en la costa de los Estados Unidos para invadir Cuba estaban vinculados a las esperanzas de los dueños de esclavos en el Sur de anexar la isla con su sistema esclavista intacto. Varios años después el poeta anti esclavista John Greenleaf Whittier, en un verso más bien memorable, llevó la idea más allá, al sugerir que los filibusteros que servían a los intereses del algodón estaban tan drogados como los asiáticos bajo la influencia del hashish:

El hombre de paz, alrededor de cuyos sueños
se reúnen los dulces ángeles milenarios,
prueba la hierba loca y planea
un delirante ataque filibustero a Cuba!⁵⁵

Narciso López atrajo menos reclutas y menos apoyo en Nueva Inglaterra, donde los sentimientos contrarios a la esclavitud eran relativamente fuertes, que en los estados centrales del Atlántico y el Medio Oeste. En un reporte al Departamento de Estado en la época de la última expedición de López, un fiscal de distrito del estado de Massachussets descubrió que no había "disposición en esta parte del país para involucrarse en la infeliz expedición." La relativa pasividad de Nueva Inglaterra puede ser atribuida a la distancia que hay de esa región hasta Cuba, pero los sentimientos antiesclavistas jugaron su papel. Un periódico de Springfield, Massachussets, sostenía que López se dedicaba al filibusterismo para "servir a los fines de la esclavitud" y condenaba el ataque como "uno de los peores, el más podrido y detestable" plan que los estadounidenses originaran jamás.⁵⁶

El plan de John Quitman de 1853-55 sirvió para confirmar los nexos del filibusterismo con la expansión de la esclavitud. Quitman y sus seguidores fueron tan inexorables en sus comentarios públicos y escritos sobre la necesidad de impedir la africanización de Cuba y de expandir la esclavitud sureña, que los norteaños antiesclavistas encontraron imposible ignorar sus prioridades. James Redpath, un

reportero antiesclavista nacido en Escocia que escribía para el periódico *New York Tribune*, dio su apoyo a la admisión de Cuba a los Estados Unidos como un estado esclavista en 1854, con la lógica de que por lo menos esto abriría la isla a los agentes abolicionistas, mientras que los españoles habían prohibido que la población cubana se viera expuesta a los “beneficios de [leer a] Garrison.”* Entonces Redpath viajó al Sur, y se encontró con tanto fanatismo militante en pro de la esclavitud entre los seguidores de Quitman que revirtió su posición por completo: “En una de mis cartas,” confesó en marzo de 1855, “dije que votaría por la admisión de Cuba aun con la institución de la esclavitud ... Me retracto de esa declaración. No votaría por la admisión de otro estado esclavista bajo ninguna circunstancia. ¡He conocido a los filibusteros aquí!”⁵⁷

Para 1856 la mayoría de los estadounidenses antiesclavistas simplemente ya se habían vuelto recelosos de todos los líderes filibusteros, y para demostrar lo despreciables que eran estos no necesitaban la ley de Walker sobre la esclavitud. Frederick Douglass, por ejemplo, pronunció un discurso ante la Convención Estatal de la Población de Color del estado de Nueva York en septiembre de 1855, antes de que Walker hubiese tomado el poder en Nicaragua, en el que se acusaba a él y su banda de ser agentes de los expansionistas de la esclavitud. Similarmente, el *National Era* de Washington anunció en mayo de 1856 su hostilidad hacia Walker basándose en los que se suponía eran sus planes para extender la esclavitud.⁵⁸ El decreto de Walker solo selló la aversión hacia el filibusterismo que había crecido por sí sola entre los antiesclavistas “nor-oesteños”. Las canciones de campaña de John Frémont en 1856 exponen el endurecimiento de la actitud antiesclavista norteña alrededor de la época del decreto de Walker. Una de las tonadas predecía que los “nor-oesteños” a bordo del tren de Frémont limpiarían el camino de filibusteros. Otra denunciaba al candidato demócrata James Buchanan, y asumía que él seguramente apoyaría la causa de Walker si era electo, dada su tolerancia previa de la expansión de la esclavitud.⁵⁹

Naturalmente, mientras Walker mas embellecía sus credenciales pro esclavistas en los Estados Unidos después de su expulsión de Centroamérica, mas disgustaba a los norteños antiesclavistas. Los yanquis no se oponían al filibusterismo por la sola razón de ser él un agente en la extensión de la esclavitud. Muchos norteños creían genuinamente que el filibusterismo era una mancha en el honor de la nación, o se oponían a la expansión territorial en principio. Henry David Thoreau en una ocasión condenó la expansión hacia el Pacífico como un caso “salvaje” de lo que él llamaba “filibusterismo.” Aun así, la posición pro esclavista de Walker hizo irrevocable la exclusión del filibusterismo de los norteños antiesclavistas y especialmente de la región de Nueva Inglaterra.⁶⁰

* Se refiere abolicionista William Lloyd Garrison y su periódico *Liberator*.- Nota del editor.

A FINALES

de la década de 1850 los norteros casi invariablemente se alineaban en contra de los filibusteros. El senador Charles Sumner del estado de Massachussets, quien se convirtió en un mártir viviente de la causa antiesclavista después de ser vapuleado en mayo de 1856 por el representante de Carolina del Sur Preston Brooks, en una carta a uno de sus contactos británicos en 1858 aplaudió a Paulding por detener a Walker; dijo que ese había sido el acto "más honroso" de la presidencia de Buchanan. Ese mismo año el gobernador William A. Newell de Nueva Jersey, un republicano, en su mensaje anual a la Cámara estatal acusó a los apologistas y defensores de Walker de querer usar su expedición para "extender la esclavitud." Los republicanos de la Cámara votaron unánimemente en 1859 para apoyar la intervención del comodoro Paulding.⁶¹

Es mas, durante todo el periodo la publicación *Liberator* de William Lloyd Garrison publicó escritos en los que denunciaba al "gran villano" Walker y sus seguidores sureños. El periódico sugería que la apertura de Nicaragua a la esclavitud significaba que la Unión no merecía ser conservada; y censuraba al senador Robert Toombs de Georgia, uno de los congresistas proponentes de Walker, por hablar a favor de "el pérfido, ilegal y filibustero Sur."

Mientras tanto, en sus convenciones y otras reuniones, los abolicionistas despreciaban a los invasores por extender "el imperio del látigo." El prólogo de Franklin B. Sanborn, actuado antes de la entrada a escena de dos obras en un festival contra la esclavitud en Concord, Massachussets, presentó un personaje que encarnaba el Destino Manifiesto, el cual trataba de defender a Walker y lo mostraba como "un Gedeón escogido por el Señor" y le decía a una abatida esclavitud que se olvidara de su reciente derrota en Kansas y se uniera a la cruzada por Cuba y Nicaragua. Y entonces ambos son expulsados del escenario por el "Numen de los Estados Unidos." Después de la ejecución de William Walker en 1860, el *Chicago Tribune*, un periódico republicano, reprendió a la prensa de Nueva Orleans por lamentar la muerte de un pirata cuyo objetivo había sido la "extensión y perpetuación de la esclavitud."⁶²

Oradores antiesclavistas, periódicos y políticos sostenían repetidamente que los filibusteros se habían prestado para ser los simples instrumentos de los despiadados aristócratas sureños propietarios de esclavos, a menudo llamados colectivamente "poder esclavista" u "oligarquía esclavista," quienes no se detenían ante nada para imponer su modo de vida sobre otros. Peor aun, estos fanáticos sureños habían conspirado exitosamente para que los políticos norteros, más notoriamente los presidentes Pierce y Buchanan, apoyaran los esfuerzos de sus lacayos filibusteros por esparcir la esclavitud. Ninguna otra cosa podía explicar su éxito en lanzar tantas expediciones. Era así como el reverendo Theodore Parker, candente orador antiesclavista,

proclamaba que el presidente Pierce y su gabinete habían “alentado” a los filibusteros. La abolicionista negra Sarah P. Remond, en 1859 le dijo a una audiencia en Warrington, Inglaterra, que las expediciones ofrecían pruebas claras de “la masa de corrupción oculta que existía en todo el sistema de gobierno estadounidense.” Décadas después de la Guerra Civil, Frederick Douglass todavía denunciaba los excesos de los filibusteros con el poder esclavista.⁶³

Más importante aún, algunos norteamericanos anti esclavistas llevaron esta lógica un paso adelante, con la advertencia de que la conspiración filibustera podría evolucionar en la creación de un imperio esclavista sureño fuera de la Unión. “Su objetivo final, por supuesto, es Cuba; y de ser necesario, una república *Sureña*,” aseveró sobre las expediciones de Walker, un oficial del ejército norteamericano estacionado en el territorio de Kansas en enero de 1858; y decía que tenía información privilegiada sobre esto gracias a un soldado de su regimiento que tenía relaciones “bien conocidas” con John Quitman y Pierre Soulé. Los planes de los filibusteros, según le dijo el congresista republicano Francis P. Blair Jr. a la Cámara de Representantes ese mismo mes, consistía en la creación de una “república sureña esclavista” si la adquisición de estados vecinos no lograba que los esclavistas dominaran el gobierno estadounidense. Tres años más tarde, mientras la Confederación estaba en su etapa formativa, el prominente abogado neoyorquino David Dudley Field, predijo que el nuevo país “entraría en una carrera de conquista.” Después de todo, exageró, cada uno de los expedicionarios que había “hecho desgraciado” al país previamente había zarpado de algún puerto de los estados confederados.⁶⁴

LA PREDICCIÓN

de Field nos lleva de vuelta a cerrar el círculo en el pronunciamiento del juez Campbell que culpaba a los filibusteros por el secesionismo sureño. Debería resultar obvio que muchas de las expediciones se centraban en el tema de la seguridad y la expansión de la esclavitud y que las impresiones de Campbell eran compartidas por los comentaristas abolicionistas. Pero, ¿hay evidencias que sustenten las acusaciones de Campbell, más allá de los codeos de Walker con los líderes separatistas sureños en Montgomery y del programa anunciado por los Caballeros del Círculo Dorado para que las expediciones de los filibusteros destruyeran la Unión?

Ciertamente muchos separatistas, como John Quitman, jugaron un papel prominente en el filibusterismo. En 1835, cuando era gobernador temporal de Mississippi, Quitman informó a la legislatura que la secesión podría ser el único remedio para el abolicionismo norteamericano. En 1850-51, mientras Mississippi elegía un gobernador, Quitman de hecho intentó llevar a cabo su amenaza, al pedir a la

legislatura que convocara a una convención secesionista. Hoy en día los historiadores en general reconocen que este “hombre representativo de la causa filibustera,” como un reportero identificó a Quitman, también fue uno de los separatistas sureños mas prominentes.⁶⁵

Naturalmente que Quitman atrajo al filibusterismo a personas que compartían sus inclinaciones radicales, como al juez testamentario de Georgia que se identificó como separatista radical cuando pidió un puesto en la expedición que Quitman planeaba. El juez Cotesworth Pinckney Smith, de la Corte Suprema de Errores y Apelaciones de Mississippi (y su Juez Supremo de 1851 a 1853), culpado en 1850 junto con Quitman, de ser uno de los organizadores de Narciso López, se había unido a Quitman en un grupo reivindicador de derechos estatales que apoyaba a Carolina del Sur en la anulación de la tarifa federal ya para los 1830; y fue uno de los socios de Quitman en la Asociación de Derechos Sureños del condado de Adams en 1851. Felix Huston, tan fanático en su extremismo sureño como Quitman, escribió una carta pública en febrero de 1849 en la que anunciaba su “absoluta confianza en el poder militar de los estados sureños” y su capacidad para formar una “confederación poderosa.” Al año siguiente, en privado, solicitó a Quitman, entonces gobernador: “Deja que Georgia o Mississippi tomen la delantera y se separen.” El correligionario tejano de Quitman, “Rip” Ford, posteriormente, a fines de 1860 y principios de 1861, jugaría un papel preponderante en convocar a la convención para la secesión de Texas, a pesar de la resistencia del gobernador Sam Houston; y ayudó a redactar la ordenanza de secesión de Texas mientras fungía como delegado en la convención. Uno podría continuar así por el estilo.⁶⁶

No solo los separatistas cometían actos de filibusterismo, sino que algunos filibusteros aparecieron en Kansas a mediados de los 1850, para participar en los acontecimientos de ese territorio que contribuyeron tan poderosamente a la ruptura final de la Unión. W. M. Weaver solicitó ser un ayudante de campaña de John Quitman en la expedición cubana de 1855 que fue cancelada, antes de unirse a la notoria banda de colonos partidarios de la esclavitud de Kansas liderada por Jefferson Buford de Alabama y de participar en el saqueo de Lawrence, una de las comunidades antiesclavistas del territorio en disputa. Uno de los compañeros de Weaver en la destrucción del hotel e imprenta *Free State* de Lawrence, Henry Theodore Titus, había participado como teniente en el regimiento de Kentucky de Narciso López durante la expedición a Cárdenas de 1850 y estuvo al mando del batallón de Jacksonville, Florida, con el grado de coronel, en la expedición abortada por López en julio de 1851. Asimismo, intentó ir como coronel en una expedición para reforzar a López durante su última llegada a Cuba. Después de participar en el ataque a Lawrence, Titus reclutó a algunos de sus “rufianes fronterizos” para pelear en Nicaragua a fines de ese año, en

contra de la advertencia de los periódicos del territorio que sostendrían que cualquier éxodo de esclavistas a Centroamérica podría mermar el mismo poder requerido para imponer la esclavitud en Kansas. Henry Miles Moore, un político del territorio, anotó en su diario el 5 de diciembre que Titus había partido ese día hacia Nicaragua, junto con “unos 125 de los muchachos.” Los aventureros llegaron a inicios de febrero de 1857 y participaron en algunos combates.⁶⁷

Igualmente, los filibusteros del Sur, como Campbell y otros sospechaban, se unieron a los sureños radicales en sus esfuerzos por legalizar y revivir la trata de esclavos africanos. C. A. L. Lamar, un empresario de Savannah quien estaba lo suficientemente relacionado con Quitman como para comprar y vender bonos cubanos y para recomendar un punto de partida apropiado para la expedición, unos cuantos años después fue encontrado culpable por las autoridades federales de poseer esclavos importados ilegalmente como uno de los dueños del yate *Wanderer* –el más famoso transporte de esclavos de la década de 1850. J. Egbert Farnham, capitán del ejército nicaragüense de Walker, fue arrestado como sobrecargo a bordo del *Wanderer*. Appleton Oaksmith, nombrado como ministro de Walker ante el gobierno de los Estados Unidos en 1856, fue arrestado y enviado a prisión en 1861 después de intentar abordar una barcaza de su propiedad que había convertido en un transporte de esclavos. Los filibusteros y sus patrocinadores, incluido Quitman, el separatista de Alabama Yancey y el miembro de la orden de la Estrella Solitaria cubana Henry Hughes, de Mississippi, promovieron la trata de esclavos en sus escritos y discursos. El ex segundo al mando de William Walker, Charles Frederick Henningsen justificó el comercio de esclavos en una carta privada que se publicó en un periódico de Savannah en diciembre de 1859, casi exactamente un año antes de que se pronunciara públicamente a favor de la secesión.⁶⁸

CON TODO,

la evidencia de que los separatistas eran filibusteros y de que el filibusterismo estuviese ligado a otras causas radicales sureñas, de ninguna manera prueba que los expedicionarios planearan sus invasiones con el objeto de destruir la Unión. En 1856 Walker le insistió a quien había nombrado como ministro ante la Corte de St. James, Domingo de Goicouría, que en vez de efectuar la anexión de Nicaragua a los Estados Unidos, él crearía una “federación sureña compacta”; militarmente poderosa, que podía servir a los intereses británicos como barrera contra el expansionismo estadounidense. Esta admisión puede implicar, a simple vista, una intención de hacer de Nicaragua parte de un imperio sureño después de la secesión. Sin embargo las instrucciones de Walker no expresan necesariamente su verdadero propósito: se trataba de propaganda destinada a persuadir a los británicos de que apoyaran a su régimen como una medida antiestadounidense. Después de todo,

antes de ser filibustero, Walker nunca fue partidario de la secesión. Aunque él nunca buscó la anexión de Nicaragua a los Estados Unidos después de su llegada al poder, esto no prueba que sus expediciones formaran parte de una conspiración separatista.⁶⁹

En vez de eso, la evidencia sugiere que los filibusteros sureños esperaban mejorar la seguridad de la esclavitud mediante las expediciones, de modo que la secesión se hiciera innecesaria. Quitman expresó precisamente este punto en agosto de 1854 en una carta a Thomas Reed, un abogado de Fayette, Mississippi, cuando argumentó que una vez que las potencias europeas lograran africanizar Cuba, exacerbarían las disputas entre el Norte y el Sur sobre la esclavitud y “muy probablemente culminarán su plan al lograr la disolución de la Unión.” Igualmente, James Longstreet, un mayor del ejército y nativo de Carolina del Sur, consideró la posibilidad de organizar y comandar un ataque filibustero a Chihuahua mientras estuvo destacado en Albuquerque en 1860, porque “perfectamente se le puede incorporar como un estado esclavista.”⁷⁰

Esta generalización es cierta también para los que apoyaban a William Walker en el Sur, porque muchos de ellos o no sabían o descartaban las declaraciones de Walker de que no pretendía anexar Nicaragua a los Estados Unidos. B. D. Palmer, un estudiante de la Universidad de Missouri, quien escribió a un amigo en marzo de 1857 acerca de su interés en ir a la Nicaragua de Walker, predijo que siempre y cuando un norteamericano partidario de la libertad no se interpusiera en su camino, los Estados Unidos se regenerarían, “tomarían posesión de Centroamérica” y finalmente llevarían a cabo el plan de la naturaleza de que el vasto continente se convirtiera en una sola nación. Thomas Claiborne, un oficial del ejército natural de Tennessee, le pidió a un conocido que ayudara a “Bill Walker,” cuyo éxito aseguraría “la integridad de todo el Sur.” En caso de que Walker fuera derrotado, un sustituto tendría que efectuar “esta adquisición tan necesaria.” Ciertamente, el unionista Alexander H. Stephens, quien era partidario del filibusterismo, nunca habría apoyado la causa de Walker si hubiese sospechado que los líderes expedicionarios tenían como meta la secesión.⁷¹

Uno busca en vano el “arma humeante,” el documento o documentos que prueben que los filibusteros invadieron territorios extranjeros como parte de un plan separatista y que su intención consciente era la ruptura de la Unión por medio de sus actividades. En verdad muchos sureños esperaban que estas expediciones extendieran la esclavitud. Como lo señaló un periódico de Georgia en 1860, los “anglo estadounidenses” necesitaban controlar México y lo mejor sería que la supuesta invasión de Sam Houston empujara a los indios “hacia el mar, hiciera esclavos a los negros y a los mestizos y dejara que nuestra gente intentara desarrollar el país.” Sin duda también muchos de los activistas

y partidarios sureños del filibusterismo creían que tales conquistas reforzarían una confederación sureña si la secesión ocurría. Pero esto no significa que estuviesen a favor de las invasiones como medio de agilizar la separación. Como le dijo un autoproclamado "partidario de los derechos sureños" a Quitman, la adquisición de Cuba era necesaria "para la seguridad del Sur" si la unión permanecía intacta; y sería vital si los estados esclavistas ganaban su independencia. Igualmente, un comentarista de un periódico sureño pidió apoyo para los filibusteros de William Walker usando el argumento de que Nicaragua representaba "un nuevo estado que pronto sería sumado al Sur, dentro o fuera de la Unión."⁷²

Ciertamente las discusiones de Walker con los líderes separatistas en Montgomery en 1858 significan muy poco sin tener evidencia de que una conspiración estaba siendo preparada en realidad, porque si William Yancey ya había enlistado a Walker en algún plan para destruir la Unión, él nunca le informó a su amigo radical, Edmund Ruffin. Este último anotó dos veces en su diario durante la convención comercial de Montgomery que intentaba evadir a Walker, a quien consideraba poco sofisticado y vulgar. En una ocasión, Ruffin hasta se salió del salón durante uno de los discursos de Walker sobre asuntos nicaragüenses, en vez de darles a los demás la impresión errónea de que estaba a favor del filibusterismo. Ruffin confesó que habló con Walker durante el curso de la convención solo porque él fue la última persona presentada a Walker en la fiesta de Yancey y simplemente no había manera de evitar una conversación sin ser grosero.⁷³

EN MEDIO DEL

debate nacional de 1858 por la aprehensión de William Walker efectuada por el comodoro Paulding, William Gilmore Simms predijo que algún "tema final," tal vez el mormonismo, aunque más "posiblemente el filibusterismo" inevitablemente produciría el objetivo deseado de la independencia sureña. Simms más que el juez Campbell, comprendía la verdadera relación entre el filibusterismo y la separación. Los líderes filibusteros no invadían territorios extranjeros para destruir la unión, pero el tema del filibusterismo ayudó a producir la secesión, o sea, los constantes reveses de los expedicionarios contribuyeron a la enajenación gradual de muchos sureños de la Unión a mediados y finales de los 1850. Inversamente, la secesión sureña podría no haber ocurrido nunca si los expedicionarios hubiesen logrado sus objetivos. Como se lamentó un periodista de Arkansas justo antes de la elección de Lincoln como presidente de los Estados Unidos, si Walker hubiese conquistado Nicaragua permanentemente, "la esclavitud ... ahora presentaría una cara totalmente diferente de la que muestra y la tormenta que ahora se cierne sobre nosotros, habría sido evitada."⁷⁴

Esto no implica que los filibusteros tuvieran apoyo mayoritario en el Sur. Si hubiese habido encuestas de opinión pública en la década de 1850, probablemente estas habrían revelado que una sólida mayoría de los votantes y políticos en los estados esclavistas mas al norte se oponían al filibusterismo y, posiblemente, esa mayoría se oponía a las actividades filibusteras en el área del golfo de México, donde el movimiento era mas fuerte. Aunque los representantes de los estados esclavistas en el Congreso votaron 52 a 20 que se debía censurar al comodoro Paulding por interferir con la expedición de Walker, las legislaturas de Virginia, Alabama y Texas rechazaron o archivaron mociones similares y, mas aún, en lo que bien pudo haber sido algo así como un referéndum sobre el filibusterismo del Sur mas arraigado, John H. Reagan ganó la reelección a su asiento en la Cámara de Representantes de Estados Unidos en 1859 por un margen de 7 a 1 a pesar de haber hecho repetidas denuncias sobre las expediciones durante su campaña.⁷⁵

El punto es que los sureños pudieron haber estado mas dispuestos a preservar la Unión en 1860-1861 si los filibusteros hubiesen tenido éxito en abrir permanentemente nuevas rutas para la expansión de la esclavitud. El filibustero John T. Pickett instó a Quitman en 1854 para que llevara a cabo la anexión de Cuba y México, de modo que los sureños pudiesen lograr inmunidad ante "los demagogos fanáticos norteaños" (o sea, los abolicionistas) y así no tener que depender ya mas de la ayuda de sus "hermanos transigentes y vacilantes" (o sea, los políticos democráticos del norte que no antagonizaban con la esclavitud). Pero Quitman y otros no habían conquistado Cuba ni México, ni tampoco Walker se había podido sostener en Nicaragua.⁷⁶

Al atribuir las culpas por sus fracasos, los filibusteros y sus seguidores a veces condenaban de forma genérica a todos los norteaños por no comprender la necesidad y la justicia de la expansión de la esclavitud. El *Louisiana Courier*, por ejemplo, editorializó durante el intento de la administración Fillmore por reprimir las expediciones de López, "No se requiere nada más que discernimiento ordinario para percibir cuál es la fuente real de toda esta oposición a auxiliar a Cuba en el Norte ... Es el miedo de que su independencia, adquirida mediante ayuda privada de este país, pudiese ser seguida rápidamente de una solicitud de anexión la cual, si se diera, añadiría otro estado esclavista a la Unión." Cuando una turba en Mobile demandó en 1858 que el Secretario de Marina enjuiciara al comodoro Paulding por impedir que Walker conquistara Nicaragua, sus acusadores especificaron que por lo menos la mitad del jurado debía consistir de sureños. No se esperaba que un jurado compuesto por norteaños dispensara justicia "sin prejuicios contra esta sección." Pero los sureños partidarios del filibusterismo específicamente atacaron a los republicanos antiesclavistas norteaños por su abierta hostilidad a las expediciones; y a los presidentes democráticos norteaños por aplicar la Ley de Neutralidad en una demostración

de cruda insensibilidad a las necesidades de los estados esclavistas. Jefferson Davis culpaba al "republicanismo negro del norte" por el flujo de armas y oro a los costarricenses que luchaban contra Walker; y Quitman acusó a la administración de Pierce por ocuparse más de las actividades de pesca canadienses que de la amenaza española de africanizar Cuba. Cuando John J. McRae de Mississippi se postuló al Congreso en 1858, reprochó a la administración Buchanan el descuidar el programa nacional del partido Demócrata de 1856 que apoyaba la causa de Walker; y advirtió que pronto William Seward y sus aliados republicanos tendrían tanto poder en Washington que impedirían que el Sur se anexara México, Centroamérica y Cuba.⁷⁷

LAS ACCIONES

punitivas federales contra el filibusterismo no hicieron unionistas a sureños que de otro modo hubieran sido separatistas, pero contribuyeron a la radicalización de aquellos que de otro modo se habrían sentido más seguros al preservar la nación. En enero de 1858 Ethelbert Barksdale, editor del *Mississippian*, le habló a Jefferson Davis de la ferviente esperanza que, "como amigo de la administración" el presidente Buchanan "enfataría en su desaprobación" por la reciente interrupción de la invasión de Walker a Nicaragua, llevada a cabo por el comodoro Paulding de manera arbitraria. Durante la crisis de 1860 Barksdale promovió la secesión como miembro de los "milicianos de Jackson, un grupo de presión separatista radical de la capital de su estado. Presumiblemente la falta de voluntad de Buchanan para defender a Walker de Paulding tuvo algo que ver con el alejamiento de Barksdale de su partido político nacional y del gobierno entre 1858 y 1860, así como del distanciamiento entre otros sureños que sostenían opiniones similares y sus lazos con el resto de la nación."⁷⁸

El tema del filibusterismo, además, influenció las decisiones del presidente electo Abraham Lincoln y otros republicanos en los días de la secesión de Carolina del Sur en 1860, de rechazar un acuerdo seccional de último momento que pudo haber salvado a la Unión. Después de la victoria de Lincoln en noviembre, el influyente editor republicano Thurlow Weed del *Albany Evening Journal* propuso que para poder prevenir la secesión, su partido suavizara la férrea oposición a la expansión de la esclavitud y permitiera la restauración de la vieja línea de compromiso de Missouri, que legalizaba la esclavitud en todo el territorio estadounidense que se encontrara bajo el paralelo 36°30'. La propuesta produjo amargas denuncias de los compañeros republicanos de Weed, pero atrajo considerable atención por todo el país y ayudó a que germinara el compromiso más prometedor diseñado por un líder político estadounidense a las puertas de la Guerra Civil. John J. Crittenden de Kentucky, presidente de un comité del senado constituido

por trece miembros, presentó el 18 de diciembre un paquete exhaustivo de propuestas de resoluciones y enmiendas constitucionales, la más importante de las cuales era una enmienda que estipulaba que la esclavitud de los africanos sería prohibida "en todo el territorio de los Estados Unidos "presente o adquirido posteriormente, situado al norte de la latitud 36°30'" a la vez que la "reconocía" y "protegía" bajo esa línea.⁷⁹

La propuesta de Crittenden produjo un entusiasmo considerable entre los moderados tanto del Norte como de Sur. Pero el presidente electo Lincoln, a la vez que estaba dispuesto a asegurar a los sureños que haría cumplir la ley de los esclavos fugitivos y no interferiría con la esclavitud donde ya existía, le informó a los republicanos dentro y fuera del Congreso que no toleraría ninguna concesión de la política tradicional de su partido de impedir la expansión de la esclavitud. Posteriormente los republicanos se opusieron unánimemente a la propuesta en el comité y en la votación del senado.⁸⁰

¿Por qué los republicanos, y especialmente Lincoln, reaccionaron tan negativamente a la propuesta de Crittenden? Los republicanos encontraron cuestionable mucha de la legislación propuesta por Crittenden, pero rechazaron particularmente sus estipulaciones territoriales. Las palabras usadas por el senador sobre los territorios "adquiridos de aquí en adelante," no solo alentarían los esfuerzos sureños por adquirir nuevo territorio esclavista en los trópicos mediante la diplomacia o la guerra, sino que también iniciarían una nueva epidemia de expediciones filibusteras. Previamente, los filibusteros no habían tenido la certeza de que el Congreso les permitiría la esclavitud en sus conquistas o la incorporación de sus dominios a la Unión como nuevos estados esclavistas, pero Crittenden les garantizaba la esclavitud en las regiones conquistadas.

Lincoln fue más explícito en este punto. Opuesto instintivamente al filibusterismo, Lincoln le había dicho a un club político en Springfield, Illinois, en 1852, que las autoridades españolas de Cuba habían estado justificadas en ejecutar a los seguidores estadounidenses de López, ya que los invasores habían renunciado implícitamente a su nacionalidad. No es sorprendente entonces, dada esta actitud, así como a su compromiso de toda la vida con la contención de la esclavitud, que Lincoln encontrara la propuesta de Crittenden intolerable, pues le pidió al representante Elihu B. Washburne de Illinois el 13 de diciembre que impidiera que cualquiera de sus "amigos" llegara a un "compromiso de cualquier clase" en la cuestión territorial, porque si la propuesta pasaba, "recomenzará el filibusterismo y la extensión de la esclavitud." Solo cuatro días después, el presidente le informó a Thurlow Weed, quien entonces consideraba la posibilidad de llamar a los gobernadores a una conferencia para tratar sobre la crisis, que si se extendía la línea del compromiso de Missouri "el filibusterismo contra todo el sur de nosotros

y la transformación de todos esos estados en territorio esclavista, sería lo siguiente." Al día siguiente empleó exactamente el mismo lenguaje en una carta dirigida a otro corresponsal. Sin embargo, los republicanos en su mayoría no necesitaban mucho empuje en este asunto. Como un corresponsal del senador Lyman Trumbull de Illinois indicó, una vez que la cláusula del "de aquí en adelante" se convirtiera en ley, "el partido demócrata, acompañado de los secesionistas, comenzará su empresa de filibusterismo para adquirir Cuba, México, Sudamérica, etc."⁸¹

El filibusterismo, con seguridad, no causó la Guerra Civil, pero durante el periodo anterior a ella, algunos sureños se desilusionaron crecientemente del futuro de la esclavitud en la Unión debido a las constantes derrotas de los filibusteros, y al inicio de la guerra, el recuerdo que del filibusterismo tenían los norteamericanos logró frustrar un compromiso que pudo haber impedido el conflicto. Si los estadounidenses nunca hubiesen cometido actos de filibusterismo, la Unión pudo haber sorteado la tormenta.



EPÍLOGO

“EL CORONEL Jack Allen, el filibustero, estuvo en la ciudad ayer y organizó uno o dos regimientos para ayudar a la confederación sureña,” anunció un periódico en Louisiana en marzo de 1861, antes de pasar a decir que Allen, nacido en Kentucky y quien ya había acumulado un historial militar considerable, sería una gran “adquisición” para cualquier ejército. Había “peleado en San Jacinto, Texas, en 1835, estuvo en la guerra Estados Unidos-México y bajo las órdenes de López en Cuba. Combatió a las órdenes de Walker en Nicaragua; siempre con gallardía y gran habilidad.”¹

Tal currículum no debería sorprender a nadie, dado lo que ya hemos aprendido sobre los filibusteros de carrera. De hecho, si el autor hubiese sabido más sobre el pasado de Jack Allen, podría haber añadido que este había sido convicto por participar en los ataques de Carbajal contra México y había estado involucrado en el plan de Quitman contra Cuba.² Aun así, esta noticia provoca algunas reflexiones finales sobre el filibusterismo en la historia de los Estados Unidos.

Mucho antes de la Guerra Civil, algunos observadores en los Estados Unidos habían llegado a creer que el filibusterismo era una fuerza gastada. Por ejemplo, después de la primera expulsión de William Walker de Nicaragua, el periódico *New York Herald* predijo en 1857 que “el filibusterismo como herramienta del ‘Destino Manifiesto’ está acabado.”³ Tales pronósticos, como hemos visto, eran prematuros. Sin embargo, la cobertura de las actividades de Allen en el periódico de Louisville nos hace pensar en el impacto que tuvo la Guerra Civil en el movimiento filibustero. ¿Acaso otros aventureros abandonaron

sus actividades de filibusterismo como Allen, para participar como soldados en la Guerra Civil? De ser así, ¿hubo un resurgimiento del filibusterismo después de Appomattox? Y lo que tal vez sea mas importante, ¿qué legado, si es que hay uno, le dejaron los filibusteros del Destino Manifiesto a las generaciones posteriores, tanto en su país como en el resto del mundo?

CUANDO ABRAHAM LINCOLN

fue electo, lo cual ocurrió después de la muerte de William Walker, quienes habían participado en el filibusterismo, en su mayor parte, habían desistido de intentarlo otra vez. Solo los Caballeros del Círculo Dorado de George Bickley mantuvieron viva la llama durante los últimos meses de 1860; y mas o menos en los días de la elección de Lincoln la mayoría de las unidades de los Caballeros se transformaron en fuerzas paramilitares que efectuaban desfiles de antorchas y otras actividades para intimidar a los texanos e inducirlos a que apoyaran la secesión de la Unión. Después de que el "Comité de Seguridad Pública" de la convención separatista texana nombrara coronel de caballería a Ben McCulloch los miembros de los "castillos" de los caballeros texanos se unieron a la marcha de éste sobre San Antonio en febrero de 1861. Las fuerzas de McCulloch hicieron que el comandante departamental del ejército en Texas, David E. Twiggs, tuviera que entregar todos los fuertes federales y otras propiedades públicas estatales al gobierno de Texas. Los miembros de los Caballeros en otras partes también desistieron de sus intenciones de invadir México y plegaron sus organizaciones a la causa confederada. Es así como un hombre de negocios de Camden, Arkansas, escribió en su diario el 29 de abril de 1861 que el comandante local de los Caballeros pretendía llevar a "a la guerra."⁴ a unos ochenta hombres de su compañía.

Los Caballeros se disolvieron gradualmente como una entidad separada en el Sur, mientras emergían en partes del norte como una muy temida pero excesivamente sobre valorada organización de nortños simpatizantes del Sur, famosa por realizar actividades subversivas a favor de la causa confederada. En noviembre de 1861 las autoridades federales arrestaron a Parker H. French, el una vez "ministro" de William Walker ante el gobierno de los Estados Unidos, después de que apareció en Bradford, Connecticut, con una copia de la constitución y el reglamento de los Caballeros en su poder. Durante 1863 la gente por toda la parte sur del Medio Oeste vivía en estado de pánico debido a rumores acerca de conspiraciones de los Caballeros -en su mayoría esparcidos por republicanos calculadores quienes tenían mucho que ganar políticamente con tales reportes, ya que los caballeros estaban relacionados con los demócratas, quienes favorecían la negociación de la paz con la Confederación. Mas tarde algunas autoridades de la Unión

intentaron infructuosamente relacionar a los Caballeros con el asesinato de Lincoln. En todo esto la razón de ser inicial de la organización, el filibusterismo, quedó olvidada.⁵

Mientras tanto, otros ex filibusteros se convirtieron en soldados de la Guerra Civil, algunos de ellos como oficiales del ejército de la Unión. William H. Young, editor del periódico filibustero de Henry L. Kinney, y "procurador general" del gobierno de su colonia de la Mosquitia, comandó un regimiento de caballería de la Unión durante el primer año de la guerra. El congresista electo James Kerrigan, quien en 1856 había llevado a un grupo de aventureros a Nicaragua, entonces bajo el régimen de Walker, también se unió a los yanquis a pesar de sus tendencias esclavistas y reclutó al 25° batallón de voluntarios de Nueva York. Después de ser nombrado como jefe de dicho batallón, con el grado de coronel, Kerrigan sirvió en el ejército hasta febrero de 1862, cuando fue dado de baja luego de ser arrestado y llevado ante una corte marcial por haber sido encontrado ebrio en servicio. A pesar de su deshonra, asumió su puesto en el Congreso y se convirtió en una piedra en el zapato para la administración Lincoln. Marsh B. Taylor de Lafayette, Indiana, otro miembro de la fuerza nicaragüense de Walker, formó una compañía para el 10° regimiento voluntario de infantería de Indiana al inicio de la guerra y llegó a ser teniente coronel Taylor asumió el mando del regimiento durante la batalla de Chickamauga, después de que su coronel fue herido mortalmente. Un hombre que residía en Galveston, Texas, durante la guerra, recordaba como un notable facineroso conocido como "Nicaragua Smith" era piloto en las fuerzas navales unionistas que llegaron a la isla en 1862.⁶

Naturalmente, dado el creciente carácter sureño de las expediciones de finales de la década de 1850, los filibusteros aparecían mucho más frecuentemente en las filas rebeldes. Un corresponsal periodístico notó a principios de la guerra que los *filibusteros* que llenaban el mundo con declamaciones tan furiosas, unos pocos años atrás figuraban prominentemente en los ejércitos sureños en el presente;" y procedía a nombrar a algunos de los filibusteros que habían aceptado comisiones en las fuerzas confederadas. Después de la guerra, Charles W. Doubleday, quien peleó para la Unión, recordaría que todos y cada uno de sus "viejos socios de Nicaragua" habían estado "del otro lado" durante la guerra.⁷

Durante los momentos formativos de la Confederación, muchos ex filibusteros aparentemente llegaron a Montgomery, Alabama (primera capital del nuevo gobierno), en busca de nombramientos basados en su experiencia militar. Otros solicitaban posiciones por correo y exigían preferencia debido a sus credenciales filibusteras. Mary Chesnut

* En español en la versión original. Nota del editor.

escribió en su famoso diario el 4 de marzo de 1861, "el filibustero Henningsen está aquí;" y añadía que el antiguo brigadier de William Walker parecía tener problemas mentales, ya que no podía recordar a su esposo, un congresista confederado provisional, diez minutos después de haber sido presentados. El 5 de mayo William Howard Russell, corresponsal del *Times* de Londres, observó a "muchos filibusteros" entre los huéspedes de su hotel y oyó mencionar repetidamente a los Caballeros del Círculo Dorado. Tal vez uno de ellos era el publicista texano de las causas de Carbajal, Quitman y Walker, Hugh McLeod. La evidencia circunstancial sugiere que McLeod se había unido a los Caballeros previamente. En todo caso, él viajó a Montgomery en abril, con la esperanza de obtener un puesto de mando. Aunque McLeod no tuvo éxito inmediato en esta búsqueda, sí recibió un nombramiento como mayor en agosto y logró llegar a coronel antes de morir de neumonía en enero de 1862.⁸

Por todas partes los expedicionarios organizaban fuerzas en los estados sureños, o se unían a ellas, a veces fanfarroneaban sobre sus méritos como filibusteros. Un texano recordaría después de la guerra que tantos "veteranos de Nicaragua aparecieron como por arte de magia" en las filas de su brigada, que él sospechaba que muchos de ellos eran "caballeros de salón" que en realidad nunca habían combatido en el exterior.⁹ Sin embargo, hay amplia evidencia de que muchas aseveraciones acerca de haber participado en empresas filibusteras eran verdaderas. En Alabama, por ejemplo, Theodore O'Hara formó a los *Mobile Light Dragoons*, una tropa que en enero de 1861 jugó un papel importante en la toma de fuerte Barrancas, un puesto del ejército de los Estados Unidos situado en el puerto de Pensacola, Florida. Tan pronto como A. F. Rudler fue indultado por las autoridades hondureñas en marzo de 1861 por su reciente papel como segundo al mando en la expedición final de Walker, regresó a su pueblo natal, Augusta, Georgia, y empezó a formar una compañía de hombres para la causa sureña. Por la misma época, el filibustero reincidente Chatham Roberdeau Wheat llegó desde más lejos a pelear, pues se apresuró a regresar a Estados Unidos desde Italia. Wheat formó en Nueva Orleans lo que llegó a ser conocido como el Primer Batallón de Infantería de Louisiana (que incluía a la Guardia de Walker, una compañía compuesta por ex filibusteros), logró ser nombrado como mayor y procedió con sus soldados a pelear en el estado de Virginia, donde murió el 27 de junio de 1862 después de ser herido en la batalla de Gaines's Mill. En el oeste, el brigadier general Henry Hopkins Sibley nombró a Samuel "Nicaragua" Lockridge mayor del 5º batallón de voluntarios montados de Texas, parte de la brigada que según él pronto conquistaría Nuevo México para la bandera de las barras y las estrellas, para tomar posesión eventualmente de California y del norte de México.¹⁰

VARIOS EX ACTIVISTAS

filibusteros, incluidos Allison Nelson y Gustavus W. Smith, quienes participaron en la planeación de los ataques a Cuba, el expedicionario de Walker, Birkett D. Fry y Elkanah Greer, de los Caballeros del Círculo Dorado, llegaron al grado de general en el ejército confederado. Ambrosio José Gonzales, quien se había casado con la hija de un dueño de plantaciones de Carolina del Sur en 1856, se unió al general P. G. T. Beauregard como ayuda de campo voluntario durante el asalto confederado al fuerte Sumter, jugó un papel clave en la organización de las defensas sureñas en la costa atlántica en las etapas iniciales de la guerra y el 8 de junio de 1862 recibió el grado de coronel del Departamento de Guerra confederado. Ese grado también lo alcanzó Harry Maury, el perpetuo comandante naval filibustero, quien finalmente consiguió la acción en tierra que tanto buscó en México durante las batallas de Murfreesboro y Chickamauga. Otros veteranos filibusteros sirvieron a la Confederación en posiciones civiles. John Pickett se convirtió en el comisionado del Departamento de Estado confederado ante el gobierno de México. John L. O'Sullivan solicitó la ciudadanía confederada y viajó a Londres, donde publicó propaganda pro-rebelde. John Thrasher se afilió a la *Southern Associated Press*, una organización periodística confederada.¹¹

Sin embargo, los ex filibusteros compilaron un historial mixto como oficiales confederados y su efímera nación pagó un alto precio diplomático por la poca ventaja militar que ganó al tener a estos aventureros en las filas de su ejército. Para cuando empezó la Guerra Civil, muchos observadores extranjeros habían llegado a ver el filibusterismo más como un fenómeno sureño que como uno estadounidense; y tales percepciones fueron una desventaja para los esfuerzos confederados por lograr el apoyo de otros países durante la guerra. El ministro de Guatemala Antonio José de Irisarri, por ejemplo, informó al Secretario de Estado William Seward, en Octubre de 1861, que no había "ninguna nación extranjera que pueda sentir menos simpatía por los enemigos de la Unión que las repúblicas de Centroamérica, porque fue en los estados sureños donde se iniciaron esas expediciones filibusteras."¹²

Naturalmente, los diplomáticos de la Unión intentaron sacar ventaja de tales recuerdos. Al norte de México el cónsul de la Unión en Monterrey, C. B. H. Blood, advirtió a Santiago Vidaurri, el gobernador pro confederado de Nuevo León y Coahuila, que si cooperaba con los texanos trataría con "rebeldes y filibusteros" de una clase mas baja que los "indios incivilizados." Igualmente, el encargado de negocios del Norte en Madrid, Horatio Perry, en sus tratos con los españoles puso énfasis en "la relación de los actores principales en la presente rebelión con los planes filibusteros pasados contra Cuba." Vidaurri, quien había ayudado a los confederados a evadir el bloqueo de la Unión al exportar

algodón de puertos que estaban bajo su control y que incluso había hecho contacto con las autoridades sureñas con la idea de amalgamar su dominio con la Confederación, no le dio importancia a la advertencia de Blood. Lo que sí resulta más importante es que Perry tuvo un éxito limitado en España con esas tácticas, porque una contraofensiva diplomática confederada convenció a las autoridades españolas de que los sureños ya no deseaban apoderarse de Cuba. Aunque España nunca reconoció la Confederación, sí permitió a los buques confederados que trataban de forzar el bloqueo y a veces a los corsarios, que usaran puertos cubanos y puertorriqueños.¹³ Aun así el legado filibustero sí puso en peligro las relaciones confederadas con México, así como con los gobiernos de los estados centroamericanos.

Que los confederados escogieran un ex filibustero como comisionado ante el gobierno central mexicano de Benito Juárez fue especialmente desastroso. En una ocasión después de su llegada a la ciudad de México en julio de 1861, Pickett amenazó acaloradamente al ministro mexicano de Relaciones Exteriores con que "30.000 diplomáticos confederados podían cruzar el río Grande". Pickett estaba molesto en ese momento porque oyó reportes no oficiales de que México había acordado permitirle a las fuerzas de la Unión que atravesaran territorio mexicano en un esfuerzo por asegurar Arizona en contra de la ocupación confederada. Pero fue estúpido darle a los funcionarios mexicanos un recordatorio velado del filibusterismo sureño. Antes de que terminara el año, debido a esta y otras razones, Pickett fue arrestado y posteriormente expulsado del país.¹⁴

Ninguno de los estados centroamericanos reconoció la independencia confederada y algunos de ellos adoptaron medidas en su contra. Por ejemplo, Guatemala prohibió la exportación de suministros a los puertos sureños y Honduras emitió un decreto que prohibía a los corsarios confederados entrar en sus puertos. Que el Sur dominara el filibusterismo antes de la Guerra Civil puede no haber sido la única explicación para estas actitudes, pero ciertamente fue un factor contribuyente.¹⁵

LA GUERRA CIVIL,

por tanto se tragó a muchos de los filibusteros veteranos de los Estados Unidos. Aun así la lucha solo interrumpió temporalmente los hábitos filibusteros de los estadounidenses. Apenas había terminado la guerra los fenianos empezaron a partir de suelo estadounidense para atacar Canadá y otras provincias británicas en Norteamérica.¹⁶ En marzo de 1858, en un aserradero en Dublín, los nacionalistas irlandeses habían fundado la organización *Irish Revolutionary Brotherhood* para promover la causa de la independencia del dominio británico. A fines de ese año, el agitador James Stephens cruzó

el Atlántico para fundar una rama estadounidense del movimiento en Tammany Hall, Nueva York, llamada la *Irish Revolutionary Brotherhood in America*, un nombre cambiado al siguiente año por *Fenian Brotherhood* (en honor al líder de un grupo militar de Irlanda antes de la llegada de los normandos). La membresía de los *fenians* creció hasta llegar a unos 10.000 miembros para finales de la Guerra Civil, cuando Stephens y sus socios empezaron a reclutar voluntarios para sus expediciones filibusteras, muchos de ellos inmigrantes irlandeses ya naturalizados en los Estados Unidos y que habían servido en el ejército unionista. Al igual que con los filibusteros anteriores a la guerra, muchos reclutas se unieron a la hermandad más por la aventura y la ganancia que por la causa que estaba en juego. “E iremos a capturar Canadá,” explicaba una línea de la canción de marcha de los fenianos, “pues no tenemos nada más que hacer.”



Grupo de Fenianos

Los organizadores de los fenianos esperaban poder conquistar la Norteamérica británica como base para lanzar empresas corsarias que pudieran presionar a Gran Bretaña para que concediera la independencia a los irlandeses; o si eso fallaba, para provocar una guerra angloestadounidense que pudiese ser utilizada por los nacionalistas irlandeses; así que en 1866 los líderes de los fenianos, incluido el una vez filibustero nicaragüense y ex congresista James Kerrigan, lanzaron varios ataques contra territorio canadiense.

A mediados de ese año, varios cientos de los *fenians* planearon la captura de Campo Bello, una isla costera en las “provincias marítimas” cerca de la frontera de Nueva Brunswick con Maine y un pequeño grupo de expedicionarios ocupó temporalmente la cercana Isla India. Pero perdieron su temple después de que los funcionarios aduaneros de los Estados Unidos intervinieron y confiscaron sus armas temporalmente, por lo que finalmente desalojaron el área fronteriza. Una intrusión mas sería ocurrió al caer la noche del 31 de mayo, cuando unos 1.000 fenianos cruzaron el río Niágara en canoas y se quedaron en suelo canadiense

hasta el 3 de junio. Una vez que un cañonero estadounidense obstruyó la llegada de refuerzos, los invasores intentaron la retirada a territorio de los Estados Unidos, pero fueron detenidos en medio del río por las autoridades de este país y tomados como prisioneros. Días más tarde el general George Meade y otras autoridades federales desbarataron otra invasión de los fenianos; en esta ocasión dirigida hacia Montreal. Los pocos filibusteros que evadieron el arresto y cruzaron la frontera se encontraron con una recepción poco amistosa por parte de regulares británicos y voluntarios canadienses, y fueron forzados a huir de regreso a territorio estadounidense.

Varios años después los fenianos lanzaron otra serie de asaltos. En 1870 el gobierno de los Estados Unidos detuvo un cruce cerca de Franklin, Vermont. En Octubre de 1871 el ex sacerdote, "general" William B. O'Donoghue y el veterano oficial de los fenianos, John O'Neill acaudillaron a cuarenta y un hombres armados con rifles de retrocarga que partieron de St. Paul para invadir Manitoba. Ocuparon el local de la Compañía de la Bahía de Hudson en Pembina, pero los regulares estadounidenses del cercano fuerte Pembina cruzaron el río y los persiguieron hasta dismantelar la invasión; les confiscaron armas y municiones y tomaron a trece filibusteros bajo custodia.¹⁷

Las expediciones de los fenianos no lograron su propósito, ya que los aventureros no conquistaron Canadá ni liberaron Irlanda. La independencia irlandesa sería pospuesta hasta 1937. Sin embargo, debido a los fenianos se emitieron nuevas proclamas de neutralidad (así como también fueron hechos cargos renovados de complicidad presidencial con el filibusterismo) y tales intentonas probaron ser un punto irritante en las relaciones anglo estadounidenses por varios años.¹⁸

Para cuando el movimiento de los fenianos desaparece, los filibusteros se desplazaban hacia el sur nuevamente. Motivados por el nuevo estallido de la revolución cubana en contra del dominio español en 1868, los exiliados cubanos, durante muchos años, enviaron municiones y hombres desde puertos estadounidenses para ayudar a la causa. Entre estos filibusteros, uno de los estadounidenses fue Thomas Jordan, un graduado de la academia militar de West Point y veterano de la guerra Estados Unidos-México y la Guerra Civil, quien se elevó al rango de Secretario de Guerra del presidente nominal de los insurgentes cubanos, Carlos Manuel de Céspedes. Aun



después de que la “Guerra de los Diez Años” terminó con el dominio español intacto, la comunidad cubana exiliada en los Estados Unidos continuó con el planeamiento de ataques filibusteros y financió varias expediciones hasta inicios de la década de 1880. La actividad filibustera revivió una vez más cuando Cuba de nuevo se rebeló en 1895. Estas invasiones ayudaron a mantener viva la causa hasta 1898, cuando los Estados Unidos intervinieron para terminar con el estatus colonial de la isla en la guerra hispano-estadounidense.¹⁹

LOS FILIBUSTEROS

también volvieron sus ojos hacia México, Honduras y Nicaragua a finales del siglo XIX e inicios del XX. En 1888 la *Order of the Golden Field*, una organización establecida en Los Ángeles que tenía oficinas en Arizona y Texas, intentó conquistar Baja California y declararla república. Aunque este plan falló porque tuvo mucha cobertura periodística, la orden renovó su planeamiento con la ayuda de una organización sindical inglesa que poseía millones de hectáreas en la península. La exposición en la prensa y la vigilancia de las autoridades estadounidenses y mexicanas finalmente causaron la cancelación de una operación que supuestamente se iniciaría el 1º de agosto de 1890. En 1911 varios grupos filibusteros, con apoyo de la asociación *Industrial Workers of the World*, cruzaron la frontera y entraron a Baja California en un intento de ayudar a los revolucionarios mexicanos a deponer el régimen, de larga data, del dictador Porfirio Díaz. Después de que uno de los grupos capturó Tijuana, que por entonces era una pequeña villa, el líder filibustero Caryl Ap Rhys Pryce, un galés de nacimiento, intentó ganar dinero durante la ocupación mediante el cobro de admisión a los turistas estadounidenses y el cobro de impuestos a los apostadores del sur de California que habían iniciado operaciones durante la ocupación. Cuando Díaz cayó del poder el 24 de mayo de 1911, las fuerzas militares mexicanas persiguieron a los filibusteros que todavía quedaban en su país hasta que cruzaron la frontera norte.²⁰

Los funcionarios de aduanas de Nueva Orleans detuvieron en marzo de 1899, al negar temporalmente el permiso de salida a dos vapores y sacar a los pasajeros sospechosos de los buques antes de dejarlos partir, a más de cien aventureros que estaban por iniciar una expedición contra Honduras a través de Guatemala. A principios del siglo XX muchos aventureros tomaron parte en las sangrientas guerras de Centroamérica, especialmente en Nicaragua y Honduras. Aunque la mayoría de estos hombres viajaban solos a la región como mercenarios, algunos partían de puertos estadounidenses como miembros de grupos filibusteros armados. El ex presidente hondureño don Manuel Bonilla y el aventurero de Mississippi Lee Christmas, por ejemplo, en 1910 cargaron en Nueva Orleans veinte hombres a bordo de un buque que

había pertenecido a la marina, el *Hornet*; engañaron a los agentes de vigilancia mediante el izamiento de un gallardete local y se dirigieron de manera apresurada a la isla Ship en un yate, donde abordaron el barco; lo cargaron con rifles, municiones, una ametralladora y partieron hacia Honduras como parte de una campaña que finalmente tuvo éxito para restaurar a Bonilla en el poder. En Febrero de 1911 un tribunal federal en Nueva Orleans procesó a Bonilla, Christmas y otros por violar la Ley de Neutralidad.²¹

No es sorprendente, dada la frecuencia de tales expediciones, que el filibusterismo se quedara en el lenguaje vernacular anglosajón hasta llegar a adquirir su significado legislativo moderno. En Octubre de 1869 el *New York Herald* imprimió una historia con el encabezado "Gran expedición filibustera parte hacia la Costa [del Golfo de México]" para describir cómo un vapor cargado de aventureros que se dirigían a Cuba había salido del puerto, esquivado los fuertes y los guardacostas; y escapado hasta la Florida, donde se uniría con otros navíos filibusteros que iban a la isla. De modo similar, Lydia Maria Child habló en contra del presidente Ulysses S. Grant porque su plan de anexionar la República Dominicana le sonaba como un "proyecto filibustero."²²

El filibusterismo también mantuvo su posición en la cultura popular lo suficiente como para que un editor de Boston publicara una novela para adultos jóvenes (basada parcialmente en las campañas nicaragüenses de Walker) con "filibusteros" en el subtítulo. En 1904 M. Witmark & Sons publicó *El Filibustero: Una Ópera Cómica*, partitura de 146 páginas para una obra de tres actos. Sus veintisiete números incluían *El Filibustero* y en la letra de ellos se explicaba que había algo en la sangre de ciertos hombres que los hacía filibusteros y que ellos amaban "la libertad y la igualdad de derechos para todos, sin importar lo que cualquier ley pedante tuviera que decir al respecto." Por esa misma época, la causa perdida del filibusterismo se fusionó con la causa perdida de la Confederación. James C. Jamison, antiguo capitán del "primer batallón de infantería ligera" de Walker así como también ex soldado confederado, publicó una obra sobre el filibusterismo en Nicaragua en la revista *Confederate Veteran*, el órgano más importante de los soldados sobrevivientes del Sur.²³

LO MISMO

que antes de la Guerra Civil, varios autores de ficción para adultos se involucraron con los filibusteros, ya fuese a nivel de experiencia o de manera literaria. Durante la reconstrucción, el agente John W. De Forest del Despacho de los esclavos emancipados caracterizó al virginiano ex filibustero, tomador y bigotudo, el coronel John Carter, en *Miss Ravenel's Conversion from Secession to Loyalty*, una novela sobre la Guerra Civil basada principalmente en las experiencias del autor

como miembro del ejército de la Unión. De Forest probablemente recogió muchos chismes sobre el filibusterismo mientras servía como capitán en el 12° de infantería de Connecticut durante la ocupación de Nueva Orleans a cargo del general Benjamín Butler, porque el libro está cargado de detalles que solo un filibustero o un lector inusualmente ávido de periódicos anteriores a la guerra podría saber, aunque alude equivocadamente a William Walker en un ataque contra Cuba. Uno siente que las conspiraciones de López, Quitman, Walker y Reneau vuelven a ponerse en marcha en los pasajes de De Forest sobre un personaje a quien llama Dugald Dalgetty. Por ejemplo, De Forest narra que muchos filibusteros anteriores a de la Guerra Civil ignoraban su país de destino, que los organizadores de las expediciones atraían a los graduados de West Point y a los regulares del ejército de los Estados Unidos con sus nombramientos como oficiales y que los filibusteros trataron de intimidar al “venerable funcionario público” de la Casa Blanca (el presidente Buchanan) para que aprobara sus acciones. Mientras está a bordo de un barco en ruta a Nueva Orleans, Carter incluso menciona los nombres de algunos de los colaboradores reales del movimiento en un momento de nostalgia que también evoca un romanticismo desenfrenado y un imperialismo excesivo:

Hace tres años yo esperaba atravesar este golfo con un regimiento, más o menos, para llevar a cabo una tarea diferente. Yo era (por varias razones) un filibustero y un defensor de la esclavitud en esos días, por lo menos de intención. Estuve en una reunión privada con los Lamar y los Soulé –el gobernador de Carolina del Sur, el de Mississippi y el de Louisiana– los caballeros que propusieron llevar la subasta de la libertad a Yucatán, Cuba, la isla de la Atlántida y la Luna. Yo esperaba ser otro Cortés ... Pude haber sido el monarca de todo lo que abarcaba mi vista en ese entonces si el mundo hubiese hecho lo que nosotros esperábamos.

De Forest nos informa, como un auténtico caballero del Círculo Dorado se lo habría confiado a un camarada durante la guerra, que los “archiconspiradores” del plan habían abortado la invasión una vez que se hizo evidente que Abraham Lincoln ganaría la presidencia y que ellos serían necesarios para la causa de la independencia sureña.²⁴

Ciertamente algunos de los novelistas más prominentes de las siguientes décadas se refirieron al filibusterismo en sus escritos. Mark Twain recordó en su autobiografía a los aventureros que había conocido, incluido quien una vez fue mayor al servicio de Walker y le enseñó el arte del duelo a un neófito en la ciudad de Virginia, en el territorio de Nevada, durante la Guerra Civil. Los novelistas Stephen Crane y Richard Harding Davis abordaron navíos filibusteros separados con destino a Cuba en diciembre de 1896 para informar sobre la revolución cubana a sus periódicos en los Estados Unidos. El artículo de Crane en la revista *Scribner's Magazine* en 1897, “*The Open Boat*”, sacó provecho de

su corto viaje, que terminó cuando su navío se hundió en las costas de la Florida y Crane escapó a tierra en un bote de remos. En ese mismo año Crane publicó "Flanagan and His Short Filibustering Adventure" en la revista *McClure's Magazine*. Los escritos de Harding Davis confieren a los filibusteros mucha atención. El narrador de la ficción *Captain Macklin: His Memoirs* (1909), quien se une a una fuerza de insurrección liberal en Honduras como mercenario, tiene que superar las quejas de su prima Beatrice de que él se convierte en un filibustero. En su viaje a Centroamérica, Royal Macklin fantasea que está en un buque filibustero con la intención de escapar de un buque de guerra estadounidense; y que al llegar al campamento liberal en Honduras descubre que un mayor del ejército rebelde había servido a las órdenes de William Walker cuando era solo un niño. El libro *Real Soldiers of Fortune* (1911) de Davies incluye un capítulo entero sobre Walker, así como una justificación de los métodos de los filibusteros. Mas o menos al mismo tiempo que este libro apareció, los periódicos en los Estados Unidos publicaron reportes falsos de que el novelista Jack London trataba de unirse a las fuerzas filibusteras que se encontraban en México en ese momento y que había sido arrestado por las autoridades mexicanas.

EL 28 DE JULIO

de 1986, casi exactamente 130 años después de la inauguración de Walker como "presidente" de Nicaragua, las autoridades arrestaron en Louisiana, una banda de catorce personas incluida una mujer de cuarenta y cinco años en silla de ruedas, por planear una invasión aérea para ayudar a los disidentes a derrocar al gobierno izquierdista de Surinam en Suramérica. Según los periódicos, el supuesto líder del plan, Tommy Lynn Denley, dijo que había sido contratado por el gobierno de los Países Bajos y alentado a proseguir con su empresa por varios senadores anónimos y que, en algún momento de la operación, el grupo de la Marina conocido como *Seals* se había involucrado. Agentes del FBI y del servicio de aduanas detuvieron la conspiración con la ayuda de micrófonos ocultos y arrestaron a trece de los participantes, mientras iban de camino a un pequeño aeropuerto en Hammond, Louisiana (al norte de Nueva Orleans), donde un avión tipo DC-3 alquilado los esperaba con armas y municiones a bordo.

Aunque los oficiales federales inicialmente acusaron a los sospechosos de violar la Ley de Neutralidad, al final le permitieron a todos, menos a cuatro, declararse culpables de cargos menores. Al igual que antes de la Guerra Civil, las autoridades federales estaban más interesadas en atrapar a los líderes que a sus reclutas. Para el 18 de septiembre todos los acusados se habían declarado culpables. El 5 de noviembre un juez federal sentenció a Denley a dos términos de treinta

y dos meses de prisión que serían cumplidos consecutivamente, y a otros tres acusados a cumplir sentencias menores en una prisión federal, mientras que acordó suspenderle la sentencia a otros nueve, pero con la estipulación que debían pasar tres años bajo libertad condicional.²⁵

Estos arrestos sugieren que el filibusterismo sobrevivió hasta décadas recientes y también que sus países objetivo cambiaron. De hecho, la conspiración de Surinam difícilmente fue la única de carácter filibustero durante la Guerra Fría. Cinco años antes, un grupo de diez aventureros estadounidenses –la mayoría supuestamente relacionados con el Ku Klux Klan y con los neonazis– habían recolectado armas, municiones, mapas, repelente contra insectos y otro equipo para invadir Dominica, una pequeña isla exportadora de banano en el Caribe. En ese caso, el FBI dismanteló el plan después de ser informado por un capitán de barco que los aventureros esperaban contratarlos para que los llevara a su destino.²⁶

Antes, en 1967, agentes federales de aduanas, asistidos por oficiales locales, habían capturado a setenta y seis personas en la playa Coco Plum de los cayos de la Florida. Estos aventureros, capturados en el acto de cargar municiones a un pequeño navío, planeaban derrocar al famoso dictador de Haití, Francois Duvalier, “Papa Doc”, con la idea de que después podían usar Haití como base para sus operaciones contra el régimen comunista de Fidel Castro en la cercana Cuba. Su comandante, Rolando Masferrer Rojas, un exiliado cubano y ex hombre fuerte del dictador de Cuba antes de Castro, Fulgencio Batista, se quejó amargamente después de su rendición de que los arrestos eran absurdos. ¿Por qué debería el gobierno de los Estados Unidos oponerse a su intento de luchar contra el comunismo a kilómetro y medio de la Florida, cuando hacía la misma cosa a dieciséis mil kilómetros en Vietnam? Ese noviembre, a un jurado federal le tomó apenas dos horas y quince minutos encontrar culpables a seis de los imputados, solo uno de ellos estadounidense, por conspirar para violar las leyes de neutralidad.²⁷

CON TODO,

si el filibusterismo continúa como parte de la cambiante historia de los Estados Unidos, se ha borrado de la memoria colectiva de su pueblo. Aun en 1948, la revista *Time* reportó que el Departamento de Estado pretendía oponerse al “filibusterismo”, cuando se refería a las actividades de un grupo de aventureros conocidos como la “Legión Caribe” que intentaba derrocar a todos los dictadores de la cuenca caribeña. Sin embargo uno busca en vano el término “filibustero” en los artículos periodísticos sobre los planes contra Surinam y Dominica. Tampoco hay historias sobre los orígenes de la Ley de Neutralidad o la tradición filibustera de Estados Unidos. Para finales del siglo veinte,

los estadounidenses habían llegado a ver tales acontecimientos como extraños y típicos del carácter de ciertos individuos y olvidan lo frecuentes e importantes que llegaron a ser. Entonces, el juez federal que presidió el caso de los conspiradores de Surinam exclamó, según se reporta, "He ejercido este cargo por veinte años y este es el caso mas extraño que he oído" cuando los sentenció. Casi todas las expediciones filibusteras estadounidenses, podría contestar un historiador, han sido "extrañas."²⁸

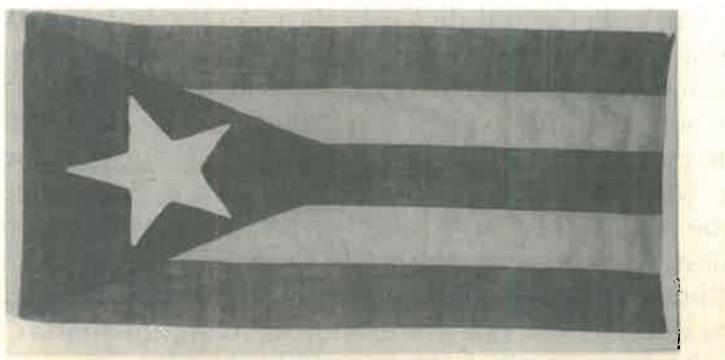
En 1911 Richard Harding Davis se lamentó en *Real Soldiers of Fortune* de que "para los miembros de las generaciones mas jóvenes, el nombre de William Walker no significa absolutamente nada." Los filibusteros anteriores a la Guerra Civil escapaban de la memoria colectiva y se hacían pocos esfuerzos para preservar su recuerdo o sus acciones para las generaciones posteriores. Algunos años mas tarde, el *Mobile Register* relató cómo un trabajador de cierta compañía eléctrica local que hacía reparaciones, se había encontrado una espada herrumbrada en la calle. Su funda bañada en oro tenía la inscripción "Col. Louis Lay to Captain Harry Maury, Nicaraguan navy." Aunque uno no quiera darle demasiada importancia al hecho de que alguien desechara un solo objeto de la cultura material filibustera, el incidente sí representa una metáfora de la queja de Davis.²⁹

Desde principios del siglo XX los estadounidenses han desarrollado una amnesia colectiva sobre los aventureros anteriores a la Guerra Civil, a pesar de los esfuerzos de los historiadores por reconstruir su épica. La mayoría de los filibusteros, como Henry Crabb, Henry Kinney y John Quitman son nombres completamente desconocidos para el público de los Estados Unidos, aun para los elementos más educados. La historia de William Walker recibió un poco mas de luz en el siglo XX, pero nada comparable con su relevancia histórica.³⁰ Ignorados por la televisión y el cine, rara vez recordados en los sitios históricos y museos, los filibusteros virtualmente han desaparecido. Está olvidado el efecto acumulativo que estos aventureros tuvieron en la política, el derecho, la diplomacia, y la cultura popular de Estados Unidos en los años previos a la Guerra Civil.

LOS FILIBUSTEROS

del Destino Manifiesto, al parecer han tenido un impacto mas profundo en la memoria histórica de los países que invadieron que en la nación que los produjo. El 6 de abril de cada año Caborca, en el estado mexicano de Sonora, organiza una fiesta para celebrar el aniversario de la derrota de los invasores de Henry Crabb en 1857. Los turistas que visitan Caborca pueden contemplar la misión de La Purísima Concepción de Nuestra Señora, cuyo exterior todavía presenta los huecos de las balas disparadas por los filibusteros. Un

obelisco erigido en 1951 por los cadetes de la Academia naval cubana en la costa norte de Cuba, identifica el punto donde López tocó tierra durante su expedición fatal cien años atrás. Ciertamente los Estados Unidos no tienen íconos filibusteros comparables con la bandera nacional de la república de Cuba: desde su independencia en 1902, los cubanos han izado la bandera diseñada para la invasión de López en 1850. Irónicamente, dadas las relaciones hostiles de Cuba con los Estados Unidos, durante la mayor parte de la historia reciente, esta bandera tiene una estrella blanca sobre triángulo rojo – éste último impuesto sobre un fondo de rayas azules y blancas –que alude a la estrella solitaria de la república de Texas y de la incorporación eventual de ésta a los Estados Unidos.³¹



Bandera de Cuba tomada en el despacho de William Walker, en Granada, Nicaragua,

Amargos recuerdos de los filibusteros persisten especialmente en Centroamérica. Las invasiones de Walker afectaron la cultura política centroamericana de manera significativa, especialmente en las décadas subsiguientes a las expediciones, pero también en tiempos modernos. Ya que los filibusteros inicialmente fueron invitados a ir a Nicaragua por el partido liberal del país, el efecto neto de las agresiones de Walker fue desacreditar los movimientos políticos liberales por todo el istmo. Antes de las expediciones, muchos liberales centroamericanos habían compartido su fe en lo beneficioso de la ideología y de las instituciones anglo-estadounidenses. Pero Walker, como dice Lowell Gudmundson, les quitó a los liberales esas nociones de una vez por todas, mientras que a la vez reforzaba las ideologías e instituciones conservadoras en Centroamérica. Guatemala y Costa Rica, por ejemplo mantuvieron establecimientos militares mucho mayores después de la expulsión de Walker de los que tenían antes de su llegada. En Nicaragua, los conservadores mantuvieron el poder político hasta 1893.³²

A largo plazo, las expediciones de Walker fomentaron el nacionalismo centroamericano y el sentimiento antiestadounidense. A pesar de vivir en países diferentes, los centroamericanos llegaron a

referirse al esfuerzo militar unido que lograron organizar contra los filibusteros en 1856 y 1857 como su "guerra nacional." Mas aún, los costarricenses modernos celebran a Juan Santamaría como su héroe nacional por su valentía en abril de 1856 cuando luchaba contra los filibusteros en Rivas, Nicaragua. Al recibir órdenes de quemar un edificio que estaba ocupado por los filibusteros, Santamaría, a pesar de tener una herida de bala en su brazo derecho, llevó a cabo sus instrucciones. Finalmente en su esfuerzo, fue herido mortalmente.

HOY EN DÍA,

uno vuela al aeropuerto internacional Juan Santamaría, en visita al Valle Central de Costa Rica. A escasos tres kilómetros se encuentra la ciudad de Alajuela; allí se encontrarán con la estatua de Juan Santamaría, símbolo de la lucha nacional contra los filibusteros y también sede del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, donde el visitante puede ver la exhibición de objetos relacionados con esta gesta heroica. Más tarde, en San José, la capital de la República, podrá visitar el Parque Nacional en cuyo centro se levanta el Monumento Nacional que muestra cómo las repúblicas de Centroamérica unidas rechazaron a los filibusteros. Al otro lado de la calle, en el frente del edificio de la Asamblea Legislativa, está una estatua de Juan Santamaría que sostiene la antorcha que incendió la posición filibustera.³³

El legado de Walker, como es de esperarse, tiene un significado especial en Nicaragua, donde los libros de texto dan relevancia considerable a cómo la resistencia centroamericana evitó la conquista del país. La presidenta Violeta Barrios de Chamorro, en su autobiografía publicada en 1996, recuerda que sus padres la visitaron en el internado para celebrar "las fiestas patrias, el día en que conmemoramos nuestra independencia y la derrota del invasor estadounidense William Walker." Dados tales recuerdos, no es sorprendente que los nicaragüenses reaccionaran tan fuertemente en febrero de 1988 cuando fue estrenada en Managua la película surrealista de los estudios Universal Pictures, *Walker*, protagonizada por Ed Harris en el papel del filibustero. El filme fue un fracaso en los Estados Unidos, pero la gente en Managua llegó a verlo en masa, en muchos casos mediante el pago por el boleto de admisión, de una suma de dinero mayor de lo que ganaban en todo un día de trabajo.³⁴

De hecho, durante todo el siglo XX los revolucionarios nicaragüenses y los izquierdistas usaron a los filibusteros de Walker como marco de referencia para sus actividades. Augusto César Sandino, quien de 1927 a 1933 lideró las fuerzas insurgentes contra los infantes de marina de los Estados Unidos que ocupaban Nicaragua, constantemente encontraba inspiración para su resistencia en la historia de Walker. Como lo expresa un erudito, para Sandino los enemigos de Nicaragua

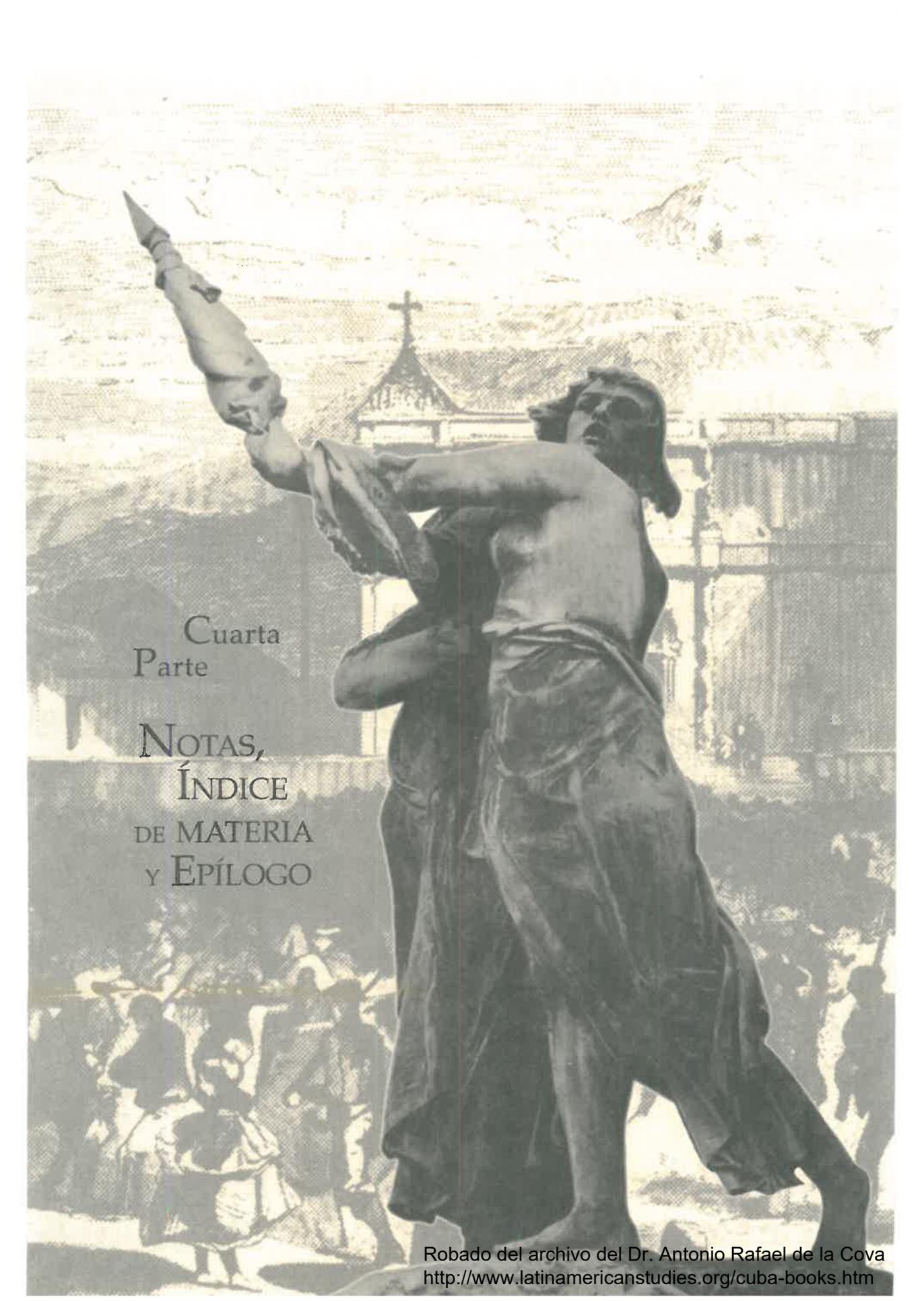
“incluían no solo a los banqueros de Wall Street y al gobierno de los Estados Unidos, sino también al pueblo estadounidense, personificado en el general William Walker.” Sandino se refería con regularidad a los “piratas” y “saqueadores” estadounidenses y consideraba a los marinos “una avalancha de los descendientes de Walker” que mantenían viva la causa del imperialismo de su país. En uno de sus reportes de batalla Sandino escribió que sus hombres les causaron “treinta y dos bajas a los filibusteros” durante una pelea de dos horas.³⁵

De manera similar, cuando los sandinistas de izquierda que gobernaban Nicaragua en la década de los años ochenta del siglo pasado, se enfrentaron a los esfuerzos de la administración Reagan por derrocar su régimen, buscaron inspiración y lecciones en la resistencia previa contra Walker. En 1983, el líder sandinista Daniel Ortega, actual Presidente de la República, dirigiéndose a la Asamblea General de las Naciones Unidas recordó como “William Walker y sus mercenarios” habían invadido Centroamérica en 1855. Ortega dijo que el ascenso de los sandinistas al poder era el resultado de una “larga lucha contra el dominio de los Estados Unidos, que empezó con Walker en 1855.” Otro líder sandinista le recordó a un periodista peruano como el pueblo nicaragüense se había “levantado” para derrotar a Walker, y le explicó que lo harían de nuevo si la administración Reagan intervenía militarmente en su país. Un partidario sandinista comentó posteriormente en su autobiografía que seguía los pasos de su bisabuelo, quien había “luchado en la famosa batalla de San Jacinto contra los filibusteros de William Walker.”³⁶

EN DICIEMBRE

de 1855, durante el apogeo de la epidemia de filibusterismo de Estados Unidos, el periódico *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* imaginó el día en que “el nombre de Henry Kinney sea honrado... en la fundación de un imperio futuro.” Pero ni Kinney ni ningún otro de sus colegas filibusteros conquistaron nada por mucho tiempo; y dejaron un legado muy diferente. Tal y como hemos visto, estos criminales del bajo mundo del Destino Manifiesto, en vez de ayudar a la expansión territorial y comercial de su propio país, la detuvieron y contribuyeron a lo que estuvo cerca de ser su destrucción en la Guerra Civil. También mancharon la reputación de los Estados Unidos en muchas partes del mundo occidental y por mucho tiempo. Los estadounidenses modernos pueden encontrar conveniente ignorar este feo capítulo del pasado de su nación, pero los descendientes de las víctimas de los filibusteros, según parece, sí lo recuerdan. Por lo menos en algunas partes de Latinoamérica uno todavía podría decir, como lo hizo un autor británico en las primeras palabras de una novela histórica publicada en 1862, “¿Quién no ha oído hablar de los filibusteros?”³⁷





Cuarta
Parte

NOTAS,
ÍNDICE
DE MATERIA
Y EPÍLOGO

NOTAS

CAPÍTULO UNO

1. "Hampden" to JMC, 28 de agosto, 1849, JMC Papers, LC; corresponsal en Washington del *Journal of Commerce*, citado en el *Springfield (Mass.) Daily Republican*, 27 de agosto, 1849. El "plan de Aaron Burr" se refería al descenso del ex vice presidente Burr por el río Mississippi con un pequeño grupo de hombres hacia finales de 1806 y principios de 1807. Las intenciones de Burr siguen siendo un misterio, pero pueden haber incluido un ataque filibustero al territorio español del suroeste. Antes de que pudiera llevar a cabo su plan, fue arrestado por las autoridades de Estados Unidos. Posteriormente fue acusado de traición y declarado inocente.
2. Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) pp. 62-66, 77-88; J. Wilson a PDW, 27 de octubre, 1851, PDW 2:392.
3. George Templeton Strong Diary, 29 de julio, 24, 28 (cita) de agosto, 4, 5 de septiembre, 1851, *The Diary of George Templeton Strong*. ed. Allan Nevins y Milton Halsey Thomas, 4 vols. (Nueva York, 1952), 2:59, 63-65; Sam Houston to Henderson Yoakum, 1 de septiembre, 1851, *The Writings of Sam Houston, 1813-1863*, ed. Amelia W. Williams and Eugene C. Barker, 8 vols. (1938-1943; reimpresión, Austin, 1970), 5:306; Thomas Butler King Jr. to his mother, 30 de septiembre, 1851, Thomas Butler King Papers. Thomas Claiborne to Captain T. Claiborne, 14 de junio, 1850, Thomas Claiborne Papers, Francis L. Barton to John M. Berrien, 10 de septiembre, 1851, John Macpherson Berrien Papers, SHC; James Brown Clay to Henry Clay, 18 de junio, 1850, cita del discurso de Clay de 21 de mayo, 1850, Clay to William N. Mercer, 1 de agosto, 1851, *The Papers of Henry Clay*. ed. James F. Hopkins, Mary W. M. Hargreaves, Robert Seager II, et al., 11 vols. (Lexington, Ky., 1959-1992), 10:752, 730, 907-909; John Park Diary, 23 de mayo, 1850, Biblioteca Pública de Boston; Edward Fales to Charles J. E. Fales, 3 de octubre, 1851, Edward Fales Papers, BRBM.
4. Ralph Waldo Emerson Journal, 1851 [sin fecha exacta], *The Journals and miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson*, ed. William H. Gilman, 16 vols. (Cambridge, Mass., 1960-1982), 11:374; M&P 5:113-139. Fillmore dedicó los párrafos del 2 al 17, más o menos un cuarto de la totalidad de sus comentarios, a las expediciones y sus complicaciones diplomáticas.
5. [J. C. Davis], *The History of the Late Expedition to Cuba, by O. D. D. O., One of the Participants...* (Nueva Orleans, 1850) pp. 26, 39, 43; C. T. Onions, ed., *The Oxford Dictionary of English Etymology* (Oxford, 1966) p. 355; *The Oxford English Dictionary*, 20 vols. (1933; 2da ed., Oxford, 1989), 5:906; Mitford M. Mathews, *A Dictionary of Americanisms on Historical Principles*, 2 vols. (Chicago, 1951), 1:604; George Templeton Strong Diary, 5 de septiembre, 1851, *Diary of George Templeton Strong* 2:65; NODP, 24 de diciembre, 1851; *New Orleans Delta*, 23 de junio, 1850,

- citado en Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso Lopez and the First Clandestine U. S. War against Cuba* (Charlottesville, 1996) p. 1; testimonio de John Henderson en *Washington Daily Union*, 28 de enero, 1851.
6. Boston *Christian Watchman & Reflector*, 11 de septiembre, 1851; *WDNI*, 29 de agosto, 1851; *The Destiny of Nicaragua: Central America As It Was, Is, and May Be* (Boston, 1856) p. 15; William Frank Stewart, *Last of the Filibusters; or, Recollections of the Siege of Rivas* (Sacramento, 1857) página introductoria; *Harper's New Monthly Magazine* 6 (enero 1853) p. 266; *National Magazine* 6 (enero 1855) p. 90.
 7. Frank Lawrence Owsley Jr. and Gene A. Smith, *Filibusters and Expansionists: Jeffersonian Manifest Destiny, 1800-1821* (Tuscaloosa, 1997); Stanley Elkins and Eric McKittrick, *The Age of Federalism: The Early American Republic, 1788-1800* (Nueva York, 1993) pp. 349-350; Arthur Preston Whitaker, *The Spanish-American Frontier: 1783-1795: The Westward Movement and the Spanish Retreat in the Mississippi Valley* (1927; reimpresión, Gloucester, Mass. 1962) pp. 107-115; Buckner F. Melton Jr., *The First Impeachment: The Constitution's Framers and the Case of Senator William Blount* (Macon, Ga., 1998) pp. 90-125, 156-157, 232.
 8. Louisiana fue regresada por España a Francia en el segundo Tratado de San Ildefonso de 1800; pero la transferencia de la soberanía no se efectuó sino hasta el 30 de noviembre de 1803 – veinte días antes de que Francia entregara la región a los Estados Unidos bajo las provisiones de la compra de Louisiana.
 9. Harris Gaylord Warren, *The Sword Was Their Passport: A History of American Filibustering in the Mexican Revolution* (Baton Rouge, 1943); Richard W. Gronet, "The United States and the Division of Texas, 1810-1814," *Americas* 25 (enero 1969) pp. 281-306; Rembert W. Patrick, *Florida Fiasco: Rampant Rebels on the Georgia-Florida Border, 1810-1815* (Athens, Ga., 1954); Julius W. Pratt, *Expansionists of 1812* (Nueva York, 1925); Isaac Joslin Cox, *The West Florida Controversy, 1798-1813: A Study in American Diplomacy* (Baltimore, 1918) pp. 124, 457-486; Rufus Kay Wyllys, "The Filibusters of Amelia Island," *Georgia Historical Quarterly* 12 (diciembre 1928) pp. 297-325; William Spence Robertson, *The Life of Miranda*, 2 vols. (Chapel Hill, 1929) 1:293-300; J. Kevin Graffagnio, "'Twenty Thousand Muskets!!!': Ira Allen and the Olive Branch Affair, 1796-1800," *William and Mary Quarterly* 48 (julio 1991) pp. 409-431.
 10. Alexander DeConde, *This Affair of Louisiana* (Baton Rouge, 1976) pp. 44-62, 199; Samuel C. Hyde Jr., *Pistols and Politics: The Dilemma of Democracy in Louisiana's Florida Parishes, 1810-1899* (Baton Rouge, 1996) pp. 18-21; Owsley and Smith, *Filibusters and Expansionists*, pp. 61, 64-65, 119-120, 179; David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America* (Nueva Haven, 1992) pp. 275-281; Wyllys, "Filibusters of Amelia Island" 299; Pratt, *Expansionists of 1812*, 66, 67, 103-104; Patrick, *Florida Fiasco*, 53-54; Harris Gaylord Warren, "Southern Filibusters in the War of 1812," *Louisiana Historical Quarterly* 25 (abril 1942): 292.
 11. Harry McCorry Henderson, "The Magee-Gutierrez Expedition," *SHQ* 55 (julio 1951): 43-44; DeConde, *Affair of Louisiana*, 43; Warren, *Sword Was Their Passport*, pp. 4-5, 143, 146-148; Dwight F. Henderson, *Congress, Courts, and Criminals: The Development of a Federal Criminal Law, 1801-1829* (Westport, Conn., 1985) pp. 124, 130-132, 175; Wyllys, "Filibusters of Amelia Island" pp. 302, 309-310, 322, 323; Harold A. Bierck Jr., "Dr. John Hamilton Robinson," *Louisiana Historical Quarterly* 25 (julio 1942) pp. 656, 659.
 12. Warren, *Sword Was Their Passport*, 74-76, 92, 233-236; Wyllys, "Filibusters of Amelia Island" pp. 297-298.
 13. Pratt, *Expansionists of 1812*, 73-79, 86-88, 96-100, 104-107; Patrick, *Florida Fiasco*, 4-15, 53-57, 83-84, 100-101; Owsley y Smith, *Filibusters and Expansionists*, 64-70.
 14. Robertson, *Life of Miranda* 1:299; Warren, *Sword Was Their Passport*; 76, 96, 98, 144-145, 237, 256-257; Patrick, *Florida Fiasco*, pp. 44-46, 65; Arthur P. Whitaker, *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830* (1941; reimpresión, Nueva York, 1964) pp. 236-237; Wyllys, "Filibusters of Amelia Island" pp. 300-302.
 15. Ian Brownlie, *International Law and the Use of Force by States* (Oxford, 1963) p. 13; Henry Wheaton, *Elements of International Law*, ed. George Grafton Wilson (1836; reimpresión de la edición de 1866, Nueva York, 1984) pp. 23-24; Daniel George Lang, *Foreign Policy in the Early Republic: The Law of Nations and the Balance of Power* (Baton Rouge, 1985) pp. 10-11, 15, 22; Robert W. Tucker y David C. Hendrickson, *Empire of Liberty: The Statecraft of Thomas Jefferson* (Nueva York, 1990) p. 48; Gregg L. Lint, "The Law of Nations and the American Revolution," en Lawrence S. Kaplan, ed., *The American Revolution and a "Candid World"* (Kent, Ohio, 1977) pp. 111-112; Roy Emerson Curtis, "The Law of Hostile Military Expeditions as Applied by the United States," *American Journal of International Law* 8 (enero 1914): 1-3; Charles G. Fenwick, *The Neutrality Laws of the United States* (Washington, 1913) pp. 40, 40n; Henderson, *Congress, Courts, and Criminals*, 10-11; Henry Bartholomew Cox, *War, Foreign Affairs, and Constitutional Power: 1829-1901* (Cambridge, Mass., 1984) pp. 20-21.
 16. "An Act in addition to the 'Act for the punishment of certain crimes against the United States,' and to repeal the acts therein mentioned," 20 de abril, 1818, *Annals of Congress*, 15º Cong., 1ra Sesión, 2: 2567-2570. La legislación de 1838, una medida suplementaria del acta de 1818, expiró, según una de sus provisiones, al cumplir los dos años. Cox, *War, Foreign Affairs, and Constitutional Power*, 20-21.
 17. Robert W. Coakley, *The Role of Federal Military Forces in Domestic Disorders, 1798-1878* (Washington, 1988) pp. 25-28; Fenwick, *Neutrality Laws*, 33; Henderson, *Congress, Courts, and Criminals*, pp. 56-66, 124, 131; Frederick S.

- Calhoun, *The Lawmen: United States Marshals and Their Deputies. 1789-1989* (Washington, 1989) pp. 25-26, 64; James Ripley Jacobs, *The Beginnings of the U.S. Army, 1783-1812* (Princeton, 1947) pp. 194-195; Warren, *Sword Was Their Passport*, pp. 17, 30-32, 37, 65, 204, 245, 250; Owsley y Smith, *Filibusters and Expansionists*, pp. 59-60, 130-131, 169-171, 178-179; James E. Lewis Jr., *The American Union and the Problem of Neighborhood: The United States and the Collapse of the Spanish Empire, 1783-1829* (Chapel Hill, 1998) pp. 81-83; Henderson, "Magee-Gutierrez Expedition" p. 45; Bierck, "Dr. John Hamilton Robinson," pp. 657-661.
18. Pratt, *Expansionists of 1812*, 78-115, 217-230; Patrick, *Florida Fiasco*, pp. 41, 66-84, 92-113, 121-139, 159-163, 193-194, 258-265; Owsley y Smith, *Filibusters and Expansionists*, pp. 67-81. Mathews murió en Georgia el 1º de setiembre de 1812, de camino a Washington, aparentemente para protestar contra el rechazo de la administración Madison a su misión.
 19. Wyllys, "Filibusters," pp. 314-322; Weber, *Spanish Frontier*, 298; Harris Gaylord Warren, "Southern Filibusters" p. 292; Ed Bradley, "Fighting for Texas: Filibuster James Long, the Adams-Onís Treaty, and the Monroe Administration," *SHQ* 102 (enero 1999): 329, 333-338. El que Aury desplegara tropas negras de Haití inquietó a la población de la Florida y a los dueños de esclavos en Georgia, lo que contribuyó a la decisión del gobierno de Estados Unidos de expulsar a los filibusteros. Owsley and Smith, *Filibusters and Expansionists*, 136-140.
 20. Alwyn Barr, *Texans in Revolt: The Battle for San Antonio, 1835* (Austin, 1990) pp. 1-4, 8, 17-18, 35, 37-38; Paul D. Black, *The Texas Revolutionary Experience: A Political and Social History, 1835-1836* (College Station, Tex., 1992) pp. 114-134; Joseph Milton Nance, *After San Jacinto: The Texas-Mexican Frontier, 1836-1841* (Austin, 1963) pp. 14-16; Kimberly Ann Lamp, "Empire for Slavery: Economic and Territorial Expansion in the American Gulf South, 1835-1860" (Ph.D. diss., Universidad de Harvard, 1991) pp. 71-72, 77-84; Robert E. May, *John A. Quitman: Old South Crusader* (Baton Rouge, 1985) pp. 76-89; JAQ Diary, 12 de abril, 1836, citado en J. F. H. Claiborne, *Life and Correspondence of John A. Quitman*, 2 vols. (Nueva York, 1860), 1:147.
 21. Robert V. Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Democracy, 1835-1845* (Nueva York, 1984) p. 357; M&P 4:1370; JAQ Diary, 8 de abril, 1836, citado en Claiborne, *Quitman* 1:144-45; J. W. Lesesne a JAQ, 8 de Junio, 1854, JAQ Papers, HU; James E. Winston, "Mississippi and the Independence of Texas," *SHQ* 21 (julio 1917): 44. Algunos de los filibusteros de Texas más tarde se involucraron en el filibusterismo de los años 1850. Lamp, "Empire for Slavery" pp. 146, 172, 188n, 191-193; *Central American* (San Juan del Norte), 27 de octubre, 1855 (sobre James McNabb).
 22. Stuart D. Scott, "The Patriot Game: New Yorkers and the Canadian Rebellion of 1837-1838," *New York History* 68 (julio 1987): 283-284; Kenneth R. Stevens, *Border Diplomacy: The Caroline and McLeod Affairs in Anglo-American-Canadian Relations, 1837-1842* (Tuscaloosa, 1989) pp. 7-11; Albert B. Corey, *The Crisis of 1830-1842 in Canadian-American Relations* (Nueva Haven, 1941) pp. 34-35, 78; Lillian F. Gates, *After the Rebellion: The Later Years of William Lyon Mackenzie* (Toronto, 1988) pp. 12-22.
 23. Stevens, *Border Diplomacy*, 12-19; Corey, *Crisis of 1830-1842*, 48-50, 62-64; Howard Jones, *To the Webster-Ashburton Treaty: A Study in Anglo-American Relations, 1783-1843* (Chapel Hill, 1977) pp. 23-26; Francis Deak y Philip C. Jessup, eds., *A Collection of Neutrality Laws, Regulations and Treaties of Various Countries*, 2 vols. (Washington, 1939) 2:1177-1179; Timothy D. Johnson, *Winfield Scott: The Quest for Military Glory* (Lawrence, Kans., 1998) pp. 12-130. Van Buren se volvió en contra de los filibusteros después de algunos desacuerdos: él socavó su propia proclamación de neutralidad de noviembre de 1837 al profesar simpatía por la lucha libertaria canadiense, y retrasó por varias semanas el envío de tropas a la frontera. Corey, *Crisis of 1830-1842*, 46-47.
 24. Corey, *Crisis of 1830-1842*, 38-40, 65; Irving King, *The Coast Guard Under Sail: The U.S. Revenue Cutter Service. 1789-1865* (Annapolis, 1989) p. 98; Johnson, *Winfield Scott*, 131-132; Gates, *After the Rebellion*, 17-19, 25-26.
 25. Corey, *Crisis of 1838-1842*, 40-42; Harwood Perry Hinton, "The Military Career of John Ellis Wool, 1812-1863" (Ph.D. diss., Universidad de Wisconsin, 1960) pp. 136-140, 153-154; King, *Coast Guard*, 98; Michael Mann, *A Particular Duty: The Canadian Rebellions, 1837-1839* (Salisbury, Ing., 1986) pp. 78-79.
 26. Stevens, *Border Diplomacy*, 36-41; Scott, "Patriot Game" p. 285; Oscar A. Kinchen, *The Rise and Fall of the Patriot Hunters* (Nueva York, 1956) pp. 25-27; Corey, *Crisis of 1830-1842*, 70-78; Jones, *Webster-Ashburton Treaty*, 25-27; Reginald C. Stuart, *United States Expansionism and British North America, 1775-1871* (Chapel Hill, 1988) pp. 135-138. Se estima que la membresía en los Hunters' Lodges estuvo entre los 20.000 y 160.000. Stevens, *Border Diplomacy*, 36; Kinchen, *Patriot Hunters*, 37, 44.
 27. Kinchen, *Patriot Hunters*, 65, 72-73, 81-85, 94-111; Corey, *Crisis of 1830-1842*, 79-81; Jones, *Webster-Ashburton Treaty, passim*; Mary Beacock Fryer, *Volunteers and Redcoats. Rebels and Raiders: A Military History of the Rebellions in Upper Canada* (Toronto, 1987) pp. 66, 116-119. Para las actitudes y políticas generalmente anti filibusteras de los oficiales del Ejército de Estados Unidos en la frontera durante la crisis, ver Samuel Watson, "United States Army Officers Fight the 'Patriot War': Responses to Filibustering on the Canadian Border, 1837-1839," *Journal of the Early Republic* 18 (otoño 1998): 485-

519. Watson sostiene que muchos oficiales del Ejército se sobrepusieron a actitudes pro filibusterismo de los oficiales civiles de Estados Unidos en el área.
28. Sam W. Haynes, *Soldiers of Misfortune: The Somervell and Mier Expeditions* (Austin, 1990) pp. 61-76; David M. Fletcher, *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon, and the Mexican War* (Columbia, Mo., 1973) pp. 151; Jackson (Miss.) *Southron*, 30 de diciembre, 1841. La expedición Mier no se originó como un ataque filibustero, ya que sus participantes cruzaron el río Grande como parte de una fuerza más grande cuya invasión estaba autorizada por el gobierno de la república de Texas. Se convirtió en incursión filibustera cuando más de 300 de los soldados se rehusaron a obedecer la decisión de Alexander Somervell, su comandante, de cruzar el río de regreso a Texas. Haynes, *Soldiers of Misfortune*, 61-62.
29. Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio José Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad de West Virginia, 1994) p. 27; Chaffin, *Fatal Glory*, 12-13.
30. Nelson Reed, *The Caste War of Yucatan* (Stanford, 1964) pp. 3-74; Jacob Oswaldel Journal. 27 de Mayo, 1848, en Oswaldel, *Notes of the Mexican War; 1846-47-48* (Philadelphia, 1885) p. 560; *Daily American Star* (Ciudad de Mexico), 27 de mayo, 1848. La propuesta de un protectorado estadounidense la ofreció un agente de Yucatán que llegó a Washington a finales de la guerra. El presidente James K. Polk sometió la moción al Congreso, pero una propuesta del Senado para que Estados Unidos intervinieran se desechó sin ser votada después de muchos debates acalorados. Frederick Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation* (Nueva York, 1963) pp. 202-207; Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge, Mass., 1981) pp. 246-247.
31. JB to Romulus M. Saunders, 17 de junio, 1848 (citando el mensaje de Campbell de 18 de mayo), en *The Works of James Buchanan, Comprising His Speeches, State Papers, and Private Correspondence*, ed. John Bassett Moore, 12 vols. (Philadelphia, 1908-1911), 8:90-102; Basil Rauch, *American Interest in Cuba, 1848-1855* (Nueva York, 1948) p. 75-76; José Sanchez Iznaga to José Aniceto Iznaga, 25 de mayo, 1848, citado en Herminio Portell Vilá, *Narciso López y su época*, 3 vols. (La Habana, 1930-58), 1:221-222; Rauch, *American Interest*, 75-76; de la Cova, "Gonzales" p. 28.
32. Robert B. Campbell to Matthew C. Perry, 7 de Julio, 1848, SquadL, M89, R89, NA.
33. Ambrosio José Gonzales, *Manifesto on Cuban Affairs Addressed a the People of the United States, Sept. 1st, 1852* (Nueva Orleans, 1853) p. 6; Henry Jackson Hunt to James Duncan, 2 de junio, 1848, James Duncan Papers, U.S. Military Academy Library, West Point, N.Y.
34. James K. Polk Diary, 10, 30 de mayo; 1, 3, 6, 9, 17, de junio 1848, en Milo Milton Quaife, ed., *The Diary of James K. Polk during His Presidency, 1845 a 1849* (1910; reimpresión, Nueva York, 1970), 3:446-493; WDNI, 23 de junio, 1848; JB to Romulus M. Saunders, 17 de junio, 1848, *Works of Buchanan* 8:90-102; Sheldon Howard Harris, "The Public Career of John Louis O'Sullivan" (Ph.D. diss., Universidad de Columbia, 1948) pp. 275-276.
35. Helen Chapman to her mother, 13 de junio, 1848, en Caleb Coker, ed., *The News from Brownsville: Hellen Chapman's Letters from the Texas Military Frontier, 1848- 1852* (Austin, 1992) pp. 49-50; WDNI, 18, 28 de agosto, 1848; James K. Polk Diary, 29 de agosto, 1848, en Quaife, ed., *Diary of James K. Polk* 4:104-105. El concepto de una república de la Sierra Madre, o Río Grande, empezó en la década de los años de 1830 como una reacción de los federalistas mexicanos al gobierno centralizado en México que había sido establecido por Santa Anna. Mientras Texas era una república, muchos de sus ciudadanos se involucraron en el asunto, algunos hasta acudieron a una convención ideada para crear una República del Río Grande que incluiría parte de Texas. Nance, *After San Jacinto*, 142-377.
36. JB to Robert Rantoul, 23 de junio, 1848, JB al ministro venezolano de relaciones exteriores, 7 de agosto, 1848, *Works of Buchanan* 8:105, 159-160; Visconde Palmerston to George Bancroft, 21 de Agosto, 1848; y un memorando inserto de Thomas Redington, Dublin Castle, 15 de agosto, 1848, *Con Print*, pt. I, series C, ed. Kenneth Bourne (Frederick, Md., 1986), 3:1-3; Robert B. Campbell, a JB, 25 de septiembre, 1848, *Dipl Corr* 11:451.
37. WDNI, 10 de noviembre, 1848; JB to Nathan Clifford, 10 de octubre, 1848, *Dipl Corr* 9:5-6. Un neoyorquino transplantado, Besançon tenía una larga carrera editorial y política en Mississippi y Louisiana antes de la guerra contra México. *Natchez* (Miss.) *Courier*, 25 de enero, 1853; (*Natchez*) *Mississippi Free Trader*, 1 de septiembre, 1849; William B. Hamilton y Ruth K. Nuermberger, "An Appraisal of J. F. H. Claiborne, with His Annotated 'Memoranda' [1829- 1840]," *Journal of Mississippi History* 7 (julio 1945): 152n; *Jackson Mississippian*, 6 de enero, 1843.
38. *Niles' National Register* 74 (23 de agosto, 1848): 127; *NODP*, 29 de octubre, 1848, 14, 24 de marzo, 18 de abril, 20 de mayo, 2 de junio, 1849; *Charleston Courier*, 28 de noviembre, 1848; Ebenezer Farrand to Matthew C. Perry, 28 de diciembre, 1848 (extracto), incluido en J. Wilkinson a John Y. Mason, 30 de Enero, 1849, SquadL, roll 90; *WDN* I, 11 de diciembre, 1848, 24 de marzo, 1849; L. A. Besançon a George W. White, 2 de abril, 1849, David Dixon Porter Papers, LC.
39. *New Orleans Delta*, citado en WDNI, 21 de mayo, 1849.

CAPÍTULO DOS

1. Harry Maury to G. W. Smith, 23 de marzo, 1855, JAQ Papers, MDAH; Erwin Craighead, *From Mobile's Past: Sketches of Memorable People and Events*. (Mobile, 1925) pp. 155-156.
2. Powhatan Jordan to JAQ, 3 de enero, Mike Walsh to AQ, 25 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH; NODP, 25 de febrero, 1855. Walsh aparentemente persuadió a Kinney para que le permitiera adquirir un barco para el proyecto de Quitman, a nombre de Kinney. Henry L. Kinney to Mike Walsh, 23 de febrero, 1855, Mike Walsh Papers, New York Historical Society.
3. E. B. Boutwell to William Mervine, 21 de mayo, 1855 (copia), SquadL, roll 37; WLM to Philo White, 11 de julio, 1855, RG 59, DS, Diplomatic Instructions, M77, R52, NA; Mark J. Van Aken, *King of the Night: Juan José Flores and Ecuador, 1824-1864* (Berkeley, 1989) pp. 246-247. El Guano, excremento de las aves marinas, era muy buscado como fertilizante comercial en la década de 1850.
4. William H. Emory to James A. Pearce, 17 de enero, 1855; James A. Pearce Papers, Maryland Historical Society, Baltimore; William H. Goetzmann, *Army Exploration in The American West, 1803-1863* (Nueva Haven, 1959) pp. 195-197; George S. Denison to his mother, 1 de julio, 1855, en James A. Padgett, ed., "Some Letters of George Stanton Denison, 1854-1866: Observations of a Yankee on Conditions in Louisiana and Texas," *Louisiana Historical Quarterly* 23 (octubre 1940): 1157; Thomas Tyree Smith, *Fort Inge: Sharps, Spurs, and Sabers on the Texas Frontier, 1849-1869* (Austin, 1993) pp. 80-81.
5. Harrisburg (Pa.) *Weekly Telegraph*, 20 noviembre, 1856 (cita); *Cincinnati Enquirer*, 24 de junio, 1854, 4 de mayo, 1856; *Tuskegee* (Ala.) *Republican*, 28 de enero, 1858; T. Robinson Warren, *Dust and Foam; or, Three Oceans and Two Continents* (Nueva York, 1859) pp. 212-213; C. W. Doubleday, *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua* (Nueva York, 1986) pp. 104-105; *Richmond Whig*, 16 de enero, 1858; Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) pp. 174-218, 267-270.
6. David L. Gregg to WLM, 22 de marzo, 1855, RG 59, DS, Despatches from United States Ministers in Hawaii, T30, roll 6, NA; John F. T. Crampton to Lord Clarendon, 4 de septiembre, 1855, P&C, 134; WLM a JB, 12 de noviembre, 1855, *Dipl. Corr* 7:123-124.
7. Charles Mackay, *Life and Liberty in America: or, Sketches of a Tour in the United States and Canada in 1857-1858*. (2 vols., 1859; reimpresión en un vol, Nueva York, 1971), libro 2:77.
8. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 42; Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio José Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad de West Virginia, 1994) pp. 18-20, 33-40; Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso López and the First Clandestine U.S. War against Cuba* (Charlottesville, 1996) pp. 37, 44-46.
9. John L. O'Sullivan to Thomas J. Rusk, 13 de septiembre, 1849, Thomas J. Rusk Papers, UT; Ambrosio Jose Gonzales, *Manifiesto on Cuban Affairs Addressed to the People of the United States, September 1st. 1852* (Nueva Orleans, 1853) p. 7. El 1º de septiembre un oficial naval de Estados Unidos reportó que había 450 reclutas en *Round Island*. Uno de ellos dijo bajo juramento el 19 de septiembre que "unos 460" hombres habían salido hacia el punto de encuentro. Por otro lado, el recaudador de impuestos en Nueva Orleans supo por un agente que se había infiltrado entre el campamento de los filibusteros a mediados de agosto, que la fuerza incluía "a unos 550 hombres, cantidad... que crece diariamente." El general del Ejército de Estados Unidos David E. Twiggs aseveró que 600 filibusteros se habían reunido en la isla. V. M. Randolph to William B. Preston, (1 de septiembre, 1841), Affidavit de Edwin B. Scott, 19 de septiembre, 1849, incluido en Randolph a Preston, 20 de septiembre, 1849, Samuel J. Peters to William M. Meredith, 21 de agosto, 1849, todo en S. Ex. *Documento* 57, 31ro. Congreso, 1ro. Sesión, 87-89, 101, 118-119; el estimado de Twiggs mencionado en William Ballard Preston to F. A. Parker, 9 de agosto, 1849, K. Jack Bauer, ed., *The New American State Papers: Naval Affairs*, 10 vols. (Wilmington, Del., 1981), 2:125.
10. *New-York Daily Tribune*, 25, 29, 30 de agosto, 1 de septiembre, 1849; *WDNI*, 27 de agosto, 1849; *Springfield* (Mass.) *Daily Republican*, 27, 28, 31 de agosto, 1849.
11. *WDNI*, 10 de septiembre, 1849 (citando al *Philadelphia Public Ledger*), 16 de enero, 1850 (citando al *Louisville Chronicle*). Ese septiembre, el fiscal de distrito de Nueva York arrestó a Lewis Carr de Philadelphia como uno de los conspiradores. J. Prescott Hall to JMC, 7 de septiembre, 1850 (telegrama), JMC Papers, LC. Para las actividades de reclutamiento de Carr, ver *WDNI*, 23 de agosto, 1849. Para el record militar previo de Gaither, ver *Historical Register and Dictionary of the United States Army, from its Organization, September 29. 1789, to March 2, 1903*, comp. Francis B. Heitman, 2 vols. (Washington, 1903; reimpresión, Urbana, 1965), 1:442.
12. Rose Greenhow to John C. Calhoun, 29 de agosto, John L. O'Sullivan to Calhoun, 24 de agosto, 1849, en J. Franklin Jameson, ed., "Correspondence of John C. Calhoun," *Annual Report of the American Historical Association for the Year 1899*, 2 vols. (Washington, 1900) pp. 1203-1204, 1202-1203. Calhoun se había reunido con López antes ese año cuando López estaba en Washington; y según un recuento posterior

- de J. F. H. Claiborne (quien tenía conexiones con varios colaboradores de López) y Gonzales, se expresó a favor de la causa cubana. Sin embargo, el congresista de Carolina del Norte Abraham W. Venable aseveró en 1853 que dos días antes de la muerte de Calhoun's (que ocurrió el 31 de marzo de 1850), el senador le había pedido a Venable que desmintiera los rumores de que él apoyaba el filibusterismo. Ambrosio Jose Gonzales to the editors of *Charleston Mercury*, 24 de agosto, 1851, en *Jackson Mississippian*, 12 de septiembre, 1851; J. F. H. Claiborne, *Life and Correspondence of John A. Quitman*, 2 vols. (Nueva York, 1860), 2:55; Frederick Merk, *The Monroe Doctrine and American Expansionism, 1843-1849* (Nueva York, 1966) p. 270n.
13. Victor M. Randolph to William Preston Ballard, 25 de agosto, 1849, Randolph, "To The Persons Encamped on Round Island Near Pascagoula," 28 de agosto, 1849, Randolph to Preston, 5 de septiembre, 1849, J. Prescott Hall to JMC, 8 de septiembre, 1849, *S. Ex. Document* 57, 33d Congreso, 1ro. Sesión, 74-75, 78-79, 90-91, 15-16; Antonio Rafael de la Cova, "The Taylor Administration versus Mississippi Sovereignty: The Round Island Expedition of 1849" *Journal of Mississippi History* 62 (Invierno 2000): 306-322.
 14. "Translation of the address of the Council in January 1850," JAQ Papers, MDAH; de la Cova, "Gonzales" pp. 64-65, 73-77; Basil Rauch, *American Interest in Cuba, 1848-1855* (Nueva York, 1948) pp. 121-122; Cristobal Madan to George Cadwalader, 30 de enero, 6 de marzo, 1850, George Cadwalader Papers, HSP.
 15. Cristobal Madan to George Cadwalader, 6 de Marzo, 1850, George Cadwalader Papers, HSP.
 16. *Washington Republic*, 10 de diciembre, 1849.
 17. Lewis Pinckney Jones, "Carolínians and Cubans: The Elliots and Gonzales, Their Work and Their Writings" (Ph.D. diss., Universidad de Carolina del Norte, 1952), pt. 1:83; de la Cova, "Gonzales" pp. 28, 39; Raphael F. Thian, comp., *Notes Illustrating the Military Geography of the United States, 1813-1880* (Austin, 1979) pp. 46-49; J. T. Sprague [to W. Watts Sherman] 22 de mayo, 1849, W. Watts Sherman Papers, Newport, Newport Historical Society, R.I. En 1851 el yerno de Worth, quien era un oficial del ejército de Estados Unidos que había viajado con Worth a su nuevo puesto en Texas, emitió una declaración en la que afirmó que Worth había negociado con los cubanos, pero negaba que hubiese acordado ser un filibustero. J. T. Sprague to the editors of *NODP*, 10 de octubre, citado en *WDNI*, 31 de octubre, 1851.
 18. De la Cova, "Taylor Administration" pp. 297-298, 298n-299n; de la Cova, "Gonzales" p. 64; John L. O'Sullivan a Thomas J. Rusk, 13 de septiembre, 1849, Rusk Papers, UT.
 19. De la Cova, "Gonzales" pp. 74, 78; Robert E. May, *John A. Quitman: Old South Crusader* (Baton Rouge, 1985) pp. 147-206, 237-238.
 20. Cristobal Madan to George Cadwalader, 30 de enero, 1850, George Cadwalader Papers, HSP; [Cristobal Madan?] a JAQ, 24 de febrero, 1850, en Claiborne, *Quitman* 2:283-284; de la Cova, "Gonzales" pp. 79-82. La relación cercana de Cadwalader con Quitman se refleja en la petición de Quitman a Cadwalader en 1849 de que sirviera como mentor a su hijo, que entonces atendía Princeton. JAQ to George Cadwalader, 21 de enero, 1849, JAQ Papers, HSP.
 21. JAQ to Mansfield Lovell, 15 de marzo, 1850, Mansfield Lovell Papers, Huntington Library, San Marino, Calif.; Louisa Quitman to Eliza Quitman, 5 de julio, 1850, Quitman Family Papers, SHC.
 22. JAQ to Narciso Lopez and Ambrosio Gonzales, 18 de marzo, 1850, en Claiborne, *Quitman* 2:385; Thomas R. Wolfe to John Thomas Wheat, 9 de mayo, 1850, John Thomas Wheat Papers, SHC; Gonzales to JAQ, 5 de abril, 1850, John Henderson to JAQ, 16, 18 de mayo, 1850, John L. O'Sullivan to JAQ, 26 de junio, 1850 (2 cartas, misma fecha), Laurent J. Sigur to JAQ, 7 de noviembre, 1850, 25 de marzo, 1851, JAQ Papers, MDAH.
 23. Henry J. Hartstene to JAQ, 26 de mayo, 1850, JAQ Papers, MDAH; *Jackson Mississippian*, 7 de junio, 1850; *Vicksburg (Miss.) Weekly Whig*, 21 de mayo, 1851; John Henderson to JAQ, 16, 18 de Mayo, George Marcy to JAQ, 24 de Mayo, A. B. Bannon to JAQ, 25 de mayo, 1850, JAQ Papers, MDAH. En noviembre de 1850 Henderson le pidió a Quitman que le diera "más asistencia pecuniaria" para que López pudiera negociar la adquisición de un barco de vapor para su próxima expedición. John Henderson to JAQ, 6 de noviembre, 1850, Claiborne, *Quitman* 2:69-71.
 24. Los inmigrantes parecen haber compuesto un poco más de un tercio de la fuerza de López, pero solo cuatro cubanos, de unos seiscientos exiliados que vivían en ese entonces en los Estados Unidos acompañaron a López. Chaffin, *Fatal Glory*, 239n; de 101 Cova, "Gonzales" pp. 103-104.
 25. El Conde de Alcoy a ACdIB, 22 de mayo, 1850 (copia) en *S. Ex. Document*, 41, 31st Congreso, 2o. Sesión, 45; Chaffin, *Fatal Glory*, 104-128; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 57-67. Los trece hombres que desertaron en isla Mujeres lograron conseguir pasaje de regreso a los Estados Unidos. Los treinta y nueve que se quedaron en Contoy fueron tomados bajo custodia por las fuerzas navales españolas. Su suerte se discute en el capítulo 8.
 26. De la Cova, "Gonzales" pp. 111-120; Robert G. Caldwell, *The Lopez Expeditions a Cuba, 1848-1851* (Princeton, N.J., 1915) pp. 66-74; Chaffin, *Fatal Glory*, 130-138.

27. *New-York Daily Times*, 17 de marzo, 1852; Duncan Smith [Dr. Henry Burtnett], "Narrative of Events Connected with the Late Intended Invasion of Cuba," citado en L. M. Perez, ed., "Lopez's Expeditions a Cuba, 1850-1851: Betrayal of the *Cleopatra*, 1851," *Publications of the Southern History Association* 10 (noviembre 1906): 349-350, 355-356.
28. A. J. Gonzales to Mirabeau Buonaparte Lamar, 14 de marzo, 1851, en *The Papers of Mirabeau Buonaparte Lamar*, ed. Charles Adams Gulick, 6 vols. (1921-1927; reimpression, 1973), 4, pt. 1:282-284; Peter Hamilton to Foxhall A. Parker, 18 de abril, 1851, SquadL, M89, roll 92. Lamar declinó invertir en el plan de abril de 1851, aunque dejó claro que simpatizaba con los filibusteros. Mirabeau B. Lamar to Ambrosio Jose Gonzales, 12 de abril, 1851 (sumario del calendario), en *Papers of Mirabeau Buonaparte Lamar* 4, pt. 1:284; de la Cova, "Gonzales" pp. 135-136.
29. *Newark* (N.J.) *Daily Advertiser* y *New York Mirror* citado en *WDNI*, 30 de abril, 28, 1851; *New-York Daily Tribune*, 29 de abril, 1851; Louis Schlesinger to John L. O'Sullivan en *New-York Daily Times*, 20 de marzo, 1852.
30. J. Reneas to Millard Fillmore, 10 de abril, incluido en William S. Derrick to ACdIB, 16 de abril, 1851, *Dipl Corr* 11:103n; Jacksonville carta de corresponsal, 25 de abril, 1851, en *Newark* (N.J.) *Daily Advertiser*, 1 de mayo, 1851, citado en *New-York Daily Tribune*, 2 de mayo, 1851; *Jacksonville Republican* y *Savannah Republican*, citado en *WDNI*, 9 de mayo, 10, 1851; *Savannah Morning News*, 3 de mayo, 1851; Antonio Rafael de la Cova, "Cuban Filibustering in Jacksonville in 1851," *Northeast Florida History* 3 (1996): 19-23; *Griffin* (Ga.) *American Union*, 22 de mayo, 1851, citado en *WDNI*, 27 de mayo, 1851. El ministro británico para los Estados Unidos reportó al Departamento de Estado que López había reclutado "a unos mil jóvenes" en Georgia, Carolina del Sur y Alabama. Un espía español temporalmente detenido por algunos de los expedicionarios dijo que los filibusteros esperaban unirse a 1.500 georgianos para la invasión. Henry Lytton Bulwer to DW, 10 de marzo, 1851, *Dipl Corr* 7:432; *Savannah Morning News*, 1 de mayo, 1851.
31. Cornelius Cook a Ike Cook, 31 de Julio, incluido con Edward H. Cook to DW, 12 de Septiembre, 1851, *PDW* 2: 381-382; "Personal Narrative of Louis Schlesinger of Adventures in Cuba and Ceuta," *Democratic Review* 31 (septiembre 1852, octubre 1852, noviembre-diciembre 1852): 212-213, 217-218; *WDNI*, 23 de agosto, 1851; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 74-77; de la Cova, "Gonzales" pp. 193-203; Chaffin, *Fatal Glory*, 196-202. Después del retorno de los filibusteros de López a *Key West* desde Cárdenas, Mallory le había permitido a Gonzales recobrar de sus heridas en su residencia de *Key West*. Jones, "Carolinians and Cubans," pt. 1:93.
32. "Personal Narrative" pp. 352-357, 566n; Chaffin, *Fatal Glory*, 202-216; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 79-88.
33. Carta John V. Wren, 1º de septiembre, 1852, a los editores del *New York Sachem*, reimpression en (Natchez) *Mississippi Free Trader*, 29 de diciembre, 1852; *WDNI*, 6 de octubre, 1851; *NODP*, 6 de noviembre, 1851.
34. *New Orleans Daily Delta*, 27 de diciembre, 1851; *WDNI*, 26 de agosto, 1852; Henry Hughes Diary, 24 de octubre, 28 de noviembre, 1852 (copia mecanografiada), MDAH; Anuncio de los reuniones del "Lone Star Division No.3" y el reporte de que gran número de los "Lone Stars" están participando en el desfile en memoria por Narciso Lopez, en *NODP*, 25 de julio, 2 de septiembre, 1852. Las aseveraciones de que la orden tenía casi 20.000 miembros probablemente sean exageradas. Ver Rauch, *American Interest*, 228; Philip S. Foner, *A History of Cuba and Its Relations with the United States*, 2 vols. (Nueva York, 1962-1963), 2: 66. Para los tratados pro esclavitud de Hughes ver Douglas Ambrose, *Henry Hughes and Proslavery Thought in the Old South* (Baton Rouge, 1996) pp. 70-180.
35. ACdIB to William Hunter, 14 de mayo, ACdIB to Charles M. Conrad, 30 de septiembre, 1852, *Dipl Corr* 1 1:661-662, 664-665; George Parr to Daniel M. Barringer, 17 de agosto, 1852, Documentos Daniel M. Barringer, SHC; *WDNI*, 21 de octubre, 1852; Rauch, *American Interest*, 229-230; "The Order of the Lone Star," *Democratic Review*, nueva serie, 1 (enero 1853): 80-85. Rauch asevera que una expedición estaba lista para partir en junio de 1852 en coordinación con una revuelta que planeaba en Cuba el cuñado de López, pero que se pospuso o canceló y que la conspiración en Cuba colapsó en agosto.
36. *WDNI*, 15, 22 de Octubre, 1852; "The Cuban Junta," *Our Times* 1 (octubre 1852): 187-188.
37. May, John A. *Quitman*, 271-275; "Articles Entered Into between the Cuban Junta and General Quitman, and Signed by Them Respectively," en Claiborne, *Quitman* 2: 389-390.
38. Henry Gillespey to JAQ, 9 de febrero, 1855, Pierre Sauve to JAQ, 24 de diciembre, 1857, JAQ Papers, HU; John Cadwalader to Peter G. Washington, 27 de agosto, 1853, Maupin-Washington Papers, William and Mary College, Williamsburg, Va.; *New Orleans Daily Delta*, 27 de diciembre, 1851; (Austin) *Texas State Gazette*, 8 de Abril, 1854; C. A. L. Lamar to John S. Thrasher, 25 de febrero, 1855, en "A Slave-Trader's Letter Book," *North American Review* 143 (1886): 448; C. Stanley Urban, "The Idea of Progress and Southern Imperialism: New Orleans and the Caribbean, 1845-1861" (Ph.D. diss., Universidad Northwestern, 1943) p. 613n.

39. JAQ to Juan Manuel Macias, 28 de Diciembre, 1853 (borrador), JAQ to C. A. L. Lamar, 5 de enero, 1855, W. A. Lacy to JAQ, 19 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU; JAQ to the Cuban Junta, 16 de abril, 1854, en Claiborne, *Quitman* 2:391. Un corresponsal de Washington para el *Mobile Tribune* en diciembre de 1854 dijo haber visto una carta en la que Quitman reportaba haber reunido un ejército de 5.000 hombres. Corresponsal del *Tribune* citado en *NODP*, 20 de Diciembre, 1854, suplemento.
40. W. A. Lacy to JAQ, 19 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU; May, *John A. Quitman*, 279-280; W. D. Ron to JAQ, 7 de junio, Reuben Davis to JAQ, 6 de Marzo, 1854, JAQ Papers, MDAH; *Louisville Democrat* citado en *Galveston Weekly News*, 7 de noviembre, 1854. A. L. Saunders, uno de los colaboradores más cercanos de Quitman, confirmó en privado el éxito de Allen al reunir a 1.000 hombres. Saunders to JAQ, 4 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU. Para ejemplos de cartas enlistando reclutas, ver William Estelle to JAQ, 19 de diciembre, 1854, William H. Woods to JAQ, 1 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU.
41. C. H. Mott to JAQ, 29 de enero, 1855, JAQ Papers, HU; J. W. Lesesne to JAQ, 6 de junio, Robert W. Shufeldt to JAQ, 7 de junio, Samuel Walker to JAQ, 7 de julio, 1854, JAQ Papers, MDAH; Edward W. Callahan, comp., *List of Officers of the Navy of the United States and of the Marine Corps from 1775 to 1900* (Nueva York, 1901) p. 496; Frederick C. Drake, *The Empire of the Seas: A Biography of Rear Admiral Robert Wilson Shufeldt, USN* (Honolulu, 1984) pp. I, II, y *passim*.
42. May, *John A. Quitman*, 292-295; Rauch, *American Interest*, 298-299; de la Cova, "Gonzales" p. 243.
43. *Galveston Weekly News*, 3 de julio, 1855; R. W. Downs to WLM, 23 de diciembre, 1853, DS, M179, roll 138, NA; *New-York Daily Times*, 16 de marzo, 1855. Para Rynders, ver Richard B. Stott, *Workers in the Metropolis: Class, Ethnicity, and Youth in Antebellum New York City* (Ithaca, 1990) pp. 236-237; Anthony Gronowicz, *Race and Class Politics in New York City before the Civil War* (Boston, 1998) p. 119.
44. (Corpus Christi) *Nueces Valley Weekly*, 22 de septiembre, 1851, citado en *Galveston Weekly News*, 7 de octubre, 1851.
45. Arnoldo De León usa el término tejano para caracterizar a todos los residentes mexicanos de Texas, ya fuesen nacidos en los Estados Unidos, la República de Texas o México. Carbajal nació, mientras España todavía gobernaba México, en San Fernando de Bexar, posteriormente San Antonio. Arnoldo De Leon, *They Called Them Greasers: Anglo Attitudes toward Mexicans in Texas, 1821-1900* (Austin, 1983) p. xiii; "Carbajal, José María Jesús," en Roy R. Barky, ed., *The New Handbook of Texas*, 6 vols. (Austin, 1996), 1:971.
46. La suma de los relatos de los periódicos de Galveston en *WDNI*, 25 de septiembre, 1851; John Maretta, "José María Jesús Carvajal, United States Foreign Policy and the Filibustering Spirit in Texas," *East Texas Historical Journal* 33 (otoño 1995): 3-10; Earnest C. Shearer, "The Carvajal Disturbances," *SHQ* 15 (octubre 1951): 201-109; [Teresa Griffin Viele], "Following the Drum": *A Glimpse of Frontier Life* (Nueva York, 1858) pp. 146-148; Moretta, "Carvajal" p. 3. Los comerciantes de la frontera de Estados Unidos tenían otros agravios en contra de los oficiales mexicanos aparte de las restricciones tarifarias. Ver J. Fred Rippy, *The United States and Mexico* (Nueva York, 1931) pp. 42-43, 88-89.
47. "Carbajal, José María Jesús," Barkley, ed., *New Handbook of Texas* 1:971; Moretta, "Carvajal" pp. 3-4; Edmund Kirby Smith to his mother, 16 de marzo, 1853, Edmund Kirby Smith Papers, SHC.
48. John Salmon Ford, *Rip Ford's Texas*, ed. Stephen B. Oates (Austin, 1963) pp. xviii-xxvii, 142; W. J. Hughes, *Rebellious Ranger: Rip Ford and the Old Southwest* (1964; reimpresión con prólogo por Walter L. Buenger, Norman, 1990) pp. 74-98, 101. La compañía de *rangers* de Ford, llamada al servicio federal inicialmente el 23 de agosto de 1849 para reprimir los ataques de los indios y a los bandidos en la frontera, estaba terminando su cuarto periodo de servicio federal. Hubo un descanso de un mes entre el segundo y el tercer periodo y no todos los miembros de la compañía regresaban.
49. Clarence C. Clendenen, *Blood on the Border: The United States Army and the Mexican Irregulars* (Nueva York, 1969) pp. 18-19; Maretta, "Carvajal" pp. 8-9; Hughes, *Rebellious Ranger*, 101-102; *New Orleans Crescent*, 31 de octubre, citado en *New-York Daily Tribune*, 10 de noviembre, 1851.
50. Roger Jones to the Secretary of War, 5 de diciembre, 1851, RG 107, Letters Received by the Secretary of War: Registered Series, M22 I, roll 160, NA; J. F. Waddell a DW, 1, 7 de octubre, noviembre [no fecha exacta] 1851, Despatches from United States Consuls in Matamoros, M281, roll 2, NA; Carta del corresponsal de Brownsville, 29 de octubre, in *NODP*, 4 de noviembre, citado en *WDNI*, 12 de noviembre, 1851; *Brownsville American Flag*, 10 de diciembre, 1851, citado en *Washington Daily Union*, 6 de enero, 1852; Ford, *Rip Ford's Texas*, 200-202.
51. Carta del corresponsal de Brownsville, 29 de octubre, 1851, 29 de marzo, 30, 1853, in *NODP*, 4 de noviembre, 1851, 5 de abril, 1853; *Brownsville [American] Flag*, 28 de febrero, 1852, Jack R. Everett carta de la ciudad del Rio Grande, 24 de febrero, 1852, en *New Orleans Delta*, citado en *WDNI*, 15, 17 de marzo, 1852; J. F. Waddell to DW, 16 de junio, 1852, Despatches from the United States Consuls in Matamoros, M281, roll 2, NA; Rippy, *United States and Mexico*, 90; Ernest C. Shearer, "The Carvajal Disturbances," *SHQ* 55 (octubre 1951): 226; Hughes, *Rebellious Ranger*, 105; Moretta, "Carvajal" pp. 15, 17.

52. Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio Jose Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad de West Virginia, 1994) pp. 41-45; Rippy, *United States and Mexico*, 87-90.
53. Horace Bell, *Reminiscences of a Ranger; or, Early Times in Southern California* (1881; reimpresión, Santa Barbara, 1927) pp. 205-207; Charles S. McCauley a William A. Graham, 24 de abril, 28 de mayo, 1852, SquadL, roll 35; Van Aken, *King of the Night*, 32-207, 241-245; La carta Alexander Bell, 2 de agosto, en *San Joaquin Republican* (Stockton, Calif.), citado en DAC, 25 de agosto, 1852; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 164-167. Muchos trabajos secundarios sugieren que Bell organizó la expedición en 1850 o 1851 y dan la impresión de que los estadounidenses se partieron de California y se unieron a las fuerzas de Flores en 1851. Ver Edward S. Wallace, *Destiny and Glory* (Nueva York, 1967) p. 101; Andrew F. Rolle, *California: A History* (Nueva York, 1969) p. 257; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 166-167; William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates* (Nueva York, 1916). Van Aken, sin embargo, deja claro que llegaron en 1852. Van Aken, *King of the Night*, 245. Sospecho que el grupo de Bell ni siquiera salió de California hasta abril de 1852. El *Daily Alta California* (San Francisco) del 25 de agosto de 1852, menciona que el grupo de Bell había zarpado hacia Suramérica en el barco de vapor *Quickstep*. Algunos anuncios de ese mismo periódico antes ese año muestran que antes de abril el *Quickstep* había estado surcando la costa del pacífico entre San Francisco y Portland, Oregon. Sin embargo, en marzo y abril los agentes del navío, que había cambiado de manos, repentinamente anunciaron que su próximo viaje sería a Callao, Perú. DAC, 13, 24 de marzo, 4 de abril, 1852,
54. William Walker, *The War in Nicaragua* (1860; reimpresión, Tucson, 1985) p. 19; Alejandro Bolaños-Geyer, *William Walker: The Gray-Eyed Man of Destiny*, vol. 2: *The Californias* (Lake St. Louis, Mo., 1989) pp. 260-261; y San Francisco Cartas del corresponsal, 1 de octubre, en *Herald*, 28 de octubre, 1853, citado en p. 206; Robert G. Cleland, "Bandini's Account of William Walker's Invasion of Lower California," *Huntington Library Quarterly* 7 (febrero 1944): 153-166; DAC, 27 de enero, 1854; William Walker, "Address of President Walker, a the People of the United States," y DAC, 5 de febrero, 1854, ambos citados en Arthur Woodward, ed., *The Republic of Lower California, 1853-1854* (Los Angeles, 1966) pp. 31-33, 36-37; "The Ensenada: Colonel Walker's Expedition a Sonora," *National Magazine* 4 (junio 1854): 502-505; Lawrence Greene, *The Filibuster: The Career of William Walker* (Indianapolis, 1937) pp. 30-46; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 194-209; Stout, *The Liberators*, 81-101; Rufus Kay Wyllys, "William Walker's Invasion of Sonora, 1854," *Arizona Historical Review* 6 (octubre 1935): 61-67.
55. Kevin Mulroy, *Freedom on the Border: The Seminole Maroons in Florida, the Indian Territory, Coahuila, and Texas* (Lubbock, 1993) pp. 76-80; J. H. Callahan to E. M. Pease, 4 de octubre, 1855, Elisha Marshall Pease Papers, Austin History Center, Biblioteca Pública de Austin; Ronnie C. Tyler, "The Callahan Expedition of 1855: Indians or Negroes?" *SHQ* 70 (abril 1967): 574-585. Para más sobre la relación de Henry con Callahan, ver Smith, *Fort Inge*, 80-81.
56. (Vicksburg) *Weekly Whig*, 15 de julio, 1 de agosto, 1844; (Vicksburg) *Tri-Weekly Whig*, 5 de abril, 3 de julio, 20 de noviembre, 1849; Ethan Allen Hitchcock Diary, 9 de octubre, 1853, en *Fifty Years in Camp and Field: Diary of Major-General Ethan Allen Hitchcock, USA.*, ed. W. A. Croffut (Nueva York, 1909) p. 402; DAC, 11, 18 de octubre, 1854; Robert H. Forbes, *Crabb's Filibustering Expedition into Sonora, 1857* (Tucson, 1952); Rufus Kay Wyllys, "Henry A. Crabb: A Tragedy of the Sonora Frontier," *Pacific Historical Review* 9 (junio 1940): 183-193; Stout, *The Liberators*, 143-168; "Crabb, Henry Alexander," en Dan L. Thrapp, *Encyclopedia of Frontier Biography*, 3 vols. (Glendale, Calif, 1988), 1: 333-334.
57. William R. Henry to Hardin Richard Runnels, 3 de febrero, 1859, Special Orders, no. 12, Head Quarters, Texas Department, 3 de marzo, 1859 (copia), ambos en Governors Papers, Hardin Richard Runnels, Biblioteca del Estado de Texas, Archives Division, Austin; Houston: Speech, 9 de julio, 1859, Houston to John B. Floyd, 13, 15 (citado) de febrero, en *The Writings of Sam Houston, 1813-1863*, ed. Amelia W. Williams and Eugene C. Barker, 8 vols. (1938-1943; reimpresión, Nueva York, 1970), 7: 362, 441-442, 474, 478-479. Para los disturbios de Cortina ver De Leon, *They Called Them Greasers*, 53-54, 83; Robert J. Rosenbaum, *Mexicano Resistance in the Southwest: "The Sacred Right of Self-Preservation"* (Austin, 1981) pp. 42-45. Los rangers de Texas cooperaron con el Ejército cruzando la frontera para hacer retroceder a Cortina. Clendenen, *Blood on the Border*, 37.
58. George Bickley to Lewis Cass, 13 de abril, 1860, RG 59, DS, ML, NA; *Montgomery Daily Confederation*, 25 de febrero, 1860; *Greenville* (Ala.) *Southern Messenger*, 4 de abril, 1860; Daniel W. Crofts, *Old Southampton: Politics and Society in a Virginia County, 1834-1869* (Charlottesville, 1992) p. 173; James Pike, *Scout and Ranger, Being the Personal Adventures of James Pike of the Texas Rangers in 1859-60* (1865; reimpresión, Princeton, 1932) pp. 124-126; (Philadelphia) *Saturday Evening Post*, 13 de octubre, 1860; Edward L. Hartz to Samuel Hartz, 2 de mayo, 1859 [1860], Edward L. Hartz Papers, LC; Frank L. Klement, "Bickley, George Washington Lafayette," en John T. Kneebone, J. Jefferson Looney, Brent Tarter, y Sandra Gioia Treadway, eds., *Dictionary of Virginia Biography* (Richmond, 1998-), 1:481-83. El líder de los caballeros en Texas, Elkannah Greer, solicitó

- a Houston en Febrero que asumiera el mando del regimiento de mil voluntarios montados que estaba reunido en ese entonces al este del río Trinity. Sin embargo, Houston nunca se comprometió formalmente. Pike, *Scout and Ranger*, 124; I. W. Barrett to Sam Houston, 20 de febrero, 1860, incluido Greer to Houston, 20 de febrero, 1860, Greer to Houston, 22 de marzo, 1860. Governor's Letters, Sam Houston, Biblioteca del Estado de Texas. Ver también C. A. Bridges "The Knights of the Golden Circle: A Filibustering Fantasy," *SHQ* 44 (enero 1941): 287-302; Olliger Crenshaw, "The Knights of the Golden Circle," *American Historical Review* 47 (octubre 1941): 23-50; Jimmie Hicks, ed., "Some Letters Concerning the Knights of the Golden Circle in Texas, 1860-1861," *SHQ* 65 (julio 1961): 80-86.
59. Diario Samuel P. Heintzelman, 13 de abril, 28 de julio, 1860, en Jerry Thompson, ed., *Fifty Miles and a Fight: Major Samuel Peter Heintzelman's Journal of Texas and the Cortina War* (Austin, 1998) pp. 231, 268, 268n.
60. *New York Evening Post*, 22 de marzo (descripción de Kinney), 18 de julio, 1855; *Writings of Sam Houston* 7:442n-44n; Nicaragua Land and Mining Company, *A Home in Nicaragua! The Kinney Expedition. Its Character and Purposes*. . . (Nueva York, 1855); Robert E. May, "Kinney, Henry L.," *Encyclopedia of Latin American History*, ed. Barbara A. Tenenbaum, 5 vols. (Nueva York, 1996), 3:350; James T. Wall, *Manifest Destiny Denied: America's First Intervention in Nicaragua* (Washington, 1981) pp. 49-52; Craig L. Dozier, *Nicaragua's Mosquito Shore: The years of British and American Presence* (Universidad, Ala., 1985) pp. 3-4, 33, 48-49, 55-57, 94-95; W. B. Phillips to Joseph P. Shillen, 30 de diciembre, 1854, incluido en WLM to Henry L. Kinney, 21 de febrero, 1855, en *New York Evening Post*, 3 de mayo, 1855; (Tampa) *Florida Peninsular*, 3 de marzo, 30 de junio, 1855. Los complicados tratos de Kinney con Daniel Webster están dispersos en rolls 10, 11, 12, 17, 21, y 22 de la edición en microfilm de los Daniel Webster Papers. Para las dificultades financieras de Kinney antes del filibusterismo ver Kinney to Samuel C. Reid Jr., 17 de febrero, 1854, Samuel Chester Reid Family Papers, LC; Paul N. Spellman, *Forgotten Texas Leader: Hugh McLeod and the Texan Santa Fe Expedition* (College Station, Tex., 1999) pp. 148-151.
61. *New York Evening Post*, 28 de agosto, 8 de septiembre, 1855; Wall, *Manifest Destiny Denied*, 56-57, 61, 65-66, 68, 69; DAC, 30 de mayo, 1858. Walker nunca reconoció la legitimidad del régimen de Kinney. En febrero de 1856 emitió un decreto anexando a Nicaragua toda la costa de la Mosquitia, incluido el dominio de Kinney. Wall, *Manifest Destiny Denied*, 66.
62. Lista de los filibusteros en una carta de E. J. C. Kewen al redactor, *SFDH*, 10 de agosto, 1856; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 216-218.
63. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 273-276.
64. Walker, *War in Nicaragua*, 42-141; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 273-307, 343-346; Karl Bermann, *Under the Big Stick: Nicaragua and the United States since 1848* (Boston, 1986) p. 57.
65. La relación de Walker con Vanderbilt y los detalles de su rendición se encuentran con más detalle en los capítulos 6 y 7.
66. *New York Daily Times*, 2 de junio, 19 de agosto, 1857; Muster Roll: 1855-1856, General Orders, no. 170, 25 de septiembre, 1856, lista de los 314 pasajeros en el buque de vapor *Texas*, Register book, New Orleans Agency of Nicaraguan Emigration Company, todo en WWP; *New Orleans Daily Creole*, 10 de octubre, 1856; DAC, 20 de octubre, 7 de agosto, 1856; *SFDH*, 18 de diciembre, 1855; (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 23 de enero, 24 de abril, 1857; Charles Edward Rand to his father and mother, 20 de febrero, 1857, Charles Edward Rand Papers, BRBM; Scroggs, *Filibusters*, 230-232; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 365-367. John P. Heiss (quien pronto sería nombrado encargado de negocios de Walker en los Estados Unidos) le escribió en privado en marzo de 1856, desde Granada, que en ese momento habían mil quinientos estadounidenses en el país. Aparentemente él incluyó a los civiles en esta cifra. John P. Heiss to Stephen Douglas, 14 de marzo, 1856, Stephen A. Douglas Papers, Universidad de Chicago.
67. (Austin) *Texas State Gazette*, 13 de junio, 1857; William Walker to A. Dudley Mann, 16 de julio, 1857, William Walker Papers, LC; William Walker to Lewis Cass, 29 de septiembre, 1857, *House Ex. Document* 24, 35th Congress, 1st. Session, 6.
68. William Walker to Mrs. Tom Smith, 3 de marzo, 1858, William Walker ML, TSLA.
69. *Mobile Daily Register*, 15 de noviembre, 1857, 3 de enero, 1858; Joshua R. Sands to Hiram Paulding, 28 de diciembre, 1857, *Senate Ex. Document* 63, 35th Congress, 1st. Session, 5; B. Squire Cotrell to Lewis Cass, 30 de noviembre, 1857, *House Ex. Document* 24, 35th Congress, 1st. Session, 27; C. I. Diario Fayssoux, 11 de noviembre, 1857, WWP. Después que la expedición fue desmantelada, el capitán del buque de Walker le dijo a un corresponsal que él había llevado a 186 filibusteros y a "unos ocho o diez 'extraños'" (presumiblemente pasajeros sin conexión con Walker) de Mobile a Centroamérica. *New York Times*, 15 de diciembre, 1857. La cantidad 186 corresponde precisamente al número de filibusteros que se entregaron y posteriormente retornaron a los Estados Unidos a bordo de dos buques navales. Ver *New York Times*, 28 de diciembre, 1857; *New York Herald*, 1 de febrero, 1858. Por otro lado, un

inspector de aduanas que abordó el *Fashion* justo antes de que partiera, encontró aproximadamente 270 pasajeros a bordo. Melancthon Smith to T. Sanford, 14 de noviembre, 1857, *House Ex. Document 24*, 35st. Congress, 1st. Session, 41.

70. *New-York Times*, 7 de enero, 1858; William Walker to JAQ, 19 de enero, 1858, JAQ Papers, HU; Walker to Callender Irvine Fayssoux, 9 de enero, 1858, WWP; *New York Herald*, 13, 11 de enero, 1859. Los oficiales guardacostas de los Estados Unidos dijeron que había mas de 220 hombres en la *Susan* antes de su partida. Anotación de Robert McClelland. 6 de diciembre. 1858, Department of Transportation: Records of the United States Coast Guard, y Francis H. Hatch to Howell Cobb, 14 de diciembre, 1858, Records of the Department of the Treasury, ambos en RG 26, NA. Para confundir más las cosas, el superintendente británico en Belice reportó que había 108 filibusteros varados en su colonia. Frederick Seymour to E. B. Lytton, 26 de diciembre, 1858, Gran Bretaña, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/7.
71. William Walker to Callender Fayssoux, 15 de enero, 4, 19 (cita) de abril, James T. Van Slycke to Fayssoux, 7 de febrero, Charles J. Macdonald to Fayssoux, 26 de febrero, 1859. WWP; *New York Herald*, 11 de febrero, 1859, DAC, 19 de abril, 1859; Henry Miller to Jeremiah S. Black, 28 de septiembre, 8, 20, 25 de octubre, 1859, Joseph M. Kennedy to Black. 8 de octubre, 1859. DJ, Attorney General Papers, Letters Received, Louisiana, NA; *New York Times*, 5, 6, 14, 24, 26 de octubre, 1859.
72. William Walker to Callender Fayssoux, 8, 23 de noviembre, 1859. 29 de febrero, 12, 14, 26 de marzo, 28 de abril, 5, 22 de junio, 14 de julio, 1860, A. Callaghan to William Norvell, 7 de febrero, 1860, Charles Allen to Walker, 1, 5, 8, 21 de mayo, 1860. J. S. West to Fayssoux, 20 de mayo, 1860, Francis Morris to Walker, 29 de mayo [1860], [H. G. Humphries?] to Fayssoux, 21 de agosto, 1860. WWP. Walker aparentemente fue prevenido de los disturbios en las islas por algunos propietarios de tierras en el lugar, que viajaron a Nueva Orleáns, lo buscaron y lo invitaron a intervenir. Ver Frederick Seymour a C. Fortescue, 18 de septiembre, 1860, PRO, FO 39/ 10. Roatán también se escribe Ruatan.
73. William Walker to Callender Fayssoux, 22 de junio, 14 de julio, 6 de agosto, 1860, WWP; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 449-455; T. Price a E. Hall. 18 de julio, 1860. Norvell Salmon to William Melhado. 5 de septiembre, 1860 (copia). Salmon to the Senior Officer. Jamaica (copia), 17 de septiembre, 1860, PRO, Consular Despatches from Honduras, 39/10, borrador no firmado, 31 de julio, 1860, FO 39/9.
74. Norvell Salmon to Samuel Morrish, 11 de septiembre, 1860, PRO, Consular Despatches from Honduras 39/10; "Men and Stores sent to Caribbean Sea 1860," J. S. West a William Walker, 12 de junio, 1860, WWP.
75. John Griffin to Matthew Quay, 12 de diciembre, 1852, "Your Coz Sue" to Quay, 9 de febrero, 1853, Matthew Stanley Quay Papers, LC; "Matthew S. Quay Papers," *Library of Congress Acquisitions, Manuscript Division*, 1988 (Washington, 1990) pp. 9-11.
76. *Philadelphia Public Ledger*, 22 de mayo, 1855; *New York Evening Post*, 24 de noviembre, 1855; libros de cartas de Charles Boardman, 30 de julio, 1855, LC; Robert E. May, "The Slave Power Conspiracy Revisited: United States Presidents and Filibustering, 1848-1861," en *Union and Emancipation: Essays on Politics and Race in the Civil War Era*, ed. David W. Blight y Brooks D. Simpson (Kent, Ohio, 1997) p. 20; *New-York Daily Times*, 25 de febrero, 1857.
77. F. H. Hatch to Lewis Cass, 28 de noviembre, 1857, B. Squire Cotrell to Cass, 30 de noviembre, 1857, *H. Ex. Doc.* 24, 35th Cong., 1st Sess., 27; [William Kingsford], *Impressions of the West and South, during a Six Weeks' Holiday* (Toronto, 1858) p. 61; *Galveston Neil's*, 26 de noviembre, 1857, citado en *Pittsburg Post*, 14 de diciembre, 1857; *New-York Times* 15 de diciembre, 1857; (Tampa) *Florida Peninsular*, 16 de enero, 1858; William H. Clowes to "Dear General," 1 de enero, en *New York Herald*, 8 de enero, 1858; R. Raub to JAQ, 18 de enero, 1858, JAQ Papers, HU; Edmund Ruffin Diary, 14 de mayo, 1858, LC.
78. Stout, *The Liberators*, 43; Henry E. McCulloch to Mrs. F. F. McCulloch, 11 de octubre, 1855, McCulloch Family Papers, UT; Henry E. McCulloch to Elisha M. Pease, 17 de octubre, 1855, Elisha M. Pease Papers, Austin History Center; Harold J. Weiss, Jr., "McCulloch, Henry Eustace," Barkley, ed., *New Handbook of Texas* 4:385-386; John A. Jaques to AO, 2 de octubre, 1856, AO Papers, DU; William Frank Stewart, *Last of the Filibusters; or, Recollections of the Siege of Rivas* (Sacramento, 1857) p. 8; DAC, 20 de marzo, 16 de mayo, 1857; *San Joaquin Republican* (Stockton, Calif.), 8 de mayo, 1857; James McEwen to "Dear Wife," 5 de febrero, 1854. James McEwen Jr. Papers, Missouri Historical Society, St. Louis.
79. *WDNI*, 4 de noviembre, 1851.
80. *Galveston* (Tex.) *Tri-Weekly News*, 27 de enero, 1857; Jones, "Carolinians and Cubans" pp. 97-98; "Personal Narrative" pp. 217-218.
81. M. W. Mearis to JMC, 17 de octubre, 1849, DS, Special Agents, M37, roll 9, NA; E. Peshine Smith to Henry C. Carey, 25 de julio, 1858, Henry C. Carey Papers, HSP; *Columbus* (Ohio) *Gazette* citado en *Lafayette* (Ind.) *Daily Argus*, 21 de julio, 1859; *ByLaws of Knickerbocker Lodge*, No. 76. I.O.S.M. (Albany, 1859); *Cincinnati Enquirer*, 19 de octubre, 1860. Según una fuente, los Hijos de Malta parodiaron la proliferación de sociedades secretas de la época con ceremonias de iniciación elaboradas, pero usualmente se

- volvían inactivos al poco tiempo. Albert C. Stevens, comp. and ed., *The Cyclopaedia of Fraternities*. (Nueva York, 1907) p. 284.
82. Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861* (Baton Rouge, 1973) pp. 68-69, 72, 163-169. Para un tratamiento más completo del expansionismo de Buchanan's ver Frederick Moore Binder, *James Buchanan and the American Empire* (Selinsgrove, Pa. 1994).
83. N. S. Reneau to JB, 6 de enero, 1859, con copia de Reneau a José de la Concha, 25 de octubre, 1859, JB Papers, HSP; Reneau to JB and Jacob Thompson, 25 de octubre, 1859, James Fox Potter Papers, State Historical Society of Wisconsin, Madison; Muster Roll, Co. G, 1ro. Tennessee Mounted Infantry, Compiled Military Service Register, United States Volunteer, Mexican War, RG 94, NA. En enero de 1859 un corresponsal en La Habana de un periódico de Carolina del Sur aludió a los reportes de Reneau sobre una oferta a de la Concha. Reneau también contactó a Buchanan en mayo y junio de 1859, para decirle que los rebeldes cubanos pedían al Presidente que le diera permiso a Reneau para que los representara; y le repitían su petición para usar cinco buques de guerra de los Estados Unidos. *Charleston Courier*, 15 de enero, 1859; Reneau to JB, 30 de mayo, 13 de junio, 1859, JB Papers, HSP Durante la Guerra Civil, Buchanan negaría haber recibido la carta de Reneau del 25 de octubre y sugeriría que probablemente no se la entregaron a propósito, puesto que carecía de valor. JB to John B. Blake, 7 de enero, 1863, JB Papers, HSP. Aparentemente Reneau operó una tienda de abarrotes en Granada, Mississippi. El relato del corresponsal de Mississippi, 15 de enero, 1859, en *New York Herald*, 6 de febrero, 1859.
84. *New York Herald*, 6 de febrero, 1859; *Natchez Courier*, 12 de mayo, 1859; *Memphis Daily Appeal*, 21 de octubre, 1859, 29 de diciembre, 1858; DAC, 24 de enero, 1859; JB to John B. Blake, 7 de enero, 1863, JB Papers, HSP.
85. Van Aken, *King of the Night*, 241-47; "Flores, Juan José," en *Biographical Dictionary of Latin American and Caribbean Leaders* (Westport, Conn., 1988) pp. 159-160; Wallace, *Destiny and Glory*, 101-107; Gustave A. Nuernberger, "The Continental Treaties of 1856: An American Union 'Exclusive of the United States.'" *Hispanic American Historical Review* 20 (febrero 1940): 44n-45n; Manuel Ortiz de Zewallos to John Randolph Clay, 26 de noviembre, 1857, Thomas de Yivero to Ortiz, 1 de octubre, 1857, Juan Ygnacio de Osma to Lewis Cass, 15 de marzo, 1858, *Dipl Corr* 10: 793-794 (cita) pp. 793n, 799-800; "Mack-Kaui" carta de Lima, en DAC, 10 de abril, 1858.
86. Stephen B. Oates, *A Purge This Land with Blood: A Biography of John Brown* (Nueva York, 1970) p. 130.
87. Donald S. Spencer, *Louis Kossuth and Young America: A Study of Sectionalism and Foreign Policy, 1848-1852* (Columbia, Mo., 1977) p. 167; Charles Callan Tansill, *The United States and Santo Domingo, 1798-1873* (Baltimore, 1938) pp. 119, 124, 137-68; Theodore O'Hara to John T. Pickett, 8 de diciembre, 1851, Pickett to C. F. Henningsen, septiembre [no fecha exacta] 1852 (borrador), John T. Pickett Papers, LC; M&P 5:122; *Our Times* 1 (octubre 1852): 115.
88. Luther Severance to DW, 14, 15 de noviembre, 8 de diciembre, 1851, 8, 16 de marzo, 3 de mayo, 30 de junio, 1852, DS, Despatches from the United States Ministers in Hawaii, NA; *Honolulu Polynesian*, 22 de noviembre, 1851, 13 de marzo, 1852; Andrew F. Rolle, "California Filibustering and the Hawaiian Kingdom," *Pacific Historical Review* 19 (agosto 1950): 251-263.
89. *The Federal Cases. Comprising Cases Argued and Determined in the Circuit and District Courts of the United States*, 30 vols. (St. Paul, 1894-1897), 26: 1013-1020.
90. "Detention of the Sch 'Susan,'" *Extraordinary Operations & Legislation. 1790-1870*, 259-262, en RG 26, Coast Guard, NA (recuento del capitán J. J. Morrison del cúter *McClelland*); William Walker to Callender I. Fayssoux, 25 de junio. 12 de julio, 1859, Harry Maury to Fayssoux, 3 de julio, 1859, H. G. Humphries to Fayssoux, 1º de octubre, 1860, WWP: *New York Times*. 14, 24 de octubre, 1859; Joseph M. Kennedy to Jeremiah Black, 8 de octubre, 1859 (telegram), RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Louisiana, NA.

CAPÍTULO TRES

1. *St. Paul Daily Pioneer and Democrat*, 9 de octubre, 1856.
2. Luis Molina to WLM, 20 de diciembre, 1855 (primera cita); Antonio José de Irisarri to Lewis Cass, 8 de octubre, 1857; Molina to WLM, 6, 20 de diciembre, 1855; James B. Bowlin to Cass, 29 de diciembre, 1858; *Dipl Corr* 4:498, 4:609-610, 4:492, 10:188; *WDNI*, 29 de junio, 1850 (segunda cita); John S. Lumley to Lord Clarendon, 7 de diciembre, 1856 (tercera cita); P&C, 169; Charles Mackay, *Life and Liberty in America; or, Sketches of a Tour in the United States and Canada, in 1857-1858* (1859; reimpresión, Nueva York, 1971), 2:76-77; Martin Crawford, *The Anglo-American Crisis of the Mid-Nineteenth Century: "The Times" and America. 1850-1862* (Athens, Ga., 1987) pp. 50, 76; [John David Borthwick], "Nicaragua and the Filibusters," *Blackwood's Edinburgh Magazine*, 79 (marzo de 1856): 314.
3. DAC, 24 de marzo, 19 de octubre, 1854, 14 de enero, 1857; *Fayette* (Miss.) *Watch Tower*, 4 de septiembre, 1857.

4. *St. Paul Daily Pioneer and Democrat*, 9 de octubre, 1856; George R. Harrington Reminiscence, George R. Harrington Papers, Missouri Historical Society, St. Louis. Ver también el ataque del *New-York Times* (31 de mayo, 1860) a los “moralistas políticos” británicos que atacaban hipócritamente el filibusterismo de Estados Unidos.
5. DW to Millard Fillmore, 4 de octubre, 1851, *PDW* 2:385; William C. Rives to DW, 31 de octubre, 1851, RG 59, DS, Despatches from United States Ministers in France, M34, rollo 36, NA. El gobierno de Estados Unidos fue pionero en el concepto de la legislación de neutralidad. Green Haywood Hackworth, *Digest of International Law* (Washington, 1943), 7:345; Roy Emerson Curtis, “The Law of Hostile Military Expeditions as Applied by the United States,” *American Journal of International Law* 8 (enero-abril 1914): 3, 238-239; *Report of the Neutrality Laws Commissioners; Together with an Appendix Containng Reports from Foreign States and Other Documents* (Londres, 1868) p. 38.
6. *New-York Evening Post*, 9 de julio, 1855 (cita); *House Reports* 74, 35th Cong., 1st Sess., 8; George Templeton Strong Diary, 4 de septiembre, 1851, *The Diary of George Templeton Strong*, ed. Allan Nevins y Milton Halsey Thomas, 4 vols. (Nueva York, 1952), 2:63; William Dowe, “A Word about Mexico: Its History, Resources, and Destiny,” *Graham’s Magazine* 45 (octubre 1854): 323; *New-York Daily Times*, 10 de abril, 1857, 16 de julio, 1858; *WDNI*, 2 de abril, 1858.
7. *DAC*, 27 de marzo, 1854 (cita), 23 de marzo, 1857; (Tampa) *Florida Peninsular*, 18 de julio, 1857; (Boston) *Flag of Our Union*, 3 de julio, 7 de agosto, 1858; *New-York Daily Times*, 30 de enero, 1855. 19 de mayo, 1857; George Mifflin Dallas a Lewis Cass, 3 de agosto, 1860, George Mifflin Dallas, *A Series of Letters from London Written during the Years 1856. ‘57. ‘58. ‘59 and ‘60*, ed. Julia Dallas, 2 vols. (Philadelphia, 1869), 2:259; Lewis Cass to Luis Molina, 26 de noviembre, 1850, *Dipl Corr* 4:178.
8. Hugh Blair Grigsby to Henry Stephens Randall, 1 de agosto, 1857, en *The Correspondence between Henry Stephen Randall and Hugh Blair Grigsby, 1856-1861*, ed. Frank J. Klingberg and Frank W. Klingberg (Nueva York 1972) p. 100; Thomas B. Macaulay to Henry Stephens Randall, 23 de mayo, 1857, en *The Letters of Thomas Babington Macaulay*, ed. Thomas Pinney, 6 vols. (Cambridge, Ing., 1974-1981), 6:94-96; *New-York Daily Times*, 10 de abril, 1857; *Philadelphia Public Ledger*, 29 de noviembre, 1855; *Congressional Globe*, 34th Cong., 3d Sess., appendix, 176; Thomas Claiborne to Tom Claiborne, 14 de junio, 1850, Thomas Claiborne Papers, Philo White a John W. Ellis, John W. Ellis Papers, SHC; George Mifflin Dallas to Lewis Cass, 28 de septiembre, 1857, *Series of Letters* 1:209; *NewYork Evening Post*, 9 de julio, 1855; Charles H. Davis to William Mervine, RG 45, Lists of Logs and Journals of Vessels of the United States Navy, William Mervine, Letters Received Letterbook, vol. 4, NA.
9. *Philadelphia Public Ledger*, 29 de noviembre, 1855; WLM to George M. Dallas, 16 de junio, 1856, *Dipl Corr* 7:138-141; *St. Paul Daily Pioneer and Democrat*, 20 de junio, 1856; *New York Herald*, 8 de enero, 1858; *Baltimore Sun*, 12 de junio, 1856.
10. Janice E. Thomson, *Mercenaries, Pirates, and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe* (Princeton, 1994) p. 188; Curtis, “Law of Hostile Military Expeditions,” p. 2; William Javier Nelson, *Almost a Territory: America’s Attempt a Annex the Dominican Republic* (Newark, Del., 1990) p. 42.
11. Geoffrey Moorhouse, *India Briannica* (Londres, 1983) pp. 28, 40, 44-46, 57, 86, 126, 128; James S. Olson, ed., *Historical Dictionary of European Imperialism* (Westport, Conn., 1991) pp. 133, 300-302.
12. Samuel Eliot Morison, *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus* (Boston, 1942) pp. 86, 104-105. Los conquistadores españoles del Siglo XV también conquistaban en el nombre de la monarquía y cobraban títulos, poderes y tierra a la corona como recompensa. David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America* (Nueva Haven, 1992) pp. 22-24, 35-36, 45-46, 50. 64-65; Edward J. Goodman, *The Explorers of South America* (Nueva York, 1972) p. 45. El título completo de Colón era “Almirante de la Mar Océano, Virrey y Gobernador de dichas islas y tierra firme,” en referencia a las tierras que se esperaba que descubriera y reclamara.
13. Robert Pringle, *Rajahs and Rebels: The Ibans of Sarawak under Brooke Rule, 1841-1941* (Ithaca, 1970) pp. 3-4, 73-96; Steven Runciman, *The White Rajahs: A History of Sarawak from 1841 to 1946* (Cambridge, 1960) pp. 45- 156. Finalmente en 1946 Gran Bretaña se apoderó de Sarawak y la convirtió en colonia. En 1963 se convirtió en parte de la Federación de Malasia.
14. Rudyard Kipling, “The Man Who Would Be King,” en *The Best Short Stories of Rudyard Kipling*, ed. Randall Jarrell (Garden City, N.Y., 1961) pp. 129-154; Laurence Oliphant to Mrs. J. J. Pringle, 6 de marzo, 1857, R. F. W. Allston Papers, South Caroline Historical Society, Columbia; Laurence Oliphant, *Episodes in a Life of Adventure; or, Moss from a Rolling Stone* (Edinburgh, 1887) pp. 112-119. La historia de Kipling relata como dos hombres quieren “Sar-a-whack” en algún lado y convertirse en reyes; así como sus planes de apoderarse de una provincia del este de Afganistán. Oliphant (1829-1888) nació en Capetown, Sudáfrica. Sirvió en el Parlamento británico y se convirtió en un autor reconocido. Tom Winnifrith, “Oliphant, Laurence,” en *Victorian Novelists After 1885*, ed. Ira B. Nadel y William E. Fredeman (Detroit, 1983) pp. 231-234.

15. Ver, por ejemplo, Sandra Caruthers Thomson, "Filibustering to Formosa: General Charles Legendre and the Japanese," *Pacific Historical Review*, 40 (nov. 1971) pp. 442-456; "Hungary's Filibustering Episode," *Current History*, 15 (noviembre 1921): 342-343; Charles D. Ameringer, *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950* (University Park, Pa., 1996) pp. 27-35.
16. Nancy Nichols Barker, *The French Experience in Mexico, 1821-1861* (Chapel Hill, 1979) pp. 137-140, 145-145; Joe A. Stout, *The Liberators: Filibustering Expeditions into Mexico, 1848-1862, and the Last Thrust of Manifest Destiny* (Los Angeles, 1973) pp. 59-79, 103-121; *Mobile Daily Register*, 15, 17 de abril, 1859; DAC, May 5, June 1, 1859; Robert Benson Leard, "Bonds of Destiny: The United States and Cuba, 1848-1861" (Ph.D. diss., Universidad de California, 1953) p. 142n. La primera expedición de Raousset se basó en su contrato con Jecker, Torre y Compañía (una casa banquera franco mexicana) para colonizar y desarrollar las regiones mineras, con oro y plata, de Sonora cerca de la frontera con los Estados Unidos. Este contrato tenía el apoyo del gobierno mexicano. Ya que el acuerdo se transformó en una empresa militar hostil, solo después de que los aventureros toparan con interferencia de las autoridades estatales de Sonora, cuando llegaron a Guaymas, se puede argumentar que no fue filibusterismo. Su segunda expedición tenía un carácter obviamente más filibustero, aunque también procedió bajo la pretensión de colonizar. Stout, *The Liberators*, 61, 63, 103-107; Barker, *French Experience*, 134-136, 144.
17. Barbara Jelavich, *History of the Balkans*, 2 vols. (Cambridge, 1983) pp. 209-211. Para un caso anterior de posible filibusterismo ruso, consultar el análisis de Terence Armstrong sobre la penetración rusa de Siberia a finales del Siglo XV en Armstrong, ed. y trans., *Yermak's Campaign in Siberia* (London, 1975) pp. 1-9.
18. Mark J. Van Aken, *King of the Night: Juan Jose Flores and Ecuador, 1824-1864* (Berkeley, 1989) pp. 42, 91, 119, 193, 206-107, 209-247; Lawrence A. Clayton, "Steps of Considerable Delicacy: Early Relations with Peru," en T. Ray Shurbutt, ed., *United States-Latin American Relations, 1800-1850: The Formative Generations* (Tuscaloosa, 1991) pp. 81-82. Los eruditos han identificado al general boliviano y una vez protector de la confederación Bolivia-Perú, Andrés de Santa Cruz, como otro filibustero sudamericano, con base en las expediciones a Chile y Perú que él organizó y lideró a finales de la década de 1830 e inicios de la de 1840. Van Aken, *King of the Night*, 151-153; T. Ray Shurbutt, "Personal Diplomacy: The United States and Chile, 1812-1850," en Shurbutt, ed., *United States-Latin American Relations*, 245. Sin embargo, las expediciones de Santa Cruz a Perú partieron de Ecuador con el beneplácito de Juan Flores, el entonces presidente de Ecuador.
19. Jasper Ridley, *Garibaldi* (Nueva York, 1974) pp. 401-421, 435-444, 474-479, 530-544, 580-590; Charles L. Dufour, *Gentle Tiger: The Gallant Life of Roberdeau Wheat* (Baton Rouge, 1957) pp. 62-65, 80-99, 112; King of the Belgians to Queen Victoria, Nov. 2, 1860, en *The Letters of Queen Victoria: A Selection from Her Majesty's Correspondence between the years 1857 and 1861*, ed. Arthur Christopher Benson and Viscount Esher, 3 Vols. (Londres, 1907), 3:521-522; W. G. Clark, "Naples and Garibaldi," in *Vacation Tourists and Notes of Travel in 1860*, ed. Francis Galton (Cambridge, Ing., 1861) p. 31.
20. Robin W. Winks. *The Historian as Detective* (Nueva York, 1968) pp. 317-318; Theodore C. Caldwell, ed., *The Anglo-Boer War: Why Was It Fought? Who Was Responsible?* (Boston, 1965) pp. X, 26-31; Olson, ed., *Historical Dictionary*, 327-328; "Osaka Incident," *Japan: An Illustrated Encyclopedia* (Tokyo, 1993) p. 1163; Mikiso Hane, *Reflections on the Way to the Gallows: Rebel Women in Prewar Japan* (Berkeley, 1988) p. 16. Algunos historiadores mantienen que el secretario colonial británico Joseph Chamberlain fue cómplice de la invasión de Jameson.
21. *Hartford Daily Courant*, August 14, 1851; *Harper's Weekly*, January 10, 1857, p. 24; John S. Lumley to Lord Clarendon, December 7, 1856, P&C, 134; Tredwell Moore to his mother, April 15, 1854, Tredwell Moore Papers, State Historical Society of Wisconsin, Madison; P. Drayton to John A. Dahlgren, February 27 [1855], John A. Dahlgren Papers, George Arents Research Library, Universidad de Syracuse, Syracuse, N. Y. El hecho de que el índice del *Historical Dictionary of European Imperialism* no tenga entradas para filibuster, filibustero, o flibustier es revelador.
22. *WDNI*, August 25, 1851; *Richmond* (Ind.) *Palladium*, September 3, 1851. Tom Chaffin enfatiza que el foco de atención de la prensa en el filibusterismo reflejaba la necesidad de los periódicos baratos de incrementar su circulación mediante el sensacionalismo. Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso Lopez and the First Clandestine U.S. War against Cuba* (Charlottesville, 1996) pp. 145-156. Incluso los periódicos radicales de habla germana cubrieron la expedición de López. Ver Steven Rowan, ed. and trans., *Memoirs of a Nobody: The Missouri Years of an Austrian Radical. 1849-1866* (St. Louis, 1997) p. 14 y siguientes.

23. Millard Fillmore to DW (sin fecha), en *Millard Fillmore Papers*, ed. Frank H. Severance, 2 vols. (1907; reimpresión, Nueva York, 1970), 1:350-52.
24. *Pittsburg Daily Morning Post*, August 28, 1851; *New-York Daily Tribune*, August 23, 27, 28, 29, 30, 1851; NODP, August 29, 1851; J. R. Ingersoll to Francis Markoe, August 20, 1851, Galloway-Maxcy-Markoe Papers, LC; WDNI, August 28, 1851 (cita bajo condiciones de Nueva York; (Harrisburg) *Pennsylvania Telegraph*, September 3, 1851.
25. *Newport (R.I.) Mercury*, December 19, 1857; FLIN, January 9, 1858; (Boston and Portland) *Zion's Herald and Wesleyan Journal*, Dec. 16, 30, 1857, Jan. 6, 13, 20, 1858; *Harper's Weekly*, Jan. 9, 16, 1858; *New-York Christian Inquirer*, Jan. 16, 1858; Josiah Gorgas Diary, June 7, 1857, Feb. 9, 1858, en *The Journals of Josiah Gorgas*, ed. Sarah Woolfolk Wiggins (Tuscaloosa, 1995) pp. 11, 14-15.
26. *Louisville Daily Courier*, Jan. 15, 1858; *Journal of the House of Delegates of the State of Virginia for the Session of 1857-1858* (Richmond, 1857 [1858?]) pp. 121-122; *Richmond Daily Dispatch*, Jan. 5, 12, 15, 1858; Patsy McDonald Spaw, ed., *The Texas Senate, vol. I: Republic a Civil War. 1816-1861* (College Station, Tex., 1990) p. 297; WDNI, Feb. 11, 1858; carta fechada 10 de enero, 1858, en [Hiram Fuller], *Belle Brittan on a Tour at Newport, and Here and There* (Nueva York, 1858) pp. 26-27; *New-York Christian Inquirer*, Jan. 16, 1858.
27. SFDH, 8, Dec. 14, 1853; Glasgow & Bro., St. Louis, a Webb & Kingsbury, Santa Fe, June 17, 1854, Webb Collection, Missouri Historical Society, St. Louis.
28. *Harper's Weekly*, May 23, 1857; (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, June 10, 1857; *Springfield (Mass.) Daily Republican*, Jan. 4, 10, 15, Feb. 15, 29, Apr. 18, May 15, 19, 1856; *Columbus (Ohio) Gazette*, August 16, 1856; *Fayette (Miss.) Watch Tower*, Aug. 2, 1856; FLIN, Mar. 15, 1856; (Boston) *Flag of Our Union*, Dec. 20, 1856, July 4, 1857; (Philadelphia) *Saturday Evening Post*, Nov. 15, 1856. Amy Greenberg argumenta que la fascinación de los medios con Walker derivaba especialmente del cambio socio económico. En una época cuando el carácter estaba siendo evaluado cada vez más en términos de dinero, los comentaristas pro y anti filibusterismo por igual proyectaban sus ansiedades sobre los valores cambiantes en Walker y sus hombres; y lo hacían con un discurso sobre la hombría de los filibusteros. Amy S. Greenberg, "A Gray-Eyed Man: Character, Appearance, and Filibustering," *Journal of the Early Republic* 20 (Winter 2000): 673-699.
29. *New Orleans Daily Creole*, 30 de agosto, 12 de diciembre, 1856; NODP, 27 de agosto, 1856; Norvell Salmon to Samuel Morrish, 11 de septiembre, 1860, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/10; *New York Evening Post*, 18, 20 de julio, 6, 7, 28 de agosto, 8 de septiembre, 1, 2 de octubre, 1855; William Cullen Bryant to Frances F. Bryant, 30 de septiembre, 1855, en *The Letters of William Cullen Bryant*, ed. William Cullen Bryant II and Thomas G. Voss, 6 vols. (Nueva York, 1975-1992), 3:372, 373n; *Baltimore Sun*, 11 de septiembre, 1856; DAC, 10 de enero, 1854; (Austin) *Texas State Gazette*, 17 de mayo, 1856; *Clarksville (Tex.) Standard*, 11 de marzo, 1854; *New York Herald*, 13 de enero, 1859; *Mobile Daily Register*, 3 de enero, 1858; *San Francisco Daily Placer Times and Transcript*, 13, 30 de enero, 6, 20 de febrero, 22 de marzo, 1854; SFDH, 9 de diciembre, 1853, 6, 7, 18, 19, 25 de diciembre, 1855, 20 de enero, 20 de febrero, 10 de marzo, 11 de abril, 2, 17 de junio, 10 de agosto, 14 de diciembre, 1856; (Stockton, Calif) *San Joaquin Republican*, 12 de febrero, 1 de abril, 1857. El *Fayette (Miss.) Watch Tower*, 25 de abril, 1856, identificó al corresponsal del *Picayune* como Charles Callahan, quien sirvió en el régimen de Walker como agente aduanero. Walker, *War in Nicaragua* p. 286.
30. (Austin) *Texas State Gazette*, 6 de enero, 1855; (Austin) *Texas Southern Intelligencer*, 6 de enero, 1858; WDNI, 6 de enero, 1858, 3 de junio, 1857 (citando al *Louisville Journal*) (Philadelphia) *Saturday Evening Post*, 12 de abril, 1856; *Columbus (Miss.) Democrat*, 6 de junio, 1857; DAC, 6 de julio, 1856; *Democratic Review*, new series, 3 (diciembre 1854): 492-494; (Boston) *Liberator*, 19 de febrero, 1858.
31. DAC, 16 de octubre, 1855; *Cincinnati Enquirer*, 3, 4, 5 de junio, 1856; *New York Evening Post*, 10 de mayo, 1855; *Vicksburg Daily Whig*, 4 de marzo, 1856; *New Orleans Daily Creole*, 22 de julio, 16 de diciembre, 1856; *Newport (R.I.) Mercury*, 10 de mayo, 1856; *Columbus (Ohio) Gazette*, 29 de agosto, 1856; *New York Albion*, 10 de enero, 1857; *Fayette (Miss.) Watch Tower*, 4 de septiembre, 1857; *Santa Cruz (Calif.) Pacific Sentinel*, 2 de mayo, 1857; (Stockton, Calif) *San Joaquin Republican*, 11 de abril, 1857; WDNI, 30 de agosto, 1851; Jeffrey A. Zemler, "The Texas Press and the Filibusters of the 1850s: Lopez, Carvajal, and Walker" (M.A. thesis, North Texas State University, 1983) p. 151.
32. WDNI, 2 de julio, 1850; *Cincinnati Enquirer*, 3 de agosto, 1851; DAC, 22 de febrero, 1854; (Tampa) *Florida Peninsular*, 15 de noviembre, 1856; *New-York Daily Times*, 12 de mayo, 1857. Ver también Attorney William A. Bickle's notice comparing collecting debts to Cuba filibusters. *Richmond Palladium*, 10 de septiembre, 1851.
33. Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio Jose Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad de Virginia del Oeste, 1994) p. 134; NODP, 14 de junio, 1854, 26 de diciembre, 1858, 1 de enero, 1859; Florence M. Jumonville, comp., *Bibliography of New Orleans Imprints 1764-1864* (Nueva Orleans, 1989) p. 497; programa de mano para "Nicaragua; or, Gen. Walker's Victories," en John P. Heiss Scrapbook, TSLA; SFDH, 13 de septiembre, 1856; George B. Bryan, "[Purdy's] National Theatre Company," in Weldon B. Durham, ed., *American Theatre Companies 1749-1887*; (Westport, 1986) pp. 376-377; Frederic Rosengarten Jr., *Freebooters Must Die! The Life and*

- Death of William Walker, the Most Notorious Filibuster of the Nineteenth Century* (Wayne, Pa., 1976) p. 145; DAC, 23 de diciembre, 1857. Para Bingham, ver *Harper's Weekly*, 7 de febrero, 1857; Rosengarten, *Freebooters Must Die!* 160-162.
34. NODP, 4 de septiembre, 1851; *New-York Daily Times*, 18, 22 de junio, 1857. Ver también el telegrama de Nueva Orleans sobre el anuncio en el teatro St. Charles, de la intercepción de Paulding a Walker, en el *Memphis Daily Appeal*, 30 de diciembre, 1857.
35. Sophia Hawthorne to her mother, 1 de agosto, 1850, en Rose Hawthorne Lathrop, *Memories of Hawthorne* (Boston, 1897) pp. 131-134; Nathaniel Hawthorne to Horatio Bridge Washington, 6 de junio, Hawthorne to William D. Ticknor, 6 de junio, 1856, en *Nathaniel Hawthorne: The Letters. 1853-1856*, ed. Thomas Woodson, James A. Rubino, L. Neal Smith and Norman Holmes Pearson (Columbus, Ohio, 1987) pp. 496-497, 499; *New York Mirror* citado en *Cincinnati Enquirer*, 7 de septiembre, 1851; (Springfield) *Illinois Daily Journal*, 10 de diciembre, 1851; Ned Buntline, *The Mysteries and Miseries of New Orleans* (Nueva York, 1851); Edd Winfield Parks, "Webber, Charles Wilkins," *DAB* 10, pt. 1:580-581; Henry Nash Smith, *Virgin Land: The American West as Symbol and Myth* (Cambridge, Mass., 1950) pp. 72-77, 114-115 "Mr. Seedy," *Harper's New Monthly Magazine* 15 (septiembre 1857): 529-533. Lucy Petaway Holcombe, una sureña que posteriormente se casó con Francis Pickens (quien se convirtió en gobernador de Carolina del Sur), también escribió una novela sobre los filibusteros de López, probablemente semi autobiográfica, pues se trataba de la relación de una joven con un expedicionario. Henrietta M. Hardimann [pseud.], *The Free Flag of Cuba; or, The Martyrdom of Lopez: A Tale of the Liberating Expedition of 1851 . . .* (Nueva York, 1855); Cynthia Myers, "Queen of the Confederacy," en *The Women's War in the South: Recollections and Reflections of the American Civil War*, ed. Charles G. Waugh y Martin H. Greenberg (Nashville, 1999) pp. 293-294.
36. *New-York Daily Tribune*, 8 septiembre, 1851; DAC, 16 de noviembre, 1854, 22 de mayo, 1860; *Philadelphia Public Ledger*, 4 de febrero, 1856; *Washington (D.C.) Constitution*, 30 de marzo, 1860; *New Orleans Delta* citado en *New-York Times*, 5 de enero, 1860; *Sacramento Phoenix*, 13 de diciembre, 1857. Ver también el programa de mano de *The Cuban Liberator* en *Washington Southern Press*, 1 de octubre, 1851, el anuncio del libro de William Wells sobre William Walker en el *New York Daily Times*, 4 de junio, 1856; y la nota del publicista en el *Florida Peninsular*, 28 de mayo, 1859, para Peter F. Stout *Nicaragua: Past, Present and Future* (Philadelphia, 1859), que promovía las ventas diciendo que el volumen incluía "una historia de los filibusteros."
37. *New-York Daily Times*, 17 de junio, 1857; *The Filibuster Polka* (Baltimore, 1852), copia en microfilm en el Performing Arts Reading Room, LC; "Nicaragua [sic] National Song," Rose Music Collection, TSLA; "John Fremont's Coming" y "Get out of the way, old Buchanan," en *The Campaign of 1856: Fremont Songs for the People. Original and Selected*, comp. Thomas Drew (Boston, 1856) pp. 16-17, 56-58. Ver también el anuncio de "The Flag of Cuba" y una mención de "The Lopez Dead March" en NODP, 25 de octubre, 1851, 2 de septiembre, 1852; y el anuncio de Smith, Bangs & Co. para "A Life-Like Portrait of General Lopez" en *New-York Daily Tribune*, 30 de agosto, 1851.
38. DAC, 7, 8 de abril, 1858, 9 de abril, 1860; Basil Rauch, *American Interest in Cuba 1848-1855* (Nueva York, 1948) p. 230; (Austin) *Texas State Gazette*, 16 de septiembre, 1854; NODP, 1 de septiembre, 1852.
39. DAC, 15 de enero, 1860, 21 de julio, 1856; (Austin) *Texas State Gazette*, 16 de septiembre, 1854, *Pittsburg Daily Morning Post*, 31 de mayo, 1851; *New-York Daily Times*, 22 de diciembre, 1856; "A Visit to General Walker and Suite," en *FLIN*, 27 de junio, 1857; *Mobile Daily Register*, 23 de enero, 1858; *New York Herald*, 20 de agosto, 1858; Announcement of the "Fancy Dress Ball" of the Order of the Lone Star en *New Orleans Daily Delta*, 27 de diciembre, 1851; *New York Daily Times*, 17 de junio, 1857; NODP, 4 de septiembre, 1851; *Clarksville (Tenn.) Jeffersonian*, 2 de agosto, 1854. Las transparencias eran imágenes pintadas en telas grandes e iluminadas desde atrás con candelas.
40. John Letcher to James O. Davidson, 2 de enero, 1858, James O. Davidson Papers, State Historical Society of Wisconsin, Madison; (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, citado en *San Francisco Daily Placer Times and Transcript*, 13 de enero, 1854.
41. Richardson Hardy, *The History and Adventures of the Cuban Expedition, from the First Movements Down to the Dispersion of the Army at Key West, and the Arrest of General Lopez. . .* (Cincinnati, 1850) p. 16; Fayette (Miss.) *Watch Tower*, 25 de abril, 1856; *New-York Times*, 6 de octubre, 1859; *New York Herald*, 13 de enero, 1859; *Philadelphia Public Ledger*, 11 de enero, 1856; *New Orleans Daily Creole*, 28 de octubre, 1856; *New-York Daily Times*, 25 de diciembre, 1856.
42. *New York Evening Post*, 28 de abril, 8 de junio, 1855; DAC, 14 de octubre, 1854; *New York Daily Tribune*, 27 de mayo, 1850; *Savannah Daily Morning News*, 27 de mayo, 1850; *Philadelphia Public Ledger*, 30 de abril, 1855; *Springfield (Mass.) Daily Republican*, 28 de mayo, 1850; *New-York Times*, 24 de octubre, 1859; SFDH, 3 de octubre, 1854.
43. John Washington Graham Senior Oration, 16 de agosto, 1856, Minutes, Dialectic Society, 28 de agosto, 1857. 16 de octubre, 1860, Addresses/Debates, Dialectic Society Records, Minutes, Philanthropic Society, 5 de septiembre, 1851, 12 de octubre, 1860, Philanthropic Society Records. Todos en University of North Carolina Archives, SHC; Minutes, 18 de junio, 1851, United Brothers Society Papers, Brown University Archives, John Hay Library. Prov-

- idence; Minutes, Philozenian Society, 28 de mayo, 1856, Case Western Reserve University Archives, Cleveland; Record of Questions Debated (sin fecha), Calliopean Society); Yale University Archives, Sterling Memorial Library, Nueva Haven; Herbert C. Bradshaw, *History of Hampden-Sydney College: From the Beginnings to the Year 1856* (impresión privada, 1976) p. 349. Ver también la oratoria de R. H. Bennett en Bethany College, 22 de febrero, 1853; la oratoria del cadete William W. McCreery's en el día de la independencia en West Point en 1859; y el comentario de Henry A. Du Pont en un discurso de 1856 en West Point. R. H. Bennett, "Fillmore's Administration and Cuba," en *Columbus (Miss.) Standard*, 7 de mayo, 1853; "An Address Delivered by Cadet W. W. McCreery of the First Class, a the Corps of Cadets of the U.S. Military Academy, West Point, N.Y., on 4th Jul. 1859," U.S. Military Academy Library, West Point, N.Y.; Henry A. Du Pont to his father, 7 de julio, 1856, Henry A. Du Pont Papers, HML.
44. Henry Wadsworth Longfellow Journal, 2 de enero, 1853, en *Life of Henry Wadsworth Longfellow With Extracts from his Journals and Correspondence*, ed. Samuel Longfellow (Boston, 1886), 2:231; B. D. Palmer a "Friend Reeves," 13 de marzo, 1857, Missouri University Papers, Missouri Historical Society, St. Louis.
45. Asbury Harpending, *The Great Diamond Hoax and Other Stirring Incidents in the Life of Asbury Harpending*, ed. James H. Wilkins (1915[?]; reimpression, Norman, 1958) p. 5; Charles C. Jones Jr. to Rev. and Mrs. C. C. Jones, 9 de septiembre, 1851, en *A Georgian At Princeton*, ed. Robert Manson Myers (Nueva Haven, 1972) p. 226; John T. McMurrin Jr. to L. P. Conner, 10 de septiembre, 1851, Lemuel Conner Papers, Department of Archives and Manuscripts, Louisiana State University, Baton Rouge; A. J. McNeil to JAQ, 10 de junio, 1854, JAQ Papers, MDAH; William Mason to JAQ, 15 de julio, 1854, JAQ Papers, HU. Ver también Major Horace Bell, *Reminiscences of a Ranger; or, Early Times in Southern California* (Santa Barbara, 1927) p. 232.
46. *New-York Evangelist*, 21 de agosto, 1856; *Springfield (Mass.) Daily Republican*, 21 de mayo, 1856; *New-York Daily Tribune*, 18 de julio, 1857; Jay Monaghan, *Civil War on the Western Border, 1854-1865* (Boston, 1955) pp. 55-57, 76-77, 93; *Washington National Era*, 27 de noviembre, 1856; James A. Rawley, *Race and Politics: "Bleeding Kansas" and the Coming of the Civil War* (Philadelphia, 1969) pp. 129-130. *Brownson's Quarterly Review* conectaba el filibusterismo a Kansas, bajo el argumento de que la soberanía precarista de Stephen Douglas's "involucra el error del filibusterismo." Ver el *Review* 17 (julio 1860): 106.
47. *Harrisburg (Pa.) Morning Herald*, 10, 11, 14, 15, 20, 21, 22, 24, 25, 28 de septiembre, 9 de octubre, 1855; Ben McCulloch to his nephew, 31 de enero, 1858, McCulloch Family Papers, UT; carta de Bellows, 6 de enero, 1857, en (Boston) *Liberator*, 6 de febrero, 1857; *New-York Times*, 26 de abril, 1860. Catherine Fisk y Erwin Chemerinsky identifican un comentario hecho por el congresista Albert Gallatin Brown en 1853 como la primera instancia cuando el término se usó para designar al obstruccionismo legislativo; y entrelazar los dos significados de la palabra para darle el sentido de que ambos, la "obstrucción del Congreso" y las expediciones privadas, representan "aventurerismo" para "discapacitar a un gobierno." Fisk y Chemerinsky, "The Filibuster," *Stanford Law Review* 49 (enero 1997): 192-193. Ver también "Fillbustering at the Lagoon," *DAC*, 25 de febrero, 1854, donde se utiliza el término en una controversia local sobre la construcción de una calle.
48. DW to Millard Fillmore, 30 de julio, 1852, *PDW* 2:704; (Boston) *Flag of Our Union*, 2 de febrero, 1856; *Galveston Weekly News*, 31 de enero, 1854; *DAC*, 10 de marzo, 1858.
49. John F. Crampton to Lord Clarendon, 25 de septiembre, 1853, *P&C*, 84; William Craft, *Running a Thousand Miles for Freedom; or, The Escape of William and Ellen Craft from Slavery* (1860; reimpression, Miami, 1969) p. 31; "Diary of J. Alexander Fulton, Esq., Kept on a Trip West and South October 1, 1854 to January 3, 1855" (copia en microfilm: parte mecanografiada, parte manuscrita), Delaware State Archives, Hall of Records, Dover.
50. Henry Miles Moore Journal, 25 (cita), 29 de septiembre, 1860, BRBM; (Little Rock) *Arkansas Whig*, 28, 31 de agosto, 1851; Frederick Douglass Spech, 3 de diciembre, 1860, citado en *The Negro's Civil War: How American Negroes Felt and Acted during the War for the Union*, ed. James M. McPherson (1965; reimpression, Urbana, 1982) pp. 12-13.
51. *New-York Times*, 5 de octubre, 1859.

CAPÍTULO CUATRO

1. John H. Goddard to Alexander H. H. Stuart, 15, 17 de junio, 1850, Logan Hunton to DW, 2 de octubre, 1850 (copia), RG 48, Department of the Interior, Records Concerning the Cuban Expedition of 1850-1851, N.A.
2. *New-York Daily Tribune*, 21 de agosto, 1849.
3. *New York Express*, 21 de agosto, 1849, citado en *WDNI*, 23 de agosto, 1849; "Slocum, John S.," en *Historical Register and Dictionary of the United States Army, from Its Organization, September 29, 178, to March 2 1903*, comp. Francis B. Heitman, 2 vols. (1903; reimpression, Urbana, 1965), 1:892; John S. Slocum a Albert Tracy, 27 de junio, 1849, Albert

- Tracy Papers, Biblioteca Pública de Nueva York; *New Orleans Deita* lista de oficiales de López en *New-York Daily Tribune*, 1 de junio, 1850; *List of Officers of the Army of the United States from 1779 to 1900...*, comp. William H. Powell (Nueva York, 1900) p. 5; Charles L. Dufour, *Gentle Tiger: The Gallant Life of Roberdeau Wheat* (Baton Rouge, 1957) pp. 25-31; R. Jones to Winfield Scott, 27 de agosto, 1847, RG 94, Adjutant General, Letters Sent, NA; Anderson C. Quisenberry, *Lopez's Expeditions to Cuba, 1850-1851* (Louisville, 1906) p. 45; Allison Nelson to JAQ, 4 de junio, 1854, JAQ Papers, MDAH; "Nelson, Allison," en Ezra J. Warner, *Generals in Gray: Lives of the Confederate Commanders* (Baton Rouge, 1959) p. 223.
4. Joe A. Stout, *The Liberators: Filibustering Expeditions into Mexico, 1848-1862, and the Last Thrust of Manifest Destiny* (Los Angeles, 1973) pp. 38-39; Robert E. May, *John A. Quitman: Old South Crusader* (Baton Rouge, 1985) pp. 147-215; Cadmus M. Wilcox, *History of the Mexican War* (Washington, 1892) p. 690; "Army Register, N.A., Feb. 26th 1857," WWP; FLN, 9 de febrero, 1856; War Department Adjutant General's Office, General Orders, no. 42, 28 de julio, 1848, en "U.S. Army: Rank and Brevets 1847-848," volumen empastado en Albert Tracy Papers, Biblioteca Pública de Nueva York; *Baltimore Sun*, 4 de octubre, 1856; R. A. Brock, "General Birkett Davenport Fry," *Southern Historical Society Papers* 18 (1890): 286-288; *New-York Daily Times*, 22, 25 (cita) de diciembre, 1856; 3 de febrero, 1857; *Pittsburg Post*, 26 de noviembre, 1857.
 5. [F. C. M. Boggess], *A Veteran of Four Wars: The Autobiography of F. C. M. Boggess* (Arcadia, Fla., 1900) p. 8; *Historical Register and Dictionary* 1:968; John S. Slocum to Albert H. Tracy, 27 de junio, 1849, Albert H. Tracy to Albert Tracy, 13 de agosto, 1849, Albert Tracy Papers, Biblioteca Pública de Nueva York; *New York Express*, 21 de agosto, 1849, citado en WDNI, 23 de agosto, 1849. Tracy dijo haber estudiado arte con el inventor del telégrafo, Samuel F. B. Morse. Martha A. Sandweiss, Rick Stewart y Ben W. Huseman, *Eyewitness to War: Prints and Daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848* (Fort Worth, 1989) p. 9.
 6. [J. C. Davis], *The History of the Late Expeditions a Cuba, by O. D. D. O., One of the participants...* (Nueva Orleans, 1850) p. 26; George Bolivar Hall to JAQ, 2 de agosto, 1853, JAQ Papers, HU.
 7. JAQ to Mansfield Lovell, 15 de marzo, 1850. Mansfield Novell Papers, Huntington Library, San Marino, Calif.; A. B. Bannon to JAQ, 25 de mayo, 1850, JAQ Papers, MDAH.
 8. *American Star* (Mexico City), 20 de septiembre, 15 de octubre, 1847; Mansfield Novell Diary, 4 de mayo, 1848, Mansfield Novell Papers, Huntington Library, San Marino, Calif.; C. C. Danley to JAQ, 14 de septiembre, 1847, 27 de junio, 1854, A. W. Hobson to JAQ, 20 de junio, 1854, Henry Gillespey to JAQ, 9 de febrero, 1855, Cadmus M. Wilcox to JAQ, 8 de mayo, 1854, JAQ Papers, MDAH; Robert Farquarson to JAQ, 7 de febrero, 1855, George Bolivar Hall to JAQ, 2 de agosto, 1853, JAQ Papers, HU; Leonne M. Hudson, *The Odyssey of a Southerner: The life and Times of Gustavus Woodson Smith* (Macon, Ga., 1998) p. 10; *List of Officers of the Army*, 594-595; *Historical Register and Dictionary* 1:644, 698.
 9. Antonio Rafael de la Cova, "Filibusters and Freemasons: The Sworn Obligation," *Journal of the Early Republic* 17 (Spring 1997) pp. 95-120; *Richmond Palladium*, 10 de septiembre, 1851; Luis Martínez-Fernández, *Torn between Empires: Economy, Society, and Patterns of Political Thought in the Hispanic Caribbean, 1840-1878* (Athens, Ga., 1994) pp. 129-130.
 10. May, *John A. Quitman*, 31, 112, 373; Thomas Jones Pope to JAQ, 5 de mayo, C. G. F. Bell to JAQ, 27 de octubre, 1851, JAQ Papers, MDAH.
 11. [Teresa Griffin Viele], "Follow will the Drum": A Glimpse of Frontier Life (Nueva York, 1858) p. 192; Paul N. Spellman, *Forgotten Texas Leader: Hugh McLeod and the Texan Santa Fe Expedition* (College Station, Tex., 1999) pp. 25, 44-45, 148-149, 154, 166; William Walker, *The War in Nicaragua* (1860; reimpresión, Tucson, 1985) p. 105; George R. Canton a "Dear Friend," 14 de diciembre, 1855, en DAC, 6 de enero, 1856.
 12. Persifor F. Smith a R. Jones, 18 de julio, 1852, *Senate Ex. Doc. 1, 32d Cong., 2d Sess.*, 15-16.
 13. Barbara A. Tenenbaum, *The Politics of Penury: Debts and Taxes in Mexico, 1821-1856* (Albuquerque, 1986) pp. 18-20, 29, 37, 40-43, 52, 91, 127-128, 182; Michael C. Meyer y William L. Sherman, *The Course of Mexican History* (3rd. edn., Nueva York, 1987) pp. 294-331; Donathan C. Olliff, *Reforma Mexico and the United States: A Search for Alternatives to Annexation, 1854-1861* (Universidad, Ala., 1981); Ray F. Broussard, "Comonfort: Misunderstood Reformer," *West Georgia College Studies in the Social Sciences* 6 (junio 1967): 81-92.
 14. E. Bradford Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858* (Cambridge, Mass., 1991) pp. 35-42, 53, 56-57 148-152 (cita en p. 39). Después de liberarse del dominio español en 1821, Centroamérica cayó brevemente bajo la órbita del imperio mexicano de Iturbide. De 1823 a 1838 Nicaragua fue parte de las Provincias Unidas de Centro América, aunque no se organizó como estado dentro de esta federación hasta 1826. En 1838 Nicaragua se retiró de la Unión.
 15. Franklin W. Knight, *Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century* (Madison, 1970) pp. 88-90, 102; Martínez-Fernández, *Torn between Empires*, 59-65, 121-124; Anton L. Allahar, "Sugar, Slaves, and the Politics of Annexationism: Cuba, 1840-1855," *Colonial Latin American Historical Review* 57 (diciembre 1994) pp. 281-304; Philip Foner, *A History of Cuba and Its Relations with the United States*, 2 vols. (Nueva York, 1962-1963), 1:53-55,

- 139-140, 179; Hugh Thomas, *Cuba, or the Pursuit of Freedom* (Londres, 1971) pp. 207-208; Christopher Schmidt-Nowara, *Empire and Antislavery: Spain, Cuba, and Puerto Rico, 1833-1874* (Pittsburgh, 1999) pp. 14-32.
16. David J. Weber, *The Mexican Frontier 1821-1846: The American Southwest Under Mexico* (Albuquerque, 1982) pp. 22, 26, 32-34, 247-250; Joseph Milton Nance, *After San Jacinto: The Texas-Mexican Frontier, 1836-1841* (Austin, 1963) pp. 142-377; Justin Harvey Smith, "La República De Río Grande," *American Historical Review* 25 (julio 1920): 660-675; Tenenbaum, *Politics of Penury*, 22-23. Los conservadores de México buscaron el apoyo de los poderes europeos católicos de Francia y España y se reforzaron con el clero privilegiado, la aristocracia y el ejército. Los liberales mexicanos tenían lazos con los profesionales de su país y promovieron el progreso mediante la educación pública en especial, el libre comercio, la distribución de las tierras que le pertenecían al clero, el desarrollo de infraestructura para el transporte y la aplicación de la ciencia y la tecnología para resolver los problemas del país. Muchos liberales mexicanos habían estado en los Estados Unidos. Olliff, *Reforma Mexico*, 13-24; Weber, *Mexican Frontier*, 31, 34; Walter V. Scholes, *Mexican Politics during the Juarez Regime, 1855-1872* (Columbia, Mo., 1957) pp. 1-3.
17. La declaración de Walker reimpresso en Alejandro Bolaños-Geyer, *William Walker: The Gray-Eyed Man of Destiny* vol. 2: *The Californias* (Lake St. Louis, Mo., 1989) pp. 369-371.
18. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates* (Nueva York, 1916) pp. 34, 34n; Stout, *The Liberators*, 84; Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) p. 191; Weber, *Mexican Frontier*, 37, 86-87, 89, 109-110; James E. Officer, *Hispanic Arizona, 1536-1856* (Tucson, 1987) pp. 300-302; J. Fred Rippy, *The United States and Mexico* (Nueva York, 1931) pp. 77-80; William A. Depalo Jr., *The Mexican National Army, 1822-1852* (College Station, Tex., 1997) pp. 149, 154-155. Muchos ataques apaches se originaron en tierras adquiridas por los Estados Unidos mediante el tratado Guadalupe-Hidalgo que puso fin a la guerra contra México. El artículo 11 del tratado obligaba a los Estados Unidos a prevenir tales ataques. Donald S. Frazier, ed., *The United States and Mexico at War: Nineteenth Century Expansionism and Conflict* (Nueva York, 1998) p. 516; Rippy, *United States and México*, 77-78.
19. (Tubac) *Weekly Arizonian* 10 de marzo, 1859; (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican* 10 de febrero, 1857; Stuart V. Voss, *On the Periphery of Nineteenth Century Mexico: Sonora and Sinaloa 1810-1877* (Tucson, 1982) pp. 136-140; Officer, *Hispanic Arizona*, 300-302; Stout, *The Liberators*, 19-21, 144-148; Diario William Allen Wallace, 11 de marzo, 1857, BRBM; Henry A. Crabb to Don Jose Maria Redondo, 26 de marzo, 1857, *House Ex. Doc. 68*, 35th Cong., 1st Sess., 31. El conflicto de Pesqueira con Gandara influyó en la ruptura Federalista-Centralista de México. Voss, *On the Periphery*, 137; Officer, *Hispanic Arizona*, 302.
20. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 217-218; Burns, *Patriarch and Folk*, 192-194; Frederic Rosengarten Jr., *Freebooters Must Die! The Life and Death of William Walker, the Most Notorious Filibuster of the Nineteenth Century* (Wayne, Pa., 1976) pp. 71-80. Antes de ese año Walker había sido editor del *San Francisco Commercial Advertiser*, un periódico que pertenecía parcialmente a Cole. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 216-217.
21. John L. O'Sullivan a Samuel J. Tilden, 17 de mayo, 1850, citado en Sheldon Howard Harris, "The Public Career of John Louis O'Sullivan" (Ph.D. diss., Universidad de Columbia, 1958) p. 299; Antonio Rafael de la Cova, "Cuban Filibustering in Jacksonville in 1851," *Northeast Florida History* 3 (1996): 21; Charles A. Downer et al. a Daniel M. Barringer, 31 [de octubre?], 1851, en *Dipl. Corr* 11:639n; "Personal Narrative of Louis Schlesinger of Adventures in Cuba and Ceuta," *Democratic Review* 31 (septiembre 1852, octubre 1852, noviembre-diciembre 1852): 566n; *Vicksburg Weekly Whig*, 21 de mayo, 1851. Tilden sería llamado como testigo de la defensa en el juicio de O'Sullivan por filibusterismo. *New York Daily Times*, 30 de marzo, 1852.
22. JAQ a C. A. T. Lamar, 5 de enero, 1855, JAQ Papers, HU; Basil Rauch, *American Interest in Cuba, 1848-1855* (Nueva York, 1948) pp. 154-158; May, *John a. Quitman*, 275, 282, 292; Fonex, *History of Cuba*, 2:92.
23. Abraham Lincoln, "Address before the Young Men's Lyceum of Springfield, Illinois, 27 de enero, 1838," *The Collected Works of Abraham Lincoln*, ed. Roy P. Basler, 9 vols. (Nueva Brunswick, N.J., 1953-1955), I: 109; David Herbert Donald, *Lincoln* (Nueva York, 1995) pp. 80-83; M. W. Mearis a JMC, sin fecha, pero marcado "Recd 27.Sept.49" (citado), RG 59, DS, M37, roll 9, NA; Robert H. Smith a Jeremiah S. Black, 21 de diciembre, 1858, DJ, Attorney General's Papers, Letters Received: Alabama, NA; Helen Chapman to her mother, 21 de octubre, 1851, en *The Nexus from Brownsville: Helen Chapman's Letters from the Texas Military Frontier, 1848-1852*, ed. Caleb Coker (Austin, 1992) p. 265; John S. Lumley a Lord Clarendon, 7 de diciembre, 1856, P&C, 167-169; *Chicago Tribune*, 28 de octubre, 1859; *Connecticut Courant*, 19 de julio, 1851, citado en WDNI, 22 de julio, 1851.
24. George S. Denison to Jim, 23 de agosto, 1855, en James A. Padgett, ed., "Some Letters of George Stanton Denison, 1854-1866: Observations of a Yankee on Conditions in Louisiana and Texas," *Louisiana Historical Quarterly* 23 (octubre 1940): 1158-1159; Richard Maxwell Brown, *Strain of Violence: Historical Studies of American Violence and Vigilantism* (Nueva York, 1975) pp. 97 (citado), 134-143; Francis Edward Russwurm to his brother, 11 de marzo, 1857, Russwurm Family's Papers, TSLA; W. Eugene Hollon, *Frontier Violence: Another Look* (Nueva York, 1974)

- pp. 56-79. Horace Bell, un mayor en el ejército nicaragüense de Walker hasta que desertó, fue miembro de un grupo de vigilantes de Los Angeles en vez de ser un objetivo para estos. "Army Register, N.A. Feb 26, 1857," WWP; "Bell, Horace," en *Encyclopedia of Frontier Biography*, 3 vols. (Glendale, Calif., 1988), 1:90.
25. *Vicksburg Tri-Weekly Whig*, 26 de septiembre, 1848; J. H. Sims to JAQ, 19 de febrero, 1851, Thomas C. Hindman to J. S. Thrasher, 12 de junio, 1854, T. C. Hindman to JAQ, 31 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH; *Galveston Weekly News*, 10 de enero, 1854; J. McDonald to JAQ, 26 de mayo, 1854, JAQ Papers, HU; Dunbar Rowland, ed., *The Official and Statistical Register of the State of Mississippi* (Madison, 1917) p. 238. El caso de Crabb se llevó ante un gran jurado en el condado de Warren, Mississippi, el cual no pudo encontrar evidencia en su contra. Eventualmente Hindman fue liberado de los cargos que se le imputaban. *Vicksburg TriWeekly Whig*, 19 de abril, 1849; Diane Neal and Thomas W. Kremm, *Lion of the South: General Thomas C. Hindman* (Macon, Ga., 1993) pp. 24-27.
26. Sra. C. S. Tarpley to JAQ (sin fecha), JAQ Papers, HU; William A. Wallace Diary, 12 de septiembre, 1856; Lacy K. Ford Jr., *Origins of Southern Radicalism: The South Carolina Upcountry, 1800-1860* (Nueva York, 1988) pp. 293-294. Walker eventualmente ejecutó a Estelle por haber matado a otro segundo teniente del ejército filibustero. Tillman fue encontrado culpable de homicidio culposo después de su regreso a los Estados Unidos y cumplió una sentencia de dos años en prisión. *General Orders*, no. 167, 18 de septiembre, 1856, *General Order Book*, WWP; Ford, *Origins*, 294. Un grupo de desertores del ejército de Walker describió a su cuerpo de oficiales (y agentes) como asesinos analfabetas, ladrones, bravucones de prostíbulo, peleadores por dinero, desechos del ejército y otros tipos de mala fama. "The Deserters Manifesto," 16 de agosto, 1857, *New-York Daily Times*, 19 de agosto, 1857.
27. William Miles, *Journal of the Sufferings and Hardships of Capt. Parker H. French's Overland Expedition a California, Which Left New York City, May 13th, 1850* (1851; reimposición, Nueva York, 1916) pp. 5, 12, 16; M. Baldrige, *A Reminiscence of the Parker H. French Expedition through Texas and Mexico to California in the Spring of 1850* (Los Angeles, 1959), Introduction (sin numerar), *passim*; Gershom Flagg a Willard Flagg, 5 de abril, 1852, en *The Flagg Correspondence: Selected Letters 1816-1854*, ed. Barbara Lawrence y Nedra Branz (Carbondale, Ill., 1986) p. 184; *WDNI*, 4 de enero, 1858.
28. James Madison Miller to JAQ, 17 de septiembre, 1854, JAQ Papers, HU; Rosengarten, *Freebooters Must Die!* 2-3; John H. Gerould, "O'Hara, Theodore," *DAB* 7, pt. 2:5; Nathaniel Cheairs Hughes Jr. and Thomas Clayton Ware, *Theodore O'Hara: Poet-Soldier of the Old South* (Knoxville, 1998) pp. 8-12; primer verso de "The Bivouac of the Dead," poema reproducido completo en el *Confederate Veteran* 7 (mayo 1899): 202; John E. Kleber, ed., *The Kentucky Encyclopedia* (Lexington, 1992) p. 689.
29. (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 9 de agosto, 1851; Dan L. Thrapp, *Encyclopedia of Frontier Biography*, 3 vols. (Glendale, Calif., 1988), 1:333-34; May, *John A. Quitman*, 29-129, 200-235.
30. May, *John A. Quitman*, 270-295; James Pinckney Henderson to JAQ, 6 de octubre, 1854, JAQ Papers, HU; W. J. Hughes, *Rebellious Ranger: Rip Ford and the Old Southwest* (Norman, 1964) p. 104; W. M. Estelle to JAQ, 25 de mayo, 1854, JAQ Papers, MDAH; Recibo por acciones, diciembre 1854, en Thomas Jefferson Rusk Papers, UT; "Cooper, James," en *Biographical Directory of the American Congress, 1774-1996* (Alexandria, Va., 1997) p. 861; J. G. Howard, "Edward J. C. Kewen," en *Representative and Leading Men of the Pacific...* ed. J. G. Howard (San Francisco, 1870) pp. 341-346; John C. Reid, *Reid's Tramp; or, A Journal of the Incidents of Ten Months Travel Through Texas, New Mexico Arizona Sonora and California...* (1858; reimposición, Austin, 1935) pp. 201-219; Cornelius C. Smith Jr., *William Sanders Oury: History-Maker of the Old Southwest* (Tucson, 1967) pp. 86, 93-96.
31. William R. Henry to the people of Texas, 22 de septiembre, 1857, en *Galveston News*, reimposición en *New-York Times*, 19 de octubre, 1857; Henry a los editores, 3 de octubre, 1857, en (Corpus Christi) *Nueces Valley Weekly*, 10 de octubre, 1857; Manuel Guerra, "Henry, William R.," en Roy R. Barkley, ed., *The New Handbook of Texas*, 6 vols. (Austin, 1996), 1:564.
32. Stout, *The Liberators*, 38; *Cincinnati Enquirer*, 30 de agosto, 1851; "Memoirs of John Salmon Ford," 7 vols., mecanografiado, 4:640, en Texas State Library, Archives Division, Austin; *WDNI*, 6 de agosto, 1853; "Figger, Samuel," "Morehead, James Turner," en *Biographical Directory of the Governors of the United States*, ed. Robert Sobel and John Raimo, 4 vols. (Westport, Conn., 1978) pp. 400, 515-516; "Marshall, Thomas Francis," en *Biographical Directory of the United States Congress, 1448*.
33. The old soldier of 1814 to Charles M. Conrad, sin fecha, pero endosado en diciembre de 1852, RG 107, Secretary of War, Letters Received: Registered Series, M22I, roll 162, NA.
34. Stephen Thernstrom y Peter R. Knights, "Men in Motion: Some Data and Speculations about Urban Population Mobility in Nineteenth-Century America," en *Anonymous Americans: Explorations in Nineteenth Century Social History* (Englewood Cliffs, N.J., 1971) p. 149 (citado); Charles N. Glaab y A. Theodore Brown, *A History of Urban America* (Nueva York, 1967) p. 26; Richard B. Stott, *Workers in the Metropolis: Class, Ethnicity, and Youth in Antebellum New York City*, (Ithaca, N.Y., 1990) p. 71; Stanley Nadel, *Little Germany: Ethnicity, Religion and*

- Class in New York City 1845-1880* (Urbana, 1990) pp. 1, 16-18; Dennis C. Rousey, *Policing the Southern City: New Orleans, 1805-1889* (Baton Rouge, 1996) p. 38. Más inmigrantes llegaron a los Estados Unidos en 1845-1854 que en el conjunto de las siete décadas previas. Tyler Anbinder, *Nativism and Slavery: The Northern Know Nothings and the Politics of the 1850s* (Nueva York, 1992) p. 3.
35. Charles A. Downer et al. a Daniel M. Barringer, [octubre?] 1851, *Dipl. Corr.* 11:639n; *Harper's Weekly*, 18 de abril, 1857; John A. Campbell to Jeremiah Black, 22 de noviembre, 1858. Jeremiah S. Black Papers, LC; William E. Prince to Don Jose Maria J. [?] Carvajal, 6 de octubre, 1851 (copia). William E. Prince Papers, BRBM; *New York Evening Post*, 18 de julio, 1855; Foxhall A. Parker to William A. Graham, 25 de septiembre, 1851, SquadL, roll 92.
 36. Edward H. Cook to DW, 12 de septiembre, 1851 (incluye extracto copiado de Cornelius Cook to Ike Cook, 5 de agosto, 1851), PDW2:381-382; Henry S. Lee to DW, 11 de septiembre, 1851; O. B. Brown to DW, 30 de septiembre, 1851, Frances Patterson to DW, 7 de noviembre, 1851, DS, ML, M179. rolls 127, 128. NA; John Marshall to Dear Father, 3 de agosto, 1856, Marshall Family Papers, Wilson Club Historical Society, Louisville; J. T. Van Slycke to Callender I. Fayssoux, 7 de septiembre, 1859. WWP; Sophia Du Pont to Clema, 20 de enero. Sophia Du Pont to Henry A. Du Pont; 24 de enero. Sophia Du Pont to Samuel Francis Du Pont. 12 de febrero, 1856; Mrs. Samuel Francis Du Pont Papers, HML; WDN, 11, 29 de septiembre, 1851.
 37. F. L. Claiborne to JAQ, 15 de junio, 1854, JAQ Papers, MDAH; J. C. Pickett to Messrs. Gales & Seaton, 1 de septiembre, 1849, en WDN, 3 de septiembre, 1849; *Cincinnati Enquirer*, 6 de abril, 1850.
 38. J. A. W. Brenan to his father, 19 de diciembre, 1855, J. A. W. Brenan Miscellaneous Manuscripts, Department of Archives and Manuscripts, Louisiana State University, Baton Rouge; *New York Express*, 23 de agosto, 1849, citado en WDN, 23 de agosto, 1849; Stott, *Workers in the Metropolis*, 74. Theodore O'Hara aseveró que la expedición de López en 1850 consistía de deshechos humanos reclutados de los basureros y pabellones de las ciudades de los Estados Unidos. Theodore O'Hara to William Nelson, 18 de marzo, 1854, Documentos JAQ Papers, MDAH.
 39. Malcolm W. Mearis to JMC, 10 de agosto, 1849, RG 59. DS, Special Agents, NA; Lawrence Greene, *The Filibuster: The Career of William Walker* (Indianapolis, 1937) p. 34; John A. Jacques a AO Papers, 1, 10 (cita) de octubre, 1856; P. F. Moncosos to AO, 8, 13 de octubre, 1856, AO, DU; *New-York Daily Times*, 2, 13 de febrero, 1857; William Clark Griggs, *The Elusive Eden: Frank McMullan's Confederate Colony in Brazil* (Austin, 1987) p. 7; William Walker to Callender I. Fayssoux, 14 de septiembre, 1859, WWP.
 40. Edward M. Coffman, *The Old Army: A Portrait of the American Army in Peacetime, 1784-1898* (Nueva York, 1986) pp. 152, 154, 50. La paga de los segundos tenientes variaba dependiendo de la rama del servicio.
 41. Auguston Mizell commission, April 8, Narciso Lopez pagará a Mizell, 10 de abril, 1850, Auguston Mizell Papers, MDAH; P. Hamilton to JMC, 4 de agosto, 1849, Statements of Edwin B. Scott and others, incluido con V. M. Randolph to William Ballard Preston, 20 de septiembre, 1849 (copia), *Senate Ex. Doc. 57*, 3 1st Cong., 1st Sess., 4. 101-4; WDN, 1 de septiembre, 1849, 23 de abril, 1851; *New-York Daily Tribune*. 1 de septiembre, 1849, 23 de septiembre, 1851; John H. Goddard to Thomas Ewing, 17 de junio, 1850, Records concerning the Cuban expedition 1850-1851, RG 48, Department of the Interior, NA; statement of Henry Stephens and others, incluido con P. Hamilton to DW, 7 de agosto, 1850, H. Ex.Doc. 83, 32d Cong. 1st Sess. 110-112 116.
 42. *San Francisco Daily Placer Times and Transcript*, 13 de enero, 1854; DAC, 6 de enero, 1856; Decreto del "Supreme Government of the Republic of Nicaragua," 23 de noviembre, 1855, Register Book: New Orleans Agency of Nicaraguan Emigration, WWP; "An Address to Those Who Still Continue to Cling to the Filibuster Walker," 24 de febrero, 1857, en SquadL, roll 38; T. B. Childress a Lewis Cass, 30 de octubre, 1857, declaración jurada de Douglas B. DeSaussure, 3 de diciembre, 1857, incluida con James Conner to Lewis Cass, 7 de diciembre, 1857, *House Ex. Doc. 24*, 35th Cong., 1st Sess., 9-10, 31; (Greensboro) *Alabama Beacon*, 23 de octubre, 1857; (Tampa) *Florida Peninsular*, 12 de septiembre, 1857; testimonio de Phillip Thomson a la corte de distrito en *New York Herald*, 1 de febrero, 1858.
 43. SFDH, 28 de enero, 1856; *Scout and Ranger Being the Personal Adventures of James Pike and the Texas Rangers 1859-1860* (1865; reimpresión con introducción y notas de Carl L. Cannon, Princeton, 1932) p. 124.
 44. *San Francisco Daily Placer Times and Transcript*, 13 de enero, 1854; *New-York Daily Times*, 20 de marzo, 1852; John S. Brenizer to his brother-in-law and sister, 17 de octubre, 1855, John S. Brenizer Papers, TSLA.
 45. "Prisoners brought to Habana from the late Cuban Expedition under the Command of Narciso Lopez, and the final disposition of them as far as known," Squad L, roll 92; El Registro del ejército de Walker y "Emigrants a Central America Sept 16th 1860 Dew Drop W. S. Terry," en libro Mayor titulado "Men and stores sent a Caribbean Sea 1860 No 2." WWP; William Sydney Thayer a A. O. P. Nicholson, 8 de octubre [1855], Alfred Osborne Pope Nicholson Papers, Manuscript Department, Nueva-York Historical Society, DAC, 22 de febrero, 1854.
 46. *Philadelphia Public Ledger*, 5 de diciembre, 1856; William O. Scroggs, "William Walker's Designs on Cuba," *Mississippi Valley Historical Review* I (septiembre 1914): 198-211; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 326-327, 332, 355-358; DAC, 5 de enero, 1856; Richard Dillon, *Fool's Gold: The Decline and Fall of Captain John Sutter of California* (Nueva York, 1967) pp. 326, 335-336; FLIN, 9 de febrero, 1856.

- ML, M179, roll 127, NA; Asbury Harpending, *The Great Diamond Hoax*, ed. James H. Wilkins (2a. edn., Norman, 1958) p. 5; William O. Eaton, "The Deserter. A Sketch from Life in Nicaragua," en (Boston) *Flag of Our Union*, 10 de enero, 1857; John S. Slocum to Albert Tracy, 27 de junio, 1849. Albert Tracy Papers, Biblioteca Pública de Nueva York; Marcellus French, "Expedition of the Alamo Rangers," ed. Franklina Gray Bartlett, *Overland Monthly*, 2a. series, 221 (mayo 1893): 520; Caleb Carr, *The Devil Soldier: The Story of Frederick Townsend Ward* (Nueva York, 1992) pp. 6, 58-59.
69. [Richardson Hardy], *The History and Adventures of the Cuban Expedition, from the First Movements Down to the Dispersion of the Army at Key West, and the Arrest of General Lopez*. . . (Cincinnati, 1850) p. 3; E[dward] J. C. K[ewen] al redactor del *San Francisco Herald*, 5 de noviembre, 1855, SFDH, 6 de diciembre, 1855.
70. "Men and Stores sent to Caribbean Sea 1860," WWP.
71. SFDH, 10 de agosto, 1856; William V. Wells, *Walker's Expedition to Nicaragua: A History of the Central American War* (Nueva York, 1856) p. 97; *New York Herald*, 5 de agosto, 1857, 13 de enero, 1859; *New York Daily Tribune*, 19 de agosto, 1857; Lista de 39 hombres y 6 oficiales incluida en Hiram Paulding to Isaac Toucey, 2 de enero, 1858, M89, roll 97, NA; "Prisoners on board the United States sloop 'Saratoga,'" *House Ex. Doc. 24, 35th Cong., 1st Sess., 79*; NODP, 27 de agosto, 1856, 9 de octubre, 1859; [Davis], *History of the Late Expedition*, 15-19. El coronel A. Francis Rudler, segundo lugarteniente de Walker en 1860, además había sido teniente de la primera infantería del ejército nicaraguense de Walker a inicios de 1857. "Army Register N.A. Feb. 26th 1857," WWP; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 454.
72. *Pittsburg Daily Morning Post*, 13 de junio, 1850; SFDH, 3 de noviembre, 1853.
73. William Walker to Callender I. Fayssoux, 9 de enero, 1858, James T. Van Slycke to Fayssoux, 12 de agosto, 1859, WWP.
74. Arthur Woodward, ed., *The Republic of Lower California 1853-1854* (Los Angeles, 1966) pp. 27, 27n; SFDH, 10 de agosto, 1856; Walker, *War in Nicaragua*, 42-52; Bolaños-Geyer, *William Walker 2:267-268, 281*; DAC, 6 de enero, 23 de marzo, 1856; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, p. 414; corresponsal en Nueva Orleans del *San Francisco Bulletin*, citado en (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 17 de noviembre, 1858; [Callender I. Fayssoux?] to William Walker, 9 de septiembre, 1860, WWP; NODP, 22 de noviembre, 1858; Walker Army Register, 1 de agosto, 1856, AO Papers, DU. W. O. Scroggs dijo que 30 de los 270 miembros de la segunda expedición nicaraguense de Walker habían estado involucrados en la primera intervención a ese país. Scroggs, *Filibusters all'd Financiers*, 323-324.
75. A. L. Saunders to JAQ, 4 de febrero, 1855, R. Harris to JAQ, 3 de enero, 1855, JAQ Papers, HU; Allison Nelson to JAQ, 4 de junio, 1854, J. C. Bates to JAQ, 3 de enero, 1855, W. C. Capers, a JAQ, 11 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH; [Davis], *History of the Late Expedition*, 24.
76. Laurence Oliphant, *Episodes in a Life of Adventure; or, Moss from a Rolling Stone* (Edinburgh, 1887) p. 115; John S. Ford to Hugh McLeod, 14 de enero, 1855, McLeod Papers, Biblioteca del Estado de Texas.
77. Ernest C. Shearer, "The Carvajal Disturbances," SHQ 55 (octubre 1851): 209, 217; Chatham R. Wheat to JAQ, 15 de junio, 29 de octubre, 1854, JAQ Papers, MDAH; John S. Ford to JAQ, 2 de julio, 1855, JAQ Papers, University of Virginia, Charlottesville; John Salmon Ford, *Rip Ford's Texas*, ed. Stephen B. Oates (Austin, 1963) p. 197n.
78. Powhatan Jordan to JAQ, 2 de diciembre, 1854, 3 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH.
79. *Mobile Daily Advertiser*, 19 de julio, 1855.
80. L. Norvell Walker to JAQ, 19 de agosto, 1854; JAQ to Walker, 24 de agosto, 1854; Hugh McLeod to JAQ, 31 de mayo, 1854, JAQ Papers, MDAH; Walker to JAQ, 20 de marzo, 1855, William Mason to JAQ, 15 de julio, 1854, JAQ Papers, HU; VMI Alumni Association, *The 1989 Register of Former Cadets of the Virginia Military Institute* (Lexington, Va., 1989) p. 60; WDNI, 6 de agosto, 1853; *Galveston Weekly News*, 7 de noviembre, 1854; *Baltimore Sun*, 23 de mayo, 1856; *New York Daily Tribune*, 30 de marzo, 1861; Spellman, *Forgotten Texas Leader*, 44-45, 164-165; John S. Thrasher to Hugh McLeod, 24 de enero, John S. Ford a McLeod, 14 de enero, 1855, Hugh McLeod Papers, Biblioteca del Estado de Texas. George Bolivar Hall, quien había estado involucrado con Quitman, se unió al movimiento de Walker en noviembre de 1855. Ver affidavit of Robert Hoggins, 11 de enero, 1856, en RG 60, DJ, Attorney General's Papers Letters Received: Nueva York, NA.
81. William Walker to Callender I. Fayssoux, 11, 23, 29 de diciembre, 1858, Lewis Snapp to Parker H. French, 19 de abril, 1856, WWP; Chaffin, *Fatal Glory*, p. 130, 203; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, p. 348, 367, 417. Ver también el obituario de Michael J. Morgan, NODP, 7 de marzo, 1856.
82. *New York Herald*, 28 de enero, 1858; Samuel A. Lockridge to Samuel Peter Heintzelman, 12 de abril, 1860, citado en Jerry Thompson, ed., *Fifty Miles and a Fight: Major Samuel Peter Heintzelman's Journal of Texas and the Cortina War* (Austin, 1998) p. 237n.
83. E. Anthony Rotundo, *American Manhood: Transformations in Masculinity from the Revolution to the Modern Era* (Nueva York, 1993) pp. 3-4, 76-86; Donald Yacovone, "Abolitionists and the 'Language of Fraternal Love,'" in *Meanings for Manhood: Constructions of Masculinity in Victorian America*, ed. Mark C. Carnes y Clyde Griffen (Chicago, 1990) pp. 85-86; "A Ranger's Life in Nicaragua," *Harper's Weekly*, 18 de abril, 1857, 248.

84. Chatham R. Wheat to JAQ, 9 de noviembre, 1853, JAQ Papers, MDAH; Harry Maury a Callender I. Fayssoux, 3 de julio, 1859, WWP; SFDH, 7 (Carta E. J. C. Kewen), 19 de diciembre, 1855; "I. H. S." carta, 11 de agosto, 1856, en *New Orleans Daily Creole*, 30 de agosto, 1856; Doubleday, *Reminiscences*, 176; Carta de Tunis C. Tarrant, 23 de diciembre, 1852 [1853], en *Daily Placer Times and Transcript* (San Francisco), 13 de enero, 1854; carta de B. G. W., 14 de marzo, 1857, en (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 1 de abril, 1857; John H. Goddard to Alexander H. H. Stuart, 23 de noviembre, 1850, RG 48, Department of the Interior, Records Concerning the Cuban Expedition 1850-51, NA; carta anónima del *Iowa Hill News* en DAC, 28 de noviembre, 1855; [Quisenberry, ed.], "Col. M. C. Taylor's Diary," 13, 19, 20 de abril, 1850, p. 80, 81; Diario filibustero de Walker 2 de septiembre, 1855, citado en *The Destiny of Nicaragua: Central America As It Was, Is, and May Be* (Boston, 1856) p. 60; Stewart, *Last of the Filibusters*, 33. En muchos casos el término "hermano" era literal. Los hermanos y otros parientes se congregaban frecuentemente en los grupos filibusteros.
85. Olyphant, *Patriots and Filibusters*, 170; *New-York Daily Times*, 4 de abril, 30 de mayo, 2 de junio, 24 de junio, 1857; NODP, 20 de mayo, 1852.
86. John Hope Franklin, *The Militant South* (Cambridge, Mass., 1956) pp. 96-128 (citas en p. 99).
87. Samuel A. Lockridge, nota inserta en *New Orleans Delta*, citado en *Gaveston Weekly News*, 5 de septiembre, 1857.
88. Diario Abijah Beckwith, 1 de marzo, 1853, Biblioteca Olin, Universidad de Cornell, Ithaca, N.Y.; *Richmond Palladium*, 27 de agosto, 1851; William R. Henry to the editors, 3 de octubre, 1857, en (Corpus Christi) *Nueces Valley Weekly*, 10 de octubre, 1857; Allan Nevins, *Ordeal of the Union*, vol. I: *Fruits of Manifest Destiny, 1847-1852* (Nueva York, 1947) pp. 43, 45-46.
89. Edward L. Widmer, *Young America: The Flowering of Democracy in New York City* (Nueva York, 1999) pp. 3-26, 53-63, 185-201; Merle E. Curti, "Young America," *American Historical Review* 32 (octubre 1926): 34-55; David B. Danbom, "The Young America Movement," *Journal of the Illinois State Historical Society* 67 (junio 1974): 294-306; Frederick Merk, *Manifest Destiny and Mission in American History: A Reinterpretation* (Nueva York, 1963) pp. 53-55, 195-200; Rauch, *American Interest*, pp. 192-194; Robert Benson Leard, "Bonds of Destiny: The United States and Cuba, 1848-1861" (Ph.D. diss., Universidad de California, 1953) pp. 149, 151-154; Diario Anna J. Sanders, 4 de noviembre, 30 de diciembre, 1852, 14 de enero, 1853, Documentos George N. Sanders. LC.
90. Theodore O'Hara to John T. Pickett, 8 de diciembre, 1851, John T. Pickett Papers, LC; carta de un corresponsal, fechada 10 de marzo, 1856 en FLIN, 12 de abril, 1856; AO to James Neal, 14 de junio, 1856, AO Papers, DU; William Walker to Callender I. Fayssoux, 17 de febrero, 1860, WWP; Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 144-45; Sean Wilentz, *Chants Democratic*, 328. Sin embargo, sería un error llegar a la conclusión de que los filibusteros eran necesariamente Demócratas. Muchos filibusteros prominentes, incluyendo a E. J. C. Kewen, Chatham Roberdeau Wheat y Henry Crabb, tenían orígenes en el partido Whig. El conspirador de William Walker Edmund Randolph dijo que los expedicionarios de Henry Crabb eran "mayormente del partido Whig." "Edward J.C. Kewen" p. 343; DAC, 5 de septiembre, 1854; Chatham R. Wheat to his grandfather, 30 de julio, 1852, John Thomas Wheat Papers, SHC; "Crabb, Henry Alexander," en Thrapp, *Encyclopedia of Frontier Biography*, 334; *Speech of Mr. Edmund Randolph Delivered at Musical Hall, San Francisco, Ag 5th, 1859* (San Francisco, 1859) p. 10; Carta de Jack R. Everett, 24 de febrero, 1852, en WDNI, 17 de marzo, 1852, John S. Ford a Hugh McLeod, 14 de enero, 1855, Hugh McLeod Papers, Biblioteca del Estado de Texas. De los noventa y nueve miembros del comité pro anexión de Cuba, de López en Nueva Orleans, treinta eran Whigs y sesenta y nueve eran Demócratas. Richard Tansey, "Southern Expansionism: Urban Interests in the Cuban Filibusters," *Plantation Society in the Americas I* (junio 1979): 238. George Bickley, el fundador de los Caballeros del Círculo Dorado, se había asociado con el partido de los *Know-Nothing* a mediados de la década de 1850. Sin embargo, la plataforma nacional de ese partido en 1855 rechazó el filibusterismo. Frank L. Klement, "Bickley, George Washington Lafayette," en John T. Kneebone, J. Jefferson Looney, Brent Tarter, y Sandra Gioia Treadway, eds., *Dictionary of Virginia Biography* (Richmond, 1998-) p. 481; Anbinter, *Nativism and Slavery*, 170.
91. Aunque le atribuyen el término a O'Sullivan, los historiadores han dicho que apareció en artículos sin firma en los diarios de O'Sullivan antes de que él lo usara en sus artículos firmados; y han trazado variantes de la frase a expansionistas previos. En un sugerente y novedoso estudio, Linda S. Hudson utiliza análisis textual para construir el argumento convincente de que Storm originó el término. Merk, *Manifest Destiny*, pp. 27, 31-32; Albert K. Weinberg, *Manifest Destiny: A Study of Nationalist Expansionism in American History* (Baltimore, 1935) pp. 111-112; Julius W. Pratt, "The Origins of Manifest Destiny," *American Historical Review* 32 (julio 1927): 795-798; Hudson, *Mistress of Manifest Destiny: A Biography of Jane McMannus Storm Cazneau, 1807-1878* (Austin, 2001) pp. 45-68.
92. Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny: The Origins of American Racial Anglo-Saxonism* (Cambridge, Mass., 1981) pp. 1, 116-186, 219 (citadas) pp. 229-236, 243-244, 279-282, 289-291; Thomas R. Hietala, *Manifest Design: Anxious Aggrandizement in Late Jacksonian America* (Ithaca, N.Y., 1985) pp. 132-172; Richard Slotkin, *The Fatal*

- Environment: The Myth of the Frontier in the Age of Industrialization* (Nueva York, 1985) pp. 248. En realidad nunca hubo un pueblo realmente anglosajón en Inglaterra que fuera transplantado a América del Norte. El mito se derivó de las ideas europeas románticas, raciales y nacionalistas así como de la moda de racismo científico que ganaba popularidad a mediados del siglo diecinueve en los Estados Unidos. Horsman, *Race and Manifest Destiny*, 4, 116-186.
93. *New Orleans Daily Creole*, 28 de octubre y 12 de diciembre, 1856; *SFDH*, 29 de noviembre, 1853.
94. E[dward] J. C. K[ewen] to the editor, 19 de febrero, 1856, *SFDH*, 10 de marzo, 1856; Wells, *Walker's Expedition*, p. 13; Carta de William L. Henry, 22 de septiembre, 1857, en *Galveston Weekly News*, reimpresión en *New-York Times*, 19 de octubre, 1857; Guerra, "Henry," 3:564; AO to JAQ, 6 de julio, 1855, JAQ Papers, MDAH; James D. B. De Bow, "The Late Cuba Expedition," *De Bow's Review* 9 (agosto 1850): 167. El órgano de Walker durante su tenencia de Nicaragua, *El Nicaraguense* (sic), conectó el término primeramente a los filibusteros en diciembre de 1855. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 128-129.
95. P. G. T. Beauregard to Persifor F. Smith, 24 de enero, 1856 (1857), Persifor Frazer Smith Papers, HSP; [Viele], "Following the Drum" p. 205; William R. Henry to the editors, 3 de octubre, 1857, (Corpus Christi) *Nuece's Valley Weekly*, 10 de octubre, 1857; Cornelius Cook to Ike Cook, 31 de julio, incluido con Edward H. Cook a DW, 12 de septiembre, 1851, PDW 2:381-82; Jack Everett to "Dear C.," 29 de noviembre, 1851, en *NODP*, 24 de diciembre, 1851; G. Bolivar Hall to JAQ, 2 de agosto, 1853, James Madison Miller to JAQ, 17 de septiembre, 1854, T. S. Anderson to JAQ, 24 de abril, 1854, Samuel Mitchell to JAQ, 6 de febrero, 1855, Edward M. Taylor y Leo Black to JAQ, 15 abril, 1855, JAQ Papers, HU; A. J. McNeil to JAQ, 10 de junio, 1854, W. C. Capers to JAQ, 11 de enero, 1855, C. H. Mott to JAQ, 29 de enero, 1855, AO to JAQ, 5 de julio, 1855. JAQ Papers, MDAH; E. B. Carta de Gaither, reimpresión de *Louisville Chronicle* en *WDNI*, 16 de enero, 1850; A. C. Allen Diary, 1 de enero, 1857.
96. Carta del miembro de la Expedición de Crabb, 2 de marzo, en *DAC*, 20 de marzo, 1857; Carta de un filibustero a su madre citado en [Davis], *History of the Late Expedition*, 9. [Quisenberry, ed.], "Col. M. C. Taylor Diary," 18 de mayo, 1850, p. 85; *Vicksburg Sentinel*, 11 de julio, 1850; *Savannah Morning News*, 19 de mayo, 1851.
97. Carta de Henry en *New-York Times*, 19 de octubre, 1857; John S. Ford to Edward Burleson Jr., 15 de febrero, 1856, Edward Burleson Papers, UT; *DAC*, 21 de mayo (Carta de Kinney to John L. Stephens, 20 de abril, 1855), 29 de septiembre (Carta Francesa), 1855; Kinney to the *WDNI*, 8 de enero, reimpresión en *NODP*, 17 de enero, 1855; El inaugural de William Walker en *Dipl Corr* 4:544-45; Discurso de Walker, 30 de noviembre, 1855, en Woodward, ed., *Republic of Lower California*, 32-33; *New-York Times*, 23 de julio, 1860. Ver también Hannum, ed., *A Quaker Forty-Niner*, 373; John P. Heiss to Stephen A. Douglas, 14 de marzo, 1856, Stephen A. Douglas Papers, Universidad de Chicago; Henry L. Kinney "nota inserta" en *New York Evening Post*, 18 de junio, 1855; AO to James Neal, 14 de junio, 1856, AO. Los líderes filibusteros eran menos dados a usar justificaciones raciales para sus expediciones a Cuba. Felix Huston dijo incluso que los "cubanos criollos" eran "de raza blanca pura y no mixtos, como los mexicanos." *Jackson Mississippian and State Gazette*, 27 de septiembre, 1854.
98. Lawrence Berry Washington to Henry Bedinger III, 28 de julio, 1851, Bedinger Family Papers Dandridge, DU; W. Grayson Mann to William Trousdale, 15 de junio, 1857, William Trousdale Papers, TSLA; B. D. Palmer to "Friend Reeves," 13 de marzo, 1857, Missouri University Papers, Missouri Historical Society, St. Louis.
99. Eaton, "The Deserter"; carta sin firmar, fechada 7 de noviembre, 1853, en *SFDH*, 9 de diciembre, 1853; I. H. S. Carta 11 de agosto, 1856, en *New Orleans Daily Creole*, 30 de agosto, 1856; B. G. W. to the editor, 14 de marzo, (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 1 de abril, 1857; Stewart, *Last of the Filibusters*, 27, 29, 34; *New-York Daily Times*, 31 de julio, 1857; Carta de Felix Huston en *Jackson Mississippian and State Gazette*, 27 de septiembre, 1854; Carta de Jack R. Everett, 24 de febrero, 1852, en *WDNI*, 17 de marzo, 1852.

CAPÍTULO CINCO

1. William Pitt Ballinger to DW, 24 de enero, 1852, Samuel D. Hay to Jefferson Davis, 28 de marzo, 1854, RG 59, DS, ML, M179, rolls 129, 139, NA; Minutes, District Court of the United States, Southern District of Texas, Brownsville Division, NA-Southwest Region, Fort Worth (7RA-241 [microfilm publication of NA-Southwest Region], roll 2); *Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America, From December 6, 1852, a March 3, 1855, inclusive* (Washington, 1887), 9: 108; John Moretta, "Jose Maria Jesus Carvajal, United States Foreign Policy and the Filibustering Spirit in Texas," *East Texas Historical Journal* 33 (otoño 1995): 15-16; *Galveston Weekly News*, 10 de enero, 1854. Por un acto del Congreso (3 de marzo, 1851), el juez de distrito de Texas se vió forzado a tener sesiones anuales de la corte en Brownsville, Austin y en Tyler. *Statutes at Large*, 31st Cong., 2o. Sess., ch. 32, p. 618.

2. William Pitt Ballinger a DW, 24 de enero, 1854, RG 59, DS, ML, M179, roll 129, William Hunter to Ballinger, 22 de marzo, 1852, RG 59, Domestic Letters, M17, roll 38, NA. Antes de la creación del Departamento de Justicia en 1870, los fiscales de distrito de los Estados Unidos operaban independientemente del Procurador General en Washington, cuya responsabilidad principal era dar consejo legal al Presidente y a través de este, al gabinete. Nancy V. Baker, *Conflicting Loyalties: Law and Politics in the Attorney General's office. 1789-1990* (Lawrence, Kan., 1992) pp. 46, 49, 71-75.
3. Minutes, District Court of the United States, Southern District of Texas, Brownsville Division. NA-Southwest Region, roll 2; William Pitt Ballinger to DW, 24 de enero, 1854, RG 59, DS, ML, M179, roll 129, NA; carta de "E.," fechada Edinburg, 28 de marzo, en NODP, 5 de abril, 1853. El gran jurado de la sesión de junio de 1853 también procesó a cuarenta y un hombres por actos adicionales de filibusterismo, incluido Carbajal y varios otros que habían sido enjuiciados en 1852. Hay no procesó estos casos porque los hombres arrestados ya tenían cargos en su contra o eran reclutas, no líderes de la expedición. Samuel Hay to Jefferson Davis, RG 59, DS, ML, M179, roll 139, NA; *Brownsville [American] Flag*, 6 de julio, 13, 1853, citado en WDNl, 6 de agosto, 1853.
4. Samuel D. Hay to Sam Houston, 29 de enero, 1854, Houston (Andrew Jackson) Collection, Texas State Archives, Library Division, Austin; Hay to WLM, 17 de febrero, 1854, Hay to Jefferson Davis, 28 de marzo, 1854, RG 59, DS, ML, M179, roll 139, NA; Davis to Hay, 15 de abril, 1854 (copia del libro de cartas), Records of the Office of the Secretary of War, Letters Sent, Military Affaires, M6, roll 35, NA.
5. *New York Daily Times*, 18 de marzo, 1852, 18 de octubre, 1859; "Mr. Buchanan's Administration," *Atlantic Monthly* I (abril 1858) p. 749; Andrew F. Rolle, *California: A History* (Nueva York, 1969) pp. 256-257; Thomas Palmer to John Dowling, 21 de mayo, 1851, John Dowling Papers, Indiana State Historical Society, Indianapolis; "Ton" to the *Baltimore Sun*, citado en NODP, 4 de septiembre, 1851; *Buffalo Express*, 26 de junio, 1854, citado en *New York Herald*, 4 de julio, 1854; FLIN, 21 de febrero, 1857; *New York Albion*, 19 de diciembre, 1857, 35:607; Philip S. Foner, *A History of Cuba and its Relations with the United States*, 2 vols. (Nueva York, 1962-(1963), 2:46; Harold M. Hyman y William M. Wiecek, *Equal Justice under Law: Constitutional Development 1835-1875* (Nueva York, 1982) p. 171; Karl Bermann, *Under the Big Stic: Nicaragua and the United States since 1848* (Boston, 1986) pp. 54, 89; John A. Crow, *The Epic of Latin America* (4o. edn., Berkeley, 1992) pp. 679.
6. George Parr to Daniel M. Barringer, 17 de agosto, 1852, Daniel M. Barringer Papers, SHC; Laurence Oliphant Diary, 26 de mayo, 1852, en Oliphant, *Episodes in a Life of Adventure; or, Moss from a Rolling Stone* (Edinburgh, 1887) p. 47; Richard Edward to J. F. H. Claiborne, 14 de noviembre, 1852, J. F. H. Claiborne Papers, MDAH; WDNl, 9 de octubre, 1852; David Potter, *The Impending Crisis, 1848-1861*, (Nueva York, 1976) pp. 181-182; Basil Rauch, *American Interest in Cuba, 1848-1855* (Nueva York, 1948) pp. 227-228; Robert W. Johansen, *Stephen A. Douglas* (Nueva York, 1973) p. 370; *Jackson Flag of the Union*, 31 de diciembre, 1852; *Jackson Mississippian*, 16 de enero, 1852; Theodore Poesche y Charles Goepf, *The New Rome; or, The United States of the World* (Nueva York, 1853), dedicatoria y pp.12-13.
7. Pierce inaugural, 4 de marzo, 1853, M&P 5:198-199; "O'Sullivan, John Louis," en John E. Finding, *Dictionary of American Diplomatic History* (Westport, Conn., 1980) p. 366; Merle Curti, "George N. Sanders: American Patriot of the Fifties," *South Atlantic Quarterl.* 27 (enero 1928): 84; Sheldon Howard Harris, "The Public Career of John Louis O'Sullivan" (Ph.D. diss., Universidad Columbia, 1958) pp.307-308; "The Neutrality Law: What Does It Mean, What Prohibit and What Permit," *Democratic Review* 30 (junio 1852) pp. 497-512; Rauch, *American Interest*, 227-228; *Journal of the Executive Proceedings of the Senate* 9:212, 232; *Jackson Mississippian*, 16 de enero, 18 de junio, 1852; Ambrosio Gonzales to Caleb Cushing, 20 de junio, 1854, Caleb Cushing Papers, LC; WDNl, 17 de septiembre, 1853; John Belohlavek, "Race, Progress, and Destiny: Caleb Cushing and the Quest for American Empire," en *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism*, ed. Sam W. Haynes y Christopher Morris (College Station, Tex., 1997) pp. 21-47. La nominación de Sanders fue rechazada por el Senado el 16 de febrero, 1854. *Journal of the Executive Proceedings of the Senate* 9:242.
8. Mike Walsh to JAQ, 25 de mayo, J. W. Lesesne a JAQ, 8 de junio, 1854, JAQ Papers, HU. J. F. H. Claiborne, conocido y primer biografo de Quitman, aseveró que este se enteró por primera vez de que Pierce toleraría su plan durante un viaje al este en el verano de 1853. J.F.H. Claiborne, *Life and Correspondence of John A. Quitman*, 2 vols. (Nueva York, 1860), 2:195.
9. Mensaje de Pierce del 10 de febrero, 1854, M&P 5:229-30; *Journal of the Executive Proceedings of the Senate* 9:260, 262, 263, 289-293; Robert L. Jenkins, "The Gadsden Treaty and Sectionalism: A Nation Reacts" (Ph.D. diss., Universidad del Estado de Mississippi, 1978) pp. 149-152; *Washington Daily Union*, 8 de diciembre, 1854, 24 de agosto, 10 de octubre, 1849, 4 de septiembre, 1850; Felipe Molina to WLM, 13 de diciembre, 1854, José de Marcoleta to WLM, 14 de marzo, 1855, *Dipl. Corr* 4:431-432, 446-450; James T. Wall, *Manifest Destiny Denied: America's First Intervention in Nicaragua* (Washington, 1981) p. 54; Anna J. Sanders Diary, 4 de enero, 1857, George N. Sanders Papers, LC; Caleb Cushing to John McKeon, 7 de febrero, 1857, en Benjamin F. Hall, C. C. Andrews, J. H. Ashton, et al., comps., *Official Opinions of the Attorney General of the United States, Advising the*

- President and Heads of Departments...*, 25 vols. (Washington, 1852-1906), 8:375-376; *New-York Daily Times*, 9 de febrero, 25 1857; William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates* (Nueva York, 1916) p. 172. Pierce estaba dispuesto a conservar esa parte del artículo anti filibusterismo que pedía la cooperación de los Estados Unidos y México en contra de las expediciones. Sin embargo, el Senado, que respondió a una moción del senador californiano favorable al filibusterismo William Gwin, eliminó la provisión por completo.
10. F. Jones to JAQ, 10 de junio, 1854, JAQ Papers, Albert G. Brown to J. F. H. Claiborne, 29 de junio, 1854, J. F. H. Claiborne Papers, MDAH; John Slidell to JB, 17 de junio, 1854, JB Papers, HSP; Robert E. May, *John A. Quitman: Old South Crusader* (Baton Rouge, 1985) pp. 285-295; C. A. L. Lamar a John S. Thrasher, 25 de febrero, 1855, en "A Slave-Trader's Letter Book," *North American Review* 143 (noviembre 1886): p. 448. En julio de 1854 el órgano de Pierce defendió el Acta de Neutralidad y negó que Pierce tuviera un "entendimiento secreto" con los filibusteros. *Washington Daily Union*, 4, 6, 22 de julio, 1854.
 11. Nancy V. Baker, *Conflicting Loyalties: Law and Politics in the Attorney General's Office, 1789-1990* (Lawrence, Kan., 1992) pp. 75-76; Sidney Webster, "Mr. Marcy, the Cuban Question and the Ostend Manifesto," *Political Science Quarterly* 8 (marzo 1893): 15; *Washington States*, 29 de abril, 1857; Discursos de Jefferson Davis, 4 de noviembre, 2 de octubre, 1857, en *The Papers of Jefferson Davis*, ed. Haskell M. Monroe Jr., James T. McIntosh y Lynda Lasswell Crist, 10 vols. (Baton Rouge, 1971-), 6:158,139-46; May, *John A. Quitman*, 170-171, 172, 209, 257, 258, 282, 284, 436n. Davis racionalizó su apoyo a Walker al categorizarlo como emigrante a Nicaragua en vez de como filibustero.
 12. Randall O. Hudson, "The Filibuster Minister: The Career of John Hill Wheeler as United States Minister a Nicaragua, 1854-1856," *North Carolina Historical Review* 49 (verano 1972): 288-289; Caleb Cushing, circular to U.S. district attorneys, 8 de diciembre, Cushing a S. W. Inge, 14 de diciembre, Cushing a John McKeon, 26 de diciembre, 1855, S. Ex. Doc. 68, 34th Cong., 1st Sess., 10, 11, 13-14.
 13. Caleb Cushing to the editors of *Boston Daily Advertiser*, en *New-York Times*, 23 de octubre, 1857; Robert W. Tucker and David C. Hendrickson, *Empire of Liberty: The Statecraft of Thomas Jefferson* (Nueva York, 1990) pp. 49-50; Richard Cralle to John A. Bryan, Oct. 30 de octubre, 1844, citado en Lawrence A. Clayton, "Steps of Considerable Delicacy: Early Relations with Peru," in T. Ray Shurbutt, ed., *United States-Latin American Relations, 1800-1850: The Formative Generations* (Tuscaloosa, 1991) pp. 71-72; H. Lauterpacht, *Recognition in International Law* (Cambridge, Ing., 1947) pp. 98-103, 124-125. El reconocimiento temporal de Walker por parte de Pierce también fue un asunto de prisa política y diplomática. Pierce esperaba que podría ayudar a sus posibilidades de renominación en la próxima convención del partido Demócrata y darle más poder en las disputas diplomáticas con Gran Bretaña por Centroamérica (discutidas en el capítulo 7). Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861* (Baton Rouge, 1973) pp. 96-98, 102-104; Larry Gara, *The Presidency of Franklin Pierce* (Lawrence, Kan., 1991) pp. 144; Roy Franklin Nichols, *The Disruption of American Democracy* (Nueva York, 1948) pp. 26-27.
 14. *New-York Times*, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 25, 28 de febrero, 1857; Caleb Cushing to John McKeon, 7 de febrero, 1857. Hall, Andrews, Ashton, et al., comps., *Official Opinions* 8:375-376; William Sidney Thayer to A. O. P. Nicholson, 8 de octubre [1855], Alfred Osborne Pope Nicholson Papers, New York Historical Society.
 15. Carta del Corresponsal, 30 de abril, en *New York Evening Post*, 1 de mayo, 1855.
 16. M&P 5:230.
 17. JMC to Zachary Taylor, 9 de junio, 1850, JMC Papers, LC; Millard Fillmore to DW, 10 de octubre, 1851, *Millard Fillmore Papers*, ed. Frank H. Severance, 2 vols. (Buffalo, 1907), 1:356-357: carta de un corresponsal fechada 7 de enero, en *New York Herald*, 9 de enero, 1858; Francis Deák and Philip C. Jessup, eds., *A Collection of Neutrality Laws, Regulations, and Treatises of Various Countries*, 2 vols. (Washington, 1939), 2:1172-1207. La cantidad emitida por los cuatro presidentes fue: Taylor, una proclama, Fillmore dos, Pierce tres y Buchanan una. Tales proclamas también ayudaron a llenar un requisito de la ley internacional que exige que cada país proporcione "evidencia sustancial" a otros estados de las buenas intenciones de cumplir con sus obligaciones. Roy Emerson Curtis, "The Law of Hostile Military Expeditions as Applied by the United States," *American Journal of International Law* 8 (abril 1914): 224-225.
 18. Franklin Pierce proclamations of May 31, 1854, 8 de diciembre, 1856, Millard Fillmore proclamations of April 21, Oct. 22, 1851, M&P 5:272-73, 388-389, 111-112.
 19. Millard Fillmore Annual Message, 2 de diciembre, 1850, JB Annual Message, 8 de diciembre, 1857, M&P 5:73,448.
 20. Malcolm W. Mearns to JMC (n.d. pero marcada "Recd 27. Sept. 49"), RG 59, DS, Despatches from Special Agents, M37, roll 9, NA; Zachary Taylor Proclamation of Aug. 11, 1849, M&P 5:7-8; J. W. Lesesne to JAQ, 8 de junio, Samuel Walker to JAQ, 31 de julio, 1854, JAQ Papers, HU.

21. Zachary Taylor to JMC, 11 de agosto, 1849, Preston Family Papers, Virginia Historical Society, Richmond; James K. Polk Diary, 29 de agosto, 1848, *The Diary of James K. Polk*, ed. Milo Milton Quaife, 4 vols. (1910; reimposición, Nueva York, 1970), 2: 104-105; J. W. Lesesne a JAQ, 8 de junio, 1854, JAQ Papers, HU.
22. Jeremiah S. Black a Isaiah Rynders, 4 de octubre, 1859 (copia de telegramas en libro de cartas), DJ, Letters Sent: General and Miscellaneous, NA; William Ballard Preston to Foxhall A. Parker, 9 de agosto, 1849, en K. Jack Bauer, ed., *The New American State Papers: Naval Affairs*, 10 vols. (Wilmington, Del., 1981), 2:125-126; JMC to Logan Hunton, 9 de junio, 1850, Millard Fillmore Executive Order, 2 de septiembre, 1851, en *Dipl Corr* 11:83, 111n; DS Circular, 18 de septiembre, 1857, Lewis Cass to Thomas J. Semmes, 16 de diciembre, 1857, *House Ex. Doc.* 24, 35th Cong., 1st Sess., 4-5, 35.
23. WLM to E. Warren Moise (marcada "Same a Solomon W. Downs"), 16 de diciembre, 1853, 5 de junio, 1854, WLM to Samuel W. Inge, 13 de junio, 1854 (copias en libros de cartas), DS, M40, roll 40, NA; James C. Dobbin to Bladen Dulany, 3 de enero, 1854, en *New American State Papers* 2:160; Caleb Cushing to B. F. Hall et y Hugh Q. Jewitt, 8 de diciembre, 1855, en Hall, Andrews, Ashton, et al., comps., *Official Opinions* 8:472-473.
24. JMC a Logan Hunton, 10 de junio, 1850, DS, Domestic Letters, M17, roll 36, Hunton to DW, 26 de diciembre, O'Sullivan a DW, 20 de noviembre, 1851, DS, ML, M179, roll 128, Jeremiah S. Black to Robert H. Smith, 12 de noviembre, 1858, RG 60, DJ, Letters Sent: General and Miscellaneous, M699, roll 5, John McKeon to Caleb Cushing, 22 de enero, 1856, Attorney General's Papers, Letters Received: Nueva York, NA; *New Orleans Bee*, 13, 18 de junio, 1850; DW to. Prescott Hall, 7 de septiembre, 1850, *Dipl. Corr.* 11:96n. Para la reputación distinguida de Hoffman ver *WDNI*, 30 de septiembre, 4 de octubre, 1852; *FLIN*, 17 de mayo, 1856; Charles Lanman, *Biographical Annals of the Civil Government of the United States* (2o. edn., Nueva York, 1887) p. 240.
25. James C. Dobbin to Levi D. Slamm (telegrama, n.d.), *New American State Papers* 2:159; Lewis Cass a Franklin H. Clack, 13 de noviembre, 1857, *House Ex. Doc.* 24, 35th Cong. 1st Sess., 22; WLM to Juan N. Almonte, 8 de enero, 1855, *Dipl Corr* 9:175; Howell Cobb to JB, 7 de octubre, 1859, en "The Correspondence of Robert Toombs, Alexander H. Stephens y Howell Cobb," ed. Ulrich Bonnell Phillips, en *American Historical Association, Annual Report*, 1911, 2 vols. (Washington, 1913), 2:447.
26. Carta del corresponsal "P.", San Diego, 14 de febrero, en *DAC*, 19 de febrero, 1854; John A. Dahlgren to Patty, 15 de julio, 16 de noviembre, 1858, John Adolphus Bernard Dahlgren Papers, Biblioteca Newberry de Chicago. El secretario naval de Pierce estaba preocupado por los reportajes de prensa sobre la fraternización en Ensenada. James C. Dobbin a Thomas A. Dornin, 31 de marzo, 1854, *New American State Papers* 2:162.
27. Hiram Paulding [to James C. Dobbin?], 19 de enero, 1856, Hiram Paulding Papers, LC; Paulding to Dobbin, 22 de enero, 1856, RG 45, SquadL, roll 96.
28. Charles H. Davis to William Mervine, 4 de marzo, 1857 (copia), RG 45, List of Logs and Journals of Vessel of the United States Navy, William Mervine, Letters Received from the letterbook. vol. 4, NA. Sin embargo, Davis, se volvió contra Walker en cuestión de meses. Davis to Samuel Francis Du Pont, 20 de mayo, 1857, Samuel Francis Du Pont Papers, HML.
29. Ambrose P. Hill to his father, 4 de febrero, 1852, Ambrose P. Hill Papers, Virginia Historical Society Richmond; William Tecumseh Sherman to his brother, 6 de mayo, 1851, William T. Sherman Papers, Ohio Historical Society, Columbus; Robert E. May, "Young American Males and Filibustering in the Age of Manifest Destiny: The United States Army as a Cultural Mirror," *Journal of American History* 78 (diciembre 1991): 882-885; T. Harry Williams, P. G. T. Beaugerard: *Napoleon in Gray* (Baton Rouge, 1955) p. 42.
30. *Saturday Evening Post* (Philadelphia), 17 de mayo, 1856; *New-York Daily Times*, 22 de diciembre, 1856.
31. Henry Wilson to Jeremiah S. Black, 4 de diciembre, A. J. Requier to Black, 9 de diciembre, Robert H. Smith to Black, 21 de diciembre, 1858, RG 60, D J, Attorney General's Papers, Letters Received: Alabama, NA.
32. William B. Skelton, *An American Profession of Arms: The Army Officer Corps, 1784-1861* (Lawrence, Kan., 1992) pp. 109-347; Edward M. Coffman, *The Old Army: A Portrait of the American Army in Peacetime. 1784-1898* (Nueva York, 1986) pp.96-99; Samuel Watson, "United States Army Officers Fight the 'Patriot War': Responses to Filibustering on the Canadian Border, 1837-1839" *Journal of the Early Republic* 18 (otoño 1998): 485-519 (cita en p. 487).
33. James B. McPherson to his brother, 8 de noviembre, 1853, James B. McPherson Papers, LC; James L. Morrison Jr., "The Best School in the World": *West Point, the Pre-Civil War Years. 1813-1866* (Kent, Ohio, 1986) p. 92; John C. Pemberton to Israel Pemberton, 1 de junio, 1850, Pemberton Family Papers, HSP; P. V. Hagner to Alex Hagner, 24 de enero, 1854, Peter Hagner Papers, Edmund Kirby Smith to his mother, 16 de marzo, 1853, Edmund Kirby Smith Papers, SHC; Edward L. Hartz to Samuel Hartz, 1 de mayo, 1859 [1860], Edward L. Hartz Papers, I.C; Ambrose P. Hill to his father, 4 de febrero, 1852, Ambrose P. Hill Papers, Virginia Historical Society, Richmond; "History of Filibustering," parte del registro de enero 1855 en *The California Dairy of General E. D. Tomnsend*, ed. Malcolm Edwards ([Los Angeles], 1970) p. 95; William Tecumseh Sherman to John Sherman, 9 de diciembre 1860, Sherman to Ellen Ewing Sherman, 5 de enero, 1861, en *Sherman's Civil War: Selected Correspondence of William T. Sherman. 1860-1865*, ed. Brooks D. Simpson y Jean V. Berlin (Chapel Hill, 1999) pp. 16, 30-31; George W. Cullum. comp., *Biographical Register of the Officers and Graduates of the U. S. Military Academy at West Point*,

- N. Y., *from Its Establishment, March 16, 1802 to the Army Re-Organization 1866-67*, 2 vols. (Nueva York, 1858), 1: 535-536, 507, 595, 2: 410. La Academia también tenía entusiastas del filibusterismo. May, "Young American Males" pp. 876-877.
34. John E. Wool to J. A. Hardie, 4 de mayo, 17 de junio, 1857, James A. Hardie Papers, LC; J. R. Hagner to Peter V. Hagner, 20 de agosto, 1855, Hagner Papers, SHC. Incluso los oficiales que no provenían de West Point tenían que "demostrar habilidad" en derecho internacional durante sus comparecencias ante las comisiones evaluadoras para ser comisionados en el Ejército antes de la Guerra Civil. Morrison, "Best School" p. 16.
35. Diario Ethan Allen Hitchcock, 4 de octubre, 1851, en *Fifty Years in Camp and Field: Diary of Major-General Ethan Allen Hitchcock, USA.*, ed. W. A. Croffut (Nueva York, 1909) p. 389; Skelton, *American Profession of Arms*, 336; Joseph H. La Motte to Ellen La Motte, 22 de diciembre, 1851. La Motte-Coppinger Papers, Missouri Historical Society, St. Louis; Persifor F. Smith to R. Jones, 18 de julio, 1852, Senate Ex. Doc. I, 32d Cong., 2d Sess., 18; Smith to Samuel Cooper, 8 de septiembre, 1855, DS, ML, M179, roll 147, NA; Robert E. Lee to Annie (Anne Carter Lee), 22 de febrero, 1860 (copia), Lee Family Papers, Virginia Historical Society, Richmond; John E. Wool to Jefferson Davis, 14 de abril, 1854, *House Ex. Doc. 88*, 33d Cong., 1st Sess., 53. Lee comandaba el Departamento de Texas en ese entonces. Emory M. Thomas, *Robert E. Lee* (Nueva York, 1995) pp. 183-184.
36. Victor M. Randolph to William Ballard Preston, 28 de agosto, 1849, Senate Ex. Doc. 57, 31st Cong., 1st Sess., 77; J. Bates to Millard Fillmore, 20 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, NA; Seth Phelps to Elisha Whittlesey, 16 de mayo, 1856, 2 de diciembre, 1857, citado en Jay Slagle, *Ironclad Captain: Seth Ledyard Phelps and the U.S. Navy, 1841-1864* (Kent, Ohio, 1996) pp. 84-86, 92-94; Samuel Francis Du Pont to Sophie Du Pont, 5 de diciembre, 1854, 24 de marzo, 1858 (citada), Thomas Turner to Samuel Francis Du Pont, 9 de abril, 1855, Franklin Buchanan to Samuel Francis Du Pont, 11 de marzo, 1858, Samuel Francis Du Pont Papers t, HML; carta de un oficial naval, 12 de febrero, 1855, citado en *New Era and Weekly Argus* (Honolulu), 16 de marzo, 1854. El uso que Phelps da al término "strikers" era más derogatorio de lo que parece. En esa época, el término frecuentemente denotaba a personas que, por un precio pagado por políticos corruptos, entregaban grandes cantidades de personas dispuestas a votar por el mejor postor. Mark W. Summers, *The Plundering Generation: Corruption and the Crisis of the Union, 1849-1861* (Nueva York, 1987) p. 57.
37. P. Sherward Johnson to JMC, 17 de junio, 1850, James Louis Petigru to DW, 13 de marzo, 1852, *Dipl Corr* 11:86n, 132n; Caleb Cushing to Samuel W. Inge, 16 de enero, Inge to Cushing, 16 de marzo, 1854, Senate Ex. Doc. 68, 34th Cong., 1st Sess., 7-8; F. H. Hatch to Lewis Cass, 1 de octubre, 1857, *House Ex. Doc. 24*, 35th Cong., 1st Sess., 7.
38. DW to the U.S. Collector of Customs at New Orleans, 21 de enero, 1851, en Manning, *Dipl Corr* 11:98n; Jeremiah S. Black a Robert H. Smith, 14 de diciembre, 1858 (copia del libro de cartas), DJ. Letters Sent: General and Miscellaneous, M699, roll 5, NA; Lewis Cass to Thomas J. Semmes, 16 de diciembre, 1857, *House Ex. Doc. 24*, 35th Cong., 1st Sess., 35; WLM to James Guthrie, 27 de febrero, 1854 (copia del libro de cartas), DS, Domestic Letters, M40, roll 40, NA.
39. Diario Ethan Allen Hitchcock, 9 de octubre, 1853, en *Fifty Years in Camp*, 400-401; *California Diary*, 92-94. Las simpatías de Inge no quedan claras. Posteriormente él celebró las convicciones de dos de los asociados de Walker. S. W. Inge to Jefferson Davis, 1 de junio, 1854, *Jefferson Davis, Constitutionalist: His Letters, Papers and Speeches*, ed. Dunbar Rowland, 10 vols. (Jackson, 1923), 2:361-362.
40. ACdIB to William S. Derrick, con adjuntos, 25 de agosto, 1851, Millard Fillmore to DW, 2 de septiembre, 1851, PDW 2:369-72; NODP, 9 de septiembre, 1851; Senate Executive Diary, 9 de diciembre, 1857, en *Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America, from December 3, 1855 a Jun. 16, 1858 Inclusive* (Washington, 1887), 10:261; JB Annual Message, 8 de diciembre, 1857, M&P 5:448; Bradford Ripley Alden to Ethan Allen Hitchcock, 17 de enero, 1854, Ethan Allen Hitchcock Papers, LC.
41. Theophilus F. Rodenbough, *From Everglade to Canon with the Second Dragoons...* (Nueva York, 1875) p. 168.
42. William E. Prince Diary, 25, 26 de noviembre, 1 de diciembre, 1851, 28 de febrero, 1852 (incluye copia de la carta de Prince de 28 de febrero a T. J. Wood), BRBM; A. P. Hill to his father, 4 de febrero, 1852, Ambrose P. Hill Papers, Virginia Historical Society, Richmond. La administración Fillmore reconoció implícitamente los esfuerzos anti-Carbajal como una campaña al recomendar al Senado que le otorgara un "brevet," o promoción honoraria a uno de los oficiales más activos en el patrullaje del río Grande, el capitán John S. Phelps, comandante del 4º de Artillería en el Fuerte Brown, ubicado frente a Matamoros. *Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America, from December 6, 1852, a March 3, 1855 Inclusive* (Washington, 1887), 9:30; WDNI, 13 de noviembre, 1851.
43. P. Sherward Johnson to JMC, 17 de junio, 1850, *Dipl Corr* 11:86n; James P. Delgado, *To California by Sea: A Maritime History of the California Gold Rush* (Columbia, S.C., 1990) p. 120.
44. *New York Times*, 23 de diciembre, 1857; *New York Albion*, 26 de diciembre, 1857.

45. Isaiah D. Hart to Thomas Corwin, 13 de septiembre, Henry Williams to the Secretary of State, 4 de septiembre. J. M. Hanson to William S. Derrick, 9, 11 de septiembre, George Call to DW, 12 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, NA.; *WDNI*, 11 de septiembre, 1851.
46. George Call to William S. Derrick, 8 de octubre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, NA; *New York Daily Tribune*, 21 de octubre, 1851; *Jacksonville (Fla.) Republican*, 18 de diciembre, 1851, citado en *WDNI*, 26 de diciembre, 1851; Copia de la Decisión, diciembre 1851, *United States v. Sr. "Pampero"*, filed in Case 2056, "*The United States v. William Walker, Frank P. Anderson, Dudley McMichael, Johns S. West and Flavel Belcher*," Eastern District of Louisiana, New Orleans, Circuit Court General Cases, NA-Southwest Region.
47. J. Prescott Hall to JMC, 7 de septiembre, 1849 (telegrama), JMC Papers, LC; Hall to JMC, 8, 15, 25 de septiembre, 1849, *Senate Ex. Doc. 57*, 31st Cong., 1st Sess., 15-18; *New York Daily Tribune*, 8 de septiembre, 1849, 25, 28 de abril, 1851; *New York Mirror* citado en *WDNI*, 28 de abril, 1851; Frederick S. Calhoun, *The Lawmen: United States Marshalls and Their Deputies, 1789-1989* (Washington, 1989) pp. 68-69; Harris, "John Louis O'Sullivan" pp. 306, 312-313; *New York Daily Times*, 26 de enero, 9, 13, 14, 15, 20 de marzo, 1855; Samuel R. Walker, "The Diary of a Louisiana Planter" (copia mecanografiada), 19 de diciembre, 1859, Howard Tilton Memorial Library, Tulane University, Nueva Orleans; May, *John A. Quitman*, 294-295. El 1º de junio de 1855, en la bahía de St. Joseph, en la costa del golfo de la Florida, el capitán de un cutter del servicio de guardacostas de Estados Unidos, capturó la barcaza *Magnolia*, que según reportes también estaba involucrada en el plan de Quitman contra Cuba, y la llevó a Mobile donde el fiscal de distrito la retuvo para adjudicársela al gobierno mediante un proceso judicial. Douglass Ottinger to Thaddeus Sanford, 4 de junio, 1855, RG 26, Department of Transportation: Records of the United States Coast Guard, "Weekly Reports from the Commander of Rev: Cutter Rt. McClelland," NA; *Mobile Daily Advertiser*, 17-19, 21 de julio, 1855; "*The United States v. Barque Magnolia*," filed in Case 2956, "*The United States v. William Walker, Frank P. Anderson, Dudley McMichael, John S. West and Flavel Belcher*," RG 21, Eastern District of Louisiana, New Orleans, Circuit Court General Cases, NA-Southwest Region.
48. Franklin Pierce to Charles Boarman, 25 de mayo, 1855 (copia), Charles Boarman Letter Book, LC; *New York Evening Post*, 4 de junio, 1852; *Mobile Daily Register*, 20 de enero, 1858; Jeremiah S. Black to Junius Hillyer, 30 de enero, 1858, RG 60, DJ, Letters Sent: General and Miscellaneous, M699, roll 2, NA; Thaddeus Sanford to Howell Cobb, 16 de octubre, 9 de noviembre, 1, 4 de diciembre (telegrama) 1858, Cobb to Sanford, 25 de octubre, 13 de noviembre, 8 de diciembre, 1858, *House Ex. Doc. 25*, 35th Cong., 2d Sess., 4-6, 10-15, 18-19, 21; *New-York Times*, 5, 26 de octubre, 1859; "*United States v. Steamship Philadelphia*," U.S. District Court for the Eastern District of Louisiana, RG 21, NA-Southwest Region.
49. JMC to J. Prescott Hall, telegrama marcado "Confidencial," 7 de septiembre, 1849 (copia), DS, Despatche from Special Agents, M37, roll 9, NA; JMC to Hall, 25 de junio, 1850, *Dipl Corr* 11:85n; Thomas Ewing to Logan Hunton, 10 de junio, D. C. Goddard to Hunton, 27 de julio, 1850, William A. Graham to Hall, 26 de agosto, 1851, RG 60, DJ, Letters Sent Concerning Judiciary Expenses, M700, roll I; Jeremiah S. Black to Henry C. Wilson, 24 de noviembre, 1858 (copia del libro de cartas), DJ, Letters Sent: General and Miscellaneous, Thomas J. Semmes to Jeremiah Black, 3 de febrero, 1858, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: ambos en RG 60, NA; John A. Campbell to Black, 22 de noviembre, 1858, Jeremiah S. Black Papers, LC; Samuel D. Hay to Jefferson Davis, 28 de marzo, 1854, RG 59, DS, ML, M179, roll 139, NA.
50. William R. Hackley to J. C. Clark, 22 de mayo, 1850, JMC to Logan Hunton (marcado "Same mutatis mutandis" to Peter Hamilton), 27 de mayo, 1850 (telegrama con copias de correo), *Senate Ex. Doc. 57*, 31st Cong., 1st Sess., 44, 47; JMC to Henry Williams, 25 de mayo, 1850 (telegrama), RG 59, DS, Despatches from Special Agents, M37, roll 9, JMC to Logan Hunton, 27 de mayo, 1850, DS, Domestic Letters, M17, roll 36, NA; *Pittsburg Daily Morning Post*, 28 de mayo, 1850; Case 6688, U.S. District Court, Eastern District of Louisiana, Circuit Court General Case Files (E 121), RG 21, NA-Southwest Region.
51. Case 6688, U.S. District Court, Eastern District of Louisiana, Circuit Court General Case Files (E 121), RG 21, NA-Southwest Region; Logan Hunton to JMC, 22 de junio, 1850, JMC Papers, LC; May, *John A. Quitman*, 240-241, 248-251; John Ray Skates Jr., *A History of the Mississippi Supreme Court, 1817- 1948* (Jackson 1973) pp. 14, 31. McCaleb remitió el caso a la corte del circuito judicial debido a "asuntos difíciles e importantes de la ley" involucrados en esta resolución. Él presidió la sesión de la corte de ese circuito porque el otro juez estaba ausente. Minutes, District Court, 26 de junio, 1850, Case 6688; Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio Jose Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., West Virginia University, 1994) p. 142. Mientras tanto, en Nueva York, el fiscal de distrito J. Prescott Hall arrestó al exilado cubano Miguel Teurbe Tolón, secretario del consejo cubano, editor de la publicación bilingüe *La Verdad* y diseñador de la bandera de los filibusteros. Robert Benson Leard, "Bonds of Destiny: The United States and Cuba, 1848-1861" (Ph.D. diss., Universidad de California, 1953) pp. 79-80; de la Cova, "Gonzales" pp. 33-34.
52. *New-York Daily Times*, 9, 10 de marzo, 5 de abril, 1852; *New-York Daily Tribune*, 29 de abril, 1851.

53. (Austin) *Texas Slate Gazette*, 9 de julio, 1854; la acusación de Campbell, citado en Ronald Sklut, "John Archibald Campbell: A Study in Divided Loyalties," *Alabama Lawyer* 20 (julio 1959): 236; Claiborne, *John Quitman* 2:196-197; (Nueva Orleans) *Louisiana Courier*, 2 de julio, 1854; JAQ to F. Henry Quitman, 1 de julio, 1854. JAQ Papers, HSP; JAQ Protest, 3 de julio, 1854, copia en JAQ Papers, MDAH.
54. Henry L. Kinney to WLM, 28 de enero, 13 y 24 de febrero, 1855, WLM to Kinney, 4, y 21 (con anexos) de febrero, 1855, todos en *New York Evening Post*, 3 de mayo, 1855.
55. Caleb Cushing to John McKeon, 25 de abril, 1855, Senate Ex. Doc. 68, 34th Cong., 1st Sess., 9; Joseph W. Fabens to Henry L. Kinney, 17 de marzo, 1855, Slavery Manuscripts, Nueva-York Historical Society; acciones de la Nicaraguan Land and Mining Company, William Sidney Thayer Papers, LC; WLM to Joseph W. Fabens, 25 de abril, 1855, en *New York Evening Post*, 26 de julio, 1855; telegrama de Nueva York en *Galveston Weekly News*, 22 de mayo, 1855.
56. Caleb Cushing to John McKeon, 25 de mayo, 1855, Senate Ex. Doc. 68, 34th Cong., 1st Sess., 9; *New York Evening Post*, 28 de abril, 4 de mayo, 8, 10 (anuncio del zarpe del *United States* el 19 de mayo), 25 de mayo, 1855; John McKeon to Caleb Cushing, 27, y 28 de abril, 21 de mayo, 1855, RG 60, DJ, Attorney General Papers: Letters Received, Nueva York, NA; telegrama de Nueva York en *Galveston Weekly News*, 22 de mayo, 1855; entry for R. Squire Cottrell, in List of U.S. Consular Officers, M587, roll 17, NA; *Philadelphia Public Ledger*, 3, 16 de mayo, 1855. Fabens negó cualquier conexión formal con la compañía de Kinney; dijo que él tenía una cesión de la república de Nicaragua, de tierras ricas en minerales en el distrito de Chontales; y que Kinney fue contratado para traer trabajadores a las minas de Fabens y supervisar la empresa de este por un año a partir de la migración. Fabens to WLM, 26 de abril, y 26 de junio, 1855, *New York Evening Post*, 26 de julio, 1855.
57. Alejandro Bolaños-Geyer. *William Walker: The Gray-Eyed Man of Destiny*, vol. 2: *The Californias* (Lake St. Louis, Mo., 1989) p. 281; DAC, 2, y 3 de marzo, 1854; de la Cova, "Gonzales" p. 90.
58. DAC, 18 de octubre, 1854; John E. Wool to Winfield Scott, 15 de mayo, 1854, Senate Ex. Doc. 88. 35th Cong., 1st Sess. 62; SFDH, 1 de agosto, 1854. Wool había enviado a McKinstry a negociar la rendición de Walker después de que el comandante del Fuerte Yuma le avisó que Walker se aproximaba a la frontera (después de que los desertores de Walker llegaron a ese puesto). Burton estaba a cargo del destacamento del Ejército estacionado en la frontera. Arthur Woodward, ed., *The Republic of Lower California 1853-1854* (Los Angeles, 1966) p. 27; Harwood Perry Hinton, "The Military Career of John Ellis Wool, 1812-1863" (Ph.D. diss., Universidad de Wisconsin, 1960) pp. 256-257; Bolaños-Geyer, *William Walker* vol. 2, pp. 292-293. Ogier, juez del distrito sur de California, presidió el caso en ausencia del juez Hoffman. DAC, 27 de junio, 1854; Harold Chase et al., *Biographical Dictionary of the Federal Judiciary* (Detroit, 1976) p. 211.
59. FLIN, 5 de enero, 1855; *Philadelphia Public Ledger*, 27 de diciembre, 1855; John McKeon to Thomas Lord, 4 de enero, 1856, McKeon to Caleb Cushing, 16 de enero y 4 de febrero, 1856, *affidavit* de Francis V. R. Mace, 9 de enero, 1856 (incluido con P. J. Joachimssen to Cushing, 11 de enero, 1856), RG 60, DJ, Attorney General Papers: Letters Received: Nueva York, NA; *Springfield (Mass.) Daily Republican*, 11 de enero, 1856; Cornelius Vanderbilt to McKeon, 6 de febrero, 1856, Senate Ex. Doc. 68, 34th Cong., 1st Sess., 81; *New-York Daily Times*, 2 de febrerc, 1857. Los filibusteros enjuiciados por el asunto del *Northern Light* incluían a Parker H. French (el ministro de Walker para los Estados Unidos quien nunca fue reconocido y que en ese entonces estaba en Nueva York en los arreglos para que los filibusteros abordaran el *Northern Light*); el secretario privado de French, el capitán del *Northern Light*, Edward L. Tinklepaugh así como el ingeniero en jefe; el reclutador George B. Hall (quien iba a acompañar a los hombres a Nicaragua con el rango de coronel; Joseph R. Male (editor del periódico de Walker, *El Nicaraguense*); el ex filibustero en Cuba Louis Schlesinger; y hombres con posiciones en el cuerpo militar de Walker.
60. *United States v. William Walker & al.*, Case 2826, RG 21, Eastern District of Louisiana, Circuit Court General Cases, entry 121, NA-Southwest Region; Franklin H. Clack a Lewis Cass, 23 de noviembre, James Conner to Cass, 7 (con declaraciones de Douglas B. De Saussure, 3 de diciembre) de diciembre, 1857, *House Ex. Doc.* 24, 35th Cong., 1st Sess., 26-27, 28-31.
61. *New-York Times*, 27 de diciembre, 1857; Washington correspondent report of Dec. 29, 1857, en *Charleston Mercury*, 1 de enero, 1858; Jeremiah S. Black to Thomas J. Semmes, 12 de enero, 1858 (copia del libro de cartas), DJ, Letters Sent: General and Miscellaneous, M699, roll 2, NA; Elbert B. Smith, *The Presidency of James Buchanan* (Lawrence, Kan., 1975) p. 73.
62. Thomas J. Semmes to Jeremiah S. Black, 21, 23, 26 de enero, 1, 3 de febrero, 1858, Attorney General Papers: Letters Received: Louisiana. A. J. Requier [to Semmes] (copia), 25 de enero, 1858, Letters Received: Alabama, todas en RG 60, DJ, NA; Hiram Paulding to Isaac Toucey, 25 de enero, 1858, Squad L, roll 97; WDNI, 5 (citando al *Mobile Daily Advertiser*) de enero, 3 de febrero, 1858; *Mobile Daily Register*, 24 de enero, 1858; "The United States v. William Walker & Others," Case 2956, Eastern District of Louisiana, Circuit Court, RG 21, NA-Southwest

- Region. El comando de Anderson, separado del grupo principal de las tropas de Walker a su llegada a la costa de Nicaragua, había sido transportado a Key West por el comodoro Paulding, donde Anderson y sus soldados fueron arrestados y llevados ante William Marvin, juez del distrito sur de la Florida. Marvin traspasó la custodia de Anderson, sus oficiales y más de treinta hombres a las autoridades de Nueva Orleans (porque el acto criminal se había originado en las jurisdicciones de las cortes de Nueva Orleans y Mobile). Fue su llegada lo que finalmente le dio la confianza a Semmes de poder reunir testimonios para convencer a los miembros del jurado de Nueva Orleans, de que Walker había cometido un acto criminal. El gran jurado encontró culpables a dos capitanes, Flayel Belcher y Dudley McMichael y al teniente John S. West, además de a Walker y Anderson.
63. Minutes, U.S. District Court, Eastern District of Louisiana, vol. 613, pp. 226, RG 21, NA-Southwest Region; *NODP*, 22, 29 de noviembre, 1858, 9, 18, 20 de octubre, 1859; Joseph M. Kennedy to Jeremiah S. Black, 25 de noviembre, 1858, RG 60, DJ, Attorney General Papers: Letters Received: Louisiana, NA; John A. Campbell to Black, 22 de noviembre, 1858, Jeremiah S. Black Papers, LC; Black to Robert H. Smith, 5 de octubre, 1859 (copia de telegrama en libro de cartas), DJ, Letters Sent: General and Miscellaneous M699, roll 5, NA; *New-York Times*, 14, 24 de octubre, 1859.
64. *WDNI*, 19 de septiembre, 1851; “United States v. Lumsden et al.,” Case 15, 641, *The Federal Cases, Comprises Cases Argued and Determined in the Circuit and District Courts of the United States*, 30 vols. (St. Paul, 1894-1897), 26: 1013-1020; *Philadelphia Public Ledger*, 11 de febrero, 1856; Stout, *Liberators*, 111; (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 10 de enero, 1855. Ver también Henry Wilson to DW, 23 de octubre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, NA; Discurso del juez John McLean a la corte del circuito de Ohio en octubre 1851, citado en *WDNI*, 4 de noviembre, 1851; *DAC*, 29 de marzo, 1856.
65. 25 de abril, 1851 carta del corresponsal del Newark (N. J.) [*Daily Advertiser* en *New-York Daily Tribune*, 2 de mayo, 1851; J. M. Hanson to William S. Derrick, 11 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, Court-Martial Case File HH 168 (6W4/3/7/B/box 205), NA; Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso Lopez and the First Clandestine U. S. War Against Cuba* (Charlottesville, 1996) p. 169.
66. Millard Fillmore to Persifor F. Smith, 22 de septiembre (copia), Smith to William S. Harney, 21 de octubre, 1851 (copia), Thomas J. Wood testimony, 19 de mayo, 1852, en Court Martial Case File HH 168 (6W4/3/7/B/box 205), NA.
67. Carta del corresponsal de la ciudad de Rio Grande, 28 de noviembre, en *NODP*, 24 de diciembre, 1851; testimonio de Thomas J. Wood, Mayo 11, 19, Joseph H. La Motte, 3, 20 de mayo, Gabriel R. Paul, 20 de mayo, 1852, William S. Harney to William P. Ballinger, 27 de noviembre, 1851 (copia), Harney to La Motte, 31 (copia) de enero, Egbert L. Viele a Paul, 1 de febrero, 1852 (copia), Viele to La Motte, 31 (copia) de enero, Robert Selden Garnett a Viele, 2 de febrero, 1852 (copia), todos en *NODP*, 24 de diciembre, 1851; *WDNI*, 9 de febrero, 1852.
68. Las preguntas de Gabriel R. Paul a los testigos de la defensa, Joseph H. La Motte y Thomas J. Wood, 3, 11 de mayo, 1852, la conclusión de Robert Selden Garnett, Judah Benjamin to Garnett, 4 de mayo, 1852, veredictos del juicio de 13, y 21 de mayo, 1852, todos en *NODP*, 24 de diciembre, 1851.
69. Las declaraciones de Persifor F. Smith en las que confirma las decisiones de la corte, 10 de junio, 1852, declaración de Charles M. Conrad, 28 de agosto, 1852, “Published to the Army by Command of Major General Scott,” en *NODP*, 24 de diciembre, 1851. Ver también las órdenes del Departamento de Guerra para que el general Twiggs en Nueva Orleans considerara las instrucciones anti filibusterismo previas como válidas perpetuamente. Conrad to David E. Twiggs, 15 de abril, William A. Graham to Twiggs, 11 de agosto, 1852, RG 107, Records of the Secretary of War, NA.
70. Persifor F. Smith to the Assistant Adjutant General, 10 de junio, 1852, Court-Martial Case File HH 168 (6W4/3/7/B/box 205), Smith to Samuel Cooper, Oct. 12, 1855 (copia), DS, ML, M179, roll 148, NA.
71. John E. Wool to Jefferson Davis, 1 de marzo, 30 de mayo, 1854, enero [sin fecha exacta] 1855, Davis to Wool, 14 de abril, 18 de agosto, 13 de octubre, 13 de diciembre, 1854, *House Ex. Doc. 88*, 35th Cong., 1st Sess., 10-11, 66-68, 111-114, 52, 98-100; *Washington Daily Union*, 1 de noviembre, 1854. Durwood Ball sugiere que la molestia de Davis contra Wool era motivada en parte por la política. Ver Durwood Ball, “Filibusters and Regular Troops in San Francisco, 1851-1855,” *Military History of the West* 28 (Fall 1998): 178. Los periódicos de California se referían a Watkins como coronel y general en el ejército de Walker. Arthur Woodward, ed., *The Republic of Lower California, 1853-1854* (Los Angeles, 1966) p. 27n.
72. Richard P. Hammond to Wool, 16 de agosto, Wool to Hammond, 17 de agosto, 1854, *House Ex. Doc. 88*, 35th Cong., 1st Sess., 101, 102; carta de William Walker de 29 de julio, 1857, reimpresión en *New York Herald*, 5 de agosto, 1857; William Walker, *The War in Nicaragua* (1860; reimpresión, Tucson, 1985) pp. 27-28.

73. Lida Mayo, "The Mexican War and After," en Maurice Matloff, ed., *American Military History* (Washington, 1969) pp. 180-181; Russell F. Weigley, *History of the United States Army* (Nueva York, 1967) p. 190; Winfield Scott to John B. Floyd, 13 de noviembre, 1858, RG 108, Letters Sent by the Headquarters of the Army (Main Series), M857, roll 5, NA. Enero 1857 el Secretario de Guerra reportó que el Ejército ocupaba sesenta y ocho fuertes de forma permanente y setenta otros puestos. Francis Paul Prucha, *A Guide to the Military Posts of the United States, 1789-1895* (Madison, 1964) p. 20.
74. John Rogers to William Ballard Preston, 21 de mayo, 1850 (telegrama), Senate Ex. Doc. 57, 31st Cong., 1st Sess., 65; William R. Hackley to Zachary Taylor, 6 de junio, 1850, RG 48, Department of the Interior, Records Concerning the Cuban Expedition 1850-1851, box 145, NA; Ambrose P. Hill to his father, 5 de mayo, 1850, Ambrose P. Hill Papers, Virginia Historical Society, Richmond; Arch Fredric Blakey, "Military Duty in Antebellum Florida: The Experiences of John Henry Winder," *Florida Historical Quarterly* 63 (octubre 1984): 163; William Freret to the Commanding Officer, United States Navy, Pensacola, 30 de agosto, Freret to W. W. S. Bliss, 16 de agosto, 1851, en *Correspondence between the Treasury Department &c., in Relation a the Cuba Expedition, and William Freret, Late Collector* (Nueva Orleans, 1851) pp. 27, 23; John E. Wool to Jefferson Davis, 10 de enero, 1 (cita) de marzo, 30 de mayo, Wool to Samuel Cooper, 14 (telegrama) de enero, 1854, House Ex. Doc. 88, 35th Cong., 1st Sess., 5-6, 7, 10, 66. El comando de Wool en San Francisco, una pequeña fracción del total de la fuerza de su Departamento de unos 1,300 hombres, estaba dividido entre Benicia (al noereste de la ciudad, en el otro lado de la bahía) y el Presidio. El número de soldados en Benicia nunca pasó de 129 entre 1851 y 1855. El cuartel de Presidio creció de apenas 21 oficiales en 1851 a solo 80 tres años más tarde. Ball, "Filibusters and Regular Troops in San Francisco" pp. 164-165.
75. Carta de un corresponsal fechada 28 de noviembre, 1851, en NODP, 24 de diciembre, 1851; William E. Prince to T. J. Wood, 28 de febrero, 1852, copia en William E. Prince Diary; Helen Chapman to her mother, 21 de octubre, 1851, en Caleb Coker, ed., *The News from Brownsville: Helm Chapman's Letters from the Texas Military Frontier, 1848-1852* (Austin, 1992) p. 265; Endorsement by David E. Twigg. 9 de agosto, 1858, de John H. King to John Withers, 28 de julio, 1858, RG 94, Records of the Adjutant General, Letters Received, M567, roll 582, NA; Pat Kelley, *River of Lost Dreams: Navigation on the Rio Grande* (Lincoln, Neb., 1986) pp. 2, 43.
76. J. F. Waddell to DW, 7 de octubre, 1851, DS, Despatches from United States Consuls in Matamoros, M281, roll 2, NA; Thomas T. Smith, "US Army Combat Operations in the Indian Wars of Texas, 1849-1881," *SHQ* 99 (abril 1996) pp. 504, 512; J. Fred Rippey, *The United States and Mexico* (Nueva York, 1931) p. 74; Clarence C. Clendenen, *Blood on the Border: The United States Army and the Mexican Irregulars* (Londres, 1969) p. 11; Thomas Tyree Smith, *Fort Inge: Sharps, Spurs, and Sabers on the Texas Frontier, 1849-1869* (Austin, 1993) pp. 11, y 13; carta del corresponsal en Brownsville en NODP, 5 de abril, 1853; William E. Prince to T. J. Wood, 28 de febrero, 1852, copia en William E. Prince Diary. Un oficial del ejército estimaba que el río Grande solo tenía 150 yarcas de ancho en las barracas de Ringgold (Río Grande City). Edmund Kirby Smith to his mother, 16 de marzo, 1853, Edmund Kirby Smith Papers, SHC.
77. Irving H. King, *The Coast Guard under Sail: The U.S. Revenue Cutter Service, 1789-1865* (Annapolis, 1989) pp. 112, 135-136; Stephen H. Evans, *The United States Coast Guard, 1790-1915: A Definitive History* (Annapolis, 1949) pp. 64-66; John H. Schroeder, *Shaping a Maritime Empire: The Commercial and Diplomatic Role of the American Navy, 1829-1861* (Westport, Conn., 1985) pp. 3-4; Millard Fillmore to DW, 16 de abril, 1815, en *Millard Fillmore Papers* 1: 341.
78. V. M. Randolph to John Thomas Newton, 1, 5 de septiembre, 1849, Senate Ex. Doc. 57, 31st Cong., 1st Sess., 89-90, 95; Henry Williams to the Secretary of State, 4 de septiembre, 1851, J. Prescott Hall to William A. Graham, 29 de agosto, incluido con Alexander H. H. Stuart to William S. Derrick, 2 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, Richard P. Hammond to Bladen Dulany, 30 de septiembre, 1853, Dulany to Thomas A. Dornin, 20 de enero, 1854 (copia), RG 45, Squad L, roll 36, Newton to the Secretary of the Navy, 16 de marzo, 1853, Hiram Roberts to William L. Hodge, 16 de abril, 1851, William D. Lewis to Thomas Corwin, 3 de septiembre, 1851, RG 26, Department of the Treasury, US. Coast Guard, Revenue Cutter Service, Letters from Collectors, NA; John McKeon to Caleb Cushing, 16 de enero, 1856, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Nueva York, NA.
79. Charles Boarman to James C. Dobbin, 26, y 27 de mayo, Boarman to John de Camp, 26 de mayo, 1855 (copias), Charles Boarman Letterbook, LC; Boarman to Winfield Scott, 30 de mayo, 1855 (copia), Scott to Samuel Cooper, 31 de mayo, 1855, en RG 107, Records of the Office of the Secretary of War, Letters Received, M221, roll 175, NA; *Washington Sentinel* citado en el *Eclaireur* 2 (marzo-abril 1855): 122-123.
80. Letter from the Rio Grande, 28 de noviembre, 1851, en WDNI, 5 de enero, 1852; testimonio de Daniel Huston Jr., Court-Martial Case File HH 168 (6W4/3/7/B/box 205), NA; *Philadelphia Public Ledger*, 25 de diciembre, 1855; FLIN, 5 de enero, 1856; Joseph M. Kennedy to Jeremiah S. Black, 8 de octubre, 1859, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Louisiana, NA. Para un oficial filibustero amenazando a un mariscal de Estados Unidos en la ciudad de Nueva York, ver *Harper's Weekly*, 7 de febrero, 1857.

81. Thaddeus Sanford to Howell Cobb, 5 de diciembre, 1858, *House Ex. Doc.* 25, 35th Cong., 2d Sess., 19-20; Captain J.J. Morrison, "Detention of the Sch 'Susan'," RG 26, Coast Guard, volumen titulado "Extraordinary Operations and Legislation, 1790- 1870" pp. 259-262, A. J. Requier to Jeremiah S. Black, 9 de diciembre, 1858, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Alabama, NA. De manera similar, William Walker desafió a los oficiales del condado en California al zarpar en su primera expedición a Nicaragua, al llevarse a un sheriff como prisionero. DAC, 5 de mayo, 1855; Walker, *War in Nicaragua*, 29-32.
82. George P. Ihrle to Samuel Cooper, 30 de septiembre, 1857, RG 94, Records of the Adjutant General, Letters Received, M567, roll 581, NA; Diario Edmund Ruffin, 14 de mayo, 1858, LC.
83. John S. Thrasher to James Johnston Pettigrew, 2 de enero, 1854, Pettigrew Family Papers, SHC; reporte del *New York Express* y del corresponsal del *Mobile Tribune* citado en *WDNI*, 23 de agosto, y 26 de septiembre, 1849; Henry Williams to the Secretary of State, 4 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, NA; "Facts Relative to the Expedition against the Island of Cuba," *House Ex. Doc.* 83, 32d Cong., 1st Sess., 116-118; *New Orleans Delta*, 8 de octubre, 1859. citado en *New-York Times*, 14 de octubre, 1859. Tom Chaffin, sin embargo, hace notar que los filibusteros nunca lograron mantener el secreto de la forma en cómo los republicanos se confabularon con las sociedades absolutistas europeas. Los filibusteros deseaban una cierta cantidad de publicidad para atraer reclutas. Chaffin, *Fatal Glory*, pp. 75-77.
84. John L. O'Sullivan to JAQ, 26 de junio, 1850, JAQ Papers, MDAH; William Walker to Callender I. Fayssoux, 19 de octubre, 1858, 13 de agosto, 1859, WWP; de la Cova, "Gonzales." 136, 137; Samuel R. Walker to JAQ, 21 de diciembre, 1854, JAQ Papers, HU.
85. Duncan Smith [alias de Henry Burtnett] "Narrative of Events Connected with the Late Intended Invasion of Cuba, en L. M. Perez, ed., 'Lopez's Expeditions a Cuba, 1850-1851: Betrayal of the Cleopatra, 1851," *Publications of the Southern History Association* 10 (noviembre 1906): 350; William Walker to Callender I. Fayssoux, 9 de agosto, 25 de diciembre, 1858, 19 de abril, 14 de septiembre, 1859. [sin fecha exacta] 1859. WWP; *New-York Times*, 23 de septiembre, 1858. Walker dio su código en un memorando que sobrevive en la caja 2 de WWP. John Quitman aparentemente usó códigos durante su plan contra Cuba a mediados de los años de 1850. Ver James W. McDonald [secretario privado de Quitman] a JAQ, 6 de diciembre. 1854, JAQ Papers, HU.
86. Testimonio de P. F. Edey, Case 7479, "United States v. Steamship Philadelphia," U.S. District Court for the Eastern District of Louisiana, RG 21, NA-Southwest Region; William Freret to Thomas Corwin, 4, 13 de agosto, 1851, *Correspondence between the Treasury Department... and William Freret*, 8, 10; DAC, 24 de febrero, 1854, 5 de mayo, 1855; ACdIB a DW, 28 de enero, 1851. *Dipl Corr* 11:584.
87. E. Warren Moise to WLM. 22 de mayo, 1854, Henry Williams a DW, DS, ML, M179, rolls 140, 127, Thomas J. Semmes to Jeremiah S. Black, 21 de diciembre, 1858, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Louisiana, NA.
88. William Walker to John P. Heiss, 25 de julio, 1857, John P. Heiss Papers, TSLA; Logan Hunton to JMC, 14 de mayo, 1850, *Senate Ex. Doc.* 57. 31st Cong., 1st Sess., 26; testimonio de Ambrosio Gonzales en *Washington Daily Union*, 30 de enero, 1851; carta del corresponsal en Washington para el *Cleveland Herald*, 27 de agosto, citado en *New-York Daily Tribune*, 29 de agosto, 1849.
89. James H. Kettner, *The Development of American Citizenship. 1608-1870* (Chapel Hill, 1978) pp. 267-268, 269 (cita de Jefferson) 273-274; Jeremiah S. Black to JB, 4 de julio, 1859, Hall, Andrews, Ashton, et al., comps., *Official Opinions* 9:357-358.
90. John L. O'Sullivan to John C. Calhoun, 24 de agosto, 1849 en "Correspondence of John C. Calhoun," ed. J. Franklin Jameson. *Annual Report of the American Historical Association for the Year 1899*, 2 vols. (Washington, 1900), 2:1202-1203; Joseph W. Fabens a Henry L. Kinney, 17 de marzo, 1855, Slavery Papers, New York Historical Society, *Central American* (San Juan del Norte), 15 de septiembre, 1855.
91. Kettner, *American Citizenship*, 275-276.
92. Carta de John Henderson, 10 de junio, 1854, en *New York Herald*, 4 de julio, 1854; Henry L. Kinney to the *New York Courier and Enquirer*, 29 de abril, 1857, citado en *Natchez Courier*, 10 de mayo, 1855; William Walker to Lewis Cass, 29 de septiembre, 1857, en *House Ex. Doc.* 24, 35th Cong., 1st Sess., 6; George Bickley a Cass, 13 de abril, 1860, DS, ML, NA; *New York Evening Post*, 22 de marzo, 1855; David E. Twiggs to George W. Crawford, 31 de julio, 1849, *Senate Ex. Doc.* 57, 31st Cong., 1st Sess., 51-52; William Walker to Hiram Paulding, 30 de noviembre, 1857, Squad L, roll 97.
93. Desde el inicio de la república, los Estados Unidos habían reclamado la soberanía de todas las aguas hasta una legua marina, o tres millas, de sus costas. Philip C. Jessup, *The Law of Territorial Waters and Maritime Jurisdiction* (Nueva York; 1927) pp. 6, 53.
94. [J. C. Davis], *The History of the Late Expedition to Cuba, by O. D. D.O., One of the Participants...* (Nueva Orleans, 1850) pp. 3 (cita), 16; L. Norvell Walker to JAQ, 9 de agosto, JAQ to Walker, 24 de agosto, 1854, JAQ Papers, MDAH;

- James Madison Miller to JAQ, y JAQ endorsement on envelope, 17 de septiembre, 1854, Henry Forno to JAQ, 6 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU; corresponsal del *Mobile Tribune*, 8 de diciembre, 1854, citado en NODP, 20 de diciembre, 1854; deposición de Douglas B. De Saussure, 3 de diciembre, 1857, incluido con James Conner to Lewis Cass, 7 de diciembre, 1857, *House Ex. Doc. 24*, 35th Cong., 1st Sess., 28-31; testimonio en la corte de distrito de Key West del cirujano Henly, George Jackson, y Charles Brady; y carta del corresponsal de Key West, 25 de enero, 1858, in *New York Herald*, 1 de febrero, 1858; T. Sanford to Howell Cobb, 16 de octubre, 1858, *House Ex. Doc. 25*, 35th Cong., 2d Sess., 4; James D. B. DeBow, "The Late Cuba Expedition," *De Bow's Southern and Western Review*, 9 de agosto, 1850, 172; tarjeta de Samuel A. Lockridge en el *Galveston News*, citado en (Greensboro) *Alabama Beacon*, 2 de abril, 1858; testimonio de D. F. Rezeau en *New-York Times*, 24 de octubre, 1859.
95. "Personal Narrative of Louis Schlesinger" p. 221; Samuel J. Peters to William M. Meredith, 21 de agosto, John J. Walker to Meredith, 22 de agosto, 1849, *Senate Ex. Doc. 57*, 31st Cong., 1st Sess., 119, 126; [Davis], *History of the Late Expedition a Cuba*, 26; Deposición de John C. Bates, 6 de julio, 1850, incluido con William Marvin to JMC, 8 de julio, 1850, *House Ex. Doc. 83*, 32d Cong., 1st Sess., 95-96; William Frank Stewart, *Last of the Filibusters; or, Recollections of the Siege of Rivas* (Sacramento, 1857) p. 8; NODP, 4 de septiembre, 1849; carta del corresponsal "S" en Washington, 28 de enero, 1855, testimonio de Robert Fuller, en *New-York Daily Times*, 30 de enero, 1855, 4 de febrero, 1857. Sin embargo, muchos filibusteros hicieron pocos esfuerzos por esconder sus armas personales, ya que los viajeros legítimos a menudo portaban armas para protegerse. Henry Kinney sostenía que sus "colonos" eran como los "emigrantes" armados de California o Kansas. Aparentemente, los reclutas que abordaban el *Sierra Nevada* en octubre de 1855 para ir a la Nicaragua de Walker, subieron la rampa cargando sus rifles, revólveres Colt y cuchillos. *New York Evening Post*, 28 de abril, 1855; DAC, 21 de octubre, 1855.
96. Chaffin, *Fatal Glory*, 104; John H. Goddard to Thomas Ewing, RG 48, Department of the Interior, Records Concerning the Cuban Expedition 1850-1851, box 145, NA; DAC, 21 de octubre, 1855; Affidavits of Francis R. Mace, William S. Kneass, 9 de enero, 1856 (incluidos con P. J. Joachimssen a Caleb Cushing, 11 de enero, 1856), RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Nueva York, NA; AO to George B. Hall, 5 de marzo, 1856, AO Papers, DU; S. W. Inge to Caleb Cushing, 4 de febrero, 1856, *Senate Ex. Doc. 68*, 34th Cong., 1st Sess., 15-16; *Christian Enquirer* citado en el *Liberator* (Boston), 27 de febrero, 1857.
97. Persifor F. Smith to Samuel Cooper, 8 de septiembre, 1855, incluido con Jefferson Davis to WLM, 29 de septiembre, 1855, RG 59, DS, ML, roll 147, NA; *Charleston Courier*, 21 de septiembre, 1848; Ben McCulloch to John R. [?] Garey [?], 22 de octubre, 1854, RG 107, Records of the Secretary of War, Letters Received, M221, roll 172, J. Bates to Millard Fillmore, 20 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, NA; Fillmore to DW, 10 de octubre, 1851, *Millard Fillmore Papers* 1:356-57; Moretta, "Carvajal" p. 15.
98. Samuel J. Peters to William M. Meredith, 21 de agosto, 1849, Logan Hunton to JMC, 14 de mayo, 1850, *Senate Ex. Doc. 57*, 31st Cong., 1st Sess., 119, 25; Peter Hamilton to DW, 9 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, John McKeon to Caleb Cushing, 4 de febrero, 1856, Thomas J. Semmes to Jeremiah S. Black, 29 de diciembre, 1858, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Nueva York y Louisiana, NA. Por otra parte, un inspector de aduanas enviado a la isla *Round* por el recolector de *Mobile*, reportó que realizaban entrenamientos temprano en las mañanas. John J. Walker to William M. Meredith, 22 de agosto, 1849, *Senate Ex. Doc. 57*, 31st Cong., 1st Sess., 126. Posteriormente, un expedicionario aseveró que el entrenamiento se había llevado a cabo hasta que se observaron buques de guerra de los Estados Unidos en los alrededores. Declaración de John Holland, 19 de septiembre, 1849, incluida con Victor M. Randolph to William Ballard Preston, 20 de septiembre, 1849, *Senate Ex. Doc. 57*, 31st Cong., 1st Sess., 103.
99. Albert G. Brackett to John Withers, 12 de abril, 1858, RG 94, Adjutant General's Office, Letters Received, M567, roll 575, NA. De hecho, Henningsen había roto sus lazos con Walker temporalmente y decidido unirse a las campañas revolucionarias de Santiago Vidaurri, el caudillo líder de los estados mexicanos del noroeste: Nuevo León y Coahuila. Vidaurri, sin embargo, rechazó los servicios de Henningsen después de recibir una advertencia poco exacta de Samuel A. Lockridge – otro ex oficial del servicio nicaragüense de Walker con la esperanza de unirse él mismo a Vidaurri – de que Henningsen era un agente de Walker e intentaba conquistar México. William Walker to Callender I. Fayssoux, 18 de julio, 5 de agosto, 1858, WWP; (Greensboro) *Alabama Beacon*, 2 de abril, 1858; *Vicksburg Daily Whig*, 12 de mayo, 7 de agosto, 1858; Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri and the Southern Confederacy* (Austin, 1973) pp. 26-27, 30; *New York Herald*, 11 de noviembre, 1858.
100. John J. Walker to William M. Meredith, 22 de agosto, 1849, *Senate Ex. Doc. 57*, 31st Cong., 1st Sess., 127.
101. S. W. Inge to Caleb Cushing, 4 de febrero, 1856, *Senate Ex. Doc. 68*, 34th Cong., 1st Sess., 15-16; WLM to Luis Molina, 25 de abril, WLM to Henry L. Kinney, 4 de febrero, 1855, Daniel M. Barringer to JMC, 19 de junio, 1850, WLM to Alfonso de Ecalante, 8 de mayo, 1856, *Dipl. Corr* 4:81-83, 447n-448n, 11:501-502, 220-221; affidavit de

- Robert Hoggins, 9 de enero, 1856, adherido a P. J. Joachimssen to Caleb Cushing, 11 de enero, 1856, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Nueva York, NA; William L. Hodge to William Freret, 14 de agosto, 1851, *Correspondence between the Treasury Department... and William Freret*, 11.
102. John McKeon to Caleb Cushing, 24 de diciembre, 1856, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Nueva York, NA; *New-York Daily Times*, 25 de diciembre, 1856.
103. Victor M. Randolph to William Ballard Preston, 14 de septiembre, 1849, Senate Ex Doc 31st Cong. 1st. Sess., 99; Helen Chapman to her mother, 22 de octubre, 1851. en *News from Brownville*, 266; William E. Prince Diary 3 de enero, 1852; *NODP*, 4 de septiembre, 1849; George H. Ritchie to Jenny Ritchie, 3 de septiembre, 1849, George H. Ritchie Letters, Ritchie-Harrison Papers, William and Mary College, Williamsburg, Va.; Ambrose P. Hill to Lucy Russell Hill, 12 de septiembre, 1851, Ambrose P. Hill Papers, Virginia Historical Society, Richmond; Persifor F. Smith to the Assistant Adjutant General, Western Division, 10 de junio, 1852, Court-Martial Case File HH (6W4/3/7/B/box 205); *New York Evening Post*, 7 de junio, 1855; Proceedings of Mobile Public Meeting, 25 de enero, 1858, incluido con William F. Cleveland to Isaac Toucey, 30 de enero, 1858, RG 45, Secretary of the Navy, Letters Received, M124, roll 336, NA; (Austin) *Texas State Gazette*, 3 de enero, 1854.
104. William Freret to W. W. S. Bliss, 30 (citas), 16 de agosto, 1851, Freret to Thomas Sands, 13 de agosto, 1851, *Correspondence between the Treasury Department... and William Freret*, 24, 23, 32; *New York Evening Post*, 4, 7 de junio, 1855. Las turbas de Nueva York se alborotaron debido a la advertencia del capitán John Graham del *United States*, de que los bloqueos federales terminarían en despidos en los muelles de la ciudad. *New York Evening Post*, 4 de junio, 1855.
105. Juan Y. Labordea ACdIB, 6 de agosto, 1851, *Dipl Corr* 11:60m; Thaddeus Sanford to Howell Cobb, 15 de diciembre, 1858, *House Ex. Doc.* 25, 35th Cong., 2d Sess., 19-20; Persifor F. Smith to R. Jones, 18 de julio, 1852, Senate Ex. Doc. I, 32d Cong., 2d Sess., 18; carta del corresponsal en Mobile, 30 de diciembre, 1857, citado en *New York Herald*, 6 de enero, 1858; de la Cova, "Gonzales" p. 92; *WDNI*, 10 de junio, 1853.
106. Robert H. Smith to Jeremiah S. Black, RG 60 DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Alabama, NA; Diario Ethan Allen Hitchcock, 9 de octubre, 1853, en *Fifty Years in Camp and Field*, 400-402; Jefferson Davis to Thomas Smith, 10 de marzo, 1854 (copia del libro de cartas), Secretary of War, Letters Sent, Military Affairs, M6, roll 35, NA; Ball, "Filibusters and Regular Troops in San Francisco" pp. 168-172. Ver también *WDNI*, 10 de junio, 1853; *Vicksburg Daily Whig*, 11 de junio, 1858; de la Cova, "Gonzales" p. 92.
107. Henry Wheaton, *Elements of International Law*, ed. George Grafton Wilson (1836; reimpresión de la edición de 1866, Nueva York, 1984) p. 114; Opinion of the Attorney General William Bradford, 6 de julio, 1795, en Hall, Andrews, Ashton, et al., comps., *Official Opinions* 1:58; Foxhall A. Parker to William Ballard Preston, 9 de septiembre, 1849, Frederick Chatard to Hiram Paulding, 27 de noviembre, 1857, James McIntosh to Isaac Toucey, 7 de mayo, 1858, SquadL, rolls 91, 97, 98.
108. William A. Graham to Foxhall A. Parker, 12 (telegrama) de abril, 2 (citas) de mayo, Graham to Charles S. McCauley, 17 de noviembre, 1851, James C. Dobbin to Bladen Dulany, 3 de enero, Dobbin to Thomas A. Dornin, 31 de marzo, 1854, Isaac Toucey to Hiram Paulding, 18 de diciembre, 1857, en *New American State Papers* 2:134, 135, 149-150, 160, 161-162, 169; Frederick Chatard to Paulding, 27 de noviembre, 1857, SquadL, roll 97.
109. John C. Calhoun to Edward Everett, 25 de septiembre, 1844, en *A Digest of International Law*, comp. John Bassett Moore, 8 vols. (1906; reimpresión, Ann Arbor, 1965) p. 2, pt. 1:225; James McIntosh to Isaac Toucey, 19 de marzo, 1858, RG 45, M89, roll 98, Luther Severance to DW, 14 de noviembre, 1851, Despatches from the United States Ministers in Hawaii, T30, roll 4, NA; John J. Almy to Toucey, 7 de octubre, 1847 [1857], *House Ex. Doc.* 24, 35th Cong., 1st Sess., 51; carta anónima al editor, 7 de enero, 1858, en *New York Herald*, 9 de enero, 1858.
110. Frederick Chatard to Hiram Paulding, 27 de noviembre, 1 de diciembre, 1857, RG 45, Hiram Paulding to Isaac Toucey, 11, 18 de diciembre, 1857 (con inclusiones), SquadL, roll 97; diario sin título de noviembre de 1857 de la expedición de Walker, WWP; reporte del corresponsal "MUNROE" de Punta Arenas, 6 de diciembre, 1857, en *Mobile Daily Register*, 3 de enero, 1858; Hiram Paulding to Isaac Toucey, con Frank Anderson to Joshua R. Sands, 20 de diciembre, 1857 (incluido), Senate Ex Doc. 63, 35th Cong., 1st Sess., 4-6.
111. JB mensaje al Senado, 7 de enero, 1858, *M&P* 5:466-69; Isaac Toucey to Hiram Paulding, 12 de marzo, 1858, Senate Ex. Doc. 63, 35th Cong., 1st Sess., 19; James Kellum to William Walker, 31 de agosto, 1859, WWP; Isaac Toucey to James M. McIntosh, 5 de mayo, 17 de noviembre, Toucey to John C. Long, 19 de mayo, 1858, *New American State Papers* 2:170,175,174; Long to Toucey, 28 de enero, 1859, SquadL, roll 39, McIntosh to Toucey, 7 de mayo, 18 de noviembre, 1858, roll 98. Algunos historiadores contemporáneos y posteriores malinterpretaron el que Buchanan reemplazara a Paulding con McIntosh como un castigo pro filibusterismo para Paulding, cuando en realidad se debía a la política de rotación cada dos años de la Marina. Robert E. May, "James Buchanan, the Neutrality Laws, and American Invasions of Nicaragua," en Michael J. Birkner, ed., *James Buchanan and the Political Crisis of the 1850s* (Selinsgrove, Pa., 1996) pp. 127, 130, 136.
112. William Pitt Ballinger [to DW], 3 de marzo, 1852, DS, ML, M179, roll 130, NA.

113. U.S. Department of Commerce, *Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1970*, 2 vols. (Washington, 1975) pp. 164-165; Stanley Lebergott, *Manpower in Economic Growth: The American Record since 1800* (Nueva York, 1964) pp. 529, 177; Dennis C. Rousey, *Policing the Southern City: New Orleans, 1805-1889* (Baton Rouge, 1996) pp. 96. Era usual que los trabajadores recibieran pago extra en la forma de alojamiento y alimentación, pero tales sumas eran inferiores comparadas con las multas de \$3,000. En Louisiana en 1850, los trabajadores comunes ganaban solo \$0.73 por día, aun con el alojamiento incluido como regalía. Lebergott, *Manpower*, 147, 541.
114. J. Prescott Hall to William A. Graham, 28 de agosto, incluido con Alexander H. H. Stuart to William S. Derrick, 2 de septiembre, 1851, DS, ML, M179, roll 127, NA; *Philadelphia Public Ledger*, 21 de agosto, 1855; "*United States v. William Walker & al.*" Case 2826, RG 21, Eastern District of Louisiana, Circuit Court General Cases, NA Southwest Region; Henry C. Miller to Jeremiah S. Black, 8 de octubre, 1859, Joseph M. Kennedy a Black, 8 (un telegrama, una carta) de octubre, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received. Louisiana, NA; *New York Daily Times*, 7 de abril, 1852. El fiador de Walker, S. F. Slatter, apeló la pérdida de la fianza con base en un error en el escrito ante la Corte Suprema y esta lo trasladó a la corte del circuito en diciembre de 1866. En 1892 el gobierno arregló con Slatter y sus herederos y redujo la pérdida a \$300. "*William Walker & S. F. Slatter Pliffs. in Error v. The United States,*" Case 3811, Supreme Court Appeals Case File, RG 267, NA.
115. Bolaños-Geyer, *William Walker* 2:281-282; Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) pp. 212-213; DAC, 11, 18 de abril, 1854; Samuel W. Inge to Caleb Cushing, 1 de abril, 1856, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: California, NA.
116. Index and Minutes, U.S. District Court for the Southern District of Texas, vol. A, 19-20 (7RA-241 [publicación en microfilm de NA-Southwest Region, roll 2]); *New Orleans Bee*, 7 de marzo, 1851; Logan Hunton to DW, 7 de marzo, 1851, PDW 2:364; *New York Daily Times*, 5 de abril, 1852; DAC, 20 de octubre, 1854; NODP, 3 de junio, 1858. Ver también DAC, 30 de junio, 1858, para la declaratoria de inocencia del supuesto reclutador filibustero Thomas J. Mackey. En el caso de la corte de circuito de 1856 en Ohio, sobre los planes contra Irlanda, el juez desechó los cargos y citó el caso de 1852 contra O'Sullivan en Nueva York como precedente. "*United States v. Lumsden et al.*" pp. 1013-1020.
117. *New York Evening Post*, 4 de mayo, 6, 9, 18 de junio, 1855; Phyllis F. Field, "Van Buren, John," en *American National Biography*, 24 vols. (Nueva York, 1999), 22:158-159; Frederick J. Blue, *The Free Soldiers Third Party Politics, 1848-1854* (Urbana, 1973) p. 66; *New York Daily Times*, 11, 30 de marzo, 1852, 24 de octubre, 1859; *New Orleans Bee*, 8 de junio, 1850; *Philadelphia Public Ledger*, 16, 22 de mayo, 1855; DAC, 28 de febrero, 1854; *Mobile Daily Register*, 14 de noviembre, 1857; John H. Goddard to Thomas Ewing, 17 de junio, 1850, RG 48, Department of the Interior, Records Concerning the Cuban Expedition 1850-1851, NA; *New York Daily Tribune*, 20 de junio, 1851; FLIN, 19 de abril, 1856; "Cutting, Francis Brockholst," en *Biographical Directory of the American Congress, 1774-1996* (Alexandria, Va., 1997) p. 898.
118. *Savannah Daily Morning News*, 27 de mayo, 1850; telegrama de Savannah, 26 de mayo, 1850, en *Pitsurg Daily Morning Post*, 28 de mayo, 1850; reporte de Savannah en *New York Daily Tribune*, 31 de mayo, 1850; [Davis], *History of the Late Expedition*, 61.
119. Hoffman citado en Christian G. Fritz, *Federal Justice in California: The Court of Ogden Hoffman*. 1851-1891 (Lincoln, Neb., 1991) pp. 117-118.
120. WDNI, Mayo 29, 1850; DAC, Oct. 20, 1854; (Austin) *Texas State Gazette*, 9 de julio, 1854; *New York Times*, 27 de octubre, 1859; *The United States v. Lumsden et al.*, 1019. Ver también el discurso del juez John McLean como se reportó en el WDNI, 4 de noviembre, 1851; Discurso del juez de distrito Elisha Mills Huntington al gran jurado en el caso 18, 266, *Federal Cases* 30:1021.
121. *Savannah Daily Morning News*, 27 de mayo, 1850; carta del corresponsal de Nueva York, 28 de abril, 1855, en *Philadelphia Public Ledger*, 30 de abril, 1855; Thomas J. Semmes to Jeremiah S. Black, 26 de enero, 1858, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Louisiana, NA; *New Orleans Delta*, 18 de octubre, citado en *New York Times*, 24 de octubre, 1859; William Tecumseh Sherman to John Sherman, 9 de diciembre, 1860, en *Sherman's Civil War*, 16.
122. Report from Brownsville, 28 de octubre, en WDNI, 15 de noviembre, 1851; Robert H. Smith to Jeremiah S. Black, 3 de diciembre, 1858, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Alabama, NA.
123. Samuel D. Hay to Jefferson Davis, RG 59, DS, ML, M179, roll 139, NA; J. Prescott Hall to DW, 8 de agosto, 1852, Logan Hunton a DW, 14 de febrero, 7 de marzo, 1851, PDW 2:426-427, 363, 364; Hunton to Millard Fillmore, 26 de marzo, 1852, DS, ML, M179, roll 130; carta de Richard Elward desde Nueva Orleans, 13 de febrero, en *Mississippi Free Trader*, (Natchez), 19 de febrero, 1851.
124. William Pitt Ballinger to William S. Harney, 25 de enero, 1852, Court-Martial Case File HH 168 (6W4/3/7/B/box 205), NA.

125. May, *Southern Dream*, 53, 66, 119; G. Chandler to JAQ, 18 (cita) de mayo, Samuel Walker to JAQ, 31 de julio, 1854, JAQ Papers, HU. John Henderson se preocupó tanto por la proclamación de Pierce como para emitir una enojada respuesta: carta de John Henderson, 10 de junio, 1854, en *New York Herald*, 4 de julio, 1854. Quitman, después de su elección al Congreso en 1855, también luchó por abolir la Ley de Neutralidad. May, *John A. Quitman*, pp. 315-316, 325, 336-338.
126. WLM to Jefferson Davis, 22 de julio, 1854 (copia del libro de cartas), M40, roll 41, NA; Thomas W. Cutrer, *Ben McCulloch and the Frontier Military Tradition* (Chapel Hill, 1993) pp. 129-130.
127. Caleb Cushing to WLM, 9 de marzo, 1854, DS, ML, M179, roll 139. Un endoso apenas visible en la carta de Cushing parece indicar que el Departamento de Estado pagó eventualmente la cuenta de McQueen por \$1.200.
128. WLM to James M. Mason, 30 de julio, 1856, Biblioteca del Estado de Nueva York, Albany; Caleb Cushing to Robert McClelland, 24 de agosto, 1855, en Hall, Andrews, Ashton, et al., comps., *Official Opinions* 7:358-359; Thomas L. Smith to Jefferson Davis, 6 de marzo, Davis to Smith, 10 de marzo, William Hunter to Davis, 30 de agosto, Davis to McClelland, 13 de octubre, 1854, resumidos en el calendario de *Papers of Jefferson Davis* 5:317, 292; Elisha Whittlesey to McClelland, 2 de septiembre, McClelland to Jefferson Davis, 5 de septiembre, 1854, RG 92, Office of the Quartermaster General, Consolidated Correspondence File, Samuel Cooper to McClelland, 2 de junio, 1855 (copia del libro de cartas), Records of the Secretary of War, M6, roll 37, NA; "An Act Making Appropriations for the Civil and Diplomatic Expenses, of Government...", 3 de marzo, 1855, 10 Stat. U.S. 664, 33d Cong., 2d Sess., ch. 175.

CAPÍTULO SEIS

1. "Smith, Francis Henney," en *Historical Register and Dictionary of the United States Army, from Its Organization, September 29, 1789 to March 2, 1903*, comp. Francis B. Heitman, 2 vols. (1903; reimpresión, Urbana, 1965), 1:897; John Hope Franklin, *The Militant South* (Cambridge, Mass., 1956) pp. 149-150, 169 (primera cita); Marcus Cunliffe, *Soldiers and Civilians: The Martial Spirit in America, 1775-1865* (Boston, 1968) pp. 261; Francis H. Smith to "My dear Sir" (¿el Secretario de Marina?), 6 de septiembre, 1851, RG 45, Department of the Navy, Letters Received by the Secretary of the Navy, ML, M124, roll 265. NA.
2. "Articles entered into between the Cuban Junta and General Quitman, and signed by them respectively," 18 de agosto, 1853, en J. F. H. Claiborne, *Life and Correspondence of John A. Quitman*, 2 vols. (Nueva York, 1860), 2:147; Samuel Walker to JAQ, 21 de septiembre, 1854, Pierre Sauve to JAQ, 2 de enero, 1855, JAQ Papers, HU; Samuel R. Walker, "The Diary of a Louisiana Planter" (copia mecanografiada), 19 de diciembre, 1859, Howard-Tilton Memorial Library, Tulane University, Nueva Orleans; fecha estimada junio 1854, en JAQ Papers, MDAH. El contrato de Quitman también estipulaba que él (o sus herederos) recibiría un bono de un millón de dólares si la empresa tenía éxito. "Voluntary Proposition of the Cuban Junta to manifest their value of Quitman's influence to their cause," 18 de agosto, 1853 en Claiborne, *Quitman* 2:147. Betancourt llegó a los Estados Unidos en 1846 o 1847 y ayudó a fundar el periódico en español e inglés *La Verdad*, en la ciudad de Nueva York; este periódico favorecía la anexión de Cuba a los Estados Unidos. En agosto de 1850, las autoridades españolas le prohibieron regresar a la isla de por vida por haberse involucrado en el plan de López. En marzo de 1854 la reina de España le otorgó amnistía a Betancourt y a varios otros conspiradores exiliados. Sin embargo, ellos renunciaron a este decreto en una carta pública. "The Cuban Junta," *Our Times* 1 (octubre 1852): pp. 187; Josef Opatrný, *US Expansionism and Cuban Annexationism in the 1850s* (Prague, 1990); Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio Jose Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad de West Virginia, 1994) p. 139; (Nueva Orleans) *Louisiana Courier*, 14 de mayo, 1854.
3. Samuel Walker to JAQ, 31 de julio, 1854, John Marshall to JAQ, 18 de septiembre, 1854. JAQ to C. A. L. Lamar, 5 de enero, 1855, JAQ Papers, HU; [JAQ] to F. Henry Quitman, 3 de febrero, 1855, JAQ Papers, HSP; Louis Schlesinger to JAQ, 9 de septiembre, 1854, JAQ Papers, MDAH; May, *John A. Quitman*, 289-295.
4. Carta de un corresponsal fechada 25 de abril, 1851, en *Newark (N.J.) Daily Advertiser*, 1 de mayo, 1851, citado en *New-York Daily Tribune*, 2 de mayo, 1851; "Personal Narrative of Louis Schlesinger of Adventures in Cuba and Ceuta," *Democratic Review* 31 (septiembre, octubre, noviembre y diciembre 1852): pp. 221; *New-York Daily Times*, 10, 24, 25 de marzo, 1852; cuenta de \$600 por la grabación e impresión de los bonos para la república de Nicaragua en denominaciones de \$500, \$1.000 y \$1.500, Benjamin E. Butler Papers, California Historical Society, San Francisco; recibo de Kittredge Folsom, 10 de noviembre, 1857,

- William Walker to Callender I. Fayssoux, 14 de septiembre, 1859, WWP; Henry G. Miller to Jeremiah S. Black, 28 de septiembre, 1859, RG 60, DJ., Attorney General Papers, Letters Received: Louisiana, NA; Case 7479, "United States v. Steamship 'Philadelphia,'" United States District Court for the Eastern District of Louisiana, RG 21, NA - Southwest Region, Fort Worth.
5. Admiralty Case Files, Case File #7-372, RG 21; Records of District Courts of the United States, Records of the U.S. District Court for the Southern District of New York, NA, Regional Records Services Facility, New York City; General Case Files (E121), Case #1965, Records of the U.S. District Court for the Eastern District of Louisiana, NA-Southwest Region, Fort Worth; *New-York Daily Times*, 16 de marzo, 1852; J. W. Lesesne to JAQ, 6 de junio, 1854, MDAH; Walker, "Diary of a Louisiana Planter," 19 de diciembre, 1859; *Philadelphia Public Ledger*, 22 de mayo, 1855; William Walker, *The War in Nicaragua* (1860; reimpression, Tucson, 1985) pp. 29-30.
 6. J. W. Lesesne to JAQ, 6 de junio, 1854, MDAH; Walker, "Diary of a Louisiana Planter," 19 de diciembre, 1859; *Philadelphia Public Ledger*, 2 de mayo, 1855; Walker, *War in Nicaragua*, 29-30; William Walker to Callender I. Fayssoux, 22 de junio, 14 de julio, 1860, WWP.
 7. Ambrosio José Gonzales to JAQ, 5 de abril, 1850, JAQ Papers, MDAH; circular, 8 de octubre, 1858, WWP.
 8. *Philadelphia Public Ledger*, 22 de mayo, 1855; John A. Campbell to Jeremiah S. Black, 22 y 24 de noviembre, 1858, Jeremiah S. Black Papers, LC; *WDNI*, 10 de septiembre, 1849; Henry Forno to JAQ, 23 de enero, 1855, JAQ Papers, HU; "Peterson" to Mansfield Lovell, 9 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH; Testimonio de John Tzericz en *New-York Daily Times*, 25 de marzo, 1852.
 9. Cónsul británico en Savannah to Bulwer, 12 de abril, 1851, incluido en Bulwer to DW, 22 de abril, 1851, *Dipl Corr* 7:433n; de la Cova, "Gonzales" p. 164, A. J. Gonzales to Mirabeau Buonaparte Lamar, 14 de marzo, 1851, en *The Papers of Mirabeau Buonaparte Lamar*, ed. Charles A. Gulick Jr., 6 vols. (1921-1927; reimpression, Austin, 1973) p. 4, pt. 1:283; Elisha M. Pease to James H. Callahan, 5 de julio, 1855, en *The Indian Papers of Texas and the Southwest, 1825-1916*, ed. Dorman H. Winfrey y James M. Day, 5 vols. (1966; reimpression, Austin, 1995), 3:220-221; Pease message to the Legislature of Texas, 5 de noviembre, 1855, en *Galveston Weekly News*, 13 de noviembre, 1855.
 10. Comisión de Auguston Mizell, 8 de abril, 1850, Auguston Mizell Papers, MDAH; John S. Thrasher to Hugh McLeod, 24 de enero 1855, Hugh McLeod Papers, Biblioteca y Archivos del Estado de Texas, Austin; endoso de JAQ en James Madison Miller to JAQ, 17 de septiembre, 1854, JAQ Papers, HU; *NODP*, 20 de diciembre, 1854, suplemento; *Port Gibson (Miss.) Daily Southern Reveille*, 2 de noviembre, 1858; (Austin) *Texas State Gazette*, 21 de febrero, 1857; *New-York Daily Tribune*, 1 de septiembre, 1849; W. H. Rainey [to Callender I. Fayssoux], 28 de junio, 1860, WWP.
 11. "Personal Narrative of Louis Schlesinger" p. 213; Ambrosio José Gonzales, *Manifiesto on Cuban Affairs Addressed a the People of the United States* (Nueva Orleans, 1853) p. 11; W. J. Hughes, *Rebellious Ranger: Rip Ford and the Old Southwest* (Norman, 1964) p. 101; de la Cova, "Gonzales" p. 57; Samuel Walker to JAQ, 21 de septiembre, 1854, JAQ Papers, HU; William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates* (Nueva York, 1916) p. 231; Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) pp. 96-97, p. 366; John Haskell Kemble, *The Panama Route, 1848-1869* (Columbia, S.C., 1990) pp. 75-76; Randolph G. Adams, "Law, George," *DAB* 6, pt. 1:39-40; Nathaniel Cheairs Hughes Jr. and Thomas Clayton Ware, *Theodore O'Hara: Poet-Soldier of the Old South* (Knoxville, 1998) p. 42.
 12. David I. Folkman Jr., *The Nicaragua Route* (Salt Lake City, 1972) pp. 18, 50-52, 57-58; Karl Bermann, *Under the Big Stick: Nicaragua and the United States since 1848* (Boston, 1986) pp. 25-31; William O. Scroggs, "William Walker and the Steamship Corporation in Nicaragua," *American Historical Review* 10 (julio 1905) p.793; Scroggs, *Filibusters and Financiers*, p.135; James P. Baughman, *Charles Morgan and the Development of Southern Transportation* (Nashville, 1968) pp. 65-71.
 13. Senate Ex. Doc. 68, 34th Cong., 1st Sess., *passim*; Baughman, *Charles Morgan*, 71-81; Folkman, *Nicaragua Route*, 73-78; Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 125, 133-138, 149-153; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 176-177, 181, 315-316, 320, Kemble, *Panama Route*, 74-75. Técnicamente, el gobierno de Rivas transfirió la concesión a Edmund Randolph, un amigo cercano de Walker y ex abogado en California (y nieto del procurador general de George Washington del mismo nombre). Randolph llegó a Nicaragua en diciembre de 1855 y ayudó a negociar el trato. Randolph fue un frente para Morgan y Garrison, a quienes les vendió los privilegios de tránsito en agosto 1856.
 14. Charles J. Macdonald to Amy Morris Bradley, 27 de junio, 1857, Amy Morris Bradley Books and Letters, DU; William Walker to Callender I. Fayssoux, 25 de julio, y 5 de agosto, 1858, 26 de febrero, 19 de abril, y 8 de julio, 1859, WWP; Baughman, *Charles Morgan*, 71-79.
 15. Callender I. Fayssoux to William Walker, 27 de agosto, 9 de septiembre, 1860, Walker to Fayssoux, 19 de abril, 13 de agosto, 8 de noviembre, 1859, Fayssoux [¿to H. G. Humphries?], 30 de junio, 1860, C. J. Macdonald to Fayssoux, 26 de febrero, 1859, WWP.
 16. *Mobile Daily Register*, 15 de noviembre, 1857, 3 de enero, 1858; "Manifest of all the goods, wares, merchandise, and specie, shipped by H. G. Humphries on board the steamer Fashion,..." y *Report and Manifest of the cargo laden at the port*

- of *Mobile on board of the steamer Fashion...*, incluido con T. Sanford to Howell Cobb, 12 de noviembre, 1858, *House Ex. Doc. 25, 35th Cong., 2d Sess., 6, 8*; "An Act to Incorporate the Mobile and Nicaragua Steamship Company," 8 de febrero, 1858, *Acts of the Sixth Biennial Session of the General Assembly of Alabama Held in the City of Montgomery, Commencing on the Second Monday in November, 1857* (Montgomery, 1858) pp. 216-219; Jones M. Withers to JAQ, 11 de diciembre, 1854, JAQ Papers, MDAH; Kimberly Ann Lamp, "Empire for Slavery: Economic and Territorial Expansion in the American Gulf South, 1835- 1860" (Ph.D. diss., Universidad de Harvard, 1991) pp. 193-194. Hesse había estado involucrado en la financiación del plan de Quitman contra Cuba en 1853-1855. Julius Hesse to JAQ, 22 de febrero, 1855, JAQ Papers, MDAH.
17. William Walker to Callender I. Fayssoux, 11, 19, 25 de julio, 5, 9, 26 de agosto, 9 de septiembre, 7 de octubre, 1858, George H. Bowly to Walker, 6 de agosto, 1858, WWP; H. G. Stebbins to Lewis Cass, 14 de diciembre, 1857, *House Ex. Doc. 24, 35th Cong., 1st Sess., 34*; E. Bowly & Company to Mirabeau Buonaparte Lamar, 4 de febrero, 1858, George H. Bowly to Lamar, 4 de febrero, 1858, en *Papers of Mirabeau Buonaparte Lamar 4*, pt. 2:79-80; *New-York Times*, 8 de noviembre, 1858; Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 354-356.
 18. William Walker to Callender I. Fayssoux, 7, 19 de octubre, 1858, H. G. Humphries to Walker, 6 de agosto, 1860, Fayssoux to Walker, 27 de agosto, 1860, Humphries to Fayssoux, 23 de agosto, 13 de septiembre, 1860, WWP; *New-York Times*, 9, 10, 11 de noviembre, 1858.
 19. Charles J. Macdonald to Callender I. Fayssoux, 26 de febrero, 1859, William Walker to Fayssoux, 17 de mayo, 20 de agosto, 8 de noviembre, 1859, WWP; *New-York Times*, 26 de octubre, 1859; Case 7479, "*United States v. Steamship Philadelphia*," U.S. District Court for the Eastern District of Louisiana, RG 21, NA-Southwest Region; Kemble, *Panama Route*, 242. Posiblemente, la compañía *United States Mail Steamship Company* cooperó con Walker porque acababa de perder el contrato de servicio de correo de Nueva York a Panamá, después de tener esa concesión por diez años. Ver Kemble, *Panama Route*, 12-17, 82-84.
 20. Bono de López de 1850 reimpresión en *WDNI*, 30 de septiembre, 1851; *Washington Republic*, 10 de diciembre, 1849; Basil Rauch, *American Interests in Cuba, 1848-1855* (Nueva York, 1948) p. 121; Chester Stanley Urban, "New Orleans and the Cuban Question during the Lopez Expeditions of 1849- 1851: A Local Study in 'Manifest Destiny,'" *Louisiana Historical Quarterly* 22 (octubre 1939): pp. 1122-1123; bono de Walker en *DAC*, reimpresión en *WDNI*, 29 de diciembre, 1853; James T. Wall, *Manifest Destiny Denied: America's First Intervention in Nicaragua* (Washington, 1981) p. 52. Se buscó legitimar los bonos de López de 1850 mediante la inclusión de la firma de Ambrosio Gonzales y Jose María Sánchez Iznaga como testigos de la junta, así como la firma del juez Cotesworth Pinckney Smith de la Corte Suprema de Mississippi.
 21. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, pp. 282-283; *New Orleans Daily Creole*, 24 de diciembre, 1856; *Louisville Daily Courier*, 15 de julio, 1858.
 22. Gonzales, *Manifesto*, 10; Urban, "New Orleans and the Cuban Question" p. 112; John Henderson to JAQ, 6 de noviembre, 1850, citado en Claiborne, *Quitman* 2:70; lista de bonos confiados a Juan M. Macias, firmados por John S. Thrasher, 19 de mayo, Thomas Farrar to Thrasher, 6 de julio, 1854, JAQ Papers, MDAH; JAQ to C. A. L. Lamar, 5 de enero, 1855, J. D. Rush McHenry to JAQ, 12 de diciembre, 1854, JAQ Papers, HU; William Walker to Callender I. Fayssoux, 17 de febrero, 1860, y libro Mayor titulado "Bonds Furnished," WWP. En ese tiempo, Henderson condujo una oficina legal en Nueva Orleans mientras residía en una finca en Pass Christian, Mississippi. De la Cova, "Gonzales" p. 78.
 23. J. D. Rush McHenry to JAQ, 12 de diciembre, 1854, Joseph W. Lesesne to JAQ, 26 de mayo, 1854, JAQ Papers, HU; C. A. L. Lamar to John M. Dow, 12 de febrero, 1855, en "A Slave-Trader's Letter Book," *North American Review* 143 (noviembre 1886): 448; recibo de compra de 5.000 acciones de la compañía "Central American Company," Documentos Thomas Jefferson Rusk, UT; L. M. Perez, ed., "Lopez's Expeditions a Cuba, 1850-1851; Betrayal of the Cleopatra, 1851," *Publications of the Southern History Association* 10 (noviembre 1906): 350; Henry Forno to JAQ, 9 de febrero, 1855, JAQ Papers, MDAH; J. Preston Moore, "Pierre Soule: Southern Expansionist and Promoter," *Journal of Southern History* 21 (mayo 1955): p. 215; contrato fechado 22 de octubre, 1856, y James B. Devoe to AO, 19 de noviembre, 1856, AO Papers, DU.
 24. Ambrosio Jose Gonzales to Mirabeau Buonaparte Lamar, 14 de marzo, 1851. en *Papers of Mirabeau Buonaparte Lamar* 4:282; Samuel R. Walker to JAQ, 30 de mayo, 1854, William Brandy a JAQ, 17 de enero, 1855, William H. Wood to JAQ, 1 de febrero, W. A. Lacy to JAQ, 19 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU; William Walker to Callender I. Fayssoux, 18 de julio, 1858; Harry Maury to Fayssoux, 29 de marzo, 1859, WWP; JAQ to L. Norvell Walker, 24 de agosto, 1854, Allison Nelson to JAQ, 4 de junio, 1854, George B. Hall to JAQ, 14 de enero, Edward Latham to JAQ, 26 de enero, William M. Estelle to JAQ, 9 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH; John A. Jacques to AO, 2 de octubre, 1856, AO Papers, DU.
 25. W. A. Lacy to JAQ, 19 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU; Ambrosio Jose Gonzales to Mirabeau Buonaparte Lamar, 14 de marzo, 1851, en *Papers of Mirabeau Buonaparte Lamar* 4:283; *San Joaquin* (Stockton, Calif.) *Republican*, 17

- de noviembre, 1858; corresponsal del *Boston Courier* en Savannah, citado en *WDNI*, 21 de abril, 1851. Sin embargo, un espía español dijo que los bonos de López se vendían hasta por cuarenta centavos de dólar. Perez ed., "Lopez's Expeditions a Cuba" p. 354.
26. William Walker to Callender I. Fayssoux, 15 de julio, 1859, 28 de abril, 1860, Fayssoux to Walker, 27 de agosto, 9 de septiembre, 1860, WWP.
27. William Allen Wallace Diary, 11 de marzo, 1857, BRBM.

CAPÍTULO SIETE

1. *New York Daily Times*, 30 de junio, 1857; *New York Herald*, 19 de agosto, 1857.
2. Hiram Paulding to Isaac Toucey, 28 de junio, 1857, Squad L, roll 97; *New York Daily Times*, 30 de junio y 19 de agosto, 1857; *New York Herald*, 5 de agosto, 1857; *New York Daily Tribune*, 15 de agosto, 1857; John Haskell Kemble, *The Panama Route, 1848-1869*, (1943; reimpresión en Columbia S.C., 1990) pp. 248-249. Mientras tanto, la barca de Guerra *Cyane* llevaba a cincuenta y tres de los veteranos de Walker hacia Boston. *Boston Evening Traveller*, 29 de julio, 1857, reimpresión en *New York Daily Times*, 31 de julio, 1857.
3. El *Times* observó que los miembros del cuerpo de oficiales de Walker parecían haber sobrevivido al descalabro en mejores condiciones que el resto de sus filas. *New York Daily Times*, 30 de junio, 1857.
4. *New York Daily Times*, 30 de junio, 1857; *New-York Herald*, 5 de agosto, 1857; *New-York Daily Tribune*, 19 de agosto, 1857.
5. Para los casos de caridad pública de Nueva York, ver Edward K. Spann, *The New Metropolis: New York City, 1840-1857* (Nueva York, 1981) pp. 73-75, 81-82.
6. *New-York Daily Times*, 30 de junio, 19, 20, 21 de agosto, 1857; *New-York Daily Tribune*, 2 de julio y 19 de agosto, 1857; *New York Albion*, 22 de agosto, 1857.
7. *New-York Daily Times*, 19, 20, 21, 22 de agosto, 1857; *New-York Daily Tribune*, 6 de julio, y 19 de agosto, 1857.
8. (Boston y Portland) *Zion's Herald and Wesleyan Journal*, 19 de agosto, 1857.
9. [Teresa Griffin Viele], "Following the Drum": *A Glimpse of Frontier Life* (Nueva York, 1858) pp. 206-207.
10. Carta del corresponsal en Nueva York fechada 9 de enero, 1856, en *Philadelphia Public Ledger*, 11 de enero, 1856; John Baylor's mother to John Baylor, 26 de agosto, 1856 (copia), John R. Baylor Papers, UT.
11. William Crittenden to Lucien Hensley, 16 de agosto, 1851, John Fisher to the editor of *Louisville Courier*, Honore Tacite Vienne to his brothers and sisters, 16 de agosto, 1851, Gilman A. Cook to Stanton & Co., 16 de agosto, 1851, en *WDNI*, 11, 8, 1 de septiembre, 1851; William Crittenden to John J. Crittenden y las cartas de Victor Ker, Thomas C. James, James Brandt, y R. C. Stanford, todas fechadas 16 de agosto, 1851, en Anderson C. Quisenberry, *Lopez's Expedition to Cuba, 1850-1851* (Louisville, 1906) pp. 90, 132-135.
12. [Richardson Hardy], *The History and Adventures of the Cuban Expedition, from the First Movement to the Dispersion of the Army at Key West, and the Arrest of General Lopez*. . . (Cincinnati, 1850) pp. 6-11; carta de John M. Wilcox, 1 de septiembre, 1851, *WDNI*, 8 de septiembre, 1851; M. C. Taylor Diary, 13 de abril, 1850, en [A. C. Quisenberry, ed.], "Col. M. C. Taylor's Diary in Lopez's Cardenas Expedition, 1850," *Register of the Kentucky State Historical Society* 19 ([septiembre] 1921): 80; Henry Wilson to Jeremiah S. Black, 24 de noviembre, 1818, Attorney General Papers, Letters Received: Alabama, RG 60, NA.
13. *WDNI*, 10, 26 (cita) de septiembre, 1849, 27 de mayo, 21 de agosto, 1851; John A. Campbell to Jeremiah S. Black, 22 de noviembre, 1858, Jeremiah S. Black Papers, LC; Statements of Daniel Mulholland and James Bently, 19 de septiembre, 1849, incluidas con V. M. Randolph to William Ballard Preston, Senate Ex. Doc. 57, 3 1st Cong., 1st Sess., 102, 103; M. C. Taylor Diary, 15-18, 19, 20 de abril, 1850, en [Quisenberry, ed.], "Colonel M. C. Taylor Diary", 80, 81; Antonio Rafael de la Cova, "The Taylor Administration versus Mississippi Sovereignty: The Round Island Expedition of 1849," *Journal of Mississippi History* 62 (invierno 2000): p. 303.
14. M. C. Taylor Diary, 20 de abril, 1850, en [Quisenberry, ed.], "Colonel M. C. Taylor's Diary" pp. 80-81; [Hardy], *History and Adventures*, 19; John A. Jacques to AO, Oct. 2, 1856, AO Papers, DU; DAC, 20 de marzo, 1857.
15. *SFDH*, 14 de diciembre, 1853; J. Egbert Farnham to George B. Hall, 1 de febrero, 1856, AO Papers, DU; affidavit de Robert Hoggins, 9 de enero, 1856, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Nueva York, NA; John T. TePaske, "Appleton Oaksmith: Filibustering Agent," *North Carolina Historical Review* 35 (octubre 1958): 437; *New-York Daily Times*, 3 de enero, 1857.
16. [J. C. Davis], *The History of the Late Expedition to Cuba, by O. D. D.O., One of the Participants*. . . (Nueva Orleans, 1850) p. 12; M. C. Taylor Diary, 26 de abril, 1850, en [Quisenberry, ed.], "Colonel M. C. Taylor's Diary, p. 81; Tunis C. Tarrant a "Messrs. Editors," 23 de diciembre, 1852 [1853], en *San Francisco Daily Placer Times and Transcript*, 13 de enero, 1854; *New York Evening*, 18, 20 de julio, 6, 7 de agosto, 1855; Harry Maury to the owners of the *Susan*, 21 de diciembre, 1858, en *New York Herald*, 11, 13 de enero, 1859; Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) p. 167.

17. Carta anónima to "Friend D," 29 de septiembre, 1849, en *New-York Daily Tribune*, 8 de octubre, 1849; "Personal Narrative of Louis Schlesinger," pp. 213, 215; W. H. Burt to "General," [James Wilson Jr.] 16 de octubre, 1855, James Wilson Jr. Papers, Nueva Hampshire Historical Society, Concord; carta de E. J. C. K., 5 de noviembre, 1855, en *SFDH*, 6 de diciembre, 1855.
18. [Hardy], *History and Adventures*, 3; *New York Herald*, 13 de enero, 1859; Diario A. C. Allen, "The Walker Expedition" (fotocopia), 4 de enero, 1857, UT; Diario M. C. Taylor; 17, 18 de mayo, 1850, en [Quisenberry, ed.], "Colonel M. C. Taylor Diary" p. 85.
19. Earnest C. Shearer, "The Carvajal Disturbances," *SHQ* 15 (octubre 1951):p. 209; John Moretta, "Jose Maria Jesus Carvajal, United States Foreign Policy and the Filibustering Spirit in Texas," *East Texas Historical Journal* 33 (otoño 1995): 10; Jack Everitt [sic] to C., 29 de noviembre, 1851, en *NODP*, 24 de diciembre, 1851.
20. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 194-203; *New-York Daily Times*, 27 de marzo, 1854; *DAC*, 10 de enero, 7 y 19 de febrero, 1854; *San Francisco Daily Placer Times and Transcript*, 30 de enero, 6, y 8 de febrero, 22, (citas) de marzo, 1854; *Clarkville (Tex.) Standard*, 11 de marzo, 1854.
21. *New York Evening Post*, 6 de agosto, 1855.
22. *New York Evening Post*, 28 de agosto, 8 [carta de Thayer de 29 de agosto] de agosto, 1855; *Central American* (San Juan del Norte), 15, 29 de septiembre, 13 de octubre, 1855.
23. Moretta "Jose Maria Jesus Carvajal" p. 14; *DAC*, 10 de enero, 1854; James T. Wall, *Manifest Destiny Denied: America's First Intervention in Nicaragua* (Washington, 1981) pp. 68.
24. Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso Lopez and the First Clandestine US. War against Cuba* (Charlottesville, 1996) pp. 208-215; Brown, *Agents of Manifest Destiny*. 79-88; Edmund H. McDonald [to Anna A. McDonald], 5 de septiembre, 1851, Taylor-Cannon Family Papers, Filson Club Historical Society, Louisville; Luis Martínez-Fernández, *Fighting Slavery in the Caribbean: The Life and Times of a British Family in Nineteenth-Century Havana* (Armonk, N.Y, 1998) p. 17 (cita de un testigo).
25. *DAC*, 28 de abril, 6 de noviembre, 1857; Henry A. Crabb to Don Jose Maria Redondo, 26 de marzo, 1857, *House Ex. Doc. 64*, 35th Cong., 1st Sess., 31; (Stockton, Calif) *San Joaquin Republican*, 10 de febrero, 1857. El grupo de Crabb llegó a Sonoyta via el puesto del Ejército de los Estados Unidos en el Fuerte Yuma, en el lado oeste del río Colorado, al frente de donde ahora se encuentra Yuma, Arizona, en donde pasó algún tiempo. Sylvester Mowry to Samuel Cooper, 3 de marzo, 1857, *House Ex. Doc. 64*, 35th Cong., 1st Sess., 32-33; *DAC*, 20 de marzo, 1857; Robert B. Roberts, *Encyclopedia of Historic Forts: The Military, Pioneer, and Trading Posts of the United States* (Nueva York, 1988) p. 100.
26. *DAC*, 14, 16 de mayo, 6 de noviembre, 1857, 5 de noviembre, 1858. El expedicionario de Crabb perdonado por las autoridades mexicanas tenía catorce o dieciocho años de edad. *DAC*, 6 de noviembre, 1857;
27. John C. Reid, *Reid's Tramp: or, A Journal of the Incidents of Ten Months Travel through Texas, New Mexico, Arizona, Sonora, and California, including Topography, Climate, Soil, Minerals, Metals, arid Inhabitants. . .* (1858; reimpression, Austin, 1935) pp. 197-220.
28. *DAC*, de mayo, 18 de octubre, 1854; reportes de periódicos de San Diego y Los Angeles en *New-York Daily Tribune*, 9 de junio, 1854; "The Ensenada. Colonel Walker's Expedition to Sonora," *National Magazine* 4 (junio, 1854): 503-505; John E. Wool to Winfield Scott, 15 de mayo, 1854, *House Ex. Doc. 88*, 35th Cong., 1st Sess., 62; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 202-209; Laurence Greene, *The Filibuster: The Career of William Walker* (Indianapolis, 1937) pp. 45-46.
29. *SFDH*, 19 de diciembre, 1855; *Baltimore Sun*, 4 de octubre, 1856; B. G. Weir a "Editor Republican," 25 de enero, en (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 12 de febrero, 1857.
30. John S. Brenizer to his brother-in-law and sister, 27 de octubre, 1855, Brenizer to his brother-in-law, 24 de julio, 1856, John S. Brenizer Papers, TSLA; carta del corresponsal de Granada, 10 de marzo, 1856, en *FLIN*, 12 de abril, 1856; Earl W. Fornell, "Texans and Filibusters in the 1850's," *SHQ* 59 (abril 1956): 414-415.
31. Carta anónima a un amigo (n.d.), publicada en *Iowa Hill News* y republicada en *DAC*, 28 de noviembre, 1855; I. H. S. a destinatario no identificado, 11 de agosto, 1856, citada en *New Orleans Daily Creole*, 30 de agosto, 1856.
32. T. W. A. to "Dear Express," citada en (Tampa) *Florida Peninsular*, 8 de noviembre, 1856; carta anónima a un amigo (n.d.), publicada en *Iowa Hill News*, y Jesse S. Hambleton al *State Journal*, 29 de octubre, ambos en *DAC*, 28 de noviembre, 1855; B. G. Weir to "Editor Republican," 25 de enero, 1857, en (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 12 de febrero, 1857; James T. Coleman to his father, 21 de mayo, 1856, en *Vicksburg Daily Whig*, 3 de julio, 1856; "Texas" a "Eds. News," 30 de diciembre, 1856, en *Galveston Tri-Weekly News*, 22 de enero, 1857.
33. William Walker, *The War in Nicaragua* (1860; reimpression, Tucson, 1985) pp. 252-254; decreto de Patricio Rivas, 23 de noviembre, 1855, en "Register Book: New Orleans Agency of Nicaraguan Emigration Company," WWP; Joseph W. Fabens to the editor of *San Francisco [Daily] Herald*, 28 de noviembre, 1855, y "Decree of the Supreme Government of the Republic of Nicaragua," en *SFDH*, 19 de diciembre, 1855; Joseph W. Fabens to Henry L. Kinney, 17 de marzo, 1855, Slavery Papers, New York Historical Society; acciones firmadas por Fabens como secretario de la compañía *Nicaragua Land and Mining Company*, William Sidney Thayer Papers, LC; William

- Walker to John Berrien Lindsley, 26 de noviembre, 1855, citado en John Edwin Windrow, *John Berrien Lindsley: Educator, Physician, Social Philosopher* (Chapel Hill, 1938) p. 192. El régimen de Walker requería que las personas que buscaban tierra gratis residieran primero por seis meses en los tractos que pretendían.
34. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates* (Nueva York, 1916) pp. 207-208.
35. James T. Coleman to his family, 17 de julio, 1856, en *Vicksburg Daily Whig*, 13 de agosto, 1856; registro del ejército de Walker, 1 de agosto, 1856, AO Papers, DU; John Marshall to Thomas F. Marshall, 3 de agosto, 1856, Marshall Family Papers, Filson Club Historical Society, Louisville.
36. *New Orleans Daily Creole*, 10 de octubre, 1856; M. J. McCarthy to the editor, 16 de junio, 1856, en *SFDH*, 17 de junio, 1856.
37. Sidney Breese to Stephen A. Douglas, 29 de marzo, 1856, Stephen A. Douglas Papers, Universidad de Chicago; C. C. Schell to AO, 18 de octubre, Thomas F. Fisher to AO, 13 de agosto, 1856, AO Papers, DU; *New Orleans Daily Courier*, 1 de octubre, 1856; William B. Mayson [?] to John Marshall, 19 de septiembre, 1856, Marshall Family Papers, Filson Club Historical Society, Louisville; Fornell, "Texans and Filibusters" pp. 414-415; carta del cabo Pipeclay, 23 de mayo, 1856, *SFDH*, 7 de junio, 1856.
38. Loren Schweniger, ed., *From Tennessee Slave to St. Louis Entrepreneur: The Autobiography of James Thomas* (Columbia, Mo., 1984) pp. 2-5, 20, 134-140.
39. Carta de Tunis C. Tarrant, 23 de diciembre, 1852 [1853], en *San Francisco Daily Placer Times and Transcript*, 13 de enero, 1854; *Central American* (San Juan del Norte), 15 de septiembre, 27 de octubre, 1855.
40. E. J. C. Kewen to the editor of *San Francisco Herald*, 19 de febrero, 1856, carta de "J." de 23 de mayo, 1856, en *SFDH*, 10 de marzo, 7 de junio, 1856; "Army Register, N.A. Feb. 26th 1857," WWP; William A. Wallace Diary, 20 de agosto, 1856, BRBM; *St. Paul Daily Pioneer and Democrat*, 26 de marzo, 1857; registro del ejército de Walker, 1 de agosto, 1856, AO Papers, DU; carta del corresponsal "JUN." *DAC*, 11 de febrero, 1857; "A Ranger's Life in Nicaragua," *Harper's Weekly*, 18 de abril, 1857, 248; *FLIN*, 12 de abril, 1856; carta de George N. Perkins citada en Carroll Storrs Alden, *George Hamilton Perkins, Commodore, U.S.N.: His Life and Letters* (Boston, 1914) p. 54; *New-York Daily Times*, 30 de junio, 1857; *DAC*, 16 de febrero, 23 de marzo, 1857. Hacia el fin del dominio de Walker, uno de sus reclutadores desalentaba a los voluntarios que querían traer a sus esposas a Nicaragua. Testimonio de Robert Fuller ante un comisionado de los Estados Unidos, 2 de febrero, 1857, citado en *New-York Daily Times*, 3 de febrero, 1857.
41. *El Nicaragiense*, 16 de febrero, 1856, citado en *SFDH*, 8 de marzo, 1856; William Downie, *Hunting for Gold* (1893; reimpresión, Palo Alto, Calif, 1971) pp. 154-158; *DAC*, 23 de septiembre, 1854; Robert E. May, "Lobbyists for Commercial Empire: Jane Cazneau, William Cazneau, and US. Caribbean Policy, 1846-1878," *Pacific Historical Review* 48 (agosto 1979): pp. 386-404.
42. Register Book, WWP; carta de "L." de 2 de marzo, en *DAC*, 23 de marzo, 1856; carta de "J.", 23 de mayo, en *SFDH*, 7 de junio, 1856. Algunos de los niños terminaron huérfanos en Nicaragua. El Cónsul de Estados Unidos en San Juan del Sur informó al Departamento de Estado en 1859 que él había ayudado a pagar su manutención de su propia bolsa e intentaba enviarlos a sus conocidos en Nashville. Ran Rannels to Lewis Cass, 15 de julio, 1859, Despatches of the United States Consuls in San Juan del Sur, T-152, roll 1, NA.
43. William O. Scroggs, ed., "With Walker in Nicaragua. The Reminiscences of Eleanor (Callaghan) Ratterman," *Tennessee Historical Magazine* I (diciembre 1915): 316-317; carta de F. W. R., 21 de octubre, en *New-York Daily Times*, 25 de febrero, 1857; *New-York [Daily] Times*, 5 de noviembre, 1857. Ratterman también recordaba que la familia llevó consigo a un niño esclavo; un comentario sorprendente, ya que el estado de Iowa era libre y la esclavitud no era legal en Nicaragua en ese entonces.
44. E. J. C. Kewen to the editor of the *Herald*, en *SFDH*, 10 de agosto, 1856.
45. Joseph Hall to his mother and uncle, 28 de octubre, 1856, citado en *New-York Daily Times*, 27 de febrero, 1857; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 334-335, 370-377; Grady McWhiney y Perry D. Jamieson, *Attack and Die: Civil War Military Tactics and the Southern Heritage* (Universidad, Ala., 1982) p. 8.
46. *Lafayette* (Ind.) *Daily Courier*, 6, 7 de julio, 1857, 28 de julio, 1879; William J. L'Engle to Edward L'Engle, 18 de junio, 1856, Edward McCrady L'Engle Papers, SHC; *New York Daily Tribune*, 6 de julio, 1857.
47. "C." to the *SFDH*, 29 de noviembre, 1855, en *SFDH*, 19 de diciembre, 1855; General Orders, no. 167, 18 de septiembre, 1856, General Orders Book, WWP; (Austin) *Texas State Gazette*, 18 de noviembre, 1856; "The Deserters Manifesto," 16 de agosto, en *New-York Daily Times*, 19 de agosto, 1857.
48. John Marshall to Thomas F. Marshall, 3 de agosto, 1856, Jack Allen to Thomas F. Marshall, 24 de febrero, 1857, Marshall Family Papers, Filson Club Historical Society, Louisville; William Walker to Mrs. William Hamilton Bowie, 1 de octubre, 1856, William Walker Papers, California Historical Society, San Francisco; *SFDH*, 20 de septiembre, 1856; [David Deaderick III], "The Experiences of Samuel Absalom, Filibuster," *Atlantic Monthly* 4

- (diciembre 1859): 654; John S. Brenizer to his brother-in-law, 24 de julio, 1856, John S. Brenizer Papers, TSLA; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 377; K. Jack Bauer, *The Mexican War, 1846-1848* (Nueva York, 1974) p. 397; James M. McPherson, *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era* (Nueva York, 1988) p. 485.
49. C. C. Hornsby to the editors, 24 de diciembre, 1856, *New Orleans Daily Creole*, 25 de diciembre, 1856; M. J. McCarthy to the editor, *SFDH*, 17 de junio, 1856.
50. William Frank Stewart, *Last of the Filibusters; or, Recollections of the Siege of Rivas* (Sacramento, 1857) p. 27n; *Harper's Weekly*, 7 de febrero, 1857; Schweniger, ed., *Tennessee Slave to St. Louis Entrepreneur*, 136; "Trials of a Filibuster," *Harper's Weekly*, 10 de enero, 1857, p. 23; Scroggs, ed., "With Walker", 318.
51. [Deaderick], "Experiences of Samuel Absalom" p. 660; *Harper's Weekly*, 14 de marzo, 1857; *New-York Daily Tribune*, 2 de julio, 1857; Joseph Hall to his mother and uncle, 28 de octubre, 1856, citado en *New-York Daily Times*, 27 de febrero, 1857.
52. *Philadelphia Saturday Evening Post*, 12 de julio, 1856; *Harper's Weekly*, 14 de marzo, 1857; [Deaderick], "Experiences of Samuel Absalom" p. 655; Callender I. Fayssoux a William Walker, 8 de febrero, 1857, WWP.
53. Declaración de Henry Foster, 10 de febrero, 1857, citado en Craig L. Dozier, *Nicaragua's Mosquito Shore: The Years of British and American Presence* (Universidad, Ala., 1985) p. 100; Robert Fulton to the editors del *Times*, 2 de julio, 1857, "The Deserters Manifesto," 16 de agosto, 1857, citado en *New-York Daily Times*, 4 de julio, 19 de agosto, 1857; aseveración de Alex Baumgaerten, *Senate Ex. Doc. 18, 35th Cong., 2d Sess., 93*; "An Address to those Who Still Continue to Cling to the Filibuster Walker," 24 de febrero, 1857, Squad L, roll 38; [Deaderick], "Experiences of Samuel Absalom" p. 659; extractos de la declaración de John Rivera, citado en Kimberly Ann Lamp, "Empire for Slavery: Economic and Territorial Expansion in the American Gulf South, 1835-1860" (Ph.D. diss., Universidad de Harvard, 1991) p. 189; Diario Benjamin Moran, 2 de junio, 1857, LC; *Harper's Weekly*, 14 de marzo, 1857. Según un tal S. R. Weed, quien llegó a San Francisco proveniente de Nicaragua en octubre 1856, el gobierno de Walker había emitido un decreto "enviando a servicio activo a todo ciudadano blanco que residiera en el estado." *DAC*, 20 de octubre, 1856.
54. Recuento de William Sterling en *New-York Daily Tribune*, 19 de agosto, 1857; *New York Daily Times*, 19 de agosto, 4 de septiembre, 1857; Amy Morris Bradley Letterbook, 3 de mayo, 1857, Amy Morris Bradley Papers, DU; William Carey Jones to Lewis Cass, 14 de septiembre, 1857, Manning, *Dipl Corr 4:601-2*. Algunos de los desertores viajaron a pie toda la distancia desde San José; otros tomaron el río Sarapiquí y navegaron corriente abajo en balsas que construyeron ellos mismos.
55. Special Orders dated 25, 28 de febrero, 3, 14 de marzo, 30 de junio, 2, 3, 8, 9, 14 de julio, 10 de agosto, 5 de septiembre, 1856, General Order Book, WWP; Eleuthera Du Pont Smith to Henry A. Du Pont, 22 de julio post data a carta de 20 de julio, 1856, Daughters of de E. I. Du Pont Papers, HML; William E. Muir Jr. to Jefferson Davis, 30 de julio, 1856, Jefferson Davis Papers, Special Collections, Transylvania University Library, Lexington, Ky.; *New-York Daily Tribune*, 2 de julio, 1857.
56. John H. Wheeler to WLM, 10 de agosto, 1856, RG 59, DS, Despatches of the United States Ministres to Central America, M219, roll 10, NA; Joseph Hall to his mother and uncle, 28 de octubre, 1856, WLM to Mrs. Thomas Casey, 19 de febrero, 1857, en *New-York Daily Times*, 27 de febrero, 1857.
57. B. G. Weir to the "Editor Republican," 25 de enero, en *San Joaquin Republican* (Stockton, Calif.), 12 de febrero, 1857; "C." to the *SFDH*, 29 de noviembre, en *SFDH*, 19 de diciembre, 1855; *New-York Daily Times*, 1 de enero, 1857.
58. Seth Ledyard Phelps to Elisha Whittlesey, 2 de diciembre, 1857, citado en Jay Slagle, *Ironclad Captain: Seth Ledyard Phelps and the U.S. Navy, 1841-1864* (Kent, Ohio, 1996) pp. 93-94; Thomas Domin Diary, 15, y 19 de febrero, 1854, RG 45, NA; *DAC*, 19 de febrero, 1854; *New-York Daily Times*, 27 de marzo, 10 de abril, 1854; James C. Dobbin to Domin, 31 de marzo, 1854, K. Jack Bauer, ed., *The New American State Papers: Naval Affairs*, 10 vols. (Wilmington, Del., 1981), 2: 161-162; Alejandro Bolaños-Geyer, *William Walker: The Gray-Eyed Man of Destiny*, vol. 2: *The Californias* (Lake St. Louis, Mo., 1989) pp. 262-263, 267. Por la misma época, el comandante de una corbeta británica rescató de las autoridades mexicanas a cinco hombres en el mar -- tres de ellos estadounidenses, los otros ingleses -- que habían sido acusados de participar en la captura previa de La Paz efectuada por Walker. Después de forzar a los mexicanos a entregar a los hombres, el oficial británico los transfirió a un cutter guardacostas de Estados Unidos para que los llevara a San Francisco. James Gadsden a WLM, 17 de junio, 3 de julio, 1854, Manning, *Dipl Corr 9:717-718, 719-721*.
59. David F. Long, *Gold Brat and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers, 1798-1883* (Annapolis, 1988); 131; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 381-403; Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 270-283. La campaña costarricense fue ideada por el comodoro Vanderbilt, quien envió al aventurero inglés William Webster un plan detallado para tomar el control de la ruta del tránsito. Las operaciones fueron conducidas por el neoyorquino Sylvanus M. Spencer, quien zarpó a Costa Rica y se le dio el comando de trescientas tropas costarricenses. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 378-381.

60. Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 387, 393, 404; Scroggs, ed., "With Walker" pp. 321-323.
61. Charles Henry Davis to William Mervine, 15 de abril, 28, Davis to Thomas T. Houston, 22 de abril, Davis to General Jose J. Mora, 25 de abril, Mora to Davis, 26 (resumen traducido) de 26 de abril, Acuerdo, 1^o de mayo, Davis to William Walker, 30 (2 notas, Walker a Davis, (2 notas) 30 de abril, Davis to David P. McCorkle, 2 de mayo, 1857, Squad L, roll 38; C. J. Macdonald to Callender I. Fayssoux, 21 de abril, 1857, WWP; Mervine to G. M. Totten, 19 de junio, 1857 (copia), Correspondence of William Mervine, Letterbook, RG 45, Secretary of the Navy, Letters Sent, NA; Walker, *War in Nicaragua*, 428. El *Granada*, barco costarricense antes llamado el *San José*, había sido capturado por Walker en junio 1856. Davis recibió una leve reprimenda del Departamento Naval por retornar el navío a los costarricenses. Rosengarten, *Freebooters Must Die!* pp. 147, 150; Long, *Gold Braid*, 133; Francis X. Holbrook, "The Navy's Cross: William Walker," *Military Affairs* 39 (diciembre 1975): p199.
62. Aparentemente, Walker llegó acompañado por treinta miembros de su personal, en vez de los dieciseis estipulados en el acuerdo. Ver William Mervine to Bartolome Calvo, 17 de mayo, 1857, Squad L, roll 38.
63. Scroggs, ed., "With Walker" pp. 324-325; David Porter McCorkle to Charles H. Davis, 30 de mayo, William Mervine to Hiram Paulding, 18 de junio, Mervine to G. M. Totten, 19 de junio. Mervine to Isaac Toucey, 3 de julio, 1857, Mervine Letterbook; Mervine to Toucey, 19 de junio, 1857, Squad L, roll 38; John W. Dunnington to F. C. Dunnington, 19 de julio, 1857, Edward W. Carmack Papers, SHC (copia provista por TSLA); Stewart, *Last of the Filibusters*, 46-56; *New-York Daily Times*, 5 de agosto, 4 de septiembre, 1857. Mervine persuadió al superintendente de la compañía *Panama Railroad Company*, en la ciudad de Panamá, para que le diera transporte a crédito hasta Aspinwall a 299 de los filibusteros, a cambio de una letra de cambio del Departamento Naval; la cual estaba firmada por Mervine, por un monto de \$7.475 (\$25 por pasajero). Mervine contaba con que el Departamento honraría la deuda. En Aspinwall, 257 miembros del grupo de McCorkle abordaron el *Roanoke*. Poco después, 29 de ellos fueron transferidos al buque de guerra *Cyane*, que también estaba estacionado en Aspinwall. Eventualmente, 205 filibusteros zarparon hacia Nueva York en el *Roanoke*. En el interim, dos hombres murieron y otros se fueron a tierra firme. Algunos de los filibusteros que querían irse a otros destinos en vez de ir a Nueva York, recibieron ayuda financiera del cónsul de los Estados Unidos en Aspinwall. *New York Herald*, 5 de agosto, 1857; Stewart, *Last of the Filibusters*, 57-58.
64. John Erskine to J. S. Bartlett, 6 de abril, Erskine to Lord Napier, 14 de abril, 1857, en *Dipl Corr* 7:703n; Robert G. Robb to Hiram Paulding, 13 de mayo, 1857, documento fechado 13 de agosto [13 de abril] 1857 (copia), roll 97, Paulding a Toucey, 28 de junio, 1857, Squad L, roll 98; Diario A. C. Allen, p. 4. Erskine consiguió la cooperación de Costa Rica al lograr que el agente de la compañía del tránsito Joseph Scott prometiera que ninguna de las propiedades de la compañía cerca de Puntarenas se le facilitaría a los filibusteros para sus operaciones futuras. El acuerdo también estipulaba que cualquiera de los hombres de Lockridge que tuviera una enfermedad contagiosa sería retenido en Aspinwall hasta que se curara y que Costa Rica y la compañía compartirían los gastos.
65. Hiram Paulding to Isaac Toucey, 16, 18 de junio. C. R. B. Horner to Paulding, 17 de junio, Paulding to Frederick Chatard, 17 de junio, 1857, Squad L, roll 97; George Hamilton Perkins citado en Alden. *George Hamilton Perkins*, 54.
66. *New-York Daily Times*, 4 de septiembre, 1857; William Mervine to Isaac Toucey, 20 de octubre, Mervine to T. M. Potter, John Ward, y T. G. Turner, 2 de noviembre, Potter, Ward, y Turner to Mervine, 2 de noviembre, 1857, Squad L, roll 38, H. K. Thatcher to John C. Long, 8 de mayo, Long to D. L. Edwards and others, 8 de mayo, Edwards and others to Long, 11 de mayo, Long to Toucey, 17 de mayo, 2 de junio, 1858, Squad L, roll 39.
67. William Mervine to Isaac Toucey, 18 de julio, 1857, RG 45, Records of the Office of the Secretary of the Navy, Correspondence of William Mervine, Letters Sent, NA; (Tampa) *Florida Peninsular*, 13 de junio, 1857; George Hamilton Perkins citado en Alden, *George Hamilton Perkins*, 54-55; Walker, *War in Nicaragua*, 414-429; Charles H. Davis, *Life of Charles Henry Davis, Rear Admiral, 1807-1877* (Boston, 1899) pp. 103-104; Charles H. Davis to Samuel Francis Du Pont, 20 de mayo, 1857 (extracto), Samuel Francis Du Pont Papers, HML.
68. DAC, 30 de mayo, 1858; Mirabeau B. Lamar to Lewis Cass, 26 de mayo, 1858, *Dipl Corr* 4:675-76; *Clarksville* (Tex.) *Standard*, 17 de julio, 1858.
69. *New York Herald*, 5 de febrero, 1859; *NODP*, 4 de enero, 1859; Frederick Seymour to E. B. Lytton, 26 de diciembre, 1858, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/7. Seymour concedió a dos filibusteros su petición de quedarse en Belice. Antes en esa década, W. Sidney Smith, un oficial diplomático británico en Cuba, dio tanta ayuda humanitaria a los filibusteros que estaban prisioneros en la isla, que los filibusteros y sus seguidores le rindieron toda clase de honores durante su visita posterior a los Estados Unidos. Ver Elizabeth

- Bell to OW, 28 de octubre, 1851, George W. Towns to OW, 1 de octubre, 1851, OS, ML, M179, roll 127, NA; NODP, 7, 19 de mayo, 10 de junio, 1852.
70. Norvell Salmon to Samuel Morrish, 11 de septiembre, acuerdo fechado 15 de septiembre, Salmon to the Senior Officer, Jamaica, 17 de septiembre, 1860, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/10; *Liberator* (Boston), 5 de octubre, 1860. Salmon comunicó en su carta de 17 de septiembre que los hondureños habían sentenciado a Rudler a cuatro años de prisión.
71. *Cincinnati Enquirer*, 19 de octubre, 1860; *Fayetteville Arkansian*, 18 de octubre, 1860; C. H. Darling to Commodore Dunlop, 22 de octubre, Darling to Duke of Newcastle, 31 de octubre, 1860, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/10; H. G. Humphries to Callender I. Fayssoux, 1 de octubre, 1860, WWP.
72. *WDNI*, 10 de octubre, 1849, 10 de junio, 1850; [Hardy], *History and Adventures*, 49-50; P. Hamilton to DW, 7 de agosto, 1850, *House Ex. Doc.* 83, 32d Cong., 1st. Sess., 110; "Monthly Abstract from the Journal of the US. Revenue Schr. 'Taney,' Thomas C. Rudolph, Esqr. Commander, Commencing May 1st 1851," 14 de mayo, 1851, entrada, RG 26, U.S. Coast Guard, Revenue Cutter Service, NA.
73. William Scott Haynes to the editor, 2 de marzo, *Washington Daily Union*, 3 de marzo, 1852; Haynes to Millard Fillmore, 2 de marzo, 1852, Haynes to OW, 5, 10 de marzo, 1852, DS, ML, M679, roll 130, NA; NODP, 7, 14 de septiembre, 1851; *New-York Daily Times*, 19 de marzo, 1852. En febrero 1852, el Congreso destinó \$6.000 para ayudar a los filibusteros estadounidenses "recientemente encarcelados y perdonados por la reina de España y quienes están fuera de los límites de los Estados Unidos." Este acto se originó de una petición del Departamento de Estado para que se le reembolsara a un vice Cónsul de Estados Unidos en España la compra de ropa y otras "necesidades indispensables" para los filibusteros. El Departamento de Estado rechazó a Haynes con el argumento de que el acto del Congreso obviamente era para ayudar a los filibusteros solo mientras estaban en el extranjero. Posteriormente, la administración delineó los criterios para reembolsarle a los filibusteros sus gastos de retorno al país; y el Congreso pasó un acta complementaria que cubría los gastos del ministro de Estados Unidos en Madrid y del cónsul en Gibraltar, por ayuda brindada a los filibusteros que eran prisioneros y luego fueron perdonados por la reina de España. 10 de febrero, 1852, "An Act to Supply Deficiencies in the Appropriations for the Service of the Fiscal Year ending the thirtieth of Jun. , one thousand eight hundred and fifty-three," U.S. Statutes at Large, 32d Cong., 1st Sess., 10:2, 183; Millard Fillmore message to the House of Representatives, 6 de enero, 1852, DW to Millard Fillmore, 5 de enero, 1852, Daniel M. Barringer to DW, 12 de diciembre, 1851, Emanuel Harcena to Barringer, 6 de diciembre, 1851, Barringer to Barcena, 11 de diciembre, 1851, *House Ex. Doc.* 19, 32d Cong., 1st Sess., 1-4; DW to William Scott Haynes, 5 de marzo, 1852, Elisha Whittlesey to William Hunter, 11 de marzo, Whittlesey to OW, 11 de marzo, 1852, DS, ML, M679, rolls 38, 130; Hunter to Whittlesey, 25 de marzo, 1852, DS, Domestic Letters, M17, roll 38, NA.
74. *Boston Evening Traveller* citado en *New-York Daily Times*, 31 de julio, 1857; Hiram Paulding to Isaac Toucey, 11 de diciembre, 1857, SquadL, roll 97; C. C. Hornsby to Guy M. Bryan, 13 de enero, en *New York Times*, 16 de enero, 1858; Frederick Chatard to Toucey, 1 de enero, 1858, *House Ex. Doc.* 24, 35th Cong., 1st Sess., 77-78; *Richmond Daily Dispatch*, 1 de enero, 1858; *WDNI*, 4 de enero, 1858.
75. *WDNI*, 10 de octubre, 1849, 10 de junio, 17 de agosto, 1850, 6 de junio, 1858; NODP, 7, 14 de septiembre, 1851; *Liberator* (Boston), 15 de enero, 1858; [Hardy], *History and Adventures*. 51; *Richmond Daily Dispatch*, 9 de enero, 1858. El *Dispatch* del 16 de enero reportó que el alcalde de Norfolk estaba en el proceso de cobrarle al gobierno federal los fondos que las autoridades de la ciudad habían gastado transportando a los filibusteros a sus hogares.
76. A. W. Redding to Stephen A. Douglas, 6 de febrero, 1858, Stephen A. Douglas Papers, Universidad de Chicago; John H. Goddard to Thomas Ewing, 15 de junio, 1850, Department of the Interior, RG 48, Records Concerning the Cuban Expedition 1850-1851, NA; *WDNI*, 15 de junio, 1850; [Hardy], *History and Adventures*, pp. 51-54.
77. Robert W. Johansen, *To the Halls of the Montezumas: The Mexican War in the American Imagination* (Nueva York, 1985) p. 87; *Sacramento Phoenix*, 13 de diciembre, 1857; NODP, 21 de octubre, 1851. Ver también William Bland, *The Awful Doom of the Traitor; or, The Terrible Fate of the Deluded and Guilty* (Cincinnati, 1852) p. 30.

CAPÍTULO OCHO

1. Abner Doubleday MSS, vol. 2, ch. 4 (copia en microfilm). New York Historical Society.
2. DW to Daniel M. Barringer, 26 de noviembre, 1851, *Dipl. Corr* 9:125.
3. Técnicamente la adquisición de Gadsden no fue la única adquisición territorial de los Estados Unidos en el periodo comprendido entre las guerras contra México y

- la Civil. En 1859 el Departamento de Estado anunció la adquisición de Navaza, una isla cerca de Haití, rica en guano (excrementos de aves marinas que en ese entonces constituían un fertilizante importante), con base en una ley de 1856 que le permitía a los ciudadanos estadounidenses reclamar islas de guano. Roy E Nichols, *Advance Agents of American Destiny* (Philadelphia, 1956) pp. 183-185, 187-189.
4. Juan Ygnacio de Osma to Lewis Cass, 15 de marzo, 1858, *Dipl Corr* 10:799-800.
 5. ACdIB to William S. Derrick, 30 de agosto, 1851, ACdIB to DW, 1 de marzo, 1852, Juan Ygnacio de Osma to Lewis Cass 15 de marzo, 1858, *Dipl Corr* 11:603-604, 654-655, 10:799-800; Anthony Gronowicz, *Race and Class Politics in New York City before the Civil War* (Boston, 1998) p. 124. Excepto por un breve periodo, Calderón fue el ministro de España desde 1835. Howard T. Fisher y Marion Hall Fisher, eds., *Life in Mexico: The Letters of Fanny Calderon de la Barca, with New Material from the Author's Private Journals* (1906; 2a. edn., Nueva York, 1970) pp. xxv-xxix. Para un reporte sobre Buntline en la recaudación fondos para adquirir un barco de vapor que llevara refuerzos a López en Cuba, ver el *New York Mirror*, citado en *Cincinnati Enquirer*, 7 de septiembre, 1851.
 6. JMC to Sir Henry Bulwer, 24 de abril, 1850, en *Con Print*, series C, America de Norte, pt. I: *North America, 1817-1914*, ed. Kenneth Bourne, 15 vols. (Frederick, Md., 1986), 4:39; WLM to JB, 12 de noviembre, 1855, John J. Crittenden Memorandum of oral reply to John F. Crampton, 6 de octubre, 1851, Crittenden to Count de Sartiges, 22 de octubre, 1851, William S. Derrick to Robert P. Letcher, 24 de septiembre, 1851, James Gadsden to Miguel M. Arrija, 10, y 29 de noviembre, 1855, WLM to José de Marcoleta, 15 de mayo, 1855, *Dipl Corr* 7:123-124, 72; 6:461; 9:96-97, 795, 800-802; 4:68.
 7. John P. Stockton to Lewis Cass, 10 de diciembre, 1858, en *United States Ministers to the Papal States: Instructions and Despatches, 1848-1868*, ed. Leo Stock (Washington, 1993) p. 125; Hiram Paulding to Isaac Toucey, 15 de enero, 1858, Squad L, roll 97; Máximo Gómez to Paulding, 31 de marzo, 1858, Senate Ex. Doc. 10, 35th Cong., 2d Sess., 2, 4-5; Luis Molina to Jeremiah S. Black, 3 de enero, 1860 [1861?], Robert P. Letcher to DW, 12 de noviembre, 1851, Juan N. Almonte to WLM, 20 de enero, 1854, *Dipl Corr* 4:963-964, 9:424, 696. El Congreso autorizó a Paulding para que aceptara la espada, pero no la tierra, en una resolución conjunta aprobada el 2 de marzo, 1861. *Senate Journal*, 36th cong., 2d Sess., 9:325, 349-50; U.S. Statutes at Large, 36th Cong., 1st Sess., 252.
 8. James B. Bowlin to Lewis Cass, 29 de diciembre, 1858, *Dipl Corr* 10:188; Señor Napier to Earl of Clarendon, 16 de noviembre, 1857, *Con Print*, serie D, Latin America, pt. I: *Latin America, 1845-1914*, ed. George Philip, 9 vols. (Bethesda, Md., 1991), 7:39.
 9. James Gadsden to WLM, 19 de noviembre, 1853, *Dipl Corr* 9:666; Lord Clarendon citado en Lars Schoultz, *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America* (Cambridge, Mass., 1998) p. 69.
 10. José de Marcoleta to JMC, 6 de enero, 1855, JMC Papers, LC; Lord Clarendon Lord Palmerston, 25 de octubre, 1855, citado en Kenneth Bourne, *Britain and the Balance of Power in North America, 1815-1908* (Berkeley, 1967) p. 187.
 11. John F. Crampton to Earl of Clarendon, 3 de marzo, 1856, *Con Print*, serie C, pt. I, vol. 4:384; José de Marcoleta to JMC, 12 de mayo, 1856, JMC Papers, LC; William Perry to Earl of Clarendon, 7 de junio, 1856, Philip Griffith a Earl of Clarendon, 6 de julio, 1856, PRO, General Correspondence: Columbia and New Granada, FO 55/124, 55/122.
 12. ACdIB to JMC, 7 de junio, 1850 (traducción), *House Ex. Doc.* 83, 32d Cong., 1st Sess., 53. Ver también Lord John Russell to John F. Crampton, 16 de febrero, 1853, Mateo Mayorga to John H. Wheeler, 27 de abril, 1855, Juan de Zavala to Augustus C. Dodge, 16 de agosto, 1855, *Dipl Corr* 7:492; 4:454; 11:881; Jose J. Mora to Charles Henry Davis, 26 de abril, 1857, Squad L, roll 38; William Gore Ouseley to Lord Clarendon, 9 de enero, 1858, P&C, 188; Earl of Malmesbury to Earl Cowley, 8 de octubre, 1858, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:83; Charles Wyke to Señor John Russell, 17 de enero, 1861, Carlos Gutiérrez to Russell, 14 de agosto, 1861 (traducción), PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/ 12, 39/11.
 13. Lucas Alamán to Alfred Conkling, 3, 17 [16?] de mayo, 1853, Conkling to Alamán, 5, 18 de mayo, 1853, Manuel Diez de Bonilla to John S. Crimps, 30 de enero, 1854, Juan N. Almonte to WLM, 12 de diciembre, 1854, 18 de octubre, 1855, ACdIB to DW, 27 de julio, 1850, Luis de la Rosa to John J. Crittenden, 23 de octubre, 1851, Charles M. Conrad to ACdIB, 7 de octubre, 1852, WLM to José de Marcoleta, 15 de mayo, 1855, Antonio José de Irisarri to Lewis Cass, 10 de noviembre, 1857, 11 de enero, 1858, Cass to Luis Molina, 26 de noviembre, 1860, *Dipl Corr* 9:576, 579, 415-417, 567-568, 570-571, 697-699, 89-90, 735-736; 11:526, 528-533, 136; 4:68, 636, 643-645, 176-184.
 14. Robert B. Campbell to JMC, 19 de junio, 1850 (reportando una conversación con el Capitán General de Cuba), ACdIB to JMC, 2 de julio, 1850, Lucas Alamán to Alfred Conkling, 17 [16?] de mayo, 1853, John H. Wheeler to WLM, 15 de enero, 1855 (citando de segunda mano a un oficial naval británico), *Dipl Corr* 11:497-498, 516-517; 9:577, 4:436; Henry Wheaton, *Elements of International Law*, ed. George Grafton Wilson (1866; reimpresión, Oxford, 1936) p. 75; Jean Gottmann, *The Significance of Territory* (Charlottesville, 1973) pp. 2-3; Ignacio Pesquiera Proclamation, 30 de marzo, 1857, en *House Ex. Doc.* 64, 35th Cong., 1st Sess., 33; Earnest C. Shearer, "The Carvajal Disturbances," *SHQ* 15 (octubre 1951): 224; J. C. Hernández to George Hammond, 15 de abril, en (Stockton,

- Calif.) *San Joaquin Republican*, 30 de mayo, 1857; Janice Thomson argumenta, sin embargo, que no está claro si la piratería es un crimen bajo las leyes internacionales. Estas solo tratan con estados soberanos y los piratas operan fuera de la autoridad estatal. Janice E. Thomson, *Mercenaries. Pirates, and Sovereigns: State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe* (Princeton, 1994) p. 108.
15. Lewis Cass to Luis Molina, 26 de noviembre, 1860, William S. Derrick to Allen F. Owen, 1 de septiembre, 1851, *Dipl Corr* 4:184; 11:110; Zachary Taylor Proclamation, 11 de agosto, 1849, Millard Fillmore Proclamation, 25 de abril, 1851, Mensaje Annual de 2 de diciembre, 1851, Franklin Pierce Proclamation, 8 de diciembre, 1855, *M&P* 5:7, 111, 115, 388-389. Ocasionalmente, los diplomáticos norteamericanos hasta igualaban el filibusterismo con la piratería. Ver James Gadsden to Miguel M. Arriola, 16 de noviembre, 1855, *Dial Corr*. 9:795; Ivor D. Spencer, *The Victor and the Spoils: A Life of William L. Marcy* (Providence, 1959) p. 371.
 16. JMC to ACdIB, 25 de junio, 1850, *Dipl Corr* 11:84; Lord Palmerston to Lord Clarendon, 6 de enero, 1858, citado en Richard W. Van Alstyne, "American Filibustering and the British Navy: A Caribbean Analogue of Mediterranean Piracy," *American Journal of International Law* 32 (enero 1938): 141; Daniel M. Barringer to Pedro J. Pidal, 19 de septiembre, 1850, *Senate Ex. Doc.* 41, 31st Cong., 2d Sess., 24-29. Calderón respondió que los filibusteros habían cometido actos de piratería aunque no habían cometido los crímenes precisos definidos como piratería por el derecho internacional. ACdIB to JMC, 2 de julio, 1850, *Dipl Corr*. 11, 516-517.
 17. William C. Rives to DW, 10 de septiembre, 1851, DW to Daniel M. Barringer, 29 de octubre, 26 de noviembre, 1851, *Dipl Corr* 6:619; 11:117-118, 124-128; J. F. Waddell to DW, 16 de junio, 1852, Despatches from United States Consuls in Matamoros, M182, roll 2, NA. El senador y ex Secretario de Estado Henry Clay suplicó por la "masacre a sangre fría de nuestros coterráneos en Cuba" a la vez que admitía que eran "altamente culpables." Clay to Octavia Walton LeVert, 14 de noviembre, 1851, *The Papers of Henry Clay*, ed. James F. Hopkins, Mary W. M. Hargreaves, Robert Seagar II, et al., 11 vols. (Lexington, Ky., 1959-1992), 10:931.
 18. JMC to Robert B. Campbell, 31 de mayo, 1850, William S. Derrick to Foxhall A. Parker, 23 de agosto, 1851, John Forsyth to Juan Antonio de la Fuente, 30 de mayo, 1857, Forsyth to Lewis Cass, 1 de junio, 1857, *Dipl Corr* 11:77-78, 106-107; 9:921-922, 924; J. F. Waddell to DW, 16 de junio, 1852, Despatches from United States Consuls in Matamoros, M281, roll 2. El Departamento de Estado aprobó la protesta de Forsyth. John Appleton to Forsyth, 17 de junio, 1857, *House Ex. Doc.* 64, 35th Cong., 1st Sess., 43-44. Posteriormente el presidente Buchanan denunció la ejecución del grupo de Crabb como una "masacre." J B Thierd Annual Message, 19 de diciembre, 1859, *M&P* 5:565.
 19. JMC to Zachary Taylor, 18 de agosto, 1849 (copia mecanografiada), ACdIB to JMC, 23 de agosto, 1849, Taylor to JMC, 29 de agosto, 1849, JMC Papers, LC; "Rey and Cuba," *Syracuse (N. Y.) Literary Union* 1 (25 de agosto, 1849): 329; *Saturday Evening Post* (Philadelphia), 1 de septiembre, 1849; Chester Stanley Urban, "New Orleans and the Cuban Question during the Lopez Expeditions of 1849-1851: A Local Study in Manifest Destiny," *Louisiana Historical Quarterly* 22 (octubre 1939): 1106-1114. Rey, quien una vez fuera carcelero en una prisión de la La Habana, había huído a los Estados Unidos con Cirilo Villaverde y otro revolucionario cubano después de liberarlos de la cárcel. Villaverde participó en el anuncio de diciembre de 1849 sobre la fundación de la junta de López. Basil Rauch, *American Interest in Cuba, 1848-1855* (Nueva York, 1948) pp. 116-117; Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso Lopez and the First Clandestine US. War against Cuba* (Charlottesville, 1996) pp. 72-73; Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio Jose Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad de Virginia del Oeste, 1994) p. 27.
 20. Robert B. Campbell to JMC, 19 de mayo, 1850, *Senate Ex. Doc.* 57, 31st Cong., 1st Sess., 34-36.
 21. William Miles to the *Carlisle (Pa.) Volunteer*, 20 de mayo, 1850, en *Journal of the Sufferings and Hardships of Capt. Parker H. French's Overland Expedition to California, Which Left New York City, May 13th, 1850...* (1851; reimpresión, Nueva York, 1916) pp. 8-9; William A. Slack Diary, 20 de mayo, 1850, Dartmouth College Library, Hanover, N. H.; Pierre Antoine Giraud to Samuel McLean, 21 de junio, 1850, McLean to JMC, 2 de julio, 1850 (copia), John McKibbin and others to JMC, 21 de junio, 1850, Despatches from United States Consuls in Trinidad, Cuba, T-699, roll 2, NA; *Pittsburg Daily Morning Post*, 11 de julio, 1850. Para el papel de los residentes estadounidenses en Cuba durante ese tiempo, ver Louis A. Perez Jr., *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy* (Athens, Ga., 1990) pp. 18-22; Luis Martínez-Fernández, *Torn between Empires: Economy, Society, and Patterns of Political Thought in the Hispanic Caribbean, 1840-1878* (Athens, Ga., 1994) pp. 85-86.
 22. Samuel McLean to JMC, 13 de junio, 2 de julio, 1850, Despatches from the United States Consuls in Trinidad, Cuba, T-699, NA, roll 2. McLean también reportó que había visitado a Giraud en prisión, pero las autoridades españolas ya le habían prohibido a Giraud que se comunicara con alguien.

23. ACdIB to JMC, 22 de junio, 1850, JMC to Robert B. Campbell, 31 de mayo, 1850, *Dipl Corr* 11:509-510; 77-78; JMC to Thomas M. Rodney, 8 de julio, 1850 (copia), JMC Papers, Delaware Historical Society, Wilmington.
24. Samuel McLean to JMC, 2 de julio, 28 de septiembre, 1850, Despatches from the United States Consuls in Trinidad, Cuba, T-699, roll 2, NA; Edward K. Lambdin to Emma L. Lambdin, 14 de julio, 1850, James H. West to Emma L. Lambdin, 4 de junio, 1850, James W. Chaplin to Emma C. Lambdin, septiembre [sin fecha exacta] 1850, todos archivados con Joseph R. Chandler to C. M. Conrad, 4 de octubre, 1850, Despatches from the United States Consuls in Trinidad, Cuba, T-699, roll 3; Senate Ex. Doc. 18, 35th Cong., 2d Sess., 32; DW to ACdIB, 19 de enero, 1851, Charles M. Conrad to ACdIB, 7 de octubre, 1852, *Dipl Corr* 11:99, 136-137; J. Wilson to DW, 27 de octubre, 1851, PDW 2:390-391; Frederik to Bremer, *The Homes of the New World: Impressions of America*, trad. Mary Howitt, 2 vols. (Nueva York, 1853), 2:257-258.
25. William Ballard Preston to Josiah Tattnall, 15 de mayo, 1850, Preston to Victor M. Randolph, 15 de mayo, 1850, Preston to F. A. Parker, 15 de mayo, 1850, Preston to Charles Lowndes, 15 de mayo, 1850, Preston to James H. Ward, 15 de mayo, 1850, Preston to Isaac McKeever, 17 de mayo, 1850, Senate Ex. Doc. 57, 31st Cong., 1st Sess., 54-62; WDNI, ... 8 de junio, 1850; Robert B. Campbell to JMC, 31 de mayo, 8 de junio, 1850, Charles Morris to JMC, 23 de julio, 1850, House Ex. Doc. 83, 32d Cong., 1st Sess., 120-21, 130-31, 103; *New-York Daily Tribune*, 24 de junio, 1850.
26. El Departamento de Estado no tomó acción alguna en cuanto a los cinco filibusteros que se quedaron accidentalmente en Cárdenas durante la evacuación de López. Entonces, ellos fueron ejecutados por las autoridades españolas. Chaffin, *Fatal Glory*, 139.
27. W. R. Hackley to J. C. Clark, 22 de mayo, Samuel J. Douglass to W. M. Meredith 22 de mayo, William H. Marvin to F. A. Browne, 22 de mayo, Marvin to Zachary Taylor, 22 de junio, 1850, Senate Ex. Doc. 57, 31st Cong., 1st Sess., 47, 130, 133, 131; WDNI, 10 de junio, 1850; Robert B. Campbell to Count of Alcoy, 29 de mayo, Campbell to JMC, 31 de mayo, 1850, House Ex. Doc. 83, 32d Cong., 1st Sess., 128-29, 120-21; JMC to Marvin, 14 de junio, JMC to Hackley, 6 de julio, 1850, DS, Domestic Letters, M17, roll 36, NA; ACdIB to JMC, 27, 31 de mayo, Marvin to JMC, 8 de julio, 1850, *Dipl Corr* 11:484, 492n-493n. El juez Marvin también viajó en el buque de guerra del capitán Tattnall a Cuba en un intento por conversar personalmente con los prisioneros del Contoy, pero el 30 de mayo fue rechazado por el Capitán General. Robert B. Campbell a JMC, 31 de mayo, 1850, House Ex. Doc. 83, 32d Cong., 1st Sess., 120-21. Las autoridades de los Estados Unidos en Key West entregaron a los siete negros al vice Cónsul de España en Key West para que fueran retornados a la esclavitud en Cuba.
28. JMC to Charles Morris, 29 de junio, 1850, Senate Ex. Doc. 41, 31st Cong., 2d Sess., 4-5; JMC to ACdIB, 3 de junio, 1850, *Dipl Corr* 11:81. Ver también la advertencia de Clayton a Calderón el 4 de junio, sobre los "actos desconsiderados" de las autoridades cubanas y la protesta del ministro de Estados Unidos ante España, Daniel Barringer, contra la captura de hombres y buques estadounidenses en territorio mexicano. JMC to ACdIB, 4 de junio, 1850, House Ex. Doc. 83, 32d Cong., 1st Sess., 50; Barringer to Marquis de Pidal, 27 de agosto, 1850, Senate Ex. Doc. 41, 31st Cong., 2d Sess., 14.
29. JMC to Robert B. Campbell, 1 de junio, Daniel M. Barringer to Pedro J. Pidal, 27 de agosto, 1850, *Dipl Corr* 11:78-79, 545-47; JMC to Thomas Hart Benton, 11 de enero, 1851 (copia), JMC Papers, Wilmington Historical Society. Clayton le informó a Benton que él había amenazado con renunciar si no se le permitía enviarle instrucciones fuertes a Campbell. Mientras tanto, Campbell le sugirió a Clayton que la única manera de salvar a los prisioneros era exigir su entrega a las autoridades estadounidenses. Campbell to JMC, 8 de junio, 1850, House Ex. Doc. 83, 32d Cong., 1st Sess., 130-31.
30. Count of Alcoy to ACdIB, 8 de julio, incluido en ACdIB a JMC, 17 de julio, Robert B. Campbell to JMC, 12 de julio, Daniel M. Barringer to Pedro J. Pidal, 27 de agosto, 1850, *Dipl Corr* 11:513, 520, 545; *New-York Daily Tribune*, 25 de julio, 1850; Charles Morris to JMC, 23 de julio, Joseph Loud Jr. and James Tirrell to DW, 3 de julio (con inclusiones), E. C. Knight and others to Zachary Taylor, 12 de junio (con inclusiones), Samuel H. Jenks to DW, 26 de agosto, 1850 (de inclusiones), House Ex. Doc. 83, 32d Cong., 1st Sess., 152-156, 159-165; JMC to Thomas Hart Benton, 11 de enero, 1851 (copia), JMC Papers, Delaware Historical Society, Wilmington; JMC to Daniel Barringer, 1 de julio, 1850, Senate Ex. Doc. 41, 31st Cong., 2d Sess., 3. Charles Brown sugiere que la liberación de los cautivos por parte de España fue influenciada por el arresto de Narciso López por las autoridades de los Estados Unidos en junio. Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) p. 69.
31. Charles Morris to JMC, 23 de julio, Robert B. Campbell to JMC, 19 de julio, Pedro J. Pidal to ACdIB, 19 de octubre (traducción), incluida con ACdIB to DW, 16 de noviembre, Daniel M. Barringer to DW, 8 de noviembre, 1850,

- House Ex. Doc.* 83, 32d Cong., 1st Sess., 103-104, 152, 83-85, 35-36; Campbell to JMC, 12 de julio, 1850, *Dipl Corr* 11:520-521; William S. Derrick to Sam Jenks, 7 de noviembre, 1850, DS, Domestic Letters, M17, roll 36, NA.
32. Daniel M. Barringer to DW, 9 de octubre, 1850, *Senate Ex. Doc.* 41, 31st Cong., 2d Sess., 30-33; Pedro J. Pidal to ACdIB, 19 de octubre (traducción), incluido con ACdIB a DW, 16 de noviembre, Barringer to DW, 8 de noviembre, 1850, *House Ex. Doc.* 83, 32d Cong., 1st Sess., 83-85, 35-36. Las autoridades españolas retornaron a Benson y a los dos oficiales a los Estados Unidos en noviembre, a bordo del navío británico *Boundary*. Al siguiente año, las autoridades españolas liberaron de una sentencia de diez años al armero del *Creole*, William Wilcox, quien dijo haberse tirado por la borda en el puerto de Cárdenas en vez de participar en la invasión de López. Barringer to DW, 21 de noviembre, 12 de diciembre, 1850, *Senate Ex. Doc.* 41, 31st Cong., 2d Sess., 36, 37-38; *NODP*, 29 de junio, 1851.
33. Washington Irving to Charles A. Davy, 12 de septiembre, 1851, Washington Irving Papers, Biblioteca Alderman, Universidad de Virginia, Charlottesville.
34. ACdID to Orestes Brownson (n.d., trad. Fanny Calderón de la Barca), 4, 19 de septiembre, 6 de noviembre, 1851, Fanny Calderón to Brownson, 1 de agosto, 1851, Orestes Brownson Papers, microfilm, roll 3. Brownson publicó el ataque al filibusterismo que se le pidió. *Brownson Quarterly Review*, new series, 6 (enero 1852): 66-95.
35. ACdIB to DW, 16 de julio, Juan Y. Laborde to ACdIB, 6 de agosto, ACdIB to William S. Derrick, 25 de agosto, 1851, *Dipl Corr* 11:591-592, 601n, 600-602; William Freret to Thomas Corwin, 13 de agosto, 1851, *Correspondence between the Treasury Department, &c., in Relation to the Cuba Expedition, and William Freret, Late Collector* (Nueva Orleans, 1851) pp. 9-10.
36. Reporte de Nueva Orleans fechado 22 de agosto, 1851 en (Harrisburg) *Pennsylvania Telegraph*, 3 de septiembre, 1851; Dennis C. Rousey, *Policing the Southern City: New Orleans, 1805-1889* (Baton Rouge, 1996) p. 64; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 89; Diario Samuel R. Curtis, 29 de agosto, 1851, Missouri Historical Society, St. Louis; ACdID to William S. Derrick, 13 de septiembre, 1851, *Dipl Corr* 11:609-610; Peter Hamilton to DW, 9 de septiembre, 1851, Ossian B. Hart to Thomas Brown, 26 de diciembre, 1851, DS, ML, M179, rolls 127, 129, NA. Aún antes de la expedición, Calderón se había quejado ante el Departamento de Estado de los insultos y amenazas de asesinato en contra del Cónsul español en Nueva Orleans. ACdID to DW, 26 de julio, 1850, *Dipl Corr* 11:524. Un erudito ha argumentado que las revueltas de Nueva Orleans tenían corrientes económicas subyacentes, relacionadas con el resentimiento ante el dominio del comercio español en la venta de frutas, así como también de las tiendas de cigarros de españoles que, mediante la evasión de impuestos y el contrabando y con la ayuda de policías corruptos, vendían más que los comerciantes estadounidenses. Richard Tansey, "Southern Expansionism: Urban Interests in the Cuban Filibusters," *Plantation Society in the Americas* I (junio 1979): 242-243.
37. Daniel M. Barringer to DW, 18 (cita), 25 de septiembre, 1851, ACdIR to John J. Crittenden, 8, 14 (cita) de octubre, 1851, *Dipl Corr* 11:613-614, 615-616, 622-623, 623-625; ACdIB to DW, 4 de noviembre, 1851, DW Papers, edn. Microfilm. Calderón se preocupaba en privado de que Webster le negara a España su derecho de cultivar los votos de los creídos estadounidenses. Se presume que Calderón pensó que Webster se lanzaría para presidente en 1852. ACdIB to Brownson, 6 de noviembre, 1851, Documentos Brownson, roll 3.
38. Anderson C. Quisenberry, *Lopez's Expeditions to Cuba, 1850-1851* (Louisville, 1906) pp. 111, 126-129; "Prisoners brought to Havana late Cuban Expedition under the Command of Narciso Lopez, and the Final Disposition of them as far as Known" Squad L, roll 92; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 93; Chaffin, *Fatal Glory*, p. 217; Daniel M. Barringer to Alexander H. H. Stuart, 8 de diciembre, 1851, RG 48, Department of the Interior, Records Concerning the Cuban Expedition 1850-51, entry 142, box 145; William S. Derrick to ACdIR, 6, 8 de septiembre, DW to Barringer, 2 de octubre, Marquis de Miraflores to Barringer, 3 de diciembre, 1851, *Dipl Corr* 11:111-113, 117-118, 644-645; Clyde N. Wilson, *Carolina Cavalier: The Life and Mind of James Johnston Pettigrew* (Athens, Ga., 1990) pp. 56-58. Las Fuentes difieren en cuanto al número de prisioneros enviados al otro lado del Atlántico por España. Los números van de 135 a 162. El Capitán General liberó a varios prisioneros antes de ser enviados al viejo continente, incluido Robert H. Breckenridge de Kentucky, un miembro de la expedición que había sido recogido por los españoles en aguas internacionales en vez de serlo en suelo cubano. *WDNI*, 10 de octubre, 21 de noviembre, 1851; *NODP*, 21 de noviembre, 1851.
39. La compañía fue contratada por la Legislatura de Nueva York en 1848. En 1847 el Congreso había pasado un decreto asignando hasta \$290.000 para que una compañía llevara el correo dos veces al mes de Nueva York a Nueva Orleans, así como también a Chagres en la costa de Centroamérica. Los barcos de la ruta Nueva York - Nueva Orleans debían parar en Charleston, Savannah y en La

- Habana. El contrato que se firmó, por \$230.000 anuales, fue con la naviera A. G. Sloo, que después de un complejo trato se lo asignó a un grupo de hombres – George Law, Marshall O. Roberts y Bowes R. McIlvaine – quienes se convirtieron en los encargados de la compañía de correo *United States Mail Steamship Company*. El barco de vapor *Falcon* operaba en la ruta de Nueva York a Nueva Orleans y Chagres. Al tener un contrato con el gobierno, la compañía empleaba a oficiales de la Marina de Estados Unidos (que estaban de permiso) como comandantes y vigías para sus buques. Los oficiales tenían dos salarios, uno de la Marina y otro de la compañía. John Haskell Kemble. *The Panama Route, 1848-1869* (Columbia, S. C., 1990) pp. 12-13. 16-17, 32-34. 127, 225; James Findlay Schenck to Samuel Francis Du Pont, 28 de febrero, 1861, E. W. Carpenter to Du Pont, 15 de diciembre, 1851, Samuel Francis Du Pont Papers, HML.
40. Allen F. Owen to DW, 17 de agosto, 1851, William S. Derrick to ACdIB, 13 de septiembre, 1851, *Dipl Corr* 11:599-600; *New York Daily Tribune*, 23 de agosto, 1851; *WDNI*, 25 de agosto, 1851. Webster estuvo enfermo todo este tiempo.
41. Millard Fillmore to DW, 10 de septiembre, 1851, *Millard Fillmore Papers*, ed. Frank H. Severance, 2 vols. (1907; reimpresión Nueva York 1970) 1:353.
42. Millard Fillmore to DW, 2 de septiembre, 1851, PDW, 2:374; Fillmore to DW, 10 de septiembre, 1851, 353; Albert D. Kirwan, *John C. Crittenden: The Struggle for the Union* (Lexington, Ky, 1962) pp. 270-271.
43. T. B. Livingston to the Secretary of the Navy, 3 de septiembre, 1851, ML Received by the Secretary of the Navy, M124, roll 265, NA; Samuel Francis Du Pont to Charles Henry Davis, 10 de septiembre, 1851, Samuel Francis Du Pont Papers, HML; William C. Rives to DW, 10 de septiembre, John J. Crittenden to Rives, 29 de septiembre, John Chandler B. Davis to DW, 19, 26 de septiembre, 1851, "Memorandum of an Interview between John F. Crampton, British Chargé d'Affaires ad interim at Washington, and John J. Crittenden, Acting Secretary of State of the United States," 27 de septiembre, 1851, Abbot Lawrence to DW, 7 de noviembre, 1851, *Dipl Corr* 6:619, 459-460, 7:439-440, 441, 441-442, 442-443.
44. Millard Fillmore to DW, 2 de octubre, DW to Fillmore, 4 de octubre, 1851, PDW 2:385; "Memorandum of an oral reply of John J. Crittenden, Acting Secretary of State, of the United States to John F. Crampton, British Chargé d'Affaires ad interim at Washington," 6 de octubre, 1851, John J. Crittenden to Count de Sartiges, 22 de octubre, 1851, *Dipl Corr* 7:443, 461, 6:460-464; M&P 5:117. En diciembre 1851 Webster negó los rumores de que él había asegurado a Crampton que los Estados Unidos no tenían objeción a que Gran Bretaña patrullara su costa. Webster le dijo a Fillmore que de hecho él había dicho en público que cualquier intento de los británicos por visitar un barco estadounidense llevaría "a la guerra inmediata." Mientras tanto, los gobiernos británico y francés le aseguraron al gobierno de Estados Unidos que sus navíos no interferirían con el comercio legítimo de los Estados Unidos. Robert J. Walker to Millard Fillmore, 14 de noviembre, 1851 (marcado "confidencial") Millard Fillmore Papers, Buffalo and Erie County Historical Society, microfilm, roll 32 (serie 1); DW to Fillmore, 8 de diciembre, 1851, PDW 2:411-12; Lord Palmerston to John F. Crampton, incluido en Crampton to DW, 12 de noviembre, 1851, DW to Count de Sartiges, 18 de noviembre, 1851, *Dipl Corr* 7: 43n, 443, 6:464.
45. DW a 4ACdIB, 13 (cita) 14, 15 de noviembre, Marquis de Miraflores to Daniel M. Barringer, 11 de diciembre, 1851, *Dipl Corr* 11:118-122, 122-123, 123-124, 649-650, 651-652; *Washington Nacional Era*, 16 de octubre, 1851; John J. Crittenden to Edward H. Taylor, 5 de octubre, 1851, Taylor-Cameron Family Papers, Filson Club Historical Society, Louisville; Fenton B. Hough to unidentified recipient en NODP, 27 de diciembre, 1851. El hecho de que Fillmore removiera a Freret de su cargo de recolector en septiembre definitivamente ayudó a suavizar la posición de España. NODP, 9 de septiembre, 1851.
46. A. F. Owen to DW, 2 de diciembre, 1851 (2 cartas), forma de carta domiciliaria (con juramento), *House Ex. Doc.* 14, 32d Cong., 1st Sess., 3, 6, 4, 5; *WDNI*, 25 de octubre, 5 de diciembre, 1851, 16 de febrero, 1852; corresponsal del *Charleston Courier* citado en el *New York Daily Tribune*, 6 de noviembre, 1851; Mensaje de Millard Fillmore con documentos del caso Thrasher, *Senate Ex. Doc.* 5, 32 Cong., 1st Sess.; petición de los ciudadanos de Nueva Jersey, *Congressional Globe*, 32d Cong., 1st Sess., 41, 96, 110-111, 197; Caleb Cushing to DW, 17 diciembre, 1851 PDW 2:415-416; Mrs. F.P.Thrasher to the editor, 15 de diciembre, 1851, en NODP, 24 de diciembre, 1851; DW to Fillmore, 8, 13, 15, 31 de diciembre, 1851, Millard Fillmore Papers, Buffalo and Erie County Historical Society, microfilm, serie I, roll 32; *Alexander Murray, Esq. v. The Schooner Charming Besy*, citado en James Brown Scott and Walter H. E. Jaeger, *Cases on International Law* (St. Paul, 1937) pp. 163-164. Según las leyes de España, los extranjeros residentes en Cuba tenían que firmar una carta domiciliar en el curso de tres meses si querían asentarse ahí de forma permanente. Orden Real de 21 de octubre, 1817, *House Ex. Doc.* 14, 32d Cong., 1st Sess., 4-5. Thrasher proclamó su inocencia de forma pública, pero el Cónsul estadounidense reportó una creencia

- persistente entre las personas responsables de La Habana, de que Thrasher estaba "profundamente implicado." Tom Chaffin ha identificado a Thrasher como el único miembro nativo estadounidense del Club de la Habana y dijo que Thrasher había enviado material pro-anexión al *New Orleans Daily Picayune* usando el seudónimo "Peregrine." *WDNT*, 18 de octubre, 5 de diciembre, 1851; Owen to OW, 2 de diciembre, 1851, *House Ex. Doc.* 14, 32d Cong., 1st Sess., 6; Chaffin, *Fatal Glory*, p. 13.
47. ACdIB to Orestes A. Brownson, 31 de enero, 1852, Orestes Augustus Brownson Papers, microfilm, roll 3; *WDNI*, 19 de febrero, 1852. De los \$25.000 confiscados, \$12.682,05 fueron para el Cónsul español en Nueva Orleans. Para los detalles de cómo se procesaron los reclamos, así como el retorno de Laborde a los Estados Unidos a inicios de 1852, ver ACdIB to WLM, 18, 30 de mayo, 1853, WLM to ACdIB, 27 de mayo, 1853, WLM to José María Magallón, 28 de enero, 1854, *Dipl Corr* 11:703-705, 707, 158, 168; Logan Hunton to OW, 14 de febrero, 1852, DS, ML, M179, roll 139. España siguió reteniendo a seis inmigrantes húngaros de los Estados Unidos, que sirvieron con López. Posteriormente, Barringer negoció su libertad. *WDNI*, 16 de junio, 1853.
48. Franciso Lersundi to Daniel M. Barringer, 9 de julio, 1853, Abbott Lawrence to DW, 7 de junio, 1852, Lord Malmesbury to John F. Crampton, 18 de abril, 1852, Crampton to DW, 23 de abril, 1852, DW to Crampton, 29 de abril, 1852, *Dipl Corr* 11:722-723, 7:461, 459n-460n, 459-460, 75-76; H. U. Addington to the Secretary of the Admiralty, 10 de abril, 1852, *British Sessional Papers, 1852-1853* 102:286; John A. Logan Jr., *No Transfer: An American Security Principle* (Nueva Haven, 1961) pp. 227-228. La propuesta tripartita revivió una propuesta británica de 1825. Lester D. Langley, *The Cuban Policy of the United States: A Brief History* (Nueva York, 1968) pp. 13-14.
49. Rauch, *American Interest*, 231; Philip S. Foner, *A History of Cuba and Its Relations with the United States*, 2 vols. (Nueva York, 1962-1963), 2:68; John S. Chadbourne to Louisa Quitman, 11 de octubre, 1852, Quitman Family Papers, SHC.
50. George Templeton Strong Diary, 20 de octubre, 1852, *The Diary of George Templeton Strong*, ed. Allan Nevins y Milton Halsey Thomas, 4 vols. (Nueva York, 1952), 2:106; William Tecumseh Sherman to Ellen Sherman, 10 de noviembre, 1852, William Tecumseh Sherman Family Papers, Universidad de Notre Dame, microfilm, roll 2; Francis Mace a JAQ, 14 de octubre, 1852, JAQ Papers, HU; affidavit de Francis R. Mace, 9 de enero, 1856, incluido con P. J. Joachimsen a Caleb Cushing, 11 de enero, 1856, RG 60, DJ, Attorney General Papers, Letters Received: Nueva York, NA; *New Orleans Bee*, 15 de octubre, 1852.
51. Charles M. Conrad to ACdIB, 7 de octubre, 1852, Edward Everett to Daniel M. Barringer, 4 de febrero, 1853, *Dipl Corr* 11:135-137, 150; Rauch, *American Interest*, 232-233; Foner, *History of Cuba* 2:68-69; *Vicksburg Weekly Whig*, 27 de octubre, 1852, *Jackson Flag of the Union*, 23 de octubre, 1852; John Thomas Newton to John P. Kennedy, 6 de noviembre, 1852, SquadL, roll 93; Millard Fillmore a Hugh Maxwell, 12 de noviembre, 1852, en *WDNI*, 27 de noviembre, 1852. La Asamblea Legislativa del estado de Mississippi no actuó en cuanto a la recomendación de Foote. *Vicksburg Weekly Whig*, 3 de noviembre, 1852.
52. WLM to Chevalier L. A. de Cueto, 28 de marzo, 1855, *Senate Ex. Doc.* 1, 35th Cong., Special Sess., 4-7; James C. Dobbin to Charles S. McCauley, 10 de abril, 31 de mayo, 1855, K. Jack Bauer ed., *The New American State Papers: Naval Affairs*, 10 vols. (Wilmington, Del., 1981), 2:237-239, 123; Dobbin to Captain Thomas Crabbe, 3 de abril, 1855 (copia), Franklin Pierce Papers, New Hampshire Historical Society, Concord; McCauley to Dobbin, 20 de abril, 17, 22, 24 de mayo, 1855, SquadL, roll 95; Juan de Zavala to Augustus C. Dodge, 16 de agosto, 1855, Dodge to Zavala, 22 de agosto, 26 de septiembre, 1855, Dodge to Pedro J. Pidal, 24 de noviembre, 1856, *Dipl Corr* 11:880-882, 884-886, 892-893, 909; Robert Shufeldt to unidentified recipient (fragmento), 4 de abril, 1855, Robert Shufeldt Papers, LC; Thomas Turner to Samuel Francis Du Pont, 9 de abril, 1855, Samuel Francis Du Pont Papers, HML. La dureza de Pierce en el incidente puede haber representado un intento por apaciguar a los expansionistas de su partido quienes estaban desilusionados porque no apoyó la expedición de Quitman. Roy Franklin Nichols, *Franklin Pierce: Young Hickory of the Granite Hills* (rev. edn., Philadelphia, 1958) pp. 394-395.
53. Alfonso de Escalante to WLM, 10 de abril, 12 de mayo, WLM to Escalante, 8 de mayo, 1856, *Dipl Corr* 11:901-902, 905, 220-221; Hiram Paulding to James C. Dobbin, 3 de febrero, 1856, Squad L, roll 96; Gabriel Garcia Tassara to the prime minister, 27 de diciembre, 1857 (extracto), en Thomas Schoonover and Ebba Schoonover, eds. y trans., "Bleeding Kansas and Spanish Cuba in 1857: A Postscript," *Kansas History* II (Winter 1988-89): 241-242; James W. Cortada, *Spain and the American Civil War: Relations at Mid-Century, 1855-1868* (Philadelphia, 1980) p. 20. Los casos de los dueños y la tripulación del *Georgiana*, el *Susan Loud*, cuarenta y dos prisioneros de Contoy, John Thrasher, la compañía *United States Mail Steamship Company* (concerniente al asunto de *Crescent City*) y James H. West, se quedaron sin resolver al final de la administración de Buchanan, después de que el Senado se rehusara a ratificar una convención Estados Unidos-España, firmada en marzo 1860. *Senate Ex. Doc.* 18, 35th Cong., 2d Sess., 1-32; JB Annual Message, 3 de diciembre, 1860, *M&P* 5:641-642.

54. Walter M. Gibson, *The Prison of Weltevreden; and a Glance at the East Indian Archipelago* (Nueva York, 1855) pp. 71-77; J. C. Hernandez to George Hammond, 30 de mayo, en (Stockton, Calif.) *San Joaquin Republican*, 30 de mayo, 1857. Después los oficiales daneses encarcelaron a Gibson porque era sospechoso de traición. El escapó en abril 1853 y posteriormente se demandó a los daneses ante el Departamento de Estado. Gibson, *Prison of Weltevreden*, 434-489; *The Diaries of Walter Murray Gibson*, ed. Jacob Adler and Gwynn Barrett (Honolulu, 1973) pp. xi-xii.
55. Carta del corresponsal de Río Grande City, 30 de noviembre, en *NODP*, 24 de diciembre, 1851; *Galveston Weekly News*, 17 de julio, 1855; J. Ross Browne to James Guthrie, abril 1854 (extracto), incluido con P. G. Washington to WLM, DS, ML, M179, roll 140, NA; Richard H. Dillon, "Browne, John Ross," en *American National Biography*, ed. John A. Garraty and Mark C. Carnes, 24 vols. (Nueva York, 1999), 3:758-760.
56. Amy Morris Bradle Letterbook and Journal, 4 de septiembre, 6 de octubre, 1856, DU; "Bradley, Amy Morris," en Edward T. James, ed., *Notable American Women 1607-1950: A Biographical Dictionary*, 3 vols. (Cambridge, Mass., 1971), 1:220-221.
57. José de Marcoleta to WLM, 1 de junio, 1855, William Carey Jones to Lewis Cass, 1 de enero, 1858, Luis Molina to Cass, 2 de octubre, 1860, *Dipl Corr* 4:463-64, 640-641, 933; *DAC*, 28 de diciembre, 1858; "Late From The Rio Grande," *NODP*, 24 de diciembre, 1851; *SFDH*, 10 de julio, 1854; *New-York Times*, 29 de enero, 1858; James Thomas to Mirabeau Buonaparte Lamar, 5 de febrero, 1858, en *Papers of Alirubau Buonaparte Lamar* 4, pt. 2:88.
58. Thomas Sprague to Lewis Cass, 4 de junio, 1857, Despatches from the United States Consuls in La Paz, Mexico, M292, roll I, NA; John L. Marling to WLM, 1 de diciembre, 1855, *Dipl Corr* 4:490; *FLIN*, 1 de noviembre, 1856; Ran Runnels to Cass, 28 de julio, 1860, Despatches from the United States Consuls in San Juan del Sur, 1847-1861, T-152, roll 2, NA. En abril 1856 las fuerzas costarricenses que peleaban contra Walker ejecutaron brutalmente a unos diez civiles estadounidenses que trabajaban en la vía del tránsito, en la bahía de la Virgen, Nicaragua; lo que provocó que el gobierno de Estados Unidos presentara demandas contra Costa Rica en una disputa muy seria que duró varios años. Brown, *Agents of Manifest Destiny* 333; *JB Annual Messages* 6 de diciembre, 1858, 3 de diciembre, 1860, *M&P* 5:518, 644.
59. William Perry to the Earl of Clarendon, 18 de abril, 1856, PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, FO 55/I24; Don Francisco de Fábrega to Theodorus Bailey, 23 de abril, 1856, en *Panama Star Herald*, 5 de mayo, 1856; Kemble, *Panama Route*, 198-199; Stephen J. Randall, *Colombia and the United States: Hegemony and Interdependence* (Athens, Ga., 1992) pp. 38-39; David F. Long, *Gold Braid and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers, 1798-1883* (Annapolis, 1988) p. 137; Larry Gara, *The Presidency of Franklin Pierce* (Lawrence, Kan., 1991) p. 145. Según el gobernador en ejercicio del estado de Panamá, la revuelta ocurrió después de que un pasajero del tren se rehusó a pagar la fruta que había comprado a un panameño y disparó su arma al vendedor. Francisco de Fábrega to Theodorus Bailey, 12 de abril, 1856, en *Panama Star Herald*, 5 de mayo, 1856; *DAC*, 8 de mayo, 1856. Los recuentos de cuánta gente murió en la revuelta difieren.
60. Randall, *Colombia and the United States* 39; Kemble, *Panama Route*, pp. 198-199; Long, *Gold Braid*, pp. 136-137; Philip Griffith to the Earl of Clarendon, 10 de julio, 6, 1856, PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, FO 55/I22; Lino de Pombo y Florentino González to Isaac E. Morse y James B. Bowlin, 23 de febrero, 1857, *Dipl Corr* 5:853-55; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 331-332; Loren Schweniger, ed., *From Tennessee Slave to St. Louis Entrepreneur: The Autobiography of James Thomas* (Columbia, Mo., 1984) p. 140. Sobre el miedo de los panameños a los filibusteros ver Bartolome Calm a John J. Almy (copia traducida), 25 de enero, 1858, Squad L, roll 97.
61. Correspondencia entre Theodorus Bailey y Don F. de Fábrega en *Panama Star Herald*, 5 de mayo, 1856; WLM to James B. Bowlin, 3 de mayo, 4 de junio, 1856, DS, Diplomatic Instructions, M77, roll 44, NA; Schoultz, *Beneath the United States* 66; Lino de Pombo y Florentino González to Isaac E. Morse y Bowlin, 23 de febrero, 1857, *Dipl Corr* 5:849-58; Morse and Bowlin to New Granada's commissioners, 13 de febrero, 1857 (copia), PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, FO 55/131.
62. William Mervine to Bartolome Calvo, 17, 20 de mayo, 1857, Calvo to Mervine, 18, 19 de mayo, 1857, Mervine to Isaac Toucey, 2 de junio, 1857, Squad L, roll 38; William Frank Stewart, *Leet of the Filibusters, or Recollections of the Siege of Rivas* (Sacramento, 1857) p. 40. Antes, Mervine le atribuyó los "disturbios" anti-estadounidenses en el istmo al miedo de que estos esclavizaran a los panameños negros - una referencia obvia al decreto de Walker de septiembre 1856 discutido en el próximo capítulo, que legalizaba la esclavitud en Nicaragua. Mervine to James C. Dobbin, 18 de marzo, 1857, Squad L, roll 38.
63. Randall, *Colombia and the United States*, pp. 39-42; Convention of 10 de septiembre, 1857, en Charles I. Bevans, comp., *Treaties and Other International Agreements of the United States of America. 1776-1949*, 12 vols. (Washington, 1968-1974), 6:888-894.

64. Thomas Sprague to James Gadsden, 27 de noviembre, 1855 (copia), Sprague to José María Gómez, 7 de diciembre, 1855, Despatches to the United States Consuls in La Paz, Mexico, M282, roll I, NA; Eugene Keith Chamberlin, "Baja California after Walker: The Zerman Enterprise," *Hispanic American Historical Review* 34 (mayo 1954): 175, 177-184; Donathon C. Olliff, *Reforma Mexico and the United States: A Search for Alternatives to Annexation. 1854-1861* (Universidad, Ala., 1981) pp. 10, 30-32, 44, 53.
65. Thomas Sprague to James Gadsden, 27 de noviembre, 1855, Despatches of the United States Consuls in La Paz, Mexico, M282, roll I, NA; John Forsyth to WLM, 23 de octubre, 1856, 30 de enero, 1857, *Dipl Corr* 9:850-53, 887; Chamberlin, "Baja California" pp. 183, 185-187; *DAC*, 4 de enero, 1858.
66. WLM to Manuel Robles Pezuela, 24 de junio, 1856, Robles to WLM, 12 de febrero, 1857, John Forsyth to WLM, 23 de octubre, 1856, Forsyth to Miguel Lerdo de Tejada, 2 de diciembre, 1856, memorandum de entrevista entre Forsyth y Lerdo, 16 de diciembre, 1856, Ezequiel Montes to Forsyth, 21 de enero, 1857, Forsyth to Montes, 25 de enero, 1857, *Dipl Corr* 9:203-204, 893-896, 850-853, 866-872, 873, 879-883, 884; J. Fred Rippy, *The United States and Mexico* (Nueva York, 1931) pp. 191-192; Senate Ex. Doc. 31, 44th Cong., 2d Sess., 28-32. La comisión de denuncias resolvió un número de otros asuntos relacionados con el filibusterismo. Es así como un grupo de empresarios estadounidenses recibieron \$43.161,64 en oro mexicano por daños causados por los mexicanos a su puesto de comercio en la frontera de Estados Unidos y México en 1857, como venganza por la expedición de Crabb; y Estados Unidos tuvo que indemnizar a México con \$50.000 para que el gobierno de este país reembolsara sus pérdidas a las víctimas del ataque de Callahan a Piedras Negras en 1855. Algunas denuncias relacionadas con el filibusterismo fueron desechadas sin recompensa. Senate Ex. Doc. 31, 44th Cong., 2d Sess., 5-7, 18-21, 24-27, 76-79.
67. La colonia se inició como Belice, cambió su nombre a Honduras Británica en 1840 y volvió a llamarse Belice cuando se independizó en 1973. Antes de la Guerra Civil los estadounidenses se referían a la colonia con el nombre de Belize. Un superintendente británico gobernó Belice durante estos años, pero no fue hasta 1862 que alcanzó el status de colonia plenamente.
68. Robert A. Naylor, *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras. 1600-1914: A Case Study in British Informal Empire* (Rutherford, N. J., 1989) pp. 92, 132-158; R. A. Humphreys, *The Diplomatic History of British Honduras, 1638-1901* (Nueva York, 1961) pp. 2, 45, 50; Wilbur Devereux Jones, *The American Problem in British Diplomacy, 1841-1861* (Athens, Ga., 1974) p. 66; Craig L. Dozier, *Nicaragua's Mosquito Shore: The Years of British and American Presence* (Universidad, Ala., 1985) p. 47.
69. Paul A. Varg, *United States Foreign Relations, 1820-1860* ([Lansing Este], 1979) pp. 217-224 (citada en p. 222); Charles L. Stansifer, "United States-Central American Relations, 1824-1850," en T. Ray Shurbutt, ed., *United States-Latin America, Buchanan and the American Empire* (Selinsgrove, Pa., 1994) pp. 142-146, 173-188; Elbert B. Smith, *The Presidencies of Zachary Taylor and Millard Fillmore* (Lawrence, Kan., 1988) pp. 75-84; Dozier, *Mosquito Shore*, 55, 69-70, 83-86; Jones, *American Problem*, 65-98; Humphreys, *Diplomatic History*, 50, 53-55; William H. Goetzmann, *When the Eagle Screamed: The Romantic Horizon in American Diplomacy, 1800-1860* (Nueva York, 1966) pp. 78-82; Bevans, comp., *Treaties* 12:105-108. Los negociadores del tratado emitieron una declaración, que la mayoría de los estadounidenses aceptó, en la que se consignó que el acuerdo no se aplicaba a la colonia británica de Belice. Sin embargo, el tratado molestó a muchos expansionistas de la "Jóven América," quienes se le opusieron porque obstaculizaba el crecimiento de su país. Varg, *United States Foreign Relations*, 224-226; Henry A. Murray, *Lands of the Slave and the Free: or, Cuba, the United States, and Canada* (Londres, 1855) pp. 339-340; James M. Woods, "Expansionism as Diplomacy: The Career of Solon Borland in Central America 1853-1854," *Americas* 40 (enero 1984): 399-415. Para los intereses previos de Estados Unidos en un canal centroamericano, ver John M. Belohlavek, "A Philadelphia and The Canal: The Charles Biddle Mission to Panama, 1835-1836," *Pennsylvania Magazine of History and Biography* 104 (octubre 1980): 450-461.
70. Dozier, *Mosquito Shore*, 56-57; Spencer, *Victor and the Spoils*, 355-358; Van Alstyne, "American Filibustering," pp. 139-141; José de Marcoleta to WLM, 11 de diciembre, 1854, *Dipl Corr* 4:404-409; James C. Dobbin to Hiram Paulding, 16 de noviembre, 1855, *New American State Papers* 2:243; List of U.S. consular officers, M587, roll 17, NA.
71. Deposición de Edward L. Tinklepaugh, 6 de mayo, 1856, Senate Ex. Doc. 68, 34th Cong., 1st Sess., 152-55; James Green to Lord Clarendon, 16 de julio, incluido con John F. Crampton a WLM, 1 de septiembre, 1855, George M. Dallas to WLM, 23 (extracto), 30 de mayo, 1856, Manning, *Dipl Corr* 7:609n, 609-610; 645-647, 648-650; James C. Dobbin to Hiram Paulding, 13 de mayo, 1856, *New American State Papers* 2:247-248; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 287; Paulding to Dobbin, 2 de enero, 1856, Squad L, roll 96; William Perry to Thomas Sturchy [?], 25 de marzo, 1856, PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, FO 55/24; Bourne, *Britain and the Balance of Power*, 197; Laurence Oliphant, *Episodes in a Life of Adventure; or, Moss from a Rolling Stone* (Edinburgh, 1887) pp. 115-116. Gran Bretaña no intervino militarmente en contra de Kinney porque

- Greytown estaba destruido después de ser bombardeado por un buque naval de Estados Unidos en 1854; y sus habitantes dieron la bienvenida a Kinney con la esperanza de que restaurara el orden. Dozier, *Mosquito Shore*, 95.
72. El incidente de la primavera de 1856 fue resultado del altercado entre Cornelius Vanderbilt y Walker. Después de que Walker canceló el contrato de Nicaragua con la compañía de Vanderbilt *Accessory Transit Company*, Vanderbilt envió a un agente, Hosea Birdsall, en el *Orizaba*, para asegurarse de que las propiedades de la compañía en Punta Arenas no cayeran en manos de Walker. Vanderbilt autorizó a Birdsall para que le pidiera ayuda a la Marina británica, a menos que hubiera asistencia naval de Estados Unidos disponible. Birdsall, con el temor de que algunos pasajeros del *Orizaba* se apoderaran de los barcos de río de la compañía para subir por el río San Juan y unirse a Walker, le pidió al capitán naval británico John W. Tarleton, comandante del *Eurydice* en Greytown, que abordara el barco y arrestara a los reclutas de Walker. Tarleton no encontró filibusteros a bordo. Thomas Lord to Hosea Birdsall, 8 de abril, 1856 (copia), Hiram Paulding to John W. Tarleton, 9 de junio, 1856, Tarleton to Paulding, 9 de junio, 1856 (copia), Letters Received by the Secretary of the Navy from Commanding Officers of Squadrons, RG 45, M89, roll 96, NA; John Crampton to Lord Clarendon, 12 de mayo, 1856, *P&C*, 152.
73. E. Hammond to the Secretary of the Admiralty, 11 de octubre, 1858, Earl of Malmesbury to Earl Cowley, 8 de octubre, 1858, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:84, 83-84; Lewis Cass to George M. Dallas, 26 de noviembre, 1858, *Dipl Corr* 7:202-203. Malmesbury ordenó que si la Marina británica detenía filibusteros, los entregara al Cónsul u oficial naval estadounidense más cercano a la escena. Jones, *American Problem*, 168.
74. Memorándum de la discusión de Lewis Cass con Lord Napier en 8 de noviembre, 1858, memorándum de la discusión de Cass con M. de Sartiges, 21 de noviembre, 1858, Cass to Mirabeau B. Lamar, 1 de diciembre, 1858, Cass to George M. Dallas, 13 de noviembre, 26, 1858, Dallas to Cass, 26 de noviembre, 1858, "Minute of a conversation between John Y. Mason, United States Minister to France, and Count Walewski, Minister of Foreign Affairs of France, begun on December 10, 1858, and continued on the 14th of the same month" *Dipl Corr* 4:133n, 134n-135n, 133-134, 7:202-203, 748-750, 6:695-697; Conde de Malmesbury to Lord Napier, 26 de noviembre, 1858, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:87-88.
75. James M. McIntosh to Isaac Toucey, 26 de noviembre, 3 de diciembre, 1858 (con inclusiones), Squad L, roll 98; James McIntosh to Mirabeau B. Lamar, 27 de noviembre, 1858, *Dipl Corr* 4:727n; J. C. Long to Toucey, 28 de enero, 1859, *ibid.*, roll 39; *Times* (Londres), 4 de enero, 1859; Jones, *American Problem*, 168-171, *M&P* 5:507.
76. Luis Molina to Jeremiah S. Black, 26 de diciembre, 1860 (traducción), *Dipl Corr* 4:954; John Bigler to William Bigler, 15, 30 de noviembre, 1857, William Bigler Papers, HSP; John T. Reid, *Spanish-American Images of the United States, 1790-1960* (Gainesville, Fla., 1977) pp. 70-71; Francisco Barquin Bilbao, extracto, 1856, en Gerald Michael Greenfield and John D. Buenker, eds., *Those United States: International Perspectives on American History* (Fort Worth, 2000) pp. 195-196. Ver Luis Martínez-Fernández, "Caudillos, Annexationism, and the Rivalry between Empires in the Dominican Republic, 1844-1874," *Diplomatic History* 17 (otoño 1993): 585-586, para ver como un político latinoamericano sacó ventaja de este resentimiento.
77. Mirabeau Buonaparte Lamar a Lewis Cass, 26 de febrero, 1858, Mirabeau B. Lamar Papers, Texas State Library, Archives Division, Austin, Amy Morris Bradley Journal, 24 de marzo, 1856.
78. E. Bradford Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858* (Cambridge, Mass., 1991) pp. 210-213; Cass to Lamar, 25 de julio, 1858, Beverly L. Clarke to Cass, 15 de octubre, 1859, *Dipl Corr* 4:117-118, 784; Karl Bermann, *Under The Big Stick: Nicaragua and the United States since 1848* (Boston, 1986) p. 97; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 437-438; "Message of the President of New Granada on the Opening of Congress, Bogotá, Feb 1857" (traducción), incluido con Philip Griffith to Earl of Clarendon, PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, FO 55/131; Proclama de Iginacio Pesquiera, 30 de marzo, 1857, *House Ex. Doc.* 64, 35th Cong., 1st Sess., 32-33. La administración Buchanan protestó tan fuerte contra el manifiesto de Rivas y amenazó con buscar compensación de ser necesario, que los presidentes de Costa Rica y Nicaragua repudiaron el documento. Lewis Cass to Mirabeau Buonaparte Lamar, 25 de julio, 1858, Cass a Máximo Jerez, 5 de octubre, 1858, Lamar to Cass, 29 de septiembre, 1858, *Dipl Corr* 4:116-117, 128, 714:15.
79. William F. Sater, *Chile and the United States: Empires in Conflict* (Athens, Ga., 1990) pp. 22-23; Carta Circular del Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Jacinto Gutiérrez, 8 de julio, 1856, Tratado de Unión, 15 de septiembre, 1856, *Documents on Inter-American Cooperation*, ed. Robert N. Burr y Roland D. Hussey, 2 vols. (Philadelphia, 1955), 1:128-129, 135-138; Gustave A. Nueremberger, "The Continental Treaties of 1856: An American Union Exclusive of the United States," *Hispanic American Historical Review* 20, (febrero, 1940): 32-55; Antonio José de Irisarri to Lewis Cass, 16 de octubre, 1857, *Dipl Corr* 4:610-611; Phillip Griffith to Lord John

- Russell. 5 de septiembre. 1859, PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, FO 55/145; Nancy Nichols Barker, *The French Experience in Mexico, 1821-1861: A History of Constant Misunderstanding* (Chappel Hill, 1979) pp. 143-144; Ralph Lee Woodward Jr., *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens, Ga., 1993) p. 305. Por otro lado, en 1854 Ecuador buscó un protectorado de Estados Unidos para defenderse del filibustero Juan José Flores. Una convención a este efecto se firmó en Washington, pero el gobierno de Estados Unidos nunca lo ratificó, en parte debido a las protestas de varios estados latinoamericanos y europeos. Mark J. Van Aken, *King of the Night: Juan Jose Flores and Ecuador, 1824-1864* (Berkeley, 1989) pp. 247-248.
80. Manuel Diez de Bonilla to James Gadsden, 20 de agosto, 15 de noviembre, 1853, Gadsden to Diez, 20 de agosto, 1853, Gadsden to WLM, 19 de noviembre, 1853, 2 de septiembre, 1854, 5 de noviembre, 1855, "Treaty between the United States and Mexico, signed at Mexico City, December 3, 1853," Gadsden to Miguel M. Arrijoa, 16, 29 de noviembre, 1855, *Dipl Corr* 9:601-602, 663-664, 662-663, 666-667, 728-730, 792-793, 795, 800, 691n; 94n Gadsden to the "Officer of the U.S. Navy Commanding any Squadron or vessel of war in the Pacific," 23 de octubre, 1853 (copia), Squad L roll 33, NA; Paul N. Garber, *The Gadsden Treaty* (Philadelphia, 1923) pp. 93-98.
 81. John Forsyth to Lewis Cass, 4 (cita), 24 de abril, 1857, Forsyth to WLM, 23 de octubre, 1856, *Dipl Corr* 9:902-909, 915-916, 850-853; Olliff, *Reforma Mexico*, 87-94.
 82. David L. Gregg to WLM, 5 de enero, 14 de noviembre, 1854, Despatches from United States Ministers in Hawaii, T30, roll 5, NA; Robert E. May, "Manifest Destiny's Filibusters," en *Manifest Destiny and Empire: American Antebellum Expansionism*, ed. Sam W. Haynes y Christopher Morris (College Station, Tex., 1997) pp. 146-148.
 83. Cortada, *Spain and the American Civil War*, 17; Horatio J. Perry to WLM, 6 de septiembre, 1854, WLM to Augustus Dodge, 12 de mayo, 1855, WLM Papers, LC. Ver también Daniel M. Barringer to JMC, 27 de junio, 1850 (bosquejo), Daniel Barringer Papers, SHC.
 84. Rauch, *American Interest*, 182; William M. Burnwell to JMC, 12 de mayo, 1852, DS, Special Agents; Martínez-Fernández, *Torn Between Empires*, 45-48; Robert E. May, "Lobbyists for Commercial Empire: Jane Cazneau, William Cazneau, and U.S. Caribbean Policy, 1846-1878," *Pacific Historical Review* 48 (agosto 1979): 392-393; Matthew Fontaine Maury to Frank, 27 de febrero, 1856, Matthew F. Maury Papers, LC; Kenneth D. Lehman, *Bolivia and the United States: A Limited Partnership* (Athens, Ga., 1999) pp. 33-35; Kemble, *Panama Route*, 75-76; JB Message to the Congress, 7 de enero, 1858, M&P5:469. Enero 1853 México le dio derechos de tránsito por Tehuantepec a A. G. Sloo, el competidor de la compañía de Nueva Orleans, pero el proyecto de la línea ferroviaria fracasó, en parte debido a disputas legales. Smith, *Presidencies of Zachary Taylor and Millard Fillmore*, 22-23.
 85. Patricio Rivas, presidente provisional del régimen de Walker a partir de octubre de 1855, continuó reclamando la presidencia de Nicaragua después de separarse de los filibusteros en junio 1856. Después de la expulsión de Walker en 1857, los elementos conservadores y liberales nicaraguenses formaron un gobierno de coalición provisional en junio, con dos generales a cargo –el liberal Máximo Jerez y el conservador Tomas Martínez– quienes servían como presidentes duales. En noviembre, la Asamblea Constituyente de Nicaragua eligió a Martínez como presidente. Mientras tanto, el Departamento de Estado de Estados Unidos se rehusó a identificar un gobierno de facto en Nicaragua hasta el otoño de 1857, bajo el argumento de citar la inestabilidad de país, cuando recibió a Irisarri, quien también representaba a Guatemala y El Salvador en Washington. Frederic Rosengarten Jr., *Freebooters Must Die. The Life and Death of William Walker, the Most Notorious Filibuster of the Nineteenth Century* (Wayne, Pa., 1976) pp. 99, 138; Bermann, *Under the Big Stick*, 66-67, 95-96; WLM a AO, 13 de septiembre, 1856, WLM a John H. Wheeler, 27 de septiembre, 1856, WLM to Antonio Jose de Irisarri, 28 de octubre. 1856. Lewis Cass to Irisarri, 15 de octubre, 1857, *Dipl Corr* 4:86, 87-88, 88-89, 102-103.
 86. Mirabeau Buonaparte Lamar to Lewis Cass, 27 de marzo, 28 de abril, 1858, 20 de marzo, 1859, Cass to Lamar, 3 de junio, 1858, 4 de marzo, 1859, Cass to Máximo Jerez, 26 de mayo, 1859, Pedro Zeledón to Lamar, 9 de mayo, 1859. Hermenegildo Zepeda to Alexander Dimitry, 11 de septiembre, 1860 (traducción), Luis Molina to Cass, 1 de octubre, 1860 (traducción), *Dipl Corr* 4:663-664, 671-674, 740-741, 112-113, 135-136, 143, 746-749, 918-919, 928-929; *Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America, from December 6, 1858 to August 6, 1861, Inclusive* (Washington, 1887), 11:160, 163-164; Mirabeau Buonaparte Lamar to David G. Burnet, Hugh McLeod, y W. Richardson, 21 de octubre, 1859, citado en NODP, 7 de octubre, 1859; William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates* (Nueva York, 1916) p. 358. El promotor francés Felix Belly, quien llegó a Nicaragua en 1858 y dijo engañosamente que tenía el apoyo de su gobierno, influenció la política de Martínez. Belly contrató los derechos exclusivos del canal con los presidentes de Costa Rica y Nicaragua, pero su proyecto colapsó rápidamente porque no tenía fondos. Mientras tanto,

- el plan causó un cambio temporal en el planeamiento de Walker. Este último decidió, dada la supuesta presencia militar francesa en Nicaragua, que sería mejor conducir su próxima invasión "indirectamente" (presumiblemente por tierra) por el istmo de Tehuantepec en México. Ran Runnels to Lewis Cass, 8, 23 de junio, 1859, Despatches from United States Consuls in San Juan del Sur, Nic., T-152, roll 2, NA; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 435-38; William Walker to Callender I. Fayssoux, 19 de abril, 1859, WWP.
87. H. G. Stebbins to Lewis Cass, 14 de diciembre, 1857, *House Ex. Doc.* 24, 35th Cong., 1st Sess., 34; *New-York Times*, 27 de marzo, 1858; Alexander Dimity to Lewis Cass, 7 de diciembre, 1859 (extracto), *Dipl Corr* 4:819-822; Burns, *Patriarch and Folk*, 232; DAC, 21 de enero, 1858; Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 355-357, 365-367. La presión ejercida por los agentes de Cornelius Vanderbilt influyó a Nicaragua para que revocara el contrato Stebbins-White en 1858. En Marzo de ese año, las autoridades nicaragüenses transfirieron los derechos de tránsito a Vanderbilt. Sin embargo, este último aceptó un pago mensual de la compañía rival *Pacific Mail Company*, que operaba el tránsito a través de Panamá, a cambio de que mantuviera cerrada la ruta por Nicaragua. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 357, 365. El contrato de Nicaragua de 1861 era con la compañía *Central American Transit Company*, que en realidad era la misma *American Atlantic and Pacific Ship Canal Company* con otro nombre. Eventualmente, el gobierno de Nicaragua forzó a la compañía a devolver los derechos. David I. Folkman Jr., *The Nicaragua Route* (Salt Lake City, 1972) pp. 107-122. Folkman enfatiza que el miedo al filibusterismo en Nicaragua había declinado para mediados de 1863; y tuvo menos que ver con el fracaso de la compañía que el deseo del gobierno nicaragüense de sacarle tantas ganancias como fuera posible a la compañía, aún ante el riesgo de llevarla a la bancarrota.
88. Jones, *American Problem*, 91-92, 96-98, 104-107, 127, 131-132, 148, 155-160, 165-185; Dexter Perkins, *The Monroe Doctrine, 1826-1867* (Baltimore, 1933) p. 238; Humphreys, *Diplomatic History*, 58; Spencer, *Victor and the Spoils*, 379-380. El tratado con Honduras garantizaba los derechos religiosos y de propiedad de los indios Miskitos y les adjudicaba un subsidio hondureño por diez años. El tratado con Nicaragua separaba una reservación para los Miskitos, donde los indios tendrían un gobierno propio pero limitado. Para finales de los años de 1850, Gran Bretaña habría aceptado un arbitraje o una abrogación unilateral del tratado Clayton-Bulwer por parte de los Estados Unidos (algo que los líderes estadounidenses amenazaban con hacer de vez en cuando) como base para llegar a un acuerdo. Pero los líderes estadounidenses rechazaron ambas opciones. La última habría dejado las colonias británicas intactas. Como resultado, el tratado Clayton-Bulwer quedo en efecto técnicamente hasta que se firmó el tratado Hay-Pauncefote en 1901. Perkins, *Monroe Doctrine*, 240; Binder, *James Buchanan*, 187; Jones, *American Problem*, 184-185, 165-166; Señor Napier to Conde de Malmesbury, 12 de abril, 1858, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:57.
89. John F. Crampton to Señor Clarendon, 12 de mayo, 1856, P&C, 152-153; WLM to George M. Dallas, 16 de junio, 1856, *Dipl Corr* 7:138-141; William Walker to Stephen Douglas, 30 de marzo, 1856, Stephen A. Douglas Papers, Universidad de Chicago; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 339-343.
90. Lord Clarendon citado en Bourne, *Britain and the Balance of Power*, 173-75, 191. Los centroamericanos a veces asumían que los residentes británicos y otros empresarios inocentes eran filibusteros estadounidenses, ya que no podían distinguir entre las dos nacionalidades debido a sus similitudes raciales y culturales. Las propiedades británicas sufrieron en las revueltas de Panamá. En 1858 el presidente de la compañía londinense basada en Honduras *Interoceanic Railway Company* se quejó ante la oficina del exterior británica de que había habido interferencia con los supervisores de la compañía en Honduras, porque el obispo de Guatemala había convencido al obispo de Honduras de que "los de nuestra compañía son filibusteros." Y es que también los mismos filibusteros a veces atacaban a las personas y propiedades británicas. Ver William Perry to Conde de Clarendon, 10 de diciembre, 1856, PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, FO 55/124, William Brown to Conde de Malmesbury, 25 de julio, 1858, Consular Despatches from Honduras, FO 39/5; John Leefe to James Greene, 11 de diciembre, 1857, incluido en R. Squire Cottrell to Hiram Paulding, 12 de diciembre, 1857, RG 45, Squad L, roll 97; Frederick Seymour to C. H. Darling, 17 de mayo, 1859 (copia), PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39, Consular Despatches from Honduras, 39/7. El cambio de política de Gran Bretaña también se vio influenciado por una recesión en el mercado de la caoba, por evidencia nueva que cuestionaba la posesión británica de las Islas de la Bahía y por la construcción de la línea de ferrocarril a través de Panamá (que disminuía

- la importancia estratégica de cruzar por Nicaragua). Ver Jones, *American Problem*, 154; Binder, *James Buchanan*, 235; Schoultz, *Beneath the United States*, 69; Naylor, *Penny Ante Imperialism*, 191-192.
91. Señor Palmerston to Lord Clarendon, 31 de diciembre, 1857, citado en Kenneth, *The Foreign Policy of Victorian England, 1830-1902* (Oxford, 1970) pp. 334-336; Ouseley to Conde de Malmesbury, 20 de marzo, 1858, *Con Print*, serie D, pt. 1, vol. 7:50-52; Charles Wyke to Señor Russell, 17 de enero, 1861, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/12, Crampton to Conde de Clarendon, 2 de octubre, 1855, *P&C*, 138.
 92. Charles Lennox Wyke to Conde de Clarendon, 30 de noviembre, 1856, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:6-7. Wyke reportó dudas similares en cuanto a los planes británicos de entregar Greytown y el territorio Mosquito a Nicaragua. Wyke to Clarendon, 27 de agosto, 1856, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:1-3.
 93. A. Callaghan to William Norvell, 7 de febrero, 1860, Nicaraguan Army Register, 26 de febrero, 1857, Charles Allen to William Walker, 1, 5 de mayo, 1860, WWP; *New York Herald*, 13 de enero, 1859. Aparentemente, uno o más de los líderes disidentes de Roatán visitó Nueva Orleans para concretar los planes. Alexander Moir to Governor Darling, 5 de mayo, Frederic Seymour to C. Fortescue, 18 de septiembre, 1860 (copia manuscrita), PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/9, 39/10.
 94. Frederic Seymour to Governor Darling, 24 de febrero, 1860 (copia manuscrita), Frederic Rogers to Edmund Hammond, 31 de julio, 1860, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/9, T. Price to E. Hall, 18 de julio, 1860, Seymour a C. Fortescue, 18 de septiembre, 1860 (copia manuscrita), PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/10; Charles Allen to William Walker, 8 de mayo, 1860, Walker to C. I. Fayssoux, 22 de junio, 1860, WWP.
 95. James Green to Lord John Russell, 10 de enero, 1861, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:170-171; Carlos Gutiérrez to Lord John Russell, 26 de diciembre, 1860, Frederic Rogers to Edmund Hammond, 7 de mayo, 1861, C. H. Darling to Duke of Newcastle, 24 de junio, 1861, PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/8, 39/12, 39/13. Desde la primera invasión de Walker a Nicaragua, los estados centroamericanos habían enviado solicitudes de protectorado a Gran Bretaña. En 1857 la oficina del exterior recomendó que en vez de esto, los centroamericanos se debían unir para resolver su problema contra los invasores. La política británica priorizaba la protección de los ciudadanos de esa nación y sus propiedades en la región sobre la soberanía de las repúblicas de Centroamérica. C. [Señor Clarendon?] to [Philip] Griffith, 12 de septiembre, 1857 (esquema), PRO, General Correspondence: Colombia and Nueva Granada, 55/130; Charles Lennox Wyke to Earl of Clarendon, 30 de noviembre, 1856, *Con Print*, serie D, pt. I, vol. 7:6-7; Bourne, *Britain and the Balance of Power*, 197-19, 1853.

CAPÍTULO NUEVE

1. John A. Campbell to Daniel Chandler, 12 de noviembre, 1860, 21 de enero, 1861, *Southern Historical Society Papers* 42 (octubre 1917): 18-19, 28; Campbell to Franklin Pierce, 29 de diciembre, 1860, Franklin Pierce Papers, LC, serie 2, reel 2. Campbell tuvo esclavos varias veces y sirvió como delegado de los derechos sureños en la convención de Nashville en junio 1850. Sin embargo, Campbell expresó actitudes liberales sobre la esclavitud, nunca estuvo a favor de la secesion y jugó un papel en los intentos de reconciliar al Norte y al Sur a inicios de 1861 y durante la Guerra Civil. Thelma Jennings, *The Nashville Convention: Southern Unity, 1848-1851* (Memphis, 1980) pp. 124, 146; Robert Saunders Jr., *John Archibald Campbell, Southern Moderate, 1811-1889* (Tuscaloosa, 1997) pp. 8, 15, 57-67, 82, 92, 103; James Murphy, "Justice John Archibald Campbell on Secession," *Alabama Review* 28 (enero 1975): 48-58.
2. JAQ protest. 3 de julio, 1854, JAQ Papers, MDAH; *New Orleans Daily Delta*, 15 de agosto, 1854; (Austin) *Texas State Gazette*. 29 de julio, 9 de septiembre, 1854; (Nueva Orleans) *Louisiana Courier*, 14 de junio, 1854; *Vicksburg Weekly Whig*, 28 de junio, 1854; (Little Rock) *Arkansas State Gazette and Democrat*, 21 de julio, 1854; John Marshall to JAQ, 14 de junio, 18 de julio (mencionando la opinión de Robert J. Walker), Samuel R. Walker to JAQ, 31 de julio, 1854, JAQ Papers, HU; JAQ to Thomas Reed, 24 de agosto, 1854, JAQ to H. T. Ellet, en J. F. H. Claiborne, *Life and Correspondence of John A. Quitman*, 2 vols. (Nueva York, 1860), 2:206-209.
3. John A. Campbell to Jeremiah S. Black, 1 de diciembre. 1858, Jeremiah S. Black Papers, LC.
4. Carta William Walker, 25 de junio, 1858, en *Mobile Mercury*, citado en *New-York Times*, 5 de julio, 1858; John A. Campbell to Jeremiah S. Black, 22 de noviembre, 1858. Black Papers; *NODP*, 29 de noviembre, 1858; *Mobile Mercury*, citado en *Tuskegee* (Ala.) *Republican*, 30 de diciembre, 1858.

5. Diario Edmund Ruffin, 14, 17 de mayo, 1858, LC; Eric H. Walther, *The Fire-Eaters* (Baton Rouge, 1992) pp. 69-71, 254-256; Vicki Vaughn Johnson, *The Men and the Vision of the Southern Commercial Conventions, 1845-1871* (Columbia, Mo., 1992) pp. 146-153; *Montgomery Mail*, citado en *New-York Times*, 22 de julio, 1858.
6. "To The Voters of the First Congressional District," 12 de abril, 1859, en (Marshall) *Texas Republican*, 22 de abril, 1859; *Clarcksville* (Tex.) *Standard*, 18 de septiembre, 1858; John H. Reagan a James W. Latimer (del *Dallas Herald*), 7 de octubre, 1858; John H. Reagan, *Memoirs: With Special Reference to the Civil War* (Nueva York, 1906) pp. 70-72; Dale Baum, *The Shattering of Texas Unionism: Politics in the Lone Star State during the Civil War Era* (Baton Rouge, 1998) pp. 35-36. Reagan, quien fue reelecto, posteriormente se convirtió en un separatista y sirvió en la convención separatista de Texas. Philip J. Avillo Jr. enfatiza la naturaleza condicional del unionismo de Reagan, en "John H. Reagan: Unionist or Secessionist?" *East Texas Historical Review* 13 (primavera 1975): 23-33. Para otros unionistas que conectaban el filibusterismo con el extremismo sureño, ver William P. Craighill to Ben Allston, 18 de abril, 1859, R. E. W. Allston Papers, South Carolina Historical Society, Charleston; Paula Mitchell Marks, *Turn Your Eyes toward Texas: Pioneers Sam and Mary Maverick* (College Station, Tex., 1989) p. 208; Henry A. Wise to Stephen Douglas, 14 de enero, 1858, citado en Craig M. Simpson, *A Good Southerner: The Life of Henry A. Wise of Virginia* (Chapel Hill, 1985); G. H. Calvert to John Pendleton Kennedy, 5 de enero, 1861, John Pendleton Kennedy Papers, Enoch Pratt Free Library, Baltimore.
7. *Savannah Daily Morning News*, 3 de junio, 1850.
8. Tom Chaffin, *Fatal Glory: Narciso Lopez and the First Clandestine U.S. War against Cuba* (Charlottesville, 1996) pp. 4-8, 50-51, 82-98. Ver también Michael Morrison, *Slavery and the American West: The Eclipse of Manifest Destiny and the Coming of the Civil War* (Chapel Hill, 1997) pp. 132-133; Antonio Rafael de la Cova, "The Taylor Administration versus Mississippi Sovereignty: The Round Island Expedition of 1849," *Journal of Mississippi History* 62 (invierno 2000): 313. De la Cova señala que en la época del asunto de Isla Round, un ex gobernador de Illinois lideró una reunión pro filibusterismo en Belleville, Illinois, con la intención de atraer reclutas.
9. David Cahill to Sam Houston, 21 de marzo, Governor's Letters. Texas State Archives. Library Division, Austin; Houston to John S. Bedwell, 31 de marzo, 1860, *The Writings of Sam Houston, 1813-1863*, ed. Amelia W. Williams and Eugene C. Barker, 8 vols. (1938-1943; reimpresión, Austin, 1970), 7:566.
10. Frank Lawrence Owsley Jr. and Gene A. Smith, *Filibuster and Expansionists: Jeffersonian Manifest Destiny, 1800-1821* (Tuscaloosa, 1997) pp. 77-80; declaración sin fecha, de mano de Quitman, archivada en 1837, JAQ Papers, SHC; *Vicksburg Daily Whig*, 10 de febrero, 1843.
11. *New Orleans Daily Delta*, 26 de mayo, 1850.
12. Arthur F. Corwin, *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886* (Austin, 1967) pp. 25, 28, 69-77, 96; Luis Martínez-Fernández, *Torn between: Economy, Society, and Patterns of Political Thought in the Hispanic Caribbean, 1840-1878* (Athens, Ga., 1994) pp. 12, 14-17, 26-27; Franklin W. Knight, *Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century* (Madison, 1970) pp. 23-29, 138-139; C. Stanley Urban, "The Africanization of Cuba Scare, 1853-1855," *Hispanic American Historical Review* 37 (febrero 1957): 30-31. La cruzada de Gran Bretaña reflejaba una mezcla de motivos humanitarios y materialistas. Al abolir la esclavitud en sus propios dominios caribeños, Inglaterra podía mejorar la competitividad de sus colonias azucareras causando que el precio del trabajo se incrementara en Cuba.
13. John L. O'Sullivan to John C. Calhoun, 24 de agosto, 1849, "Correspondence of John C. Calhoun," ed. J. Franklin Jameson, *Annual Report of the American Historical Association for the Year 1899*, 2 vols. (Washington, 1900), 2:1202-1203; O'Sullivan to JAQ, 26 de junio, 1850, JAQ Papers, MDAH; O'Sullivan to Thomas Ritchie, 25 de julio, 1849, Ritchie-Harrison Papers, William Mary College, Williamsburg, Va.
14. Narciso López y Ambrosio José Gonzales to JAQ, 17 [?] de marzo, to JAQ, 24 de febrero, 1850, en Claiborne, *Quitman* 2:384, 380-383. Para el debate sobre las actitudes de López acerca de la anexión, ver Chaffin, *Fatal Glory*, xi, 12, 34, 39; Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio Jose Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad de West Virginia, 1994) pp. 5-7; Joseph Opatrny, *US Expansionism and Cuban Annexationism* (Prague, 1990) pp. 7-26; Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) pp. 140-141. La Mayoría de los expertos están de acuerdo en que una fracción considerable de los criollos cubanos que apoyaban las expediciones también apoyaban la anexión. Gonzales al editor del *New York Herald*, 29 de julio, en *Herald*, 8 de agosto, 1858.
15. John Henderson to JAQ, 6 de noviembre, 1850, en Claiborne, *Quitman* 2:70; los comentarios de Warren P. Anderson en una reunión en el edificio municipal de Jackson, parafraseados en *Jackson, Mississippian*, 1 de agosto, 1851; John Tyler Jr. to JAQ, 31 de julio, 1851, JAQ Papers, HU; Leo Wheat, "Memoir of Gen. C. R. Wheat," *Southern Historical Society Papers* 17 (1889): 49; [J. C. Davis], *The History of the Late Expedition to Cuba*, by O.D.D.O., *One of the Participants*, (Nueva Orleans, 1850) p. 3; James Robb to Zachary Taylor, 6 de mayo, 1850, William L. Hodge to Taylor, 7 de mayo, 1850, Senate Ex. Doc. 57, 31st Cong., 1st Sess., 49-50, 50-51; Lawrence Berry Washington to Henry Bedinger III, 28 de julio, 1851, Bedinger Dandridge Family Papers,

- DU. Muchos periódicos y políticos de la costa del golfo atacaron amargamente el bloqueo naval a los filibusteros de López en la Isla Round en 1849 porque infringía la soberanía estatal de Mississippi. Esto fue una señal temprana de la relación del filibusterismo con las disputas separatistas. De la Cova, "Taylor Administration" pp. 323-327.
16. Urban, "Africanization of Cuba Scare" pp. 34-36, Robert Benson Leard, "Bonds of Destiny: The United States and Cuba, 1848- 1861" (Ph.D. diss., Universidad de California en Berkeley, 1953) pp. 127-131; Luis Martínez-Fernández, *Fighting Slavery in the Caribbean: The Life and Times of a British Family in Nineteenth-Century Havana* (Armonk, N.Y., 1998) pp. 8-10.
 17. Leard, "Bonds of Destiny" p. 127; Henry A. Murray, *Lands of the Slave and the Free: or, Cuba, the United States, and Canada* (Londres, 1855) pp. 297-303; *Jackson Mississippian and State Gazette*, 4 de febrero, 1853, 24 de marzo, 1854; (Little Rock) *Arkansas State Gazette and Democrat*, 21 de julio, 1854; *Congressional Globe*, 33d Cong., 1st Sess., 1298, 1194; *Richmond Enquirer*, 6 de septiembre, 1853; *Augusta Daily Chronicle and Sentinel*, 19 de junio, 1853.
 18. WLM to Alexander M. Clayton, 26 de octubre, 8 de noviembre, 1853, WLM to Charles Augustus Davis, 15 de marzo, 1854, WLM to William H. Robertson, 8 de abril, 1854, WLM to Pierre Soule, 23 de julio, 1853, Davis to WLM, 22 de mayo, 1854, Robertson to WLM, 14 de febrero, 10 de marzo, 21 de abril, 1854, Soule to WLM, 23 de diciembre, 1853, *Dipl Corr II*: 160-161 166-168, 170-173, 178-179, 733-734, 737, 748-749, 789, 795, WLM to JB, 2 de julio, 1853, *Dipl Corr* 7:93. Buchanan, de Pennsylvania, argumentaba que el intento de africanizar Cuba justificaría que los Estados Unidos tomaran la isla. Ver JB to WLM, 8 de diciembre, 1854, WLM Papers, LC.
 19. "Diary of J. Alexander Fulton, Esq., Kept on a Trip West and South October 1, 1854 to January 3, 1855" (copia: parte mecanografiado, parte manuscrito), microfilm, Delaware State Archives, Hall of Records, Dover; JAQ to B. F. Dill, 18 de junio, 1854, JAQ Papers, HU; carta de John Henderson, 10 de junio, en *New York Herald*, 4 de julio, 1854; *Vicksburg Weekly Whig*, 28 de junio, 1854; *Congressional Globe*, 33d Cong., 1st Sess., 1021-1024 (1 de mayo, 1854). La Legislatura de Louisiana analizó el asunto después del mensaje anual del gobernador P. O. Hebert, el cual presentó el espectro de la africanización. Durante el debate legislativo, W J. A. Roberts de Nueva Orleans, defendió el filibusterismo como medio de resolver el problema cubano. Ver C. Stanley Urban, "The Idea of Progress and Southern Imperialism: New Orleans and the Caribbean, 1845- 1861" (Ph.D. diss., Universidad de Northwestern, 1943) pp. 501-516.
 20. R. O. Love to JAQ, 24 de mayo, A. W. Hobson to JAQ, 20 de junio, C. C. Danley to JAQ, 27 de junio, F. R. Witter to JAQ, 17 de octubre, 1854, JAQ Papers, MDAH; Felix Huston to JAQ, 13 de septiembre, 1854, JAQ Papers, HU; obituario de Felix Huston, *American Almanac* 29 (1858):355; Alexander H. Stephens to J. W. Duncan, 26 de mayo, 1854, "The Correspondence of Robert Toombs, Alexander H. Stephens, and Howell Cobb," ed. Ulrich Bonnell Phillips, *Annual Report of the American Historical Association, 1911*, 2 vols. (Washington, 1913), 2:345.
 21. JAQ to B. F. Dill, 18 de junio, 1854 (esquema), A. G. Haley to JAQ, 14 de junio, 1854, John Marshall to JAQ, 18 de julio, 1854, Samuel Walker to JAQ, 31 de julio, 1854, Alexander Clayton to JAQ, 10 de noviembre, 1853, JAQ Papers, HU; Corresponsal "Q E. D." de Montgomery, en *New York Herald*, 20 de junio, 1854; JAQ to Thomas Reed, 24 de agosto, 1854, en Claiborne, *Quitman* 2:207; *New Orleans Daily Delta*, 25 de agosto, 1854; John S. Thrasher, *Cuba and Louisiana: Letter to Samuel J Peters, Esq.* (Nueva Orleans, 1854) pp. 4-8; Gaspar Betancourt, Esq., Presidente del Junta Revolucionaria Cubana and J. S. Thrasher, Esq., *Addresses Delivered at the Celebration of the Third Anniversary in Honor of the Martyrs for Cuban Freedom at the Mechanics' InStitute Hall, New Orleans, Sept. 1, 1854* (New Orleans, 1854) pp. 5-8; John S. Ford to JAQ, 2 de julio, 1855, JAQ Papers, Universidad de Virginia, Charlottesville; A. J. McNeil to JAQ, 10 de junio, 1854, JAQ Papers, MDAH. Quitman y sus asociados se rehusaron a endosar la adquisición estadounidense de Cuba mediante guerra o compra: la guerra haría que España apresurara la africanización de la isla, tornándola inservible para los sureños; la compra iniciaría los mismos debates en Washington que había producido la crisis de California; y las cortes de Estados Unidos podrían reconocer los decretos anti esclavitud de Pezuela como legítimos. Robert E. May, *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861* (Baton Rouge, 1973) pp. 43-44; JAQ a B. F. Dill (bosquejo), J. W. Lesesne to JAQ, 8 de junio, 1854, JAQ Papers, HU.
 22. Samuel R. Walker, "Cuba and the South," *DeBow's Review* 17 (noviembre 1854): 519-525.
 23. Samuel R. Walker to JAQ, 31 de julio, 1854, JAQ to C. A. L. Lamar, 5 de enero, 1855, JAQ Papers, HU; JAQ to B. F. Dill, 9 de febrero, 1855, H. Forno to JAQ, 9 de febrero, 1855, JAQ Papers, MDAH; Alexander Walker to A. G. Haley, 15 de junio, 1854, Jefferson Davis Papers, LC; John S. Thrasher to James Johnston Pettigrew, 2 de enero, 1854, Pettigrew Family Papers, SHC.
 24. John C. Walker to JAQ, 26 de noviembre (con endoso de Quitman), 13 de diciembre, 1854, George Bolivar Hall to JAQ, 2 de agosto, 1853, James Madison Miller to JAQ, 14 de septiembre, 1854, JAQ Papers, HU; Hall to JAQ, 14 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH; "Hall, George," *Appleton's Cyclopedia of American Biography*, 6 vols. (1894-1900; edn. rev., Nueva York, 1900), 3:40.

25. John L. O'Sullivan to JAQ, 29 de agosto, 8 de septiembre, Mike Walsh to JAQ, 2 de agosto, 3 de octubre, 1853, JAQ Papers, HU; Mike Walsh to JAQ, 25 de enero, 1855, JAQ Papers, MDAH; JAQ to Mike Walsh, 14 de marzo, 1854, Mike Walsh Papers, New York Historical Society; John Cadwalader to George Cadwalader, 13 de septiembre, 1853, Domingo de Goicouría [to George Cadwalader], 17 de septiembre, 1853, George Cadwalader Papers, HSP; W. J. Rorabaugh, "Rising Democratic Spirits: Immigrants, Temperance, and Tammany Hall," *Civil War History* 22 (junio 1976): 152-153; "Cadwalader, John," *Biographical Directory of the American Congress, 1774-1996* (Alexandria, Va., 1997) pp. 763.
26. John L. O'Sullivan to John C. Calhoun, 24 de agosto, 1849, Jameson, ed., "Correspondence of John C. Calhoun," 2: 1202-1203; Sheldon Howard Harris, "The Public Career of John Louis O'Sullivan" (Ph.D. diss., Universidad Columbia, 1958) pp. 53-54, 270, 275-276, 402-406; Sean Wilentz, *Chants Democratic: New York City and the Rise of the American Working Class, 1788-1850* (Nueva York, 1984) pp. 332-333; Anthony Gronowicz, *Race and Class Politics in New York City before the Civil War* (Boston, 1998) pp. 119-120, 141-142; Mike Walsh to JAQ, 3 de octubre, 1853, 25 de mayo, 6 de septiembre, 1854, JAQ Papers, HU; John Cadwalader to Peter G. Washington, 27 de agosto, 1853, Maupin-Washington Papers, William and Mary College, Williamsburg, Va.; "Cadwalader, John," *National Cyclopaedia of American Biography...*, 64 vols. (Nueva York, 1893-1894), 15:305; George Law to Thomas Oliver Larkin, 6 de octubre, 1856, *The Larkin Papers*, ed. George P. Hammond, 10 vols. (Berkeley, 1951-1968), 10:312-313. La hermana de O'Sullivan, que ya era viuda, se había casado con Madan en 1845.
27. Frederick Law Olmsted, *The Cotton Kingdom: A Traveller's Observations on Cotton and Slavery in the American Slave States*, ed. Arthur M. Schlesinger (Nueva York, 1953) pp. 621.
28. Corwin, *Spain and the Abolition of Slavery*, 114, 120-121; Urban, "Africanization of Cuba Scare" pp. 41-42; Martínez-Fernández, *Torn between Empires*, 50-51; William H. Robertson to WLM, 7 de marzo, 1855, *Dipl. Corr* 11:853-854. Una vez que la noticia de la renuncia de Quitman llegó a Cuba, las autoridades españolas de la isla tomaron medidas adicionales para estabilizar la esclavitud cubana, las cuales incluyeron el desmantelamiento de las compañías negras de Pezuela. Robertson to WLM, 22 de mayo, 20 de junio, 5 de julio, 1855, *Dipl. Corr* 11:864, 869, 870.
29. John S. Thrasher to James Johnston Pettigrew, 7 de diciembre, 1855, Pettigrew Family Papers, SHC; *Congressional Globe*, 34th Cong., 1st Sess., 1061, apéndice, 669-670. Quitman también pidió la anexión de Cuba durante su campaña para el Congreso. (Natchez) *Mississippi Free Trader*, 12 de junio, 1855.
30. Ronnie C. Tyler, "Fugitive Slaves in Mexico," *Journal of Negro History* 57 (enero 1972) pp. 2-6; Patsy McDonald Spaw, ed., *The Texas Senate*, vol. I: *Republic to Civil War, 1836-1861* (College Station, Tex., 1990) p. 236; Kevin Mulroy, *Freedom on the Border: The Seminole Maroons in Florida, the Indian Territory, Coahuila, and Texas* (Lubbock, 1993) pp. 8-63; Ronnie C. Tyler, "The Callahan Expedition of 1855: Indians or Negroes?" *SHQ* 70 (abril 1967): 574-576; Kenneth W. Porter, *The Black Seminoles: History of a Freedom-Seeking People*, rev. y ed. Alcione M. Amos y Thomas P. Senter (Gainesville, Fla., 1996) pp. 124-134.
31. John Salmon Ford, *Rip Ford's Texas*, ed. Stephen B. Oates (Austin, 1963) pp. 196, 205; Tyler, "Fugitive Slaves" p. 6; Bob Cunningham and Harry P. Hewitt, "A 'lovely land full of roses and thorns': Emil Langberg and Mexico, 1835-1866," *SHQ* 98 (enero 1995): 402-403; Mulroy, *Freedom on the Border*, 70.
32. James H. Callahan to Elisha M. Pease, 13 de octubre, 1855, Elisha M. Pease Papers, Austin History Center. Biblioteca Pública de Austin; Tyler, "Callahan Expedition" pp. 576, 579-580; Mulroy, *Freedom on the Border*, 78-80; John S. Ford to JAQ, 2 de julio, 1855, JAQ Papers, Universidad de Virginia, Charlottesville; Cunningham and Hewitt, "Langberg" pp. 408-411; Ford, *Rip Ford's Texas*, 214-215; Walter V. Scholes, *Mexican Politics during the Juarez Regime, 1855-1872* (Columbia, Mo., 1957) p. 3, 8.
33. Tyler, "Callahan Expedition" p. 585; William R. Henry [to Hardin Runnels], 3 de febrero, 1859 (copia), Governor's Papers, Texas State Library, Archives Division, Austin.
34. C. A. Bridges, "The Knights of the Golden Circle: A Filibustering Fantasy," *SHQ* 44 (enero 1941): 297; George Bickley, "An Open Letter to the Knights of the Golden Circle." 17 de julio, 1860, *Richmond Whig*, citado en *New-York Times*, 23 de julio, 1860; *Macon* (Ga.) *Daily Telegraph*, 21 de julio, 1860; George Bickley to H. Cushing, 15 de noviembre, 1860, Jimmie Hicks, ed., "Some Letters Concerning the Knights of the Golden Circle in Texas, 1860-1861," *SHQ* 65 (julio 1961): 84-85.
35. Albert Z. Carr, *The World and William Walker* (Nueva York, 1963) pp. 7, 91; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 178-179, 216; *Washington National Era*, 22 de diciembre, 1853; *New York Herald*, 28 de octubre, 1853, citado en Alejandro Bolaños-Geyer, *William Walker: The Gray-Eyed Man of Destiny*, vol. 2: *The Californias* (Lake St. Louis, Mo., 1989) p. 207; Laurence Greene, *The Filibuster: The Career of William Walker* (Indianapolis, 1937) pp. 32-33; Frederic Rosengarten Jr., *Freebooters Must Die! The Life and Death of William Walker, the Most Notorious Filibuster of the Nineteenth Century* (Wayne, Pa., 1976) p. 47.
36. *Washington National Era*, 11 de marzo, 1852, 14 de abril, 1853; Rudolph M. Lapp, *Blacks in Gold Rush California* (Nueva Haven, 1977) pp. 130-146; William Allen Wallace Diary, 25 de enero, 1857, BRBM; Thomas J. Oxley to his mother and brother, 18 de junio, 1856, J. Wing Oliver to James H. Oliver, 28 de agosto, 1857, James Harvey Oliver Papers, Bancroft Library, Universidad de California. Berkeley; Sylvester Mowry to Samuel Cooper, 3 de

- marzo, 1857, *House Ex. Doc. 64*, 35th Cong., 1st Sess., 32; Ernest S. Easter III, "Napoleonic Code," en *Encyclopedia of Southern Culture*, ed. Charles Reagan Wilson and William Ferris (Chapel Hill, 1989) p. 828. Para una indicación de que las intenciones expansionistas esclavistas también motivaron a los californianos que se unieron al filibustero Juan José Flores en Suramérica, ver "ECUADOR" to the editor, *SFDH*, 3 de noviembre, 1853.
37. FLIN, 5 de julio, 1856; William Walker, *The War in Nicaragua* (1860; reimpresión, Tucson, 1985) p. 29.
38. *Congressional Globe*, 35th Cong., 2d Sess., 967; Cassius M. Clay to JMC, 10 de junio, 1856, JMC Papers, LC.
39. William Walker to Stephen A. Douglas, 30 de marzo, Parker French to Douglas, 14 febrero, John P. Heiss to Douglas, 14 de marzo; Sidney Breese to Douglas, 29 de marzo, 7 de agosto, 1856, Stephen A. Douglas Papers, Universidad de Chicago; Robert W. Johannsen, *Stephen A. Douglas* (Nueva York, 1973) pp. 530-533; *Official Proceedings of the National Democratic Convention Held in Cincinnati*, 2-6 de junio, 1856 (Cincinnati, 1856) pp. 27-31.
40. (Austin) *Texas State Gazette*, 23 de febrero, 1856. Ver también los pensamientos en retrospectiva en (Little Rock) *Arkansas State Gazette and Democrat*, 10 de octubre, 1857.
41. Walker, *War in Nicaragua*, 254-256; *Tuskegee* (Ala.) *Republican*, 18 de diciembre, 1856; *New Orleans Daily Creole*, 27 de noviembre, 1856. Técnicamente, el decreto de Walker anulaba todos los decretos y actas de las Provincias Unidas de Centroamérica, a las que Nicaragua había pertenecido de 1823 a 1838. Dado que las Provincias Unidas habían aprobado leyes en las que se prohibía la esclavitud (que de por sí nunca fue importante en Nicaragua) la medida de Walker permitió su reintroducción. E. Bradford Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858* (Cambridge, Mass., 1991) pp. 16, 32; Walker, *War in Nicaragua*, 255-256.
42. Charles W. Doubleday, *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua* (Nueva York, 1886) p. 167; May, *Southern Dream*, 103-105; Brown, *Agents of Manifest Destiny*, 325-350, 358-359; Rosengarten, *Freebooters Must Die!* 140; Ralph Lee Woodward Jr., *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala. 1821-1871* (Athens, Ga., 1993) pp. 287-289; *Tuskegee* (Ala.) *Republican*, 18 de diciembre, 1856; *New Orleans Daily Creole*, 27 de noviembre, 1856. En su autobiografía, Walker admitió que el decreto fue emitido para facilitar la defensa de Nicaragua contra los estados centroamericanos hostiles. Walker, *War in Nicaragua*, 263.
43. FLIN, 30 de agosto, 1856; *Baltimore Sun*, 4 de octubre, 1856; *Mobile Daily Register*, 3 de junio, 1856 (discurso de Soule); AO to William Walker, 9 de agosto, 1856, AO Papers, DU; Walker, *War in Nicaragua*, 238-239; J. Preston Moore, "Pierre Soule: Southern Expansionist and Promoter," *Journal of Southern History* 21 (Mayo 1955): 207-208, 210-215. Soule, un francés que vivía en Louisiana desde 1825, se había opuesto a la admisión de California como un estado libre mientras servía en el Senado. David S. Heidler, *Pulling the Temple Down: The Fire-Eaters and the Destruction of the Union* (Mechanicsburg, Pa., 1994) p. 63.
44. John H. Wheeler to WLM, 30 de septiembre, 1856, *Dipl Corr* 6:574; *Cincinnati Enquirer*, 13 de diciembre, 1856; Felix Huston [to Richard T. Archer], 10 de noviembre, 1856, Archer Family Papers. UT; *Nashville Union and American*, 31, de octubre 1856.
45. (Austin) *Texas State Gazette*, 13 de junio, 1857; *Tuskegee* (Ala.) *Republican*, 28 de enero, 1858; *New York Herald*, 18 de enero, 1858; William Walker to Alexander H. Stephens, 8 de marzo, 1858, Alexander H. Stephens Papers, LC; *Vicksburg Daily Whig*, 2 de julio, 1858; William Walker to William H. Ackland, 26 de octubre, 1858, William H. Ackland Papers, SHC.
46. Walker, *War in Nicaragua*, 259-263, 271-272.
47. Walker, *War in Nicaragua*, 263-280.
48. Randal McGavock Journal, 8 de julio, 19 de diciembre, 1857, en *Pen and Sword: The Life and Journals of Randal W. McGavock*, ed. Herschel Gower and Jack Allen (Knoxville, 1959) pp. 422, 447; *Memphis Evening Ledger*, 18 de julio, 1857; Henry Hughes and others to William Walker, 27 de julio, 1858, en *Port Gibson* (Miss.) *Review*, 14 de agosto, 1858; R. Raub [?] to JAQ, 18 de enero, 1858, JAQ Papers, HU; William DeForest Holly to C. J. Macdonald, 26 de septiembre, 1858, William Walker Papers, Bancroft Library, Universidad de California, Berkeley; (Little Rock) *Arkansas State Gazette and Democrat*, 10 de octubre, 1857. En julio 1857 uno de los organizadores de Walker predijo que todos los participantes en el próximo ejército invasor partirían de la "parte sur de la Unión." Al siguiente invierno, un comandante Naval de Estados Unidos confirmó que los aventureros eran, de hecho, mayoritariamente sureños. C. J. Macdonald to Amy Morris Bradley, 8 de julio, 1857, Amy Morris Bradley Papers, DU; Frederic Chatard to Isaac Toucey, 1 de enero, 1858, *House Ex. Doc. 24*, 35th Cong., 1st Sess., 78.
49. William Gilmore Simms to William Porcher Miles, 25 de enero, 1858, en *The Letters of William Gilmore Simms*, ed. Mary C. Simms Oliphant, Alfred Taylor Odell and T. C. Duncan Eaves, 5 vols. (1952-1956). 4:11; Augustus Wright to Frank [?], 4 de marzo, 1858 y sin fecha, Augustus R. Wright Papers, LC; Alexander H. Stephens to his mother, 20 de enero, 1858, Alexander H. Stephens Papers, LC; May, *Southern Dream*, 114-133; Edmund Ruffin Diary, 5 de enero, 1858.

50. Copia en PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39/10.
51. *New York Herald*, 30 de diciembre, 1854. Al siguiente agosto, William Sidney Thayer afirmó en una carta pública que el suelo y el clima de la colonia invitaban al trabajo esclavo; pero añadió que cualquier intento que hiciera Kinney por introducir la institución fallaría, en tanto "cualquier porción" de los diez millones de personas de sangre mixta que habitaban el área se quedarán en la costa Mosquitia. *New York Evening Post*, 8 de septiembre, 1855.
52. Para las proyecciones del filibusterismo en la disputa por los esclavos fugitivos: ver *New York Daily Tribune*, 18 de octubre, 1850, 2 de mayo, 1851; *Pittsburg Daily Morning Post*, 8 de septiembre, 1851; *Brownson's Quarterly Review*, serie nueva 6 (enero 1852): 95; J. D. Howland to George W. Hazzard, 26 de junio, 1852, George Washington Hazzard Papers, U.S. Military Academy Library, West Point, N.Y.; John A. Campbell's charge to the jury, 1854, citado en Ronald Sklut, "John Archibald Campbell: A Study in Divided Loyalties," *Alabama Lawyer* 20 (julio 1959): 236; *Washington Constitution*, 8 de octubre, 1859; William Tecumseh Sherman to John Sherman, 9 de diciembre, 1860, en *Sherman's Civil War: Selected Correspondence of William T. Sherman, 1860-1865*, ed. Brooks D. Simpson and Jean V. Berlin (Chapel Hill, 1999) p. 16. Para la relación con la incursión de Brown, ver *Brownson's Quarterly Review* (julio 1860), citado en Henry F. Brownson, ed., *The Works of Orestes A. Brownson*, 20 vols. (1882-1907; reimpresión, Nueva York, 1966), 17:116; discurso de Henry Raymond, 12 de enero, 1860, citado en *New York Times*, 17 de enero, 1860; discurso de Parmenas Taylor Turnley, 26 de enero, 1861, citado en David Edward Cronin [pseud.], *Reminiscences of Parmenas Taylor Turnley from the Cradle to Three-Score and Ten by Himself, from Diaries Kept from Early Boyhood...* (Chicago, 1892) p. 303; gobernador Samuel Kirkwood de Iowa, citado en James M. McPherson, *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era* (Nueva York, 1988) p. 212. Para la aplicación del término a los partidarios sureños en Kansas, ver *Springfield (Mass.) Daily Republican*, 21 de mayo, 1856; *New Orleans Delta* citado en *New York Evangelist*, 22 de mayo, 1856; *New York Daily Tribune*, 18 de julio, 1857.
53. *New York Daily Times*, 22 de diciembre, 1856; *Harper's Weekly*, 31 de enero, 1857; *FLIN*, 9 de enero, 1858; *New York Herald*, 3 de enero, 1858; *Democratic Review*, nueva serie, 38 (noviembre 1856): 298-303; *New York Daily News*, 4 de febrero, 1857.
54. "The Nicaraguan Question," *Democratic Review* 41 (febrero 1858): 115-123; May, *Southern Dream*, 121-125; *Congressional Globe*, 35th Cong., 1st Sess., 223; *Pittsburg Morning Post*, 22 de diciembre, 1858; JB to Joseph B. Baker, 11 de enero, 1858, en *The Works of James Buchanan, Comprising His Speeches, State Papers, and Private Correspondence*, ed. John Bassett Moore (Philadelphia, 1908-1911), 10:177.
55. Lewis Tappan to John Scobie, 19 de septiembre, 1849, in *A Side-Light on Anglo-American Relations, 1839-1858: Furnished by the Correspondence of Lewis Tappan and Others with the British and Foreign Anti-Slavery Society*, ed. Annie Heloise Abel and Frank J. Kingberg (Lancaster, Pa., 1927) pp. 234-235; John Greenleaf Whittier, "The Hashchish," en Whittier, *The Panorama, and Other Poems* (Boston, 1856) p. 113.
56. George Lunt to William S. Derrick, 6 de septiembre, 1851, R.G. 59, DS, ML, M179, roll 127, NA; *Springfield (Mass.) Daily Republican*, 29 de agosto, 1851; *New York Evangelist*, 11 de septiembre, 1851; *Washington National Era*, 20 de septiembre, 1849. El fiscal de distrito de Nueva Orleans a cargo del caso de López, en enero de 1851, intentó componer el jurado de miembros nortefños trasplantados al Sur; asumió, aparentemente, que tendrían menos entusiasmo por el filibusterismo que los sureños. La mayoría de los miembros del jurado nacidos en el Norte, en el juicio de Henderson, de hecho votaron en contra de la defensa. Ver de la Cova, "Gonzales" pp. 143-144, 154.
57. John Ball Jr. [James Redpath] to the *New York National Anti-Slavery Standard*, 2 de diciembre, 1854, 31 de marzo, 1855, en *The Roving Editor, or, Talks with Slaves in the Southern States*, by James Redpath, ed. John R. McKivigan (Park University, Pa., 1996) pp. 132, 170.
58. *Proceedings of the Black State Conventions, 1840-1865*, ed. Philip S. Foner and George E. Walker (Philadelphia, 1970), 1:04; *Washington National Era*, 8 de mayo, 1856. *Campaign of 1856: Fremont Songs of the People, Original and Selected* (Boston, 1856) pp. 16-17, 56-58.
60. Henry David Thoreau to Harrison Blake, 27 de febrero, 1853, en *Familiar Letters of Henry David Thoreau*, ed. F. B. Sanborn (Boston, 1896) pp. 252-253.
61. Charles Sumner to Dutchess of Argyll, 12 de enero, 1858, *The Selected Letters of Charles Sumner*, 2 vols. (Boston, 1990), 1:489-490; *New York Herald*, 16 de enero, 1858; May, *Southern Dream*, 125.
62. (Boston) *Liberator*, 27 de febrero, 17 de abril ("empire of the lash"), 29 de mayo, 1857, 24 de octubre, 1856, 15 de enero ("scoundrel"), 19 de febrero (prólogo de Sanborn), 1858; *Chicago Press and Tribune*, 1 de octubre, 1860. Henry W. Bellows describió a los editores sureños como "piratas intelectuales y filibusteros morales," por defender la esclavitud. (Boston) *Liberator*, 6 de febrero, 1857.
63. (Boston) *Liberator*, 3 de julio, 27 de febrero, 1857, 24 de octubre, 1856; *Washington National Era*, 8 de mayo, 1856; discurso de Sarah P. Remond, 24 de enero, 1859, en *The Black Abolitionist Papers*, ed. C. Peter Ripley, vol. 1: *The*

- British Isles, 1830-1865* (Chapel Hill, 1985-1992) p. 436; *Life and Times of Frederick Douglass, Written by Himself* (Boston, 1863), ed. Henry Louis Gates Jr. en *Frederick Douglass: Autobiographies* (Nueva York, 1994) pp. 734, 844-845; John Bigelow Papers, Biblioteca Pública de Nueva York. Ver también Leonard L. Richards, *The Slave Power: The Free North and Southern Domination, 1780-1860* (Baton Rouge, 2000) pp. 4, 8, 194.
64. George Washington Hazzard to J. D. Howland, 25 de enero, 1858, George Washington Papers, Biblioteca de Academia Militar de Estados Unidos, West Point, N.Y.; *Congressional Globe*, 35th Cong., 1^a Sess., 293; L. E. Chittenden, ed., *Debates and Proceedings in the Secret Sessions of the Conference Convention* (Nueva York, 1864) p. 168.
65. Robert E. May, *John A. Quitman: Old South Crusader* (Baton Rouge, 1985) pp. 70-71, 228-269; William L. Barney, *The Road to Secession: A New Perspective on the Old South* (Nueva York, 1972) p. 86; Eric H. Walther, *The Fire-Eaters* (Baton Rouge, 1992) pp. 83-111; James L. Abrahamson, *The Men of Secession and Civil War, 1859-1861* (Wilmington, Del., 2000) pp. 44-45; Corresponsal del *Missouri Democrat* citado en *New York Herald*, 18 de enero, 1858.
66. T. W. Sullivan to JAQ, 10 de abril, 1854, JAQ Papers, Felix Huston to JAQ, 19 de septiembre, 1850, J. F. H. Claiborne Papers, MDAH; John Ray Skates Jr., *A History of the Mississippi Supreme Court, 1817-1848* (Jackson, 1973) p. 31; Cleo Hearon, "Nullification in Mississippi," *Publications of the Mississippi Historical Society* 12 (Universidad, Miss., 1912) p. 56n; (Natchez) *Mississippi Free Trader*, 24, 28 de mayo, 1851, 17 de febrero, 1849; *Vicksburg Sentinel*, 13 de julio, 1830; Ralph A. Wooster, *The Secession Convention of the South* (Princeton, 1962) p. 123; Stephen B. Oates, "John S. 'Rip' Ford: Prudent Cavalryman, C.S.A.," in Ralph A. Wooster, ed., *Lone Star Blue and Gray: Essays on Texas in the Civil War* (Austin, 1995) pp. 315-316.
67. W. M. Weaver to JAQ, 7 de febrero, 1855, JAQ Papers, HU; Weaver to JAQ, 12 de junio, 1856, JAQ Papers, MDAH; *New York Daily Tribune*, 1 de junio, 1850; Antonio Rafael de la Cova, "Cuban Filibustering in Jacksonville in 1851," *Northeast Florida History* 3 (1996): 18-19, 29-33; *WDNI*, 11 de septiembre, 1851; Jay Monaghan, *Civil War on the Western Border* (Boston, 1955) pp. 55-57, 77, 93; *Lecompton (Kan.) Union*, 6, 27 de noviembre, 1856; Henry Miles Moore Journal, 16 de agosto, 5 de diciembre, 1856, BRBM; *Washington National Era*, 27 de noviembre, 1856; A. C. Allen Diary, "The Walker Expedition" (fotocopia) p. 3, UT. Ver también el bosquejo biográfico de William Clowes en el *New York Herald*, 12 de enero, 1858.
68. C. A. L. Lamar to John M. Dow, 12 de febrero, 1855, Lamar to J. S. Thrasher, 25 de febrero, 1855, en "A Slave Trader's Letter Book," *North American Review* 143 (noviembre 1886): 448; Ronald T. Takaki, *A Pro-Slavery Crusade: The Agitation to Reopen the African Slave Trade* (Nueva York, 1971) pp. 200-212; Register of Walker's Army. WWP; Warren S. Howard., *American Slaves and the Federal Law, 1837-1862* (Berkeley, 1963) p. 232; John J. TePaske, "Appleton Oaksmith: Filibustering Agent," *North Carolina Historical Review* 35 (octubre 1958) pp. 428, 430-431; *The Evolution of a Life Described in the Memoirs of Major Seth Eyland* (Nueva York, 1884) pp. 52-53; *Congressional Globe*, 34^a cong. 3d Sess., 123-26, apéndice, 120; Eric H. Walther, *Fire-Eaters*, 69-70; Douglas Ambrose, *Henry Hughes and Proslavery Thought in the Old South* (Baton Rouge, 1996) pp. 145-146, 149-150, 153-154, 157, 165; Charles Frederick Henningsen to Robert Farnham, 24 de diciembre, 1850 en *Savannah Express*, 30 de diciembre, 1850. reimpresión en *New York Times*, 5 de enero, 1860; *Macon (Ga.) Daily Telegraph*, 10 de diciembre, 1860.
69. William Walker to Domingo de Goicouría, 12 de agosto, 1856 en *New York Times*, 24 de noviembre, 1856. La autobiografía de Walker reitera su negación al deseo que se le imputa de anexar Nicaragua a Estados Unidos. Ver Walker, *War in Nicaragua*, 266-270.
70. JAQ to Thomas Reed, 24 de agosto, 1854, en Claiborne, *Quitman 2:207*; James Longstreet to William Porcher Miles, 27 de febrero, 1860, William Porcher Miles Papers, UNC. Craig L. Symonds recalca el mismo punto en su biografía de Joseph E. Johnston, el general confederado, quien a finales de los años de 1850 estuvo involucrado en los planes filibusteros contra México. Ver Symonds, *Joseph E. Johnston: A Civil War Biography* (Nueva York, 1992) pp. 84-86.
71. B. D. Palmer to "Friend Reeves," 13 de marzo, 1857, Missouri University Papers, Missouri Historical Society, St. Louis; Thomas Claiborne, fragmento sin fechar, archivado con Annie Claiborne to her sister, 5 de febrero, 1857, Thomas Claiborne Papers, UNC; Edmund Ruffin Diary, 17 de mayo, 1858; *Fayetteville Arkansian*, 18 de octubre, 1860.
72. *Augusta (Ga.) Daily Chronicle and Sentinel*, 10 de marzo, 1860; F. R. Witter to JAQ, JAQ Papers, MDAH; *De Bow's Review* 21 (enero 1857): 108.
73. Edmund Ruffin Diary, 10, 14, 15 de mayo, 1858.
74. William Gilmore Simms to James Henry Hammond, 28 de enero, 1858, en *Letters of William Gilmore Simms* 4:16; *Fayetteville Arkansian*, 18 de octubre, 1860.
75. *Congressional Globe*, 35th Cong., 2d Sess., 318; *Journal of the House of Delegates of the State of Virginia for the Session of 1857-58* (Richmond, 1857 [1858]) pp. 121-122; *Richmond Daily Dispatch*, 5, 12, 15 de enero, 1858; Spaw, ed., *Texas Senate*, 1:297; Walter L. Buenger, "Texas and the Riddle of Secession," en Wooster, ed., *Lone Star Blue and Gray*, 5; Morrison, *Slavery and the American West*, 132-133. Cuando votaron en la asamblea de representantes, los miembros de los estados nortefños del Sur se dividieron 25-17 a favor de condenar a Paulding.

76. John T. Pickett to JAQ, JAQ Papers, MDAH.
77. (Nueva Orleans) *Louisiana Courier*, 13 de agosto, 1851; Fred B. Shepard, Colin J. McRae and William F. Cleveland to Isaac Toucey, 30 de enero, 1858, RG 45, ML Recibido por el Secretario Naval, ML24, roll 336; discurso de Jefferson Davis, 29 de mayo, 1857, *The Papers of Jefferson Davis*, ed. Haskell M. Monroe Jr., James T. McIntosh and Lynda Lasswell Crist, 10 vols. (Baton Rouge, 1971-), 6:122; JAQ a B. F. Dill, 18 de junio, 1854 (esquema), JAQ Papers, HU; (Natchez) *Mississippi Free Trader*, 23 de septiembre, 1858; Robert E. May, "The Slave Power Conspiracy Revisited: U.S. Presidents and Filibustering, 1848-1861," en *Union and Emancipation: Essays on Politics and Race in the Civil War Era*, ed. David W. Blight y Brooks D. Simpson (Kent, Ohio, 1997) pp. 27-23; Edward P. Crapol, "John Tyler and the Pursuit of National Destiny," *Journal of the Early Republic* 17 (otoño 1997): 489-490; B. G. Weir to the editor, 14 de marzo, 1857, (Stockton, Calif) *San Joaquin Republican*, 1 de abril, 1857; F. R. Witter to JAQ, 17 de octubre, 1854, JAQ Papers, MDAH; Christopher J. Olsen, *Political Culture and Secession in Mississippi: Masculinity, Honor, and the Antiparty Tradition, 1830-1860* (Nueva York, 2000) pp. 185-186. La referencia de Quitman a las pescaderías canadienses se refería al tratado Marcy-Elgin con Gran Bretaña, firmado menos de una semana después de que Pierce emitió su proclama en contra del filibusterismo a Cuba; tratado que permitía a los estadounidenses pescar en las provincias marítimas de Canadá, excepto en las costas de Newfoundland.
78. Ethelbert Barksdale to Jefferson Davis, 8 de enero, 1858, *Jefferson Davis, Constitutionalist: His Letters, Papers and Speeches*, ed. Dunbar Rowland, 10 vols. (Jackson, 1923), 3:134.
79. David M. Potter, *Lincoln and His Party in the Secession Crisis* (New Haven, 1942) pp. 68-74, 101-110; May, *Southern Dream*, 226-232.
80. Abraham Lincoln to Lyman Trumbull, 10 de diciembre, Lincoln to William Kellogg, 11 de diciembre, Lincoln to Elihu B. Washburne, 13 de diciembre, Lincoln to Thurlow Weed, 17 de diciembre, Lincoln to John D. Defrees, 18 de diciembre, 1860, Lincoln to John T. Hale, 11 de enero, 1861, en *The Collected Works of Abraham Lincoln*, ed. Roy P. Basler, 8 vols. e índice (Nueva Brunswick, N.J., 1953), 4:149-150, 151-153, 154, 155, 172; May, *Southern Dream*, 213-216.
81. Discurso de Abraham Lincoln al *Springfield Scott Club*, 14, 26 de agosto, 1852, en *New Letters and Papers of Lincoln*, comp. Paul M. Angle (Boston, 1930) pp. 105-106; Abraham Lincoln to Elihu B. Washburne, 13 de diciembre, Lincoln to Thurlow Weed, 17 de diciembre, Lincoln to John D. Defrees, 18 de diciembre, 1860, en *Collected Works of Abraham Lincoln* 4:151, 154, 155; W. J. Gregg to Lyman Trumbull, 6 de febrero, 1861, Lyman Trumbull Papers, LC; May, *Southern*, 220-221.

EPÍLOGO

1. *Louisville Courier* citado en *New York Daily Tribune*, 30 de marzo, 1861. Allen, un capitán del regimiento de Kentucky en el ejército de López en 1850, seis años después reclutó a unos 160 hombres de Kentucky para el ejército de Walker en Nicaragua; y partió de Louisville con sus tropas el 21 de Mayo de 1856. Ganó el ascenso a coronel al servicio de Walker el 30 de junio y retornó a Estados Unidos ese noviembre después de contraer una fiebre tropical. En octubre de 1861 un periódico de Louisville reportó que Allen había jurado lealtad a la Unión, Anderson C. Quisenberry, *Lopez's Expeditions to Cuba, 1850-1851* (Louisville, 1906) p. 121; *Baltimore Sun*, 23 de mayo, 1856; "Army Register, N.A., Feb. 26th 1857," WWP; William C. Smedes to unidentified recipient, 10 de enero, 1857, Jack Allen to Thomas Marshall, 24 de febrero, 1857, Marshall Family Papers, Wilson Club Historical Society, Louisville; *Louisville Democrat*, 19 de octubre, citado en *New York Herald*, 27 de octubre, 1861.
2. WDNI, 6 de agosto, 1853.
3. *New York Herald*, 29 de mayo, 1857, citado en Charles H. Brown, *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters* (Chapel Hill, 1980) p. 409; DAC, 2 de febrero, 1859.
4. Roy Sylvan Dunn, "The KGC in Texas, 1860-1861," *SHQ* 70 (abril 1967): 557-561; Thomas W. Cutrer, *Ben McCulloch and the Frontier Military Tradition* (Chapel Hill, 1993) pp. 176-185; Robert F. Kellam Diary, 29 de abril, 1861, citado en Boyd W. Johnson, "Ouachita County and Secession," *Ouachita County Historical Quarterly*, 8 (marzo 1977): 6; Ollinger Crenshaw, "The Knights of the Golden Circle," *American Historical Review* 47 (octubre 1941): 43-47. Sin embargo, Thomas Schoonover señala que algunos mexicanos y estadounidenses liderados por un tal "Moreno," saquearon territorio mexicano desde California a inicios de 1861. Además, ese abril, Bickley ofreció al presidente confederado Jeffer-

- son Davis 30.000 Caballeros para enfrentarse a México si una supuesta invasión mexicana de la confederación en realidad ocurría. Thomas David Schoonover, *Dollars over Dominion: The Triumph of Liberalism in Mexican-United States Relations. 1861-1865* (Baton Rouge, 1978) pp. 15-16; William C. Davis, "A Government of Our Own": *The Making of the Confederacy* (Baton Rouge, 1994) p. 335.
5. *New York Herald*, 6, 11 de noviembre, 1861; Frank L. Klement, *The Copperheads in the Middle West* (Chicago, 1960) pp. 134-152, 163, 176-182, 202-203, 244; James M. McPherson, *Ordeal by Fire: The Civil War and Reconstruction* (Nueva York, 1982) p. 274. Al inicio de la Guerra, French, bajo el seudónimo de Carlyle Murray y con la apariencia de ser "un hombre incondicional de la Unión," quiso interesar a Andrew Johnson y a otros en un plan mediante el cual él serviría como conducto para canalizar fondos para financiar las actividades subversivas unionistas en el este del estado de Tennessee. Es muy probable que French pretendiera quedarse con el dinero, o entregárselo a las autoridades confederadas. French fue encarcelado en el Fuerte Warren en Boston hasta Febrero de 1862; y fue liberado cuando juró lealtad a la Unión. Carlyle Murray to Andrew Johnson, 12 de julio, 1861, y comentarios de los editores, en *The Papers of Andrew Johnson*, ed. Leroy P. Graf, Ralph W. Haskins, y Paul H. Bergeron, 15 vols. (Knoxville, 1967-), 4:562-563, 563n.
 6. *Central American* (San Juan del Norte) p. 12, 15 de septiembre, 1855; Edward K. Eckert and Nicholas J. Amato, eds., *Ten Years in the Saddle: The Memoir of William Woods Averell* (San Rafael, Calif., 1978) p. 335; *Philadelphia Public Ledger*, 11 de enero, 1856; Edward Longacre, "Kerrigan, James," and Robert J. Chandler, "Worthington, Henry Gaither," en *Biographical Directory of the Union: Northern Leaders of the Civil War*, ed. John T. Hubbell and James W. Geary (Westport, Conn., 1995) pp. 285, 603-604; *Lafayette* (Ind.) *Daily Courier*, 28 de julio, 1879; James Birney Shaw, *History of the Tenth Regiment Indiana Volunteer Infantry- Three Months and Three Years Organizations* (Lafayette, Ind., 1912) p. 320; Thomas North, *Five Years in Texas; or, What You Did Not Hear during the War* (Cincinnati, 1871) pp. 115-116.
 7. *Baltimore Sun*, 28 de mayo (cita al corresponsal en Richmond del *Charleston Courier*), 1861; Steven Z. Starr, *The Union Cavalry in the Civil War*, vol. I: *From Fort Sumter to Gettysburg, 1861-1863* (Baton Rouge, 1979) p. 80; Charles W. Doubleday to A. Brady, 16 de noviembre, 1886, WWP; *New York Herald*, 3 de agosto, 1861. Doubleday fue herido en la primera batalla de Walker en suelo nicaragüense. Él también tenía un puesto alto en la expedición del *Susan* de 1858. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers: The Story of William Walker and His Associates* (Nueva York, 1916) pp. 109, 278; Charles W. Doubleday, *Reminiscences of the "Filibuster" War in Nicaragua* (Nueva York, 1886).
 8. Mary Chesnut Diary, 4 de marzo, 1861, *The Private Mary Chestnut: The Unpublished Civil War Diaries*, ed. C. Vann Woodward and Elisabeth Muhlenfeld (Nueva York, 1984) p. 22; William W. Royce to Jefferson Davis, 18 de mayo, 1861, Letters Received by the Confederate Secretary of War, M437, reel 2 (copia mecanografiada, cortesía de Lynda Crist, ed., *The Papers of Jefferson Davis*); William Howard Russell Diary, 5 de mayo, 1861, en William Howard Russell, *My Diary North and South*, ed. Eugene H. Berwanger. (1863; abreviado edn. Nueva York, 1988) p. 118; Paul N. Spellman, *Forgotten Texas Leader: Hugh McLeod and the Texan Santa Fe Expedition* (College Station, Tex., 1999) pp. 166-167, 175-180; Birkett D. Fry to Jefferson Davis, 18 de abril, B. L. Jones to Davis, 2 de septiembre, 1861, calendario, *The Papers of Jefferson Davis*, ed. Haskell M. Monroe Jr., James T. McIntosh and Lynda Lasswell Crist, 10 vols. (Baton Rouge, 1971-), 7: 108, 319. Henningsen fue promovido a coronel en el regimiento 59 de Virginia el 1 de agosto de 1861; y sirvió en la Confederación, especialmente en la legión de Wise, hasta que fue relevado del comando en noviembre 1862. Stewart Sifkanis, *Who Was Who in the Civil War* (Nueva York, 1988) p. 303.
 9. Victor M. Rose, *Ross's Texas Brigade* (Louisville, 1881) p. 15; [Napier Bartlett], *A Soldier's Story of the War, Including the Marches and Battles of the Washington Artillery and of Other Louisiana Troops* (Nueva Orleans, 1874) p. 71.
 10. John H. Gerould, "O'Hara, Theodore," en *DAB* 7, pt. 2:5; *Augusta Dispatch* citado en *Macon* (Ga.) *Daily Telegraph*, 26 de septiembre, 1860; *Baltimore Sun*, 18 de mayo, 1861; *New York Herald*, 13 de agosto, 1861; Terry L. Jones, *Lee's Tigers: The Louisiana Infantry in the Army of Northern Virginia* (Baton Rouge, 1987), I, 4-5; Leo Wheat, "Memoir of Gen. C. R. Wheat." *Southern Historical Society Papers* 17 (1889), 54-55; Mark Mayo Boatner, *The Civil War Dictionary* (Nueva York, 1959) p. 909; Donald S. Frazier, *Blood and Treasure: Confederate Empire in the Southwest* (College Station, Tex., 1995) pp. 75, 81-82, 133.
 11. Sifkanis, *Who Was Who*, 469; Ellsworth Eliot Jr., *West Point in the Confederacy* (Nueva York, 1941) pp. 430-432; *The Writings of Sam Houston, 1813-1863*, ed. Amelia W. Williams and Eugene C. Barker, 8 vols. (1938-1943; reimprimión, Austin, 1970), 7:495n-496n; R. A. Brock, "General Burkett Davenport Fry," *Southern Historical Society Papers* 18 (1890): 287-288; Antonio Rafael de la Cova, "Ambrosio Jose Gonzales: A Cuban Confederate Colonel" (Ph.D. diss., Universidad Virginia de Oeste, 1994) pp. 244-247, 267-284; Erwin Craighead, *From Mobile's Past: Sketches of Memorable People and Events* (Mobile, 1925) pp. 156-157; Schoonover, *Dollars over Dominion*, 25-30; Sheldon Howard Harris, "The Public Career of John Louis O'Sullivan" (Ph.D. diss., Universidad de Columbia, 1948) pp. 394-406; A. Curtis Wilgus, "Thrasher, John Sidney," *DAB* 9, pt. 2:510.

12. Antonio José de Irisarri to William Seward, Oct. 28, 1861 (traducción), DS, Notes from Central American Legations in the United States, T34, roll 6, NA; Carlos Gutiérrez to Lord John Russell, 26 de diciembre, 1860 (traducción), PRO, Consular Despatches from Honduras, FO 39, Consular Despatches from Honduras, 39/8; Gabriel García Tassara to the prime minister of Spain, 27 de diciembre, 1857, citado en Thomas Schoonover and Ebba Schoonover, eds. y trad., "Bleeding Kansas and Spanish Cuba in 1857, A Postscript," *Kansas History* II (invierno 1988-1989): 241-242.
13. Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri and the Southern Confederacy* (Austin, 1973) pp. 45-56, 79-80, 97-99 (cita de C. B. H. Blood en p. 82); A. B. Dickinson to William Seward, 10 de marzo, 1862, M219, roll 13, NA; Luis Marín-Fernández, *Economy, Society, and Patterns of Thought in the Hispanic Caribbean, 1840-1878* (Athens, Ga., 1994) pp. 156-157 (cita) pp. 159-164.
14. Schoonover, *Dollars over Dominion*, 8, 24, 31-32, 36-38, 40-45.
15. Ralph Lee Woodward Jr., *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens, Ga., 1993) p. 306; Thomas D. Schoonover, *The United States in Central America, 1860-1911: Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System* (Durham, N.C., 1991) pp. 20, 22. Schoonover, sin embargo, nota que los gobernadores conservadores de Guatemala y Costa Rica encontraban más compatible ideológicamente con ellos la causa confederada que el régimen liberal de Lincoln en Washington; y que los gobernantes de Nicaragua permitieron a los corsarios confederados usar sus puertos bajo ciertas condiciones. Schoonover, *United States in Central America*, 19-22.
16. Antes del acta británica-estadounidense de 1867, que creó el Dominio de Canadá, lo que hoy llamamos Canadá estaba dividido en muchas provincias y colonias británicas, dos de las cuales usaban el nombre Canadá. Para confundir más el asunto, los contemporáneos se referían a las colonias como Baja Canadá y Alta Canadá, Canadá Este y Canadá Oeste; y otros términos, incluido el de "las Canadás Unidas." Lo que es más, cuando se creó, el Dominio de Canadá no incluía todo el territorio del que se compone hoy en día. Ver Robin W. Winks, *Canada and the United States: The Civil War Years* (Baltimore, 1960) p. xv.
17. W. S. Neidhardt, *Fenianism in North America* (University Park, Pa., 1975) pp. 2-15, 29, 33-34, 43-49, 55, 60-72, 77-80; Longacre, "Kerrigan" p. 285; Michael Gregory Walker, *The Fenian Movement* (Colorado Springs, 1969) pp. 81-106, 183-191; tonada de marcha citada en Winks, *Canada and the United States*, 323.
18. Sidney George Fisher Diary; junio. 1866, en *A Philadelphia Perspective: The Diary of Sidney George Fisher Covering the Years 1834-1871*, ed. Nicholas B. Wainwright (Philadelphia, 1967) pp. 517-518; Reginald C. Stuart, *United States Expansionism and British North America, 1775-1871* (Chapel Hill, 1988) pp. 247-250; Charles Callan Tansill, *America and the Fight for Irish Freedom, 1866-1922* (Nueva York, 1957) pp. 34-38; Neidhardt, *Fenianism*, 24, 30, 43-44.
19. Gerald E. Poyo, "With All, and for the Good of All": *The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898* (Durham, N.C., 1989) pp. 33, 62-66, 113; Richard H. Bradford, *The Virginian Affair* (Boulder, Colo., 1980) p. 11; Charles Dudley Rhodes, "Jordan, Thomas," *DAB* 5, pt. 2:216; Hugh Thomas, *Cuba, or the Pursuit of Freedom* (Londres, 1971) pp. 243-260; Samuel Proctor, "Filibustering Aboard the 'Three Friends,'" *Mid-America* 38 (abril 1956): 84-100; Stephen H. Halkiotis, "Guns for Cuba Libre: An 1805 Filibustering Expedition from Wilmington, North Carolina," *North Carolina Historical Review* 55 (enero 1978): 60-75; Richard V. Rickenbach, "Filibustering with the Dauntless," *Florida Historical Quarterly* 28 (abril 1950): 231-253; Philip S. Foner, *The Spanish-Cuban-American War and the Birth of American Imperialism, 1895-1902*, 2 vols. (Nueva York, 1972), 1:17-18, 177-178, 211.
20. Andrew F. Rolle, "Futile Filibustering in Baja California, 1888- 1890," *Pacific Historical Review* 20 (mayo 1951): 159-166; Peter Gerhard, "The Socialist Invasion of Baja California, 1911," *Pacific Historical Review* 15 (septiembre 1946): 295-304; Oscar J. Martínez, *Troublesome Border* (Tucson, 1988) pp. 47-50; Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911* (Madison, 1962) pp. 99, 130, and *passim*. Ver también Joan M. Jensen, "The 'Hindu Conspiracy': A Reassessment," *Pacific Historical Review* 48 (febrero 1979): 69-84, para los casos federales antes y después de la entrada de Estados Unidos a la primera guerra mundial, de personas involucradas en un supuesto plan de agentes alemanes e indios (hindúes) nacionalistas para usar territorio estadounidense para expediciones con el propósito de derrocar a los británicos en la India. Jensen demuestra como las autoridades de Estados Unidos emplearon una nueva herramienta, el estatuto federal de conspiración, iniciado en 1912, para asegurar que los supuestos filibusteros fueran condenados.
21. John Bassett Moore, comp., *A Digest of International Law* 7 (1906; reimpresión, Ann Arbor, 1965), pt. 2: 1025-1026; Lester D. Langley and Thomas Schoonover, *The Banana Men: American Mercenaries and Entrepreneurs in Central America, 1880-1930* (Lexington, Ky., 1995) pp. 31, 104, 115-140.

22. *New York Herald*, 2 de octubre, 1869; Lydia Maria Child citado en Edward P. Crapol, "Lydia Maria Child: Abolitionist Critic of American Foreign Policy," en Crapol, ed., *Women and American Foreign Policy: Lobbyists, Critics, and Insiders* (Westport, Conn., 1987) p. 12; Robert Shufeldt to Mary Shufeldt, 11 de noviembre, 1879, citado en Kenneth J. Hagan, *American Gunboat Diplomacy and the Old Navy, 1877-1889* (Westport, Conn., 1973) p. 101.
23. Ashmore Russan and Frederick Boyle, *Through Forest and Plain: A Tale of Flowers and Filibusters* (Boston, 1895); "The Filibuster: A Comedy-Opera," libreto de John P. Wilson, música de William Loraine (Nueva York, 1904); Register of William Walker's Nicaraguan Army, Aug. 1º, 1856, AO Papers, DU; "Missouriana," *Missouri Historical Review* 37 (julio 1943): 451; James C. Jamison, "Captain Fayssoux in Nicaraguan Expedition," *Confederate Veteran* I I (septiembre 1903): 403-204.
24. John William De Forest, *Miss Ravenel's Conversion from Secession to Loyalty*, con introd. de Sharon L. Gravett (orig. pub. 1867; reimpr. de 1939 edn, Lincoln, Neb., 1998) pp. 18, 21, 24, 95-101, 166, 180 (todas las citas de pp. 98-101).
25. *New Orleans Daily Picayune*, 29, 30, 31 de julio, 2 de agosto, 12, 18 de septiembre, 6 de noviembre, 1886; *New York Times*, 29 de julio, 13 de septiembre, 6 de noviembre, 1886. La sentencia se pospuso en un caso porque el acusado estaba demasiado enfermo para ir a la corte.
26. *New Orleans Times-Picayune / State Item*, 29 de abril, 1, 2, 7 de mayo, 1981; *Jackson Clarion-Ledger*, 11 de noviembre, 1982. Ver Oscar Martínez, *Troublesome Border*, 50, para una explicación de por qué para los años de 1950 Baja California ya no era un objetivo atractivo para los filibusteros.
27. *New York Times*, 3, 4, 5 de enero, 1967; *Chicago Tribune*, 3, 4 de enero, 1967; *Washington Post*, 5 de enero, 1967; *Indianapolis Star*, 17 de noviembre, 1967.
28. "Nicaragua: 'I'm the Champ,'" *Time* 52 (15 de noviembre, 1948): 38-39; Judge Lansing Mitchell, citado en *New Orleans Times-Picayune*, 6 de noviembre, 1886.
29. Richard Harding Davis, *Real Soldiers of Fortune* (Nueva York, 1911) p. 147; *Mobile Register*, 4 de marzo, 1917, citado en Craighead, *From Mobile's Past*, 161.
30. Walker, por ejemplo, ocasionalmente se ganaba un lugar en las novelas oscuras del siglo veinte. Ver Alfred Leland Crabb, *Dinner at Belmont: A Novel of Occupied Nashville* (Indianapolis, 1942); Robert Houston, *The Nation Thief* (Nueva York, 1984).
31. "Festividades en el Estado de Sonora" <<http://www.sonoraonline.com/cultura/festividades.asp>> (6 de abril, 2001); James S. Griffith, "Saints, Stories, and Sacred Places," en *The Pimeria Alta: Missions and More*, ed. James E. Officer, Mardith Schuetz-Miller and Bernard L. Fontana (Tucson, 1996) pp. 102-104; Tom Chaffin, "A century before the Bay of Pigs, another failed yanqui invasion," *Miami Herald*, 10 de noviembre, 1996; Hugh Thomas, *Cuba, or the Pursuit of Freedom* (Londres, 1971) p. 217.
32. Lowell Gudmundson, "Society and Politics in Central America, 1821-1871," en Gudmundson y Héctor Lindo-Fuentes, *Central America, 1821-1871: Liberalism before Liberal Reform* (Tuscaloosa, 1995) pp. 89, 109-110; Woodward, *Rafael Carrera*, 294, 298; Ralph Lee Woodward Jr., *Central America: A Nation Divided* (Nueva York, 1976) pp. 145-146; James Dunkerley, *Power in the Isthmus: A Political History of Modern Central America* (Londres, 1988) p. 18; Marc Edelman y Joanne Kenen, eds., *The Costa Rican Reader* (Nueva York, 1989) p. 43. Honduras fue una excepción donde los liberales se restablecieron para 1859. Woodward, *Rafael Carrera*, 294.
33. Woodward, *Central America*, 144; Scroggs, *Filibusters and Financiers*, 188n; Richard Biesanz, Karen Zubris Biesanz and Mavis Hiltunen Biesanz, *The Costa Ricans* (Eglewood Cliffs, N. J., 1982) p. 20; Beatrice Blake and Anne Becher, *The New Key to Costa Rica* (Berkeley, 1993) pp. 124, 167.
34. Donald C. Hodges, *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution* (Austin 1986) pp. 109-110; Violeta Barrios de Chamorro con Sonia Cruz de Baltodano y Guido Fernandez, *Dreams of the Heart: Autobiography of President Violeta Barrios de Chamorro of Nicaragua* (Nueva York, 1996) pp. 15, 34; *Los Angeles Times*, 5 de marzo, 1988 (cita).
35. Hodges, *Intellectual Foundations*, 107-112; Sergio Ramirez, comp. and ed., *Sandinista: The Testimony of a Nicaraguan Patriot, 1921-1934*, ed. y trad. Robert Edgar Conrad (Princeton, 1990) pp. 88-89, 290-292; Neil Macaulay, *The Sandino Affair* (Chicago, 1967).
36. Discursos de Daniel Ortega y Sergio Ramirez; y entrevistas con Tomas Borge, Sergio Ramirez y Daniel Nuñez en *Nicaragua: The Sandinista People's Revolution: Speeches by Sandinista Leaders* (Nueva York, 1985) pp. 232, 332, 65, 223, 359; recuentos de Reinaldo Antonio Tefel y Doris María Tijerino, en *Life Stories of the Nicaraguan Revolution*, ed. Denis Lynn Daly Heyck (Nueva York 1990) pp. 22, 57; Shirley Christian, *Nicaragua: Revolution in the Family* (Nueva York, 1985) p. 295. El gobierno sandinista le dio mucho apoyo económico a la filmación de la película "Walker" en 1987; incluso facilitó helicópteros del ejército para la producción. *New York Times*, 22 de marzo, 1987.
37. FLIN, 22 de diciembre, 1855; Albany Fonblanque Jr., *The Filibuster: A Story of American Life, and Other Talks* (Londres, 1862) p. 1.

ÍNDICE GENERAL DE MATERIA

ASOCIACIONES Y COMPAÑÍAS

Albergues de Cazadores Patriotas (o Albergues de Cazadores), 15

Anti-Slavery Society, ver Sociedad Antiesclavista Americana y Extranjera

American Atlantic and Pacific Ship Canal Company, ver Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico

Arizona Colonization Company, ver Compañía Colorizadora de Arizona

Asociación Canadiense de Ayuda a los Refugiados, 15

Asociación de Ayuda al Emigrante, 153

Asociación de Derechos Sureños, 293

Asociación de Ayuda al Emigrante Irlandés de Ohio, 153

Atlantic and Pacific Ship Canal Company, 262

Caballeros del Círculo Dorado, 104, 112
– en la Guerra Civil 304-306, 388 (n. 4)
– y conjuras contra México, 47-48, 56, 111, 117, 331 (n. 58)
– y radicalismo sureño, 281, 292, 304-305

Canadian Refugee Relief Association, ver Asociación Canadiense de Ayuda a los Refugiados

Central American Colonization Company, 189

Central American Land and Mining Company, ver Compañía Centroamericana de Tierras y Minas

Charles Morgan e Hijos, 194

Charles Taylor and Company, 244

Club de la Habana, 17, 23, 24, 26, 277

Club de Pioneros de la Joven América, 120

Compañía Accesoría del Tránsito, 150, 185, 186, 213, 219, 377 (n. 72)

Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico (naviera), 184, 187, 379 (n. 87)

Compañía Centroamericana de Agricultura y Minería, 164

Compañía Centroamericana de Tierras y Minas, 99

Compañía Minera y de Tierras Centroamericana (Compañía Minera Nicaragüense), 49

Compañía Colonizadora de Arizona 46, 95

Compañía de Colonización Nicaragüense, 189

Compañía de la Bahía de Hudson, 310

Compañía de las Indias Orientales, 64, 66, 67

Compañías de seguros, 215

Compañía de Stebbins, 188

Compañía de vapores de correo de Estados Unidos, 189

Compañía de Vapores de Mobile y Nicaragua, 53, 187

Compañía Monumental de Máquinas y sus rifles Marion, 110

Compañía Panameña del Ferrocarril, 250, 367 (n. 63)

E. Bowly and Company, 188

East India Company, ver Compañía de las Indias Orientales

Estrella Solitaria, 35-38, 128, 138, 139, 245 ver Conceptos y Términos. Expansionismo territorial; Filibusterismo. Negocios e intereses en otros países.

Foreign Anti-Slavery Society, ver Sociedad Antiesclavista Extranjera

Francmasones

- Logia Alpha, La. 92
- Logia del Estado de Mississippi, 91
- Orden del Campo Dorado, 311

Freres Chasseurs, ver Hermanos Cazadores, 15

Grand Eagles (Sociedad filibustera de Ohio), 60

H. G. Humpries & Co. (*Commission Merchants and Factors*), 187

Habana Club, ver Club de la Habana

Hermandad de la Unión, 61

Hermandad Revolucionaria Irlandesa, 308, 309

Hermanos Cazadores, 15

Hermanos del Lazo Místico, 91

Hijos de la Libertad, 15

Hijos de Malta, 58, 222, 333 (n. 81)

Hunter's Lodges, ver Hermanos Cazadores

Industrial Workers of the World, 311

Irish Revolutionary Brotherhood in America y Fenian Brotherhood, ver Hermandad Revolucionaria Irlandesa

Julius Hesse & Co., 187

Know-Nothing Party, 347 (n. 90)

Ku Kux Klan, 315

Leaguers of the South, ver Liga de Sureños Unidos

Liga de Sureños Unidos, 267, 269

Livingston & Company, 208

Mail Steamship Company (naviera), 220

Mesa Redonda Azul y Gris (Cambridge, Indiana), XXXVI

Mobile and Nicaragua Steamship Company, ver Compañía de Vapores de Mobile y Nicaragua

New York and Alabama Steamship Company, 37

Nicaraguan Colonization Company, ver Compañía de Colonización Nicaragüense

Orden de la Estrella Solitaria, 35, 36, 37, 38, 128, 138, 139, 294, 329 (nn. 34, 35), ver también Francmasones

Orden del Campo Dorado, 311

Order of the Golden Field, ver Orden del Campo Dorado

Panama Railroad Company, ver Compañía Panameña del Ferrocarril

San Francisco Minstrel Company, 76

Sociedad Antiesclavista Extranjera, 289

Sociedad Histórica de Missouri, XXXVI

Sociedad Histórica de Nueva York, XXXVII

Southern Associated Press (organización periodística confederada), 307

Suprema Gran Logia de la Liga de la Estrella Roja, 287

Supreme Grand Lodge of the League of the Red Star, of the United States, ver Suprema Gran Logia de la Estrella Roja.

United States Mail Steamship Company, 219-220, 243, 246, 373 (n. 39), 375 (n. 53)

ASUNTOS BÉLICOS Y MILITARES

Academia Militar (Estados Unidos), 109, 138-139

Academia Militar West Point, 90, 109, 139-140, 179, 311, 313

Academia Naval Cubana, 317

Armas (armas). Ver Conceptos y términos. Filibusterismo, logística de

Arsenal Estatal de Michigan, 15

Arsenal Harper's Ferry, 288

Batalla de Buena Vista, 99

Batalla de Chickamauga, 305, 307

Batalla de Gaine's Mill, 306

Batalla de Fredericksburg, 221

Batalla de Murfreshoro, 307

Batalla de San Jacinto, 319

Batalla del Cerro Gordo, 89

Batalla del Molino de Viento, 15

Batallón de Infantería [1°] (Louisiana), 306

Batallón de Infantería [12°] (Connecticut), 313

- Batallón de Voluntarios [5º] (Texas), 306
- Batallón de Voluntarios [25º] (Nueva York), 305
- Campañas irregulares de Garibaldi, 69
- Colegio Naval de Guerra, XXXVI
- División de Jackson N° 12, 36
- División del Pacífico (Ejército Estados Unidos), 140
- Ejércitos Confederado y de la Unión, 109
- Ejército de Baden, 105
- Ejército Republicano del Norte, 8
- Escuadra africana, 248
- Escuadra mexicana del Pacífico. 253
- Escuadrón del Pacífico (Estados Unidos), 159, 169, 171, 216, 220, 252, 257
- Escuadrón doméstico (Estados Unidos), 134, 137, 159, 169, 170, 171, 219, 248, 257
- Estados Unidos: Ejército, 10
- actitudes anti filibusteras en, 139, 383 (n. 27)
 - actitudes pro filibusteras en, 137-138
 - ayuda al filibustero Matthews, 10
 - condiciones en, 102-103, 109-110
 - crítica predominante contra las autoridades civiles, 153-157
 - deficiencia de tropas en, 157-158
 - lanza despliegues contra los filibusteros, 12-13, 15-16, 133-134, 135-136, 142-144, 150, 159-160, 166-204, 352 (n. 42), 355 (n. 69)
 - y asistencia para destituir filibusteros, 204, 224
 - y suspender presuntos filibusteros, 204, 224
- Estados Unidos: flota naval, 10, 53-54
- actitudes anti filibusteras en, 140-141
 - actitudes pro filibusteras en, 136-137
 - ayuda al filibustero Matthews, 10
 - falta de barcos en, 158-159
 - oficiales asignados a los barcos comerciales, 373 (n. 39)
 - y despliegues contra filibusteros, 133-134, 135-136, 145-146, 150, 167, 169-171, 259
 - y *El Dorado Affair*, 247
 - y la crisis anglo-estadounidense en Centroamérica, 256-257
 - y la crisis de Panamá, 251-252
 - y la evacuación de Kinney, 221
 - y la evacuación de Walker, 52-54, 170-171, 216-220, 251-252
 - y la rendición de Walker, 52-54, 170-171, 216-220, 251-252
 - y los prisioneros de Contoy, 238-241
 - y toma de la isla Amelia, 8, 11
 - *Ver también* Personas: Dornin, Thomas A.
- Estados Unidos: Fuertes
- Fuerte Barranca, 306
 - Fuerte Brooke, 224
 - Fuerte Hamilton, 159
 - Fuerte Pembina, 310
- Fuerte Ringgold, 40, 143, 153, 154
 - Fuerte Schollosser, 13
 - Fuerte Schuyler, 159
 - Fuerte Sumpter, XXXIII, 307
 - Fuerte Wellington, 15
 - Fuerte Yuma 204, 364 (n. 25)
 - *Ver también* Gobiernos. Estados Unidos
- Expedición de Mier, 16, 325 (n. 28)
- FBI, 314, 315
- Guerra Anglo-estadounidense, 16
- Guerra Boer, 69-70
- Guerra Civil (Estados Unidos) *ver* Guerra de Secesión
- Guerra cubana, 71
- Guerra de Crimea, 65, 67, 263
- Guerra de la Reforma (México), 93
- Guerra de los Diez Años, 311
- Guerra de Secesión, XXVI, XXX, XXXI, XXII, XXXIV, XXXVI, 15, 23, 38, 52, 56, 70, 72, 76, 80-83, 99, 100, 111, 118, 127, 131, 132, 135, 171, 177, 180, 194, 196, 199, 211, 212, 231, 257, 249, 265, 270, 278, 292, 298, 300, 303, 304, 307, 308, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 320. *Ver también* Conceptos y Términos. Filibusterismo: y causas de la Guerra Civil
- Guerra Estados Unidos-México, 99, 158
- se unen a los filibusteros, 16- 20, 27-28, 42, 88-90
 - veteranos de, 16- 20, 27-28, 42, 88-90
 - y el etnocentrismo estadounidense, 119
- Guerra Fría, 315. *Ver también* Conceptos y términos. Guerra Fría
- Guerra Hispano-estadounidense, 311
- Guerra Nacional (Centroamérica), XXI, XXII, XXIII, 318
- Guerras Napoleónicas, 252
- Honorable Guardia Nacional, 79
- Incidente de Osaka, 69
- Instituto Militar [UNIT] (Virginia), 81, 115, 179-180
- Legión de Kentucky, 78
- Legión del Caribe, 316
- Marina de Guerra, *ver* Estados Unidos: flota naval
- Marina de Guerra Británica, 222, 256
- Milicianos de Jackson, 298
- Mobile Light Dragoons*, 306
- Mosquetes de los costarricenses, 263
- Octavo Distrito Militar de San Antonio, Texas, 140

Rangers, Texas, 22, 39, 40, 45, 48, 57

Rebelión de Sepoy, 66

Regimiento de Caballería de la Unión, 305

Regimiento Palmetto (Carolina del Sur), 90

Revolución de Ayutla, 92, 252

Revolución de Santo Domingo, 274

Revolución Tejana, 11, 39, 94, 271, 278

Rifle *Minnie*, 80

Rifles *Mississippi*, 180

Rifles *Sharps*, 180

Seals, 314

Segundo de Dragones (Ejército Estados Unidos), 143

Voltigeurs, 89

CONCEPTOS Y TÉRMINOS

Abolicionistas, 119, 281, 282, 285, 289, 291, 292, 297

"Africanización" de Cuba, *ver* Lugares y Sitios: Cuba; esclavitud en

Afroestadounidenses, 208. *Ver también* Esclavos fugitivos; esclavitud. Personajes: Douglas, Frederick; Remond, Sarah P.

Americanizar *ver* usamericanizar

Anglosajona (raza), 347 (n. 92)

Anti-Americanismo (Anti-estadounidense), XXXI, 248, 249, 258, 288

Campaña Nacional (1856-1857), XXII

Caballeros de Salón, 306

Cambio socioeconómico. *Ver* Lugares y Sitios. Ciudades

Casos de reclamos, 247-248, 251-252, 254, 374 (n. 47), 375 (n. 53, 58), 376 (n. 66)

Comercio de esclavos africanos, 26

Comisión del Sesquicentenario de la Campaña Nacional 1856-1857 (Costa Rica), XXI

Comité de Seguridad Pública, 304

Compañías de bomberos (voluntarios), 107, 110

Crecimiento urbano, 101

Destino Manifiesto, XXXI, 119, 120, 195, 196, 266, 303-304, 317, 319, 283, 291. *Ver también* Filibusterismo: y expansionismo del territorio estadounidense

Doctrina Monroe, 222, 236, 255

Esclavitud

- y el temor de los panameños de ser esclavizados por filibusteros, 376 (n. 62)
- y filibusterismo en Texas, 270-271
- y la invasión de Florida del Este, 270-271, 324 (n. 19)
- y las causas y consecuencias del filibusterismo, 119-120, 140
- y las invasiones de México, 92
- *Ver también* Comercio de esclavos africanos; Filibusterismo: y causas de la Guerra Civil; Lugares y Sitios. Cuba: esclavitud en; Personas. Craft, William; Douglas, Frederick

Esclavos emancipados, 273, 274, 313

Estado esclavista, 81, 272, 273, 281, 282, 289, 290, 295, 297. *Ver también* Constituciones y Leyes. Derechos de emigración

Expansionismo comercial, 230-260. *Ver también* Filibusterismo: negocios e intereses en otros países

Expansión territorial *ver* Destino Manifiesto.

Expatriación *ver* Asuntos Bélicos y Militares: expedición de Mier

Falange Americana, 50-51

Fenianos, 308, 309, 310

Fiebre del Oro, 107, 184. *Ver también* Lugares y Sitios: California

Filibusterismo:

- causas de la Guerra Civil, 267-300
- como controversia en la elección presidencial, 127, 128
- como fenómeno biseccional, 270, 287-288, 381 (n. 8)
- como profesión, 62, 117, 303
- como subcultura, 107, 118
- definición de, 57-58
- en la república temprana, 6, 16
- en memoria, 312-313, 315, 320
- etimología de, 6, 323 (n. 5), 339 (n. 47)
- financiamiento de, 180, 192
- historia posterior de la Guerra Civil, 309-316
- logística de, 56, 57, 59, 153, 162, 179, 192
- muerte predicada de, 303, 304
- negocios e intereses en otros países, 92, 140, 185-189, 249, 250-253, 259-262
- número de hombres involucrados en, 5-19 *passim*, 24-61 *passim*, 309-312, 314-315
- pago por, 104-105
- percibido como una cualidad estadounidense, 23, 64, 66, 70, 82-83, 97
- por no estadounidenses, 64-70
- reclutamiento para, 89, 102-103, 107-108, 111, 152, 180
- transporte para, 181-189
- uniformes para 106, 112, 165-166, 181-189, 237
- y expansionismo del territorio estadounidense, 7-9, 11-12, 121-122, 128,

- 229-231, 245-246, 251-253, 257, 260, 273-276, 280-281, 295, 296-297, 308, 369 (n. 3)
- y hostigamiento de estadounidenses en el extranjero, 236-238, 249-252
 - y la diplomacia de la Guerra Civil, 307-308
 - y relaciones diplomáticas de los Estados Unidos, 129, 187-188, 229-266
 - *Vcr también* Cultura. Cultura popular
- Filibusteros**
- abogados defensores de, 173-174
 - amenaza a oficiales federales, 160
 - atacados como pecadores, 195-196
 - bonos perdidos, 172-173
 - como casos de bienestar social, 194-195, 222-225, 366 (n. 42), 368 (n. 73)
 - como corresponsales periodísticos, 73-74
 - como engañados inocentes, 146, 314-315, 239, 240
 - como impulsores, 201-202, 215
 - como militares de carrera, 109-110
 - como personal del ejército de los Estados Unidos, 8, 40, 109-110, 209
 - como reincidentes, 61-62, 70, 83, 113-118, 172, 304, 345 (n. 71), 345-346 (n.74)
 - demografía de, 100-108
 - denunciados como piratas, 66, 128, 141, 175, 220, 233-234, 247, 258, 370 (n. 16)
 - desertiones por, 197-198, 214-215
 - desfachatez de, 159-160, 356 (n. 81)
 - disfrutaban éxitos de campaña, 199-201
 - en la Guerra Civil, 303-307
 - evacuación de, 216-222, 367-368 (nn. 63, 64)
 - idealismo y racismo de, 118
 - insensibles a los castigos legales, 172
 - llevan a Corte a oficiales federales, 168
 - motivo de, 7-9, 13, 39, 49, 51, 81, 87-124, 309, 272-287
 - olvido a las penas de la ley, 171-172
 - personalidades de, 39, 43, 47, 49, 111-112, 152
 - presos en el extranjero, 106, 238-241, 242, 244, 252-254
 - pretenden complacencia con la ley, 162-168, 357 (n. 95)
 - privaciones y mortalidad en campaña, 197-204, 211-215
 - problemas psicológicos de, 110-111, 344 (n. 63)
 - relaciones sexuales y maritales, 37, 49, 101, 110-111
 - respetabilidad de, 98
 - reto a las restricciones paternas, 101-102, 195-196
 - romanticismo de, 111-113, 117-118
 - secreto de, 161-163, 165, 356 (n. 83), 358 (n. 98)
 - tendencias violentas y criminales, de 97-98, 197, 200, 341 (n. 26)
- "Grasientos" y "Sucios", 124
- Guerra de comerciantes 39. *Ver* Personas: Carbajal, José María Jesús
- Guerra Fría, XXV. *Ver también* Asuntos bélicos y militares. Guerra Fría.
- Hemisferio Occidental, XXX, 7, 66, 93, 255
- Imperio informal, 230. *Ver también* Filibusterismo: negocios e intereses en otros países
- Incidente de Osaka, 69
- Indios, *ver* Nativos americanos
- Inmigrantes, 74
- como grupo de fuerza humana para las expediciones, 100-101, 104
 - europeos al servicio de los filibusteros, 29, 104-106
 - exiliados cubanos y expediciones, 29, 68, 104, 328 (n. 24), 382 (n. 14)
 - *Ver también* Gobiernos. Consejo Cubano; Junta Cubana. Personas: González, Ambrosio José. López, Narciso
- "Inmortales", 50, 212
- "Joven América", 119-120, 377 (n. 69)
- Joven Italia, 119-120
- Jóvenes Americanos, 120
- Legión Caribe, 316
- Masculinidad, 107, 117, 137
- Mecánicos, *ver* Filibusteros: demografía de
- Motín del Sepoy, 66
- Mundo Occidental, 320
- Nativos Americanos, 109, 121, 136, 158, 259
- Apaches, 94, 95, 121, 158
 - Comanches, 158
 - Creeks, 279
 - Cherokees, 279
 - Kickapoos, 279
 - Miskitos, 254, 262
 - Seminolas, 279
 - Yaquis, 95
 - e invasión de Walker a Sonora, 94, 112
 - y la expedición de Callahan 279, 280
- Nolle prosequi*, 126, 173
- Opinión pública:
- en el Sur, 296
 - impide la condena de filibusteros, 175-176
 - obstruye el arresto de los filibusteros, 156, 160, 167-168
 - y protestas anti españolas, 241
 - y reconocimiento de Pierce a Walker, 263
 - *Ver también* Filibusteros; y Cultura. Cultura popular
- "Patriotas", 10-11, 13-15, 155
- Piratería, 370 (n. 14). *Ver también* Filibusteros: denunciados como piratas
- Poder Esclavista, 291, 292
- Policía, 15, 55, 79, 87, 106, 138, 141, 142, 143, 145, 147, 149, 151, 152, 153, 160, 165, 174, 177, 195, 251.
- Política exterior, XXV, XXIV. *Ver también* Filibusterismo: y relaciones diplomáticas de los Estados Unidos

Próceres fundadores, 9

Proclamas presidenciales, 132, 133, 174, 234

Rangers, 40, 48, 57, 92, 111, 184, 280, 330 (n. 48)

Raza Anglosajona, 16

Reclutamiento:

- como controversia en crisis diplomática, 242-243, 248, 256-257
- por Walker, 213-214, 366 (n. 53)

Reino de Hawai, XXX

República de Baja California, 43

República de California, 150

República de Río Grande *ver* República Independiente de la Sierra Madre

República de Sonora, 45, 108, 150, 189

República de Texas, 16, 27, 31, 39, 91, 99, 120, 191

República de la Florida, 9

República Independiente de la Sierra Madre, 19, 94, 326 (n. 35)

República Universal de Hughes, 36

República Independiente del Bajo Canadá, 14-15

República Independiente de Sonora, 94

Revolución de Ayutla (México), 39-92

Revolución en Cuba, 34

Revolución Tejana, 11, 39, 94

Romanticismo, 111-113

Salario mínimo, 103

Sesquicentenario de la Campaña Nacional 1856-1857, X, XXI

Strikers, 351 (n. 36)

Tammany Hall (movimiento), 38, 308-309. *Ver también* Sitios y Lugares: Estados Unidos

Tarifas, 7, 246

Usamericanizar, 59, 123, 281

Violencia, XXXII, 160, 224

Young America, *ver* "Joven América"

CONSTITUCIONES Y LEYES

Acta de Neutralidad, *ver* Ley de Neutralidad

Constitución Lecompton, 286

Constitución mexicana de 1824, 94

Derecho de las Naciones, 10

Derecho Internacional, XXX, 9, 10, 127, 167, 196, 170, 171, 232, 234, 238, 239

Derechos de emigración, 163-167, 245

Estados Unidos: Constitución, 10, 131, 175

- Quinta enmienda, 148
- Sexta enmienda, 131, 148, 175, 235

Kansas-Nebraska Act, *ver* ley Kansas-Nebraska

Ley Kansas-Nebraska, 275, 283

Ley de Asignación de Fondos Civiles y Diplomáticos, 178

Ley de Esclavos Fugitivos (proyecto de ley), 282

Ley de la India, 66

Ley de Neutralidad, XXX, 10, 31, 74, 134, 135, 136, 146, 148, 151, 152, 169, 177, 178, 234, 239, 287, 297, 301, 2, 135

- castigo como freno a las faltas, 171
- ejecución unida a las políticas españolas, 247
- provisiones de, 10, 144, 154, 156, 163, 164, 166, 167, 173, 175, 268
- *Ver también* Gobiernos. Estados Unidos. Congreso: intenta revisar la Ley de Neutralidad

CONVENCIONES Y TRATADOS

Compromiso de 1850, 5, 272

Compromiso de Missouri, 275, 298, 299

Convención Comercial de Montgomery, 269, 296

Convención Comercial Sureña, 269, 279, 284

Convención Constitucional de Texas, 48

Convención Demócrata, 82, 128

Convención de Nashville, 381 (n. 1)

Convención Estatal de la Población de Color, New York, 290

Manifiesto de Rivas, 258, 378 (n. 78)

Plan de Aaron Burr, 3

Plan de la Sierra Madre, 19

Tratado Adams-Onís, 8-11

Tratado Cass-Irisarri, 261

Tratado Clayton-Bulwer (Tratado anglo-estadounidense), 255, 257, 262, 264, 265, 377 (n. 69), 379 (n. 88)

Tratado Dallas-Clarendon, 262

Tratado de compra de Gadsden, 22,129, 131

Tratado de París, 263

Tratado de "Pinckney's" *ver* Tratado de San Lorenzo

Tratado de San Lorenzo, 7

Tratado de la Unión (Santiago), 258

Tratado Lamar-Zeledón, 261

Tratado Webster Ashburton, 16

Tratados Hugo Grotius, 9

CULTURA

Cultura popular:

- anuncios, 75, 77, 78
- celebraciones y conmemoraciones, 79-80
- fotografía, 78
- idioma, 5-6, 81, 312
- literatura para masas, 77, 312
- memoria pública, 315-316
- moda,
- música, 78, 312
- periódicos y revistas, 4, 71-75, 92 *ver* Publicaciones
- poesía, 74
- teatro, 65, 75-76

Estudios Universal Pictures, 318

El vivaque de los muertos (poesía), 98

Mujeres:

- durante las batallas de los filibusteros, 208, 213
- emigran a la Nicaragua de Walker, 209-210
- en la colonia de Kinney, 209
- nicaragüenses, 51, 206
- permanece en el régimen de Walker, 210
- y las relaciones con los filibusteros, 196
- *Ver también* Personas: Bradley, Amy Morris; Chesnuth, Mary; Holcombe, Lucy Petaway

Obras de teatro:

- *Colón el filibustero*, 6
- *Dónde está nuestra Susan*, 76
- *El filibustero, o Aventuras en Cuba*, 76
- *Esos 15.000 filibusteros, o el hada Guardaluz*, 76
- *El sitio de Granada*, 76
- *La invasión de Cuba*, 76
- *Los misterios y miserias de Nueva Orleans*, 76
- *Nicaragua, o las victorias del General Walker*, 76
- *Secretos de Estado de Nicaragua*, 76

Película "Walker", 391 (n. 36)

Sub-cultura deportiva, 107

Teatros:

- Anfiteatro Dan Rice, 76
- Teatro Bowery, 76-77
- Teatro de Cincinnati, 88
- Teatro en Mobile, Alabama, 76
- Teatro Nacional Pudrì, Nueva York, 76

- Teatro Sacramento, 76
- Teatro San Francisco, 76
- Teatro Saint Charles, Nueva Orleans, 76

GOBIERNOS

Asamblea General (Naciones Unidas), 319

Asamblea Legislativa Cubana 1825-1837, 93

Capitanía General de Cuba, 7

Consejo Cubano, *ver* Consejo de Organización y Gobierno Cubano

Consejo de Organización y Gobierno Cubano, 23, 28

Cortes (España), 93

Corte Suprema de Justicia, 148

Estados de la Unión, XXXII, XXXV, 4, 5, 9, 42, 83, 167, 211, 270-277, 286, 291-300, 304, 305, 307, 308, 313
Ver también Conceptos y términos. Comercio de esclavos africanos; Lugares y Sitios Cuba: esclavitud en; Personas: Craft, William; Douglas Frederick

Estados Unidos:

- Confederación, 308, 312, 273, 292
- Departamento de Estado, 8, 9, 17, 36, 40, 58, 135, 144, 151, 153, 162, 176, 177, 178, 188, 230, 231, 232, 234, 236, 237, 238, 240, 241, 242, 243, 245, 249, 251, 252, 256, 257, 259, 260, 262, 279, 284, 289, 307, 315
- Departamento de Guerra, 26, 100, 133, 158, 161, 165, 177, 178, 307
- *Ver también* Asuntos Bélicos y Militares. Armas; Conceptos y términos. Filibusterismo: y relaciones diplomáticas de los Estados Unidos

Estados Unidos:

- Congreso, 283, 292
- balance seccional en, 273
- debate la captura de Walker por Paulding, 288-289, 291, 296-297
- intenta revisar la Ley de Neutralidad, 177, 275, 287, 360 (n. 125)
- legisla para destituido filibusteros, 368 (n. 73)
- solicitud para permitir arrestos militares, 155-156
- y apropiaciones para ejecutar la neutralidad, 178
- y el caso Thrasher, 244, 245
- y el compromiso Crittenden, 298, 299
- y el temor a la africanización, 274
- y la restitución de los desórdenes anti españoles, 245-246
- y los desórdenes en la Convención de Panamá, 251-252
- y los mensajes de los presidentes, 132-133
- *Ver también* Constituciones y Leyes. Estados Unidos: Constitución; Ley de Neutralidad; Convenciones y Tratados: Compromiso de Missouri; Tratado Dallas-Clarendon; Tratado Cass-Irisarri

Estados Unidos: Gobierno

- captura barcos filibusteros, 143-147
- castiga a los filibusteros capturados, 234-236, 252-253
- Fiscales de Distrito, 148, 149, 163
- procesa a los filibusteros, 125-126, 133-136, 146-153, 171-178, 267-269, 312, 314-316, 348 (n. 3)
- se sospecha una floja ejecución de las leyes de neutralidad, 10-11, 12-14, 54-55, 146-147, 247, 232-234, 241, 263-264, 291,
- y ejecución de la Ley de Neutralidad, 10, 15-16, 18-19, 31, 38, 49, 57, 59-60, 97, 125-178, 247, 309-312, 314-316, 348 (n. 2)
- *Ver también* Conceptos y Términos. Filibusterismo y relaciones diplomáticas de los Estados Unidos; Proclamas presidenciales

Estados Unidos: gobiernos estatales

- Armas de, 14, 29, 75, 183
- Cámara de Representantes (Ark.), 98
- Gobernador de Mississippi y el incidente de Crescent City, 247, 375 (n. 53)
- Gobernador de Nueva York suspende ejecución a los españoles, 245
- La legislatura de Louisiana y la "africanización" de Cuba, 275, 382 (n. 19)
- Las legislaturas y el incidente Paulding, 296
- y expediciones, 14, 15, 29, 183
- y persecución de oficiales federales, 155

Estados Unidos: Judicial

- jueces pro filibusterismo, 173-175
- juicio contra John O'Sullivan y otros, 174
- propensiones judiciales contra el filibusterismo, 174-175
- *Ver también* Estados Unidos. Sistema Federal; Conceptos y términos. Filibusterismo: armas de; y expediciones; y proclamas presidenciales; y relaciones diplomáticas de los Estados Unidos.

Estados Unidos: Senado

- Senado, 6, 283, 288
- Comité para Relaciones Exteriores, 178

Estados Unidos: Sistema Federal

- Partido Demócrata, 46, 128, 246, 270, 281, 346-347 (n. 90)
 - apoya a Walker, 283-284, 287
 - como pro-expansionista, 119, 128
 - miembros nortefños y filibusterismo, 290, 297-299
- Partido Republicano, 78, 275, 276, 277, 286, 289, 297-298
- Partido Whig, *ver* partido Demócrata
- Proclamas de neutralidad, 310

Junta Cubana, 23, 25, 26, 28, 182, 260, 277

Partido Republicano Negro, 282

INSTITUCIONES

Archivos Nacionales (Washington D. C.), XV, XXXVII

Banco del Estado de Louisiana *ver*, Louisiana State Bank

Biblioteca Beinecke de libros raros y manuscritos, Universidad de Yale, XXXVI-XXXVII

Biblioteca del Congreso (Washington D.C.), XV, XXXVII

- División de Música, XXXVII

Biblioteca Latinoamericana, Universidad de Tulane, XXXVI

Biblioteca Pública de la ciudad de Mobile, XXXVII

Biblioteca Sterling, Universidad de Yale, XXXVII

Canal 15 de la Universidad de Costa Rica, XXII

Centro Mundial de Comercio, Ciudad de New York (Torres Gemelas), XXVI

Centro para la Historia Americana, XXXVII

Centro para Estudios Humanísticos, XXXV

Colección Histórica Naval, XXXVI

Colección Histórica Sureña, XXXVII

Colegios (Colleges):

- consideran unirse a las expediciones, 181, 295
- estudiantes en, 181
- los filibusteros buscan apoyo en, 179, 207
- opiniones sobre el filibusterismo en, 109-110, 122, 139
- sociedades debatientes en, 180-181
- y filibusterismo, 180-181

Embajada de los Estados Unidos (Costa Rica), XXII

Escuela de Artes Liberales, XXVIII

Fondo de incentivos de la Facultad, XXVI

Hotel Metropolitan, 149

Hotel Saint Charles (Nueva Orleans, Estados Unidos), 118, 197

Hotel Veranda, 197

Iglesia de Bethel, Montgomery, 269

Instituto Manuel María de Peralta del Ministerio de Relaciones Exteriores (Costa Rica), XXII

Instituto Médico Ecléctico de Cincinnati, 47, 208

Louisiana State Bank, 181, 189

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría (Alajuela, Costa Rica), XXII, XXVII, 318

Universidad Brown (archivos), XXXVII, 80

Universidad de Carolina del Norte (Editorial), XXIII, XXXVI, XXXVII, 80

Universidad de Costa Rica, XXII
 Universidad de Mississippi, 81
 Universidad de Missouri, 81, 295
 Universidad de Nashville, 98, 207
 Universidad de Princeton, 81
 Universidad de Texas, XXXVI
 Universidad de Tulane, Luisiana, XXXVI
 Universidad Estatal a Distancia (UNED), XXII
 Universidad Purdue, XXI
 - Biblioteca HSSE, XXXVII
 - Departamento de Historia, XXXV, XXXVII
 Universidad Yale, XXXVII
 Wall Street, 319

LUGARES Y SITIOS

- África
 - África del Norte, 65, 106
 - El Cabo, 70
 - Sur de África, 70
- Alemania, 104, 105
 - Baden, 65, 105
 - Berlín, 101
- América
 - América Central *ver* Centroamérica
 - América del Norte *ver* Norteamérica
 - América del Sur *ver* Sudamérica
 - América Latina *ver* Latinoamérica
- Antillas, 243, 272, 276,
- Arabia Saudita, XXVII
- Argentina, 115
- Ártico, XXIX
- Asia, 208
 - Asia Menor 137
- Atlántico, 7, 61
 - Atlántico oeste, 23
- Austria, 105
 - Tirol, 69
 - Viena, 101
- Bahía de Cochinos (Cuba), XXXIV
- Bahía de Honduras, 54-55, 65, 199
- Bahía de Hudson, 310
- Bahía de la Virgen (Lago de Nicaragua), 185
- Bahía de Long Island, 159
- Bahía de Missisquoi (Lago Champlain, Canadá), 6
- Bahía de Panamá, 218, 252
- Bahía de Samaná (Santo Domingo), 260
- Bahía de San Francisco (Estados Unidos), 198-199
- Bahía de Tampa (Estados Unidos), 224
- Bahía Honda (Cuba), 34
- Balcanes, 68
- Bélgica, 59, 65, 69
 - Ostend, 59
- Belice, 221-222, 254, 376 (n. 67). *Ver también*
 Centroamérica: Costa de la Mosquitia
- Bessarabia, 68
- Bolivia, 261
- Borneo, 65, 67
 - Sarawak, 67, 335 (n. 13)
 - Brunci, 67
- Brasil, 124
- Cabo de Hornos (sur de Argentina-Chile), 220
- Cabo Finisterre (norte de España), 6
- Cabo San Antonio (Cuba), 247
- Cabo San Lucas (Baja California), 44, 253
- Canadá, XXX, 13, 14, 15, 16, 23, 60, 104, 387 (n. 77), 389 (n. 16)
 - designios contra, 60
 - expediciones hacia, 6, 13-14, 309-310
 - reclutados de, 104
- Canadá: lugares
 - Alto Canadá, 13
 - Bajo Canadá, 13
 - Canadá Británico, 6
 - Columbia Unida, 6
 - Manitoba, 310
 - Montreal, 310
 - Ontario, 13
 - Québec, 7-13
 - Toronto, 14
- Cataratas del Niágara (Estados Unidos-Canadá), 13
- Ceilán, 67
- Centroamérica, 48, 49, 50, 52, 53, 101, 340 (n. 14)
 - estados de y alianza para derrotar a Walker, 51-52, 258-259
 - filibusterismo y antiamericanismo en, 248, 251, 317-319
- Centroamérica: Costa de la Mosquitia, 61, 129, 172, 182, 287

- fin de protectorado británico, 49, 254-255, 262-265
 - invasión de Kinney 49-50, 145-146
- Centroamérica: Costa Rica, 263
- firma del manifiesto de Rivas, 258
 - legado de Walker en, 318-319, 389 (n. 15)
 - tratado sobre los desertores en, 214
 - una evacuación de filibusteros, 217-218
 - y el Tratado de Unión, 258-259
 - y la guerra contra los filibusteros, 140, 204-205, 211, 256, 258, 283, 297, 375 (n. 58)
- Centroamérica: Costa Rica: Lugares
- Aeropuerto Internacional Juan Santamaría, 318
 - Alajuela, 318
 - Asamblea Legislativa, 318
 - Guerra Nacional, 318
 - Barra del Colorado, 53
 - Monumento Nacional, 318
 - Nicoya (Golfo), 214
 - Parque Nacional, 318
 - Punta Arenas (desembocadura río San Juan), 170
 - Punta Castilla, *ver* Punta Arenas
 - Puntarenas, 210, 214, 218
 - San José (capital de Costa Rica), 214, 249, 318
 - Valle Central, 318
- Centroamérica: El Salvador, 258, 283
- Centroamérica: Greytown (Protectorado mosquito), *ver* San Juan del Norte
- Centroamérica: Guatemala, 308, 263, 311
- Guerra Nacional, 318
 - y las invasiones de Walker, 250, 258, 283, 318, 389 (n. 15)
 - y las políticas anti confederadas en, 307
- Centroamérica: Honduras, 73, 95, 234, 254, 308
- en alianza contra Walker, 283
 - filibusterismo y antiamericanismo en, 250
 - filibustero posterior a la Guerra Civil hacia, 311-312
 - Guerra Nacional, 318
 - intereses británicos y, 65, 254-255, 263-264, 265
 - y las expediciones de Walker, 55, 221-222, 264-265
- Centroamérica: Honduras: lugares
- Arrecife Glover, 221
 - Omoa, 221-222
 - Puerto de Trujillo *ver* Trujillo
 - Trujillo, 55, 222, 261, 287
- Centroamérica: Nicaragua
- cruces de tránsito en, 184-185, 25
 - firma el manifiesto de Rivas, 258
 - guerra civil atrae filibusteros a, 50, 93, 95-96
 - Guerra Nacional, 318
 - ofrece la espada de Paulding, 232
 - reclama la costa mosquita, 255
 - tránsito y campañas filibusteras en, 50, 216, 261-262
 - vía del Tránsito, 65, 185
 - y contratos de tránsito con firmas estadounidenses, 184-186, 262, 379 (n. 87)
- y el legado del filibusterismo, 318-139
 - y el manejo de la conjura de Kinney, 233, 249-250
 - y Tratado de Unión, 258
- Centroamérica: Nicaragua: lugares
- Castillo de la Inmaculada *ver* Castillo Viejo
 - Castillo Viejo, 185
 - Chagras, 165
 - El Obraje, 216
 - El Realejo (puerto), 50
 - Granada, 52
 - bajo ocupación de Walker, 120, 205-206, 209-212
 - capturada por Walker, 51
 - quemada por los filibusteros, 52
 - Greytown *ver* San Juan del Norte
 - La Virgen, (185), 204, 210, 218
 - Lago de Nicaragua, 185, 188, 218
 - León, 50
 - Managua, 318
 - Masaya, 73, 206
 - Río San Juan *ver* ríos
 - rápidos del Castillo, 185
 - rápidos del Toro, 185
 - Rivas, 50-51, 77, 204-205, 210-211, 217, 218, 220
 - San Juan del Norte, 49, 53, 149, 187, 255, 256, 257
 - estatus del protectorado, 49, 263, 265
 - régimen de Kinney en, 49-50, 201, 221, 255, 377 (n. 71)
 - y los esquemas de Walker, 54, 165, 170, 187, 216, 377 (n. 72)
 - San Juan del Sur, 185, 188, 210, 216, 218, 250, 251
 - *Ver también* Personas: Walker, William, 22, 58
- Cerdeña, 233, 258
- Ceuta (Marruecos Español, fortaleza penal), 106, 242, 245
- Chile, 82, 258
- excitación por filibusterismo en, 258
 - Santiago, 258
- China, 65
- Ciudades
- excitación por filibusterismo en, 71-72
 - como terreno para incubación de filibusteros, 100, 108
 - *Ver también* Estados Unidos: ciudades, condados y poblaciones: Atlanta, Ga.; Brownsville, Tex.; Filadelfia, Pa.; Mobile, Ala.; Nashville, Tenn.; Nueva Orleans, La.; Nueva York, N. Y.; San Francisco, Calif.
- Colombia, 275 (n. 59), 376 (nn. 60, 61, 63), 377 (n. 71), 378 (n. 78), 380 (n. 90, 95)
- Bogotá, 251
 - Chagras, 165
 - Nueva Granada, 55
 - y revueltas en Panamá, 250-252
 - protesta por el reconocimiento estadounidense a Walker, 250-251
- Corea, 69

- Cuba, 7, 56, 64, 69, 70, 74-77, 80-83, 169
- desórdenes bajo el régimen español, 93,96
 - el legado del filibusterismo, 317
 - en "Círculo Dorado", 281
 - esclavitud en, 26, 93, 140, 274-275, 278, 290, 383 (n. 28)
 - expediciones posteriores a la Guerra Civil hacia, 311, 313-314
 - los cultivadores de Louisiana y la anexión de, 271
- Cuba: lugares
- Camagüey, 33
 - Cárdenas, 30-31, 33-34, 88, 182, 199, 234, 236, 238, 293
 - Castillo del Morro, 4,123
 - Cienfuegos, 236, 237
 - La Habana, 4, 17, 19, 24, 26, 29, 34, 37, 80, 123, 196, 202, 232, 236, 237-239, 241-244, 246-248, 252, 271, 274, 277
 - Matanzas, 4, 30, 190, 237
 - Plaza de la Punta, 4
 - Puerto Príncipe *ver* Camagüey
 - Villa de Morrillo, 34, 202
 - *Ver también* España; Asociaciones y Compañías: Orden de la Estrella Solitaria; Conceptos y Términos: Filibusterismo y relaciones diplomáticas de los Estados Unidos; Personas: López, Narciso; Quitman, John A.; Reneau, N. S.
- Dinamarca, 65
- Ecuador, XXX, 22, 42-43, 68, 69, 115, 199, 258, 378 (n. 79)
- Guayaquil, 43
- Escocia, 289
- España, 65, 67, 68, 74
- afectadas con Estados Unidos por el filibusterismo, 36, 230-231, 235-248
 - ejecuta y aprisiona filibusteros, 196
 - filibusterismo por gente de, 68
 - Madrid, 230, 240, 260, 307
 - propuesta de tratado "tripartita", 374 (n. 48)
 - relaciones de 36, 230-231, 235-248
 - Vigo, 242
 - y la venta de Cuba, 18, 36, 59, 260
 - y las tarifas cubanas, 246, 260
 - y los tratados para comerciar esclavos con Bretaña, 271
 - *Ver también* Cuba
- Estados Centroamericanos *ver* Centroamérica
- Estados Unidos: ciudades, condados y poblaciones
- Alamo, N. M., 12
 - Albany, N. Y., 13, 89
 - Albuquerque, N. M., 295
 - Atlanta, Ga., 79
 - Augusta, Ga., 72, 91, 306
 - Austin, Tx., 74, 283
 - Baltimore, Md., 24, 31, 47, 78, 134, 231
 - Baton Rouge, La., XXXIV
 - Bethany, Va., 39
 - Bexar (condado), 99
 - Boston, Mass., 6, 82, 219, 223, 243, 312
 - Bradford, Conn., 304
 - Bristol, R. I., 23, 236
 - Brodway, N. Y., 79
 - Brownsville, Tx., 39, 40, 46, 48, 125, 126, 127, 153, 167, 173, 176
 - Buena Vista, Ark., 95
 - Bufalo, N. Y., 13
 - Burlington, 13
 - Cairo, Ill., 58, 222
 - Cambridge, Mass., XXXVI
 - Camden, Ark., 304
 - Charleston, Ky., 82, 87, 134, 151, 181, 269
 - Cincinnati, Oh., 47, 88, 102, 153, 208
 - Ciudad de Río Grande, Tx., 5, 39, 41, 122, 139, 143, 154, 158
 - Cleveland, Oh., 13
 - Coco Plum, Fla., 315
 - Colorado, Tx. (condado), 97
 - Columbus, Ga., 191
 - Concord, Mass., 291
 - Corpus Christi, Tx., 19, 38, 48, 118
 - Detroit, Ill., 13, 14, 15, 16
 - Distrito de Columbia, 26
 - El Paso, Tx., 22
 - Elizabethtown, Vt., 14
 - Ensenada, Cal., 44-45, 136, 200, 216
 - Fauquier White Sulphur Springs, 34
 - Fayette, Miss., 295
 - Fayetteville, Ark., 222
 - Fernandina, Fla., 8, 9, 10, 11
 - Filadelfia, Pa., 24, 31, 65, 71, 76, 78, 98, 100, 106, 134, 149, 172, 174, 277,
 - Forrest, 92
 - Franklin, Vt., 310
 - Galveston, Tx., 19, 97, 126, 127, 134, 141, 154, 177, 305
 - Goliad, 12
 - Griffin (Ga.), 32
 - Hammond, La., 314
 - Houston Tx., 58
 - Helena, Ark., 97
 - Honolulu, Haw., 23, 61
 - Island City, 38
 - Jackson, Miss., 28, 36, 273
 - Jacksonville, Fla., 32, 34, 144, 153, 181, 293
 - Key West, Fla., 4, 31, 34, 35, 115, 134, 146, 157, 211, 222-225, 238, 242, 245
 - Kosciusko, Miss., 37
 - La Paz, 42, 43, 44, 253, 250
 - Lafayette, Il., 211, 305
 - Lafayette, La., 33, 35, 37, 79
 - Laredo, 166
 - Lawrence, Kan., 293
 - Lexington, Va., 179
 - Little Rock, Kan., 83
 - Los Angeles, Cal., 46, 95, 192, 311
 - Louisville, Ky., 24 28, 74-78, 196, 197, 303
 - Marysville, Cal., 45
 - Memphis, Tenn., 48, 59, 286
 - Michigan, 15
 - Mobile, Ala., 166, 182, 223
 - como base para los planes de Walker, 54, 115, 160, 162, 172, 183, 184, 187-189
 - filibusteros necesitados en, 222-223
 - soporte para los filibusteros en, 79, 176, 242, 268-269, 297
 - Montgomery, Ala., 47, 190, 305, 306, 267, 269, 292, 296
 - Nacogdaches, 12
 - Natchez, Tenn., 12, 36, 59,
 - Nashville, Tenn., 46, 98, 153, 208, 281, 286

- Norfolk, Va., 98, 198, 220, 223, 224, 369 (n. 75)
 - Nueva Brunswick, Maine, 309
 - Nueva Jersey, 145
 - Nueva Orleans, La., 56-57, 100-101, 244-245, 269, 279
 - Calle Canal, 53, 57
 - como centro de operaciones filibusteros, 33, 53, 54, 114, 115, 186, 188, 189
 - como punto de embarque de filibusteros, 33-34, 80, 113, 184, 197-198
 - como territorio de incubación para expedicionarios, 101-103, 113
 - esfuerzos preventivos federales en, 136, 151-152, 157
 - filibusteros evacuados en, 222, 224
 - opinión filibustera en, 33, 34, 78-79, 80, 168, 176, 191, 207
 - revueltas anti españolas en, 241-243, 372 (n. 36)
 - y el asunto del Crescent City, 247
 - Nueva York, N. Y.
 - barco de y conjura de Walker en 1859, 54-55, 162, 189
 - calle Brodway, 165, 179, 213
 - calle Warren, 80
 - como centro de operaciones de López, 23, 24, 31, 182
 - esfuerzos federales contra filibusteros en, 55, 145, 147, 149, 151, 159, 167, 173, 174
 - la excitación filibustera en, 71, 78, 80, 100, 102, 270-271, 288
 - operaciones de Quitman en, 36-37, 276-277
 - Puerto de Nueva York, 143, 146
 - St. Patrick, 78
 - Tammany Hall, 38, 144, 309
 - Walker y comerciantes en, 162, 186, 189
 - y Orden de la Estrella Solitaria, 35, 36
 - Oroville, 108
 - Pascagoula, Miss., 24
 - Pensacola, Fla., 7, 158, 306
 - Perth Amboy, 32
 - Picolata, Fla., 10
 - Pittsburg, Pa., 71
 - Port Gibson, Miss., 184
 - Portland, Maine, 244
 - Potawatomie, Kan., 60
 - Prescott, 15
 - Richmond, Va., 281, 285
 - Río Grande, Tx., 5
 - Rochester, 13
 - Rome, Ga., 32, 154
 - Sacramento, Cal., 76, 281
 - Saint James, 294
 - San Agustín, Fla., 8, 11, 134, 144, 145, 153
 - San Antonio, Tx., 22, 97, 140, 196, 304
 - San Diego, Cal., 42, 44, 45, 121, 150, 153, 204
 - San Francisco, Cal., 52, 150, 76-77
 - conmemoraciones para Crabb en, 78
 - comité de vigilancia en, 97
 - filibusteros salen de, 43, 50, 252
 - filibusteros reclutados en, 45, 54, 57, 97, 107-108, 186
 - información de prensa de filibusteros, 72, 74, 208, 210
 - intentos federales para detener a los filibusteros, 134, 150, 153, 156
 - los juicios filibusteros en, 173, 175
 - y comerciantes, 186
 - y el régimen de Walker, 186
 - Saint Charles (condado de Louisiana), 37
 - San Jacinto, Tx., 303
 - San Vicente, 45
 - Savannah, Ga., 5, 71, 134, 159, 183, 225, 231, 270, 284, 294
 - South Amboy, N. J., 31-32
 - Southhamton, Va., 48
 - Springfield, Ill. 96, 299
 - Springfield, Mass., 289
 - St. Louis, 72, 162,
 - St. Paul, 106, 310
 - Stanislaus (condado), 57
 - Stockton, Cal., 46, 79, 99, 153, 215
 - Tampa, Fla., 76
 - Tucson, Ariz., 203
 - Vicksburg, Miss., 46, 59, 75, 268, 285
 - Villas de San Fernando y Santa Rosa, 280
 - Washington D. C., XXXV, 11, 13, 18, 24, 26, 63, 72, 79, 94, 97, 112, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 188, 216, 219
 - actividad filibustera en, 24, 107
 - filibusteros *play in*, 65
 - filibusteros necesitados sobrevivientes en, 223
 - Windsor, 15
- Estados Unidos: Estados y regiones
- Alabama (Ala.), 22, 32, 42, 47, 76, 99, 128, 135, 168, 187, 189, 221, 222, 242, 268-269, 285, 293, 294, 297, 305, 306
 - Alaska (Alk.), 120
 - Alta California (región), 77
 - Arizona (Ariz.), 95, 203, 385, 208, 311
 - Arkansas (Ark.), XXXVI, 98, 109, 222, 275, 296, 304
 - California (Cal.), 25, 65, 68, 73, 79, 91, 96, 99, 112, 158, 121, 123, 136, 141, 142, 157, 185, 191, 201, 202, 221, 272, 281-282
 - condiciones pro Filibusterismo y expansionismo del territorio estadounidense, 79-80, 97, 107-108, 113
 - expediciones desde, 42, 43-45, 54, 57, 61, 68
 - y transito ístmico, 164, 240, 255
 - California del Sur, *ver* Baja California, 22
 - Carolina del Norte (N. C.), 57, 284, 286
 - Carolina del Sur (S. C.), 24, 25, 58, 90, 141, 151, 269, 287, 291, 293, 295, 298, 307
 - Connecticut, 70, 304, 313
 - Delaware, 143
 - Florida 8, 31, 32, 34, 76, 136, 143, 144, 146, 157, 159, 201, 211-223, 243, 274, 279, 293, 306, 312, 314, 315
 - del Este, *ver* Norte América Española
 - del Sur, 239
 - Occidental, XXXIV, 6, 7, 35
 - Oriental, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 271
 - West Florida, *ver* Norteamérica Española
 - Georgia 8, 11, 96, 232, 306, 271, 287, 291, 293, 295
 - Hawaii
 - ejecución de la Ley de Neutralidad, 156, 230
 - filibusterismo y anexión de, 230, 259
 - reino de, XXX
 - rumores de filibusteros contra, 23, 61
 - y el filibusterismo, 60
 - Illinois (Ill.), 48, 49, 58, 128, 208, 210, 222, 224, 283, 299
 - Indiana (Ind.), XXI, XXXVI, 71, 184, 211, 276, 305

- Iowa, 210
 - Kansas (Kan.), 60, 72, 81, 83, 85
 - en el Círculo Dorado, 281
 - filibusterismo hacia, 81, 288, 338-339 (n. 46)
 - relación con la causa de Walker, 286, 291, 293-294
 - Kentucky (Ky.), 4, 24, 37, 80, 81, 88, 89, 99, 100, 110, 111, 112, 115, 120, 122, 196, 197, 243, 282, 293, 298, 303
 - Louisiana (La.), 6, 7, 8, 19, 35, 37, 44, 57, 92, 99, 129, 135, 142, 147, 189, 270, 271, 275, 276, 281, 284, 303, 313, 314
 - Maine (Maine), 72, 244, 309
 - Massachussets (Mass.), 73, 289, 291
 - Medio Oeste (región), 289, 304
 - Michigan (Mich.), 14
 - Mississippi (Miss.), 8, 16, 18, 24, 27, 28, 29, 35, 36, 37, 46, 91, 97, 99, 102, 122, 129, 130, 147, 177, 183, 184, 190, 197, 247, 312, 313, 268, 273, 274, 278, 285, 286, 292, 293, 294, 295
 - Missouri (Mo.), 81, 112, 282, 295, 299
 - Nevada (Nev.), 314
 - Nueva Inglaterra (región), 22, 195, 289, 290
 - Nueva Jersey (N. J.), 31-32, 291
 - Nueva York (N. Y.), 65, 68, 72-74, 76-79, 82, 101, 278, 290
 - Nuevo Mexico (N. M.), 26, 109, 136, 306
 - Ohio (Oh.), 15, 60, 61, 73, 134, 153, 197, 208, 211
 - Oklahoma (Ok.), 279
 - Oregon (Oreg.), 120, 157, 249, 255
 - Pennsylvania (Pa.), 17, 28, 37, 48, 56, 98, 99, 108
 - Rhode Island (R. I.), 23, 197, 236
 - Tennessee (Tenn.), XXX, 59, 89, 153, 208, 281, 285, 286
 - Texas (Tex.), 26, 27, 120
 - como ambiente para aventuras armadas, 97
 - como precedente para el filibusterismo en Cuba, 12-13, 264, 275, 324-325 (n. 21)
 - simpatía para los filibusteros en, 167, 175, 176
 - tropas estadounidenses en, 157, 158
 - y el filibusterismo durante la revolución, 11, 13, 195
 - y filibusteros a México, 92, 166, 279-281
 - y las rebeliones de los federalistas mexicanos, 94
 - Ver también Río Grande; Asociaciones y Compañías: Caballeros del Círculo Dorado; Aspectos Bélicos y Militares: Expedición de Mier; Personas: Callahan, James Hughes; Carvajal, José María Jesús; Houston, Sam
 - Utah, 157
 - Vermont (Vt.), 6, 14, 22, 89, 97, 310
 - Virginia, XXX, 34, 47, 48, 79, 116, 161, 179, 220, 223, 269, 281, 296, 314
 - Virginia Occidental, 39
 - Wisconsin, 282
- Estados Unidos: Gobierno *ver* Gobiernos
- Estados Unidos: flota naval *ver* Asuntos Bélicos y Militares
- Europa, 8, 63, 68, 69, 98, 104, 146
- Europa Occidental, XXVI
- Francia 6,7, 258
 - filibusterismo por gente de, 64, 65, 68, 252-253
 - París, 64, 65, 68
 - y la emancipación de las Indias Orientales, 272
 - y la intervención naval contra los filibusteros, 243, 256
 - y la propuesta tripartita, 245-246
- Golfo de California (Estados Unidos-México), 42, 45
- Golfo de Fonseca (El Salvador, Honduras, Nicaragua), 257
- Golfo de México (Estados Unidos-México), 20, 55, 157, 164, 187, 199, 216, 283, 284, 296, 312
- Gran Bretaña, 8, 63, 65, 68, 14, 47, 59, 220
 - diplomacia con Estados Unidos sobre el filibusterismo en Cuba, 243-244, 245-246, 373-374 (n. 44)
 - diplomacia de Walker con, 294
 - evacuación de filibusteros por, 219, 221, 222
 - gente filibustera de, 64, 66, 104
 - intereses en Centroamérica 49, 254-255, 257-258, 262-265, 379 (n. 88), 380 (n. 85, 90)
 - interferencia en las operaciones de Walker, 52, 214, 255-257
 - Ley de enrolamiento extranjero, 69
 - Londres, 66, 67, 70, 256, 265, 306, 307
 - Warrington, 292
 - y campaña contra esclavitud en Cuba, 271, 278, 381-382 (n. 12)
 - y Kinney, 255, 377 (n. 71)
 - Ver también Lugares y sitios: Islas de la Bahía; Canadá; Convenciones y Tratados: Tratado Clayton Bulwer
- Grecia, 68
- Haití (Mar Caribe), 60-61, 315, 272
- Holanda, 65, 248, 314
- Honduras Británica, *ver* Centroamérica: Belice
- Hungría, 60, 105
- India, 65, 66, 67
- Indias Occidentales, 104
- Indias Orientales, 66, 104
- Inglaterra, *ver* Gran Bretaña
- Irlanda:
 - conjuras involucrando, 19, 61, 68, 232, 309-310
 - emigrantes de, 64, 104 -150, 309
 - en el filibusterismo, 64, 104 -150, 309
 - Dublín, 308
- Isla Amelia (Fla.), 8-11
- Isla Bangka, 248
- Isla Campo Bello, 309

- Isla Contoy (Yucatán), 30, 237
 – prisioneros de Contoy; 30, 238-241, 375 (n. 53)
- Isla Cozumel (Yucatán), 55
- Isla de la Atlántida, 313
- Isla de la Luna (México), 313
- Isla de Santo Domingo (Mar Caribe), 60, 65
- Isla Dominica (Mar Caribe), 315, 316
- Isla Fighting, 14
- Isla Gran Turca (Mar Caribe), 198
- Isla Hickory, 14
- Isla Honolulu, 23, 61
- Isla Indian, 309
- Isla La Española, *ver* Isla Santo Domingo
- Isla Mujeres (México), 29-30
- Isla Mustang, 38
- Isla Navy, 13-14
- Isla Pellée (Lago Erie), 15
- Isla Roatán (Honduras), 55, 191, 254, 255, 264-265
- Isla Round, 24, 25, 27, 89, 134, 158, 163, 165, 166, 167, 184, 199, 236. *Ver también* Personas: López, Narciso y conjura de 1849
- Isla Saint Domingue (colonia Antillas francesas), 272, 273, 274
- Isla Ship, 312
- Isla Tigre (Honduras), 255
- Isla Wells, 15
- Islas Caicos, 198
- Islas Británicas, *ver* Gran Bretaña
- Islas Canarias (España), 68
- Islas de la Bahía (Honduras), 255, 262, 263, 264, 265
- Islas Galápagos (Ecuador), 22
- Islas Mustang, Tex., 38
- Islas Sándwich, *ver* Hawai, 23, 169
- Istmo centroamericano, 167, *ver* Centroamérica
- Istmo de Panamá, *ver* Panamá
- Istmo de Tehuantepec (México), 260, 378 (n. 84)
- Italia, 69, 105, 306
- Roma, 69
- Sicilia, 65, 69
- Jamaica, 255
 – Kingston, 14
- Japón, 58
 – Nagasaki, 69
- Lago Champlain, 6
- Lago Erie, 15
- Lago Ontario, 14-15
- Latinoamérica, XXV, XXVI, XXXII, 93, 96, 104, 138, 320
- Mackenzie, 13, 14
- Malta, 104
- Mar Caribe, 51, 185, 165, 187, 219
- Mar Mediterráneo, 159, 233, 256
- México
 – como refugio de esclavos fugitivos, 273-279, 280-281
 – Congreso Nacional, 94
 – conjuras contra, 22, 23, 38-47, 62, 311, 338 (n. 4)
 – filibusterismo y antiamericanismo en, 248-249, 253-254, 259-260
 – las condiciones inestables atraen filibusteros hacia, 92-93, 252-253, 340 (n. 16)
 – y filibusteros capturados, 46, 203, 229-230, 235, 252-254
 – y la anexión a los Estados Unidos, 121
 – *Ver también* Asociaciones y Compañías: Caballeros del Círculo Dorado
- México: ciudades, estados, poblaciones y regiones
 – Acapulco, 93, 253
 – Ayutla, 92, 252
 – Baja California, *ver también* Walker, William, en invasión de México, XXXIV, 22, 23, 43, 44, 64, 65, 94, 95, 103, 108, 115, 122, 134, 136, 142, 150, 153, 200, 204, 250, 253, 259, 281, 311, 390 (n. 26)
 – Caborca, Sonora, 203, 317
 – Camargo, 39, 40, 41, 200, 249
 – Cerralvo (Nuevo León), 41, 200, 202
 – Chihuahua, 22, 259, 295
 – Churubusco, 89
 – Ciudad de México, 17, 18, 27
 – Contreras, 89
 – Coahuila, 11, 19, 279, 280, 307
 – Guadalajara, 253
 – Guaymas (Sonora), 94, 249
 – Guerrero, 39, 92
 – Las Pozas (villa), 35
 – Manzanillo, 57
 – Matamoros (Tamaulipas), 19, 40, 41, 48, 200, 235
 – Mazatlán (Sinaloa), 42, 253
 – Monclova, Coahuila, 249
 – Monterrey, 27, 166, 307
 – Natchez, 276
 – Nuevo León, 19, 280, 307
 – Piedras Negras, 45
 – Reynosa, 41

- Río Brazos, 280
 - Río Grande, 39, 41, 139, 143, 158, 279, 280, 281
 - San Antonio Bastrop, 280
 - San Luis Potosí, 229
 - Sierra Madre, 19, 39
 - Sinaloa, 42
 - Sonora, 42-46, 57, 64, 68, 76-78, 94, 108, 115, 121, 134, 150, 180, 192, 203, 249, 259, 281, 282, 317
 - Sonoyta, 203
 - Tampico, 280
 - Tamaulipas, 19, 39, 95
 - Tehuantepec, 54, 191
 - Tijuana, 311
 - Veracruz, 128, 249
 - Villa Las Pozas, 35
 - Villas de San Fernando y Santa Rosa, 280
 - Yucatán, 16, 17, 18, 19, 20, 24, 30, 55, 237, 313, 325 (n. 30)
 - *Ver también* Personas Crabb, Henry Alexander; Walker, William en invasión de México
- Moldavia (Principado), 68
- Mónaco, 233
- Norteamérica, 7, 121, 308, 309
- Norteamérica española, XXXIV, 11
- Océano Atlántico, 31, 308, 289
- Océano Pacífico, 42, 50, 51, 97, 120, 136, 185, 255, 259, 262, 290
- Países Bajos, *ver* Holanda
- Países Hispánicos, *ver* Latinoamérica
- Pakistán, XXVII
- Panamá, 43, 101
 - Aspinwall (Colón, Panamá), XXIX, 55, 170, 219, 220
 - Chagres (puerto en el Caribe), 240
 - desórdenes anti estadounidenses, 250-252, 375-376 (nn. 59, 60)
 - filibusteros evacuados en, 218, 220
 - Istmo de, 185, 218
 - tránsito cruzando, 185, 250-251, 255
 - y temores de filibusteros en, 250-252
- Paraguay, 232
- Península de Sandy Hook N. J., 31
- Persia, 65
- Perú, 42, 43, 60, 69, 231, 258
- Plaza Lafayette, 242
- Polo Norte, XXIX
- Polonia, 105
 - Varsovia, 105
- Portugal, 5, 65, 128
 - Lisboa, 5, 128
- Puerto Rico, 7, 260
- Reino de Oudh, 66
- República Dominicana, 60, 61, 209, 260, 312
- Repúblicas Centroamericanas, *ver* Centroamérica
- Río Amazonas (América del Sur), 260
- Río Ashley, 87-88
- Río Colorado (California), 45
- Río Colorado (Costa Rica), 170-171, 257
- Río Detroit (Estados Unidos), 14
- Río Grande (Estados Unidos-México), 19-20
 - poca profundidad de, 39, 41, 45, 48, 100, 157, 182, 355-356 (n. 76)
 - facilita a los filibusteros, 39, 41, 45, 48, 100, 157, 182
 - México restringe el viaje a través de, 249
- Río Hudson, 195
- Río Mississippi (Estados Unidos), 7, 29, 55, 147, 157
- Río Mobile (Estados Unidos), 7
- Río Niágara, 13, 15, 310
- Río Ohio (Estados Unidos), 28, 224
- Río Saint John (Estados Unidos, Fla.), 10, 32, 144
- Río Sabina, 8, 12
- Río San Lorenzo (Estados Unidos-Canadá), 7, 14, 15
- Río San Juan (Nicaragua), 39, 53, 73, 185, 188, 216
- Río Tombigbee (Estados Unidos, Al.), 42
- Rusia, 258
- San Vicente, 45, 204
- Singapur, 67
- Sudamérica, 42, 65, 68, 281, 300
- Sur América *ver* Sudamérica
- Surinam, 314, 315, 316
- Transilvania, 68
- Transvaal, 70
- Turquía, 65, 258
- Venezuela, 6, 19
- Vietnam, 315

PUBLICACIONES: PERIÓDICOS Y REVISTAS

Periódicos

- Albany Evening Journal*, 298
- Arkansas Gazette and Democrat*, Ark., 90
- Baltimore Sun* (periódico), Md., 205
- Central American* (periódico de Kinney), 201
- Chicago Tribune*, Ill., 291
- Cincinnati Daily Enquirer*, Ohio, 75
- Cincinnati Nonpareil*, Ohio, 197
- Columbus Gazette*, Ohio, 73
- Daily Alta California*, 77, 110
- Daily Delta*, 271
- Daily Union*, 131
- Democratic State Journal*, 281
- Diario Nuestros Tiempos*, 61
- El Centroamericano* ver *Central American* (periódico de Kinney), 201
- El Faro Industrial de la Habana*, 244
- El Heraldo Extra*, 72
- El Nicaraguense* (periódico de Walker), 51, 205
- Fayette Watch Tower*, Miss., 73
- Galveston Weekly*, Tx., 38
- Harrisburg Morning Herald*, 81
- Herald* (pro sureño), 281
- La Unión* (periódico anti filibustero en español), 242
- Liberator*, 291
- Louisiana Courier*, 297
- Louisville Daily Courier*, 72, 74, 78
- Meagler's Irish News*, 74
- Memphis Appeal*, 274
- Mississippian*, 273, 298
- Mobile Daily Register*, Ala., 187
- Mobile Mercury*, Ala., 21
- Mobile Register*, Ala., 269, 316
- National Era*, D. C., 290
- New Orleans Daily Creole*, La., 75, 121
- New Orleans Daily Crescent*, La., 43
- New Orleans Daily Delta*, La., 29, 35, 184
- New Orleans Daily Picayune*, La., 73, 114
- New York Christian Inquirer*, 72
- New York Daily Times*, 65, 118, 127
- New York Daily Tribune*, 77, 81, 88, 106, 215
- New York Evening Post*, 73, 75, 168, 201
- New York Herald*, 54, 59, 73, 114, 221, 287, 303, 312
- New York Mirror*, 32
- New York Times*, 38, 65, 80, 82, 83, 144, 188, 210, 278
- New York Tribune*, 73, 81, 211, 289
- New York Sunday Courier*, 193
- Newark Daily Advertiser*, 32
- Philadelphia Public Ledger*, 66
- Philadelphia Saturday Evening Post*, 193
- Pittsburg Post*, 89
- Richmond Enquirer*, 274
- Richmond Paladium*, Ind., 71
- San Francisco Daily Herald*, Cal., 121, 205
- San Joaquin Republican*, 215
- Savannah Daily Morning News*, Ga., 123, 175
- Savannah Republican*, Ga., 32
- Springfield Daily Republican*, Mass., 73, 81
- Texas State Gazette*, Tx., 74
- The Liberator*, 229
- The Militant South*, 119
- Times* (Londres), 89, 188, 193, 194, 306
- Tribune*, 193, 195
- Tuskegee Republican*, 21
- Vicksburg Daily Whig*, Miss., 75
- Vicksburg Sentinel*, Miss., 97
- Washington Constitution*, 78
- Washington Daily National Intelligencer*, D. C., 71
- Washington Daily Union*, D. C., 129, 156, 223

Washington Globe, D. C., 102

Washington National Intelligencer (órgano opositor), 128. Ver también *Cultura*

Revistas

Atlantic Monthly, 127

Brownson's Quarterly Review, 241

Confederate Veteran, 312

De Bow's Review, La., 119

Democratic Review, 3, 36, 128

Frank Leslie's Illustrated Newspaper, 71, 78, 250, 319, 288

Harper's Weekly, XXXI, 70, 73, 231, 288

Harper's New Monthly Magazine, XXIX, 6

McClure's Magazzine, 314

San Francisco Pictorial Magazine, 73

Scribner's Magazine, 314

Time, 315

Ver también *Cultura*

PERSONAS

A

Absalom, Samuel ver Deaderick, David, III, 344 (n. 56), 345 (n. 66), 366 (nn. 48, 51, 52, 53)

Acuña Ortega, Víctor Hugo, XXII

Adams, John, 6

Adams, Warren, 279

Afary, Janet, XXXV

Ainsa, J. M., 95

Alarico el Godo [c. 370-410] (Rey de los Visigodos), 65
Alcoy. Conde de (Capitán General de Cuba), 240

Aldham, W. C. (capitán británico), 257

Alejandro I (Zar de Rusia), 68

Alexander, Lloyd, XXXVI

Allen, Charles (teniente filibustero), 264, 265

Allen, Ira, 6,7

Allen, Jack (coronel filibustero), 117, 303

Allen, John; agente, 37-11, 388 (n.1)

Almonte, Juan N. (ministro de México en Estados Unidos), 232

Álvarez, Juan (jefe regional, Guerrero, México, líder de la Revolución de Ayutla), 92, 93, 252

Anderson, Frank [¿?- 1881] (coronel, filibustero del *Vesta*), 53, 54, 57, 101, 152, 221, 354 (n.62)

Aragón, Fernando de, 67

Araya Incera, Manuel, XXVII

Arrington, A. W. (abogado de Brownsville), 126

Atila [432-453] (Rey de los Hunos), 65

Aury, Luis-Michel, 8, 11

Ávalos, Francisco (comandante de las fuerzas mexicanas), 39, 40, 41

Avery, George, XXXVI

Avalos, Francisco, 39, 40, 41

B

Baird, Oliver T. (mayor filibustero, intendente de William Walker), 458, 108, 150,

Ballinger, William Pitt (fiscal de distrito), 125, 126, 154, 155, 171, 176

Barksdale, Ethelbert (editor del *Mississippian*), 298

Barringer, Daniel M. (ministro español), 240, 242, 245, 247, 374 (n.47)

Barrios de Chamorro, Violeta (ex-Presidenta de Nicaragua), 318

Bartow, Henry [1814- ¿?] (filibustero), 215

Batista, Fulgencio (dictador de Cuba), 315

Bayard, George, 109, 110

Bayard, James A. (senador por Delaware), 215

Beauregard, Pierre Gustave Toutant [1818-1893] (general sureño), XXXI, 109, 110, 122, 138, 307

Beinecke, Frederick W., XXXVI

Bell, Alexander (se unió con las fuerzas de Flores), 42, 43, 330 (n. 53)

Bell, C. G. F. (Maestro masón), 91

Bell, Horace [c. 1830-1918] (capitán, mayor filibustero), 341 (n. 24)

Bell, Peter H., 279

Bell, William H., 89

Bellows, Henry W., 82

- Belly, Felix [1816-1886] (industrial francés), 65, 379 (n.86)
- Benjamin, Judah P. (Secretario de Estado confederado), 135-155
- Benson, Rufus (capitán del *Georgiana*), 240, 372 (n.32)
- Besançon, Lorenzo, 19, 20
- Betancourt Cisneros, Gaspar, 180, 361 (n.2),
- Betts, Samuel R. (juez de distrito del sur de Nueva York), 175
- Bickley, George Washington Lamb (comandante en jefe de la Legión Americana de los Caballeros del Círculo Dorado)
 - como expansionista de la esclavitud, 281
 - panorama de, 47
 - y Caballeros del Círculo Dorado, 47, 48, 56, 123, 164, 304, 388 (n.4)
- Bierce, Lucius, 15
- Bigger, Samuel, 100
- Bigler, John [1805-1871] (gobernador de California 1852-1856; ministro de Estados Unidos en Chile 1857-1861)
- Bingham, C. E., 76
- Birdsall, Hosea, (agente de Vanderbilt), 377 (n.72)
- Black, Jeremiah S. (Procurador General), 135, 142, 151, 152, 163, 210, 268
- Blair, Francis Preston Jr. [1821-1875] (diputado de Missouri), 292
- Blancarte, José María (gobernador de Baja California), 253
- Blood, C. B. H. (cónsul de la Unión en Monterrey), 307, 308
- Blount, William, 6
- Boarman, Charles (comandante astillero de la Marina de Guerra), 146, 159
- Bogges, F. C. M., 89
- Bonaparte, Napoleón, 7, 8
- Bonilla, Don Manuel (ex-Presidente de Honduras), 312
- Bowlin, James B. (ministro de Estados Unidos en Granada), 251
- Bowly, George H., 188
- Bradley, Amy Morris (maestra de escuela en San José), 249, 258
- Brady, Mathew B., 78
- Brashear, W. B. (abogado, recaudador federal), 154
- Breckenridge, Robert H., 373 (n.38)
- Breese, Sidney (senador de Illinois), 208, 283
- Brenizer, John S. (cirujano filibustero), 104, 205, 206, 212
- Broderick, David Colbreth [1820-1859] (senador de California), 281
- Brooke, James, Rajá (Rey) de Sarawak [1803-1868] (militar inglés), 65-68
- Brooks, Bully, 63
- Brooks, Preston (representante de Carolina del Sur), 291
- Brown, Albert Gallatin (senador pro filibustero, de Mississippi), 177, 339 (n.47)
- Brown, Charles H., XIX-XX, XXXIII, 372 (n.30)
- Brown, John, 60, 288
- Brown, Richard Maxwell, 97
- Browne, J. Ross (agente del Tesoro, Estados Unidos), 249
- Brownson, Orestes, 241, 372 (n. 34)
- Buchanan, James [1791- 1868] (Presidente de Estados Unidos 1856-1860), 129, 232, 279)
 - programa expansionista de, 230
 - sobre el filibusterismo, 141, 232, 286, 288, 290
 - y el asunto Paulding, 171, 359 (n.111)
 - y el filibusterismo durante la Administración Polk, 18-19
 - y el Manifiesto de Ostend, 59
 - y la africanización de Cuba, 382 (n.18)
 - y la ejecución de Crabb, 370 (n. 18)
 - y la política presidencial para el filibusterismo, (n. 17), 59, 132, 134-135, 171, 232, 350 (n. 17)
- Buford, Anna, 110
- Buford, Jefferson, 81, 293
- Buntline, Ned (marino experimentado, agitador en las revueltas de Astor Place), 77, 231
- Burck, Michael, 114
- Burnett, Ward B. (coronel), 89
- Burns, E. Bradford (historiador), 93, 258
- Burr, Aaron I. [1756-1836] (líder político estadounidense), 3, 299 (n.1)
- Burton, Henry S. [1818-1869] (coronel, regimiento de Stevenson, capitán del ejército de los Estados Unidos), 150, 260, 353 (n.58)
- Burwell, William M. (agente especial, Departamento de Estado), 260

- Buttler, Benjamín (general), 313
- Buttler, James, 114
- C
- Cadwalader, George (partidario del filibusterismo), 28, 37
- Cadwalader, John (abogado de Pensylvania), 37, 277
- Calderón de la Barca, Angel (ministro español), 235, 239, 244-245
 - demandas de aplicación de la Ley de Neutralidad, 231-233-234
 - justifica restricciones en Cuba, 237
 - y el caso Thrasher, 244-245
 - y manuscrito de la *Brownson's Quarterly Review*, 241
- Calhoun, John Caldwell [1782-1850] (senador por Carolina del Sur), XXXII, 24-25, 272, 327 (n.12)
- Call, George P. (fiscal, distrito norte de Florida), 144, 145
- Callaghan, Arthur (cirujano de Walker), 264
- Callahan, Charles, (delincuente, periodista y filibustero?), 337 (n.29)
- Callahan, Eleanore, *ver* Ratterdam, Eleanore, 210, 213
- Callahan, James Hughes (capitán, *Ranger* de Texas), 57, 97, 183, 279, 280
- Campbell, Hugh, (filibustero), 10, 294
- Campbell, John Archibald [1811-1889] (juez de la Corte Suprema de Justicia), 148, 152, 175, 268, 269, 270, 292, 296, 381 (n.1)
- Campbell, Robert B. (cónsul en La Habana), 17-18, 236, 237, 238, 239,
- Cañeó, Valentín (Capitán General de Cuba), 246, 247
- Carbajal, José María Jesús (caudillo de los tejanos fronterizos)
 - ambiente de, 39
 - esfuerzos del ejército de los Estados Unidos contra, 143
 - invade México, 39-41, 184, 200
 - proceso de, 157, 159, 167
 - represalias mexicanas por, 235, 249
 - y feria del Estado de Texas, 118
 - y propósitos de invasiones, 93-94, 122, 279
- Carleton, Don E., XXXVI, 15
- Carnes, Mark, 344 (n. 54), 346 (n. 83), 375 (n. 55)
- Carter, John (coronel filibustero), 313
- Carvajal, José, *ver* Carbajal, José María Jesús
- Cashin, Joan, XXXVI
- Cass, Lewis [1782-1866] (Secretario de Estado, candidato presidencial, unionista)
 - autoriza alquiler de barco, 136
 - relaciones angloamericanas, 233, 256-257
 - y convención sobre amotinamiento de Panamá, 252
 - y negociaciones nicaragüenses del tránsito, 261
 - y política sobre los filibusteros capturados, 234
 - y Walker, 53, 141, 151, 164
- Castellón, Francisco [1815-1855] (Director Supremo rebelde), 95
- Castilla, Isabel de, Reina de España, 67
- Castro, Fidel, 315
- Catron, John (Corte Suprema de Justicia), 153
- Cavour, Camillo Benso di, 69
- Cazneau, Jane McManus Storm, (pseudónimo: Montgomery, Cora), 120, 209-210
- Cazneau, William Leslie [¿?-1876] (general filibustero), 260, 347 (n.91)
- Céspedes, Carlos Manuel de, 311
- Chaffin, Tom, XXXII-XXXVI, 270
- Chamorro, Violeta Barrios de, 318
- Chapman, Bert T., XXXVII
- Chapman, Helen, 19
- Chatard, Frederick (capitán del *Saratoga*), 170, 220, 223-224
- Cherpak, Evelyn M., XXXVI
- Chesnut, Mary (escritora), 306
- Child, Lydia Maria, 312
- Christmas, Lee, 312
- Clack, Franklin H. (fiscal federal), 142
- Claiborne, F.L., 102
- Claiborne, J. F. H., 327 (n.12), 349 (n.8)
- Claiborne, Thomas (oficial del ejército), 295
- Clarendon, Conde de, *ver* Villiers, George William Frederick, Conde de, 232, 233, 262-264, 256
- Clay, Cassius (aspirante presidencial republicano), 282
- Clay, Henry [1777-1852] (político del Partido Whig), XXXI, 4-5, 46
- Clayton, Alexander M., 274

- Clayton, John Midleton [1796-1856] (cónsul de los Estados Unidos, Secretario de Estado)
- el Ministro británico de Nicaragua requiere la ayuda de, 233
 - reasegura ministro británico, 232
 - y derechos procesales para los filibusteros, 235, 237
 - y López, 134, 147
- Clemens, Jeremiah (Senador), 22
- Clevenger, Martha, XXXVI
- Clingman, Thomas Lanier [1812-1897] (diputado y luego senador de Carolina del Norte), 66
- Clive, Robert, 65-66
- Clowes, William H., 11
- Cobb, Howell [1815-1868] (Secretario del Tesoro), 136
- Coffman, Edward M., XXXVI
- Cole, Byron [¿?-1856] (periodista, coronel filibustero), 95, 341 (n.20)
- Coleman, James T. [filibustero, teniente compañía D, peleó en Santa Rosa], 207
- Colón, Cristóbal [c. 1451-1506] (descubridor de América), 67
- Comonfort, Ignacio, 93
- Contreni, John J., XXXV
- Concha, José de la (Capitán General de Cuba), 59, 247, 248, 278
- Conrad, Charles M. (Secretario de Guerra), 156
- Contreni, John J., XXXV
- Cook, H. C. (capitán), 114
- Cooper, James [1810-1863] (senador de Pennsylvania), 99, 106
- Corral Acosta, Ponciano [1805-1855] (general al servicio de los legitimistas nicaragüenses), 51
- Cortés, Hernán (conquistador de México), 313
- Cortina, Juan Nepomuceno [1824-1892] (capitán general mexicano, bandido texano), 46-48
- Courtney Chris, XXXVI
- Cova, Antonio Rafael de la, XXXVI, 381 (n.8)
- Cox, James, 114
- Crabb, Henry Alexander [c. 1823-1857] (amigo de infancia de Walker, líder filibustero), 78, 220-221, 248
- antecedentes y personalidad de, 46, 97, 99, 341 (n.25)
 - y la esclavitud, 281-282
 - y la expedición a Sonora, 46, 57, 95, 108, 140, 192, 203-204, 234-235, 259
 - y Walker filibustero, 46, 349 (n.11)
- Craft, William, 82
- Crampton, John F. (ministro inglés), 243, 244, 246
- Crane, Michael B. F., 205
- Crane, Stephen, 314
- Crist, Linda Casswell, XXXVI
- Crittenden, John Jordan [1787- 1863] (senador de Kentucky), 4
- Crittenden, William (abogado y coronel, amigo de Walker,), 3-4, 34-35, 111, 196
- Crocker, Timothy [¿?-1855] (teniente y mayor filibustero), 115
- Crockett, Davy [¿?-1855], 225
- Cummings, Franklin (abogado de Brownsville), 126
- Cushing, Caleb [1800-1879] (Procurador General)
- como Fiscal General, 127, 129, 131, 149, 177- 178,
 - en el monumento (memoria) a López, 128
 - la política cubana de Polk, 128
 - políticas del filibusterismo, 127, 128, 131, 149, 177-178
 - recolector de aduana, 134
 - Ver también Gobiernos. Estados Unidos: y ejecución de las leyes de neutralidad.
- Cutter, Charles R., XXXV
- Cutter, Chuck, XXXV
- Cutting, Francis B. (consejal, registrador de Nueva York), 174

D

- Dahlgren, John A. (capitán, oficial naval, experto en municiones), 136
- Dalgetty, Dugald, 313
- Dallas, George Mifflin (ministro en Gran Bretaña), 65-66, 174, 256
- Dana, John (Vicepresidente, defensor de Kinney, Encargado de Negocios en Bolivia), 261
- Danley, C. C., 90
- Davenport, 77
- Davidson, George R. [c. 1827-1855] (capitán filibustero), 91, 150, 193, 115
- Davies, J. C., 314
- Davis, Charles Augustus, 216, 217, 218, 220, 274
- Davis, Charles Henry [1807-1877] (comandante naval, capitán de la *Saint Mary's*), 137

- Davis, Jefferson [1808-1889] (Ministro de Guerra, Presidente de los Estados Confederados), XXXI, 18, 297
- como Secretario de Guerra, 130, 156, 177
 - compara a los filibusteros con Lafayette, 128
 - conjuras en Cuba en los años 1840's, 18
 - políticas de filibusterismo, 130, 156, 177
 - propuesto para el comando filibustero, 27
 - y Walker, 129, 130, 215, 297
- Davis, Richard Harding (escritor), 314, 316
- De Forest, John W., 313
- Deaderick, David III, 108, 213
- Delgado, José (reclutador filibustero de Georgia), 232
- Denley, Tommy Lynn, 314, 315
- Dennison, George S., 97
- Dennison, Samuel (capitán del *Archibald Grace*), 253
- Derrick, William S. (Secretario de Estado), 243
- Díaz, Porfirio, 311
- Dill, Benjamin F., 382 (nn. 19, 21), 383 (nn. 21, 23), 387 (n. 77)
- Dimitry, Alexander [1805-1885] (ministro de Estados Unidos en Nicaragua), 262
- Dios, 63, 124
- Dixon, James, 114
- Dobbin, James Cochran [1814-1857] (Secretario de la Marina), 170, 248, 350 (n.26)
- Dodge, Augustus C. (ministro de Estados Unidos en España), 248
- Don Quijote, 112
- Doolittle, James Rood [1815-1897] (senador de Wisconsin), 282
- Dornin, Thomas Aloysius [1800-1874] (capitán del *Portsmouth*), 150, 170, 216
- Doubleday, Abner (teniente del ejército, inventor del béisbol), XXXI, 229, 230
- Doubleday, Charles W. (capitán y coronel filibustero), 305, 388 (n.7)
- Douglas, Stephen Arnold [1813-1861] (senador de Illinois, pro filibustero), 277
- asegura Quitman el apoyo de Pierce, 128
 - pierde el entusiasmo por el filibusterismo, 288
 - y la "Joven América", 120
 - y Walker, 263, 283
- Douglass, Frederick, XXX, 83, 290, 292
- Dewitt, 77
- Downs, Solomon, 134
- Drake, Sir Francis [¿1545?- 1596] (corsario inglés), 65
- Drew, Thomas, 63
- Dreux, Jules G., 115
- Du Pont, Samuel Francis, 141
- Dugald Dalgetty de Drumthwacket, 112
- Dumett, Raymond E., XXXV
- Duncan, James (coronel), 18
- Duncan, Johnston Kelly (general confederado), 109-110
- Duvalier, Francois (dictador haitiano «Papa Doc»), 315

E

- El « Viejo Dan Tucker », 78
- Ellis, Robert H [1829-1857] (capitán filibustero), 244
- Emerson, Ralph Waldo [1803-1882] (filósofo y poeta estadounidense), XXX, 5
- Emory, Frederick (filibustero, secretario de estado de la república de Baja California), 44, 150, 173-174
- Emory, William Hamsley [1851-1887] (topógrafo), 22
- Engerman, Stanley, XXXVI
- Erskine, John, (comodoro inglés), 219
- Escalante, Alfonso de (ministro español), 248
- España, Carlos (cónsul español en Nueva Orleans), 236
- Estelle, Jennings, [¿?-1856] (teniente filibustero), 98, 341 (n. 26)
- Everett, Edward [1794-1865] (Secretario de Estado), 246
- Everett, Jack R., 124, 200, 202

F

- Fabens, Joseph Warren [1821-1875] (agente comercial de Estados Unidos en San Juan del Norte, coronel filibustero), 149, 164, 173, 206, 353 (n.56)
- Farnham, J. Egbert [1824-1870] (capitán filibustero), 294, 364 (n. 15)
- Farnum, J. Egbert, *ver* Farnham, J. Egbert
- Farquharson, Robert (médico, condiscípulo de Walker), 112
- Farr, James R., XXXV

- Fayssoux, Callender Irvine [1820-1903] (teniente, capitán filibustero), 54
- ayuda a planear las conspiraciones de Walker, 114, 115, 161-162, 188-192
 - examinado en la Corte, 152
 - la marina de Walker en Nicaragua, 117, 218
 - y López, 117
 - y pliego de la expedición de Walker, 55-56, 113, 115
- Fayssoux, T. S. Johnson de (Thomas Johnson), 114
- Ferret, William, 241
- Ferris, W. G., 76
- Field, David Dudley (abogado neoyorquino), 292
- Fillmore, Millard [1800-1874] (Presidente de Estados Unidos), 32, 100, 141, 223, 237, 241, 297
- achaca la agitación filibustera a la prensa, 71
 - como moderado en la expansión, 128, 245-246
 - políticas y acciones ejecutivas contra el filibusterismo, 5, 129, 132, 134, 142, 154, 350 (n. 17)
 - sobre la falta de barcos, 158
 - sobre tejanos en México, 165-166
 - y crisis con España, 243, 245-246, 247
 - y noticias de López, 52
- Fish, Hamilton (senador de Nueva York), 278
- Fitzhugh, George (ideólogo sureño profilibusterismo), 119
- Flores, Juan José [1801-1864] (político venezolano, general y presidente de Ecuador), 22, 68-69, 42-43, 115, 384 (n.36)
- Floyd, John Buchanan [1808-1863] (Secretario de Guerra), 46
- Folkman, David I., Jr., 379 (n. 87)
- Foote, Henry Stuart [1804-1880] (senador, gobernador de Mississippi), 64, 174, 247
- Ford, John S., "Rip" (capitán, veterano de guerra) *Ranger de Texas*
- como legislador, 99
 - y el complot de Carbajal, 39-41, 116, 184
 - y complot de Quitman, 116, 276
 - y esclavos fugitivos, 280
 - y Secesión, 293
- Forno, Henry (filibustero), 109
- Forsyth, John (ministro de Estados Unidos en México, Secretario de Estado), 235, 253, 259
- Foster, Henry, 213, 214
- Franklin, John Hope, XXXII, 119
- Fremont, John C. (prominente senador, candidato a la presidencia), XXXIV, 63, 78, 282, 290
- French, Parker H. [1826-¿?], 75, 98, 123, 304, 354 (n.59), 388 (n.5)
- Freret, William (ex recaudador de aduanas de Nueva Orleans), 142, 157, 168
- Fry, Birkett D. [1822-1891] (coronel filibustero, *Voltigeurs*), 89, 209, 307, 344 (n.61)
- Fuente, Ariel de la, XXXIV
- Fukuda, Hideko, 69

G

- Gadsden, James [1788-1858] (ministro de Estados Unidos en México), 253, 259
- Gaither, Edgar Basil (coronel filibustero, ex-oficial del ejército estadounidense), 24
- Gandara, Manuel María, 95
- García Rey, Juan (cubano ligado con los filibusteros), 236
- Garibaldi, Giuseppe María, 69
- Garnett, Robert Selden (comandante), 155
- Garrison, Cornelius Kingsland [1809-1885] (Comodoro del Tránsito), 186, 219
- Garrison, William Lloyd [1805-1879] (líder anti esclavista), 290, 291
- Gayle, John (Juez de distrito, Mobile), 151, 175
- Gedeón, 291
- Gibson, Walter, 248, 375 (n.74)
- Gilman, Charles H. [1831-1855] (capitán, coronel filibustero), 115
- Giraud, Pierre Antoine, 236, 237
- Goddard, John, 87-88, 106, 109, 118
- Goicouría, Domingo de [1805-1870] (general, filibustero cubano), 104, 182, 186, 219, 277, 294
- Gonzales, Ambrosio José [1822-1893] (general cubano, coronel confederado)
- como ayudante de López, 24
 - como francmasón, 91
 - como oficial confederado, 307, 234
 - en el hotel Washington, 234
 - y la abortada expedición de 1851, 31
 - y primera expedición de López, 27, 36, 147, 182
 - y la segunda expedición de López, 33-34
 - y los bonos de López, 191, 362 (n.20)
- Gorgas, Josiah, 71
- Gorn, Elliot J., XXXV
- Graham, John Washington, 80
- Graham, William A. (Secretario de Marina), 169

- Greer, Elkanah, 307, 331 (n.58)
- Greenberg, Amy, 336 (n.28)
- Greerhow, Rose, XXX, 24-25
- Gregg, David L. (comisionado de Estados Unidos), 259, 250
- Grey, Charles, Sir (Gobernador de Jamaica, dio origen al nombre Greytown), 255
- Griffith, Philip (Encargado de Negocios inglés), 251
- Grigsby, Hugh Blair, 65
- Grotius, Hugo (codificador, tratadista del Derecho Internacional), 9
- Grow, Galusha, 64
- Gudmundson, Lowell, 318
- Guillermo el Conquistador, 64
- Guiscard, Robert, 65
- Gutiérrez de Lara, José Bernardo Maximiliano, 8
- Gwin, William M. (senador de California), 142
- H**
- Hackley, William R. (fiscal federal distrito sur, Florida), 146
- Hagner, Peter V. (comandante de arsenal), 139
- Hall, George Bolivar [1825-1864] (coronel filibustero, comisario del Departamento de Subsistencia), 110, 122, 276, 346 (n.80), 354 (n. 59)
- Hall, J. Prescott (fiscal de distrito, Nueva York), 135, 145, 172, 176, 353 (n.51)
- Hamilton, James (filibustero, hijo del ex gobernador de Carolina del Sur), 58
- Hardimann, Henrietta M. *ver* Holcombe, Lucy Petaway
- Hardy, Richardson, 197-198
- Hardy, William, (capitán), 89
- Harney, William (coronel del Ejército, Fuerte Ringgold), 153-155
- Harpending, Asbury, 81
- Harris, Ed (actor de cine), 318
- Harris, Horatio J. (Fiscal federal, Mississippi), 129
- Harris, James Howard, Conde de Malmesbury [1807-1889] (Ministro de Relaciones Exteriores inglés), 377 (n.4), 380 (nn. 79, 90, 91)
- Harris, R. A., 114-116
- Harry, James, *ver* Harris, James Conde de Malmesbury
- Hart, Isaiah D. (recaudador de Jacksonville, Fla.), 144
- Hartstene, Henry J. (teniente), 29
- Hartz, Edward L. (subteniente), 139
- Hastings, Sally A., XXXV
- Hatch, Francis Hanson, 146
- Hawkins, Thomas T., (mayor, masón), 89, 91, 116
- Hawthorne, Nathaniel, 77
- Hay, Samuel (fiscal de distrito, Texas), 125-127, 173, 177, 348 (n.3)
- Haynes, William Scott, 223
- Heintzelman, Samuel Peter [1805-1880] (mayor del Ejército estadounidense), 48-204
- Henderson, James Pinckney (Gobernador del Estado de Texas), 99
- Henderson, John [1795-1857] (abogado, senador de Mississippi)
 - procesamiento de, 147, 173, 176
 - y la conspiración de Quitman, 164, 274, 360 (n. 125)
 - y los complots de López, 29, 190, 272
- Henningesen, Charles Frederick [1815-1877] (general filibustero)
 - como comandante de artillería de Walker, 52, 211, 218
 - como confederado, 306, 388-389 (n.8)
 - como extremista seccional, 294
 - se esperaba invadiera a México, 166, 358 (n.99)
- Henry, Patrick, 122
- Henry, Thomas [¿?-1860] (capitán, mayor filibustero), 89
- Henry, William R., 22, 45-46, 99, 122, 280, 281
- Herrán, Pedro Alcántara (ministro de Nueva Granada en Washington), 252
- Hernández, José Elías, 68
- Hernández-Lehmann, Marielos, XXXVI
- Hessee, Julius, (agente naviero), 187-189, 362 (n.62)
- Hill, Ambrose P. (teniente), 138-143
- Hill, Benjamín F., 274
- Hindman, Thomas C., (n. 25), 97, 341 (n.25)
- Hitchcock, Ethan Allen [1798-1870] (general del Ejército de los Estados Unidos), 140, 142, 145, 149, 168-169

- Hoffman, Ogden (juez federal distrito norte, California), 150, 173-174
- Hoffman, Ogden (abogado neoyorkino), 135, 173
- Holcombe, Lucy Petaway, 337 (n.35)
- Hope Franklin, John, 119
- Horde, David, XXXVII
- Hornsby, Collier Clarence [1814- c. 1875] (capitán, coronel, general filibustero del *Vesía*), 89, 92, 212, 223
- Houston, Sam [1793-1863] (general, senador y Presidente de Texas), XXXI, 4, 46-48, 127, 271, 279, 293, 295
- Howard, Thomas, 114
- Hughes, Henry (abogado de Nueva Orleans), 35-36, 286, 294
- Hughes, Joel D., 110
- Humphries, H. G., 187-189
- Hunt, Henry J. (teniente), 18
- Hunton, Logan (Fiscal federal de Distrito), 135, 147, 173
- Huston, Felix, (filibustero perenne), 275, 284, 293, 347-348 (n.97)
- I
- Inge, Samuel W. [c.1820-1867] (Fiscal federal, California), 141-142, 149-150, 169, 173, 352 (n.39)
- Ingrao, Charles, XXXV
- Irisarri Alonso, Antonio José de [1786-1868] (ministro guatemalteco), 261, 307
- Irving, Washington (ministro de Estados Unidos en España), 214
- Iturbide, Agustín de, 92
- J
- Jackson, Andrew [1767-1845] "Old Hickory" (Presidente de los Estados Unidos)
- Invasión de, XXXIV, XXXV, 12, 99
- Jaeger, Mark, XXXVI
- Jameson, Leander Starr, 69-70
- Jamison, James Carson (filibustero, autor de "Con Walker en Nicaragua"), 312
- Jarnigan, John M. (filibustero, Secretario de Guerra de William Walker), 103, 150
- Jefferson, Thomas, (Presidente), 163, 246
- Jerez Tellería, Máximo [1818-1881] (general e ideólogo liberal), 261, 379 (n. 85)
- Johannsen, Robert W., 111
- Johnston, Joseph, 387 (n.70)
- Jones, Charles C. Jr., 81
- Jones, Howard, XXXVI
- Jones, Paul, 123
- Jordan, Powhatan, 116
- Jordan, Thomas (filibustero, graduado de West Point), 310-311
- Juárez, Benito [1806-1872] (Presidente de México), 308
- Judson, Andrew J. (juez de la Corte Federal de Distrito, Nueva York), 148
- Judson, Edward Z. C., (alias Ned Buntline), 77
- K
- Kaye, Margit, XXXVII
- Kellock, George, Jr., 194
- Kennedy, Charles H. (comandante), 221
- Kennedy, John F. [1917-1963] (Presidente de los Estados Unidos), XXXIV
- Kennon, William H., 114
- Kerrigan, James (teniente, capitán filibustero), 305, 309
- Kewen, Edward John Cage [1825-1879] (abogado y coronel filibustero), 99, 114, 118, 122, 209, 211-212, 283
- Kerrigan, James, 305, 309
- Kinney, Henry L. [1814-1861] (coronel filibustero)
- antecedentes de, 48-49, 89, 99
- intentos para revivir la colonia, 221
- las autoridades estadounidenses interfirien con planes de, 56-57, 148-149, 159, 172, 173
- opiniones de la prensa sobre, 287, 319, 385 (n.51)
- orígenes de la conjura por, 49, 75, 104, 106, 116, 123, 164, 182, 189-190, 270
- y el régimen de Greytown, 49-50, 73-74, 201-202, 206-207, 208-209
- y el viaje a Centroamérica, 101, 198
- y la diplomacia estadounidense, 233, 249, 255-256
- y rumores que lo ligan con Pierce, 129-131
- Kipling, Rudyard, 67, 335 (n.14)
- Korte, Werner, XXVII
- Kossuth, Louis [1802-1894] (líder húngaro), 60, 105-106
- Kuhn Bolaños, Federico, XXI, XXIII, XXVII
- Kruger, Paul, 70

L

La Fayette, Marie Joseph Paul [1757-1834], Marqués de (general francés en la Guerra de independencia de los Estados Unidos), 122

Lafayette, 128

Lafayette, Marqués de, *ver* La Fayette, Marie Joseph Paul

La Motte, Joseph H. (capitán), 140

Laborde, Juan Y. (cónsul), 242, 244

Lamar, C. A. L. (empresario de Savannah, Ga.), 294

Lamar, Mirabeau Buonaparte [1798-1859] (ministro de Estados Unidos en Nicaragua),
 - misión centroamericana de, 258
 - y la conjura de López en 1851, 31-32, 183, 191, 328 (n.28)
 - y negociaciones de Tránsito, 261

Lambdin, Edward K. (tonelero), 236, 237

Langberg, Emil (coronel), 280

Law, George [1806-1881] (magnate naviero, suplidor de armas a los filibusteros), 120, 184, 188, 276, 277

Lay, Louis (coronel), 316

Lee, Robert E. [1807-1870] (general en jefe de los ejércitos del Sur):
 - y el filibusterismo cubano, 18, 27
 - y el monitoreo de los "Caballeros del Círculo Dorado", 141

Leopoldo I [1790-1865] (Rey de Bélgica), 69

Lesesna, Joseph W. (agente de Mobile), 133

Letcher, John, 79

Lewis, Irving Armstrong (capitán del *Pampero*), 36, 147, 172-173

Liholiho, Alexander (príncipe heredero del Trono hawaiano), 259

Lilly, Christopher (dueño de juegos de azar en Granada), 210, 259

Lincoln, Abraham, [1809-1865] (Presidente de Estados Unidos), XXXI, 96-97, 304, 305, 267, 313, 389 (n.15)
 - y el filibusterismo, 296, 298, 299

Local, Jimmy (notario de San Diego, Cal.), 153

Lockridge, Samuel A. [1829-1862] (coronel, mayor filibustero), 117, 216, 218-219, 306, 358, 367-368 (n.64)

London, Jack, 314

Long, James, 8, 11

Long, John C. (comandante del Escuadrón del Pacífico), 171, 220

Longbow, Tim, XXIX

Longfellow, Henry Wadsworth, XXX, 81

Longstreet, James (mayor del ejército), 295

López, Narciso [1798-1851] (general venezolano-español-cubano, filibustero), 23-24, 80, 91, 122, 234
 - conjura de 1849 y:
 - esfuerzos federales contra, 24-25, 133-134, 144, 158-159
 - fuerza humana para complot 1849, 89, 103, 327 (n. 9)
 - organización de, 24-25, 182
 - soporte público para 167, 381 (n. 8)
 - y evasión de la Ley de Neutralidad, 164, 166
 - conjura en abril de 1851: 31-32, 96, 181-183, 293, 328 (n.30)
 - ficción sobre, 77, 337 (n. 35)
 - invasión de Cuba en 1850 y:
 - campaña en Cuba, 3-4, 30-31
 - en la reunión y en el mar, 30, 165, 198-199
 - intentos federales para obstrucción, 157
 - precauciones españolas contra, 236-237
 - pretensión al obedecer la ley 165
 - procesado por, 135, 146-147, 174
 - y organización de la expedición, 25-30, 90, 103, 181, 189, 272-273
 - invasión de Cuba en agosto de 1851 y:
 - afecta las relaciones diplomáticas de los Estados Unidos, 241-246
 - campaña en Cuba, 3, 34-35, 202, 203, 243
 - esfuerzos federales contra 144, 157, 158, 167-168
 - organización de, 32-35, 103, 180, 183-184, 294
 - prisioneros desde, 242, 244, 373 (n. 38)
 - reacciones de la prensa hacia, 71
 - y ejecuciones por las autoridades españolas, 3-4, 35, 202
 - y la anexión de Cuba, 272-273, 382 (n. 14)
 - y seccionalismo, 270-273
 - *Ver también* Asuntos Bélicos y Militares. Estados Unidos. Flota Naval: y los prisioneros de Contoy

López de Santa Ana, Antonio, 93

Lovell, Mansfield [1822-1884], 28, 90, 109

Lumley, John S., 97

M

Macaulay, Thomas B., 65

Macdonald, Charles J. (agente de Garrison), 186-187

Mace, Francis (aventurero y filibustero), 247

Macías, Juan Madison, (exiliado cubano, oriundo de Matanzas), 190

Mackenzie, William Lyon, 13-14

Mackey, Thomas J. (reclutador, de Carolina del Sur), 151, 359 (n.116)

- Macklin, Royal, 314
- Madan, Cristobal, 23, 25-26, 28, 277
- Madison, James, 8, 10, 11, 271
- Magee, Augustus, W., 8
- Malé, Joseph R., 354 (n.59)
- Malmesbury, Duque de (Secretario de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña), 256, 257
- Mallory, Stephen R. [1813-1873] (Secretario Naval confederado), 34, 274, 328-329 (n.31)
- Malsbury, Conde de, *ver* James Howard Harris, 377 (n.73)
- Mann, A. Dudley (ex-Subsecretario de Estado), 53
- Mann, W. Grayson (secretario del ministro estadounidense en Brasil), 124
- Marcoleta, José de (Ministro de Nicaragua en Estados Unidos), 233
- Marcy, William Learned [1786-1857] (Secretario de Estado), 38, 60
 - como Secretario de Estado, 38, 126, 130, 142, 148-149, 167, 177, 215, 247-248
 - políticas sobre filibusterismo, 38, 126, 130, 134, 142, 148-149, 167, 177, 215, 247-248
 - reclamos de que los británicos son filibusteros, 66
 - reportes ridículos de filibusterismo a Irlanda, 232
 - y el asunto de El Dorado, 247-248
 - y la "africanización" de Cuba, 274
 - y la crisis de Panamá, 251-252
 - y las conjuras de Cuba en los 1840's, 18
 - y los cautivos de Zerman, 253
- Marshall, John [1755-1835] (Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos), 245
- Marshall, John H. [¿?-1856] (mayor, juez, general filibustero), 100, 101, 207, 212
- Martínez Guerrero, Tomás [1820-1873] (general, Presidente de Nicaragua 1857-1867), 261, 379 (n.85)
- Marvin, William H., 239 (n.62), 354 (n.62), 371 (n.27)
- Masferrer Rojas, Rolando (comandante exiliado cubano), 315
- Mason, James C. [1833-¿?], 92, 178
- Mason, William C. [¿?-1856] (capitán filibustero), 1, 116
- Mathew, C. Perry (comodoro), 17
- Mathews, George (ex gobernador de Georgia), 8-11
- Maury, Harry [1829-1869] (capitán de la *Susan*, filibustero), 316
 - como coronel confederado, 307
 - como prototipo de filibustero, 21-23, 61-62
 - en las conjuras de Walker, 152, 160, 3221
- Maury, Matthew Fontaine [1806-1873] (teniente de la Marina estadounidense), 260
- May, Jill (esposa del autor), XXXVII
- May, Robert T., XXI, XXII, XXVII
- Mazzini, Giuseppe, 105
- McCaleb, Theodore Howard [1810-1864] (juez federal), 147, 152, 175, 353 (n.51)
- McChesney, ¿Samuel D? (capitán filibustero), 115
- McClellan, George B. (comandante del ejército unionista en la Guerra Civil), XXXI, 109
- McCorkle, David (teniente de la Marina), 218, 367 (n.63)
- McCoun, William T., 99, 111
- McCulloch, Ben [1811-1862], 82, 177, 304
- McCulloch, Henry (*Ranger*, veterano de Texas), 57-111
- McDonald, Charles J., (representante de Garrison), 186-187
- McGavock, Randall, 286
- McGinty R.J., 75
- McGregor, Gregor, 8
- McIntosh, James M. (Escuadrón doméstico), 171, 257, 359 (n. 111)
- McKeon, John [1804-1883] (Fiscal General, distrito de Nueva York), 149-151, 160, 166-167
- McKinney, Freeman S., 203
- McKinstry, Justus [c. 1820-¿?] (mayor del Ejército estadounidense), 150, 353 (n. 58)
- McLean, John (Juez federal), 58
- McLean, Samuel (cónsul de Estados Unidos en Trinidad), 237
- McLeod, Hugh (maestro masón), 91, 117
- McLeod, Hugh J. (soldado raso filibustero), 306
- McManus Storm, Jane, *ver* Cazneau, Jane Mc Manus Storm, 120
- McMichael, Dudley (teniente filibustero), 354 (n.62)
- McMullen, Frank ¿Francis? [1835-1867], 112
- McPherson, James M. (autor de *Battle Cry of Freedom*), XXXII
- McQueen, Hugh (abogado, ayudante de Hay), 177-178
- McRae, John J., 298

- Meade, George [1815-1872], 310
- Melville, Herman, 77
- Mervine, William [1791-1868] (capitán de la Marina estadounidense), 216, 217, 218, 220, 252
- Miles, George [1824-1872] (poeta y escritor), XXXVI
- Miranda, Franciso de, 6
- Mitchel, Martha, XXXVII
- Moise, E. Warren [1811-1868] (fiscal en Nueva Orleáns, administración Pierce), 134, 162
- Molina Bedoya, Luis [1820-1873] (ministro de Costa Rica en Washington), 234, 257
- Monroe, James [1758-1831] (Presidente de Estados Unidos), 11
- Montgomery, John (filibustero, soldado de la guardia de la Estrella Roja), 219
- Moore, Henry Miles, 264
- Mora Porras, José Joaquín [1818-1860] (general costarricense), 217-218
- Mora Porras, Juan Rafael [1814-1860] (Presidente de Costa Rica 1849-1859), 217-218
- Morehead, James Turner [1797-1854] (gobernador de Kentucky), 100
- Morehead, Joseph C [c. 1824-1864] (general, comandante filibustero, intendente de California), 42, 89, 108
- Morgan, Charles [1795-1878] (magnate naviero), 186, 219-220, *ver también* Asociaciones y Compañías: *Charles Morgan & Sons*
- Morgan, Henry, Sir (pirata inglés), 220
- Moore, Henry Miles, 83
- Mork, Gordon R., XXXV
- Morris, Charles [1784-1856] (oficial naval), 239, 240
- Morrison, J. J. (capitán del guardacostas *Robert McClelland*), 160
- Morrison, Michael A., XXXV
- Muda Hasim (príncipe), 67
- Mykytiut, Laurence J., XXXVII
- N
- Napier, Francis; Lord (ministro británico en los Estados Unidos), 232, 256
- Natzmer, Bruno von (coronel filibustero), 191
- Nelson, Allison, 116, 307
- Nelson, Robert (médico canadiense), 14-15
- Nevins, Allan (historiador), 119
- Newell, William A. [1817-¿?] (gobernador republicano de Nueva Jersey), 291
- Nicolás I, [1796-1855] (Zar de Rusia), 65-67, 105
- Nicholl, John C., (juez de la Corte Federal de Distrito), 174
- Nicholson, A. O. P. (filibustero, editor *Daily Union*), 131
- Norton, A. Howell (mayor, filibustero al servicio de Carvajal), 41
- O
- O'Donoghue, William B. (ex-sacerdote y general), 310
- O'Hara, Theodore [1820-1867] (coronel filibustero)
- como poeta, 98
 - como veterano de la Guerra Mexicana, 89
 - compra de bonos de Kossuth, 105
 - en la expedición de López, 88-89, 147, 342 (n.38)
 - en militarismo confederado, 306
 - y conjura contra Haití, 60
 - y en la conjura de Quitman, 116, 161-162
 - y en la conjura del *Susan* de Walker, 117
 - y en la Joven América, 120
- O'Neill, John Calvin [¿?-1857] (filibustero, veterano oficial de los fenianos), 310
- O'Sullivan, John Louis [1813-1895] (periodista, representante diplomático en Lisboa), 76, 122, 128
- descrito, 77, 148
 - populariza el Destino Manifiesto, 120-121, 347 (n.91)
 - procesamiento de, 77, 135, 147-149, 173
 - se reporta conspiración con la Estrella Solitaria, 35-36
 - usa argumentos seccionales, 272
 - y Cristóbal Madan, 23, 25, 277
 - y la conjura de Cuba en los 1840's, 18
 - y la conjura de López en Isla *Round*, 27, 163
 - y la conspiración de Quitman, 276, 277
 - y la primera expedición de López, 28-29, 96, 147
 - y la conjura de abril de 1851, 32, 145, 182
- Oaksmith, Appleton [1827-1887] (diplomático filibustero)
- como Ministro de Walker, 120, 208
 - y América joven, 120
 - y trata de esclavos, 294
- Oates, Stephen B., 60
- O.D.D.O. (pseudónimo de un participante en la expedición de López), 165
- Ogier, Isaac S. K. (juez Corte de Distrito), 150-175
- "Old Hickory" ("*Viejo Nogal*"), *ver* Jackson, Andrew,

- Oliphant, Laurence [1829-1888] (escritor y viajero británico), 67-68, 116, 128
- Olmsted, Frederick Law [1822-?], 278
- Ortega Saavedra, Daniel [1945-] (comandante del Frente Sandinista, Presidente de Nicaragua), 319
- Osterweis, Rollin G. (autor de *Romanticism and Nationalism in the Old South*), XXXII
- Oury, Granville, 99, 203
- Ouseley, William Gore [1797-1866] (diplomático inglés), 262, 263, 264
- Owen, Allen F. (cónsul de Estados Unidos en La Habana), 243
- Oxley, Thomas J. [¿? - 1857], 282
- P
- Palmer, B. D. (estudiante de la Universidad de Missouri), 295
- Palmerston, Henry John Temple, Lord [1784-1865] (vizconde, Ministro de Relaciones Exteriores británico, 19, 233, 273, 274,
 - política centroamericana de, 263-264
 - y el filibusterismo estadounidense hacia Irlanda, 19
- Pancoast, Charles Edward, 108
- "Papá Doc", ver Duvalier, Francois
- Parker, Theodore, Rev. [1810-1860] (orador antiesclavista), 291
- Farman, Donald L., XXXV
- Parsons, Noah, J., 114
- Parsons, William C., XXXVII
- Paul, Gabriel Rowe [1813-1886] (capitán, Séptimo de infantería), 155
- Paulding, Hiram [1797-1878] (comandante del Escuadrón doméstico), 287, 288, 291, 296-298,
 - arresta a Walker, 53, 57, 71-72, 151, 170-171, (359 n. 111)
 - evacua filibusteros 219-220, 223
 - ofreció espada nicaragüense 232, 369, (n.7)
 - ver virtud en el filibusterismo, 137
 - y órdenes del Departamento de Marina, 169-171
 - Ver Conceptos y Términos. Filibusteros: evacuación de
- Pease, Elisha M. (gobernador de Texas), 280
- Pellett, Sarah, 209
- Pemberton, John Clifford [1814-1881], 139
- Perry, David, XXXVI
- Perry, Horatio Justus [1824-1891] (secretario de la Delegación de Estados Unidos en Madrid), 260, 307
- Perry Matthew, (comodoro), 17
- Pesqueira, Ignacio (gobernador de Sonora), 95
- Peters, Samuel Jarvis (presidente de compañía de ferrocarril), 99
- Pezuela, Juan de la, 273, 274, 275, 278
- Phelps, John S., ¿? (capitán), 352 (n.42)
- Phelps, Seth, 141
- Phillips, Philip (congresista, Alabama), 128
- Pickett, James C., 102
- Pickett, John T. (filibustero en expedición de López)
 - como comisionado confederado, 307-308
 - cónsul designado en Veracruz, 128
 - y el filibusterismo cubano, 102, 147
 - y la conjura contra Haití, 60-61
 - y la joven América, 120
 - y la seguridad sureña, 297
- Pierce, Franklin [1804-1869] (Presidente de Estados Unidos), 112, 125, 128, 156, 159, 162, 232, 267, 291
 - como presunto miembro de la orden de la Estrella Solitaria, 36, 128
 - políticas presidenciales de, 128-132, 133-134, 146, 149, 164, 259, 349 (n.8), 350 (n.17)
 - programa expansionista de, 230
 - reconoce el régimen de Walker, 129-130, 233, 263, 349-350 (n.13)
 - sobre el filibusterismo, 128-132, 133-134, 146, 149, 164, 259
 - sospechoso en el exterior, 233
 - y el asunto de El Dorado, 247
 - y el tratado de Gadsden, 129, 349 (n.9)
 - y la supuesta conexión con Kinney, 129-130
- Pike, James Shepherd [1811-1882] (*Ranger* de Texas), 48, 111-112
- Pinckney, James Henderson, 99
- Pinto, Ramón, 38
- Pio IX (Papa), 232
- Polk, James K. [1795-1849] (Presidente de los Estados Unidos), XXXI, 279
- Porte Crayon (pseudónimo), ver Sthrother, David Hunter
- Prentiss, Sergeant S. [1808-1850] (congresista liberal, Mississippi), 174
- Preston, William Ballard (Secretario de Marina), 238
- Prince, William (filibustero), 143, 157-158
- Pryce, Caryl Ap Rhys (líder filibustero) 311

Q

Quay, Matthew Stanley [1833-¿?] (senador, representante de Pennsylvania), 56

Quirk, Peggy C., XXXVII

Quitman, John Anthony [1798-1858] (general, gobernador y diputado de Mississippi), 175, 182, 190, 208, 271, 294, 360 (n.125)

- como francmasón, 91
- como oficial público, 99, 147
- como secesionista, 267-268, 292-293
- en la Guerra Estados Unidos-México, 27, 28, 88-91, 289-290
- invasión planeada a Cuba y:
 - acerca de lo burlesco, 75-76
 - afecta las relaciones España-Estados Unidos (invasión planeada a Cuba), 247-248, 260
 - atrae a los sureños radicales, 292-296
 - cancelación de, 21, 38, 145
 - espera el apoyo del Presidente, 128-129, 133
 - financiamiento de, 180-182, 190-191, 293
 - fuerza humana para, 36-37, 81, 91, 98, 138, 180
 - logística de invasión planeada a Cuba, 180-181, 184-185
 - norteño en, 270-271, 276-277
 - obstrucción federal de, 36-38, 129, 145, 147-148, 164, 267-268
 - propósitos de, 96, 274-276, 382-383 (n.21)
 - secreto de, 161-162, 164-165
- la conspiración de López y:
 - juzgado por involucrarse en, 147, 173
 - permanece al lado del Estado, 29
 - soporte para, 29, 88
 - y la persecución por comandar en, 27-29, 90-91, 272-273
- y filibustero de la Revolución de Texas, 12
- y la vinculación con el filibusterismo cubano y mexicano, 280

R

Radziminski, Charles, 105

Rakow, Hannibal, 104

Raleigh, Sir Walter, 65

Rand, Charles, 108

Randolph, Edmund [1819-1861] (abogado, amigo íntimo de Walker), 362 (n.13)

Randolph, Victor M. (comandante flota naval de los Estados Unidos), 25, 141, 158, 167, 238

Randorf, Debra, XXXVII

Raousset-Boulbon, Gaston Raoul, Conde de [1817-1854] (conde, filibustero francés), 68, 77, 153, 335 (n.16)

Rapier, John H., Jr., 208

Ratterman, Eleanor [Eleanor] Callaghan [Callahan], 366 (n. 43)

Rauth, Nicolás K., XXXVII

Ravinet, Ernest, XXXVI

Reagan, John H. [1818-¿?], (congresista, dueño de esclavos), 269, 270, 296, 381 (n. 6)

Reagan, Ronald (Presidente de Estados Unidos), 319

Redpath, James (reportero escocés, antiesclavista), 289, 290

Reed, Thomas [1839-¿?] (abogado de Fayette, Miss.), 295

Reid, John C., 203-204

Remond, Sarah P., 292

Reneau, N. S. (general, simpatizante de los filibusteros), 58-59, 313, 333 (n.8)

Requier, A. J., 151

Rensselaer, Rensselaer van, 13

Rey, Juan Francisco García, 371 (n.19)

Rhett, Robert Barnwell, 269

Rhodes, Cecil, 69

Rip van Winkle, 121

Rivas, Patricio (ex-funcionario de aduanas, Presidente de Nicaragua), 51, 185, 207, 379 (n.85)

Rives, William C. (Ministro de Estados Unidos en Francia), 64

Rives, William H., 64, 190

Roberts, Marshall Owen [1814-1880] (magnate naviero de Nueva York), 162

Roberts, Randy W., XXXV

Robertson, William H. [1823-¿?] (historiador, ministro de Estados Unidos en Cuba), 274

Robles Pezuela, Manuel (ministro de México en Estados Unidos), 253

Rodenbough, Theophilus (coronel, regimiento segundo de Dragones), 143

Rodgers, Henry, 243

Rudler, Anthony Francis [1820-1871] (coronel filibustero), 222, 306, 345 (n.71)

Ruffin, Edmund [1794-1865] (reformador agrícola de Virginia), 161, 269, 287, 296

Runnels, Hardin [c.1800-1873] (gobernador), 46, 58, 280

Rusk, Thomas J. [1803-1857] (senador, representante de Texas), 27, 99, 190

Russell, John, Lord (ministro británico de Asuntos Exteriores), 246, 265

- Russell, William Howard (corresponsal del *Times*), 306
- Rust, Barbara, XXXVII
- Ryan, John, 114
- Rynders, Isaiah (oficial federal pro filibustero), 38, 138, 143-144, 195
- S
- Salmon, Norvell (capitán del *Icarus*), 55, 222
- Samuel "Nicaragua", ver Samuel Lockridge
- Sanborn, Franklin B., 291
- Sánchez Iznaga, José María, 174
- Sanders, Edward J., ver Saunders, Edward J.
- Sanders, George N. [1829-¿?] (periodista y empresario, cónsul de Estados Unidos en Londres), 120, 128, 349 (n.7)
- Sandino, Augusto César, 319
- Sands, Joshua Ratoon [1795-1883] (capitán del *Susquehanna*, Marina de Guerra de los Estados Unidos), 53, 171
- Sanford, Thaddeus (recaudador de aduanas, Mobile), 146, 168
- Santa Anna, Antonio López de [1784-1876] (general, Presidente de México), 93-94, 252, 253, 280
- Santa Cruz, Andrés de, 335-336 (n.18)
- Santamaría, Juan [1831-1856] (héroe costarricense), 318
- Saúl (profeta bíblico), 131
- Saunders, Edward J., 209
- Sauvé, Pierre, 37
- Schlesinger, Louis [1820-1900] (mayor, coronel filibustero), 106, 354 (n.59)
- Schroeter, George, XXXVII
- Schoonover, Thomas D., 389 (n. 15)
- Schufeldt, Robert W. (teniente de la Marina estadounidense), 37-133
- Schwartz (capitán), 105
- Scott, Joseph Newton [1807-¿?] (capitán de barcos, agente del Tránsito en San Juan del Norte), 367-368 (n.64)
- Scott, Walter, Sir [1771-1832] (novelista y poeta escocés), 111-112, 345 (n.66)
- Scott, Winfield [1786-1866] (general del Ejército estadounidense), XXXI, 14, 89, 128, 159
- Scott Haynes, William W. (capitán filibustero), 114, 152
- Semmes, Thomas J. (fiscal de distrito, Nueva Orleans), 151-152, 162
- Seward, William Henry [1801-1872] (Secretario de Estado, senador de Nueva York), 307, 298
- Seymour, Frederick, [1820-1869] (gobernador de Belice), 221, 368 (n.69)
- Shaw, Frederick T., 179
- Sherman, William Tecumseh [1820-1891] (capitán, partidario de la posesión de Cuba), 138-139, 247
- Shufeldt, Robert Wilson [1822-1895], 37, 133
- Sibley, Henry Hopkins, 306
- Sigur, Laurent J. (socio de Heiss, condueño del *New Orleans Delta*), 29, 33, 184
- Simms, William Gilmore [1806-1870] (escritor), 287, 296
- Skelton, William, XXXVI
- Skerrett, Mark B. (capitán, coronel filibustero), 101
- Slatter, S. F. (coronel filibustero), 359 (n.114)
- Slidell, John [c.1798-1871] (senador de Louisiana), 129-177, 275
- Slocum, John S. (ex capitán del Ejército, diplomático, senador de Louisiana), 88
- Slotkin, Richard, XXXII
- Smith, Cotesworth Pinckney [¿? -1863] (juez, filibustero), 147, 293, 362 (n.20)
- Smith, Francis Henney (graduado en la Academia Militar, West Point), 179-180
- Smith, Gustavus W., 90, 307
- Smith, Michael G., XXXV
- "Smith Nicaragua", 305
- Smith, Persifor F. (comandante del Ejército de los Estados Unidos), 92, 140, 154-156, 165
- Smith, Phillip (en la lista de los "inmortales"), 114
- Smith, Robert H. (abogado de Mobile), 135, 168, 176
- Smith, William, 246, 247
- Smith, W. Sidney, 368 (n.69)
- Snow, Howard A. (capitán de la *Caroline*, secretario de Marina en el régimen de Walker en Baja California), 150
- Soulé, Pierre [1801-1870] (senador de Louisiana, embajador en Madrid, partidario de la esclavitud), 67, 274, 284, 292, 313, 384 (n. 43)

- Spencer, Sylvanus M. [c. 1815-1862] (marino yanqui), 367 (n.59)
- Sprat, Leonidas W. (editor de Charleston), 269
- Squier, Ephraim George [1821-1888] (ministro de Estados Unidos en Nicaragua), 184
- Stebbins, Henry George [1811-1881] (banquero), 187, 188, 262
- Stephens, Alexander Hamilton [1812-1883] (diputado de Georgia, Vicepresidente confederado), 275, 284, 287, 295
- Stephens, James, 308, 309
- Stewart, Frank William [1823-1882] (capitán filibustero), 112-113, 118, 165
- Stewart, Peter, XXXVI
- Stewart, Thomas H., 114
- Stinson, John D., XXXVII
- Storm, Jane McManus, *ver* Cazneau, Jane McManus Storm
- Stout, Joe A., Jr., autor de *The Liberators*, XXXII
- Strong, George Templeton [1820-1878] (periodista neoyorkino), 4-5, 246
- Strother, David Hunter [1816-1898] (escritor e ilustrador; pseudónimo de *Porte Crayon*), XXIX
- Sumner, Charles [1811-1883] (senador de Massachussets), 291
- Sutherland, Thomas Jefferson, 14
- Sutter, John Augustus [1803-1880] (pionero californiano, buscador de oro), 105
- Sutter, William Alphonse (capitán, mayor, coronel filibustero, hijo del pionero de California), 105
- Swingle, Alfred (capitán, mayor, filibustero), 209
- Swingle, Elizabeth (conocida como Lizzie, hija de Alfred, casó con el coronel E. J. Sanders), 209
- T
- Tabor, John [1827-1863] (periodista filibustero), 205
- Tagle, Michael Flood (exiliado político irlandés), 73, 105
- Tallmadge, Henry E. [1835-¿?] (policía federal), 145
- Tappan, Lewis [1788-1873], 289
- Tarleton, John W. (capitán del *Eurídice*), 377 (n.72)
- Tatnall, Josiah [1795-1871] (comandante del *Saranac*), 238
- Taylor, Frank, 78
- Taylor, Marsh B. [¿?-1879] (filibustero, de Indiana), 211, 305
- Taylor, M. C., 197-199
- Taylor, Zachary [1784-1850] (general, Presidente de los Estados Unidos), 48, 80, 279
- como presidente anti filibustero, 129, 133, 134, 234-235, 350 (n.17)
 - desafía la guerra contra los prisioneros de Contoy, 238, 240
 - desea derechos procesales para los filibusteros, 235, 236
 - y protección de estadounidenses en Cuba, 238
- Thatcher, Henry Knox [1806-1880] (capitán del *Decatur*), 220
- Thayer, William Sydney, 73, 201
- Thomas, James (estadounidense, vecino de Granada, Nicaragua), 151-208-212
- Thompson, John Burton [1810-1874] (senador), 110
- Thompson, Phillip R. [¿?-1857] (capitán, coronel filibustero, general adjunto de Walker), 110, 209
- Thomson, Janice E., autora de *Mercenaries, Pirates, and Sovereigns*, XXII, 370, (n.14)
- Thoreau, Henry David [1817-1862] (escritor), 290
- Thrasher, John Sidney, 190
- Tilden, Samuel J [1814-1886] (candidato presidencial), 96, 103, 341 (n.21)
- Tillman, Benjamín (senador), 98
- Tillman, George, 98, 341 (n.26)
- Tinklepaugh, Edward L., 354 (n. 59)
- Titus, Henry Theodore [1822-1881] (teniente, regimiento de Kentucky, coronel filibustero), 293, 294
- Tolón Teurbe, Miguel, 353 (n.51)
- Toombs, Robert [1810-1885] (senador de Georgia), 291
- Toucey, Isaac [1796-1869] (Secretario de la Marina), 171
- Towns, George Washington [1802-1854], 183
- Tracy, Albert, 88-89, 112
- Trasher, John Sidney, 244, 245, 278, 307, 374 (n.46), 375 (n.53)
- Trowbridge, 190
- Trumbull, Lyman [1813-1896], 299
- Tucker, G. T., (sargento en batalla de Cerro Gordo), 89
- Turner, Benjamín F., 210

- Twain, Mark *ver* Clemens, Samuel Langhorn, 313
- Tweed, William Marcy (consejal "jefe"), 223, 288
- Twiggs, David Emanuel. [1790-1862] (general, comandante del ejército de Texas), 224, 304, 327 (n.9)

V

- Valle, José María (coronel nicaraguense del ejército democrático), 51
- Van Buren, John (Procurador General, Nueva York; hijo de Martin), 173-174
- Van Buren, Martin [1782-1862] (Presidente de los Estados Unidos), 14, 16, 173, 325 (n.23)
- Van Rensselaer, Rensselaer, 14
- Vanderbilt, Cornelius [1794-1877] (magnate naviero)
- ayuda a la derrota de Walker, 52, 186
 - asiste en la derrota de Walker, 367 (n. 59)
 - desvía filibusteros a Panamá, 251
 - la presidencia de la Compañía del Tránsito, 150-151, 185-186
 - transporta filibusteros, 150-151
 - y los contratos del Tránsito, 184-185, 187-188, 379 (n.87)
- Vattel, Emmerich de (escritor suizo), 9
- Víctor Emanuel II (Rey de Cerdeña), 69
- Victoria I [1819-1901] (Reina de Inglaterra), 66, 69
- Vidaurri, Santiago [c. 1830-1867] (general mexicano), 307, 280, 358 (n.99)
- Vielé, Teresa, 195-196
- Villaverde, Cirilo [1812-1894] (patriota cubano), 183, 371 (n.19)
- Villiers, George William Frederick, Conde de Clarendon [1800-1870] (Ministro de Asuntos Exteriores británico), 232-233, 256, 262-264
- Von Natzmer, Bruno, 191

W

- Waddell, J. F. (cónsul estadounidense residente en Matamoros), 40
- Wadsworth Longfellow, Henry, XXX, 81
- Walker, Alice, 208
- Walker, Norvell (teniente filibustero, hermano menor de William), 116
- Walker, Robert J. (ex-Secretario del Tesoro), 268
- Walker, Samuel (dueño de plantaciones de azúcar, La.), 191, 276
- Walker, William [1824-1860] (filibustero en Baja California, Sonora y Nicaragua), 46, 58, 64, 268
- apariencia, crecimiento y naturaleza de, 23, 43, 98, 208
 - ataca al juez Campbell, 268-269
 - en conmemoración, 317-320
 - en la conquista de Nicaragua, 22
 - alcanza el poder en, 50-51
 - atrae emigrantes y visitantes, 206-211
 - caída del poder, 216, 284
 - desea toda Centroamérica, 189-190
 - discurso inaugural de, 123
 - en el ojo de público estadounidense, 76, 78-79, 207-208, 283
 - interferencia por el gobierno estadounidense, 57, 150-151, 156-157, 166
 - manipula los intereses del Tránsito, 185-186
 - mortalidad en, 211-213
 - planeamiento para, 22
 - reclutamiento y refuerzo para, 52, 104, 108, 165, 198
 - sobrevivientes de, 193-195, 214-222
 - vida en régimen, 204-206
 - y contratos con cubanos, 104, 248
 - y las relaciones con Gran Bretaña, 68, 294
 - y reconocimiento por los Estados Unidos, 129-130, 282
 - en la invasión de México,
 - afecta las negociaciones Estados Unidos-México, 259-260
 - arrestos y juicio por, 45-46, 149-150, 156, 175
 - campaña en Baja California, 44-45, 103-104, 200-201, 204, 281, 282
 - campaña en Sonora, 45
 - esfuerzos federales para prevenir, 142-143, 145-146, 150-151
 - financiamiento de expedición, 189
 - salida hacia, 43
 - en la segunda expedición a Nicaragua, 52-53
 - autoridades arrestan y vuelven a arrestar, 151-152
 - esfuerzos federales para prevenir, 145-146, 150-151
 - forzado a rendirse por Paulding, 53, 170-171
 - fuerza humana de, 54-57, 104, 332 (n. 69)
 - organiza expedición, 52-53, 104, 181, 186-187
 - reclama derechos de presidente legal, 52-53
 - sale de Mobile, 53
 - y controversia sobre la decisión de Paulding, 71-72, 170-171, 287, 297
 - y pretensión de apegarse a la ley, 163-164
 - en la tercera invasión a Nicaragua
 - arreglos para, 189, 191
 - pasos preventivos federales contra, 146-147, 152, 160
 - salida de, 54
 - subterfugios de, 161-163, 165-166
 - y desembarco en la Bahía de Honduras, 54, 198-199, 221
 - expedición abortada 1859, 159, 168-170
 - planes para, 54-55, 61-62, 162, 189, 191, 379 (n.86)
 - prevención federal de, 55, 146, 152

- subterfugios de, 163, 165
 - última expedición y muerte de (1860), 62
 - captura y ejecución de, 55, 222
 - financiamiento de, 183-184, 190-191
 - fuerza humana en, 55-56
 - transportes para, 182-183
 - uso de Roatán como base, 55, 264-265
 - y la crisis seccional, 267-270, 281-287, 294, 384 (nn. 41, 42), 385 (n. 48)
 - y las relaciones anglo estadounidenses, 254-257, 262-265
- Walsh, Michael (Mike) [c. 1815-1859] (periodista neoyorkino, congresista filibustero), 22, 105-106, 277
- Walton, Whitney, XXXV
- Wanger, Mary, XXXVII
- Washburne, Elihu B. [1816-1887], 299
- Washington, George [1732-1799] (primer Presidente de los Estados Unidos), 123, 175
- Waters, John P. (mayor, coronel filibustero), 218
- Watkins, Henry T. (reclutador de filibusteros, antiguo socio de Walker), 44-45, 94, 108, 149-150, 355 (n. 71)
- Watrous, John C. [1806-1874] (juez), 125-126
- Weaver, W. M., 293
- Webber, Charles W. [1819-1856] (mayor del Ejército de los Estados Unidos, filibustero, novelista), 77
- Webster, Daniel [1782-1856] (senador, Secretario de Estado), 82, 135, 158, 223
 - como defensor acerca de los filibusteros, 64
 - como Secretario de Estado, 141-142, 230, 237, 241, 242, 244, 373-374 (n. 44)
 - políticas filibusteras de, 141-142, 230, 327, 241, 242, 244
 - rechaza la propuesta tripartita, 246
 - y especulaciones con Kinney, 48-49
- Webster, Daniel, 64, 83, 101
- Webster, Sidney (secretario privado del Presidente Pierce), 130
- Webster, William Robert Clifford [¿?-1857] (caballero de la industria), 367 (n. 59)
- Weed, Thurlow [1797-1884] (periodista, editor republicano y político), 298, 299
- Wells, William Vincent [1826-1876] (periodista, autor de *Walker's Expedition to Nicaragua*), 114, 122
- Weir, B. G. (mayor), 205-206, 215
- Weller, John B. [1812-1875] (coronel, senador expansionista de California), 263
- West, James H., 236, 237, 375 (n. 53)
- Wheat, Chatham Roberdeau [1826-1862] (coronel y general filibustero)
 - como filibustero profesional, 69, 116
 - como francmasón, 91
 - en la Confederación, 306
 - y Garibaldi, 69
 - y López, 89, 147
 - y los desórdenes en Nueva Orleans, 241
 - y Quitman, 118
- Wheeler, John Hill [1806-1882] (Ministro en Nicaragua), 91, 129, 284
- White, George W. (capitán de la infantería voluntaria de Louisiana, reclutador de filibusteros), 19-20, 24
- White, John, XXXVII
- White, Joseph Livingston [¿?-1861] (abogado de la Compañía del Canal y el Tránsito), 184, 187-188, 262
- White, William (cabo), 114
- Withers, Jones (ex oficial del ejército de Quitman), 187
- Whittier, John Greenleaf (poeta anti esclavista), 289
- Wilcox, Cadmus M. (instructor en la Academia Militar), 90, 138
- Wilcox, William, 372 (n. 32)
- Wilds, David G. (ex-teniente del Ejército estadounidense), 19
- "Wild Cat", jefe de la tribu india Seminola, 279, 280
- Wiletz, Sean, 277
- Williams, George L., 114
- Williams, Henry (fiscal de distrito), 174
- Wilson, James, *ver* Fayssoux, Callender Irvine, 162
- Winston, John A. (Secretario, República de Texas), 99
- Woodman, Harold D., XXXV
- Wool, John Ellis [1784-1869] (general estadounidense)
 - arresta cónsules, 153
 - escasez de tropas, 157, 355 (n. 74)
 - pelea con Davis, 156
 - y conjuras de Walker, 140, 149-150, 156
 - y el filibusterismo hacia Canadá, 14
 - y supuesta invasión de Hawai, 156
- Word, Fernando, [1812-1881] (alcalde de Nueva York), 82
- Worth, William Jenkins [1794-1849] (general estadounidense), 17-18, 24, 26-27, 327-328 (n. 17)
- Wren, John V., 35-36
- Wyke, Charles Lennox (cónsul inglés en Centroamérica), 263, 264, 265

Y

Yancey, William Lowndes [1814-1863] (miembro de la Orden de la Estrella Solitaria), 269, 296

Young, William H. [¿?-1856] (editor de un periódico filibustero), 305

Ypsilantis, Alexander, 68

Z

Zeledón, Pedro (Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua), 261

Zerman, Jean Napoleon, 252, 253, 254

Zook, Melinda S., XXXV

BARCOS

Albany (barca), 238

Alice Tainter (buque), 146, 160, 168

Alnah (navío), 143

Anita (barcaza), 44, 198

Archibald Gracie (barca), 252, 253

Arrow (bergantín), 142, 145, 168, 169

Basilisk (vapor de guerra), 221

Bonafide, 167

Caroline (barca filibustera en México), 43

Caroline (barco en el río Niágara), 13, 15

Catherine Maria (vapor), 257

Cleopatra (vapor que transportó a Narciso López en la primera expedición a Cuba), 31, 32, 145, 147, 172, 173, 176, 181

Creole (vapor), 4, 29, 30, 31, 36, 147, 157, 222, 224, 238, 239

Crescent City (barco de la *United States Mail Steamship Company*), 246

Cyane (corbeta), 219, 223

Decatur (corbeta), 220

El Dorado (buque correo), 247

Emma (goleta), 19, 198

Empire City (vapor), 162

Falcon (barco mercante), 243, 373 (n. 39)

Fashion (vapor), 53, 54, 146, 170, 172, 187

Filadelfia (buque), 162

Florida (barco), 145

Galveston (barco), 9

Game Cock (barco), 61

Georgiana (barco), 29, 30, 238, 240, 375 (n. 53)

Gladiator (buque de guerra británico), 222

Goliath (vapor), 45, 72

Granada (goleta), 218, 367 (n. 61)

H. M. S. Orion (barco de la Marina británica), 219

Habanero (buque de guerra español), 35

Hermann (vapor), 188

Hornet (barco), 312

Icarus (fragata de guerra británica), 55

Jamestown (buque de guerra), 221

John Adams (buque de guerra), 220

Josephine (barco), 42

Magnolia (barco), 352 (n. 47)

Massachussets (vapor), 145, 182

Monmouth (vapor), 231

New Orleans (vapor), 182

Northern Light, 57, 80, 160, 160

Orizaba (barco comercial), 256, 263, 377 (n. 72)

Pampero (vapor), 33, 34, 36, 144, 145, 153, 158, 163, 172, 184, 199, 241, 243

Philadelphia (vapor), 54, 146, 189

Pizarro (barco), 31

Rebeca Adams (barco ballenero), 253, 254

Restoradora (barco), 253

Roanoke (fragata de vapor), 194, 219, 220

Robert McClelland (guardacostas, remolcador, cúter), 160

Saranac (barco), 238

Saratoga (corbeta), 170, 220, 223, 224

Sea Gull (barco), 145

Sierra Nevada (barco) 57, 357 (n. 95)

Saint Mary's (corbeta de guerra estadounidense), 216, 217, 218

Sir Robert Peel (buque canadiense), 15

Star of the West (barco), 150, 151, 196

Susan (goleta, buque, vapor), 54, 61, 76, 113, 114, 115, 138, 142, 146, 152, 160, 165, 188, 189, 198, 221, 264

Susan Loud (barco), 29, 168, 238, 240, 241, 268, 375 (n. 53)

Susquehanna (fragata de vapor), 53

Tennessee (vapor), 89, 167, 194, 198, 213

Texas (vapor), 213, 214

United States (vapor), 57, 146, 149, 168, 182

U. S. S. Portsmouth, (vapor), 170, 216

U. S. S. Susquehanna, (buque), 141

Vesta (bergantín), 50

Vixen (vapor de rueda británico), 159

Wabash (fragata), 170, 194, 219

Wanderer (barco), 294

Washington (barco), 188, 189, 257

APÉNDICE

LEY DE NEUTRALIDAD 1818 (a)

Una ley adicional a la Ley para el castigo de ciertos delitos contra los Estados Unidos y para repeler los actos en ella mencionados. (b)

Es decretada por el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, que si un ciudadano de los Estados Unidos dentro del territorio o jurisdicción del país; aceptara y ejerciera una comisión para servir a un principado, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero, en guerra, por tierra o por mar, contra cualquier principado, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero con el que los Estados Unidos estén en paz, la persona ofensora se considerará culpable de un delito mayor y será multado con no más de dos mil dólares y será encarcelado por un período máximo de tres años.

Sec. 2. *Y sea en adelante decretado*, que si una persona, dentro del territorio o jurisdicción de los Estados Unidos, se enlistara o ingresara o contratara o retuviera a otra persona para enlistarla o ingresarla, o fuera más allá de los límites o jurisdicción de los Estados Unidos con la pretensión de ser enlistado o ingresado en el servicio de cualquier principado, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero, como soldado o marino o marinero, a bordo de cualquier embarcación de guerra, velero de represalia o corsario, cada persona que incurra en ello será considerada culpable de un delito mayor y será multada con no más de mil dólares o encarcelada por un período máximo de tres años: En el tanto y en el cuanto este acto no sea interpretado para extenderlo a cualquier sujeto

o ciudadano de cualquier principado, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero, que se encuentre en forma transitoria dentro de los Estados Unidos y que a bordo de cualquier embarcación de guerra, velero de represalia o corsario que en el momento de su llegada a Estados Unidos estaba adaptado o equipado como tal, enliste o ingrese o contrate o retenga a otro sujeto o ciudadano del mismo país, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero que se encuentra en tránsito dentro de los Estados Unidos para enlistarse o ser ingresado para servir a dicho principado, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero a bordo de tal navío de guerra, velero de represalia o corsario, si los Estados Unidos están entonces en paz con tal principado, estado, colonia, distrito o pueblo extranjero.

Sec. 3. *Y sea en adelante decretado*, que si una persona, dentro de los límites de los Estados Unidos, acondiciona o artilla o intenta acondicionar y artillar, o procura acondicionar y artillar, o a sabiendas estuviera involucrada en la construcción, acondicionamiento o artillado de cualquier barco o navío con la intención de que este barco o navío sea utilizado al servicio de cualquier principado extranjero o estado o de cualquier colonia, distrito o pueblo, para navegar o cometer hostilidades contra los sujetos, ciudadanos o propiedad de cualquier principado o estado extranjero, o cualquier colonia, distrito o pueblo con los que los Estados Unidos estén en paz, o emita o entregue una comisión dentro del territorio o jurisdicción de los Estados Unidos, por cualquier barco o navío, con la intención de que sea empleado como se indicó anteriormente, cada persona ofensora que lo cometa será considerada culpable de un delito mayor y será multada con no menos de diez mil dólares y encarcelada por un período máximo de tres años; y cada barco o navío de este tipo, con su indumentaria, aparejo y muebles, junto con todos los materiales, armas, municiones y almacenajes que hubieran sido procurados para la construcción y equipo de éste, serán decomisados; la mitad para el uso del informante y la otra mitad para el uso de los Estados Unidos.

Sec. 4. *Y sea en adelante decretado*, que si algún ciudadano o ciudadanos de los Estados Unidos sin los límites de ello, acondicionara o artillara o pretendiera acondicionar y artillar, o procurara ser acondicionado o artillado, o a sabiendas ayudara o estuviera involucrado en el abastecimiento, acondicionamiento o artillaje de cualquier barco o navío privado de guerra o corsario con la intención de que tal barco o navío sea empleado para navegar o cometer hostilidades contra los ciudadanos de los Estados Unidos o su propiedad, o tome el mando de o aborde tal barco o navío con la intención citada anteriormente, o adquiera cualquier interés sobre dicho barco o navío con la visión de compartir las ganancias de éste, tal persona, que cometa dicha ofensa,

será considerada culpable de un delito mayor y multada con no más de diez mil dólares y encarcelada por un período máximo de tres años; y el juicio por tal ofensa, si se cometiera fuera de los límites de los Estados Unidos, tendrá lugar en el distrito en el que el ofensor haya sido detenido o llevado en primera instancia.

Sec. 5. *Y sea en adelante decretado*, que si cualquier persona, dentro del territorio o jurisdicción de los Estados Unidos, incrementa o aumenta o procura que se incremente o aumente, o que a sabiendas esté involucrada en el incremento o aumento de la fuerza de cualquier barco de guerra u otro navío armado, el cual, en el momento de arribar dentro de los Estados Unidos, fue un barco de guerra o crucero o navío armado, al servicio de cualquier principado, o estado, o cualquier colonia, distrito o pueblo extranjero o perteneciente a sujetos o ciudadanos de cualquiera de esos principados o estados, colonias, distritos o pueblos, que se encuentre en guerra con cualquier principado o estado, o de cualquier colonia, distrito o pueblo extranjero con el que Estados Unidos esté en paz, agregando una mayor cantidad de armas a ese buque o cambiando las que están a bordo por armas de mayor calibre o por la adición a éste de cualquier equipo aplicable únicamente a la guerra, cada persona, que cometa tal ofensa, será considerada culpable de un delito mayor, será multada con no más de mil dólares y encarcelada por un período máximo de un año.

Sec. 6. *Y sea en adelante decretado*, que si cualquier persona, dentro del territorio o jurisdicción de los Estados Unidos, inicia o emprende, o provee o prepara los medios para cualquier expedición o asunto militar, para realizar desde allí contra el territorio o dominios de cualquier principado o estado extranjero, o cualquier colonia, distrito o pueblo con que los Estados Unidos estén en paz, cada persona que cometa tal ofensa, será considerada culpable de un delito mayor y será multada sin exceder tres mil dólares y encarcelada por un período máximo de tres años.

Sec. 7. *Y sea en adelante decretado*, que las cortes de distrito recibirán las denuncias, de quienquiera que las instituya, en casos de capturas hechas dentro de las aguas de los Estados Unidos o dentro de una legua marina de sus costas o playas.

Sec. 8. *Y sea en adelante decretado*, que en cada caso en el que un barco sea acondicionado y artillado o intente ser acondicionado y artillado, o en el que la fuerza de cualquier barco de guerra, crucero u otro navío artillado incremente o aumente, o en la que cualquier expedición o misión militar inicie o emprenda, contrario a las disposiciones y prohibiciones de esta ley; y en cada caso de captura de un barco o navío

dentro de la jurisdicción o protección de los Estados Unidos como se definió anteriormente, y en cada caso en el que cualquier proceso con sentencia firme de cualquier corte de los Estados Unidos sea desobedecido o resistido por cualquier persona o personas que tengan la custodia de cualquier barco de guerra, crucero u otro navío artillado de cualquier principado o estado extranjero, o de cualquier colonia, distrito o pueblo, o de cualesquiera sujetos o ciudadanos de cualquier principado o estado extranjero o de cualquier colonia, distrito o pueblo, en cada uno de estos casos será legal que el Presidente de los Estados Unidos o cualquier otra persona a la que él le haya otorgado el poder para tal propósito, emplee esa parte de las fuerzas armadas terrestres o navales de los Estados Unidos o de su milicia, con el propósito de tomar posesión de y detener cualquier barco o navío, con su botín o botines, de haberlos, para la ejecución de las prohibiciones y sanciones de esta ley, y para la restauración del botín o botines en los casos en los que la restauración se haya dictado mediante sentencia y también con el propósito de evitar la realización de tal expedición o misión desde los territorios o jurisdicción de los Estados Unidos contra los territorios o dominios de cualquier principado o estado extranjero, o de cualquier colonia, distrito o pueblo con que los Estados Unidos estén en paz.

Sec. 9. *Y sea en adelante decretado*, que será lícito que el Presidente de los Estados Unidos o la persona a quien él le otorgue el poder para ese propósito, emplee esa parte de las fuerzas armadas terrestres o navales de los Estados Unidos o de su milicia, según sea necesario, para compeler cualquier barco o navío extranjero para salir de los Estados Unidos en todos los casos en los que por las leyes de las naciones o los tratados de los Estados Unidos, no deban permanecer dentro de los Estados Unidos.

Sec.10. *Y sea en adelante decretado*, que los dueños o consignatarios de cada barco o navío artillado que navegue fuera de los puertos de los Estados Unidos, que pertenezca en todo o en parte a ciudadanos de ese país, se vincularán con los Estados Unidos, con suficientes garantías, antes de su cancelación, equivalente a dos veces la cantidad del valor del buque y la carga a bordo, incluyendo su armamento, de que el mencionado barco o navío no será empleado por tales propietarios para navegar o cometer hostilidades contra sujetos, ciudadanos o propiedad de cualquier principado o estado extranjero o cualquier colonia, distrito o pueblo con que los Estados Unidos estén en paz.

Sec. 11. *Y sea en adelante decretado*, que los recaudadores de aduanas son y están por este medio, respectivamente, autorizados y obligados a detener cualquier barco manifiestamente construido para propósitos bélicos y a punto de partir de los Estados Unidos, cuya carga consista principalmente de armas y municiones de guerra, cuando la cantidad

de hombres a bordo u otras circunstancias, indiquen la posibilidad de que el propietario o propietarios de ese barco desean utilizarlo para navegar o cometer hostilidades contra sujetos, ciudadanos o propiedad de cualquier principado o estado extranjero o cualquier colonia, distrito o pueblo con que los Estados Unidos estén en paz, hasta obtener la decisión del Presidente o hasta que el propietario o propietarios proporcionen la garantía y seguridad, tal y como es requerida a los propietarios de barcos artillados por la sección precedente de esta ley.

Sec. 12. *Y sea en adelante decretado*, que la ley aprobada el quinto día de junio de mil setecientos noventa y cuatro, titulada “Una ley en adición a la ley para el castigo de ciertos delitos contra los Estados Unidos”, continúa vigente, por tiempo limitado, por la ley del dos de marzo de mil setecientos noventa y siete y perpetuada por la ley aprobada el veinticuatro de abril de mil ochocientos y la ley aprobada en el décimo cuarto día de junio de mil setecientos noventa y siete, titulada “Una ley para evitar que los ciudadanos de los Estados Unidos sean corsarios contra naciones amigas de o contra ciudadanos de los Estados Unidos”, y la ley aprobada el tercer día de marzo de mil ochocientos diecisiete, titulada “Una ley más para mantener más eficazmente las relaciones neutrales de los Estados Unidos”, sean, y por este medio son derogadas completamente: Siempre y cuando, sin embargo, que las personas que hayan cometido hasta ahora delitos contra cualquiera de las leyes mencionadas, puedan ser enjuiciadas, condenadas y sancionadas como si las mismas no estuvieran derogadas y ningún decomiso que haya tenido lugar debido a la violación de cualquiera de las leyes mencionadas será afectado por dicha derogatoria.

Sec.13. *Y sea en adelante decretado*, que nada en la ley anterior puede ser interpretado para evitar la acusación o sanción por traición o cualquier piratería definida por las leyes de los Estados Unidos.

Aprobada el 20 de abril de 1818.

(a) Texto tomado de la Biblioteca del Congreso, Sección Statues at large (capítulo LXXXVIII, pp. 447-450). Archivos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, Washington D. C. Estados Unidos.

(b) Se refiere a la Ley de sanción a ciertos delitos contra los Estados Unidos, de 30 de abril de 1790, capítulo 9.

Traducción no oficial cortesía de la Embajada de los Estados Unidos de América en San José, Costa Rica. Febrero de 2007

Autoridades Estadounidenses Período Filibustero



General Winfield Scott al frente de las tropas estadounidenses ingresa a la ciudad de México, 14 de setiembre de 1847



5

ZACHARY TAYLOR
1849-1850



5

MILLARD FILLMORE
1850-1853

Presidentes de Estados Unidos



5

FRANKLIN PIERCE
1853-1857



5

JAMES BUCHANAN
1857-1861



57

WILLIAM L. MARCY
SECRETARIO DE ESTADO
ADMINISTRACIÓN BUCLAGAN



57

JOHN M. CLAYTON
SECRETARIO DE ESTADO
ADMINISTRACIÓN FILLMORE

Autoridades de Estados Unidos



57

HENRY CLAY
SENADOR



57

PIERRE SOULÉ
SENADOR



5

GRAL. PERSYOR F. SMITH



5

GRAL. WINFIELD SCOTT

Autoridades de Estados Unidos



5

GRAL. JOHN ELLIS WOOL



5

JUEZ JOHN A. CAMPBELL

Cultura Filibustera



*INTERIOR DEL TEATRO SAINT CHARLES, NUEVA ORLEANS, 1855.
PUSO EN ESCENA UNA OBRA SOBRE EL FILIBUSTERISMO EN CUBA*

The
FILIBUSTER POLKA
As danced at Gay Morris' Picnic,
Composed & Arranged for the
PIANO
And dedicated with esteem to his Friend
Ozeas H. Ramborger
(of Philadelphia)
 BY
HENRY G. THUNDER.
Author of "Memory" &c.

Published by J. W. BOSWELL, Baltimore,
 Piano Manufacturer & Music Dealer.

Copyright secured. AD 1858 by James E. Burwell in the Clerk's Office of the D.C. CO. C.

25 Cts. No.

507

CUBIERTA PARTITURA COMPUESTA PARA PIANO
 POLKA FILIBUSTERA
 ARREGCO: HENRY G. THUNDER

A
THRILLING AND EXCITING ACCOUNT
OF THE
SUFFERINGS AND HORRIBLE TORTURES
INFLECTED ON
MORTIMER BOWERS AND MISS SOPHIA DELAPLAIN,
For a supposed participation with Gen. Lopez in
THE INVASION OF CUBA;
THE TORTURES BEING INFLECTED TO ELICIT INFORMATION RELATING TO
THE EXPEDITION AGAINST THE ISLAND.



THE LAST INTERVIEW BETWEEN MISS DELAPLAIN AND HER FATHER.

CHARLESTON, S. C.:
PUBLISHED BY E. E. BARCLAY; M. B. CROSSON & CO.
1851.

5

CUBIERTA LIBRO ALUSIVO A LA INVASIÓN DE NARCISO LÓPEZ
A CUBA (1851)

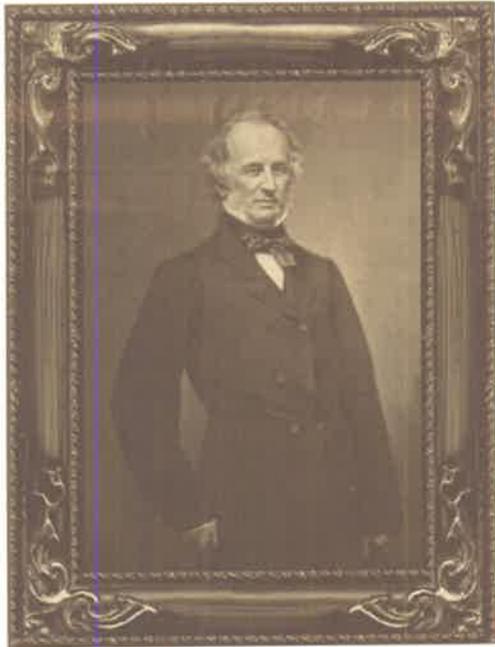
Protagonistas del Filibusterismo



3

Teniente Poland

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
<http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm>



§

CORNELIUS VANDERBILT
MAGNATE NAUVERO



§

GEORGE LAW
COMERCIANTE DE ARMAS
Y MAGNATE NAUVERO



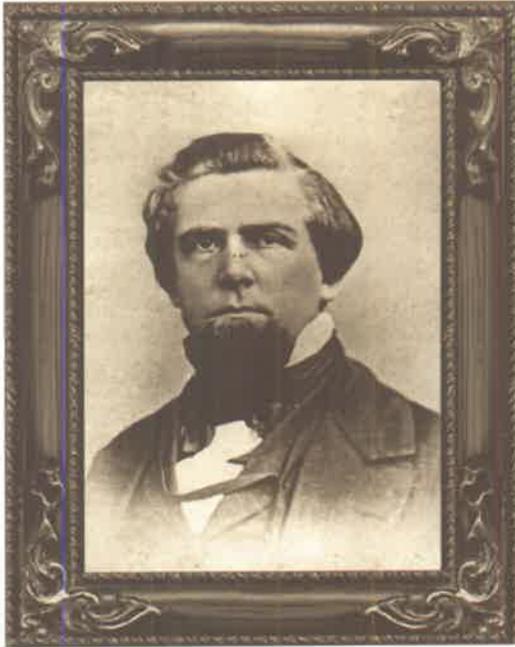
§

JOSÉ A. QUITMAN
POLÍTICO, PROPICIADOR
DE ACTIVIDADES FIEBUSTERAS
EN CUBA



§

NARCISO LÓPEZ
LÍDER INVASIONES
FIEBUSTERAS A CUBA



5

HENRY A. CRABB
LÍDER FILIBUSTERO EN
BAJA CALIFORNIA (MÉXICO)



5

HENRY L. KINNEY
LÍDER FILIBUSTERO
EN LA COSTA DE MOSQUITOS
(NICARAGUA)



5

THEODORE O'HARA
PARTICIPÓ EN ACTIVIDADES
FILIBUSTERAS EN CUBA



5

JOHN T. PICKETT
PARTICIPÓ EN ACTIVIDADES
FILIBUSTERAS EN CUBA



5

HARRY MAURY
PROTOTIPO DE FILIBUSTERO



5

CHATSMAN ROBERTDEAU WHEAT
PROTOTIPO DE FILIBUSTERO



5

EDMUND RANDOESH
ABOGADO, COLEGA Y AMIGO DE
WILLIAM WALKER



5

WILLIAM WALKER
LIDER FILIBUSTERO EN BAJA
CALIFORNIA (MEXICO)

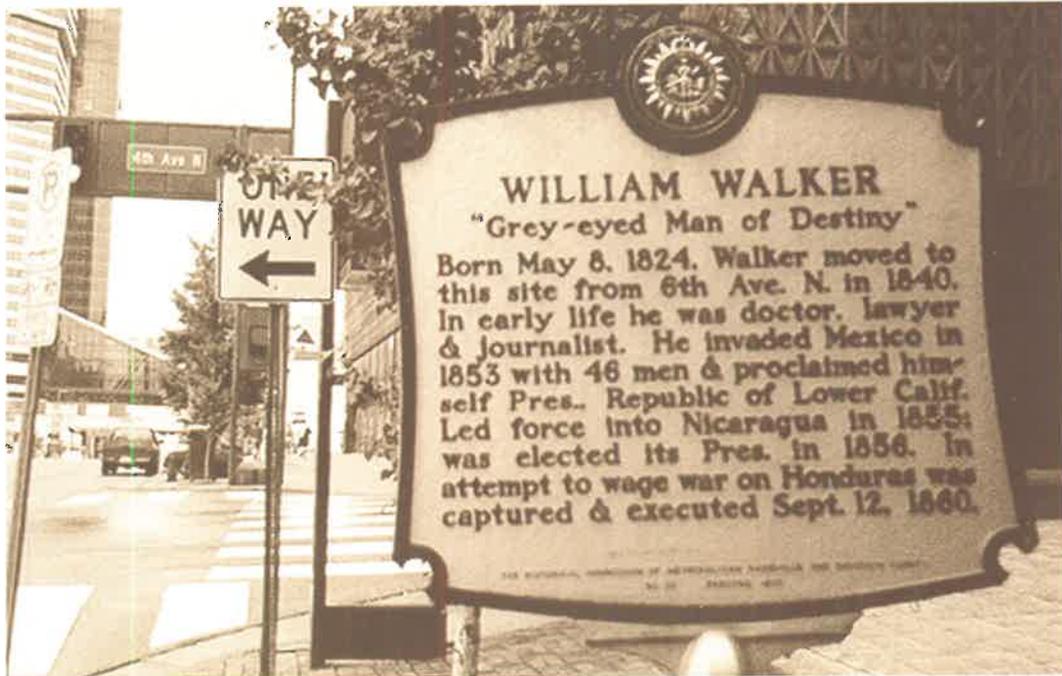
Legado Filibustero





50

MONUMENTO A LOS FILIBUSTEROS DE NARCISO LÓPEZ
CIUDAD DE CÁRDENAS, CUBA

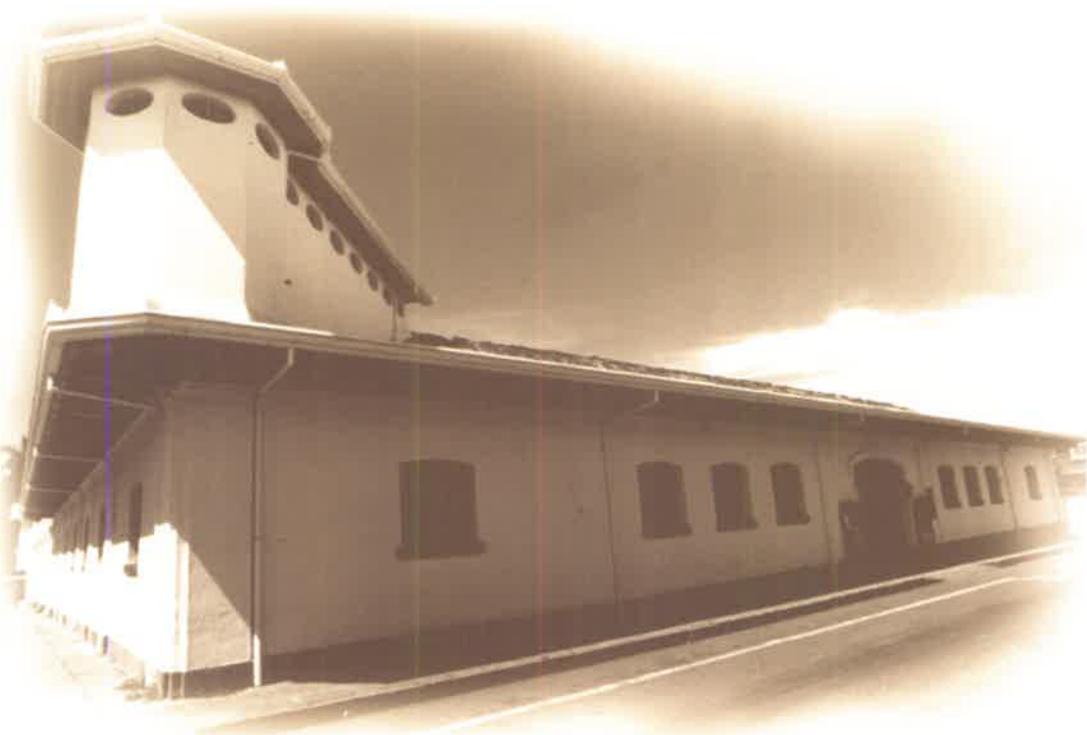


51

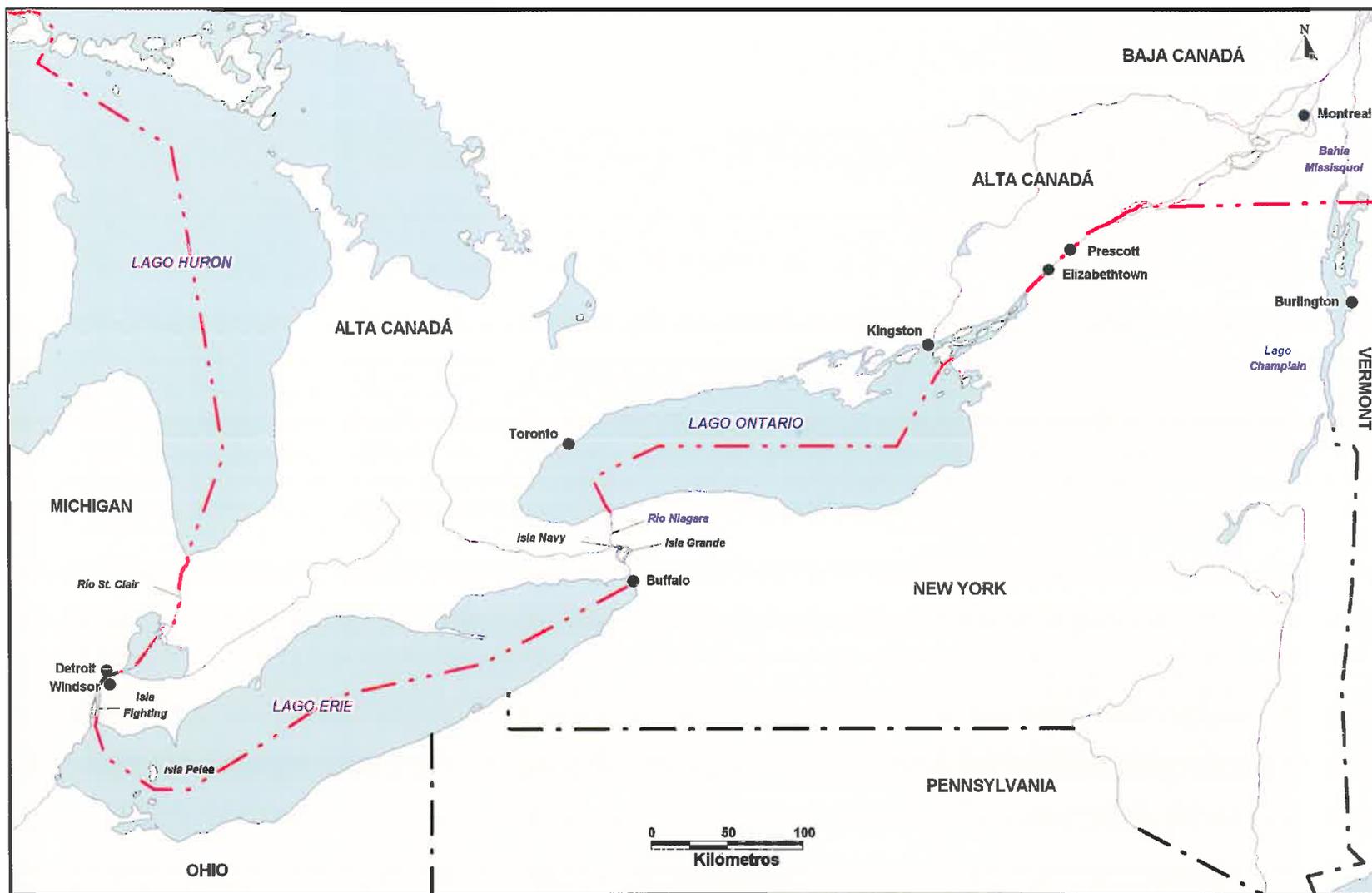
PLACA ACUSIVA A WILLIAM WALKER
COLOCADA EN UNA DE LAS AVENIDAS DE SU CIUDAD NA-
TAL, NASTIP



*JUAN SANTAMARÍA
HÉROE NACIONAL DE COSTA RICA*



*ANTIGUA CÁRCEL Y ANTIGUO CUARTEL DE ARMAS
DE LA CIUDAD DE ALAJUELA,
EDIFICIOS SEDE DEL MUSEO HISTÓRICO CULTURAL
JUAN SANTIAGO*

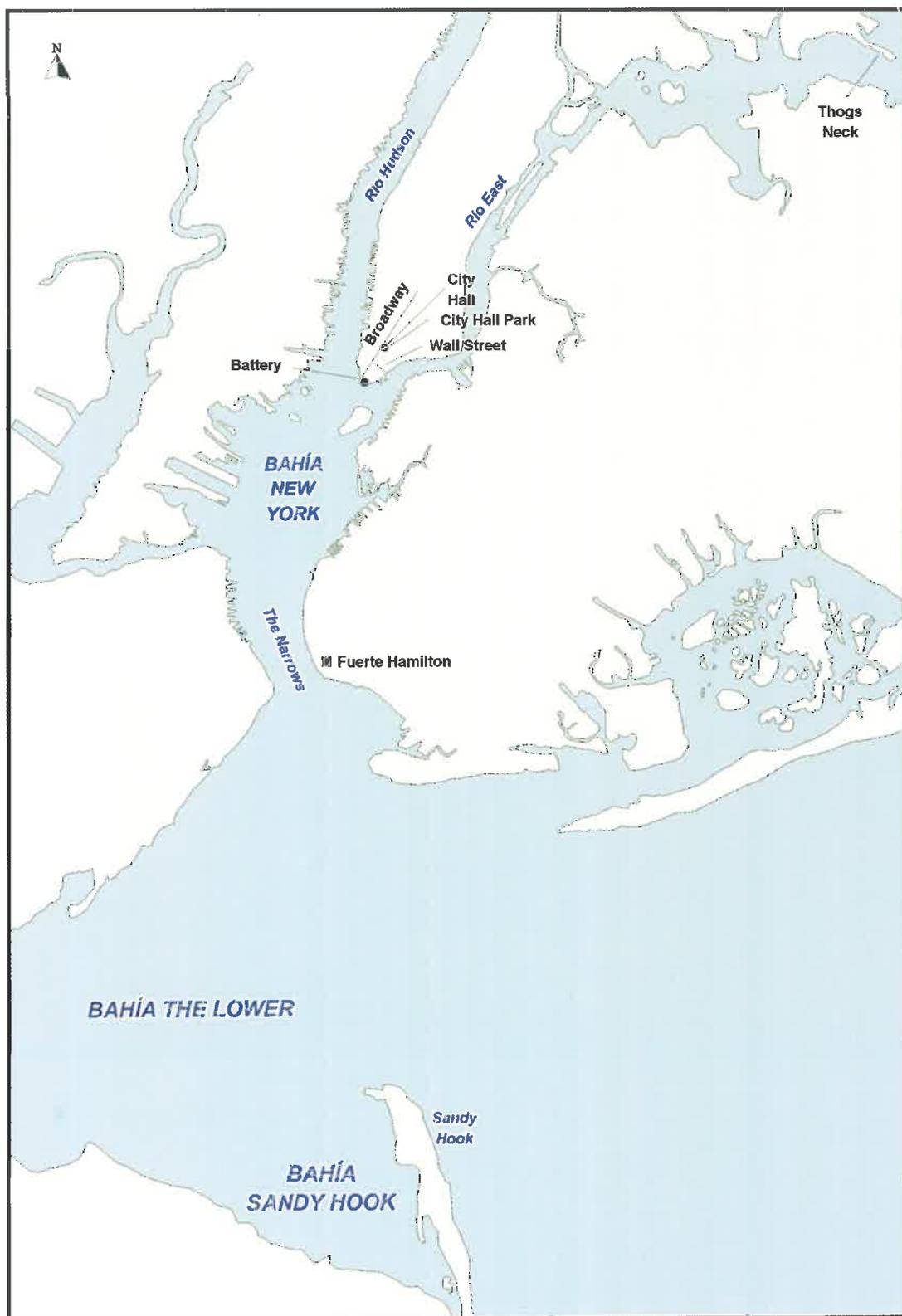


Mapa 1: La Frontera Filibustera Estados Unidos - Canadá, 1837 - 1838.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
<http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm>

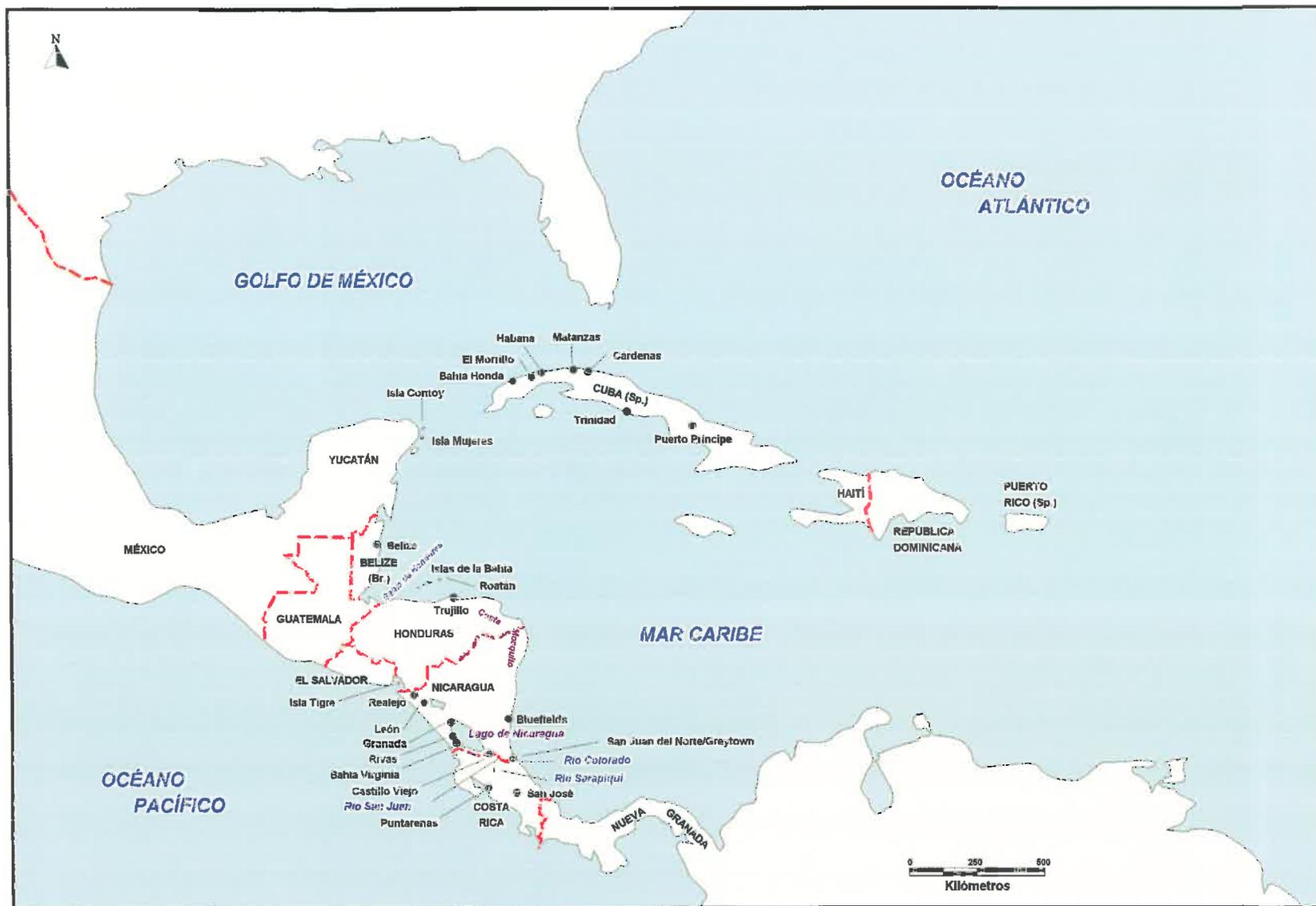


Mapa 2: La Frontera Filibustera Texana, en la década de 1850.



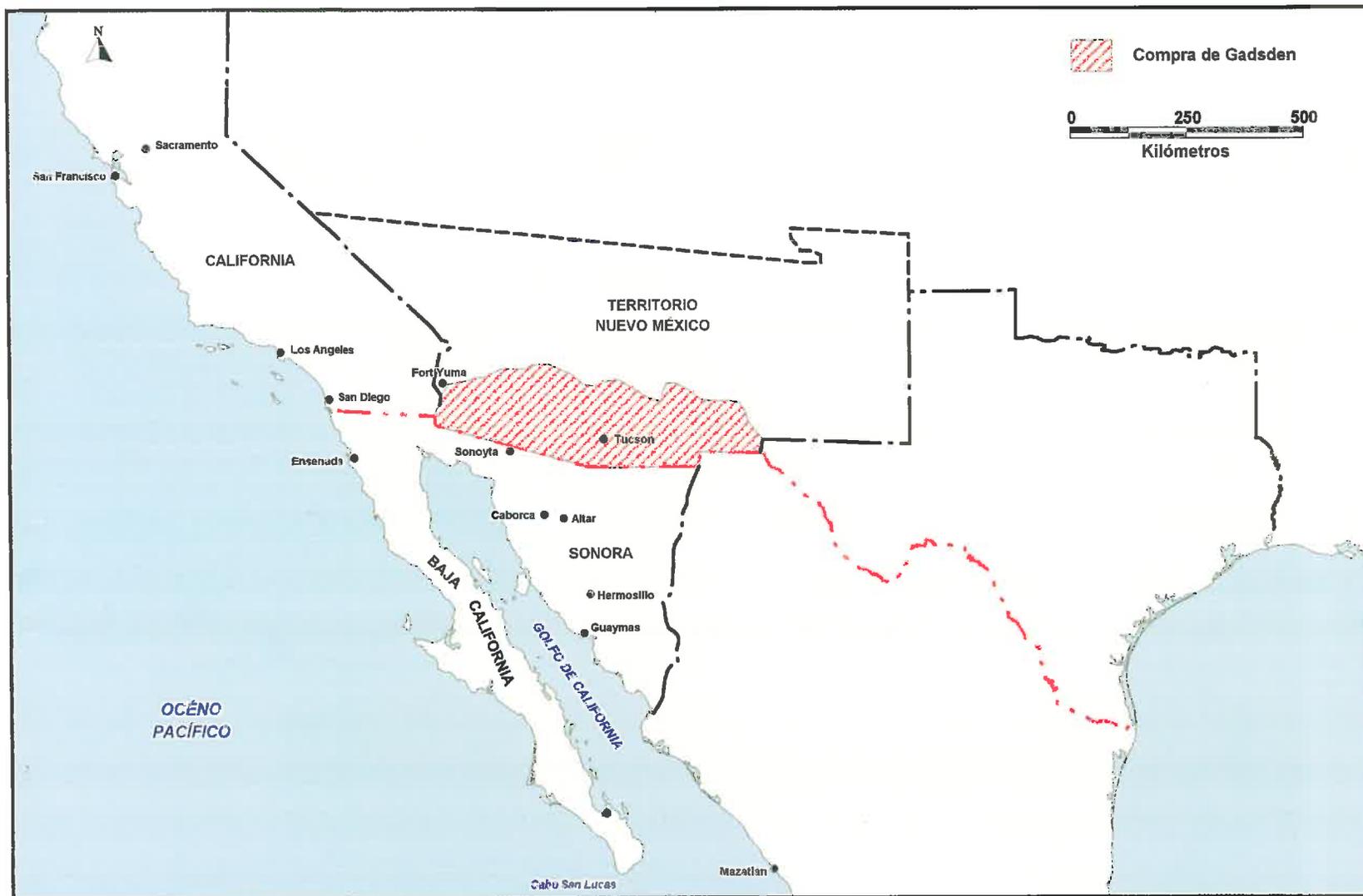
Mapa 3: Frontera Filibustera Ciudad de New York, en la década de 1850.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
<http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm>



Mapa 4: La Frontera Filibustera América Central - Caribe, en la década de 1850.

Robado del archivo del Dr. Antonio Rafael de la Cova
<http://www.latinamericanstudies.org/cuba-books.htm>



Mapa 5: La Frontera Filibustera California - Sonora, en la década de 1850.



ISBN 978-6077-963-00-7



9 781977 963007